

Carta de Juan
Evangelio de Mateo
Evangelio de Marcos
Evangelio de Juan
Génesis
Éxodo
Números
Deuteronomio
Josué

Descripción general

Esta es una selección cuidadosamente curada de textos griegos antiguos destinada a capturar mejor la enseñanza de Jesús, tanto directamente como a través de Sus discípulos, así como el fundamento de Su enseñanza: la Ley de Dios. Después de estos, considera leer los libros de los otros profetas (Salmos, Isaías, Jeremías, Daniel, Jonás, Oseas, etc.).

Descargo de responsabilidad

Esta traducción fue creada a partir de los textos griegos originales de la Septuaginta y Bizantinos con modelos de lenguaje de gran escala. Por esta razón contiene muchos artefactos de la cultura y gramática del idioma original, pero también puede contener errores. Si algo parece extraño, por favor consulte el griego original. Si encuentra un error, por favor envíelo por correo electrónico a jesusislord@joshuabile.com.

Licenciamiento

Tienes permiso para reproducir y distribuir esta traducción en parte o en su totalidad. No tienes permitido modificarla ni venderla. Si encuentras un error, por favor envía un correo electrónico a jesusislord@joshuabile.com para que podamos corregirlo y proporcionarte una edición actualizada.

Carta de Juan

1 2 3 4 5

Evangelio de Mateo

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25
26 27 28

Evangelio de Marcos

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Evangelio de Juan

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Génesis

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25
26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46
47 48 49 50

Éxodo

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25
26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

Números

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25
26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36

Deuteronomio

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25
26 27 28 29 30 31 32 33 34

Josué

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Carta de Juan

1

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y nuestras manos han tocado, acerca de la Palabra de la vida, Y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos y proclamamos a vosotros la vida eterna, la cual estaba con el Padre y nos fue manifestada, Lo que hemos visto y hemos oído, os lo declaramos a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Y escribimos estas cosas a vosotros para que nuestra alegría sea completa.

Y este es el mensaje que hemos oído de él y os anunciamos, que Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad. Si decimos que tenemos relación con él y caminamos en la oscuridad, mentimos y no hacemos la verdad. Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Cristo su hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

Hijitos míos, estas cosas les escribo para que no pequen, y si alguien peca, tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo el justo, Y él es propiciación por nuestros pecados, no solamente por

los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Y en esto sabemos que lo hemos conocido, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Lo he conocido, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él, Quien guarda su palabra, verdaderamente en este el amor de Dios ha sido perfeccionado. En esto conocemos que estamos en él. El que dice permanecer en él debe caminar también así como aquel caminó.

Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual tuvisteis desde el principio; el mandamiento antiguo es la palabra que oísteis desde el principio. Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, lo cual es verdadero en él y en vosotros, porque la oscuridad pasa y la luz verdadera ya brilla. El que dice estar en la luz, y odia a su hermano, está en la oscuridad hasta ahora. El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay tropiezo en él, Pero el que odia a su hermano está en la oscuridad y camina en la oscuridad, y no sabe a dónde va, porque la oscuridad ha cegado sus ojos.

Os escribo, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribí, hijos, porque habéis conocido al Padre. Os escribí, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os escribí, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al maligno.

No améis el mundo ni las cosas en el mundo. Si alguien ama el mundo, no está el amor del Padre en él, Porque todo lo que hay en el mundo, el deseo de la carne y el deseo de los ojos y la jactancia de la vida, no es del Padre, sino del mundo. Y el mundo

pasa y su deseo, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Niños, es la última hora, y como oyeron que el anticristo viene, y ahora muchos anticristos han llegado a ser, por lo cual conocemos que es la última hora. De nosotros salieron, pero no eran de nosotros; si pues eran de nosotros, habrían permanecido con nosotros, pero para que sea revelado que no todos son de nosotros. Y vosotros tenéis la unción del Santo, y lo sabéis todo. No os escribí porque no conocéis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al hijo tampoco tiene al padre. Vosotros, por lo tanto, lo que escuchasteis desde el principio, que permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que escuchasteis desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y esta es la promesa que él nos prometió: la vida eterna. Estas cosas les escribí acerca de los que los engañan. Y vosotros, la unción que recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que alguien os enseñe, sino que, como la misma unción os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera y no es falsedad, así como os enseñó, permaneceréis en él. Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando sea revelado tengamos confianza y no seamos avergonzados ante él en su venida. Si ustedes saben que él es justo, sepan que todo el que hace la justicia ha nacido de él.

3

Vean qué clase de amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios. Por esto el mundo no os conoce, porque no lo conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y

aún no se ha revelado qué seremos, pero sabemos que cuando se revele, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como es. Y todo el que tiene esta esperanza puesta en él se purifica a sí mismo, así como aquel es puro.

Todo el que comete pecado también comete desobediencia, y el pecado es desobediencia. Y ustedes saben que aquel fue manifestado para que quite nuestros pecados, y pecado en él no hay. Todo el que permanece en él no peca, todo el que peca no lo ha visto ni lo ha conocido. Niños pequeños, que nadie os engañe, el que hace la justicia es justo, así como aquel es justo. El que hace el pecado es del diablo, porque desde el principio el diablo peca. Para esto fue manifestado el Hijo de Dios, para que destruya las obras del diablo. Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque la semilla de él permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. En esto es manifiesto quiénes son los hijos de Dios y los hijos del diablo. Todo el que no practica la justicia no es de Dios, y el que no ama a su hermano. Porque este es el mensaje que ustedes oyeron desde el principio: que nos amemos unos a otros, No como Caín, que era del maligno y degolló a su hermano. ¿Y por qué causa lo degolló? Porque sus obras eran malas, pero las de su hermano justas. No os maravilléis, hermanos míos, si el mundo os odia. Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos; el que no ama al hermano permanece en la muerte. Todo el que odia a su hermano es un asesino, y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permaneciendo en sí mismo. En esto hemos conocido el amor: que aquel colocó su alma por nosotros, y nosotros debemos colocar las almas por los hermanos. Quien tiene los bienes del mundo y ve a su hermano teniendo necesidad y cierra su corazón de él, ¿cómo permanece el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y en verdad. Y en esto sabemos

que somos de la verdad, y delante de él persuadiremos nuestros corazones, Que si nuestro corazón nos condena, Dios es mayor que nuestro corazón y conoce todo. Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza hacia Dios, Y lo que pedimos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su hijo Jesucristo y que nos amemos unos a otros, así como él dio mandamiento. Y el que guarda sus mandamientos permanece en él, y él en él. Y en esto sabemos que permanece en nosotros, por el Espíritu que nos dio.

4

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo. En esto conocéis el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne, es de Dios, Y todo espíritu que no confiesa a Jesús Cristo venido en carne, no es de Dios; y esto es lo del anticristo del cual habéis oído que viene, y ahora ya está en el mundo. Vosotros sois de Dios, hijitos, y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo. Ellos son del mundo, por esto hablan del mundo y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios, el que conoce a Dios nos oye. Quien no es de Dios no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoció a Dios, porque Dios es amor. En esto se reveló el amor de Dios en nosotros: porque Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto

consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su hijo como propiciación por nuestros pecados. Amados, si así Dios nos amó, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto jamás; si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios tiene en nosotros. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. En esto ha sido perfeccionado el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, porque así como aquel es, también nosotros somos en este mundo. El miedo no está en el amor, sino que el amor perfecto echa fuera el miedo, porque el miedo conlleva castigo, y el que teme no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros lo amamos, porque él nos amó primero. Si alguien dice que ama a Dios, y odia a su hermano, es un mentiroso, pues el que no ama al hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y tenemos este mandamiento de él: que el que ama a Dios ame también a su hermano.

5

Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios, y todo el que ama al que engendró ama también al que ha nacido de él. En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son pesados. Porque todo lo que ha nacido de

Dios vence al mundo, y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que conquista el mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino a través de agua y sangre, Jesús Cristo, no en el agua solamente, sino en el agua y la sangre, y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. que tres son los que testifican en el cielo: el Padre, la Palabra y el Espíritu Santo, y estos tres son uno, y tres son los que testifican en la tierra, el Espíritu y el agua y la sangre, y los tres son uno. Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor, porque este es el testimonio de Dios que ha testificado acerca de su hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo, el que no cree a Dios lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos dio vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al hijo tiene la vida, el que no tiene al hijo de Dios no tiene la vida.

Estas cosas les escribí a ustedes los que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna, y para que crean en el nombre del Hijo de Dios. Y esta es la confianza que tenemos hacia él: que si pedimos algo según su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él oye lo que le pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos pedido. Si alguien ve a su hermano cometiendo un pecado que no lleva a la muerte, pedirá y Dios le dará vida a los que pecan sin que sea para muerte. Hay un pecado que lleva a la muerte; no digo que pida por ese. Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no es para muerte. Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el que ha nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no lo toca. Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero yace en el maligno. Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para que conozcamos al Verdadero, y estamos en el

Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna.

Niños pequeños, guardaos de los ídolos, amén.

Evangelio de Mateo

1

Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos, Judas engendró a Fares y a Zara de Tamar, Fares engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram, Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró a Booz de Rahab, Booz engendró a Obed de Rut, Obed engendró a Jesé, Jesse engendró a David el rey. David el rey engendró a Salomón de la mujer de Urías, Salomón engendró a Roboam, Roboam engendró a Abías, Abías engendró a Asá, Asa engendró a Josafat, Josafat engendró a Joram, Joram engendró a Uzías, Uzías engendró a Jotam, Jotam engendró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amón, y Amón engendró a Josías, Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos en el tiempo de la deportación a Babilonia.

Y después de la deportación de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel engendró a Zorobabel, Zerubbabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliakim, Eliakim engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquim, Aquim engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob, Jacob engendró a Joseph, el hombre de María, de la cual nació Jesús, el llamado Cristo. Todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones, y desde David hasta la deportación de Babilonia son catorce generaciones, y desde la deportación de Babilonia hasta Cristo son catorce generaciones.

El nacimiento de Jesucristo fue así: Habiendo sido desposada su madre María a José, antes de que ellos se unieran, fue encontrada encinta del Espíritu Santo. José, su marido, siendo justo y no queriendo deshonrarla públicamente, deseó repudiarla secretamente. Pero habiendo él considerado estas cosas, he aquí un ángel del Señor se le apareció en sueños diciendo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Pero todo esto ha sucedido para que se cumpla lo dicho por el Señor a través del profeta que dice, He aquí, la virgen concebirá en su vientre y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel, que traducido significa Dios con nosotros.

Habiendo sido despertado del sueño, José hizo como le ordenó el ángel del Señor y tomó a su mujer, Y no la conocía hasta que parió a su hijo primogénito, y llamó su nombre Jesús.

2

Pero habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en los días del rey Herodes, he aquí que unos magos desde el oriente llegaron a Jerusalén Diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el oriente y vinimos a adorarlo. Habiendo oído esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él, Y habiendo reunido a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntaba dónde había de nacer el Cristo. Pero ellos le dijeron: en Belén de Judea, pues así está escrito por el profeta, Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los líderes de Judá, pues de ti saldrá un líder que pastoreará a mi pueblo Israel.

Entonces Herodes, habiendo llamado secretamente a los magos, determinó exactamente de ellos el tiempo en que apareció la estrella, Y habiéndolos enviado a Belén, dijo: Id e inquirid con precisión acerca del niño, y cuando lo encontréis, informadme, para que yo también vaya y lo adore. Ellos, habiendo oído al rey, se fueron, y he aquí que la estrella que vieron en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima de donde estaba el niño, Habiendo visto la estrella, se regocijaron con un gozo muy grande. Y habiendo venido a la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo sido advertidos en sueños de no retornar hacia Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Habiéndose retirado ellos, he aquí que un ángel del Señor aparece en sueños a José diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y permanece allí hasta que yo te diga, pues Herodes está por buscar al niño para destruirlo. Pero él, habiéndose levantado, tomó al niño y a su madre de noche y se retiró a Egipto. Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo dicho por el Señor a través del profeta que decía: De Egipto llamé a mi hijo.

Entonces Herodes, viendo que había sido burlado por los magos, se enojó mucho, y habiendo enviado mató a todos los niños que estaban en Belén y en todas sus fronteras, desde dos años y abajo, según el tiempo que había determinado exactamente de los magos. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, que decía: Una voz en Ramá fue oída, lamento y llanto y gran luto, Raquel llorando a sus hijos, y no quería ser consolada, porque no existen.

Habiendo muerto Herodes, he aquí que un ángel del Señor se aparece en sueños a José en Egipto. Diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y ve a tierra de Israel, pues han muerto los que buscaban el alma del niño. Pero él, habiéndose levantado, tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel.

Pero habiendo oído que Arquelao reinaba sobre Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allí, pero habiendo sido advertido en sueños se retiró hacia las regiones de Galilea, Y habiendo venido, habitó en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas: que será llamado Nazareno.

3

En aquellos días viene Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea Y diciendo: Arrepentíos, pues el reino de los cielos se ha acercado. Pues este es el que fue dicho por Isaías el profeta diciendo: voz del que grita en el desierto, preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas.

Pero Juan mismo tenía su vestido de pelos de camello y un cinturón de cuero alrededor de su cintura, y su alimento era langostas y miel silvestre. Entonces salía hacia él Jerusalén, y toda Judea, y toda la región alrededor del Jordán, y eran bautizados en el Jordán por él, confesando sus pecados.

Pero habiendo visto a muchos de los fariseos y saduceos viniendo a su bautismo, les dijo: prole de víboras, ¿quién os mostró huir de la ira que está por venir? Haced, pues, fruto digno del arrepentimiento, Y no penséis decir en vosotros mismos: Tenemos por padre a Abraham. Porque os digo que Dios es capaz de levantar hijos a Abraham de estas piedras. Ya el hacha yace

hacia la raíz de los árboles, por lo tanto todo árbol que no produce fruto bueno es cortado y arrojado al fuego.

Yo ciertamente os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene después de mí es más fuerte que yo, de quien no soy capaz de llevar las sandalias, él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. No el biello en su mano y limpiará a fondo su era, y recogerá su grano en el granero, pero la paja la quemará con fuego inextinguible.

Entonces viene Jesús desde Galilea al Jordán hacia Juan para ser bautizado por él. Pero Juan le impedía diciendo: Yo tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero respondiendo, Jesús le dijo: Permítelo ahora, pues así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces se lo permitió. Y habiendo sido bautizado, Jesús subió inmediatamente del agua, y he aquí que se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descendiendo como paloma y viniendo sobre él. Y he aquí una voz de los cielos que decía: Este es mi hijo amado, en quien me complazco.

4

Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre. Y habiéndose aproximado a él, el tentador dijo: Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Él, respondiendo, dijo: Está escrito: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios. Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, y lo coloca sobre el pináculo del templo Y le dice: si eres hijo de Dios, lánzate abajo, pues está escrito que mandará a sus ángeles acerca

de ti, y te levantarán en sus manos, no sea que golpees tu pie contra una piedra.

Jesús le dijo: otra vez está escrito, no tentarás al Señor tu Dios.

Otra vez el diablo lo lleva a una montaña muy alta, y le muestra todos los reinos del mundo y la gloria de ellos Y le dice: Todo esto te daré si, postrándote, me adoras. Entonces Jesús le dice: Vete detrás de mí, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor tu Dios y a él solo servirás. Entonces el diablo lo dejó, y he aquí que los ángeles se acercaron y le servían.

Habiendo oído Jesús que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. Y habiendo dejado Nazaret, vino y habitó en Capernaúm, la costera, en las fronteras de Zabulón y Neftalí, Para que se cumpla lo dicho por medio del profeta Isaías, que dice: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de las naciones, El pueblo sentado en oscuridad vio una gran luz, y para los sentados en tierra y sombra de muerte, la luz resplandeció.

Desde entonces Jesús comenzó a proclamar y a decir: Arrepentíos, pues el reino de los cielos se ha acercado.

Caminando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, lanzando la red en el mar, pues eran pescadores. Y les dice: Venid detrás de mí y os haré pescadores de hombres. Y ellos, inmediatamente, habiendo dejado las redes, lo siguieron. Y habiendo ido adelante desde allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo el de Zebedeo y Juan su hermano, en el barco con Zebedeo su padre, remendando sus

redes, y los llamó. Y ellos, inmediatamente, habiendo dejado el barco y a su padre, lo siguieron.

Y Jesús iba alrededor de toda Galilea enseñando en las congregaciones de ellos y proclamando la buena noticia del reino y sirviendo toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se extendió su fama por toda Siria, y le trajeron a todos los que se encontraban mal con diversas enfermedades y tormentos afligidos, y endemoniados y lunáticos y paralíticos, y los sanó. Y le siguieron muchas muchedumbres desde Galilea y Decápolis y Jerusalén y Judea y más allá del Jordán.

5

Al ver las multitudes, subió a la montaña, y cuando se sentó, se acercaron a él sus discípulos, Y habiendo abierto su boca, les enseñaba diciendo, Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Benditos los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Benditos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os injurien y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo por causa de mí. Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros.

Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? Ya no sirve para nada, sino para ser arrojada fuera y ser pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada encima de una montaña no puede esconderse, Ni encienden una lámpara y la colocan bajo el cesto, sino sobre el candelero, y brilla a todos los que están en la casa. Así brille su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

No penséis que vine a destruir la ley o los profetas; no vine a destruir, sino a cumplir. Pues en verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una iota ni una tilde pasará de la ley hasta que todo se cumpla. Quien por lo tanto destruya uno de estos mandamientos menores y enseñe así a los hombres, será llamado el menor en el reino de los cielos, pero quien lo haga y enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos. Pues os digo que si vuestra justicia no abunda más que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Ustedes oyeron que fue dicho a los antiguos: No asesinarás, pero quienquiera que asesine será culpable ante el juicio. Pero yo os digo que todo el que se enoje con su hermano sin motivo será culpable ante el juicio, y quien le diga a su hermano raca será culpable ante el concilio, y quien le diga tonto será culpable del fuego de la gehenna. Si por lo tanto ofreces tu regalo sobre el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, Deja allí tu regalo delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces, al volver, ofrece tu regalo. Sé bien dispuesto con tu adversario rápidamente mientras estés en el camino con él, no sea que el adversario te entregue al juez y el juez te entregue al guardia, y seas arrojado a prisión. Amén te digo, no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante.

Ustedes oyeron que fue dicho a los antiguos: no cometerás adulterio. Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer para desearla, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Pero si tu ojo derecho te hace pecar, arráncalo y lánzalo lejos de ti, pues es mejor para ti que perezca uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna. Y si tu mano derecha te hace pecar, córtala y arrójala lejos de ti, pues es beneficioso para ti que perezca uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea arrojado en la gehenna.

Fue dicho: quien divorcie a su mujer, que le dé un certificado de divorcio. Pero yo os digo que quien divorcie a su mujer, excepto por razón de fornicación, la hace cometer adulterio, y quien se case con una divorciada, comete adulterio.

Otra vez ustedes oyeron que fue dicho a los antiguos: no jurarás falsamente, pero cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo que no juréis en absoluto, ni por el cielo, porque es el trono de Dios, Ni en la tierra, porque es el escabel de sus pies, ni hacia Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey, Ni jures por tu cabeza, porque no eres capaz de hacer un cabello blanco o negro. Sea vuestra palabra sí sí, no no; lo que excede de esto, del mal procede.

Habéis oído que fue dicho: ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: no resistáis al malvado, sino que quien te golpee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra, Y al que quiera hacerte juicio y tomar tu túnica, déjale también el manto. Y quien te obligue a ir una milla, ve con él dos, Al que te pide, dale, y al que quiere pedirte prestado, no le des la espalda.

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo, amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os maltratan y os persiguen, Para que ustedes se conviertan en hijos de su Padre que está en los cielos, porque él hace salir su sol sobre malvados y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. Pues si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos? Y si saludáis solamente a vuestros amigos, ¿qué extraordinario hacéis? ¿No hacen así también los recaudadores de impuestos? Seréis, por lo tanto, vosotros perfectos, así como vuestro padre en los cielos es perfecto.

6

Presten atención de no hacer su limosna delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tienen recompensa junto a su Padre que está en los cielos. Cuando por lo tanto hagas limosna, no toques trompeta delante de ti, así como los hipócritas hacen en las congregaciones y en las calles, para que sean glorificados por los hombres; en verdad os digo, ya tienen recibida su recompensa. Pero cuando tú des limosna, que no sepa tu mano izquierda qué hace tu mano derecha, para que tu limosna sea en lo secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en lo público.

Y cuando ores, no serás como los hipócritas, porque aman orar estando de pie en las congregaciones y en las esquinas de las calles, para que aparezcan a los hombres; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto interior, y habiendo cerrado tu puerta, ora a tu padre en secreto, y tu padre que ve en secreto te recompensará en público.

Orando, pero no balbuceen como los gentiles, porque parecen creer que en su verbosidad serán escuchados. No seáis, pues, semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué tenéis necesidad antes de que se lo pidáis. Así pues, orad vosotros: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, Venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así también sobre la tierra, El pan nuestro diario danos hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores, Y no nos traigas a la tentación, sino líbranos del malo. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos, amén.

Si ustedes perdonan a los hombres sus transgresiones, también su Padre celestial los perdonará a ustedes. Pero si ustedes no perdonan a los hombres sus transgresiones, tampoco su padre perdonará sus transgresiones.

Cuando ayunen, no sean como los hipócritas tristes, pues desfiguran sus caras para que aparezcan ante los hombres ayunando; verdaderamente les digo que ya tienen recibida su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, Para que no aparezcas ante los hombres ayunando, sino ante tu padre que está en lo secreto, y tu padre que ve en lo secreto te recompensará en lo visible.

No almacenéis tesoros sobre la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde los ladrones horadan y roban, Almacenad, pero, tesoros para vosotros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruye, y donde los ladrones no horadan ni roban, Donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

La lámpara del cuerpo es el ojo; si, por lo tanto, tu ojo es simple, todo tu cuerpo será luminoso, Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo será oscuro. Si por lo tanto la luz que está en ti es oscuridad, ¡cuánta oscuridad!

Nadie puede servir a dos amos, pues o bien odiará al uno y amará al otro, o bien se aferrará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Por esto os digo, no os preocupéis por vuestra alma qué comeréis y qué beberéis, ni por vuestro cuerpo qué vestiréis, ¿no es el alma más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo, porque no siembran ni cosechan ni recogen en graneros, y el padre de ustedes, el celestial, las alimenta. ¿No valen ustedes más que ellas? ¿Quién de vosotros, preocupándose, es capaz de añadir un solo codo a su edad? Y acerca del vestido, ¿por qué os preocupáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan, Pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de estos. Si la hierba del campo, que hoy existe y mañana es arrojada al horno, Dios así la viste, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? No os preocupéis, por lo tanto, diciendo: ¿qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Todas estas cosas las buscan las naciones, pues vuestro padre celestial sabe que necesitáis de todas ellas. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. No seáis ansiosos, por lo tanto, por el mañana, pues el mañana se preocupará de sí mismo; suficiente para el día es su propio mal.

No juzguen, para que no sean juzgados, Porque en el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá. ¿Por qué ves la mota en el ojo de tu hermano, pero no percibes la viga en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: deja que eche fuera la mota de tu ojo, y he aquí la viga en tu ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano.

No den lo santo a los perros ni echen sus perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen con sus pies y, volviéndose, los desgarran a ustedes.

Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá, Pues todo el que pide recibe, y el que busca encuentra, y al que llama se le abrirá. ¿O quién de vosotros es el hombre que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? Y si pide un pez, ¿no le dará una serpiente? Si por lo tanto ustedes, siendo malvados, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en los cielos dará cosas buenas a quienes le piden?

Por lo tanto, todas las cosas que quisiérais que los hombres os hagan, así también vosotros haced a ellos, pues esta es la ley y los profetas.

Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos son los que entran por ella. Qué estrecha es la puerta y afligido el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo encuentran

Presten atención a los falsos profetas, quienes vienen hacia ustedes con vestimentas de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso recogen uvas de los

espinos o higos de los cardos? Así todo árbol bueno hace frutos buenos, pero el árbol podrido hace frutos malvados. No es capaz un árbol bueno de hacer frutos malvados, ni un árbol podrido de hacer frutos buenos. Todo árbol que no produce buen fruto es cortado y arrojado al fuego. Por lo tanto, por sus frutos los conoceréis.

No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les confesaré que nunca os conocí, apartaos de mí los que obráis la iniquidad.

Todo aquel, por lo tanto, que oye estas palabras mías y las hace, lo compararé a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca, Y bajó la lluvia y vinieron los ríos y soplaron los vientos y atacaron aquella casa, y no cayó, pues había sido fundada sobre la roca. Y todo el que oye estas palabras mías y no las hace será semejante a un hombre necio, quien edificó su casa sobre la arena, Y cayó la lluvia y vinieron los ríos y soplaron los vientos y golpearon aquella casa, y cayó, y fue grande su caída.

Y aconteció que cuando Jesús completó estas palabras, las multitudes quedaron asombradas por su enseñanza, Pues les enseñaba como teniendo autoridad, y no como los escribas.

8

Habiendo bajado él de la montaña, le siguieron muchas multitudes. Y he aquí un leproso que se acercó y lo adoraba,

diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Y habiendo extendido la mano, Jesús lo tocó diciendo: Quiero, sé limpio. E inmediatamente fue limpiada su lepra. Y Jesús le dice: Mira que no se lo digas a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece el regalo que ordenó Moisés como testimonio para ellos.

Habiendo entrado él en Capernaum, se acercó a él un centurión exhortándole y diciendo, Señor, mi niño yace en casa paralítico, terriblemente atormentado. Y Jesús le dice: Yo iré y lo sanaré. Y respondiendo, el centurión dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, pero solamente di la palabra, y mi siervo será sanado. Y pues yo soy un hombre bajo autoridad, teniendo bajo mí soldados, y digo a este, ve, y va, y a otro, ven, y viene, y a mi esclavo, haz esto, y lo hace. Habiendo oído esto, Jesús se maravilló y dijo a los que le seguían: En verdad os digo, ni en Israel he encontrado una fe tan grande. Pero les digo a ustedes que muchos desde el este y el oeste vendrán y se reclinarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero los hijos del reino serán arrojados a la oscuridad exterior; allí será el llanto y el crujir de dientes. Y dijo Jesús al centurión: Ve, y como has creído, que te sea hecho. Y fue sanado su siervo en aquella hora.

Y habiendo venido Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra acostada y con fiebre Y tocó su mano, y la fiebre la dejó, y se levantó y le servía. Al caer la tarde, le trajeron muchos endemoniados, y echó fuera los espíritus con la palabra y sanó a todos los que estaban enfermos, Para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, diciendo: Él tomó nuestras debilidades y llevó nuestras enfermedades.

Habiendo visto Jesús muchas muchedumbres a su alrededor, ordenó partir hacia la otra orilla. Y habiéndose acercado un

escriba, le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. Y Jesús le dice: las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme primero ir y enterrar a mi padre. Pero Jesús le dijo: sígueme, y deja que los muertos entierren a sus propios muertos.

Y habiendo embarcado él en el barco, lo siguieron sus discípulos. Y he aquí que aconteció un gran terremoto en el mar, de modo que la barca era cubierta por las olas, pero él dormía. Y habiendo aproximado, sus discípulos lo despertaron diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos. Y les dice: ¿Por qué sois cobardes, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma. Los hombres se maravillaron diciendo: ¿Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y el mar le obedecen?

Y habiendo venido él al otro lado, a la tierra de los Gergesenos, le salieron al encuentro dos endemoniados que salían de las tumbas, muy violentos, de modo que nadie podía pasar por aquel camino. Y he aquí que gritaron diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Viniste aquí antes de tiempo a atormentarnos? Había lejos de ellos una manada de muchos cerdos pastando. Y los demonios le urgían diciendo: si nos echas fuera, permítenos ir a la manada de los cerdos. Y les dijo: Id. Y ellos, habiendo salido, se fueron hacia la manada de cerdos, y he aquí que toda la manada de cerdos se precipitó por el precipicio hacia el mar y murieron en las aguas. Los pastores huyeron, y habiendo ido a la ciudad, reportaron todo y lo de los endemoniados. Y he aquí que toda la ciudad salió al encuentro de Jesús, y habiéndolo visto, le rogaron que se fuera de sus fronteras.

Y habiendo embarcado en un barco, cruzó y vino a su propia ciudad. Y he aquí que le traían un paralítico tendido sobre una cama, y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo, te son perdonados tus pecados. Y he aquí que algunos de los escribas dijeron para sí mismos: Este blasfema. Y habiendo visto Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Para qué pensáis cosas malas en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir tus pecados son perdonados o decir levántate y camina? Para que sepáis que el hijo del hombre tiene autoridad sobre la tierra para perdonar pecados, entonces dice al paralítico: Levántate, toma tu cama y ve a tu casa. Y habiéndose levantado, se fue a su casa. Pero las multitudes, habiendo visto, se maravillaron y glorificaron a Dios por haber dado tal autoridad a los hombres.

Y pasando Jesús desde allí, vio a un hombre sentado en el puesto de impuestos, llamado Mateo, y le dice: Sígueme. Y levantándose, lo siguió. Y aconteció que mientras él estaba reclinado en la casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores que habían venido estaban reclinados junto con Jesús y sus discípulos. Y habiendo visto esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con los recaudadores de impuestos y pecadores? Pero Jesús, habiendo oído, les dijo: No tienen necesidad de médico los fuertes, sino los que están enfermos. Pero vayan y aprendan qué es: misericordia quiero y no sacrificio. Pues no vine a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Entonces se acercan a él los discípulos de Juan diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos mucho, pero tus discípulos no ayunan? Y Jesús les dijo: ¿No son capaces los hijos de la

cámara nupcial de lamentar mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio sea quitado de ellos, y entonces ayunarán. Nadie pone un remiendo de paño sin encoger sobre un vestido viejo, pues la plenitud de él toma desde el vestido, y se hace una rotura peor. Ni echan vino nuevo en odres viejos, pues de otro modo se revientan los odres, y el vino se derrama y los odres se pierden, sino que echan vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan.

Mientras él les hablaba estas cosas, he aquí que un gobernante se acercó y le adoraba, diciendo: Mi hija acaba de morir, pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá. Y habiéndose levantado, Jesús lo siguió, y sus discípulos. Y he aquí una mujer que sufría de hemorragia desde hacía doce años, habiendo aproximado por detrás, tocó el fleco de su vestido. Pues decía en sí misma: Si solamente toco su manto, seré salvada. Pero Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: Ten valor, hija, tu fe te ha salvado. Y la mujer quedó sana desde aquella hora. Y habiendo venido Jesús a la casa del gobernante y habiendo visto a los tocadores de flauta y a la multitud alborotada, les dice, Retiraos, pues la niña no ha muerto, sino que duerme. Y se burlaban de él. Cuando fue expulsada la multitud, él entró, tomó su mano, y la niña se levantó. Y salió este rumor por toda aquella tierra.

Y al pasar Jesús desde allí, le siguieron dos ciegos gritando y diciendo: Ten misericordia de nosotros, hijo de David. Pero habiendo venido a la casa, se acercaron a él los ciegos, y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Le dicen: Sí, Señor. Entonces tocó sus ojos diciendo: Según vuestra fe, hágase en vosotros. Y fueron abiertos sus ojos, y Jesús les advirtió severamente diciendo: Mirad que nadie lo sepa. Pero ellos, habiendo salido, esparcieron la noticia sobre él en toda aquella tierra.

Pero mientras ellos salían, he aquí que le trajeron un hombre mudo endemoniado, Y habiendo sido echado fuera el demonio, habló el mudo, y se maravillaron las multitudes diciendo que nunca apareció así en Israel. Pero los Fariseos decían: Por el príncipe de los demonios expulsa los demonios.

Y Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas enseñando en las congregaciones de ellos y proclamando la buena noticia del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Viendo las multitudes, tuvo compasión de ellos, porque estaban agotados y dispersados como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: La cosecha es ciertamente abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad, por lo tanto, al Señor de la cosecha para que envíe trabajadores a su cosecha.

10

Y habiendo convocado a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para echarlos fuera y para curar toda enfermedad y toda dolencia. De los doce apóstoles, los nombres son estos: primero Simón, el llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo, el de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el recaudador de impuestos, Jacobo el de Alfeo y Lebeo llamado Tadeo, Simón el Canaanita y Judas el Iscariote, el que también lo entregó.

A estos doce envió Jesús, habiéndoles ordenado diciendo: No vayáis por camino de naciones y no entréis en ciudad de samaritanos, Vayan más bien hacia las ovejas perdidas de la casa de Israel. Yendo, proclamad diciendo que el reino de los cielos se ha acercado. Sanen a los enfermos, limpien a los leprosos,

levanten a los muertos, expulsen a los demonios; gratuitamente recibieron, gratuitamente den. No adquiráis oro, ni plata, ni bronce en vuestros cinturones, No bolsa para el camino ni dos túnicas ni sandalias ni vara, pues digno es el trabajador de su alimento. En cualquier ciudad o aldea en la que entréis, inquirid quién en ella es digno, y permaneced allí hasta que salgáis. Pero al entrar en la casa, saludéla diciendo: paz a esta casa. Y si en verdad la casa es digna, venga vuestra paz sobre ella; pero si no es digna, que vuestra paz vuelva a vosotros. Y quien si no os recibe ni oye vuestras palabras, saliendo fuera de aquella casa o de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. En verdad os digo, más tolerable será para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para aquella ciudad.

He aquí que yo os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como las serpientes e inocentes como las palomas. Cuidense de los hombres, pues los entregarán a los consejos y en sus sinagogas los azotarán, Y seréis llevados ante gobernantes y reyes a causa de mí, para testimonio a ellos y a las naciones. Cuando los entreguen, no se preocupen de cómo o qué hablarán, pues les será dado en aquella hora qué hablar. Pues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros. Entregará el hermano al hermano a la muerte y el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y los matarán, Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre, pero el que haya soportado hasta el fin, este será salvado. Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra, porque en verdad os digo, no terminaréis las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del hombre. No es el discípulo superior al maestro, ni el esclavo superior a su señor. Es suficiente para el discípulo que llegue a ser como su maestro, y para el esclavo como su señor. Si al amo de casa lo llamaron Beelzebul, ¡cuánto más a los

miembros de su casa! No teman, por lo tanto, a ellos, pues nada hay cubierto que no será revelado, y secreto que no será conocido. Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo en la luz, y lo que escucháis al oído, proclamadlo desde los techos. Y no teman a los que matan el cuerpo, pero no son capaces de matar el alma; teman más bien al que es capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos gorriones por un assarion? Y uno de ellos no caerá sobre la tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. Pero incluso los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, por lo tanto; vosotros valéis más que muchos gorriones.

Todo aquel, por lo tanto, que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos, Quien me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

No penséis que vine a traer paz sobre la tierra; no vine a traer paz, sino espada. Pues vinieron a dividir al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra, Y los enemigos del hombre serán los de su propia casa.

El que ama a su padre o madre más que a mí no es digno de mí, y el que ama a su hijo o hija más que a mí no es digno de mí, Y quien no toma su cruz y sigue después de mí, no es digno de mí. El que haya encontrado su alma la perderá, y el que haya perdido su alma por causa de mí la encontrará.

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta en nombre de profeta, recompensa de profeta recibirá, y el que recibe a un justo en nombre de justo, recompensa de justo recibirá. Y quien dé

de beber a uno de estos pequeños una copa de agua fría solamente en nombre de discípulo, en verdad os digo, no perderá su recompensa.

11

Y aconteció que cuando Jesús terminó de instruir a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y proclamar en las ciudades de ellos.

Pero Juan, habiendo oído en la prisión acerca de las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos Le dijo: ¿Eres tú el que viene o esperamos a otro? Y respondiendo, Jesús les dijo: Id y reportad a Juan lo que oís y veis. Los ciegos ven de nuevo y los cojos caminan, los leprosos son limpiados y los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncia la buena nueva. Y bienaventurado es quien no se ofenda en mí.

Mientras estos iban, Jesús comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: ¿Qué salieron a contemplar al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Pero ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con ropas suaves? He aquí que los que llevan ropas suaves están en las casas de los reyes. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. Pues este es acerca de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de ti, quien preparará tu camino delante de ti.

En verdad os digo, no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista, pero el menor en el reino de los cielos es mayor que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos es tomado por fuerza, y los violentos se apoderan de él. Pues todos los profetas y la ley profetizaron hasta

Juan. Y si queréis recibirlo, él es Elías, el que ha de venir. El que tiene orejas para oír, oiga.

¿Pero a qué compararé esta generación? Es similar a niños sentados en las plazas de mercado, los cuales llamando a sus compañeros dicen, Tocamos la flauta para vosotros y no bailasteis, cantamos un lamento para vosotros y no os lamentasteis. Pues vino Juan sin comer ni beber, y dicen: Tiene un demonio. Vino el hijo del hombre comiendo y bebiendo, y dicen: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores. Y fue justificada la sabiduría por sus hijos.

Entonces comenzó a reprochar a las ciudades en las cuales se hicieron la mayoría de sus milagros, porque no se arrepintieron. Ay de ti, Corazín, ay de ti, Betsaida, porque si en Tiro y Sidón hubieran acontecido los poderes que acontecieron en vosotros, hace mucho tiempo habrían arrepentido sentadas en cilicio y ceniza. Pero os digo, para Tiro y Sidón será más tolerable en el día del juicio que para vosotros. Y tú, Capernaúm, la que has sido exaltada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida, porque si en Sodoma hubieran ocurrido los milagros que ocurrieron en ti, habrían permanecido hasta el día de hoy. Pero os digo que para la tierra de Sodoma será más tolerable en el día del juicio que para ti.

En aquel tiempo, respondiendo, Jesús dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños pequeños, Sí, Padre, porque así fue de tu agrado. Todo me fue entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo. Venid a mí todos los que estáis cansados y cargados, y yo os daré

descanso. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, Pues mi yugo es bueno y mi carga es ligera.

12

En aquel tiempo fue Jesús en sábado a través de los campos de grano, y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y comer. Pero los Fariseos, habiendo visto esto, le dijeron: He aquí que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado. Pero él les dijo: ¿No habéis leído qué hizo David cuando tuvo hambre él y los que estaban con él? ¿Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la presentación, los cuales no era posible comer para él ni para los que estaban con él, sino solamente para los sacerdotes? ¿O no habéis leído en la ley que en los sábados los sacerdotes en el templo profanan el sábado y son sin culpa? Pero os digo que aquí hay algo mayor que el templo. Si hubierais conocido qué es misericordia quiero y no sacrificio, no habríais condenado a los inocentes. Pues el hijo del hombre es señor también del sábado.

Y habiendo partido de allí, vino a la congregación de ellos. Y he aquí que había allí un hombre que tenía la mano seca, y le preguntaron diciendo: ¿Es lícito curar en sábado? para que pudieran acusarle. Pero él les dijo: ¿Quién de vosotros será el hombre que, teniendo una oveja, si esta cae en un pozo en sábado, no la agarrará y la levantará? ¿Cuánto difiere, por lo tanto, el hombre de la oveja? De modo que es lícito hacer el bien en sábado. Entonces dice al hombre: Estira tu mano, y la estiró, y fue restaurada sana como la otra. Pero habiendo salido, los fariseos tomaron consejo contra él, para destruirlo. Pero Jesús, al saberlo, se retiró de allí, y muchas multitudes lo siguieron, y sanó a todos

ellos. Y los reprendió para que no lo hicieran evidente para que se cumpla lo dicho por el profeta Isaías, que dice: He aquí mi siervo, a quien elegí, mi amado, en quien se complació mi alma; pondré mi espíritu sobre él, y proclamará juicio a las naciones. No disputará ni gritará, ni nadie oirá su voz en las calles. Una caña quebrada no quebrará y un lino humeante no apagará, hasta que lleve a la victoria el juicio, Y en su nombre las naciones esperarán.

Entonces le fue traído un endemoniado ciego y mudo, y lo sanó, de modo que el ciego y mudo hablaba y veía. Y todas las multitudes estaban asombradas y decían: ¿No es este el Cristo, el hijo de David? Pero los Fariseos, habiendo oído, dijeron: Este no echa fuera los demonios excepto por Beelzebul, gobernante de los demonios. Conociendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: todo reino dividido contra sí mismo queda desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá en pie. Y si satanás echa fuera a satanás, fue dividido contra sí mismo, ¿cómo, por lo tanto, se mantendrá en pie su reino? Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebul, ¿vuestros hijos por quién los echarán fuera? Por esto ellos serán vuestros jueces. Pero si yo expulso los demonios en el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado sobre vosotros. ¿O cómo es capaz alguien de entrar en la casa del fuerte y apoderarse de sus bienes, si no ata primero al fuerte? Y entonces saqueará su casa. El que no está conmigo está contra mí, y el que no reúne conmigo dispersa.

Por esto os digo, todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia del Espíritu no será perdonada a los hombres, Y quien dijere palabra contra el hijo del hombre, le será perdonado, pero quien dijere contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en la edad presente ni en la venidera.

O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol podrido y su fruto podrido, pues por el fruto el árbol es conocido. Descendencia de víboras, ¿cómo podéis hablar cosas buenas siendo malvados? Pues de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno de su buen tesoro saca cosas buenas, y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas. Pero os digo que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio. Pues por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado.

Entonces respondieron algunos de los escribas y fariseos diciendo: Maestro, queremos ver de ti una señal. Pero él, respondiendo, les dijo: Una generación mala y adúltera busca una señal, y no le será dada señal alguna excepto la señal de Jonás el profeta. Pues justo como Jonás el profeta estuvo en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará también el hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron ante la proclamación de Jonás, y he aquí que hay algo más que Jonás aquí. La reina del sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque vino desde los extremos de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón aquí.

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, pasa a través de lugares sin agua buscando descanso, y no lo encuentra. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí, y al llegar la encuentra desocupada, barrida y adornada. Entonces va y toma consigo siete otros espíritus más malvados que él mismo, y habiendo entrado habitan allí, y se vuelven las últimas cosas de aquel hombre peores que las primeras. Así será también con esta generación malvada.

Mientras él todavía hablaba a las multitudes, he aquí que su madre y sus hermanos estaban de pie afuera, buscando hablar con él. Y alguien le dijo: He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera buscando verte. Pero él, respondiendo, dijo al que le hablaba: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y habiendo extendido su mano sobre sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos, Pues quienquiera que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

13

En aquel día, habiendo salido de la casa, Jesús estaba sentado junto al mar, Y se reunieron hacia él muchas multitudes, de manera que él, habiendo entrado en una barca, se sentó, y toda la multitud estaba de pie sobre la orilla. Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, salió el sembrador a sembrar. Y al sembrar él, unas semillas cayeron junto al camino, y vinieron los pájaros y las devoraron, Pero otras cayeron sobre los lugares pedregosos, donde no tenían mucha tierra, e inmediatamente brotaron porque no tenían profundidad de tierra, Pero cuando el sol hubo salido, fue abrasada, y debido a no tener raíz, se secó, Pero otras cayeron sobre las espinas, y subieron las espinas y las ahogaron, Pero otra cayó sobre la tierra buena y daba fruto: una a ciento, otra a sesenta, otra a treinta. El que tiene orejas para oír, oiga.

Y habiéndose acercado los discípulos le dijeron, ¿por qué les hablas en parábolas? Pero él respondiendo les dijo: A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a aquellos no les ha sido dado. Quien tiene, pues, se le dará y abundará, pero quien no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

Por esto les hablo en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no oigan ni entiendan, no sea que ellos regresen, y entonces se cumplirá en ellos la profecía de Isaías que dice: con el oído oiréis y no entenderéis, y viendo veréis y no veáis, Pues el corazón de este pueblo se ha embotado, y con los oídos oyeron pesadamente, y cerraron sus ojos, no sea que vean con los ojos y oigan con los oídos y entiendan con el corazón y se vuelvan, y yo los sane.

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestras orejas, porque oyen. Porque en verdad les digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.

Vosotros, por lo tanto, oíd la parábola del sembrador. De todo el que oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo sembrado en su corazón; este es el sembrado junto al camino. Pero el sembrado sobre los lugares rocosos, este es el que oye la palabra e inmediatamente la recibe con gozo y la toma, No tiene raíz en sí mismo, sino que es temporal; pero cuando ocurre aflicción o persecución a causa de la palabra, inmediatamente tropieza. El sembrado entre las espinas, este es el que oye la palabra, y la preocupación de este siglo y el engaño de la riqueza ahogan la palabra, y se vuelve infructuoso. Pero el sembrado sobre la buena tierra, este es el que oye la palabra y la entiende, quien ciertamente lleva fruto y produce uno cien, otro sesenta, otro treinta.

Otra parábola puso delante de ellos diciendo: El reino de los cielos fue hecho semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo, Pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró malas hierbas en medio del trigo y se fue. Cuando brotó la hierba e hizo fruto, entonces aparecieron también

las malas hierbas. Pero los esclavos del amo de casa se acercaron y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, entonces, tiene malas hierbas? Pero él les dijo: Un hombre enemigo hizo esto. Los esclavos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y las recojamos? Él dijo: No, no sea que al recoger las malas hierbas arranquéis junto con ellas el grano. Dejen crecer juntos ambos hasta la cosecha, y en tiempo de la cosecha diré a los segadores: recojan primero las malas hierbas y átenlas en manojos para quemarlas, pero el grano reúnanlo en mi granero.

Otra parábola les puso delante diciendo: El reino de los cielos es similar a un grano de mostaza, el cual un hombre, habiéndolo tomado, sembró en su campo, La cual ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crezca, es la mayor de todas las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas.

Otra parábola les habló: similar es el reino de los cielos a la levadura que una mujer, habiéndola tomado, escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

Todas estas cosas habló Jesús en parábolas a las multitudes, y sin parábola nada les hablaba. Para que se cumpla lo dicho por el profeta que dice: Abriré en parábolas mi boca, pronunciaré cosas escondidas desde la fundación del mundo.

Entonces, habiendo dejado las multitudes, vino a su casa. Y se acercaron a él sus discípulos diciendo: Explicanos la parábola de las malas hierbas del campo. Pero él, respondiendo, les dijo: el que siembra la buena semilla es el hijo del hombre. El campo es el mundo, la buena semilla son los hijos del reino, las cizañas son los hijos del maligno, El enemigo que los sembró es el diablo, la

cosecha es la consumación del siglo, y los segadores son ángeles. Así como se recogen las malas hierbas y se queman en el fuego, así será en la consumación de esta edad. El Hijo del hombre enviará a sus mensajeros, y recogerán de su reino todas las piedras de tropiezo y a los que practican la anarquía, Y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos para oír, que oiga.

Otra vez, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, el cual un hombre, habiéndolo encontrado, lo escondió, y por su alegría va y vende todas las cosas que tiene y compra aquel campo.

Otra vez, el reino de los cielos es similar a un hombre comerciante que busca perlas hermosas, Quien, habiendo encontrado una perla preciosa, se fue y vendió todo cuanto tenía y la compró.

Otra vez, el reino de los cielos es similar a una red barreada que ha sido echada en el mar y ha reunido peces de toda clase, Cuando fue llenada, habiéndola traído a la orilla y habiéndose sentado, reunieron las buenas en vasijas, pero las podridas las echaron fuera. Así será en la consumación de la edad. Saldrán los ángeles y separarán a los malvados de en medio de los justos, Y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. Jesús les dice: ¿Entendisteis todas estas cosas? Ellos le dicen: Sí, Señor. Pero él les dijo: Por esto, todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante a un amo de casa que saca de su tesoro cosas nuevas y antiguas.

Y aconteció que cuando Jesús terminó estas parábolas, partió de allí, Y habiendo venido a su patria, les enseñaba en la congregación de ellos, de modo que ellos se asombraban y decían: ¿De dónde le vienen a este esta sabiduría y estos poderes? ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María y sus hermanos Jacobo y Josés y Simón y Judas? ¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros? ¿De dónde, pues, le vienen a este todas estas cosas? Y se ofendían de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honor sino en su patria y en su casa. Y no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos.

14

En aquel tiempo oyó Herodes el tetrarca la fama de Jesús Y dijo a sus siervos: Este es Juan el Bautista, él fue levantado de los muertos, y a causa de esto los poderes obran en él. Pues Herodes, habiendo apresado a Juan, lo ató y lo puso en prisión a causa de Herodías, la mujer de Felipe su hermano. Pues Juan le decía: No te es lícito tenerla. Y queriendo matarlo, temió a la multitud, porque lo tenían como profeta. Pero siendo celebrado el cumpleaños de Herodes, danzó la hija de Herodías en medio y agradó a Herodes, Por lo cual con juramento él le prometió darle lo que ella pidiera. Pero ella, habiendo sido incitada por su madre, dice: Dame aquí, sobre un plato, la cabeza de Juan el Bautista. Y el rey se afligió, pero a causa de los juramentos y de los que estaban reclinados con él, ordenó que se le diera. Y habiendo enviado, decapitó a Juan en la prisión. Y fue traída su cabeza sobre un plato y fue dada a la niña, y la llevó a su madre. Y habiéndose aproximado sus discípulos, levantaron el cuerpo y lo enterraron, y habiendo venido, se lo informaron a Jesús.

Habiendo oído esto, Jesús se retiró desde allí en barco hacia un lugar desierto en privado, y habiendo oído esto, las multitudes lo siguieron a pie desde las ciudades. Y habiendo salido, Jesús vio una gran muchedumbre, y fue movido a compasión por ellos y sanó a sus enfermos. Al caer la tarde, se acercaron a él sus discípulos diciendo: El lugar es desolado y la hora ya ha pasado; despide a las multitudes, para que vayan a las aldeas y compren alimentos para sí mismos. Pero Jesús les dijo: no tienen necesidad de irse, denles ustedes de comer. Pero ellos le dicen: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Pero él dijo: Traédmelos aquí. Y habiendo ordenado a las multitudes reclinarse sobre la hierba, habiendo tomado los cinco panes y los dos peces, habiendo mirado hacia el cielo, bendijo, y habiendo partido los panes, los dio a los discípulos, y los discípulos a las multitudes. Y comieron todos y quedaron saciados, y recogieron lo que sobró de los fragmentos: doce cestos llenos. Los que comían eran hombres como cinco mil, sin contar mujeres y niños.

Y inmediatamente Jesús obligó a sus discípulos a embarcar en el barco y adelantarse al otro lado, hasta que él despidiera a las multitudes. Y habiendo despedido a las multitudes, subió al monte a solas para orar. Al llegar la tarde, estaba solo allí. El barco ya estaba en medio del mar, siendo atormentado por las olas, pues el viento era contrario. En la cuarta guardia de la noche, Jesús fue hacia ellos caminando sobre el mar. Y habiendo visto los discípulos a él caminando sobre el mar, se turbaron diciendo que era un fantasma, y gritaron del miedo. Pero inmediatamente Jesús les habló diciendo: Tened ánimo, yo soy, no temáis. Pero respondiendo a él, Pedro dijo: Señor, si eres tú, ordéname venir hacia ti sobre las aguas. Él dijo: Ven. Y habiendo descendido del barco, Pedro caminó sobre las aguas para ir hacia Jesús. Viendo el viento fuerte tuvo miedo, y comenzando a hundirse gritó diciendo:

Señor, sálvame. Inmediatamente, Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? Y al embarcar ellos en la barca, cesó el viento. Los que estaban en el barco, habiendo venido, lo adoraron diciendo: Verdaderamente eres hijo de Dios.

Y habiendo cruzado, vinieron a la tierra de Gennesaret. Y habiéndolo reconocido los hombres de aquel lugar, enviaron por toda aquella región y le trajeron a todos los que estaban enfermos, Y le rogaban que aunque fuera solamente pudieran tocar el borde de su manto, y cuantos lo tocaron fueron sanados.

15

Entonces se acercan a Jesús los escribas y fariseos desde Jerusalén, diciendo, ¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición de los ancianos? Pues no se lavan las manos cuando comen pan. Pero él respondiendo les dijo: ¿Por qué ustedes también transgreden el mandamiento de Dios a causa de su tradición? Pues Dios mandó diciendo: honra a tu padre y a tu madre, y el que hable mal de su padre o de su madre, que muera. Pero vosotros decís: quien diga al padre o a la madre, es ofrenda aquello con que podrías beneficiarte de mí, y de ningún modo honrará a su padre o a su madre, y ustedes invalidaron el mandamiento de Dios a causa de su tradición. Hipócritas, bien profetizó acerca de vosotros Isaías, diciendo, Este pueblo se aproxima a mí con su boca y me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí, Pero en vano me veneran, enseñando como enseñanzas mandamientos de hombres.

Y habiendo convocado a la multitud, les dijo: Escuchad y comprended, No lo que entra en la boca contamina al hombre,

sino lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. Entonces, sus discípulos se acercaron y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír la palabra? Pero él, respondiendo, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.

Dejadlos, son guías ciegos de ciegos, y si un ciego guía a un ciego, ambos caerán en el foso. Respondiendo, Pedro le dijo: Explicanos esta parábola. Pero Jesús dijo: ¿Todavía también vosotros estáis sin entendimiento? ¿Aún no entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre y es expulsado en la letrina? Pero lo que procede de la boca sale del corazón, y eso profana al hombre. Pues del corazón salen pensamientos malvados, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre, pero comer con manos no lavadas no contamina al hombre.

Y habiendo salido de allí, Jesús se retiró hacia las regiones de Tiro y Sidón. Y he aquí que una mujer cananea de aquellas fronteras, habiendo salido, clamó a él diciendo: Ten misericordia de mí, Señor, hijo de David, mi hija está gravemente poseída por un demonio. Pero él no le respondió palabra. Y acercándose sus discípulos, le preguntaban diciendo: Despídela, porque grita detrás de nosotros. Él, respondiendo, dijo: No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Pero ella, habiendo venido, se postró ante él diciendo: Señor, ayúdame. Pero él respondiendo dijo: no es bueno tomar el pan de los niños y echarlo a los perritos. Pero ella dijo: Sí, Señor, pues los perritos comen de las migas que caen de la mesa de sus señores. Entonces, respondiendo, Jesús le dijo: Oh mujer, grande es tu fe; que te sea hecho como quieres. Y fue sanada su hija desde aquella hora.

Y habiendo partido de allí, Jesús vino junto al mar de Galilea, y habiendo subido a la montaña, se sentó allí. Y vinieron a él

muchas multitudes teniendo con ellos cojos, ciegos, sordos, lisiados y muchos otros, y los arrojaron junto a los pies de Jesús, y los sanó De manera que las multitudes se maravillaron viendo a los sordos oír, a los mudos hablar, a los lisiados sanos, a los cojos caminar y a los ciegos ver, y glorificaron al Dios de Israel.

Y Jesús, habiendo convocado a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer, y no quiero despedirlos hambrientos, no sea que desfallezcan en el camino. Y le dicen sus discípulos: ¿De dónde conseguiremos en el desierto tantos panes como para satisfacer a una multitud tan grande? Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos. Y ordenó a las multitudes reclinarse sobre la tierra. Y habiendo tomado los siete panes y los peces, habiendo dado gracias, los partió y los dio a sus discípulos, y los discípulos a las multitudes. Y comieron todos y fueron saciados, y recogieron lo que sobró de los fragmentos: siete cestas llenas. Los que comían eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. Y habiendo despedido a las multitudes, embarcó en el barco y vino a los límites de Magdala.

16

Y habiéndose acercado los Fariseos y Saduceos, probándolo, le preguntaron que les mostrara una señal del cielo. Pero él, respondiendo, les dijo: Al caer la tarde decís: Buen tiempo, pues el cielo está rojo. Y por la mañana, hoy invierno, pues el cielo está rojo y sombrío. Hipócritas, sabéis distinguir el aspecto del cielo, pero no sois capaces de conocer las señales de los tiempos. Una generación mala y adúltera busca una señal, y no le será dada señal alguna sino la señal de Jonás el profeta. Y dejándolos, se fue.

Y habiendo venido sus discípulos al otro lado, olvidaron tomar panes. Pero Jesús les dijo: Vean y tengan cuidado de la levadura de los fariseos y saduceos. Pero ellos estaban razonando entre sí, diciendo que no habían tomado panes. Pero Jesús, sabiéndolo, les dijo: ¿Por qué razonáis entre vosotros, hombres de poca fe, que no tomasteis panes? ¿Aún no entendéis, ni recordáis los cinco panes de los cinco mil y cuántos cestos recogisteis? ¿Ni los siete panes de los cuatro mil y cuántas cestas recibieron? ¿Cómo no entendéis que no os dije prestar atención a la levadura de los Fariseos y Saduceos acerca del pan? Entonces entendieron que no dijo prestar atención a la levadura del pan, sino a la enseñanza de los fariseos y saduceos.

Habiendo venido Jesús a la región de Cesarea de Felipe, preguntaba a sus discípulos diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Y ellos dijeron: unos que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o uno de los profetas. Les dice: Pero vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo, Simón Pedro dijo: tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente. Y respondiendo, Jesús le dijo: Bienaventurado eres, Simón Barjona, porque carne y sangre no te lo ha revelado, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi asamblea, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que ates sobre la tierra será atado en los cielos, y lo que desates sobre la tierra será desatado en los cielos. Entonces ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él es Jesús el Cristo.

Desde entonces Jesús comenzó a mostrar a sus discípulos que era necesario que él fuera a Jerusalén y sufriera muchas cosas de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que

fuera matado, y al tercer día resucitara. Y tomándolo aparte, Pedro comenzó a reprenderle diciendo: Dios te guarde, Señor, de ningún modo te sucederá esto. Pero él, habiéndose girado, dijo a Pedro: vete detrás de mí, Satanás, tropiezo mío eres, porque no piensas las cosas de Dios, sino las de los hombres.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: si alguien quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga. Quien quiera salvar su alma, la perderá, pero quien pierda su alma por causa de mí, la encontrará. ¿Pues qué beneficio obtiene un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? ¿O qué dará un hombre a cambio de su alma? Pues el hijo del hombre está a punto de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras. En verdad os digo, hay algunos de los que están aquí de pie, que no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su reino.

17

Y después de seis días, Jesús toma a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los lleva aparte a una montaña alta, Y fue transfigurado delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestiduras se hicieron blancas como la luz. Y he aquí que se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Respondiendo, Pedro dijo a Jesús: Señor, es bueno que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres tiendas: una para ti, una para Moisés y una para Elías. Mientras él todavía hablaba, he aquí una nube brillante los cubrió con su sombra, y he aquí una voz desde la nube que decía: Este es mi hijo amado, en quien me he complacido; a él escuchad. Y habiendo oído, los discípulos cayeron sobre sus rostros y temieron grandemente. Y habiéndose aproximado, Jesús los tocó y dijo: Levantaos y no temáis. Pero

habiendo levantado sus ojos, no vieron a nadie sino a Jesús solo. Y descendiendo ellos de la montaña, Jesús les mandó diciendo: A nadie digáis la visión hasta que el Hijo del hombre se levante de los muertos. Y sus discípulos le preguntaron diciendo: ¿Por qué, entonces, los escribas dicen que es necesario que Elías venga primero? Pero Jesús, respondiendo, les dijo: Elías ciertamente viene primero y restaurará todo, Pero os digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron, así también el Hijo del hombre está por sufrir a manos de ellos. Entonces los discípulos entendieron que les había hablado acerca de Juan el Bautista.

Y habiendo venido ellos hacia la multitud, se acercó a él un hombre arrodillándose ante él y diciendo, Señor, ten misericordia de mi hijo, porque es lunático y sufre malamente, pues a menudo cae en el fuego y a menudo en el agua. Y lo traje a tus discípulos, y no pudieron curarlo. Respondiendo, pero Jesús dijo: Oh generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmelo aquí. Y Jesús lo reprendió, y el demonio salió de él, y el niño fue sanado desde aquella hora. Entonces los discípulos, habiéndose acercado a Jesús en privado, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Pero Jesús les dijo: Por la incredulidad de ustedes. Pues en verdad les digo, si tienen fe como un grano de mostaza, dirán a esta montaña: Muévete de aquí allá, y se moverá, y nada les será imposible. Pero este género no sale sino en oración y ayuno.

Mientras ellos se movían por Galilea, Jesús les dijo: el hijo del hombre está por ser entregado en manos de hombres Y lo matarán, y al tercer día resucitará. Y se entristecieron mucho.

Habiendo venido ellos a Capernaum, se acercaron los que recibían las dos dracmas a Pedro y dijeron: ¿Vuestro maestro no paga las dos dracmas? Dice: Sí. Y cuando entró en la casa, Jesús se le anticipó diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes toman impuestos o tributo? ¿De sus hijos o de los extranjeros? Pedro le dice: De los extranjeros. Jesús le dijo: Por lo tanto, los hijos son libres. Para que no los ofendamos, ve al mar, lanza el anzuelo y toma el primer pez que suba, y al abrir su boca encontrarás un estatero, tómalo y dáselo a ellos en lugar de mí y de ti.

18

En aquella hora se acercaron los discípulos a Jesús diciendo: ¿Quién entonces es mayor en el reino de los cielos? Y habiendo llamado Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo, Amén os digo, si no os volvéis y os convertís como los niños, no entraréis en el reino de los cielos. Quien por lo tanto se humille a sí mismo como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos. Y quien reciba a un niño tal en mi nombre, me recibe, Quien haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino de asno y lo hundieran en lo profundo del mar. Ay del mundo por los tropiezos, pues es necesario que vengan los tropiezos, pero ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo. Pero si tu mano o tu pie te hace pecar, córtalos y lánzalos lejos de ti; mejor es para ti entrar en la vida cojo o mutilado, que teniendo dos manos o dos pies ser lanzado al fuego eterno. Y si tu ojo te hace pecar, arráncalo y lánzalo lejos de ti, bueno es para ti entrar tuerto a la vida, que teniendo dos ojos ser lanzado a la gehenna del fuego. Veán que no desprecien a uno de estos pequeños, pues les digo que los ángeles de ellos en los

cielos continuamente ven el rostro de mi Padre que está en los cielos. Pues vino el hijo del hombre a salvar lo perdido.

¿Qué os parece? Si un hombre llega a tener cien ovejas y una de ellas se extravía, ¿no deja las noventa y nueve en las montañas y va a buscar la extraviada? Y si llega a encontrarlo, en verdad os digo que se regocija más por él que por las noventa y nueve que no se han extraviado. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que perezca uno de estos pequeños.

Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo a solas, entre tú y él; si te escucha, has ganado a tu hermano. Pero si no escucha, toma contigo todavía uno o dos, para que por boca de dos o tres testigos sea confirmada toda palabra. Pero si los desatiende, dilo a la asamblea; pero si también desatiende a la asamblea, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuestos. En verdad os digo, todo lo que atéis sobre la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatéis sobre la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez, en verdad os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será concedido por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Entonces Pedro, acercándose a él, dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará contra mí mi hermano y lo perdonaré? ¿Hasta siete veces? Jesús le dice: no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, el reino de los cielos fue hecho semejante a un rey, quien quiso ajustar cuentas con sus siervos. Habiendo comenzado él a ajustar cuentas, le fue traído un deudor de innumerables talentos. Pero no teniendo él con qué pagar, su señor ordenó que

fuera vendido él, y su mujer, y los niños, y todo cuanto tenía, para que se le pagara. Entonces el esclavo, habiendo caído, lo adoraba diciendo: Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo. Pero el señor de aquel esclavo, movido por compasión, lo liberó y le perdonó el préstamo. Pero habiendo salido, aquel esclavo encontró a uno de sus compañeros esclavos, quien le debía cien denarios, y habiéndolo agarrado, lo estaba ahogando diciendo: Devuélveme lo que debes. Por lo tanto, el compañero esclavo, habiendo caído a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo y te pagaré. Pero él no estuvo dispuesto, sino que se fue y lo arrojó en prisión hasta que devolviera lo debido.

Pero sus compañeros esclavos, habiendo visto lo que había sucedido, se afligieron grandemente, y habiendo venido, explicaron claramente a su señor todo lo que había sucedido. Entonces, habiéndolo llamado, su señor le dice: Esclavo malvado, toda aquella deuda te dejé ir, puesto que me suplicaste. ¿No era necesario que tú también tuvieras misericordia de tu compañero esclavo, así como yo tuve misericordia de ti? Y habiendo sido enojado, su señor lo entregó a los torturadores hasta que devuelva todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis cada uno a su hermano desde vuestros corazones sus transgresiones.

19

Y aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, partió de Galilea y vino a las fronteras de Judea, más allá del Jordán. Y le siguieron muchas muchedumbres, y los sanó allí. Y se acercaron a él los fariseos, poniéndolo a prueba y diciéndole: ¿Es permitido al hombre divorciar a su mujer por cualquier causa? Pero él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que hizo desde el

principio macho y hembra los hizo, y dijo...? Por causa de esto, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. Le dicen: ¿Por qué entonces mandó Moisés dar un certificado de divorcio y repudiarla? Él les dice que Moisés, debido a la dureza de corazón de ustedes, les permitió divorciar a sus mujeres, pero desde el principio no ha sido así. Pero os digo que quien divorcie a su mujer, no por fornicación, y se case con otra, comete adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio. Sus discípulos le dicen: si así es la causa del hombre con la mujer, no conviene casarse. Pero él les dijo: No todos reciben esta palabra, sino aquellos a quienes les ha sido dado, Pues hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre. Y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron eunucos a sí mismos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de aceptar esto, que lo acepte.

Entonces le fueron traídos niños, para que pusiera las manos sobre ellos y orara, pero los discípulos los reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños y no les impidáis venir a mí, porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo colocado las manos sobre ellos, se fue de allí.

Y he aquí que uno, habiéndose acercado, le dijo: Maestro bueno, ¿qué cosa buena haré para que tenga vida eterna? Pero él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno, Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dice: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No asesinarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, Honra al padre y a la madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo. Le dice el joven: Todas estas cosas las he guardado desde mi juventud, ¿qué me

falta todavía? Jesús le dijo: si quieres ser perfecto, ve, vende tus posesiones y da a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven, sígueme. Pero el joven, habiendo oído la palabra, se fue entristecido, pues tenía muchas posesiones. Pero Jesús dijo a sus discípulos: En verdad os digo que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos. Otra vez les digo a vosotros, más fácil es que un camello pase a través del ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios. Habiendo oído esto, sus discípulos se asombraron grandemente, diciendo: ¿Quién, entonces, puede ser salvado? Pero Jesús, mirándolos, les dijo: Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible. Entonces Pedro le respondió y le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué será entonces de nosotros? Pero Jesús les dijo: En verdad os digo que vosotros, los que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta sobre el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel. Y todo el que dejó casas o hermanos o hermanas o padre o madre o mujer o hijos o campos por causa de mi nombre, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y los últimos primeros.

20

Porque el reino de los cielos es semejante a un amo de casa, quien salió temprano en la mañana a contratar trabajadores para su viñedo. Y habiendo acordado con los trabajadores un denario por el día, los envió a su viñedo. Y habiendo salido cerca de la tercera hora, vio a otros que estaban ociosos en la plaza, Y les dijo a aquellos: Id también vosotros al viñedo, y lo que sea justo os daré. Los se fueron. Otra vez, habiendo salido cerca de la sexta y novena hora, hizo lo mismo. Pero acerca de la undécima hora,

habiendo salido, encontró a otros que estaban parados ociosos, y les dice: ¿Qué hacéis aquí parados todo el día ociosos? Le dicen: Nadie nos ha contratado. Él les dice: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo. Al caer la tarde, el señor del viñedo dice a su administrador: llama a los trabajadores y devuélveles el salario, comenzando desde los últimos hasta los primeros. Y habiendo venido los de la undécima hora, recibieron un denario cada uno. Pero cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, y también ellos recibieron un denario cada uno. Pero habiendo tomado, murmuraban contra el amo de la casa. Diciendo que estos últimos trabajaron una hora, y los hiciste iguales a nosotros, los que hemos llevado el peso del día y el calor. Pero él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Camarada, no te hago injusticia, ¿no acordaste conmigo un denario? Levanta lo tuyo y vete; pero quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿O no me es permitido hacer lo que quiero con lo mío? ¿Es tu ojo malvado porque yo soy bueno? Así serán los últimos primeros y los primeros últimos, pues muchos son los llamados, pero pocos los elegidos.

Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a los doce discípulos aparte en el camino y les dijo, He aquí que subimos a Jerusalén, y el hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte, Y lo entregarán a las naciones para burlarse de él, azotarlo y crucificarlo, y al tercer día resucitará.

Entonces se acercó a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándolo y pidiéndole algo. Él le dijo: ¿Qué quieres?. Ella le dice: Di que se sienten estos dos hijos míos, uno a tu derecha y uno a tu izquierda, en tu reino. Respondiendo, Jesús dijo: No sabéis qué pedís. ¿Sois capaces de beber la copa que yo

estoy a punto de beber, o de ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Le dicen: Somos capaces. Y les dice: Mi copa beberéis, y con el bautismo con el que yo soy bautizado seréis bautizados, pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo, sino que es para aquellos para quienes ha sido preparado por mi Padre. Y habiendo oído, los diez se indignaron acerca de los dos hermanos. Pero Jesús, habiéndolos convocado, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas y los grandes ejercen autoridad sobre ellas. No será así entre vosotros, sino que quien quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor, Y quien quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo, Justo como el hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su alma como rescate en lugar de muchos.

Y al salir ellos de Jericó, le siguió una gran multitud. Y he aquí dos ciegos sentados al lado del camino, habiendo oído que Jesús estaba pasando, gritaron diciendo: Ten misericordia de nosotros, Señor, hijo de David. La multitud los reprendió para que callaran, pero ellos gritaban más fuerte diciendo: Ten misericordia de nosotros, Señor, hijo de David. Y Jesús, deteniéndose, los llamó y dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros? Le dicen: Señor, para que sean abiertos nuestros ojos. Pero Jesús, movido por la compasión, tocó los ojos de ellos, e inmediatamente sus ojos recibieron la vista, y lo siguieron.

21

Y cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, hacia el monte de los Olivos, entonces Jesús envió a dos discípulos Diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, e inmediatamente encontraréis una asna atada y un potro con ella;

desatadlos y traédmelos. Y si alguien os dice algo, diréis que el Señor tiene necesidad de ellos, e inmediatamente los enviará. Esto entero ha sucedido para que se cumpla lo dicho por el profeta que dice, Digan a la hija de Sión: He aquí tu rey viene a ti, humilde y montado sobre una asna y un potro, hijo de animal de yugo.

Los discípulos, habiendo ido e hicieron como les ordenó Jesús, Trajeron la burra y el potro, colocaron encima de ellos sus vestiduras, y él se sentó encima de ellos. Pero la mayor multitud extendió sus mantos en el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino. Las multitudes que iban adelante y las que seguían estaban gritando diciendo: Hosanna al hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor, hosanna en las alturas.

Y al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió diciendo: ¿Quién es este? Las multitudes decían: Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

Y Jesús entró en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas, Y les dice: Está escrito: Mi casa será llamada casa de oración, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

Y se acercaron a él cojos y ciegos en el templo, y los sanó. Pero habiendo visto los jefes sacerdotes y los escribas las maravillas que hizo y los niños gritando en el templo y diciendo: Hosanna al hijo de David, se indignaron Y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Pero Jesús les dice: Sí, ¿nunca habéis leído que de la boca de los infantes y de los lactantes preparaste alabanza? Y habiéndolos dejado, salió fuera de la ciudad a Betania y se alojó allí.

Por la mañana, al regresar a la ciudad, tuvo hambre, Y habiendo visto una higuera sobre el camino, vino a ella, y nada encontró en ella sino hojas solamente, y le dice: Que no salga más de ti fruto para siempre. Y se secó inmediatamente la higuera. Y habiendo visto esto, los discípulos se maravillaron diciendo: ¿Cómo se secó la higuera inmediatamente? Respondiendo, Jesús les dijo: En verdad os digo, si tenéis fe y no dudáis, no solamente haréis lo de la higuera, sino que incluso si a esta montaña le decís: Sé levantada y arrojada al mar, sucederá. Y todas las cosas que pidáis en la oración creyendo, las recibiréis.

Y habiendo venido él al templo, se acercaron a él mientras enseñaba los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio esta autoridad? Respondiendo, Jesús les dijo: Os preguntaré yo también una cosa, la cual si me decís, yo también os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era, del cielo o de los hombres? Pero ellos razonaban entre sí diciendo: Si decimos del cielo, nos dirá: ¿Por qué, entonces, no le creísteis? Pero si decimos de los hombres, tememos a la multitud, pues todos tienen a Juan como profeta. Y respondiendo a Jesús dijeron: No sabemos. Y él les dijo: Ni yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero le dijo: hijo, ve hoy a trabajar en mi viñedo. Pero él, respondiendo, dijo: No quiero. Más tarde, sin embargo, sintiéndose arrepentido, se fue. Y habiéndose aproximado al segundo, le dijo igualmente. Pero él, respondiendo, dijo: Yo, señor, y no fue. ¿Quién de los dos hizo la voluntad del padre? Le dicen: el primero. Jesús les dice: en verdad os digo que los recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de

vosotros al reino de Dios. Pues vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis, pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas le creyeron, y vosotros, habiendo visto esto, no os arrepentisteis después para creer en él.

Oíd otra parábola. Había un hombre amo de casa, quien plantó un viñedo y le puso una cerca alrededor y cavó en él un lagar y edificó una torre, y lo arrendó a labradores y se fue al extranjero. Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió a sus esclavos hacia los agricultores para tomar sus frutos. Y los agricultores, habiendo tomado a sus esclavos, a uno lo golpearon, a otro lo mataron, y a otro lo apedrearon. Otra vez envió otros esclavos, más que los primeros, e hicieron con ellos lo mismo. Más tarde envió a su hijo hacia ellos diciendo: Respetarán a mi hijo. Pero los agricultores, habiendo visto al hijo, dijeron entre sí mismos: Este es el heredero, venid, matémoslo y tomemos su herencia. Y habiéndolo tomado, lo echaron fuera del viñedo y lo mataron. Por lo tanto, cuando venga el señor del viñedo, ¿qué hará a aquellos agricultores? Le dicen a él: A los malvados los destruirá malamente, y arrendará el viñedo a otros labradores, quienes le darán los frutos en sus tiempos. Jesús les dice: ¿Nunca habéis leído en las Escrituras: la piedra que rechazaron los edificadores, esta llegó a ser cabeza de esquina; de parte del Señor aconteció esto, y es maravillosa en nuestros ojos?

Por esto os digo que el reino de Dios os será quitado y será dado a una nación que produzca sus frutos. Y el que caiga sobre esta piedra será quebrado en pedazos, pero sobre quien ella caiga, lo esparcirá. Y habiendo oído los sumos sacerdotes y los fariseos sus parábolas, supieron que hablaba acerca de ellos. Y buscando apoderarse de él, temieron a las multitudes, puesto que lo tenían como profeta.

Y respondiendo, Jesús otra vez les dijo en parábolas, diciendo: El reino de los cielos fue hecho semejante a un hombre rey, quien hizo bodas para su hijo. Y envió a sus esclavos a llamar a los que habían sido invitados a las bodas, y no quisieron venir. Otra vez envió otros esclavos diciendo: Decid a los invitados: He aquí, he preparado mi banquete, mis toros y los animales engordados han sido sacrificados, y todo está listo; venid a las bodas. Pero ellos, habiendo descuidado, se fueron: uno a su propio campo, otro a su comercio. Pero los restantes, habiendo prevalecido sobre sus esclavos, los insultaron y mataron. Pero aquel rey, habiendo oído, se enojó, y habiendo enviado sus ejércitos, destruyó a aquellos asesinos y quemó su ciudad. Entonces dice a sus esclavos: La boda está lista, pero los invitados no eran dignos, Id, por lo tanto, a las salidas de los caminos, y a tantos como encontréis, llamadlos a las bodas. Y habiendo salido aquellos esclavos a los caminos, reunieron a todos cuantos encontraron, malos y buenos, y fue llenada la boda de comensales. Pero habiendo entrado el rey a contemplar a los que estaban reclinados, vio allí a un hombre que no estaba vestido con vestidura de boda, Y le dice: Camarada, ¿cómo entraste aquí sin tener vestido de boda? Pero él quedó en silencio. Entonces dijo el rey a los sirvientes: Habiendo atado sus pies y manos, levantadlo y arrojadlo a la oscuridad exterior; allí será el llanto y el crujiir de dientes. Porque muchos son invitados, pero pocos elegidos.

Entonces los fariseos, habiendo ido, tomaron consejo para atraparlo en palabra. Y le envían sus discípulos con los herodianos diciendo: Maestro, sabemos que eres verdadero y que enseñas el camino de Dios en verdad, y no te importa nadie, pues no miras el rostro de los hombres, Dinos por lo tanto, ¿qué te parece? ¿Es

lícito dar tributo a César o no? Pero Jesús, habiendo conocido la maldad de ellos, dijo: ¿Por qué me probáis, hipócritas? Mostradme la moneda del impuesto. Y ellos le trajeron un denario. Y les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Le dicen: De César. Entonces les dice: Den, pues, lo de César al César y lo de Dios a Dios. Y habiendo oído, se maravillaron, y dejándolo, se fueron.

En aquel día se acercaron a él los saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron Diciendo: Maestro, Moisés dijo: si alguien muere sin tener hijos, su hermano se casará con su mujer y levantará descendencia a su hermano. Había entre nosotros siete hermanos, y el primero, habiéndose casado, murió, y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano, Similarmente, el segundo y el tercero, hasta los siete. Posteriormente, murió también la mujer. En la resurrección, por lo tanto, ¿de cuál de los siete será la mujer? Pues todos la tuvieron. Respondiendo, Jesús les dijo: Ustedes están engañados por no conocer las escrituras ni el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son como ángeles de Dios en el cielo. Pero acerca de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo dicho a vosotros por Dios, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob; Dios no es un Dios de muertos, sino de vivientes. Y al oír esto, las multitudes estaban asombradas por su enseñanza.

Los Fariseos, habiendo oído que él había silenciado a los Saduceos, se reunieron en el mismo lugar. Y uno de ellos, un abogado, le preguntó para tentarlo, diciendo, Maestro, ¿qué mandamiento es grande en la ley? Y Jesús le dijo: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y gran mandamiento. La segunda, similar

a esta: amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos cuelgan toda la ley y los profetas.

Pero habiendo sido reunidos los Fariseos, Jesús les preguntó Diciendo: ¿Qué os parece acerca del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dicen: De David. Les dice: ¿Cómo, pues, David en el Espíritu lo llama Señor, diciendo, Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies.

Si por lo tanto David lo llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?

Y nadie era capaz de responderle palabra, ni nadie osó desde aquel día preguntarle más.

23

Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos Diciendo: sobre el asiento de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos. Por lo tanto, todo cuanto os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo, pero no hagáis según sus obras, pues dicen y no hacen. Pues ellos atan cargas pesadas y difíciles de llevar y las colocan sobre los hombros de los hombres, pero no quieren moverlas ni con su dedo. Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias y agrandan las franjas de sus vestiduras. Aman el lugar de honor en las cenas y los asientos principales en las congregaciones y los saludos en los mercados y ser llamados por los hombres rabí, rabí. Pero vosotros no seáis llamados rabí, porque uno es vuestro maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro sobre la tierra, pues uno es vuestro padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados líderes, pues uno de vosotros es el líder, el Cristo. El mayor de vosotros será vuestro servidor. Quien se exalte a sí

mismo será humillado, y quien se humille a sí mismo será exaltado.

Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque devoráis las casas de las viudas y con el pretexto de largas oraciones, por esto recibiréis mayor condenación. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres! Pues vosotros no entráis, ni dejáis entrar a los que están entrando. Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque recorréis el mar y la tierra seca para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo, lo hacéis hijo del infierno dos veces más que vosotros. Ay de vosotros, guías ciegos, los que decís: quien jurare por el templo, no es nada, pero quien jurare por el oro del templo, queda obligado. ¡Tontos y ciegos! Pues ¿quién es mayor, el oro o el templo que santifica el oro? Y quien jure por el altar, no es nada, pero quien jure por la ofrenda que está encima de él, está obligado. ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? El que ha jurado por el altar, jura por él y por todas las cosas que están encima de él, Y el que ha jurado por el templo jura por él y por el que lo habita. Y el que ha jurado por el cielo jura por el trono de Dios y por el que está sentado sobre él. Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y habéis descuidado lo más importante de la ley: el juicio y la misericordia y la fe. Estas cosas era necesario hacer y aquellas no descuidar. Guías ciegos, los que cuelean el mosquito, pero se tragan el camello. Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque limpiáis lo de fuera de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de rapiña e injusticia. Fariseo ciego, limpia primero el interior de la copa y del plato, para que también el exterior de ellos quede limpio. Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, los cuales por fuera ciertamente aparecen

hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también ustedes por fuera ciertamente aparecen justos a los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía y anarquía. Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque edificáis las tumbas de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, Y decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido cómplices de ellos en la sangre de los profetas. Así que testifican contra ustedes mismos que son hijos de los que asesinaron a los profetas. Y vosotros llenad la medida de vuestros padres. Serpientes, descendencia de víboras, ¿cómo huiréis del juicio del infierno? Por causa de esto, he aquí que yo envío hacia vosotros profetas y sabios y escribas, y a algunos de ellos mataréis y crucificaréis, y a algunos de ellos azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad, para que venga sobre vosotros toda sangre justa derramada sobre la tierra desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien asesinasteis entre el templo y el altar Amén os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación. Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los enviados a ella, ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos de la manera en que la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste! He aquí que vuestra casa os es dejada desolada. Pues os digo, no me veréis desde ahora hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

24

Y habiendo salido Jesús, iba desde el templo, y se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Pero Jesús les dijo: ¿No veis todas estas cosas? En verdad os digo, no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada. Estando él sentado sobre la montaña de los olivos, se acercaron a él los

discípulos en privado diciendo: Dinos cuándo serán estas cosas, y cuál será la señal de tu venida y de la consumación del siglo. Y respondiendo, Jesús les dijo: Ved que nadie os engañe. Pues muchos vendrán en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos. Estaréis a punto de oír guerras y rumores de guerras, ved que no os alarméis, pues es necesario que todas las cosas sucedan, pero todavía no es el fin. Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambres y pestes y terremotos en diversos lugares, Pero todas estas cosas son principio de dolores de parto. Entonces los entregarán a ustedes en tribulación y los matarán, y ustedes serán odiados por todas las naciones a causa de mi nombre. Y entonces muchos serán ofendidos y se entregarán unos a otros y se odiarán unos a otros. Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos. Y a causa de multiplicarse la anarquía, se enfriará el amor de muchos. Pero el que haya resistido hasta el fin será salvado. Y será proclamada esta buena noticia del reino en todo el mundo habitado como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. Cuando por lo tanto vean la abominación de la desolación dicha a través del profeta Daniel estando de pie en lugar santo, el que lee que entienda Entonces los que estén en Judea que huyan a las montañas, El que esté sobre el techo no baje a tomar las cosas de su casa, Y el que esté en el campo no vuelva atrás a tomar sus vestidos. Ay de las que estén encintas y de las que estén amamantando en aquellos días. Orad, pero, para que no se haga vuestra huida en invierno ni en sábado. Pues entonces habrá gran tribulación, tal como no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no hubieran sido acortados, ninguna carne habría sido salvada, pero a causa de los elegidos aquellos días serán acortados. Entonces, si alguien os dice: He aquí, aquí está el Cristo o aquí, no lo creáis, Pues se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y darán grandes señales

y prodigios, de manera que engañarán, si fuera posible, aun a los escogidos. He aquí que os lo he dicho de antemano. Si por lo tanto les dicen a ustedes: He aquí, está en el desierto, no salgan; He aquí, en las cámaras interiores, no crean, Pues justo como el relámpago sale desde el oriente y aparece hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre, Donde esté el cadáver, allí se reunirán las águilas.

Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán sacudidos.

Y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y mucha gloria. Y enviará a sus mensajeros con gran voz de trompeta, y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde los extremos de los cielos hasta los extremos de ellos. De la higuera aprended la parábola. Cuando su rama se hace tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca, Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas. Amén os digo, no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Acerca de aquel día y hora nadie sabe, ni los ángeles de los cielos, sino mi padre solo. Pero justo como los días de Noé, así será también la venida del hijo del hombre. Pues justo como eran en los días antes del diluvio, comiendo y bebiendo, casándose y dando en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca, Y no conocieron hasta que vino el diluvio y se llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces dos estarán en el campo, uno es tomado y uno es dejado, Dos mujeres moliendo en el molino, una es tomada y una es dejada. Velad, por lo tanto,

porque no sabéis a qué hora vuestro Señor viene. Pero sepan esto: que si el amo de la casa supiera en qué vigilia viene el ladrón, habría vigilado y no habría permitido que su casa fuera excavada. Por esto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del hombre viene a la hora que no pensáis.

¿Quién entonces es el esclavo fiel y prudente, a quien su señor designó sobre su servicio para darles el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel esclavo a quien su señor, al venir, encontrará haciendo así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si aquel mal esclavo dice en su corazón: mi señor se demora en venir, y comienza a golpear a sus compañeros esclavos, y come y bebe con los borrachos, Vendrá el señor de aquel esclavo en un día que no espera y en una hora que no sabe. Y lo cortará en dos, y pondrá su parte con los hipócritas, allí será el llanto y el crujir de dientes.

25

Entonces el reino de los cielos será semejado a diez vírgenes, las cuales habiendo tomado sus lámparas salieron al encuentro del novio. Pero cinco de ellas eran sabias y cinco necias. quienes necias, habiendo tomado sus lámparas, no tomaron consigo aceite. Las sabias, en cambio, tomaron aceite en sus recipientes junto con sus lámparas. Demorándose el novio, todas se adormecieron y dormían. A mitad de la noche se ha producido un grito: He aquí que el novio viene, salid a su encuentro. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes y adornaron sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras antorchas se apagan. Pero las sabias respondieron diciendo: No sea que no sea suficiente para nosotras y para vosotras; id más bien a los vendedores y comprad para vosotras mismas. Pero

mientras ellas iban a comprar, vino el novio y las que estaban listas entraron con él a las bodas, y fue cerrada la puerta. Más tarde vienen también las vírgenes restantes diciendo: Señor, señor, ábrenos. Pero él respondiendo dijo: En verdad os digo, no os conozco. Velad, por lo tanto, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre viene.

Pues justo como un hombre que iba de viaje llamó a sus propios esclavos y les entregó sus posesiones, Y a uno dio cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada uno según su propia capacidad, y se fue al extranjero inmediatamente. Pero el que había recibido los cinco talentos fue, trabajó con ellos e hizo otros cinco talentos. Igualmente, el que recibió los dos ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno se fue, cavó en la tierra y escondió la plata de su señor. Pero después de mucho tiempo viene el señor de aquellos esclavos y ajusta cuentas con ellos. Y habiendo aproximado el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; mira, otros cinco talentos gané con ellos. Le dijo su señor: Bien, siervo bueno y fiel, sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te estableceré, entra en el gozo de tu señor. Y acercándose también el que había recibido los dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; mira, otros dos talentos he ganado con ellos. Le dijo su señor: Bien, siervo bueno y fiel, sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te estableceré, entra en el gozo de tu señor. Y acercándose también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocí que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste y reúnes de donde no esparciste, y habiendo temido, me fui y escondí tu talento en la tierra; mira, tienes lo tuyo. Pero respondiendo, su señor le dijo: Esclavo malvado y perezoso, tú sabías que cosecho donde no sembré y reúno de donde no esparcí. Era necesario, por lo tanto, que depositaras mi dinero con los banqueros, y al volver

yo, habría recibido lo mío con interés. Quitadle, por lo tanto, el talento y dádsele al que tiene los diez talentos. Pues al que tiene todo le será dado y abundará, pero al que no tiene, incluso lo que tiene le será quitado. Y al esclavo inútil echadlo fuera hacia la oscuridad exterior; allí será el llanto y el crujir de dientes.

Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria, Y serán reunidas delante de él todas las naciones, y los apartará unos de otros, así como el pastor separa las ovejas de los cabritos, Y establecerá las ovejas a su derecha, pero las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: venid, benditos de mi padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me acogieron, Estaba desnudo y me vestisteis, estuve enfermo y me visitasteis, estaba en prisión y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos extranjero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos débil o en prisión, y vinimos hacia ti? Y respondiendo, el rey les dirá: en verdad os digo, en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Pues yo estaba hambriento, y no me dieron de comer; estaba sediento, y no me dieron de beber, Extranjero era yo, y no me recogisteis, desnudo, y no me vestisteis, débil y en prisión, y no me visitasteis. Entonces ellos también le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o extranjero o desnudo o débil o en prisión, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: En verdad os digo, en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños,

tampoco a mí me lo hicisteis. Y estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna.

26

Y aconteció que cuando Jesús terminó todas estas palabras, dijo a sus discípulos, Sabéis que después de dos días se celebra la pascua, y el hijo del hombre es entregado para ser crucificado. Entonces se reunieron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, Y tomaron consejo juntos para que agarraran a Jesús por engaño y lo mataran. Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto entre el pueblo.

Pero estando Jesús en Betania en casa de Simón el leproso, Se acercó a él una mujer que tenía un frasco de alabastro de unguento muy precioso, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba reclinado. Pero habiendo visto esto, sus discípulos se indignaron diciendo: ¿Para qué esta destrucción? Pues este perfume podía ser vendido por mucho y dado a los pobres. Pero Jesús, habiéndolo conocido, les dijo: ¿Por qué causáis molestias a la mujer? Pues ha hecho una obra buena hacia mí. A los pobres pues siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis. Pues esta, habiendo vertido este unguento sobre mi cuerpo, lo hizo para enterrarme. En verdad os digo, dondequiera que sea proclamada esta buena noticia en todo el mundo, también se hablará de lo que ella hizo en memoria de ella.

Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, habiendo ido hacia los sumos sacerdotes, dijo, ¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré? Pero ellos le fijaron treinta piezas de plata. Y desde entonces buscaba la oportunidad para entregarlo.

El primer día de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús diciéndole: ¿Dónde quieres que te preparemos para comer la pascua? Pero él dijo: Vayan a la ciudad hacia tal persona y díganle: El maestro dice: Mi tiempo está cerca, haré la pascua contigo con mis discípulos. Y los discípulos hicieron como les mandó Jesús, y prepararon la pascua. Habiendo ocurrido la tarde, él se reclinó con los doce. Y mientras comían, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me entregará. Y muy afligidos, cada uno de ellos comenzó a decirle: ¿Acaso soy yo, Señor? Pero él, respondiendo, dijo: El que ha sumergido conmigo la mano en el plato, este me entregará. El Hijo del Hombre va como está escrito acerca de él, pero ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado; bueno le hubiera sido a ese hombre no haber nacido. Respondiendo, pero Judas, el que lo entregaba, dijo: ¿No soy yo, rabí? Le dice: Tú lo has dicho. Mientras comían, Jesús tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y lo dio a los discípulos, y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo. Y habiendo tomado la copa y habiendo dado gracias, se la dio a ellos diciendo: Bebed de ella todos. Pues esto es mi sangre de la nueva alianza, la que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Pero os digo que no beberé desde ahora de este producto de la viña hasta aquel día cuando lo beba con vosotros nuevo en el reino de mi Padre.

Y habiendo cantado un himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dice: Todos vosotros seréis ofendidos en mí en esta noche, pues está escrito: golpearé al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.

Pero después de ser levantado yo, iré delante de vosotros a Galilea. Pero respondiendo Pedro le dijo: si todos serán ofendidos en ti, yo sin embargo nunca seré ofendido. Jesús le dijo: En verdad

te digo que en esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces. Pedro le dice: Incluso si es necesario morir contigo, no te negaré. Y de la misma manera también dijeron todos los discípulos.

Entonces Jesús viene con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dice a los discípulos: Sentaos aquí hasta que vaya y ore allí. Y habiendo tomado a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a afligirse y a angustiarse. Entonces Jesús les dice: Mi alma está muy afligida hasta la muerte; permaneced aquí y velad conmigo. Y habiendo avanzado un poco, cayó sobre su faz orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa, pero no como yo quiero, sino como tú. Y viene hacia los discípulos y los encuentra durmiendo, y le dice a Pedro: ¿así no fueron capaces de vigilar una hora conmigo? Vigila y ora, para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez, por segunda vez, habiendo ido lejos, oró diciendo: Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Y habiendo venido, los encuentra otra vez durmiendo, pues sus ojos estaban pesados. Y habiéndolos dejado, se fue otra vez y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces viene hacia sus discípulos y les dice: ¿Dormís el resto del tiempo y descansáis? He aquí que ha llegado la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vayamos; he aquí que se ha acercado el que me entrega.

Y mientras todavía hablaba, he aquí que Judas, uno de los doce, vino, y con él una gran multitud con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. Pero el que lo entregaba les dio una señal, diciendo: A quien yo bese, ese es; agarradlo. Y inmediatamente, acercándose a Jesús, dijo: Salve, rabí, y lo besó. Pero Jesús le dijo: Amigo, haz aquello para

lo cual estás presente. Entonces se acercaron, pusieron las manos sobre Jesús y lo arrestaron. Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, y golpeando al esclavo del sumo sacerdote, le cortó la oreja. Entonces Jesús le dice: vuelve tu espada a su lugar, pues todos los que toman espada, a espada morirán. ¿O crees que no puedo ahora mismo invocar a mi Padre, y él me proporcionará más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo, por lo tanto, se cumplirán las Escrituras de que así es necesario que suceda? En aquella hora dijo Jesús a las multitudes: Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos para capturarme; cada día me sentaba entre vosotros enseñando en el templo, y no me capturasteis. Pero todo esto ha ocurrido para que se cumplan las escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, habiéndolo abandonado, huyeron.

Los que habían apresado a Jesús lo llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro lo estaba siguiendo desde lejos hasta el patio del sumo sacerdote, y habiendo entrado dentro, estaba sentado con los asistentes para ver el final. Los jefes de los sacerdotes y los ancianos y el consejo entero estaban buscando falso testimonio contra Jesús para que lo pusieran a muerte Y no encontraron, y aunque muchos falsos testigos se presentaron, no encontraron. Pero más tarde se acercaron dos falsos testigos Dijo: Este dijo: Puedo destruir el templo de Dios y en tres días reconstruirlo. Y habiéndose levantado, el sumo sacerdote le dijo: ¿Nada respondes? ¿Qué testifican estos contra ti? Pero Jesús estaba en silencio. Y respondiendo, el sumo sacerdote le dijo: te conjuro por el Dios viviente para que nos digas si tú eres el Cristo, el hijo de Dios. Jesús le dice: tú lo has dicho, pero os digo, desde ahora veréis al hijo del hombre sentado a la derecha del poder y viniendo sobre las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus

vestiduras diciendo que había blasfemado: ¿Qué necesidad tenemos todavía de testigos? He aquí que ahora habéis escuchado su blasfemia, ¿Qué os parece? Pero ellos, respondiendo, dijeron: Es culpable de muerte. Entonces escupieron en su cara y lo golpearon, y otros lo abofetearon. diciendo: Profetiza para nosotros, Cristo, ¿quién es el que te golpeó?

Pero Pedro estaba sentado fuera en el patio, y se acercó a él una criada diciendo: Tú también estabas con Jesús el Galileo. Pero él lo negó delante de todos ellos, diciendo: No sé qué dices. Habiendo salido él hacia el portón, lo vio otra y dice a ellos: Allí también este estaba con Jesús el Nazareno. Y otra vez lo negó con juramento: No conozco al hombre. Pero después de un poco, los que estaban de pie se acercaron y dijeron a Pedro: Verdaderamente tú también eres de ellos, pues tu manera de hablar te delata. Entonces comenzó a maldecir y a jurar que no conocía al hombre. Y en seguida el gallo cantó. Y Pedro recordó la palabra de Jesús que le había dicho que antes de que cantara el gallo lo negaría tres veces, y saliendo fuera lloró amargamente.

27

Por la mañana, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tomaron consejo contra Jesús para matarlo. Y habiéndolo atado, lo condujeron y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

Entonces Judas, el que lo entregaba, viendo que fue condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta piezas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos Diciendo: Pequé entregando sangre inocente. Pero ellos dijeron: ¿Qué nos importa? Tú verás. Y habiendo arrojado las piezas de plata en el

templo, se retiró y, habiendo ido, se ahorcó. Los jefes sacerdotes, habiendo tomado las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro, puesto que es precio de sangre. Y habiendo tomado consejo, compraron con ellos el campo del alfarero para sepultura de los extranjeros, Por lo tanto, ese campo fue llamado campo de sangre hasta el día de hoy. Entonces se cumplió lo dicho por medio de Jeremías el profeta que decía: y tomaron las treinta piezas de plata, el precio del que fue valorado, a quien valoraron los hijos de Israel, Y los dieron en el campo del alfarero, como me lo ordenó el Señor.

Pero Jesús estuvo de pie ante el líder, y el líder le preguntó diciendo: ¿Tú eres el rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. Y al ser acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, nada respondió. Entonces Pilato le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Y no le respondió ni una palabra, de modo que el líder se maravilló excesivamente. Según la fiesta, el líder acostumbraba liberar a un prisionero para la multitud, al que ellos querían. Tenían entonces un prisionero notable llamado Barrabás. Habiéndose reunido, por lo tanto, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo? Pues sabía que por envidia lo habían entregado. Mientras él estaba sentado sobre la plataforma, su mujer le envió un mensaje diciendo: Nada tengas que ver con ese justo, pues hoy he sufrido mucho en sueños por causa de él. Los sacerdotes principales y los ancianos persuadieron a las multitudes para que pidieran a Barrabás, pero que destruyeran a Jesús. Respondiendo, pero el líder les dijo: ¿A cuál queréis de los dos que os libere? Y ellos dijeron: Barrabás. Pilato les dice: ¿Qué haré, por lo tanto, con Jesús, el llamado Cristo? Todos le dicen: Sea crucificado. El líder dijo: ¿Pues qué mal hizo? Pero ellos gritaban excesivamente diciendo: Sea crucificado. Pero Pilato, viendo que nada beneficiaba, sino que

más bien se hacía un alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud diciendo: Inocente soy de la sangre de este justo, vosotros veréis. Y respondiendo, todo el pueblo dijo: La sangre de él sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces les liberó a Barrabás, pero a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que fuera crucificado.

Entonces los soldados del líder, habiendo recibido a Jesús en el pretorio, reunieron sobre él a toda la cohorte. Y habiéndolo desnudado, le pusieron un manto escarlata. Y habiendo tejido una corona de espinas, la colocaron sobre su cabeza y una caña en su mano derecha, y arrodillándose delante de él, se burlaban de él diciendo: Salve, rey de los judíos. Y habiendo escupido sobre él, tomaron la caña y le golpeaban en la cabeza. Y cuando se burlaron de él, le quitaron la capa y le pusieron sus vestiduras, y lo llevaron para crucificarlo.

Saliendo, encontraron a un hombre cirenense de nombre Simón; a este lo compelieron para que tomara la cruz de él. Y habiendo llegado a un lugar llamado Gólgota, que es llamado lugar de la calavera, Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel, y habiéndolo probado, no quiso beber. Habiéndolo crucificado, dividieron sus vestiduras echando suertes, Y sentados lo estaban vigilando allí. Y colocaron encima de su cabeza su causa escrita: Este es Jesús, el rey de los judíos. Entonces son crucificados con él dos ladrones, uno a la derecha y uno a la izquierda. Los que pasaban blasfemaban contra él moviendo sus cabezas Y diciendo: El que destruye el templo y en tres días lo edifica, sálvate a ti mismo; si eres hijo de Dios, desciende de la cruz. Similarmente, los sumos sacerdotes, burlándose con los escribas, ancianos y fariseos, decían, A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse, si es rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en él, Ha

confiado en Dios, que lo libre ahora, si lo quiere; pues dijo que soy hijo de Dios. Y también los ladrones que habían sido crucificados con él lo insultaban.

Desde la hora sexta, la oscuridad aconteció sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la novena hora, Jesús gritó con gran voz diciendo: Elí, Elí, lamá sabactani, esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Algunos de los que estaban allí de pie, habiendo oído, decían que este llama a Elías. Y inmediatamente uno de ellos corrió y tomó una esponja, la llenó de vinagre y, poniéndola alrededor de una caña, le daba de beber. Los demás decían: Deja, veamos si viene Elías a salvarlo. Pero Jesús, habiendo gritado otra vez con gran voz, dejó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo, y la tierra tembló y las rocas se partieron, y los monumentos fueron abiertos y muchos cuerpos de los santos que habían dormido fueron levantados, Y habiendo salido de las tumbas, después de su resurrección entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y los que con él guardaban a Jesús, habiendo visto el terremoto y las cosas que habían sucedido, temieron grandemente diciendo: Verdaderamente este era hijo de Dios. Había también allí muchas mujeres observando desde lejos, quienes habían seguido a Jesús desde Galilea sirviéndole, entre las cuales estaba María la Magdalena, y María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Al caer la tarde vino un hombre rico desde Arimatea, de nombre José, quien él mismo se había hecho discípulo de Jesús, Este, habiendo se aproximado a Pilato, pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que el cuerpo fuera entregado. Y habiendo tomado el cuerpo, José lo envolvió en un lienzo limpio. Y lo colocó en su tumba nueva que había cortado en la roca, y habiendo

rodado una gran piedra a la puerta de la tumba, se fue. Estaba allí María la Magdalena y la otra María, sentadas frente a la tumba.

Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los sumos sacerdotes y los fariseos ante Pilato Diciendo: Señor, recordamos que aquel engañador dijo, estando aún vivo: Después de tres días seré levantado. Ordena, por lo tanto, que sea asegurada la tumba hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche y lo roben, y digan al pueblo: Fue resucitado de entre los muertos, y será el último engaño peor que el primero. Pilato les dijo: Tenéis una guardia, id y aseguradlo como sabéis. Ellos, habiendo ido, aseguraron la tumba, habiendo sellado la piedra con la guardia.

28

Tarde en el sábado, al amanecer hacia el primer día de la semana, vino María la Magdalena y la otra María a ver la tumba. Y he aquí que aconteció un gran terremoto, pues un ángel del Señor, habiendo descendido del cielo y habiéndose acercado, rodó la piedra de la puerta y estaba sentado encima de ella. Era su aspecto como relámpago y su vestidura blanca como nieve. Pero por el miedo de él, los guardias se estremecieron y quedaron como muertos. Respondiendo, el ángel dijo a las mujeres: No teman ustedes, porque sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí, pues fue resucitado como dijo. Venid a ver el lugar donde yacía el Señor. Y rápidamente, habiendo ido, decid a sus discípulos que fue levantado de los muertos, y he aquí que va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis. He aquí que os lo he dicho. Y habiendo salido rápidamente de la tumba con miedo y gran alegría, corrieron a reportar a sus discípulos. Pero mientras ellas iban a reportar a sus discípulos, he aquí que Jesús les salió al

encuentro diciendo: Alegraos. Ellas se acercaron, agarraron sus pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dice: No teman, vayan y reporten a mis hermanos para que vayan a Galilea, y allí me verán.

Mientras ellos iban, he aquí que algunos de la guardia, habiendo venido a la ciudad, reportaron a los sumos sacerdotes todo lo que había sucedido. Y habiéndose reunido con los ancianos y tomado consejo, dieron suficientes piezas de plata a los soldados, diciendo, Digan que sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras nosotros dormíamos. Y si esto es oído por el líder, nosotros lo persuadiremos y os haremos estar sin preocupaciones. Los, habiendo tomado las piezas de plata, hicieron como fueron enseñados. Y fue esparcida esta palabra entre los judíos hasta el día de hoy.

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús les había indicado. Y al verlo, lo adoraron, pero algunos dudaron. Y habiendo se aproximado, Jesús les habló diciendo: Me fue dada toda autoridad en el cielo y sobre la tierra. Habiendo ido, haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Enseñándoles a guardar todo cuanto os mandé, y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo. Amén.

Evangelio de Marcos

1

Comienzo de la buena noticia de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en los profetas: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu rostro, quien preparará tu camino delante de ti, Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, haced rectos sus senderos.

Aconteció que Juan estaba bautizando en el desierto y proclamando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. Y salía hacia él toda la tierra de Judea y los habitantes de Jerusalén, y todos eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Era Juan vestido con pelos de camello y un cinturón de cuero alrededor de su cintura, y comía langostas y miel silvestre. Y proclamaba diciendo: Viene después de mí el que es más fuerte que yo, de quien no soy digno de inclinarme para desatar la correa de sus sandalias. Yo ciertamente os bauticé en agua, pero él os bautizará en Espíritu Santo.

Y aconteció que en aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y inmediatamente, al subir del agua, vio los cielos desgarrándose y el Espíritu como paloma descendiendo sobre él, Y una voz vino de los cielos: Tú eres mi hijo amado, en ti me complazco.

Y inmediatamente el Espíritu lo lanza hacia el desierto, Y estuvo allí en el desierto cuarenta días siendo tentado por Satanás, y estaba con las fieras, y los ángeles le servían.

Después de que Juan fuera entregado, Jesús vino a Galilea proclamando la buena noticia del reino de Dios Y diciendo que el tiempo ha sido cumplido y el reino de Dios se ha acercado, arrepentíos y creed en la buena noticia.

Caminando junto al mar de Galilea vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, lanzando la red en el mar, pues eran pescadores, Y Jesús les dijo: Venid en pos de mí, y haré que lleguéis a ser pescadores de hombres. Y inmediatamente, dejando sus redes, lo siguieron. Y habiendo avanzado un poco desde allí, vio a Jacobo, el de Zebedeo, y a Juan, su hermano, y a ellos en el barco remendando las redes, Y inmediatamente los llamó. Y habiendo dejado a su padre Zebedeo en el barco con los jornaleros, se fueron tras él.

Y entran en Capernaum, e inmediatamente, el sábado, habiendo entrado en la congregación, enseñaba. Y estaban asombrados por su enseñanza, pues les enseñaba como teniendo autoridad, y no como los escribas. Y había en la congregación de ellos un hombre con un espíritu impuro, y clamó Diciendo: ¡Déjanos! ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Viniste a destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Y Jesús lo reprendió diciendo: Cállate y sal de él. Y el espíritu inmundo, habiéndolo convulsionado y habiendo gritado con gran voz, salió de él. Y se asombraron todos, de modo que discutían entre ellos mismos diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué enseñanza nueva es esta, que con autoridad ordena incluso a los espíritus impuros, y le obedecen? Y su fama se extendió inmediatamente por toda la región circundante de Galilea.

Y inmediatamente, habiendo salido de la congregación, vinieron a la casa de Simón y de Andrés con Jacobo y Juan. La

suegra de Simón estaba acostada con fiebre. E inmediatamente le hablan acerca de ella. Y habiéndose acercado, la levantó agarrándola de la mano, y la fiebre la dejó inmediatamente, y ella les servía. Al caer la tarde, cuando se puso el sol, traían hacia él a todos los que estaban enfermos y a los endemoniados. Y la ciudad entera estaba reunida hacia la puerta. Y sanó a muchos que estaban gravemente enfermos con diversas enfermedades, y expulsó muchos demonios, y no permitió hablar a los demonios, porque sabían que él era el Cristo.

Y muy de madrugada, habiendo levantado, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. y Simón y los que estaban con él lo persiguieron Y habiéndolo encontrado, le dicen que todos te buscan. Y les dice: Vayamos a los pueblos vecinos, para que también allí predique, pues para esto he salido. Y estaba proclamando en sus congregaciones por toda Galilea y expulsando demonios.

Y viene hacia él un leproso, rogándole y arrodillándose ante él, y diciéndole: Si quieres, puedes limpiarme. Pero Jesús, movido por compasión, extendió la mano, lo tocó y le dice: Quiero, sé limpio. Y habiendo él dicho esto, inmediatamente se apartó de él la lepra, y fue limpiado. Y habiéndole advertido severamente, inmediatamente lo expulsó y le dice, Mira, no digas nada a nadie, pero ve, muéstrate tú mismo al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que ordenó Moisés, como testimonio para ellos. Pero él, habiendo salido, comenzó a proclamar muchas cosas y a esparcir la palabra, de modo que ya no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que estaba fuera en lugares desiertos, y venían hacia él desde todas partes.

Y entró otra vez en Capernaúm después de algunos días, y se oyó que estaba en casa. Y inmediatamente se reunieron muchos, de modo que ya no cabían ni siquiera en la puerta, y les hablaba la palabra. Y vienen hacia él llevando a un paralítico, que era llevado por cuatro. Y no pudiendo acercarse a él a causa de la muchedumbre, destecharon el techo donde estaba, y habiendo cavado un agujero, bajaron la camilla sobre la cual yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. Pero algunos de los escribas estaban allí sentados y razonando en sus corazones, ¿Por qué este habla así blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino uno solo, Dios? Y inmediatamente Jesús, habiendo reconocido en su espíritu que así razonaban ellos en sí mismos, les dijo: ¿Por qué razonáis estas cosas en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico tus pecados son perdonados, o decir levántate, toma tu camilla y anda? Para que sepáis que el hijo del hombre tiene autoridad para perdonar pecados sobre la tierra, dice al paralítico, A ti te digo, levántate y levanta tu estera y ve a tu casa. Y fue levantado inmediatamente, y tomando la estera salió delante de todos, de modo que todos quedaron asombrados y glorificaban a Dios diciendo que nunca habían visto algo así.

Y salió otra vez junto al mar, y toda la multitud venía hacia él, y les enseñaba. Y pasando por ahí, vio a Leví, el de Alfeo, sentado en el puesto de impuestos, y le dice: Sígueme. Y levantándose, lo siguió. Y sucedió que mientras él estaba reclinado en su casa, muchos recaudadores de impuestos y pecadores estaban reclinados junto con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos, y lo seguían. Y los escribas y los fariseos, habiendo visto que él comía con los recaudadores de impuestos y pecadores, decían a sus discípulos: ¿Por qué come y bebe con los recaudadores de impuestos y pecadores? Y habiendo oído, Jesús les dice: No tienen

necesidad de médico los fuertes, sino los que están mal; no vine a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Y los discípulos de Juan y los de los Fariseos estaban ayunando. Y vienen y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los Fariseos ayunan, pero tus discípulos no ayunan? Y Jesús les dijo: ¿Acaso pueden ayunar los hijos de la cámara nupcial mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el novio sea quitado de ellos, y entonces ayunarán en aquellos días. Nadie cose un parche de paño sin encoger sobre un vestido viejo, porque si no, lo nuevo toma parte de lo viejo, y la rasgadura se hace peor. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque si no, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama y los odres se pierden, pero el vino nuevo debe ser puesto en odres nuevos.

Y aconteció que él pasaba en sábado a través de los campos de grano, y sus discípulos comenzaron a abrir camino arrancando las espigas. Y los fariseos le decían: Mira lo que hacen en sábado, lo que no está permitido. Y él les decía: ¿Nunca habéis leído qué hizo David cuando tuvo necesidad y tuvo hambre él y los que estaban con él? ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abiatar, el sumo sacerdote, y comió los panes de la presentación, los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y también dio a los que estaban con él? Y les decía: el sábado llegó a ser a causa del hombre, no el hombre a causa del sábado. Así que el Hijo del hombre es señor también del sábado.

3

Y entró otra vez en la congregación, y estaba allí un hombre que tenía la mano seca. Y lo estaban observando para ver si lo

curaría en sábado, para poder acusarlo. Y dice al hombre que tiene la mano marchita: Levántate y ven al centro. Y les dice: ¿Es permitido en sábado hacer bien o hacer mal? ¿Salvar un alma o matar? Pero ellos guardaron silencio. Y habiéndolos mirado alrededor con ira, afligiéndose por el endurecimiento de su corazón, le dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fue restaurada sana como la otra. Y habiendo salido, los fariseos inmediatamente hicieron consejo con los herodianos contra él, para destruirlo.

Y Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y una gran multitud desde Galilea lo siguió, Y desde Judea y desde Jerusalén y desde Idumea y de más allá del Jordán y los de los alrededores de Tiro y Sidón, una gran multitud, habiendo oído cuántas cosas hacía, vinieron a él. Y dijo a sus discípulos que una barca pequeña le esperase a causa de la multitud, para que no le apretasen, Pues sanó a muchos, de modo que caían sobre él para tocarlo todos los que tenían azotes, Y los espíritus inmundos, cuando lo veían, caían delante de él y gritaban: Tú eres el Hijo de Dios. Y les reprendió mucho para que no lo hicieran evidente.

Y asciende a la montaña, y él convoca a quienes quería, y fueron hacia él. Y hizo doce, para que estuvieran con él y para que los enviara a proclamar y tener autoridad para sanar las enfermedades y expulsar los demonios, Y puso a Simón el nombre Pedro, y a Jacobo, el de Zebedeo, y a Juan, el hermano de Jacobo, y les puso nombres Boanerges, que es hijos del trueno, y Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo el de Alfeo, Tadeo y Simón el Zelote y Judas Iscariote, quien lo entregó.

Y vienen a casa, y se reúne otra vez la multitud, de modo que no pueden ni siquiera comer pan. Y habiendo oído, los de su casa

salieron para agarrarlo, pues decían que estaba fuera de sí. Y los escribas que habían bajado desde Jerusalén decían que tiene a Beelzebul, y que por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios. Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Y si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede mantenerse en pie. Y si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede mantenerse en pie. Y si Satanás se levantó contra sí mismo y ha sido dividido, no puede mantenerse en pie, sino que tiene fin. Nadie puede saquear los bienes del hombre fuerte entrando en su casa, si no ata primero al fuerte, y entonces saqueará su casa. En verdad os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias, por muchas que blasfemen, Quien blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene perdón por la eternidad, sino que es culpable de juicio eterno. Que decían: Tiene un espíritu impuro.

Entonces vienen su madre y sus hermanos, y estando de pie afuera, enviaron a llamarlo. Y una multitud estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan. Y les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre o mis hermanos? Y habiendo mirado alrededor a los que estaban sentados cerca de él, dice: Ved a mi madre y a mis hermanos, Porque quien haga la voluntad de Dios, este es mi hermano y mi hermana y mi madre.

4

Y otra vez comenzó a enseñar junto al mar, y se reunió una gran muchedumbre hacia él, de modo que él, habiendo entrado en la barca, se sentó en el mar, y toda la muchedumbre estaba sobre la tierra hacia el mar. Y les enseñaba muchas cosas en parábolas, y

les decía en su enseñanza, Escuchad. He aquí que salió el sembrador a sembrar. Y aconteció que al sembrar, una parte cayó sobre el camino, y vinieron los pájaros y la devoraron. Y otra cayó sobre lo rocoso, donde no tenía mucha tierra, e inmediatamente brotó porque no tenía profundidad de tierra, Pero cuando el sol hubo salido, fue abrasada, y por no tener raíz, se secó. Y otro cayó en las espinas, y subieron las espinas y lo ahogaron, y no dio fruto, Y otro cayó en la tierra buena y daba fruto que crecía y se desarrollaba, y produjo treinta, sesenta y cien. Y les decía: el que tiene oídos para oír, que oiga. Cuando estuvo a solas, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron acerca de la parábola. Y les decía: A vosotros se os ha dado conocer los misterios del reino de Dios, pero a aquellos que están fuera, todo se les presenta en parábolas, Para que viendo vean y no perciban, y oyendo oigan y no entiendan, no sea que se conviertan y les sean perdonados los pecados.

Y les dice: ¿No sabéis esta parábola, y cómo conoceréis todas las parábolas? El que siembra la palabra siembra. Estos son los de junto al camino donde es sembrada la palabra, y cuando la oyen, inmediatamente viene Satanás y quita la palabra sembrada en sus corazones. Y estos son igualmente los sembrados sobre los lugares rocosos, los cuales cuando oyen la palabra, inmediatamente la reciben con gozo, Y no tienen raíz en sí mismos, sino que son temporales; entonces, cuando ocurre aflicción o persecución a causa de la palabra, inmediatamente tropiezan. Y estos son los sembrados entre las espinas, los que oyen la palabra, Y los cuidados de esta edad y el engaño de la riqueza y los deseos acerca de las demás cosas, entrando, ahogan la palabra, y se vuelve infructuosa. Y estos son los sembrados sobre la tierra buena, quienes oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta y a cien.

Y les decía: ¿Acaso viene la lámpara para que sea colocada bajo el cesto o bajo la cama? ¿No para que sea colocada sobre el candelero? Porque no hay nada secreto que no deba ser revelado, ni nada oculto que no haya de venir a ser manifiesto. Si alguien tiene oídos para oír, que oiga. Y les decía: Vean lo que escuchan. Con la medida que midan, se les medirá, y se les añadirá a ustedes que escuchan. Porque al que tiene, se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y decía: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa la semilla sobre la tierra, Y él duerme y se levanta noche y día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Pues la tierra da fruto automáticamente, primero hierba, luego espiga, luego grano lleno en la espiga. Cuando el fruto está maduro, inmediatamente envía la hoz, porque ha llegado la cosecha.

Y decía: ¿Cómo compararemos el reino de Dios, o con qué parábola lo representaremos? Como un grano de mostaza, que cuando es sembrado sobre la tierra, es la menor de todas las semillas que están sobre la tierra, Y cuando es sembrada, asciende y se hace mayor que todas las plantas de huerta, y hace ramas grandes, de modo que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra.

Y con muchas parábolas tales les hablaba la palabra, según eran capaces de oír, Pero sin parábola no les hablaba la palabra; sin embargo, a sus propios discípulos les explicaba todo.

Y les dice en aquel día, al caer la tarde: Pasemos al otro lado. Y habiendo dejado la multitud, lo llevan consigo tal como estaba en la barca, y otras barcas iban con él. Y se hace un gran torbellino de viento, y las olas golpeaban contra el barco, de modo que ya se llenaba. Y él estaba en la popa durmiendo sobre la almohada, y lo

despiertan y le dicen: Maestro, ¿no te importa que perezcamos? Y habiéndose despertado, reprendió al viento y dijo al mar: Cállate, aquíetate. Y cesó el viento, y sobrevino una gran calma. Y les dijo: ¿Por qué sois tan cobardes? ¿Cómo no tenéis fe? Y temieron un gran miedo y se decían unos a otros: ¿Quién es este, entonces, que hasta el viento y el mar le obedecen?

5

Y vinieron al otro lado del mar, a la tierra de los Gergesenos. Y cuando él salió de la barca, inmediatamente le salió al encuentro, de entre las tumbas, un hombre con un espíritu inmundo, quien tenía la morada en las tumbas, y ni con cadenas nadie era capaz de atarlo, Porque él había sido atado a menudo con grilletes y cadenas, y las cadenas habían sido desgarradas por él y los grilletes destrozados, y nadie era capaz de domarlo. Y durante toda la noche y el día estaba en las tumbas y en las montañas, gritando y cortándose a sí mismo con piedras. Pero habiendo visto a Jesús desde lejos, corrió y lo adoró, Y habiendo gritado con gran voz, dice: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios el Altísimo? Te adjuro por Dios, no me atormentes. Pues le decía: Sal, espíritu inmundo, del hombre. Y le preguntaba: ¿Qué nombre tienes?. Y respondió diciendo: Legión es mi nombre, porque somos muchos. Y le urgía mucho para que no los enviara fuera de la tierra. Y había allí una gran manada de cerdos pastando cerca de la montaña. Y todos los demonios le rogaron diciendo: Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos. Y Jesús les permitió inmediatamente. Y habiendo salido los espíritus impuros, entraron en los cerdos, y la manada se precipitó por el acantilado al mar; eran como dos mil, y se ahogaban en el mar. Y los que pastoreaban los cerdos huyeron y reportaron en la ciudad y en los campos, y salieron a ver qué era lo que había

sucedido. Y vienen hacia Jesús, y observan al endemoniado sentado, vestido y en su sano juicio, el que había tenido la legión, y temieron. Y los que lo habían visto les relataron cómo le aconteció al endemoniado y acerca de los cerdos. y comenzaron a invitarlo a irse de sus fronteras. Y al embarcarse él en el barco, le rogaba el endemoniado que estuviera con él. Y no se lo permitió, pero le dice: Ve a tu casa, hacia los tuyos, y anúnciales cuántas cosas el Señor ha hecho por ti y cómo tuvo misericordia de ti. Y se fue y comenzó a proclamar en la Decápolis cuántas cosas le hizo Jesús, y todos se maravillaban.

Y habiendo cruzado Jesús en el barco otra vez hacia la otra orilla, se reunió una gran multitud junto a él, y estaba junto al mar. Y viene uno de los gobernantes de la congregación, de nombre Jairo, y al verlo cae a sus pies Y le rogaba insistentemente, diciendo que su hijita estaba al borde de la muerte, para que viniera e impusiera las manos sobre ella, para que fuera sanada y viviera. Y se fue con él, y le seguía una gran muchedumbre, y le apretaban. Y una mujer que tenía un flujo de sangre durante doce años, y habiendo sufrido mucho a manos de muchos médicos y habiendo gastado todo lo suyo, y no habiendo sido ayudada en nada, sino más bien habiendo empeorado, Habiendo oído acerca de Jesús, habiendo venido entre la multitud por detrás, tocó su vestido, Pues decía en sí misma que si tocare aunque sea sus vestiduras, seré salvada. Y inmediatamente se secó la fuente de su sangre, y supo en su cuerpo que sanaba de la aflicción. Y inmediatamente Jesús, habiendo reconocido en sí mismo que el poder había salido de él, volviéndose en la multitud decía: ¿Quién ha tocado mis vestiduras? Y le decían sus discípulos: Ves a la multitud que te aprieta, ¿y dices quién me tocó? Y miraba alrededor para ver a la que había hecho esto. Pero la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que le había ocurrido, vino y

se postró ante él y le dijo toda la verdad. Pero él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado, ve en paz y queda sana de tu aflicción. Mientras él todavía hablaba, vienen desde la casa del gobernante de la congregación diciendo que tu hija murió, ¿por qué todavía molestas al maestro? Pero Jesús, habiendo oído inmediatamente la palabra que estaba siendo hablada, dice al gobernante de la congregación: No temas, solamente cree. Y no permitió que nadie lo siguiera, sino Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo. Y viene a la casa del gobernante de la congregación y ve alboroto, y gente llorando y lamentando mucho. Y habiendo entrado, les dice: ¿Por qué están turbados y lloran? La niña no ha muerto, sino que duerme. Y se reían de él. Pero él, habiendo expulsado a todos, toma al padre del niño y a la madre y a los que estaban con él, y entra donde estaba el niño colocado, Y habiendo tomado la mano del niño, le dice: Talitha, koumi, lo cual traducido es: Niña, a ti te digo, levántate. Y inmediatamente se levantó la muchacha y caminaba, pues tenía doce años. Y quedaron asombrados con gran asombro. Y les ordenó encarecidamente que nadie supiera esto, y dijo que se le diera de comer a ella.

6

Y salió de allí y vino a su patria, y le siguen sus discípulos. Y habiendo llegado el sábado, comenzó a enseñar en la congregación, y muchos que oían se asombraban diciendo: ¿De dónde le vienen a este estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le ha sido dada, y tales poderes que se realizan por sus manos? ¿No es este el artesano, el hijo de María, hermano de Santiago y de José y de Judas y de Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban de él. Jesús les decía que no hay profeta sin honor sino en su patria y entre sus parientes y en su casa. Y no pudo hacer allí ningún milagro, sino que sanó a unos

pocos enfermos imponiéndoles las manos. Y se maravillaba a causa de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor enseñando.

Y convoca a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos, y les daba autoridad sobre los espíritus inmundos, Y les ordenó que nada tomaran para el camino sino solamente una vara, ni bolsa, ni pan, ni bronce en el cinturón, Pero calzados con sandalias, y no vestir dos túnicas. Y les decía: donde quiera que entréis en una casa, permaneced allí hasta que salgáis de allí, Y todos aquellos que no los reciban ni los escuchen, al salir de allí sacudan el polvo de debajo de sus pies como testimonio contra ellos. En verdad les digo, será más tolerable para Sodoma o Gomorra en el día del juicio que para aquella ciudad. Y habiendo salido, proclamaban para que se arrepintieran. Y expulsaban muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

Y oyó el rey Herodes, pues su nombre se había hecho notorio, y decía que Juan el Bautista había resucitado de entre los muertos, y por esto los poderes obraban en él. Otros decían que es Elías, pero otros decían que es un profeta como uno de los profetas. Pero Herodes, habiendo oído, dijo: Aquel a quien yo decapité, Juan, este es; él fue levantado de entre los muertos. Pues Herodes mismo, habiendo enviado, agarró a Juan y lo ató en prisión a causa de Herodías, la mujer de Felipe su hermano, porque se había casado con ella. Pues Juan decía a Herodes que no te está permitido tener la mujer de tu hermano. Pero Herodías le guardaba rencor y quería matarlo, y no podía, Pues Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo protegía, y al oírlo hacía muchas cosas y lo escuchaba con gusto. Y habiendo llegado un día oportuno, cuando Herodes en su cumpleaños hizo una cena para sus nobles y para los comandantes y para los

principales de Galilea, Y habiendo entrado la hija de Herodías y habiendo danzado y habiendo agradado a Herodes y a los que estaban reclinados con él, el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y te lo daré. Y le juró que todo lo que me pidieras te lo daré, hasta la mitad de mi reino. Y habiendo salido, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista. Y habiendo entrado inmediatamente con prisa hacia el rey, pidió diciendo: Quiero que me des inmediatamente sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista. Y habiéndose entristecido profundamente el rey, a causa de los juramentos y de los invitados no quiso rechazarla. Y inmediatamente el rey, habiendo enviado un ejecutor, ordenó que fuera traída su cabeza. Él, habiendo ido, lo decapitó en la prisión, y trajo su cabeza sobre un plato y se la dio a la niña, y la niña se la dio a su madre. Y habiendo oído, sus discípulos vinieron y levantaron su cadáver, y lo colocaron en una tumba.

Y se reúnen los apóstoles con Jesús, y le informaron todo, tanto lo que hicieron como lo que enseñaron. Y les dijo: Venid vosotros mismos aparte a un lugar desierto, y descansad un poco, pues eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían tiempo para comer. Y se fueron a un lugar desierto en barco por su cuenta. Y los vieron irse, y muchos los reconocieron, y a pie desde todas las ciudades corrieron allí y se les adelantaron y se reunieron con él. Y habiendo salido, Jesús vio una gran multitud y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor, y comenzó a enseñarles muchas cosas. Y ya habiendo transcurrido mucho tiempo, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron que el lugar era desolado y ya era muy tarde, Despídelos, para que vayan a los campos y aldeas de alrededor y compren para sí mismos panes, pues no tienen qué comer. Pero él, respondiendo, les dijo: Dadles vosotros de comer. Y ellos le dicen:

¿Vamos a comprar panes por doscientos denarios y darles de comer? Pero él les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id y ved. Y habiéndolo averiguado, dicen: Cinco, y dos peces. Y les ordenó que hicieran reclinar a todos en grupos sobre la hierba verde. Y se reclinaron en grupos de cien y de cincuenta. Y habiendo tomado los cinco panes y los dos peces, mirando hacia el cielo, los bendijo, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que los pusieran delante de ellos, y dividió los dos peces entre todos. Y comieron todos y fueron saciados, Y levantaron doce cestas llenas de fragmentos y de los peces. Y fueron cinco mil hombres los que habían comido los panes.

Y enseguida obligó a sus discípulos a embarcar en el barco y adelantarse hacia el otro lado, hacia Betsaida, mientras él despedía a la multitud. Y habiéndoles dicho adiós, se fue a la montaña a orar. Y habiendo caído la tarde, el barco estaba en medio del mar, y él solo sobre la tierra. Y viendo que ellos estaban siendo atormentados en el remar, pues el viento era contrario a ellos, y cerca de la cuarta guardia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar, y quería pasar de largo junto a ellos. Pero ellos, habiéndolo visto caminando sobre el mar, creyeron que era un fantasma, y gritaron, Pues todos lo vieron y se turbaron. E inmediatamente habló con ellos y les dice: Tened ánimo, yo soy, no temáis. Y subió al barco hacia ellos, y cesó el viento, y en exceso, en sí mismos, estaban asombrados y maravillados. Pues no entendieron sobre los panes, sino que su corazón estaba endurecido.

Y habiendo cruzado, se fueron a la tierra de Gennesaret y anclaron. Y cuando salieron de la barca, inmediatamente lo reconocieron Corrieron por toda aquella región circundante y comenzaron a llevar en camillas a los que estaban enfermos

adonde oían que él estaba, Y dondequiera que él entraba en aldeas o ciudades o campos, en las plazas colocaban a los enfermos y le rogaban que al menos pudieran tocar el borde de su manto, y todos los que lo tocaban eran sanados.

7

Y se reúnen junto a él los fariseos y algunos de los escribas que habían venido desde Jerusalén, Y habiendo visto a algunos de sus discípulos comiendo panes con manos comunes, esto es, sin lavar, les reprocharon. Pues los fariseos y todos los judíos, si no se lavan las manos con el puño, no comen, sosteniendo la tradición de los ancianos. Y desde el mercado, si no se lavan, no comen, y hay muchas otras cosas que recibieron para observar, lavados de copas y de jarras y de vasijas de bronce y de lechos, Entonces le preguntan los fariseos y los escribas: ¿Por qué no caminan tus discípulos según la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con manos no lavadas? Pero él, respondiendo, les dijo que bien profetizó Isaías acerca de vosotros los hipócritas, como está escrito: este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí, Pero en vano me veneran, enseñando como enseñanzas mandamientos de hombres.

Pues habiendo dejado el mandamiento de Dios, sostenéis la tradición de los hombres: lavados de jarras y de copas, y hacéis otras muchas cosas semejantes. Y les decía: Bien anuláis el mandamiento de Dios para que guardéis vuestra tradición. Moisés, pues, dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y el que hable mal de su padre o madre, que muera. Pero vosotros decís: si un hombre dice al padre o a la madre: Corbán (que es ofrenda) lo que de mí pudieras beneficiarte, Y ya no le dejáis hacer nada por su padre o por su madre, Anulando la palabra de Dios con vuestra

tradición que habéis transmitido, y muchas cosas semejantes a estas hacéis. Y habiendo llamado a toda la multitud, les decía: Escuchadme todos y entended. Nada de lo que viene de fuera del hombre y entra en él puede profanarlo, sino que lo que sale es lo que profana al hombre. Y cuando entró en casa desde la multitud, le preguntaban sus discípulos acerca de la parábola. Y les dice: ¿Así que también vosotros estáis sin entendimiento? ¿Aún no entendéis que todo lo que entra desde fuera en el hombre no puede contaminarlo? Que no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina, limpiando toda la comida. Pero decía que lo que sale del hombre, eso contamina al hombre. Pues desde dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, adulterios, fornicaciones, asesinatos, Robos, avaricias, maldades, engaño, libertinaje, ojo malvado, blasfemia, arrogancia, insensatez. Todas estas cosas malas proceden desde dentro y contaminan al hombre.

Y de allí, habiéndose levantado, se fue hacia las fronteras de Tiro y de Sidón. Y habiendo entrado en una casa, no quería que nadie lo supiera, y no pudo pasar desapercibido. Pues una mujer, cuya hijita tenía un espíritu inmundo, habiendo oído acerca de él, vino y cayó a sus pies. La mujer era griega, sirofenicia de raza, y le pedía que echara fuera el demonio de su hija. Pero Jesús le dijo: Deja primero que se satisfagan los niños, porque no es bueno tomar el pan de los niños y echarlo a los perritos. Ella respondió y le dice: Sí, Señor, y los perritos debajo de la mesa comen de las migas de los niños. Y le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. Y al ir a su casa, encontró al niño acostado sobre la cama y el demonio había salido.

Y otra vez, habiendo salido de las fronteras de Tiro y de Sidón, vino hacia el mar de Galilea pasando por en medio de las

fronteras de Decápolis. Y le traen un sordo impedido de habla y le suplican que ponga la mano sobre él. Y tomándolo aparte de la multitud en privado, puso sus dedos en sus oídos, y habiendo escupido, tocó su lengua, Y habiendo mirado hacia el cielo, suspiró y le dice: Effatá, que significa ábrete. Y inmediatamente se abrieron sus oídos y se soltó la atadura de su lengua, y hablaba correctamente. Y les ordenó que no dijeran a nadie, pero cuanto más él les ordenaba, más ellos predicaban. Y estaban asombrados sobremanera, diciendo: Bien ha hecho todas las cosas, y hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

8

En aquellos días, habiendo otra vez mucha multitud y no teniendo qué comer, Jesús, habiendo convocado a sus discípulos, les dice: Tengo compasión de la multitud, porque ya tres días permanecen conmigo y no tienen qué comer, Y si los despido hambrientos a su casa, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos. Y le respondieron sus discípulos: ¿De dónde podrá alguien satisfacer a estos con panes aquí en el desierto? Y él les preguntaba: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete. Y ordenó a la multitud reclinarse sobre la tierra, y habiendo tomado los siete panes, habiendo dado gracias, los partió y los iba dando a sus discípulos para que los pusieran delante, y los pusieron delante de la multitud. Y tenían unos pocos pececillos, y habiéndolos bendecido, dijo que los pusieran delante también. Comieron y fueron saciados, y levantaron siete cestas de fragmentos sobrantes. Eran como cuatro mil, y los despidió. Y habiendo embarcado inmediatamente en el barco con sus discípulos, vino a las partes de Dalmanuta.

Y salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, buscando de él una señal del cielo, probándolo. Y habiendo gemido profundamente en su espíritu, dice: ¿Por qué busca señal esta generación? En verdad os digo: no será dada a esta generación señal alguna. Y dejándolos, subió al barco y se fue de nuevo.

Y olvidaron tomar panes, y excepto un pan no tenían consigo en el barco. Y les ordenaba diciendo: Mirad, cuidaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes. Y discutían entre ellos diciendo que no tenían panes. Y habiendo conocido esto, Jesús les dice: ¿Qué discutís porque no tenéis panes? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Todavía tenéis endurecido vuestro corazón? Teniendo ojos no veís, y teniendo orejas no oís; ¿y no recordáis?

Cuando partí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántos cestos llenos de fragmentos recogisteis? Le dicen: Doce. Cuando [repartieron] los siete entre los cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de fragmentos recogisteis? Y ellos dijeron: siete. Y les decía: ¿Aún no comprendéis?

Y viene a Betesda y le traen un ciego y le suplican para que lo toque. Y habiendo tomado de la mano al ciego, lo llevó fuera de la aldea, y habiendo escupido en sus ojos, poniéndole las manos, le preguntaba si veía algo. Y habiendo mirado hacia arriba, decía: Veo a los hombres como árboles que caminan. Entonces otra vez colocó las manos sobre sus ojos y lo hizo mirar hacia arriba, y fue restaurado, y miró claramente a todos. Y lo envió a su casa diciendo: Ni entres en la aldea ni se lo digas a nadie en la aldea.

Y salió Jesús y sus discípulos a las aldeas de Cesarea de Filipo, y en el camino preguntaba a sus discípulos diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy? Ellos respondieron: Juan el Bautista; otros, Elías; otros, uno de los profetas. Y él les dice, pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo? Respondiendo, Pedro le dice: Tú eres el Cristo. Y los reprendió para que no dijeran nada acerca de él.

Y comenzó a enseñarles que es necesario que el hijo del hombre sufra muchas cosas, y sea rechazado por los ancianos y los sumos sacerdotes y los escribas, y sea matado, y después de tres días resucite, Y hablaba la palabra con franqueza. Y Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprenderlo. Pero él, habiéndose girado y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro diciendo: Vete detrás de mí, Satanás, porque no piensas las cosas de Dios, sino las de los hombres.

Y habiendo llamado a la multitud con sus discípulos, les dijo: Quien quiera seguir detrás de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame. Quien quiera salvar su alma, la perderá, pero quien pierda su propia alma por causa de mí y de la buena noticia, este la salvará. ¿Pues qué beneficiará al hombre si gana el mundo entero y pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? Pues quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9

Y les decía: En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí de pie, que no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios habiendo venido con poder.

Y después de seis días Jesús toma a Pedro y a Jacobo y a Juan y los lleva arriba a una montaña alta, estando solos, y fue transfigurado delante de ellos, Y sus vestiduras se volvieron resplandecientes, muy blancas como la nieve, tales que ningún batanero sobre la tierra es capaz de blanquear así. Y se le apareció Elías con Moisés, y estaban conversando con Jesús. Y respondiendo, Pedro le dice a Jesús, Rabí, es bueno que nosotros estemos aquí, y hagamos tres tiendas, una para ti y una para Moisés y una para Elías. No sabía qué decir, pues estaban aterrorizados. Y aconteció que una nube los cubrió, y vino una voz de la nube diciendo: Este es mi hijo amado, escuchadle. Y súbitamente, mirando alrededor, ya no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos. Descendiendo ellos de la montaña, les mandó que a nadie contaran lo que vieron, sino cuando el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos. Y guardaron la palabra, discutiendo entre ellos qué significaba resucitar de entre los muertos. Y le estaban preguntando, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Pero él, respondiendo, les dijo: Elías, en efecto, viniendo primero, restaura todo; ¿y cómo está escrito sobre el hijo del hombre que debe sufrir mucho y ser despreciado? Pero os digo que Elías también ha venido, y le hicieron todo cuanto quisieron, como está escrito sobre él.

Y habiendo venido hacia los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas discutiendo con ellos. Y inmediatamente toda la multitud, habiéndolo visto, quedó asombrada, y corriendo hacia él lo saludaron. Y preguntó a los escribas: ¿Qué debatís entre vosotros?. Y respondiendo uno de la multitud dijo: Maestro, he traído a mi hijo hacia ti, que tiene un espíritu mudo. Y dondequiera que lo agarre, lo derriba, y echa espuma y rechina los dientes, y se queda rígido; y dije a tus

discípulos que lo echaran fuera, y no pudieron. Pero él, respondiendo, le dice: Oh generación infiel, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traedlo a mí. Y lo trajeron a él. Y al verlo, inmediatamente el espíritu lo convulsionó, y cayendo sobre la tierra rodaba echando espuma. Y preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que esto le sucede? Y él dijo: Desde la niñez. Y a menudo lo echó en el fuego y en las aguas para destruirlo, pero si algo puedes, ayúdanos teniendo compasión de nosotros. Jesús le dijo: ¿Si puedes creer? Todo es posible para el que cree. Y inmediatamente el padre del niño gritó con lágrimas y decía: Creo, Señor, ayuda mi incredulidad. Al ver Jesús que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu impuro diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te ordeno, sal de él y no entres más en él. Y habiendo gritado y habiéndolo convulsionado mucho, salió, y quedó como muerto, de modo que muchos decían que había muerto. Pero Jesús, habiéndolo tomado de la mano, lo levantó, y se levantó. Y cuando entró en casa, sus discípulos le preguntaban en privado: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Y les dijo: Este género no puede salir de ningún modo si no es con oración y ayuno.

Y desde allí, habiendo salido, pasaban a través de Galilea, y él no quería que nadie lo supiera. Pues enseñaba a sus discípulos y les decía que el Hijo del hombre es entregado en manos de hombres, y lo matarán, y después de haber sido matado, al tercer día resucitará. Pero ellos no entendían la palabra, y temían preguntarle.

Y vino a Capernaúm, y estando en la casa les preguntaba: ¿Qué estabais discutiendo entre vosotros en el camino? Pero ellos estaban silenciosos, pues habían discutido en el camino quién era mayor. Y habiéndose sentado, llamó a los doce y les dice: si

alguien quiere ser primero, será el último de todos y servidor de todos. Y habiendo tomado un niño, lo puso en medio de ellos, y habiéndolo abrazado, les dijo, Quien reciba a uno de tales niños en mi nombre, me recibe a mí, y quien me reciba a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió. Respondió Juan diciéndole: Maestro, vimos a cierto hombre expulsando demonios en tu nombre, quien no nos sigue, y se lo prohibimos porque no nos sigue. Pero Jesús dijo: No lo detengáis, pues nadie hay que haga un milagro en mi nombre y pueda luego hablar mal de mí. Quien no está contra vosotros, está a favor vuestro. Pues quien os dé a beber una copa de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo, no perderá su recompensa.

Y quien hiciera tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que se le atara una piedra de molino alrededor del cuello y fuera arrojado al mar. Y si tu mano te hace tropezar, córtala; es mejor para ti entrar mutilado en la vida, que teniendo las dos manos ir a la gehenna, al fuego inextinguible, Donde su gusano no muere y el fuego no se apaga. Y si tu pie te hace tropezar, córtalo; es mejor para ti entrar en la vida cojo, que teniendo los dos pies ser arrojado en la gehenna, al fuego inextinguible. Donde su gusano no muere y el fuego no se apaga. Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo; es mejor para ti entrar con un solo ojo en el reino de Dios, que teniendo dos ojos ser arrojado en la gehenna del fuego, Donde su gusano no muere y el fuego no se extingue. Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Buena es la sal, pero si la sal se vuelve sin sal, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos y estad en paz los unos con los otros.

Y levantándose de allí, viene a las fronteras de Judea a través del otro lado del Jordán, y las multitudes se reúnen otra vez hacia él, y como acostumbraba, otra vez les enseñaba. Y habiéndose aproximado los fariseos, le estaban preguntando si le es permitido a un hombre divorciar a su mujer, poniéndolo a prueba. Él, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Pero ellos dijeron: Moisés permitió escribir un libro de divorcio y divorciar. Y respondiendo, Jesús les dijo: Por la dureza de corazón de ustedes les escribí este mandamiento. Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo macho y hembra. Por causa de esto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne, Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre. Y en la casa, nuevamente los discípulos le estaban preguntando acerca de esto. Y les dice: quien divorcie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra ella, Y si una mujer, habiendo divorciado al hombre, se casa con otro, comete adulterio.

Y le traían niños para que los tocase, pero los discípulos reprendían a los que los traían. Habiendo visto esto, Jesús se indignó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis, pues de los tales es el reino de Dios. En verdad os digo, quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y habiéndolos abrazado, los bendecía colocando las manos sobre ellos.

Y saliendo él al camino, uno corriendo hacia él y arrodillándose le preguntaba: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Pero Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno excepto uno, Dios. Conoces los mandamientos: no cometerás adulterio, no asesinarás, no robarás, no darás falso testimonio, no defraudarás, honra a tu padre y a tu

madre. Y él, respondiendo, le dijo: Maestro, todas estas cosas las he guardado desde mi juventud. Pero Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te falta; si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme, cargando tu cruz. Pero él, habiéndose entristecido por la palabra, se fue afligido, pues tenía muchas posesiones.

Y habiendo mirado alrededor, Jesús dice a sus discípulos: ¡Qué difícilmente los que tienen dinero entrarán en el reino de Dios! Los discípulos estaban asombrados por sus palabras. Pero Jesús, respondiendo otra vez, les dice: Hijos, ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas entrar en el reino de Dios! Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios. Pero ellos estaban excesivamente asombrados, diciendo entre ellos mismos: ¿Y quién puede ser salvado? Mirándolos, Jesús dice: Para los hombres es imposible, pero no para Dios, pues todas las cosas son posibles para Dios. Pedro comenzó a decirle: Mira, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido. Respondiendo, Jesús dijo: En verdad os digo, no hay nadie que haya dejado casa o hermanos o hermanas o padre o madre o mujer o hijos o campos por causa de mí y por causa de la buena noticia, Si no recibe cien veces más ahora en este tiempo: casas y hermanos y hermanas y padre y madre e hijos y campos, con persecuciones, y en la edad venidera, vida eterna. Muchos primeros serán últimos y los últimos, primeros.

Estaban en el camino subiendo hacia Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos, y estaban asombrados, y los que seguían temían. Y habiendo tomado otra vez a los doce, comenzó a decirles las cosas que estaban a punto de sucederle, He aquí que subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a

las naciones, Y se burlarán de él y lo azotarán y escupirán sobre él y lo matarán, y al tercer día resucitará.

Y se acercan a él Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, diciendo: Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos. Él les dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros? Pero ellos le dijeron: Danos que uno se siente a tu derecha y uno a tu izquierda en tu gloria. Pero Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos le dijeron: Somos capaces. Y Jesús les dijo: La copa que yo bebo, la beberéis, y el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados, Pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino para quienes ha sido preparado.

Y cuando los diez oyeron esto, comenzaron a indignarse por Jacobo y Juan. Pero Jesús, habiéndolos convocado, les dice: sabéis que los que parecen gobernar las naciones se enseñorean de ellas y los grandes de ellas ejercen autoridad sobre ellas, No será así entre vosotros, sino que quien quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y quien quiera de vosotros llegar a ser el primero, será esclavo de todos, Y pues el hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su alma como rescate en lugar de muchos.

Y vienen a Jericó. Y al salir él de Jericó con sus discípulos y una multitud considerable, el hijo de Timeo, Bartimeo, un ciego, estaba sentado junto al camino mendigando. Y habiendo oído que es Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: Hijo de David, Jesús, ten misericordia de mí. Y muchos le reprendían para que callara, pero él gritaba mucho más: Hijo de David, ten misericordia de mí. Y habiendo estado de pie, Jesús dijo: Llamadlo. Y llaman al ciego diciéndole: Ten ánimo, levántate, te

llama. Pero él, lanzando su manto y levantándose, vino hacia Jesús. Y respondiendo, Jesús le dice: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le dijo: Raboni, que reciba la vista. Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. E inmediatamente recibió la vista, y seguía a Jesús en el camino.

11

Y cuando se acercan a Jerusalén, a Betfagé y Betania, hacia el monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos. Y les dice: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y en cuanto entréis en ella encontraréis un potro atado, sobre el cual ningún hombre se ha sentado; desatadlo y traedlo. Y si alguien os dice: ¿Qué hacéis esto?, decid que el Señor lo necesita, y enseguida lo enviará de nuevo aquí. Pero ellos se fueron y encontraron el potro atado a la puerta afuera en la calle, y lo desatan. Y algunos de los que estaban allí de pie les decían: ¿Qué hacéis desatando el potro? Pero ellos les dijeron como Jesús había mandado, y los dejaron. Y trajeron el potro a Jesús y pusieron sobre él sus vestiduras, y se sentó sobre él. Muchos extendieron sus mantos en el camino, y otros cortaban ramas frondosas de los árboles y las extendían en el camino. Y los que iban delante y los que seguían gritaban diciendo: ¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino venidero en el nombre del Señor, de nuestro padre David; hosanna en las alturas.

Y Jesús entró a Jerusalén y al templo, y habiendo mirado todo alrededor, siendo ya tarde la hora, salió a Betania con los doce.

Y al día siguiente, habiendo salido ellos de Betania, tuvo hambre, Y habiendo visto una higuera desde lejos que tenía hojas, vino a ver si acaso encontraría algo en ella, y habiendo venido a

ella nada encontró sino hojas, pues no era tiempo de higos. Y respondiendo le dijo a ella: Que nadie coma fruto de ti jamás. Y sus discípulos lo escuchaban.

Y vienen otra vez a Jerusalén, y habiendo entrado Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían las palomas, Y no permitía que nadie llevara vasija a través del templo, Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito que mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

Y oyeron los escribas, los fariseos y los sumos sacerdotes, y buscaban cómo destruirlo, pues le temían, porque toda la multitud se asombraba de su enseñanza. Y cuando se hizo tarde, salía fuera de la ciudad.

Y pasando por la mañana, vieron la higuera marchitada desde las raíces. Y recordando, Pedro le dice: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. Y respondiendo, Jesús les dice: Tened fe en Dios. En verdad os digo que quien le diga a esta montaña: Levántate y arrójate al mar, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que dice sucede, le será concedido lo que diga. Por esto les digo: todo cuanto pidan orando, crean que lo reciben, y será de ustedes. Y cuando estén de pie orando, perdonen si tienen algo contra alguien, para que también su Padre que está en los cielos les perdone a ustedes sus transgresiones. Pero si ustedes no perdonan, tampoco su padre perdonará sus transgresiones.

Y vienen otra vez a Jerusalén, y mientras él caminaba en el templo, vienen hacia él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos Y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O

quién te dio esta autoridad para que hagas estas cosas? Pero Jesús, respondiendo, les dijo: Os preguntaré yo también una palabra, y respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme. Y ellos razonaban entre sí diciendo: Si decimos del cielo, dirá: ¿Por qué, entonces, no le creísteis? Pero digamos, ¿de los hombres? Temían al pueblo, pues todos consideraban que Juan era profeta. Y habiendo respondido, dicen a Jesús: No sabemos. Y Jesús, respondiendo, les dice: Ni yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

12

Y comenzó a decirles en parábolas: Un hombre plantó una viña y puso alrededor una cerca y cavó un lagar y edificó una torre, y la arrendó a labradores y se fue. Y envió a los labradores en el tiempo oportuno un esclavo, para que de parte de los labradores tomara del fruto de la viña. Y habiéndolo tomado, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. Y otra vez envió hacia ellos a otro esclavo, y a aquel, habiéndolo apedreado, lo hirieron en la cabeza y lo enviaron deshonorado. Y otra vez envió a otro, y a ese lo mataron, y a muchos otros, a unos golpeándolos, a otros matándolos. Todavía, por lo tanto, teniendo un hijo, su amado, lo envió también a él de último hacia ellos, diciendo que respetarán a mi hijo. Pero aquellos agricultores, al verlo venir, se dijeron entre ellos: este es el heredero; venid, matémoslo, y la herencia será nuestra. Y habiéndolo tomado, lo mataron y lo echaron fuera de la viña. ¿Qué hará, por lo tanto, el señor del viñedo? Vendrá y destruirá a estos agricultores, y dará el viñedo a otros. Ni habéis leído esta escritura: la piedra que rechazaron los edificadores, esta llegó a ser cabeza de esquina, Del Señor vino esto, y es maravilloso ante nuestros ojos.

Y estaban buscando agarrarlo, y temieron a la multitud, pues supieron que la parábola la dijo hacia ellos. Y habiéndolo dejado, se fueron.

Y envían hacia él a algunos de los fariseos y de los herodianos para que lo atrapen con una palabra. Pero habiendo venido, le dicen: Maestro, sabemos que eres verdadero y que no te importa nadie, pues no miras el rostro de los hombres, sino que enseñas el camino de Dios en verdad. Dinos, pues, ¿es lícito dar tributo a César o no? ¿Debemos dar o no debemos dar? Pero él, conociendo su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me ponéis a prueba? Traedme un denario para que lo vea. Pero ellos trajeron. Y les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Pero ellos dijeron: Del César. Y respondiendo, Jesús les dijo: Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él.

Y vienen los Saduceos hacia él, quienes dicen que no hay resurrección, y le preguntaban diciendo, Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muere y deja mujer, y no deja hijos, el hermano de él debe tomar la mujer de él y dar descendencia a su hermano. Siete hermanos había, por lo tanto. Y el primero tomó mujer, y al morir no dejó descendencia. Y el segundo la tomó, y murió, y tampoco él dejó descendencia. Y el tercero igualmente. Y los siete la tomaron, y no dejaron descendencia. Al final de todos, murió también la mujer. En la resurrección, por lo tanto, cuando se levanten, ¿de cuál de ellos será mujer? Pues los siete la tuvieron por mujer. Y respondiendo, Jesús les dijo: ¿No estáis engañados por esto, al no conocer las Escrituras ni el poder de Dios? Pues cuando se levanten de entre los muertos, ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son como los ángeles en los cielos. Pero acerca de los muertos, que son resucitados, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en lo del

arbusto, cómo le dijo Dios diciendo: Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? No es el Dios de los muertos, sino de los vivientes; vosotros, por lo tanto, estáis muy equivocados.

Y habiéndose acercado uno de los escribas, habiendo oído que disputaban, viendo que les respondió bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Pero Jesús le respondió que el primer mandamiento de todos es: Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es un solo Señor, Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con toda tu fuerza. Este es el primer mandamiento. Y la segunda es similar, esta: amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos. Y le dijo el escriba: Bien, maestro, con verdad has dicho que uno es y no hay otro excepto él, Y amar a él desde todo el corazón y desde todo el entendimiento y desde toda el alma y desde toda la fuerza, y amar al prójimo como a sí mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. Y Jesús, viendo que había respondido inteligentemente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y nadie se atrevía ya a preguntarle.

Y respondiendo, Jesús decía enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? Pues él mismo, David, dijo en el Espíritu Santo: Dice el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies. Él mismo, por lo tanto, David lo llama Señor, ¿y de dónde es hijo suyo? Y la gran multitud lo escuchaba con gusto.

Y les decía en su enseñanza: Cuidaos de los escribas que desean caminar con vestiduras y recibir saludos en las plazas y los asientos principales en las congregaciones y los primeros lugares

en las cenas. Los que devoran las casas de las viudas y como pretexto oran largamente, estos recibirán mayor juicio.

Y habiendo sentado Jesús frente al tesoro, observaba cómo la multitud arrojaba monedas de bronce en el tesoro. Y muchos ricos echaban mucho, y vino una viuda pobre y echó dos monedas pequeñas, que es un cuadrante. Y habiendo llamado a sus discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que echan en el tesoro, Pues todos echaron de lo que les sobraba, pero esta echó de su pobreza todo cuanto tenía, toda su vida entera.

13

Y al salir él del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué clase de piedras y qué clase de edificios. Y Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada. Y estando él sentado en la montaña de los olivos frente al templo, le preguntaban en privado Pedro y Jacobo y Juan y Andrés, Dinos cuándo serán estas cosas, y cuál será la señal cuando todas estas cosas estén a punto de cumplirse. Pero Jesús, respondiendo, comenzó a decirles: Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo que yo soy, y engañarán a muchos. Cuando oigan de guerras y rumores de guerras, no se alarmen, porque es necesario que suceda, pero aún no es el fin. Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá terremotos en diversos lugares, y habrá hambres y disturbios. Principios de dolores de parto son estas cosas. Pero cuidad de vosotros mismos. Pues os entregarán a consejos y en sus congregaciones seréis azotados, y ante líderes y reyes compareceréis por causa de mí para testimonio a ellos. Y es

necesario que primero sea proclamada la buena noticia a todas las naciones. Pero cuando los lleven entregándolos, no estén ansiosos de antemano sobre qué hablarán, ni lo practiquen, sino que lo que les sea dado en aquella hora, eso hablen, pues no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu Santo. Pero el hermano entregará al hermano a la muerte y el padre al hijo, y los hijos se levantarán contra los padres y los matarán. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre, pero el que haya soportado hasta el fin, este será salvado.

Cuando ustedes vean la abominación de la desolación dicha por Daniel el profeta, estando donde no debe estar, el que lea que entienda, entonces los que estén en Judea que huyan hacia las montañas, Pero el que esté sobre el techo no baje a la casa ni entre a tomar algo de su casa Y el que esté en el campo no vuelva atrás a tomar su manto. Ay de las que estén encintas y de las que estén amamantando en aquellos días. Orad para que no se haga vuestra huida de invierno. Serán pues aquellos días tribulación, tal como no ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, y no la habrá. Y si el Señor no hubiera acertado los días, no habría sido salvada toda carne, pero a causa de los elegidos que eligió, acertó los días. Y entonces, si alguien os dice: He aquí, el Cristo está aquí o He aquí, está allí, no lo creáis. Pues se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios para extraviar, si fuera posible, aun a los escogidos. Pero vosotros estad atentos: he aquí que os lo he dicho todo de antemano. Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol será oscurecido, y la luna no dará su luz, Y las estrellas estarán cayendo del cielo, y los poderes que están en los cielos serán sacudidos. Y entonces verán al hijo del hombre viniendo en nubes con mucho poder y gloria. Y entonces enviará a sus

mensajeros y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Aprended de la higuera la parábola. Cuando su rama ya se vuelva tierna y brote las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis estas cosas acontecer, sabed que está cerca, a las puertas. En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Acerca de aquel día o de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Vean, sean vigilantes y oren, pues no saben cuándo es el tiempo. Como un hombre que se va de viaje, habiendo dejado su casa, y habiendo dado a sus esclavos la autoridad, y a cada uno su trabajo, y al portero le ordenó que vigile. Velad, por lo tanto, pues no sabéis cuándo viene el señor de la casa, si tarde, o a medianoche, o al canto del gallo, o temprano, No sea que habiendo venido repentinamente os encuentre durmiendo. Pero lo que a vosotros digo, a todos lo digo: velad.

14

Era la pascua y los panes sin levadura después de dos días. Y los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo, habiéndolo capturado con engaño, matarlo. Pero decían: No durante la fiesta, no sea que haya un alboroto del pueblo.

Y estando él en Betania en la casa de Simón el leproso, mientras él estaba reclinado vino una mujer teniendo un frasco de alabastro de unguento de nardo puro muy costoso, y habiendo roto el frasco de alabastro lo derramó sobre su cabeza. Pero

algunos estaban indignados entre ellos mismos diciendo: ¿Para qué ha ocurrido esta destrucción del perfume? Pues este perfume podía ser vendido por más de trescientos denarios y darse a los pobres, y la regañaban. Pero Jesús dijo: Dejádla, ¿por qué le causáis problemas? Ha hecho una buena obra en mí. Pues siempre tenéis a los pobres con vosotros, y cuando queráis podéis hacerles bien, pero a mí no me tenéis siempre. Lo que esta tuvo, lo hizo; anticipó ungr mi cuerpo para el entierro. En verdad os digo, dondequiera que sea proclamada esta buena noticia en el mundo entero, también lo que hizo esta será contado en memoria de ella.

Y Judas el Iscariote, uno de los doce, fue hacia los sumos sacerdotes para entregarle a ellos. Ellos, al oírlo, se alegraron y le prometieron darle piezas de plata, y él buscaba cómo entregarlo oportunamente.

Y el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero pascual, le dicen sus discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? Y envía a dos de sus discípulos y les dice: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva una jarra de agua; seguidle, Y dondequiera que entre, decid al amo de la casa que el maestro dice: ¿Dónde está mi alojamiento donde comeré la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará una habitación superior grande, amueblada y lista; allí preparadnos. Y salieron sus discípulos y vinieron a la ciudad, y encontraron como les dijo, y prepararon la pascua. Y habiendo llegado la tarde, viene con los doce, Y mientras ellos estaban reclinados y comiendo, dijo Jesús: En verdad os digo que uno de vosotros me entregará, el que come conmigo. Ellos comenzaron a entristecerse y a decirle uno por uno: ¿Acaso yo? Y otro: ¿Acaso yo? Pero él, respondiendo, les dijo: uno de los doce, el que moja conmigo en el cuenco. El Hijo del Hombre va, en verdad, como

está escrito acerca de él, pero ay de aquel hombre a través de quien el Hijo del Hombre es traicionado; bueno le habría sido a él si aquel hombre no hubiera nacido. Y mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a ellos, y dijo: tomad, comed, esto es mi cuerpo. Y habiendo tomado la copa y habiendo dado gracias, se la dio a ellos, y todos bebieron de ella. Y les dijo: Esto es mi sangre de la nueva alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba nuevo en el reino de Dios.

Y habiendo cantado un himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Y Jesús les dice que todos seréis escandalizados en mí en esta noche, porque está escrito: golpearé al pastor y las ovejas serán dispersadas, Pero después de ser levantado, iré delante de vosotros a Galilea. Pero Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. Y Jesús le dice: En verdad te digo que tú hoy, en esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Pero Pedro decía con más vehemencia: Si me es necesario morir contigo, de ningún modo te negaré. E igualmente todos decían lo mismo.

Y vienen a un lugar cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: Sentaos aquí hasta que ore. Y toma consigo a Pedro y a Jacobo y a Juan, y comenzó a estar grandemente angustiado y a sentirse turbado Y les dice: Mi alma está profundamente afligida hasta la muerte; permaneced aquí y velad. Y habiendo avanzado un poco, cayó sobre su rostro sobre la tierra, y oraba para que, si era posible, pasara de él la hora, Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti, aparta de mí esta copa, pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieras. Y viene y los encuentra durmiendo, y le dice a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No pudisteis vigilar una hora? Vigilad y orad, para que no entréis en tentación;

el espíritu en verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Y otra vez, habiéndose alejado, oró diciendo las mismas palabras. Y habiendo regresado, los encontró otra vez durmiendo, pues sus ojos estaban cargados de sueño, y no sabían qué responderle. Y viene por tercera vez y les dice: ¿Dormís ya y descansáis? Basta, ha llegado la hora, he aquí que el hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores, Levantaos, vayamos; he aquí que el que me entrega se ha acercado.

Y inmediatamente, mientras él todavía hablaba, llega Judas el Iscariote, uno de los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, enviados de parte de los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. Pero el que lo entregaba les había dado una señal, diciendo: A quien yo bese, él es; agarradlo y llevadlo con seguridad. Y habiendo venido, inmediatamente se acercó a él y le dice: Salve, rabí, y lo besó. Pero ellos echaron sobre él sus manos y lo agarraron. Uno de los que estaban de pie, habiendo sacado la espada, golpeó al esclavo del sumo sacerdote y le quitó la oreja. Y respondiendo, Jesús les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos para prenderme? Cada día estaba con vosotros en el templo enseñando, y no me prendisteis. Pero esto es para que se cumplan las Escrituras. Y habiéndolo dejado, huyeron todos. Y un joven lo seguía, vestido con una tela de lino sobre el cuerpo desnudo, y los jóvenes lo agarraron. Pero él, habiendo dejado atrás la tela de lino, huyó desnudo de ellos.

Y llevaron a Jesús hacia el sumo sacerdote, y se reunieron con él todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas. Y Pedro desde lejos lo siguió hasta dentro del patio del sumo sacerdote, y estaba sentado junto con los asistentes y calentándose junto al fuego. Los sumos sacerdotes y todo el concilio estaban buscando testimonio contra Jesús para matarlo, y no lo

encontraban, Pues muchos daban falso testimonio contra él, y los testimonios no eran concordantes. Y algunos, habiéndose levantado, daban falso testimonio contra él, diciendo Que nosotros lo oímos diciendo que yo destruiré este templo hecho a mano y en tres días edificaré otro no hecho con manos. Y ni siquiera así era igual el testimonio de ellos. Y habiéndose levantado, el sumo sacerdote se puso en medio y preguntaba a Jesús diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué es lo que estos testifican contra ti? Pero él estaba silente y nada respondió. Otra vez el sumo sacerdote le preguntaba y le dice: ¿Tú eres el Cristo, el hijo del Bendito? Pero Jesús dijo: Yo soy, y veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo. El sumo sacerdote, habiendo rasgado sus túnicas, dice: ¿Qué necesidad tenemos todavía de testigos? Ciertamente habéis oído la blasfemia, ¿qué os parece? Y todos lo condenaron, declarándolo culpable de muerte. Y algunos comenzaron a escupirle y a cubrirle el rostro y a golpearlo y a decirle: profetízanos quién es el que te golpeó. Y los guardias lo golpearon con bofetadas.

Y estando Pedro abajo en el patio, viene una de las sirvientas del sumo sacerdote, Y habiendo visto a Pedro calentándose, mirándolo, le dice: Tú también estabas con Jesús el Nazareno. Pero él lo negó diciendo: No sé ni conozco lo que tú dices. Y salió fuera hacia el atrio, y el gallo cantó. Y la criada, habiéndolo visto otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí que este es de ellos. Pero él negaba otra vez. Y poco después, los que estaban de pie decían a Pedro: verdaderamente eres de ellos, pues eres galileo y tu habla se asemeja. Pero él comenzó a maldecir y a jurar que no conocía a este hombre del que habláis. Y por segunda vez el gallo cantó. Y Pedro recordó la palabra que le dijo Jesús: que antes de

cantar el gallo dos veces, lo negaría tres veces, y rompiendo a llorar, lloraba.

15

Y inmediatamente al amanecer, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y todo el concilio, habiendo celebrado consejo, ataron a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Y Pilato le preguntó: ¿Tú eres el rey de los judíos? Y él, respondiendo, le dijo: Tú lo dices. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas, pero él nada respondió. Pero Pilato otra vez le preguntaba diciendo: ¿No respondes nada? Mira cuántas cosas testifican contra ti. Pero Jesús ya no respondió nada, de modo que Pilato se maravilló. Según la fiesta, él les liberaba un prisionero, el cual ellos pedían. Estaba el llamado Barrabás atado con los compañeros rebeldes, quienes habían cometido asesinato en la revuelta. Y la multitud, habiendo gritado, comenzó a pedir como siempre les hacía. Pero Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os libere al rey de los judíos? Pues él sabía que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia. Los sacerdotes principales, sin embargo, agitaron a la multitud para que más bien liberase a Barrabás. Pilato, respondiendo otra vez, les dijo: ¿Qué queréis, pues, que haga con quien llamáis el rey de los judíos? Pero ellos gritaron otra vez: ¡Crucifícalo! Pero Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaron aún más: ¡Crucifícalo! Pilato, deseando satisfacer a la multitud, les liberó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de haberlo azotado, para que fuera crucificado.

Pero los soldados lo llevaron dentro de la corte, que es el pretorio, y convocaron a toda la cohorte, Y lo vistieron de púrpura y le colocan una corona de espinas que habían tejido, Y comenzaron

a saludarlo. Salve, el rey de los judíos. Y le golpeaban la cabeza con una caña y le escupían, y doblando las rodillas se arrodillaban ante él. Y cuando se burlaron de él, le quitaron la púrpura y le vistieron sus propias vestiduras, y lo sacan para que lo crucifiquen.

Y obligan a cierto Simón de Cirene que pasaba por allí, viniendo del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, para que tomara su cruz.

Y lo llevan al lugar de Gólgota, que traducido es lugar de la Calavera. Y le estaban dando de beber vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. Y habiéndolo crucificado, se reparten sus vestiduras echando suertes sobre ellas para ver quién se llevaría. Era la hora tercera y lo crucificaron. Y estaba escrita la inscripción de su causa: el rey de los judíos.

Y con él crucifican a dos ladrones, uno a su derecha y uno a su izquierda. Y fue cumplida la Escritura que dice: y con los transgresores fue contado. Y los que pasaban blasfemaban contra él, moviendo sus cabezas y diciendo: ¡Ah!, el que destruye el templo y en tres días lo edifica Sálvate a ti mismo y baja de la cruz. Similarmente, los sumos sacerdotes, burlándose entre sí con los escribas, decían: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. El Cristo, el rey de Israel, que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos en él. Y los crucificados con él lo estaban reprochando.

Habiendo ocurrido la hora sexta, la oscuridad aconteció sobre toda la tierra hasta la hora novena Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz diciendo: Eloi, Eloi, lama sabactani; que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Y algunos de los que estaban al lado, habiendo oído, decían: Mira, llama a Elías. Y habiendo corrido uno y habiendo llenado una esponja de vinagre, poniéndola alrededor de una caña, le daba de beber diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo. Jesús, dejando escapar una gran voz, expiró. Y el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo. Pero el centurión que estaba frente a él, al ver que así gritando expiró, dijo: Verdaderamente este hombre era hijo de Dios. Había también mujeres mirando desde lejos, entre las cuales estaba María la Magdalena y María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, Las cuales, cuando estaba en Galilea, lo seguían y le ministraban, y muchas otras que habían subido con él a Jerusalén.

Y ya al hacerse tarde, puesto que era la preparación, que es la víspera del sábado, Habiendo venido José de Arimatea, prominente miembro del consejo, quien también él mismo esperaba el reino de Dios, atreviéndose entró ante Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Pero Pilato se maravilló de si ya había muerto, y habiendo convocado al centurión, le preguntó si hacía tiempo que había muerto, Y habiendo sabido por el centurión, concedió el cuerpo a José. Y habiendo comprado un lienzo y habiéndolo bajado, lo envolvió en el lienzo y lo depositó en una tumba que había sido excavada en la roca, y rodó una piedra sobre la puerta de la tumba. Pero María la Magdalena y María de José veían dónde era colocado.

16

Y habiendo pasado el sábado, María la Magdalena, María la de Jacobo y Salomé compraron especias para ungiarlo cuando fueran. Y muy temprano el primer día de la semana vienen al sepulcro, habiendo salido el sol. Y se decían entre ellas: ¿Quién

nos removerá la piedra de la puerta del sepulcro? Y habiendo mirado hacia arriba, observan que la piedra ha sido removida, pues era muy grande. Y habiendo entrado en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y quedaron asombradas. Él les dice a ellas: No se alarmen, buscan a Jesús el Nazareno, el crucificado; ha resucitado, no está aquí. Vean el lugar donde lo pusieron. Pero vayan y digan a sus discípulos y a Pedro que él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán, como les dijo. Y habiendo salido, huyeron de la tumba, pues las tenía temblor y pánico, y a nadie dijeron nada, porque tenían.

Habiendo resucitado en la mañana del primer día del sábado, apareció primero a María la Magdalena, de quien había expulsado siete demonios. Aquella, habiendo ido, reportó a los que habían estado con él, que se lamentaban y lloraban. Y aquellos, habiendo oído que vive y que fue visto por ella, no creyeron. Después de estas cosas, se les apareció en otra forma a dos de ellos que caminaban, yendo al campo. Y aquellos, habiendo ido, reportaron a los restantes, pero ni a aquellos les creyeron. Posteriormente, estando ellos reclinados, los once, se les manifestó, y reprochó la incredulidad de ellos y la dureza de corazón, porque no creyeron a los que lo habían visto levantado. Y les dijo: Id al mundo entero y proclamad la buena noticia a toda la creación. El que haya creído y haya sido bautizado será salvado, pero el que no haya creído será condenado. Signos seguirán a los que han creído: en mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, Levantarán serpientes, y aunque beban algo mortal, no les dañará; sobre los enfermos pondrán las manos, y estarán bien.

El Señor, pues, después de hablar con ellos, fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Aquellos, habiendo salido,

proclamaron por todas partes, cooperando el Señor y confirmando la palabra a través de las señales que acompañaban. Amén.

Evangelio de Juan

1

En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todo llegó a existir a través de él, y sin él no llegó a existir ni siquiera una cosa de lo que ha llegado a existir. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la venció.

Aconteció un hombre enviado desde Dios, su nombre era Juan, Este vino para dar testimonio, para que testificase acerca de la luz, para que todos creyesen por medio de él. No era aquel la luz, sino para que testificase acerca de la luz. Era la luz verdadera, la que ilumina a todo hombre que viene al mundo. En el mundo estaba, y el mundo vino a la existencia a través de él, y el mundo no lo conoció. Vino a lo suyo, y los suyos no lo recibieron. Pero a tantos como lo recibieron, les dio autoridad de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, Los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad. Juan testifica acerca de él y ha clamado diciendo: Este era de quien dije: el que viene después de mí ha llegado a ser delante de mí, porque era primero que yo. Y de su plenitud todos nosotros recibimos, y gracia sobre gracia, Porque la ley fue dada por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer.

Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú quién eres? Y confesó, y no negó, y confesó que no era él el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué, entonces? ¿Eres tú Elías? Y dice: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. Le dijeron por lo tanto: ¿Quién eres, para que demos respuesta a los que nos enviaron? ¿Qué dices acerca de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz de uno que grita en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

Y los enviados eran de los Fariseos. Y ellos le preguntaron y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Respondió a ellos Juan diciendo: Yo bautizo en agua, pero en medio de vosotros está de pie aquel a quien vosotros no conocéis. Él es quien viene después de mí, quien ha llegado a ser antes que yo, de quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia. Estas cosas sucedieron en Betania, más allá del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Al día siguiente, Juan ve a Jesús viniendo hacia él y dice: Mira el cordero de Dios que lleva el pecado del mundo. Este es acerca de quien yo dije: después de mí viene un hombre que ha llegado a ser delante de mí, porque era primero que yo. Y yo no lo conocía, pero para que fuera revelado a Israel, por esto vine yo bautizando en agua. Y testificó Juan diciendo que he visto al Espíritu descender como paloma del cielo, y permaneció sobre él. Y yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar en agua, ese me dijo: sobre quien veas el Espíritu descendiendo y permaneciendo sobre él, este es el que bautiza en Espíritu Santo. Y yo he visto y he testificado que este es el Hijo de Dios.

Al día siguiente, Juan estaba de pie otra vez con dos de sus discípulos, Y habiendo mirado a Jesús caminando, dice: Mira el cordero de Dios. Y los dos discípulos lo oyeron hablar, y siguieron a Jesús. Pero Jesús, volviéndose y viéndolos seguir, les dice, ¿Qué buscáis? Pero ellos le dijeron: Rabí (que traducido significa maestro), ¿dónde permaneces? Les dice: Venid y ved. Vinieron, pues, y vieron dónde permanecía, y permanecieron junto a él aquel día; era como la hora décima. Era Andrés, el hermano de Simón Pedro, uno de los dos que, habiendo oído de Juan, le habían seguido. Este encuentra primero a su propio hermano Simón y le dice: hemos encontrado al Mesías, que traducido es Cristo. Y lo llevó hacia Jesús. Habiendo mirado a él, Jesús dijo: Tú eres Simón, el hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas, lo cual se interpreta como Pedro.

Al día siguiente, Jesús quiso salir hacia Galilea, y encuentra a Felipe y le dice: Sígueme. Era Felipe de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y los profetas: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret. Y le dijo Natanael, ¿de Nazaret puede algo bueno ser? Le dice Felipe, ven y ve. Jesús vio a Natanael viniendo hacia él y dice acerca de él: He aquí verdaderamente un israelita, en quien no hay engaño. Natanael le dice: ¿De dónde me conoces? Jesús respondió y le dijo: Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas bajo la higuera, te vi. Respondió Natanael y le dice: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije que te vi bajo la higuera crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dice: En verdad, en verdad os digo, desde ahora veréis el cielo abierto y los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo sobre el Hijo del hombre.

Y al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús, Y también fue llamado Jesús y sus discípulos a la boda. Y habiéndose acabado el vino, la madre de Jesús le dice: No tienen vino. Jesús le dice: ¿Qué tiene que ver eso conmigo y contigo, mujer? Aún no ha llegado mi hora. Su madre dice a los sirvientes: Haced lo que él os diga. Había allí seis jarras de piedra para agua, dispuestas según la purificación de los judíos, que contenían entre dos o tres medidas cada una. Jesús les dice: Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Y les dice: Sacad ahora y llevadlo al maestresala. Y lo llevaron. Cuando el maestro de banquete probó el agua que se había convertido en vino y no sabía de dónde era, pero los sirvientes que habían sacado el agua sí lo sabían, el maestro de banquete llamó al novio Y le dice: Todo hombre pone primero el vino bueno, y cuando están ebrios, entonces el inferior; tú has guardado el vino bueno hasta ahora. Este fue el comienzo de las señales que Jesús hizo en Caná de Galilea y reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Después de esto, él bajó a Capernaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y allí permanecieron pocos días.

Y cerca estaba la pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. Y habiendo hecho un látigo de cuerdas, expulsó a todos del templo, tanto las ovejas como los bueyes, y derramó las monedas de los cambistas y volcó las mesas, Y a los que vendían palomas les dijo: Quitad estas cosas de aquí, no hagáis de la casa de mi Padre una casa de comercio. Pero sus discípulos recordaron que está escrito: El celo de tu casa me devorará. Entonces los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué

señal nos muestras para hacer estas cosas? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron entonces los judíos: En cuarenta y seis años fue construido este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Pero aquel hablaba acerca del templo de su cuerpo. Cuando por lo tanto resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que él decía esto, y creyeron en la escritura y en la palabra que Jesús dijo.

Como estaba en Jerusalén en la pascua durante la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se confiaba a ellos porque él los conocía a todos, Y que no tenía necesidad de que alguien testificara acerca del hombre, pues él mismo conocía qué había en el hombre.

3

Había un hombre de los fariseos, Nicodemo era su nombre, gobernante de los judíos. Este vino a él de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, pues nadie puede hacer estas señales que tú haces, si Dios no está con él. Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo, si alguien no nace de lo alto, no puede ver el reino de Dios. Nicodemus le dice: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso no puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? Respondió Jesús: En verdad, en verdad te digo, si alguien no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo nacido de la carne es carne, y lo nacido del Espíritu es espíritu. No te maravilles de que te haya dicho: es necesario que nazcáis de nuevo. El espíritu sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo el que ha nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo pueden suceder estas cosas? Jesús respondió y le dijo: ¿Tú eres el maestro de

Israel y no conoces estas cosas? En verdad, en verdad te digo que hablamos lo que sabemos y testificamos lo que hemos visto, y no recibís nuestro testimonio. Si les dije las cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si les digo las celestiales? Y nadie ha ascendido al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque así amó Dios al mundo, de tal manera que dio a su hijo unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvado a través de él. El que cree en él no es juzgado, pero el que no cree ya ha sido juzgado, porque no ha creído en el nombre del hijo unigénito de Dios. Esta es la condenación: que la luz ha venido al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que hace cosas viles odia la luz y no viene a la luz, para que no sean expuestas sus obras, Pero el que hace la verdad viene hacia la luz, para que sus obras sean reveladas, porque están hechas en Dios.

Después de estas cosas vino Jesús y sus discípulos a la tierra de Judea, y allí pasaba tiempo con ellos y bautizaba. Y también Juan bautizaba en Ainón cerca de Salim, porque había muchas aguas allí, y llegaban y eran bautizados. Pues Juan no había sido arrojado todavía en la prisión. Aconteció, por lo tanto, una búsqueda de los discípulos de Juan con un judío acerca de la purificación. Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, mira, este bautiza y todos vienen a él. Juan respondió y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le es dado desde el cielo. Ustedes mismos me testifican que dije: no soy yo el Cristo, sino que he sido

enviado delante de él. El que tiene la novia es el novio, pero el amigo del novio, el que está de pie y lo oye, se regocija con gozo a causa de la voz del novio. Por lo tanto, este gozo mío ha sido cumplido. Es necesario que él aumente, pero que yo disminuya. El que viene de arriba está por encima de todos. El que es de la tierra, de la tierra es y de la tierra habla; el que viene del cielo está por encima de todos. Y lo que ha visto y oído, esto testifica, y su testimonio nadie lo recibe. El que ha recibido su testimonio ha certificado que Dios es verdadero. Pues aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios, porque Dios no da el Espíritu con medida. El padre ama al hijo y todo lo ha dado en su mano. El que cree en el hijo tiene vida eterna, pero el que desobedece al hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

4

Cuando el Señor supo que los Fariseos oyeron que Jesús hace más discípulos y bautiza más que Juan aunque en verdad Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos Dejó Judea y se fue a Galilea. Era necesario que él pasara por Samaria. Viene por lo tanto a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del lugar que Jacob dio a José, su hijo, Y había allí una fuente de Jacob. Jesús, por lo tanto, cansado de la jornada, estaba sentado así sobre la fuente; era como la hora sexta. Viene una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad para comprar alimento. Por lo tanto, la mujer samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy mujer samaritana? Pues los judíos no se asocian con los samaritanos. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice dame de beber, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva. La mujer le dice: Señor, no tienes cubo, y el pozo es profundo, ¿de dónde

entonces tienes el agua viviente? ¿No eres tú mayor que nuestro padre Jacob, quien nos dio el pozo, y él mismo bebió de él, y sus hijos y sus animales? Respondió Jesús y le dijo: Todo el que bebe de esta agua tendrá sed otra vez. quien beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna. La mujer le dice: Señor, dame esta agua, para que no tenga sed ni venga aquí a sacarla. Jesús le dice: Ve, llama a tu marido y ven aquí. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dice: Bien has dicho que no tienes marido, Pues tuviste cinco maridos, y ahora el que tienes no es tu marido; esto que has dicho es verdad. La mujer le dice: Señor, veo que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde es necesario adorar. Jesús le dice: Mujer, créeme que viene la hora cuando ni en esta montaña ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis, nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación es de los judíos. Pero viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, pues el Padre busca a tales adoradores. Dios es espíritu, y es necesario que los que lo adoran lo adoren en espíritu y en verdad. La mujer le dice: Sé que el Mesías viene, el llamado Cristo; cuando venga, nos anunciará todas las cosas. Jesús le dice: Yo soy, el que habla contigo. Y sobre esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer, sin embargo ninguno dijo: ¿Qué buscas? o ¿Qué hablas con ella?. Por lo tanto, la mujer dejó su jarra de agua y se fue a la ciudad, y dice a los hombres, Venid a ver a un hombre que me dijo todo cuanto hice, ¿acaso este es el Cristo? Salieron, por lo tanto, de la ciudad y venían hacia él.

En el entretanto, los discípulos le estaban preguntando diciendo: Rabí, come. Pero él les dijo: Yo tengo comida para

comer que vosotros no conocéis. Por lo tanto, los discípulos se decían unos a otros: ¿Acaso alguien le trajo de comer? Jesús les dice: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y complete su obra. ¿No decís vosotros que todavía faltan cuatro meses y viene la cosecha? He aquí os digo: levantad vuestros ojos y mirad las tierras, que ya están blancas para la cosecha. Y el que cosecha recibe salario y reúne fruto para vida eterna, para que tanto el que siembra como el que cosecha se regocijen juntos. Pues en esto la palabra es verdadera: que uno es el que siembra y otro el que cosecha. Yo os envié a cosechar lo que vosotros no habéis trabajado; otros han trabajado, y vosotros habéis entrado en el trabajo de ellos. De aquella ciudad muchos de los samaritanos creyeron en él a causa de la palabra de la mujer, que testificaba que él me dijo todas las cosas que hice. Así pues, cuando los Samaritanos vinieron hacia él, le pedían que permaneciera junto a ellos, y permaneció allí dos días. Y muchos más creyeron por su palabra, A la mujer le decían que ya no creemos por tu testimonio, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que este es verdaderamente el salvador del mundo, el Cristo.

Pero después de los dos días salió de allí y se fue a Galilea. Pues Jesús mismo testificó que un profeta no tiene honor en su propia patria. Cuando por lo tanto vino a Galilea, los galileos lo recibieron, habiendo visto todas las cosas que hizo en Jerusalén en la fiesta, pues ellos también habían venido a la fiesta.

Vino, por lo tanto, otra vez Jesús a Caná de Galilea, donde hizo el agua vino. Y había un oficial real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm, Este, habiendo oído que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue hacia él y le pedía que bajara y sanara a su hijo, pues estaba a punto de morir. Entonces Jesús le dijo: si no ven señales y maravillas, no creerán. El oficial real le dice: Señor,

baja antes de que muera mi niño. Jesús le dice: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. Pero mientras él descendía, sus esclavos lo encontraron y le informaron diciendo que su niño vive. Preguntó entonces de ellos la hora en la cual estuvo mejor. Y le dijeron que ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre. El padre conoció por lo tanto que en aquella hora en la cual Jesús le dijo que tu hijo vive, y creyó él y toda su casa. Esta segunda señal hizo Jesús otra vez, habiendo venido de Judea a Galilea.

5

Después de estas cosas era la fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina llamada en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En estas yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando el movimiento del agua. Pues un ángel descendía de tiempo en tiempo en la piscina, y el agua se agitaba; entonces el primero que entraba después de la agitación del agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera. Había allí un hombre que tenía treinta y ocho años en su enfermedad. Al ver a este yaciendo, Jesús, sabiendo que ya tenía mucho tiempo, le dice: ¿Quieres ser sano? El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie para que, cuando se agite el agua, me eche en la piscina, y mientras yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dice: Levántate, toma tu estera y camina. Y inmediatamente el hombre quedó sano, levantó su estera y andaba. Era sábado aquel día. Por lo tanto, los judíos estaban diciendo al que había sido sanado: Es sábado, no te es permitido levantar la estera. Él les respondió: El que me sanó, ese me dijo: Levanta tu estera y camina. Por lo tanto, le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: Levanta tu estera y camina? Pero el que

había sido sanado no sabía quién era, pues Jesús se había escabullido estando la multitud en el lugar. Después de estas cosas, Jesús lo encuentra en el templo y le dijo: Mira, te has puesto sano, no peques más, para que no te suceda algo peor. Se fue el hombre y reportó a los judíos que Jesús era quien lo había sanado.

Y por esto los judíos perseguían a Jesús y buscaban matarlo, porque hacía estas cosas en sábado. Pero Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto, por lo tanto, los judíos buscaban aún más matarlo, porque no solamente estaba quebrantando el sábado, sino que también decía que Dios era su propio padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios.

Respondió, por lo tanto, Jesús y les dijo: En verdad, en verdad os digo, el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque las cosas que aquel hace, estas también las hace igualmente el Hijo. Pues el padre ama al hijo y le muestra todas las cosas que él mismo hace, y le mostrará obras mayores que estas, para que vosotros os maravilléis. Pues justo como el padre levanta a los muertos y les da vida, así también el hijo da vida a quienes quiere. Pues el padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al hijo, Para que todos honren al hijo así como honran al padre. El que no honra al hijo no honra al padre que lo envió. En verdad, en verdad os digo que el que oye mi palabra y cree en el que me envió tiene vida eterna, y no viene a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. En verdad, en verdad os digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la hayan oído vivirán. Pues justo como el padre tiene vida en sí mismo, así también dio al hijo tener vida en sí mismo, Y le dio autoridad para hacer juicio, porque es hijo de hombre. No os maravilléis de esto, porque viene

la hora en la que todos los que están en las tumbas oirán su voz, Y saldrán los que hicieron cosas buenas a resurrección de vida, pero los que hicieron cosas viles a resurrección de juicio.

No soy capaz de hacer nada por mí mismo. Como oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió. Si yo testifico acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el que testifica acerca de mí, y sé que es verdadero el testimonio que testifica acerca de mí. Vosotros habéis enviado a Juan, y él ha testificado la verdad. Pero yo no tomo el testimonio de hombre, sino que digo estas cosas para que vosotros seáis salvados. Ese era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis regocijaros por una hora en su luz. Yo, pero, tengo el testimonio mayor que el de Juan, pues las obras que el padre me dio para que las termine, esas mismas obras que yo hago, testifican acerca de mí que el padre me ha enviado. Y el padre que me ha enviado, él mismo ha testificado acerca de mí. Ni habéis oído jamás su voz ni habéis visto su forma, Y no tenéis su palabra permaneciendo en vosotros, porque no creéis en aquel a quien él envió. Investigáis las escrituras porque vosotros pensáis tener en ellas vida eterna, y aquellas son las que dan testimonio acerca de mí, Y no queréis venir a mí para que tengáis vida. No tomo gloria de los hombres. Pero os he conocido, que no tenéis el amor de Dios en vosotros mismos. Yo he venido en el nombre de mi padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ese lo recibiréis. ¿Cómo podéis vosotros creer, recibiendo gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os acusaré ante el padre; es Moisés quien os acusa, en quien vosotros habéis esperado. Si ustedes creyeran a Moisés, me creerían a mí, pues acerca de mí escribió aquel. Pero si no creéis en los escritos de aquel, ¿cómo creeréis en mis palabras?

6

Después de estas cosas, Jesús se fue más allá del mar de Galilea, el de Tiberíades. Y le seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía sobre los enfermos. Pero Jesús subió a la montaña y allí estaba sentado con sus discípulos. Estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. Habiendo levantado Jesús los ojos y viendo que una gran multitud venía hacia él, le dice a Felipe: ¿De dónde compraremos panes para que coman estos? Pero esto lo decía para probarlo, pues él mismo sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: Panes de doscientos denarios no son suficientes para ellos, para que cada uno de ellos tome algo pequeño. Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, Hay un niño aquí que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero ¿qué es esto para tantos? Jesús dijo: Haced que la gente se recline, pues había mucha hierba en el lugar. Entonces los hombres se reclinaron, en número como de cinco mil. Jesús tomó los panes y, después de dar gracias, los distribuyó a los discípulos, y los discípulos a los que estaban reclinados, e igualmente de los peces cuanto querían. Cuando fueron saciados, dice a sus discípulos: recoged los fragmentos sobrantes, para que no se pierda nada. Reunieron, por lo tanto, y llenaron doce cestas de fragmentos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. Los hombres, por lo tanto, habiendo visto la señal que hizo Jesús, decían que este es verdaderamente el profeta que viene al mundo. Jesús, por lo tanto, sabiendo que estaban a punto de venir y apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Como al anochecer, sus discípulos bajaron al mar, Y habiendo entrado en el barco, iban al otro lado del mar hacia Capernaúm. Y la oscuridad ya había caído y Jesús no había venido a ellos, La mar

era agitada por un gran viento que soplaba. Habiendo remado, por lo tanto, como veinticinco o treinta estadios, observan a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca, y temieron. Él les dice: Yo soy, no teman. Por lo tanto, estaban dispuestos a tomarlo en el barco, e inmediatamente el barco llegó a la tierra hacia la cual iban.

Al día siguiente, la multitud que estaba de pie al otro lado del mar, habiendo visto que no había allí otra barca pequeña sino aquella en la que entraron sus discípulos, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en la barca pequeña, sino que sus discípulos se fueron solos, pero vinieron barcos de Tiberias cerca del lugar donde comieron el pan, habiendo dado gracias el Señor. Cuando la multitud vio que Jesús no estaba allí ni tampoco sus discípulos, embarcaron ellos mismos en los barcos y vinieron a Capernaúm buscando a Jesús. Y habiéndolo encontrado al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo has llegado aquí? Jesús les respondió y dijo: En verdad, en verdad os digo, me buscáis, no porque visteis señales, sino porque comisteis de los panes y fuisteis saciados. Trabajad no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual el Hijo del Hombre os dará, porque a este el Padre, Dios, lo ha sellado. Le dijeron, por lo tanto: ¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en quien él envió.

Entonces le dijeron: ¿Qué señal haces tú para que veamos y te creamos? ¿Qué obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito, pan del cielo les dio a comer. Jesús les dijo por lo tanto: En verdad, en verdad os digo, no fue Moisés quien os dio el pan del cielo, sino mi Padre quien os da el pan verdadero del cielo. Pues el pan de Dios es el que desciende del

cielo y da vida al mundo. Dijeron por lo tanto hacia él: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás.

Pero os dije que me habéis visto y no creéis. Todo lo que el Padre me da vendrá a mí, y al que viene a mí no lo echaré fuera, Que he bajado del cielo, no para que haga la voluntad mía, sino la voluntad del que me ha enviado. Esto es la voluntad del Padre que me ha enviado: que yo no pierda nada de todo lo que me ha dado, sino que lo resucite en el último día. Esto es la voluntad del que me envió, para que todo el que vea al hijo y crea en él tenga vida eterna, y yo lo levantaré en el último día. Murmuraban, por lo tanto, los judíos acerca de él porque dijo: Yo soy el pan que ha descendido del cielo. Y decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José, de quien nosotros conocemos al padre y a la madre? ¿Cómo, entonces, dice este que ha descendido del cielo? Respondió, por lo tanto, Jesús y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Nadie es capaz de venir hacia mí, si no lo atrae el padre que me ha enviado, y yo lo levantaré en el último día. Está escrito en los profetas: y serán todos enseñados por Dios. Todo el que oye del Padre y aprende, viene a mí, No porque alguien haya visto al Padre, sino el que es de Dios, este ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que quien coma de él no muera. Yo soy el pan viviente que ha descendido del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Los judíos, por lo tanto, estaban peleando entre sí diciendo: ¿Cómo puede este darnos a comer su carne? Jesús les dijo, por lo tanto: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del

hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Pues mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él. Como me envió el Padre viviente y yo vivo por el Padre, así también el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo, no como comieron vuestros padres el maná y murieron; el que come este pan vivirá para la eternidad. Estas cosas dijo en la congregación mientras enseñaba en Capernaum.

Muchos de sus discípulos, por lo tanto, habiendo oído esto, dijeron: Duro es este discurso, ¿quién puede oírlo? Pero Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban acerca de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? Si por lo tanto ustedes ven al hijo del hombre ascendiendo donde estaba antes; El espíritu es el que da vida, la carne no beneficia en nada, las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Pues Jesús sabía desde el principio quiénes son los que no creen y quién es el que lo va a entregar. Y decía: Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí, si no le es dado por mi Padre. A partir de esto, muchos de sus discípulos se fueron hacia atrás y ya no caminaban con él. Entonces Jesús dijo a los doce: ¿No queréis ir os vosotros también? Respondió entonces Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna, Y nosotros hemos creído y hemos conocido que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús les respondió: ¿No os elegí yo a vosotros, los doce? Y uno de vosotros es un diablo. Pero decía esto de Judas Iscariote, hijo de Simón, pues este estaba a punto de entregarlo, siendo uno de los doce.

Y después de estas cosas Jesús andaba en Galilea, pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarlo. Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos. Entonces sus hermanos le dijeron: Parte de aquí y ve a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces, Pues nadie hace algo en secreto y busca estar él mismo abiertamente. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo. Pues ni siquiera sus hermanos creían en él. Jesús les dice: mi tiempo aún no ha llegado, pero vuestro tiempo siempre está listo. El mundo no puede odiaros a vosotros, pero a mí me odia, porque yo testifico acerca de él que sus obras son malas. Vosotros subid a esta fiesta; yo no subo todavía a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido. Pero habiendo dicho estas cosas a ellos, permaneció en Galilea. Como subieron sus hermanos, entonces él mismo subió también a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto. Los judíos, por lo tanto, lo estaban buscando en la fiesta y decían: ¿Dónde está aquel? Y había mucho murmullo acerca de él en las multitudes. Unos ciertamente decían que era bueno, otros decían: No, sino que extravía a la multitud. Sin embargo, nadie hablaba abiertamente acerca de él por miedo a los judíos.

Ya a mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y enseñaba. Y los judíos se maravillaban diciendo: ¿Cómo sabe este las letras sin haber aprendido? Respondió por lo tanto Jesús a ellos y dijo: Mi enseñanza no es mía, sino del que me envió. Si alguien quiere hacer su voluntad, sabrá acerca de la enseñanza, si es de Dios o si yo hablo de mí mismo. El que habla desde sí mismo busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que lo envió, este es verdadero, y no hay injusticia en él. ¿No os ha dado Moisés la ley? Y ninguno de vosotros cumple la ley. ¿Por qué me buscáis matar? La multitud respondió y dijo: Tienes un demonio. ¿Quién te busca matar? Respondió Jesús y les dijo: Hice una obra, y todos os

maravilláis por esto. Moisés os ha dado la circuncisión, no porque sea de Moisés, sino de los padres, y en sábado circuncidáis a un hombre. Si un hombre recibe la circuncisión en sábado para que no sea quebrantada la ley de Moisés, ¿estáis enojados conmigo porque hice sano a un hombre entero en sábado? No juzguen según las apariencias, sino juzguen con juicio justo. Por lo tanto, algunos de los de Jerusalén estaban diciendo: ¿No es este a quien buscan matar? Y he aquí que habla abiertamente, y nada le dicen. ¿Acaso los gobernantes verdaderamente conocieron que este es verdaderamente el Cristo? Pero nosotros sabemos de dónde es este; sin embargo, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es. Por lo tanto, Jesús clamó en el templo enseñando y diciendo: Ustedes me conocen y saben de dónde soy, y no he venido de mí mismo, sino que es verdadero el que me envió, a quien ustedes no conocen, Yo lo conozco, porque vengo de él y él me envió. Estaban buscando, por lo tanto, agarrarlo, y nadie puso la mano sobre él, porque no había llegado todavía su hora. Muchos de la multitud creyeron en él y decían: Cuando venga el Cristo, ¿acaso hará más señales que estas que este hizo? Los Fariseos oyeron a la multitud murmurando acerca de él estas cosas, y los Fariseos y los sumos sacerdotes enviaron asistentes para que lo agarraran. Entonces Jesús dijo: Todavía estoy con vosotros un poco de tiempo y me voy hacia el que me envió. Me buscaréis y no me encontraréis, y donde yo estoy, vosotros no podéis venir. Dijeron entonces los judíos entre sí mismos: ¿Adónde está a punto de ir este, que nosotros no lo encontraremos? ¿Acaso está a punto de ir a la dispersión de los griegos y enseñar a los griegos? ¿Quién es esta palabra que dijo: Me buscaréis y no me hallaréis, y donde yo estoy, vosotros no podéis venir?

En el último día, el gran día de la fiesta, Jesús estaba de pie y gritó diciendo: Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree

en mí, como dijo la Escritura, ríos de agua viva fluirán de su interior. Esto lo dijo acerca del Espíritu que iban a recibir los que creían en él, pues aún no había Espíritu Santo, porque Jesús todavía no había sido glorificado. Muchos de la muchedumbre, por lo tanto, habiendo oído la palabra, decían: Este es verdaderamente el profeta. Otros decían: Este es el Cristo. Otros decían: ¿Acaso no viene el Cristo de Galilea? ¿No dijo la Escritura que el Cristo viene de la descendencia de David y de Belén, la aldea donde estaba David? Por lo tanto, vino a existir una división en la multitud a causa de él. Algunos de ellos querían agarrarlo, pero nadie puso las manos sobre él. Vinieron, por lo tanto, los asistentes hacia los sumos sacerdotes y fariseos, y aquellos les dijeron: ¿Por qué no lo trajisteis? Los asistentes respondieron: Nunca habló así hombre alguno como este hombre. Respondieron por lo tanto los Fariseos a ellos: ¿No habéis sido extraviados vosotros también? ¿Acaso alguno de los gobernantes ha creído en él, o alguno de los fariseos? Pero esta multitud que no conoce la ley son malditos Nicodemo les dice, el que había venido de noche hacia él, siendo uno de ellos, ¿Acaso nuestra ley juzga al hombre si no lo oye antes y sepa qué hace? Respondieron y le dijeron: ¿Acaso tú también eres de Galilea? Investiga y verás que de Galilea no ha surgido profeta. Y cada uno se fue a su casa.

8

Jesús fue al monte de los olivos, Al alba vino otra vez al templo, y todo el pueblo venía hacia él, y habiéndose sentado les enseñaba. Los escribas y los fariseos traen a una mujer sorprendida en adulterio, y habiéndola puesto en medio Le dicen: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto cometiendo adulterio, Y en nuestra ley, Moisés mandó apedrear a las tales. Tú, por lo tanto, ¿qué dices? Pero esto dijeron probándolo, para que

tuvieran acusación contra él. Pero Jesús, inclinándose hacia abajo, escribía en la tierra con el dedo. Como ellos persistieron preguntándole, él se enderezó y les dijo: el sin pecado de vosotros, que arroje primero la piedra sobre ella. Y otra vez, inclinándose hacia abajo, escribía en la tierra. Pero habiendo oído, salían uno por uno, comenzando por los ancianos, y quedó Jesús solo con la mujer que estaba en medio. Pero Jesús, habiendo levantado la mirada, le dijo: Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado? Ella dijo: Nadie, Señor. Jesús le dijo: Ni yo te condeno. Vete y desde ahora no peques más.

Otra vez, por lo tanto, Jesús les habló diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida. Por lo tanto, los Fariseos le dijeron: Tú testificas acerca de ti mismo, tu testimonio no es verdadero. Respondió Jesús y les dijo: Incluso si yo testifico acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine y a dónde voy, pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy. Vosotros juzgáis según la carne, yo no juzgo a nadie. Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino yo y el Padre que me envió. Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que testifica acerca de mí mismo, y testifica acerca de mí el Padre que me ha enviado. Le decían por lo tanto: ¿Dónde está tu padre? Respondió Jesús: Ni me conocéis a mí ni a mi Padre; si me conocierais, también conoceríais a mi Padre. Estas palabras las habló Jesús en el tesoro, enseñando en el templo, y nadie lo agarró, porque todavía no había llegado su hora.

Jesús les dijo, por lo tanto, otra vez: Yo me voy y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado; donde yo voy, vosotros no podéis venir. Decían por lo tanto los judíos: ¿Acaso no se matará a

sí mismo, porque dice: Donde yo voy, vosotros no podéis venir? Y les dijo: vosotros sois de abajo, yo soy de arriba, vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Os dije por lo tanto que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados. Por lo tanto le decían: ¿Tú quién eres? Y Jesús les dijo: Desde el principio, lo que también os hablo. Tengo muchas cosas que hablar y juzgar acerca de vosotros, pero el que me envió es verdadero, y yo digo al mundo estas cosas que oí de él. No comprendieron que les estaba hablando del Padre. Jesús les dijo por lo tanto: cuando levantéis al hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que de mí mismo no hago nada, sino que hablo estas cosas como me enseñó mi padre. Y el que me ha enviado está conmigo, no me ha dejado solo el padre, porque yo hago siempre las cosas que le agradan. Mientras él hablaba estas cosas, muchos creyeron en él.

Jesús decía por lo tanto a los judíos que habían creído en él: si ustedes permanecen en mi palabra, verdaderamente son mis discípulos. Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará. Le respondieron: Somos descendencia de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú que llegaremos a ser libres? Respondió a ellos Jesús: En verdad, en verdad os digo que todo el que hace el pecado es esclavo del pecado. Pero el esclavo no permanece en la casa para siempre, el hijo permanece para siempre. Si por lo tanto el Hijo los libera, verdaderamente serán libres. Sé que sois semilla de Abraham, pero buscáis matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros. Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre, y vosotros, por lo tanto, hacéis lo que habéis visto junto a vuestro padre. Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dice: Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham. Pero ahora buscáis matarme, un hombre que os ha hablado la verdad, la cual oí de Dios; esto

Abraham no lo hizo. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Le dijeron entonces: nosotros no hemos nacido de fornicación, tenemos un solo padre, Dios. Jesús les dijo por lo tanto: si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, pues yo salí de Dios y he venido, ni he venido por mí mismo, sino que aquel me envió. ¿Por qué no conocéis mi habla? Porque no podéis oír mi palabra. Vosotros sois del padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Aquel era asesino desde el principio y no permanece en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla la falsedad, habla de lo suyo propio, porque es mentiroso y el padre de ella. Yo, pero porque digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me prueba acerca de pecado? Pero si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios oye las palabras de Dios; por esto vosotros no oís, porque no sois de Dios. Entonces los judíos respondieron y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y tienes un demonio? Respondió Jesús: yo no tengo demonio, pero honro a mi padre, y vosotros me deshonráis. Yo no busco mi gloria; hay uno que busca y juzga. En verdad, en verdad os digo: si alguien guarda mi palabra, no verá la muerte jamás. Le dijeron, por lo tanto, los judíos: Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham murió y los profetas, y tú dices: Si alguien guarda mi palabra, no probará la muerte jamás. ¿No eres tú mayor que nuestro padre Abraham, quien murió? Y los profetas murieron, ¿quién te haces a ti mismo? Respondió Jesús: si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada; es mi padre el que me glorifica, de quien vosotros decís que es vuestro Dios, Y no lo habéis conocido, pero yo lo conozco. Y si digo que no lo conozco, seré como vosotros, un mentiroso, pero lo conozco y guardo su palabra. Abraham, vuestro padre, se regocijó de que viera mi día, y lo vio y se regocijó. Entonces los judíos le dijeron: ¿No tienes todavía cincuenta años y has visto a Abraham? Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo, antes de que Abraham existiera, yo soy.

Levantaron, por lo tanto, piedras para arrojárselas. Pero Jesús se escondió y salió del templo, habiendo pasado por en medio de ellos, y así se alejaba.

9

Y pasando, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego? Respondió Jesús: Ni este pecó ni sus padres, sino para que sean reveladas las obras de Dios en él. Me es necesario trabajar las obras del que me envió mientras es de día; viene la noche cuando nadie puede trabajar. Cuando esté en el mundo, soy luz del mundo. Habiendo dicho estas cosas, escupió en el suelo e hizo barro con la saliva, y untó el barro sobre los ojos del ciego. Y le dijo: Ve a lavarte en la piscina de Siloam, que se interpreta como enviado. Fue, por lo tanto, se lavó y volvió viendo.

Los vecinos, por lo tanto, y los que lo veían antes porque era ciego, decían: ¿No es este el que estaba sentado y mendigaba? Otros decían que este es, pero otros que es similar a él. Aquel decía que yo soy. Le decían, por lo tanto: ¿Cómo fueron abiertos tus ojos? Aquel respondió y dijo: Un hombre llamado Jesús hizo barro y untó mis ojos y me dijo: ve a la piscina de Siloé y lávate. Habiendo ido y lavándome, recibí la vista. Le dijeron entonces: ¿Dónde está aquel? Dice: No sé.

Lo llevan ante los Fariseos, al que antes era ciego. Era sábado cuando Jesús hizo el barro y abrió sus ojos. Otra vez, por lo tanto, los Fariseos le estaban preguntando cómo recibió la vista. Él les dijo: Colocó barro sobre mis ojos, y me lavé, y veo. Decían por lo tanto algunos de los fariseos: Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre

pecador hacer tales signos? Y había división entre ellos. Dicen al ciego otra vez: Tú, ¿qué dices acerca de él, que te abrió los ojos? Y él dijo que es un profeta. No creyeron, por lo tanto, los judíos acerca de él que era ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres, a los del que había recibido la vista. Y les preguntaron diciendo: ¿Este es vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? Respondieron entonces sus padres y dijeron: sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego, Pero cómo ve ahora no lo sabemos, o quién abrió sus ojos nosotros no lo sabemos, él mismo tiene edad, preguntadle a él, él mismo hablará acerca de sí mismo. Estas cosas dijeron sus padres porque temían a los judíos, ya que los judíos habían acordado que, si alguien confesaba que él era el Cristo, fuera expulsado de la congregación. Por esto sus padres dijeron: Tiene edad, pregúntenle a él. Llamaron, por lo tanto, por segunda vez al hombre que era ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios, nosotros sabemos que este hombre es un pecador. Respondió entonces aquel y dijo: Si es pecador no lo sé; una cosa sé: que siendo ciego, ahora veo. Pero le dijeron otra vez: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Les respondió: Ya os lo dije y no escuchasteis, ¿por qué queréis oírlo otra vez? ¿Acaso también vosotros queréis llegar a ser discípulos de él? Lo insultaron y dijeron: Tú eres discípulo de ese, pero nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés, pero a este no sabemos de dónde es. Respondió el hombre y les dijo: Pues en esto es maravilloso, que ustedes no saben de dónde es, y abrió mis ojos. Sabemos que Dios no oye a los pecadores, pero si alguien es temeroso de Dios y hace su voluntad, a este oye. Desde la edad no se ha oído que alguien abriera los ojos de un ciego de nacimiento. Si este no fuera de Dios, no podría hacer nada. Respondieron y le dijeron: Tú naciste entero en pecados, ¿y tú nos enseñas? Y lo echaron fuera. Jesús oyó que lo habían echado fuera, y habiéndolo encontrado le

dijo: ¿Tú crees en el Hijo de Dios? Respondió aquel y dijo: ¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Y Jesús le dijo: Lo has visto, y el que habla contigo, ese es. Pero él dijo: Creo, Señor, y lo adoré. Y dijo Jesús: Para juicio yo vine a este mundo, para que los que no ven vean y los que ven se vuelvan ciegos. Y oyeron estas cosas algunos de los fariseos que estaban con él, y le dijeron: ¿Acaso nosotros también somos ciegos? Jesús les dijo: si fuerais ciegos, no tendríais pecado, pero ahora decís que veis, por lo tanto vuestro pecado permanece.

10

En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube desde otro lugar, ese es ladrón y bandido, Pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este el portero le abre, y las ovejas oyen su voz, y llama a sus propias ovejas por nombre y las conduce fuera. Y cuando saca sus propias ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz, A un extranjero no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extranjeros. Esta parábola les dijo Jesús, pero ellos no comprendieron qué era lo que les estaba hablando. Entonces Jesús les dijo otra vez: En verdad, en verdad os digo que yo soy la puerta de las ovejas. Todos cuantos vinieron antes de mí son ladrones y bandidos, pero las ovejas no los oyeron. Yo soy la puerta; si alguien entra a través de mí, será salvado, y entrará y saldrá, y encontrará pasto. El ladrón no viene sino para robar y matar y destruir; yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor pone su alma por las ovejas, El trabajador contratado, que no es pastor y de quien no son las ovejas propias, ve al lobo que viene y abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y dispersa las ovejas. Pero el trabajador contratado huye, porque es trabajador

contratado y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, y conozco a los míos y soy conocido por los míos, Como me conoce el Padre y yo conozco al Padre, y pongo mi alma por las ovejas. Y tengo otras ovejas que no son de este corral, y aquellas también debo traer, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo pastor. Por esto el Padre me ama, porque yo entrego mi alma, para tomarla de nuevo. Nadie la toma de mí, sino que yo la pongo por mí mismo, tengo autoridad para ponerla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo, este mandamiento recibí de mi Padre. Por lo tanto, otra vez se produjo una división entre los judíos a causa de estas palabras. Pero muchos de ellos decían: Tiene un demonio y está loco, ¿por qué lo escucháis? Otros decían: Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Acaso puede un demonio abrir los ojos de los ciegos?

Aconteció entonces la dedicación en Jerusalén, y era invierno, Y Jesús estaba caminando en el templo, en la columnata de Salomón. Por lo tanto, los judíos lo rodearon y le decían: ¿Hasta cuándo tomarás nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo con franqueza. Jesús les respondió: Os lo dije y no creéis; las obras que yo hago en el nombre de mi Padre, estas testifican acerca de mí. Pero vosotros no creéis, pues no sois de mis ovejas, como os dije. Las ovejas mías oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, Y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie los arrebatará de mi mano. Mi Padre, quien me ha dado, es mayor que todos, y nadie es capaz de arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno. Los judíos, por lo tanto, llevaron piedras otra vez para apedrearlo. Jesús les respondió: Muchas obras buenas les he mostrado de parte de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreáis? Los judíos le respondieron diciendo: No te apedreamos por una buena obra, sino por blasfemia, y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios. Jesús les respondió: ¿No

está escrito en vuestra ley: Yo dije, sois dioses? Si a aquellos llamó dioses, a quienes vino la palabra de Dios, y no puede ser disuelta la Escritura, ¿A quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís que blasfema, porque dijo que es hijo de Dios? Si no hago las obras del Padre mío, no me creáis, Pero si lo hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el padre está en mí y yo en él. Por lo tanto, buscaban otra vez apresarle, y él salió de sus manos.

Y se fue otra vez más allá del Jordán, al lugar donde Juan estaba bautizando al principio, y permaneció allí. Y muchos vinieron a él y decían que Juan ciertamente no hizo ninguna señal, pero todo lo que dijo Juan acerca de este era verdadero. Y muchos creyeron allí en él.

11

Era un hombre enfermo, Lázaro de Betania, de la aldea de María y de Marta su hermana. Era María la que había ungido al Señor con perfume y limpiado sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. Por lo tanto, las hermanas enviaron hacia él diciendo: Señor, mira, aquel a quien amas está enfermo. Habiendo oído esto, Jesús dijo: Esta debilidad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado a través de ella. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Así pues, cuando oyó que estaba enfermo, entonces permaneció en el lugar donde estaba dos días, Entonces, después de esto, dice a los discípulos: Vayamos a Judea otra vez. Los discípulos le dicen: Rabí, ahora los judíos buscaban apedrearte, ¿y vas allí otra vez? Respondió Jesús: ¿No son doce las horas del día? Si alguien camina en el día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo, Pero si alguien camina en la noche, tropieza, porque la luz

no está en él. Dijo estas cosas, y después de esto les dice: Lázaro, nuestro amigo, se ha dormido, pero voy para despertarlo. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si ha dormido, será salvado. Pero Jesús había hablado acerca de su muerte, pero aquellos creyeron que hablaba acerca del descanso del sueño. Entonces Jesús les dijo con franqueza: Lázaro ha muerto, Y me regocijo por vosotros, para que creáis, porque no estaba allí, pero vayamos hacia él. Entonces Tomás, llamado Dídimo, dijo a los condiscípulos: Vayamos también nosotros para morir con él.

Habiendo venido, por lo tanto, Jesús lo encontró teniendo ya cuatro días en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a unos quince estadios, Y muchos de los judíos habían venido hacia Marta y María para consolarlas acerca de su hermano. La Martha, por lo tanto, como oyó que Jesús viene, salió a su encuentro; María, en cambio, estaba sentada en la casa. Entonces Marta le dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero aun ahora sé que todo cuanto pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dice: Tu hermano resucitará. Marta le dice: Sé que resucitará en la resurrección del último día. Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto? Ella le dice: Sí, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el hijo de Dios, el que viene al mundo. Y habiendo dicho estas cosas, se fue y llamó a María, su hermana, secretamente, diciendo: El maestro está presente y te llama. Aquella, cuando oyó, se levanta rápidamente y viene hacia él. Pero Jesús no había llegado todavía a la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. Los judíos, por lo tanto, que estaban con ella en la casa y la consolaban, habiendo visto que María rápidamente se levantó y salió, la siguieron, diciendo que va a la tumba para llorar allí. María, por lo tanto, cuando llegó donde estaba Jesús, al

verlo cayó a sus pies diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús, por lo tanto, cuando la vio llorando y a los judíos que habían venido con ella llorando, se indignó en el espíritu y se turbó a sí mismo, Y dijo: ¿Dónde lo habéis puesto? Le dicen: Señor, ven y ve. Jesús derramó lágrimas. Estaban diciendo, por lo tanto, los judíos: Mira cómo lo amaba. Pero algunos de ellos dijeron: ¿No era capaz este, el que abrió los ojos del ciego, de hacer que también este no muriera? Jesús, por tanto, profundamente conmovido de nuevo en sí mismo, llega al sepulcro, era una cueva, y una piedra yacía sobre él. Dice Jesús: Levantad la piedra. Le dice Marta, la hermana del que había muerto: Señor, ya huele mal, pues es el cuarto día. Jesús le dice: ¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios? Levantaron, por lo tanto, la piedra donde estaba el muerto yaciendo. Y Jesús levantó los ojos hacia arriba y dijo: Padre, te doy gracias porque me escuchaste. Yo sabía que siempre me escuchas, pero lo dije a causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me enviaste. Y habiendo dicho estas cosas, gritó con gran voz: Lázaro, ven fuera. Y salió el muerto atado de pies y manos con vendas, y su cara estaba envuelta con un sudario. Jesús les dice: Desatadlo y dejadlo ir.

Muchos de los judíos, por lo tanto, los que habían venido a María y habían visto lo que hizo Jesús, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron hacia los fariseos y les dijeron las cosas que hizo Jesús. Por lo tanto, los sumos sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio y decían: ¿Qué hacemos, porque este hombre hace muchas señales? Si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y quitarán nuestro lugar y nuestra nación. Pero uno de ellos, Caifás, siendo sumo sacerdote de aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada, Ni consideran que es beneficioso para nosotros que un hombre muera por el pueblo y no perezca

toda la nación. Esto, sin embargo, no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Jesús estaba por morir por la nación, Y no solamente por la nación, sino para que también reúna en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Por lo tanto, desde aquel día tomaron consejo para matarlo. Jesús, por lo tanto, ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí a la tierra cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín, y allí pasaba tiempo con sus discípulos. Estaba cerca la pascua de los judíos, y muchos subieron a Jerusalén desde la tierra antes de la pascua para purificarse a sí mismos. Por lo tanto, estaban buscando a Jesús y estaban diciendo unos con otros estando de pie en el templo: ¿Qué os parece, que no venga a la fiesta? Pero los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguien sabía dónde estaba, lo informara, para que pudieran arrestarlo.

12

Jesús, por lo tanto, seis días antes de la pascua, vino a Betania, donde estaba Lázaro, el que había muerto, a quien resucitó de entre los muertos. Por lo tanto, le hicieron una cena allí, y Marta estaba sirviendo, pero Lázaro era uno de los que estaban reclinados con él. María, por lo tanto, habiendo tomado una libra de unguento de nardo puro y costoso, ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del unguento. Dice por lo tanto uno de sus discípulos, Judas de Simón Iscariote, el que estaba a punto de entregarlo, ¿Por qué este perfume no fue vendido por trescientos denarios y dado a los pobres? Dijo esto no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y tenía el cofre y se llevaba lo que se ponía en él. Dijo entonces Jesús: Déjala, lo ha guardado para el día de mi sepultura. A los pobres pues siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no

siempre me tenéis. Supo, por lo tanto, una gran muchedumbre de los judíos que él estaba allí, y vinieron no solamente por Jesús, sino para ver también a Lázaro, a quien levantó de entre los muertos. Pero los sumos sacerdotes planearon matar también a Lázaro. Porque muchos de los judíos iban por causa de él y creían en Jesús.

Al día siguiente, la gran multitud que había venido a la fiesta, habiendo oído que Jesús viene a Jerusalén, tomaron las ramas de las palmas y salieron a su encuentro, y gritaban: Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor, rey de Israel. Pero Jesús, habiendo encontrado un burrito, se sentó sobre él, como está escrito, No temas, hija de Sión, he aquí que tu rey viene sentado sobre un pollino de asna.

Estas cosas no las conocieron sus discípulos al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces recordaron que estas cosas estaban escritas sobre él, y que estas cosas le hicieron a él. Testificaba, por lo tanto, la multitud que estaba con él cuando llamó a Lázaro fuera de la tumba y lo levantó de entre los muertos. Por esto también la multitud salió a su encuentro, porque oyeron que él había hecho esta señal. Los Fariseos, por lo tanto, dijeron entre sí: Veis que no conseguís nada; he aquí que el mundo se ha ido tras él.

Eran algunos griegos de los que subían para adorar en la fiesta. Estos, por lo tanto, vinieron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le preguntaban diciendo: Señor, queremos ver a Jesús. Felipe viene y se lo dice a Andrés, y otra vez Andrés y Felipe se lo dicen a Jesús, Pero Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en la tierra y muere,

permanece solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su alma la perderá, y el que odia su alma en este mundo, la guardará para la vida eterna. Si alguien me sirve, que me siga, y donde yo estoy, allí también estará mi servidor, y si alguien me sirve, el padre lo honrará. Ahora mi alma ha sido turbada, ¿y qué digo? Padre, sálvame de esta hora. Pero para esto vine a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado y lo glorificaré de nuevo. La multitud que estaba de pie y había oído, decía que había sido un trueno; otros decían: un ángel le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros. Ahora es el juicio de este mundo, ahora el gobernante de este mundo será echado fuera, Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí. Esto lo decía significando de qué muerte estaba a punto de morir. La multitud le respondió: Nosotros oímos de la ley que el Cristo permanece para siempre, y ¿cómo dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre? Jesús les dijo por lo tanto: Todavía por un poco de tiempo la luz está con vosotros, caminad mientras tenéis la luz, para que la oscuridad no os alcance, y el que camina en la oscuridad no sabe adónde va. Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que lleguéis a ser hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y habiéndose ido se ocultó de ellos.

Pero habiendo hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él, Para que se cumpla la palabra del profeta Isaías que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y el brazo del Señor a quién ha sido revelado? Por esto no eran capaces de creer, porque otra vez dijo Isaías, Él ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón, para que no vean con los ojos y entiendan con el corazón y se vuelvan, y yo los sanaré.

Isaías dijo estas cosas cuando vio su gloria y habló acerca de él. Sin embargo, muchos de los gobernantes creyeron en él, pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para que no fueran expulsados de la congregación. Pues amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Jesús gritó y dijo: el que cree en mí no cree en mí, sino en el que me envió, Y el que me observa ve al que me envió. Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en la oscuridad. Y si alguien oye mis palabras y no cree, yo no lo juzgo, pues no vine para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue: la palabra que hablé, esa lo juzgará en el último día. porque yo de mí mismo no hablé, sino que el Padre que me envió él mismo me dio mandamiento de qué diga y qué hable, Y yo sé que su mandamiento es vida eterna. Por lo tanto, las cosas que yo hablo, así como el padre me ha dicho, así hablo.

13

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora para que partiera de este mundo hacia el Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y durante la cena, habiendo ya puesto el diablo en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, para que lo entregara, Sabiendo Jesús que el Padre le ha dado todas las cosas en las manos, y que salió de Dios y va hacia Dios, Se levanta de la cena y deja las vestiduras, y habiendo tomado una toalla, se la ciñó. Entonces echa agua en la palangana, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla con la cual estaba ceñido. Entonces viene hacia Simón Pedro, y ese le dice: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo

sabes ahora, pero lo sabrás después. Pedro le dice: No lavarás mis pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. Simón Pedro le dice: Señor, no solamente mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dice: el que se ha bañado no tiene necesidad sino de lavarse los pies, pero está limpio por entero, y vosotros estáis limpios, pero no todos. Pues conocía al que lo entregaba, por esto dijo: no todos estáis limpios.

Cuando por lo tanto lavó sus pies y tomó sus vestiduras, reclinándose otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y bien decís, pues lo soy. Si por lo tanto yo lavé vuestros pies, el Señor y el Maestro, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Pues os he dado ejemplo, para que como yo hice con vosotros, también vosotros hagáis, En verdad, en verdad os digo, no es el esclavo mayor que su señor, ni el apóstol mayor que quien lo envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis. No hablo acerca de todos vosotros, yo sé a quiénes elegí, pero para que la Escritura sea cumplida: el que come el pan conmigo ha levantado contra mí su talón. Desde ahora os lo digo antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy. En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Habiendo dicho estas cosas, Jesús fue turbado en el espíritu, y testificó y dijo: Amén, amén, os digo que uno de vosotros me entregará. Los discípulos se miraban unos a otros, perplejos acerca de quién hablaba. Estaba reclinado uno de sus discípulos en el seno de Jesús, a quien Jesús amaba, Simón Pedro le hace entonces una señal para que pregunte quién sería aquel de quien habla. Habiendo caído aquel sobre el pecho de Jesús, le dice: Señor, ¿quién es? Jesús responde: Ese es a quien yo, habiendo

mojado el bocado, se lo daré. Y habiendo mojado el bocado, se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y después del bocado, entonces entró en aquel Satanás. Jesús le dice entonces: Lo que haces, hazlo más rápido. Pero nadie de los que estaban reclinados supo por qué le dijo esto, Algunos pensaban, puesto que Judas tenía la caja de dinero, que Jesús le dice: compra lo que necesitamos para la fiesta, o que dé algo a los pobres. Habiendo tomado, pues, el bocado, aquel salió inmediatamente; y era de noche.

Cuando por lo tanto salió, Jesús dice: Ahora fue glorificado el Hijo del hombre, y Dios fue glorificado en él. Si Dios fue glorificado en él, y Dios lo glorificará en sí mismo, e inmediatamente lo glorificará. Hijitos, todavía estoy un poco con vosotros. Me buscaréis, y como dije a los judíos que donde yo voy, vosotros no podéis venir, también a vosotros os lo digo ahora. Un mandamiento nuevo os doy para que os améis unos a otros, como yo os amé para que también vosotros os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos a los otros. Simón Pedro le dice: Señor, ¿dónde vas? Jesús le respondió: Donde yo voy, no puedes seguirme ahora, pero más tarde me seguirás. Pedro le dice: Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora mismo? Pondré mi alma por ti. Jesús le respondió: ¿Pondrás tu alma por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo hasta que me niegues tres veces.

14

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho, voy a prepararos un lugar. Y si yo voy y preparo para vosotros un lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo, para

que donde yo esté, vosotros también estéis. Y ustedes saben adónde voy, y ustedes saben el camino. Tomás le dice: Señor, no sabemos a dónde vas, ¿y cómo podemos conocer el camino? Jesús le dice: yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre si no es a través de mí. Si me hubierais conocido, también habríais conocido a mi Padre. Y desde ahora lo conocéis y lo habéis visto. Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le dice: Tanto tiempo estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe; el que me ha visto ha visto al Padre, y ¿cómo tú dices: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme que yo estoy en el Padre y el Padre en mí; si no, creed en mí por las obras mismas. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará, y hará mayores que estas, porque yo voy hacia mi Padre. Y lo que pidan en mi nombre, esto haré, para que sea glorificado el Padre en el Hijo. Si piden algo en mi nombre, yo lo haré.

Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo pediré al Padre y él os dará otro Consolador, para que permanezca con vosotros para siempre, El Espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce, pero vosotros lo conocéis, porque permanece junto a vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos, vengo a vosotros. Todavía un poco y el mundo ya no me ve, pero vosotros me veis, porque yo vivo y vosotros viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama, y el que me ama será amado por mi padre, y yo lo amaré y me mostraré a él. Judas, no el Iscariote, le dice: Señor, ¿y qué ha sucedido para que estés a punto de revelarte a nosotros y no al mundo? Respondió

Jesús y le dijo: si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada junto a él. El que no me ama no guarda mis palabras, y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me envió.

Estas cosas os he hablado permaneciendo entre vosotros. Pero el abogado, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, ese os enseñará todo y os recordará todo lo que os dije. Paz os dejo, paz mía os doy; no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo. Ustedes oyeron que yo les dije: me voy y vengo a ustedes. Si me amaran, se habrían regocijado de que dije: voy al Padre, porque el Padre mío es mayor que yo. Y ahora os he dicho antes de que acontezca, para que cuando acontezca creáis. Ya no hablaré mucho con vosotros, pues viene el príncipe de este mundo, y en mí no tiene nada, Pero para que sepa el mundo que amo al Padre, y como me mandó el Padre, así hago. Levantaos, vayamos de aquí.

15

Yo soy la vid verdadera, y mi padre es el agricultor. Toda rama en mí que no lleva fruto, la quita, y toda la que lleva fruto, la limpia, para que lleve más fruto. Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he dicho. Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como el sarmiento no es capaz de llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, vosotros las ramas. El que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada. Si alguien no permanece en mí, fue arrojado fuera como el sarmiento y se secó, y los recogen y al fuego los arrojan, y arde. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, lo que queráis pedid, y os será concedido. En esto fue glorificado mi

Padre: en que llevéis mucho fruto y lleguéis a ser mis discípulos. Como me amó el Padre, y yo os amé, permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado para que mi gozo permanezca en vosotros y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor mayor que este: que alguien ponga su alma por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis todo lo que yo os mando. Ya no os digo esclavos, porque el esclavo no sabe qué hace su señor, pero a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que oí de mi padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros, sino que yo os elegí a vosotros, y os puse para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Estas cosas os mando, para que os améis unos a otros.

Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado primero que a vosotros. Si ustedes fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo propio, pero porque no son del mundo, sino que yo los elegí del mundo, por esto el mundo los odia. Recuerden la palabra que yo les dije: no es el esclavo mayor que su señor. Si a mí me persiguieron, también a ustedes los perseguirán; si mi palabra guardaron, también la de ustedes guardarán. Pero todas estas cosas las harán a vosotros por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. Si no hubiera venido y les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen pretexto acerca de su pecado. El que me odia también odia a mi padre. Si no hubiera hecho en ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado, pero ahora han visto y han odiado tanto a mí como a mi padre. Pero para que se cumpla la palabra escrita en la ley de ellos: que me odiaron sin causa. Cuando venga el abogado

que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, aquel testificará acerca de mí, Y vosotros también dais testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

16

Estas cosas os he dicho para que no seáis ofendidos. Os harán parias, pero viene la hora en que todo el que os haya matado piense ofrecer un servicio a Dios. Y harán estas cosas porque no conocieron al Padre ni a mí. Pero os he dicho estas cosas para que cuando llegue la hora, recordéis que yo os lo dije. Estas cosas no os las dije desde el principio, porque estaba con vosotros. Pero ahora voy hacia el que me envió, y nadie de vosotros me pregunta a dónde vas Pero porque os he hablado estas cosas, la pena ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad, os es ventajoso que yo me vaya. Pues si yo no me voy, el consolador no vendrá a vosotros, pero si me voy, lo enviaré a vosotros. Y habiendo venido, ese reprenderá al mundo acerca del pecado, y acerca de la justicia, y acerca del juicio. Concerniente al pecado, porque no creen en mí, Acerca de la justicia, porque voy hacia mi Padre y ya no me veis, Acerca del juicio, que el gobernante de este mundo ha sido juzgado. Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis soportarlas ahora. Cuando venga ese, el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad, pues no hablará por sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga, y os anunciará las cosas que han de venir. Aquel me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo anunciará. Todo cuanto tiene el Padre es mío; por esto dije que tomará de lo mío y os lo anunciará. Un poco y no me veréis, y otra vez un poco y me veréis, porque yo voy al padre. Dijeron entonces algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: un poco y no me veréis, y otra vez un poco y me veréis, y que yo

voy hacia el Padre? Estaban diciendo, por lo tanto: ¿Qué es esto que dice, un poco? No sabemos de qué habla. Jesús supo, por lo tanto, que querían preguntarle, y les dijo: ¿Acerca de esto buscáis entre vosotros porque dije: un poco y no me veis, y otra vez un poco y me veréis? En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis, pero el mundo se alegrará; vosotros seréis afligidos, pero vuestro dolor se convertirá en gozo. La mujer, cuando da a luz, tiene dolor porque llegó su hora; pero cuando da a luz al niño, ya no recuerda la aflicción a causa de la alegría, porque nació un hombre en el mundo. Y ustedes, por lo tanto, tienen dolor ahora, pero otra vez los veré y se alegrará su corazón, y su alegría nadie se la quita. Y en aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea cumplida. Estas cosas os he hablado en parábolas, pero viene la hora cuando ya no os hablaré en parábolas, sino que con franqueza os anunciaré acerca del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo pediré al Padre por vosotros, Pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios. Salí de junto del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y voy hacia el Padre. Le dicen sus discípulos: Mira, ahora hablas con franqueza y no dices ningún proverbio. Ahora sabemos que tú sabes todo y no tienes necesidad de que alguien te pregunte. En esto creemos que saliste de Dios. Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? He aquí viene la hora, y ahora ha venido, para que seáis dispersados cada uno a lo suyo y me dejéis solo, y no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán tribulación, pero tengan ánimo, yo he vencido el mundo.

Estas cosas habló Jesús, y levantó sus ojos hacia el cielo y dijo: Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu hijo, para que también tu hijo te glorifique, Como le diste autoridad sobre toda carne, para que todo lo que le has dado, les dé a ellos vida eterna. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesucristo. Yo te glorifiqué sobre la tierra, completé el trabajo que me has dado para que hiciera, Y ahora glorifícame tú, Padre, junto a ti mismo con la gloria que tenía antes de que el mundo existiera junto a ti. Manifesté tu nombre a los hombres que me diste del mundo. Eran tuyos y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo cuanto me has dado proviene de ti. Porque las palabras que me has dado se las he dado a ellos, y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que salí de ti, y creyeron que tú me enviaste. Yo pido por ellos, no pido por el mundo, sino por aquellos que me has dado, porque son tuyos, Y todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío, y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo, y estos están en el mundo, y yo vengo hacia ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre que me has dado, para que sean uno como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre, a quienes me has dado los guardé, y ninguno de ellos pereció sino el hijo de la destrucción, para que la escritura fuera cumplida. Pero ahora vengo hacia ti, y hablo estas cosas en el mundo para que tengan mi gozo cumplido en ellos. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió, porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo. No pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal. Del mundo no son, como yo del mundo no soy. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo también los envié al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean

santificados en verdad. No pregunto solamente acerca de estos, sino también acerca de los que creen en mí por la palabra de ellos, Para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Y yo la gloria que me has dado se la he dado a ellos, para que sean uno como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno, y para que el mundo conozca que tú me enviaste y los amaste como me amaste. Padre, quiero que aquellos que me has dado estén conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria que me has dado, porque me amaste antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te conoció, pero yo te conocí, y estos conocieron que tú me enviaste, Y les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos, y yo en ellos.

18

Habiendo dicho estas cosas, Jesús salió con sus discípulos más allá del torrente de Cedrón, donde había un jardín, al cual entró él y sus discípulos. Pero Judas, el que lo entregaba, también conocía el lugar, porque Jesús se había reunido allí a menudo con sus discípulos. Judas, por lo tanto, habiendo tomado la cohorte y asistentes de los sumos sacerdotes y de los fariseos, viene allí con antorchas y lámparas y armas. Jesús, por lo tanto, sabiendo todo lo que vendría sobre él, salió y les dijo: ¿A quién buscáis? Le respondieron: Jesús el Nazareno. Jesús les dice: Yo soy. Y Judas, el que lo entregaba, también estaba con ellos. Así pues, cuando les dijo que yo soy, retrocedieron y cayeron al suelo. Otra vez, por lo tanto, les preguntó: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús el Nazareno. Respondió Jesús: Os dije que yo soy. Si por lo tanto me buscáis, dejad que estos se vayan. Para que se cumpliera la palabra que dijo: que de quienes me has dado, no perdí a ninguno

de ellos. Simón Pedro, por lo tanto, teniendo una espada, la sacó y golpeó al esclavo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha, y el nombre del esclavo era Malco. Entonces Jesús dijo a Pedro: mete la espada en la vaina, la copa que me ha dado el Padre, ¿no la beberé?

Por lo tanto, la cohorte, el comandante y los asistentes de los judíos agarraron a Jesús y lo ataron Y lo llevaron primero hacia Anás, pues era suegro de Caifás, quien era sumo sacerdote de aquel año. Era Caifás el que había aconsejado a los judíos que era conveniente que un hombre pereciera por el pueblo. Simón Pedro y el otro discípulo estaban siguiendo a Jesús. Aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote, Pero Pedro estaba de pie junto a la puerta, afuera. Salió, por lo tanto, el otro discípulo, quien era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, y condujo adentro a Pedro. Por lo tanto, la portera le dice a Pedro: ¿No eres tú también uno de los discípulos de este hombre? Él dice: No lo soy. Estaban de pie los esclavos y los asistentes, habiendo hecho un fuego de carbón porque hacía frío, y se calentaban; estaba también con ellos Pedro, de pie y calentándose. El sumo sacerdote, por lo tanto, preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y acerca de su enseñanza. Jesús le respondió: Yo he hablado abiertamente al mundo, yo siempre he enseñado en la congregación y en el templo, donde siempre se reúnen los judíos, y no he hablado nada en secreto. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que han oído qué les hablé; mira, ellos saben lo que yo dije. Pero habiendo dicho él estas cosas, uno de los asistentes que estaba de pie dio un golpe a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: Si hablé mal, testifica acerca de lo malo; pero si bien, ¿por qué me golpeas? Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie y se calentaba. Le dijeron entonces: ¿No eres tú

también uno de sus discípulos? Negó, por lo tanto, aquel y dijo: No soy. Dice uno de los esclavos del sumo sacerdote, siendo pariente de aquel a quien Pedro cortó la oreja: ¿No te vi yo en el jardín con él? Entonces Pedro negó otra vez, e inmediatamente cantó un gallo.

Llevan, por lo tanto, a Jesús desde Caifás hacia el pretorio. Era temprano, y ellos no entraron en el pretorio para que no fueran contaminados, sino para que pudieran comer la pascua. Salió, por lo tanto, Pilato hacia ellos y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si este no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado. Pilato les dijo entonces: Tomadlo vosotros y juzgado según vuestra ley. Los judíos le dijeron entonces: A nosotros no nos está permitido matar a nadie, Para que se cumpliera la palabra de Jesús que dijo, significando de qué muerte estaba a punto de morir. Pilato entró entonces otra vez en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: ¿Tú eres el rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo dijeron otros acerca de mí? Respondió Pilato: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los sumos sacerdotes te entregaron a mí, ¿qué hiciste? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no fuera entregado a los judíos. Pero ahora mi reino no es de aquí. Entonces Pilato le dijo: ¿Así que tú eres rey? Jesús respondió: Tú dices que soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad oye mi voz. Pilato le dice: ¿Qué es la verdad? Y habiendo dicho esto, salió otra vez hacia los judíos y les dice: Yo no encuentro ninguna causa en él. Es costumbre entre vosotros que os suelte a uno en la pascua, ¿deseáis por lo tanto que os suelte al rey de los judíos? Entonces todos gritaron otra vez diciendo: No a este, sino a Barrabás. Y Barrabás era un ladrón.

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó. Y los soldados, habiendo tejido una corona de espinas, la colocaron en su cabeza, y lo vistieron con un manto púrpura Y decían: Salve, rey de los judíos, y le daban golpes. Salió, por lo tanto, otra vez fuera Pilato y les dice: Ved, os lo traigo fuera, para que sepáis que en él no encuentro ninguna causa. Salió, pues, Jesús afuera llevando la corona de espinas y el manto púrpura, Y les dice: Ved al hombre. Cuando por lo tanto lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron diciendo: ¡Crucifícalo, crucifícalo!. Les dice Pilato: Tomadlo vosotros y crucificadlo, pues yo no encuentro causa en él. Los judíos le respondieron: nosotros tenemos ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo hijo de Dios. Cuando Pilato oyó esta palabra, temió aún más, Y entró en el pretorio otra vez y le dice a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta. Entonces Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte y tengo autoridad para liberarte? Respondió Jesús: no tenía ninguna autoridad sobre mí, si no te era dado desde arriba; por esto el que me entrega a ti tiene mayor pecado. De esto Pilato buscaba liberarlo, pero los judíos gritaban diciendo: Si liberas a este, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey a sí mismo se opone al César. Pilato, por lo tanto, habiendo oído esta palabra, condujo fuera a Jesús y se sentó sobre la plataforma en un lugar llamado Lithóstroton, y en hebreo Gabbatha. Era la preparación de la pascua, y era como la hora sexta, y dice a los judíos: Ved a vuestro rey. Pero ellos gritaron: ¡Levántalo, levántalo, crucifícalo!. Pilato les dice: ¿Crucificaré a vuestro rey?. Los sumos sacerdotes respondieron: No tenemos rey sino César. Entonces, por lo tanto, lo entregó a ellos para que fuera crucificado.

Recibieron pues a Jesús y lo llevaron, y llevando su cruz salió hacia el lugar llamado de la Calavera, que se dice en hebreo Gólgota, Donde lo crucificaron, y con él otros dos, de un lado y del otro, y en medio Jesús. Pilato escribió también un título y lo colocó sobre la cruz; estaba escrito: Jesús el Nazareno, el rey de los Judíos. Por lo tanto, muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde fue crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. Por lo tanto, los sumos sacerdotes de los judíos decían a Pilato: No escribas El rey de los judíos, sino que aquel dijo: Soy rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

Los soldados, por lo tanto, cuando crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras e hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado, y la túnica; pero la túnica era sin costuras, tejida desde arriba por entero. Dijeron por lo tanto unos a otros: No lo desgaremos, sino echemos suertes sobre él para ver de quién será, para que se cumpliera la Escritura que dice: Dividieron mis vestiduras entre ellos, y sobre mi ropa echaron suertes.

Los soldados, por lo tanto, hicieron estas cosas. Estaban de pie junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María la de Clopas, y María la Magdalena. Jesús, por lo tanto, habiendo visto a la madre y al discípulo que estaba de pie al lado, a quien él amaba, dice a su madre: Mujer, mira a tu hijo. Entonces dice al discípulo: He aquí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la tomó en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo ya había sido cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: Tengo sed. Una vasija llena de vinagre yacía allí; entonces ellos, habiendo llenado una esponja de vinagre y habiéndola puesto en un hisopo, la acercaron a su boca. Cuando por lo tanto

Jesús tomó el vinagre, dijo: Ha sido completado, e inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Los judíos, por lo tanto, para que no permanecieran los cuerpos sobre la cruz en el sábado, puesto que era la preparación, pues era grande el día de aquel sábado, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y fueran quitados. Vinieron entonces los soldados y rompieron las piernas del primero y del otro que había sido crucificado con él, Pero al llegar a Jesús, como vieron que ya había muerto, no le rompieron las piernas, Pero uno de los soldados perforó su costado con una lanza, y de inmediato salió sangre y agua. Y el que ha visto ha testificado, y su testimonio es verdadero, y aquel sabe que dice cosas verdaderas, para que también vosotros creáis. Pues aconteció esto para que se cumpliera la Escritura: no será quebrado hueso suyo. Y otra vez otra escritura dice: verán a quien traspasaron.

Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero que había estado oculto por miedo a los judíos, preguntó a Pilato para que pudiera quitar el cuerpo de Jesús, y Pilato lo permitió. Vino, por lo tanto, y quitó el cuerpo de Jesús. Vino también Nicodemo, el que había venido a Jesús de noche la primera vez, trayendo una mezcla de mirra y áloes como cien libras. Tomaron, por lo tanto, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos de lino con las especias, como es costumbre entre los judíos para enterrar. Había en el lugar donde fue crucificado un jardín, y en el jardín una tumba nueva, en la cual todavía no había sido colocado nadie, Allí, por lo tanto, a causa de la preparación de los judíos, porque la tumba estaba cerca, colocaron a Jesús.

Pero el primer día de la semana, María Magdalena viene temprano, siendo todavía oscuro, a la tumba, y ve la piedra quitada de la tumba. Entonces corre y viene hacia Simón Pedro y hacia el otro discípulo a quien amaba Jesús, y les dice: Han tomado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto. Salió, por lo tanto, Pedro y el otro discípulo, y se dirigían hacia la tumba. Corrían los dos juntos, y el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero a la tumba, Y habiéndose inclinado, ve los lienzos de lino que yacían, pero no entró. Viene entonces Simón Pedro siguiéndolo, y entró en la tumba y ve las vendas de lino tendidas, Y el paño de la cara, que estaba sobre su cabeza, no yaciendo con los lienzos, sino enrollado aparte en un lugar. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero a la tumba, y vio y creyó, Pues todavía no sabían la Escritura, que es necesario que él resucite de entre los muertos. Los discípulos, por lo tanto, se fueron otra vez a sus casas. Pero María estaba de pie junto al sepulcro, llorando afuera. Así pues, mientras lloraba, se inclinó hacia dentro de la tumba y ve dos mensajeros vestidos de blanco sentados, uno hacia la cabeza y uno hacia los pies, donde yacía el cuerpo de Jesús. Y aquellos le dicen a ella: Mujer, ¿qué lloras? Ella les dice: Porque se llevaron a mi Señor, y no sé dónde lo pusieron. Y habiendo dicho estas cosas, se volvió hacia atrás y ve a Jesús de pie, y no sabía que era Jesús. Jesús le dice a ella: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Aquella, pensando que es el jardinero, le dice: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús le dice: María. Ella, volviéndose, le dice: Rabboní, que quiere decir Maestro. Jesús le dice a ella: No me toques, pues aún no he ascendido hacia mi Padre; pero ve hacia mis hermanos y diles: Asciendo hacia mi Padre y vuestro Padre, y mi Dios y vuestro Dios. Viene María Magdalena anunciando a los discípulos que ha visto al Señor, y que él le dijo estas cosas.

Siendo por tanto tarde aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús y se puso en medio, y les dice: Paz a vosotros. Y habiendo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló y les dice: Reciban el Espíritu Santo. Si perdonan los pecados de algunos, les son perdonados; si los retienen de algunos, han sido retenidos.

Tomás, pero, uno de los doce, el llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían por lo tanto: Hemos visto al Señor. Pero él les dijo: Si no veo en sus manos la marca de los clavos, y pongo mi dedo en la marca de los clavos, y pongo mi mano en su costado, no creeré. Y después de ocho días, otra vez estaban dentro sus discípulos y Tomás con ellos. Viene Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso de pie en medio y dijo: Paz a vosotros. Entonces le dice a Tomás: trae tu dedo aquí y ve mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel. Y Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dice: Porque me has visto, has creído; bienaventurados los que no han visto y han creído.

Muchas otras señales hizo Jesús delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro, Pero estas cosas han sido escritas para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre.

Después de estas cosas, Jesús se reveló otra vez a los discípulos junto al mar de Tiberíades, y se reveló así. Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás el llamado Dídimo, y Natanael el de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dice: Voy a pescar. Ellos le dicen: Nosotros también vamos contigo. Salieron e inmediatamente embarcaron en el barco, y en aquella noche no atraparon nada. Ya entrada la mañana, Jesús estuvo en la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús. Entonces Jesús les dice: Hijos, ¿no tenéis algo de pescado? Le respondieron: No. Pero él les dijo: Echad la red hacia el lado derecho del barco, y encontraréis. La echaron, pues, y ya no pudieron arrastrarla por la multitud de los peces. Por lo tanto, aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: Es el Señor. Simón Pedro, al oír que era el Señor, se ciñó la ropa, pues estaba desnudo, y se arrojó al mar, Los otros discípulos vinieron en el barco, porque no estaban lejos de la tierra, sino como a doscientos codos, arrastrando la red de los peces. Así pues, cuando desembarcaron en tierra, vieron un fuego de carbón con un pez puesto encima y pan. Jesús les dice: Traed de los peces que habéis atrapado ahora. Subió Simón Pedro y arrastró la red sobre la tierra, llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres, y siendo tantos no se rasgó la red. Jesús les dice: Venid a desayunar. Pero ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, sabiendo que era el Señor. Entonces viene Jesús y toma el pan y se lo da a ellos, y el pescado igualmente. Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos habiendo resucitado de entre los muertos.

Cuando hubieron desayunado, Jesús dice a Simón Pedro: Simón de Jonás, ¿me amas más que estos? Le dice: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos. Le dice otra vez por segunda vez: Simón de Jonás, ¿me amas?. Le dice: Sí,

Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Pastorea mis ovejas. Le dice por tercera vez: Simón de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció porque le dijo por tercera vez: ¿me amas?, y le dijo: Señor, tú lo sabes todo, tú conoces que te amo. Jesús le dice: Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo, cuando eras más joven, te ceñías a ti mismo y caminabas donde querías, pero cuando envejezcas, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará donde no quieres. Esto lo dijo significando con qué muerte glorificaría a Dios. Y habiendo dicho esto, le dice: sígueme. Habiéndose girado, Pedro ve al discípulo a quien Jesús amaba siguiéndolo, quien también se había reclinado en la cena sobre su pecho y había dicho: Señor, ¿quién es el que te entrega? Habiendo visto a este, Pedro dice a Jesús: Señor, ¿y este qué? Jesús le dice: sí quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa a ti? Tú sígueme. Salió, por lo tanto, esta palabra entre los hermanos de que aquel discípulo no muere; pero Jesús no le dijo que no muere, sino: Si quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa a ti?

Este es el discípulo que testifica acerca de estas cosas y que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo mismo podría contener los libros que se escribirían. Amén.

Génesis

1

En el principio hizo Dios el cielo y la tierra. La tierra era invisible y sin forma, y había oscuridad sobre el abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Y dijo Dios: Hágase la luz, y se hizo la luz. Y vio Dios la luz, que era buena, y separó Dios entre la luz y la oscuridad. Y Dios llamó a la luz día, y a la oscuridad llamó noche. Y fue la tarde, y fue la mañana, el día primero.

Y dijo Dios: Hágase un firmamento en medio del agua, y sea para dividir entre agua y agua, y así aconteció. Y Dios hizo el firmamento, y Dios separó las aguas que estaban debajo del firmamento de las aguas que estaban arriba del firmamento. Y Dios llamó al firmamento cielo, y vio Dios que era bueno, y fue la tarde y fue la mañana, el día segundo.

Y dijo Dios: Reúnanse las aguas que están debajo del cielo en un solo lugar, y aparezca lo seco. Y así sucedió, y se reunieron las aguas que están debajo del cielo en sus lugares, y apareció lo seco. Y Dios llamó a lo seco tierra, y a las colecciones de las aguas llamó mares, y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: Que brote la tierra hierba de pasto, que siembre semilla según su especie y según su semejanza, y árbol fructífero que produzca fruto, cuya semilla esté en él según su especie sobre la tierra, y así aconteció. Y la tierra produjo hierba de pasto, que siembra semilla según su especie y según su semejanza, y árbol fructífero que produce fruto, cuya semilla está en él según su especie sobre la tierra, y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde, y fue la mañana, el día tercero.

Y dijo Dios: Háganse luces en el firmamento del cielo para alumbrar sobre la tierra, para separar entre el día y la noche, y sean para señales, y para tiempos, y para días, y para años. Y que sean para luz en el firmamento del cielo, para dar luz sobre la tierra, y así fue. Y Dios hizo las dos grandes luces: la luz grande para regir el día, y la luz menor para regir la noche, y las estrellas. Y Dios los colocó en el firmamento del cielo, para que dieran luz sobre la tierra, y para gobernar el día y la noche, y para separar la luz de la oscuridad, y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y fue la mañana, el día cuarto.

Y dijo Dios: Que las aguas produzcan seres reptantes de almas vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra según el firmamento del cielo, y así sucedió. Y Dios hizo las grandes criaturas marinas, y toda alma de animales reptantes que las aguas sacaron según sus géneros, y toda ave alada según su género, y vio Dios que eran buenas. Y Dios los bendijo, diciendo: Creced y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y que las aves se multipliquen sobre la tierra. Y fue la tarde, y fue la mañana, el día quinto.

Y dijo Dios: Que produzca la tierra alma viviente según su especie, cuadrúpedos, y reptiles, y bestias de la tierra según su especie, y así aconteció. Y Dios hizo las bestias de la tierra según su especie, y el ganado según su especie, y todas las cosas que se arrastran sobre la tierra según su especie, y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: Hagamos al hombre según nuestra imagen y según nuestra semejanza, y que gobiernen sobre los peces del mar, y sobre los pájaros del cielo, y sobre los ganados, y sobre toda la tierra, y sobre todos los reptiles que reptan sobre la tierra. Y Dios hizo al hombre, según la imagen de Dios lo hizo, varón y mujer los

hizo. Y Dios los bendijo, diciendo: Creced y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla, y gobernad sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los ganados, y sobre toda la tierra, y sobre todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda hierba que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol que tiene en sí fruto de semilla sembrable; os será para alimento, Y a todos los animales salvajes de la tierra, y a todos los pájaros del cielo, y a toda cosa reptante que reptante sobre la tierra, que tiene en sí misma alma de vida, y toda hierba verde para comida, y aconteció así. Y vio Dios todas las cosas que había hecho, y he aquí que eran muy buenas, y fue la tarde, y fue la mañana, el día sexto.

2

Y fueron completados el cielo y la tierra, y todo su mundo.

Y Dios completó en el día sexto las obras suyas que había hecho, y descansó el día séptimo de todas las obras suyas que había hecho. Y Dios bendijo el día séptimo y lo consagró, porque en él cesó de todas sus obras que Dios había comenzado a hacer.

Este es el libro de la generación del cielo y la tierra, cuando vino a la existencia, el día que hizo el Señor Dios el cielo y la tierra, Y todo lo verde del campo antes de llegar a ser sobre la tierra, y toda hierba del campo antes de brotar, pues no había llovido Dios sobre la tierra, y no había hombre para trabajarla. Pero una fuente subía de la tierra y regaba toda la faz de la tierra. Y formó Dios al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su rostro aliento de vida, y vino a ser el hombre un alma viviente.

Y Dios plantó un paraíso en Edén, según el oriente, y colocó allí al hombre que había formado. Y Dios hizo crecer aún de la tierra todo árbol hermoso a la vista y bueno para alimento, y el árbol de la vida en medio del paraíso, y el árbol del conocer lo conocido del bien y del mal. Un río sale de Edén para regar el paraíso, y desde allí se divide en cuatro brazos. Nombre del uno, Pisón, este es el que rodea toda la tierra de Havilá, allí donde está el oro. El oro de aquella tierra es bueno, y allí está el carbunco y la piedra verde. Y el nombre del segundo río es Gihon, este es el que rodea toda la tierra de Etiopía. Y el tercer río, Tigris, este que va delante de los asirios, y el cuarto río, Éufrates. Y tomó el Señor Dios al hombre que formó, y lo colocó en el paraíso de la delicia, para trabajarlo y guardarlo. Y el Señor Dios comandó a Adán, diciendo: de todo árbol del paraíso comerás. Pero del árbol de conocer el bien y el mal, no comeréis de él, pues el día que comáis de él, ciertamente moriréis.

Y dijo el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle un ayudador según él. Y Dios formó aún de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del cielo, y las llevó hacia Adán para ver qué las llamaría, y todo lo que Adán llamó alma viviente, ese fue su nombre. Y Adán llamó por sus nombres a todos los ganados, y a todos los pájaros del cielo, y a todos los animales salvajes del campo, pero para Adán no fue encontrada ayudante semejante a él. Y Dios colocó un éxtasis sobre Adán, y durmió, y tomó una de sus costillas, y llenó carne en su lugar. Y Dios formó la costilla que tomó de Adán en mujer, y la llevó hacia Adán. Y dijo Adán: Esto ahora es hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada mujer, porque del hombre fue tomada. Por causa de esto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y será unido a su mujer, y serán los dos una sola carne. Y eran los dos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

3

La serpiente era la más astuta de todas las bestias sobre la tierra que hizo el Señor Dios, y la serpiente dijo a la mujer: ¿Por qué dijo Dios que no comáis de todo árbol del paraíso? Y dijo la mujer a la serpiente: Del fruto del árbol del paraíso comeremos, Pero del fruto del árbol que está en medio del paraíso, dijo Dios: no comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. Y dijo la serpiente a la mujer: No moriréis de muerte, Pues Dios sabía que el día que comieran de él, se abrirían sus ojos, y serían como dioses, conociendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos de ver, y hermoso para entender, y habiendo tomado de su fruto, comió, y dio también al hombre de ella que estaba con ella, y comieron. Y se abrieron los ojos de los dos, y supieron que estaban desnudos, y cosieron hojas de higuera, e hicieron para sí taparrabos. Y oyeron la voz del Señor Dios que caminaba en el paraíso por la tarde, y se escondieron Adán y su mujer del rostro del Señor Dios en medio del árbol del paraíso. Y el Señor Dios llamó a Adán, y le dijo: Adán, ¿dónde estás? Y le dijo: Oí tu voz caminando en el paraíso, y tuve miedo porque estoy desnudo, y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te ha dicho que estás desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual te ordené que de este solo no comieras? Y dijo Adán: La mujer que diste conmigo, esta me dio del árbol, y comí. Y dijo el Señor Dios a la mujer: ¿Qué es esto que hiciste? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

Y dijo el Señor Dios a la serpiente: Porque hiciste esto, maldito serás entre todos los ganados y entre todos los animales salvajes de la tierra; sobre tu pecho y tu vientre andarás, y tierra comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella; él te

herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón. Y a la mujer le dijo: multiplicaré grandemente tus dolores y tu gemido, con dolores parirás hijos, y hacia tu marido será tu apartamiento, y él te dominará. Pero a Adán le dijo: Porque escuchaste la voz de tu mujer y comiste del árbol del cual te mandé que solo de este no comieras, de él comiste, maldita sea la tierra por tus obras; con dolores la comerás todos los días de tu vida. Espinas y cardos brotarán para ti, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás tu pan, hasta que vuelvas a la tierra de la cual fuiste tomado, porque tierra eres, y a la tierra volverás. Y Adán llamó el nombre de su mujer Vida, porque ella es madre de todos los vivientes. Y el Señor Dios hizo para Adán y para su mujer túnicas de piel, y los vistió.

Y dijo Dios: He aquí que Adán ha llegado a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal, y ahora no sea que extienda su mano y tome del árbol de la vida y coma, y viva para siempre. Y el Señor Dios lo envió fuera del paraíso de la delicia, para trabajar la tierra de la cual fue tomado. Y expulsó a Adán, y lo asentó frente al paraíso del deleite, y colocó a los querubines, y la espada flamígera que giraba, para guardar el camino del árbol de la vida.

4

Adam conoció a Eva, su mujer, y habiendo concebido, dio a luz a Caín, y dijo: He adquirido un hombre por medio de Dios. Y dio a luz además a su hermano Abel, y Abel llegó a ser pastor de ovejas, pero Caín trabajaba la tierra. Y aconteció después de días que Caín trajo de los frutos de la tierra un sacrificio al Señor, Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas y de sus porciones de grasa, y Dios miró con agrado a Abel y a sus ofrendas. Pero sobre Caín y sobre sus sacrificios no prestó

atención, y Caín fue afligido excesivamente, y su rostro decayó. Y dijo el Señor Dios a Caín: ¿Por qué te has entristecido tanto, y por qué ha decaído tu semblante? ¿No es cierto que si ofreces correctamente, pero no divides correctamente, has pecado? Guarda silencio, hacia ti está su inclinación, y tú lo dominarás.

Y dijo Caín a Abel su hermano: Vayamos a la llanura. Y sucedió que, estando ellos en la llanura, se levantó Caín contra Abel su hermano y lo mató. Y dijo el Señor Dios a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y dijo: No sé, ¿soy yo acaso guardián de mi hermano? Y dijo el Señor: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama hacia mí desde la tierra. Y ahora tú eres maldito desde la tierra, que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano. Cuando trabajes la tierra, ya no te dará su fuerza, y andarás gimiendo y temblando sobre la tierra. Y dijo Caín al Señor Dios: Mi culpa es mayor que para ser perdonada. Si me echas fuera hoy de la faz de la tierra, me esconderé de tu faz, y estaré gimiendo y temblando sobre la tierra, y todo el que me encuentre me matará. Y le dijo el Señor Dios: No así, todo el que matare a Caín, siete veces será vengado. Y puso el Señor Dios una señal a Caín, para que no lo matara todo el que lo encontrara. Pero Caín salió de la presencia de Dios, y habitó en tierra de Naid, enfrente de Edén.

Y Caín conoció a su mujer, y habiendo concebido, dio a luz a Enoc. Y estaba edificando una ciudad, y nombró la ciudad según el nombre de su hijo, Enoc. Y a Enoc le nació Gaidad, y Gaidad engendró a Mahalalel, y Mahalalel engendró a Matusalén, y Matusalén engendró a Lamec.

Y Lamech tomó para sí dos mujeres, el nombre de la una era Ada, y el nombre de la segunda era Sella. Y Ada parió a Jobel; este

era padre de los que habitan en tiendas y crían ganado. Y el nombre de su hermano era Jubal; este fue quien inventó el salterio y la lira. Sella también dio a luz a Tubal, y era forjador herrero de bronce y hierro. Y la hermana de Tubal era Noema. Dijo Lamech a sus propias mujeres, Ada y Sella: oíd mi voz, mujeres de Lamech, escuchad mis palabras, porque maté a un hombre por una herida a mí, y a un joven por un moretón a mí. Que siete veces ha sido vengado Caín, pero Lamec, setenta veces siete.

Adán conoció a Eva, su mujer, y habiendo concebido, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Set, diciendo: Dios me ha levantado otra descendencia en lugar de Abel, a quien mató Caín. Y a Seth le nació un hijo, y nombró su nombre Enos; este esperó invocar el nombre del Señor Dios.

5

Este es el libro de la generación de los hombres, el día que Dios hizo a Adán, según la imagen de Dios lo hizo, Varón y mujer los creó, y los bendijo, y los llamó Adán el día que los creó. Vivió Adán doscientos treinta años, y engendró según su forma y según su imagen, y llamó su nombre Set. Los días de Adán, que vivió después de engendrar a Set, fueron setecientos años, y engendró hijos e hijas. Y todos los días de Adán, los cuales vivió, fueron novecientos treinta años, y murió. Vivió Seth doscientos cinco años y engendró a Enos. Y vivió Seth después de engendrar a Enos setecientos siete años, y engendró hijos e hijas. Y todos los días de Set fueron novecientos doce años, y murió. Y vivió Enos ciento noventa años, y engendró a Cainán. Y vivió Enos después de engendrar a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas. Y todos los días de Enos fueron novecientos cinco años, y murió. Y vivió Cainán ciento setenta años, y engendró a Mahalalel.

Y vivió Cainán después de engendrar a Mahalalel setecientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas. Y todos los días de Cainán fueron novecientos diez años, y murió.

Y vivió Mahalalel ciento sesenta y cinco años, y engendró a Jared. Y vivió Mahalalel después de engendrar a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. Y todos los días de Mahalalel fueron ochocientos noventa y cinco años, y murió. Y vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc. Y vivió Jared, después de engendrar a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años, y murió. Y vivió Enoc ciento sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. Agradó Enoc a Dios después de engendrar a Matusalén, doscientos años, y engendró hijos e hijas. Y todos los días de Enoc fueron trescientos sesenta y cinco años. Y agradó Enoc a Dios, y no fue encontrado, porque Dios lo trasladó. Y vivió Matusalén ciento sesenta y siete años, y engendró a Lamec. Y vivió Matusalén después de engendrar a Lamec ochocientos dos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Matusalén que vivió novecientos sesenta y nueve años, y murió. Y vivió Lamec ciento ochenta y ocho años, y engendró un hijo. Y le puso por nombre Noé, diciendo: Este nos dará descanso de nuestras obras y de los dolores de nuestras manos, y de la tierra que maldijo el Señor Dios. Y vivió Lamech después de engendrar a Noah quinientos sesenta y cinco años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Lamec setecientos cincuenta y tres años, y murió. Y Noé tenía quinientos años, y engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

Y aconteció que cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la tierra, les nacieron hijas. Habiendo visto los hijos de Dios las hijas de los hombres, que eran hermosas, tomaron para sí mismos mujeres de todas las que eligieron. Y dijo el Señor Dios: No permanecerá mi espíritu en estos hombres para siempre, porque ellos son carne, pero sus días serán ciento veinte años. Los gigantes estaban sobre la tierra en aquellos días, y después de aquello, cuando los hijos de Dios se llegaban a las hijas de los hombres, y engendraban con ellas, aquellos eran los gigantes desde la antigüedad, los hombres de renombre.

Habiendo visto el Señor Dios que se multiplicaron los vicios de los hombres sobre la tierra, y que todo hombre piensa en su corazón diligentemente en las cosas malas todos los días, Y consideró Dios que había hecho al hombre sobre la tierra, y lo meditó. Y dijo Dios: Borraré al hombre que hice de la faz de la tierra, desde el hombre hasta el animal, y desde las cosas que reptan hasta las aves del cielo, porque estoy arrepentido de haberlos hecho.

Pero Noé encontró favor delante del Señor Dios. Estas son las generaciones de Noé. Noé era un hombre justo, perfecto en su generación, y Noé agradó a Dios. Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet. Pero la tierra fue destruida delante de Dios, y la tierra se llenó de injusticia. Y vio el Señor Dios la tierra, y estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Y dijo el Señor Dios a Noé: el tiempo de todo hombre ha llegado delante de mí, porque la tierra fue llenada de injusticia por ellos, y he aquí que yo los destruiré a ellos y a la tierra.

Haz, por lo tanto, para ti mismo un arca de maderas cuadradas, harás nidos en el arca, y la cubrirás con brea por

dentro y por fuera. Y así harás el arca: trescientos codos de longitud tendrá el arca, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura. Juntando harás el arca, y a un codo la completarás desde arriba, y la puerta del arca la harás de lado, harás en ella pisos inferiores, segundos y terceros. Yo, pero he aquí que traigo el diluvio, agua sobre la tierra, para destruir toda carne en la cual hay espíritu de vida bajo el cielo, y todo cuanto esté sobre la tierra morirá.

Y estableceré mi alianza contigo, y entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. Y de todos los ganados, y de todas las cosas que se arrastran, y de todos los animales salvajes, y de toda carne, dos de cada uno traerás al arca, para que los mantengas vivos contigo; serán macho y hembra. De todas las aves voladoras según su especie, y de todos los ganados según su especie, y de todas las cosas que se arrastran sobre la tierra según su especie, dos de cada uno entrarán hacia ti para ser alimentados contigo, macho y hembra. Tú tomarás para ti de todos los alimentos que comeréis, y los reunirás para ti mismo, y servirán para que comas tú y aquellos. Y Noé hizo todo cuanto le ordenó el Señor Dios; así lo hizo.

7

Y dijo el Señor Dios a Noé: entra tú y toda tu casa en el arca, porque te vi justo delante de mí en esta generación. Pero de los animales limpios trae contigo siete parejas, macho y hembra, y de los animales no limpios dos parejas, macho y hembra. Y de las aves del cielo, las limpias, siete siete, macho y hembra; y de todas las aves no limpias, dos dos, macho y hembra, para sustentar semilla sobre toda la tierra. Pues todavía en siete días yo traeré lluvia sobre la tierra, cuarenta días y cuarenta noches, y borraré

todo ser viviente que hice de la faz de toda la tierra. Y Noé hizo todo cuanto le ordenó el Señor Dios. Noé tenía seiscientos años, y el diluvio de agua vino sobre la tierra. Entró entonces Noé y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él al arca, a causa del agua del diluvio. Y de las aves limpias, y de las aves no limpias, y de los ganados limpios, y de los ganados no limpios, y de todos los reptiles sobre la tierra, De dos en dos entraron hacia Noé en el arca, macho y hembra, como mandó Dios a Noé. Y aconteció después de los siete días, y el agua del diluvio vino sobre la tierra. En el año seiscientos de la vida de Noé, del segundo mes, el día veintisiete del mes, en este día se rompieron todas las fuentes del abismo, y las compuertas del cielo se abrieron. Y aconteció la lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. En este día entraron Noé, Sem, Cam, Jafet, los hijos de Noé, y la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con él, en el arca. Y todas las bestias según su especie, y todos los ganados según su especie, y todo reptil que se mueve sobre la tierra según su especie, y toda ave voladora según su especie, Entraron hacia Noé en el arca, de dos en dos, macho y hembra, de toda carne en la cual hay espíritu de vida. Y los que entraban, macho y hembra de toda carne, entraron como Dios había mandado a Noé, y el Señor Dios cerró el arca por fuera.

Y aconteció el diluvio cuarenta días y cuarenta noches sobre la tierra, y se aumentó el agua, y levantó el arca, y fue levantada desde la tierra. Y prevalecía el agua, y se multiplicaba mucho sobre la tierra, y el arca era llevada encima del agua. El agua prevaleció muy excedentemente sobre la tierra, y cubrió todas las montañas altas que estaban debajo del cielo. Quince codos por encima se elevó el agua, y cubrió todas las montañas altas. Y murió toda carne que se movía sobre la tierra: de las aves, y de los ganados, y de las bestias, y todo reptil que se movía sobre la tierra, y todo

hombre. Y todo cuanto tiene aliento de vida, y todo lo que estaba sobre la tierra seca, murió. Y borró toda la existencia que había sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta el ganado, y los reptiles, y las aves del cielo, y fueron borrados de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que estaban con él en el arca. Y el agua fue levantada sobre la tierra ciento cincuenta días.

8

Y Dios se acordó de Noé, y de todos los animales salvajes, y de todos los ganados, y de todas las aves, y de todos los reptiles que reptaban, cuantos estaban con él en el arca, y Dios trajo un viento sobre la tierra, y cesaron las aguas. Y fueron cubiertas las fuentes del abismo y las compuertas del cielo, y fue detenida la lluvia del cielo. Y el agua iba retrocediendo desde la tierra, y el agua disminuía después de ciento cincuenta días. Y se posó el arca en el mes séptimo, el día veintisiete del mes, sobre las montañas de Ararat. El agua iba disminuyendo hasta el décimo mes. Y en el décimo mes, el día primero del mes, aparecieron las cimas de las montañas. Y aconteció que después de cuarenta días, Noé abrió la ventana del arca que había hecho. Y envió el cuervo, y habiendo salido, no retornó hasta que se secase el agua de la tierra. Y envió la paloma después de él para ver si había menguado el agua de la tierra. Y no habiendo encontrado la paloma descanso para sus pies, regresó hacia él al arca, porque había agua sobre toda la faz de la tierra, y extendiendo la mano la tomó y la trajo hacia sí al arca. Y habiendo esperado todavía otros siete días, otra vez envió la paloma del arca. Y la paloma regresó a él al atardecer, y tenía una ramita de hoja de olivo en su boca, y supo Noé que el agua había menguado de la tierra. Y habiendo esperado todavía otros siete días, otra vez envió la paloma, y ella no volvió a regresar a él. Y aconteció en el año seiscientos uno de la vida de Noé, en el

primer mes, el día uno del mes, que cesaron las aguas sobre la tierra. Y Noé descubrió el techo del arca que había hecho, y vio que habían cesado las aguas sobre la faz de la tierra. En el segundo mes fue secada la tierra, el día vigésimo séptimo del mes.

Y dijo el Señor Dios a Noé, diciendo, Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo, Y todos los animales salvajes que están contigo, y toda carne desde las aves hasta el ganado, y todo reptil que se mueve sobre la tierra, sácalos contigo. Y creced y multiplicaos sobre la tierra. Y salió Noé, y su mujer, y sus hijos, y las mujeres de sus hijos con él, Y todas las fieras, y todos los ganados, y todo pájaro, y toda cosa rastrera que se mueve sobre la tierra según su especie, salieron del arca.

Y construyó Noé un altar al Señor, y tomó de todos los ganados limpios y de todas las aves limpias, y ofreció un holocausto sobre el altar. Y el Señor Dios olfateó el olor de fragancia. Y el Señor Dios dijo habiendo pensado: No volveré a maldecir la tierra a causa de las obras de los hombres, porque la mente del hombre yace diligentemente sobre las cosas malas desde su juventud; no volveré, por tanto, a golpear toda carne viviente, como hice. Todos los días de la tierra, semilla y cosecha, frío y calor, verano y primavera, día y noche, no cesarán.

9

Y Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: creced y multiplicaos, y llenad la tierra, y dominadla. Y el temblor y el miedo vuestro estarán sobre todos los animales salvajes de la tierra, sobre todos los pájaros del cielo, y sobre todos los que se mueven sobre la tierra, y sobre todos los peces del mar; bajo vuestras manos os los he dado. Y toda criatura reptante que es

viviente, será para vosotros alimento; como las verduras de la hierba, os he dado todas las cosas. Pero carne con sangre de alma no comeréis. Y pues vuestra sangre de vuestras almas, de mano de todos los animales salvajes la requeriré, y de mano del hombre hermano requeriré el alma del hombre. El que derrame sangre de hombre, en lugar de su sangre será derramada, porque a imagen de Dios hice al hombre. Pero vosotros aumentad, y multiplicad, y llenad la tierra, y tened dominio sobre ella.

Y dijo Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo, Y he aquí, yo establezco mi pacto con vosotros y con vuestra descendencia después de vosotros, y con toda alma viviente que esté con vosotros, desde las aves, y desde el ganado, y todas las bestias de la tierra, cuantas están con vosotros, de todas las que salieron del arca. Y estableceré mi alianza con vosotros, y ya no morirá toda carne por el agua del diluvio, y ya no habrá diluvio de agua para destruir toda la tierra. Y dijo el Señor Dios a Noé: Esta es la señal de la alianza que yo establezco entre mí y vosotros, y entre toda alma viviente que está con vosotros, por generaciones eternas. Mi arco coloco en la nube, y será como señal del pacto entre mí y la tierra. Y será que al reunir yo nubes sobre la tierra, será visto el arco en la nube. Y recordaré mi pacto, el cual es entre mí y vosotros, y entre toda alma viviente en toda carne, y no serán más las aguas un diluvio para destruir toda carne. Y estará mi arco en la nube, y lo veré para recordar el pacto eterno entre mí y la tierra, y entre toda alma viviente en toda carne que está sobre la tierra. Y dijo Dios a Noé: Esta es la señal de la alianza que establecí entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

Eran los hijos de Noé, los que habían salido del arca, Sem, Cam y Jafet. Y Cam era padre de Canaán. Estos tres son los hijos de Noé, desde estos fueron esparcidos sobre toda la tierra. Y Noé,

hombre agricultor de la tierra, comenzó y plantó un viñedo. Y bebió del vino, se embriagó y quedó desnudo en su casa. Y vio Cam, el padre de Canaán, la desnudez de su padre, y al salir se lo contó a sus dos hermanos que estaban afuera. Y Sem y Jafet tomaron el manto, lo pusieron sobre sus dos espaldas, y caminaron hacia atrás, y cubrieron la desnudez de su padre, con su rostro hacia atrás, y no vieron la desnudez de su padre. Noé despertó del vino y supo cuántas cosas le hizo su hijo menor. Y dijo: Maldito sea Canaán, siervo será de sus hermanos. Y dijo: Bendito sea el Señor, el Dios de Sem, y sea Canaán su siervo. Ensanche Dios a Jafet, y habite en las casas de Sem, y sea Canaán siervo de él.

Vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años. Y todos los días de Noé fueron novecientos cincuenta años, y murió.

10

Estas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, y les nacieron hijos después del diluvio.

Hijos de Japheth: Gomer, Magog, Madai, Javan, Elisha, Tubal, Meshech y Tiras. Y los hijos de Gomer: Ashkenaz, Riphath y Togarmah. Y los hijos de Javan: Elisha, Tarsis, Kitim y Rodanim. De estos fueron separadas las islas de las naciones en su tierra, cada uno según su lengua, en sus tribus y en sus naciones.

Los hijos de Ham: Cus, Mizraim, Fut y Canaán. Los hijos de Cus: Saba, Havilah, Sabatha, Regma y Sabathaka. Los hijos de Regma: Saba y Dedan. Polvo engendró a Nebrod; este comenzó a ser un gigante sobre la tierra. Este era un gigante cazador delante del Señor Dios; por esto dirán: Como Nebrod, gigante cazador

delante del Señor. Y el principio de su reino fue Babilonia, y Orec, y Arcad, y Calanne, en la tierra de Sinar. De aquella tierra salió Asiria, y edificó Nínive, y la ciudad de Rooboth, y Cala, y la Dasah entre Nínive y Cala; esta es la ciudad grande. Y Mesraim engendró a los luditas, a los neftalitas, a los enemetitas y a los labitas, y los Pathrusim, y los Casluhim, de donde salieron los filisteos, y los Caphthorim. Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y al hitita, y el jebuseo, el amorreo y el gergeseo, y al hivita, al aruceo y al asenaíta, y al Aradian, y al Samaritano, y al Amatí. Y después de esto fueron dispersadas las tribus de los Cananeos. Y las fronteras de los cananeos fueron desde Sidón hasta llegar a Gerar y Gaza, hasta llegar a Sodoma y Gomorra, Adama y Zeboim hasta Lasa. Estos son los hijos de Cam, en sus tribus, según sus lenguas, en sus regiones, y en sus naciones.

Y a Sem le nació también, siendo él padre de todos los hijos de Eber, hermano de Jafet el mayor. Hijos de Sem: Elam, Asiria, Arfaxad, Lud, Aram y Cainán. Y los hijos de Aram: Uz, Ul, Gater y Mesec. Y Arphaxad engendró a Cainán, y Cainán engendró a Sala, y Sala engendró a Eber. Y a Eber le nacieron dos hijos, el nombre del uno era Faleg, porque en sus días fue dividida la tierra, y el nombre de su hermano era Joctán. Jektan engendró a Elmodad, y a Saleth, y a Sarmoth, y a Jerach, y Hadoram, y Abimael, y Diklah, y Obal, Y Abimael y Saba, y Ophir, y Euilah, y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán. Y la morada de ellos se extendió desde Masse hasta llegar a Saphera, monte del oriente. Estos son los hijos de Sem, en sus tribus, según sus lenguas, en sus regiones, y en sus naciones. Estas son las tribus de los hijos de Noé según sus generaciones, según sus naciones; desde estos fueron esparcidas las islas de las naciones sobre la tierra después del diluvio.

Y toda la tierra tenía un solo labio, y una sola voz para todos. Y aconteció que al moverse ellos desde el este, encontraron una llanura en tierra de Senaar, y habitaron allí. Y dijo el hombre a su vecino: Venid, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego, y el ladrillo les sirvió como piedra, y el asfalto les sirvió como barro. Y dijeron: Venid, construyamos para nosotros una ciudad y una torre cuya cabeza llegue hasta el cielo, y hagámonos un nombre, antes de ser dispersados sobre la faz de toda la tierra. Y el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que habían construido los hijos de los hombres. Y dijo el Señor: He aquí una raza, y un labio de todos, y esto comenzaron a hacer, y ahora no les faltará nada de cuanto se propongan hacer. Venid, y habiendo bajado confundamos allí su lengua, para que no oiga cada uno la voz de su vecino. Y el Señor los dispersó desde allí sobre la faz de toda la tierra, y cesaron de construir la ciudad y la torre. Por esto fue llamado su nombre Confusión, porque allí confundió el Señor los labios de toda la tierra, y desde allí los dispersó el Señor sobre la faz de toda la tierra.

Y estas son las generaciones de Sem, y Sem era hijo de cien años cuando engendró a Arfaxad, en el segundo año después del diluvio. Y vivió Sem, después de engendrar a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Arfaxad ciento treinta y cinco años, y engendró a Cainán. Y vivió Arfaxad, después de engendrar él a Cainán, cuatrocientos años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Cainán ciento treinta años, y engendró a Sala, y vivió Cainán, después de engendrar él a Sala, trescientos treinta años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Sala ciento treinta años, y engendró a Eber. Y vivió Sala después de engendrar a Eber trescientos treinta años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Eber ciento treinta y cuatro años, y engendró a Faleg. Y vivió Eber, después de engendrar a Faleg,

doscientos setenta años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Phaleg ciento treinta años, y engendró a Ragau. Y vivió Faleg, después de engendrar a Ragau, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Ragau ciento treinta y dos años, y engendró a Seruch. Y vivió Ragau, después de engendrar a Seruc, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Seruc ciento treinta años, y engendró a Nacor. Y vivió Seruch, después de engendrar a Nahor, doscientos años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Nahor ciento setenta y nueve años, y engendró a Tharra. Y vivió Nahor, después de engendrar a Tharra, cien veinticinco años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Tharra setenta años, y engendró a Abram, y a Nahor, y a Arran.

Estas son las generaciones de Tara: Tara engendró a Abram, a Nacor y a Arán, y Arán engendró a Lot. Y murió Arán antes que Téráj, su padre, en la tierra en que nació, en la tierra de los Caldeos. Y Abram y Nahor tomaron para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sara, y el nombre de la mujer de Nahor era Melca, hija de Harán, y padre de Melca y padre de Iscá. Y era Sarai estéril, y no daba a luz niños. Y Tharra tomó a Abram su hijo, y a Lot hijo de Arran, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y los sacó de la tierra de los Caldeos para ir a la tierra de Canaán, y vinieron hasta Harán, y habitó allí. Y fueron todos los días de Tara en la tierra de Harán doscientos cinco años, y murió Tara en Harán.

12

Y dijo el Señor a Abram: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra que te mostraré. Y te haré una nación grande, y te bendeciré, y magnificaré tu nombre, y serás bendecido. Y bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a

los que te maldigan, y serán bendecidas en ti todas las tribus de la tierra. Y fue Abram, justo como le habló el Señor, y fue con él Lot. Abram era de setenta y cinco años cuando salió de Harán. Y tomó Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todas sus posesiones que habían adquirido, y toda alma que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán. Y Abram pasó a través de la tierra a lo largo de ella hasta el lugar de Siquem, hasta la encina alta, y los cananeos entonces habitaban la tierra. Y el Señor apareció a Abram, y le dijo: a tu descendencia daré esta tierra, y Abram edificó allí un altar al Señor que le había aparecido. Y se apartó de allí hacia la montaña al oriente de Betel, y estableció allí su tienda en Betel hacia el mar, y Angai al oriente, y edificó allí un altar al Señor, e invocó el nombre del Señor. Y partió Abram, y habiendo ido, acampó en el desierto.

Y aconteció hambre sobre la tierra, y Abram bajó a Egipto para morar allí, porque la hambre prevaleció sobre la tierra. Aconteció que cuando Abram se acercó para entrar en Egipto, dijo Abram a Sara su mujer: Yo sé que eres una mujer de hermoso rostro. Será, por lo tanto, que cuando te vean los egipcios, dirán que esta es su mujer, y me matarán, pero a ti te preservarán. Dije por lo tanto que soy su hermana, para que así me vaya bien a través de ti, y mi alma vivirá a causa de ti. Aconteció que, cuando Abram entró en Egipto, los egipcios vieron a su mujer, que era muy hermosa. Y la vieron los gobernantes de Faraón y la aprobaron ante Faraón y la llevaron a la casa de Faraón. Y a Abram lo trataron bien por causa de ella, y llegaron a ser suyos ovejas, terneros, asnos, siervos, siervas, mulos y camellos. Y Dios afligió al Faraón con plagas grandes y malvadas, y a su casa, por causa de Sara, la mujer de Abram. Pero habiendo llamado Faraón a Abram, dijo: ¿Qué es esto que me hiciste, que no me dijiste que es tu mujer? ¿Por qué dijiste que es mi hermana? y la tomé para

mí como mujer, y ahora he aquí tu mujer delante de ti, tómalala y vete. Y Faraón ordenó a unos hombres concerniente a Abram que lo despidieran a él, y a su mujer, y todo cuanto le pertenecía.

13

Subió Abram desde Egipto, él y su mujer, y todas sus cosas, y Lot con él, hacia el desierto. Abram era muy rico en ganado, plata y oro. Y fue desde donde vino hacia el desierto hasta Betel, hasta el lugar donde estaba su tienda anteriormente, entre Betel y Angai, Al lugar del altar, donde lo había hecho al principio, y allí Abram invocó el nombre del Señor. Y Lot, el que viajaba con Abram, tenía ovejas, bueyes y tiendas. Y la tierra no les permitía habitar juntos, porque eran muchas sus posesiones, y la tierra no les permitía habitar juntos. Y aconteció una batalla entre los pastores de los ganados de Abram y los pastores de los ganados de Lot, pero los cananeos y los ferezeos entonces habitaban la tierra. Dijo Abram a Lot: No haya batalla entre tú y yo, ni entre mis pastores y tus pastores, porque nosotros somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Sepárate de mí: si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha, y si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda. Y habiendo levantado Lot sus ojos, vio toda la región circundante del Jordán, que toda estaba bien regada, antes de que Dios destruyera Sodoma y Gomorra, como el paraíso de Dios, y como la tierra de Egipto, hasta llegar a Zoar. Y Lot eligió para sí toda la región circundante del Jordán, y Lot partió desde el oriente, y fueron separados cada uno de su hermano. Abram habitó en la tierra de Canaán, pero Lot habitó en una ciudad de la región circundante y acampó en Sodoma. Los hombres en Sodoma eran malvados y pecadores delante de Dios en gran manera. Pero Dios dijo a Abram después de la separación de Lot de él: Levanta tus ojos y mira desde el lugar donde ahora estás hacia el norte y el sur

y el este y el mar, Porque toda la tierra que tú ves, a ti te la daré y a tu descendencia hasta la eternidad. Y haré tu descendencia como la arena de la tierra; si alguien es capaz de contar la arena de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate y recorre la tierra a lo largo y a lo ancho, porque a ti te la daré y a tu descendencia para siempre. Y habiendo levantado su tienda Abram, vino y se estableció junto a la encina de Mamre, que estaba en Hebrón, y construyó allí un altar al Señor.

14

Aconteció en el reino de Amrafel, rey de Sinar, y Arioc, rey de Elasar, Quedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de naciones, Ellos hicieron guerra con Balla, rey de Sodoma, y con Barsa, rey de Gomorra, y con Sennaar, rey de Adama, y con Symobor, rey de Zeboiim, y con el rey Balak; esta es Zoar. Todos estos se pusieron de acuerdo en el barranco salado, este es el mar de sal. Doce años ellos sirvieron a Chedorlaomer, pero en el decimotercer año se apartaron. En el año catorce vino Chedorlaomer y los reyes con él, y derrotaron a los gigantes que estaban en Ashtaroth y Carnaim, y a las naciones fuertes junto con ellos, y a los Ommaeans que estaban en Saue, la ciudad. Y a los Horeos en los montes de Seir, hasta el terebinto de Paran, que está en el desierto. Y habiendo retornado, vinieron a la fuente del juicio, que es Cades, y derrotaron a todos los gobernantes de Amalec y a los amorreos que habitaban en Asasonthmar. Salió entonces el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y el rey de Adamá, y el rey de Zeboim, y el rey de Balac (esta es Zoar), y se dispusieron en batalla contra ellos para la guerra en el valle salado. hacia Chedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de naciones, y Amraphel rey de Sennaar, y Arioch rey de Ellasar, los cuatro reyes hacia los cinco. El valle salado tenía pozos de asfalto, pero el rey de Sodoma y el rey de Gomorra

huyeron, y cayeron allí, los que quedaron atrás huyeron hacia la región montañosa. Tomaron todos los caballos de Sodoma y Gomorra, y toda su comida, y se fueron. Tomaron también a Lot, el hijo del hermano de Abram, y su bagaje, y partieron, pues estaba habitando en Sodoma.

Habiendo llegado uno de los rescatados, reportó a Abram el hebreo, él vivía junto a la encina de Mamre el Amorreo, hermano de Escol y hermano de Onán, quienes eran aliados de Abram. Habiendo oído Abram que Lot su hermano fue tomado cautivo, contó sus propios miembros del hogar, trescientos dieciocho, y persiguió tras ellos hasta Dan. Y cayó sobre ellos de noche él mismo y sus siervos, y los golpeó, y los persiguió hasta Hobah, que está a la izquierda de Damasco. Y recuperó todos los caballos de Sodoma, y recuperó a Lot su sobrino, y todas sus posesiones, y las mujeres, y el pueblo. Salió el rey de Sodoma a su encuentro, después de regresar él desde la derrota de Chedorlaomer y de los reyes que estaban con él, al valle de Shaveh; esto era la llanura de los reyes.

Y Melquisedec, rey de Salem, trajo panes y vino, y era sacerdote del Dios Altísimo. Y bendijo a Abram, y dijo: Bendito sea Abram por el Dios Altísimo, quien creó el cielo y la tierra. Y bendito sea Dios el Altísimo, quien entregó a tus enemigos sujetos a ti, y Abram le dio la décima parte de todo. El rey de Sodoma dijo a Abram: Dame a los hombres, pero toma el caballo para ti. Pero Abram dijo al rey de Sodoma: Extenderé mi mano hacia Kyprios, el Dios altísimo, quien creó el cielo y la tierra, Si desde un hilo hasta la correa de una sandalia tomaré de todo lo tuyo, para que no digas que yo enriquecí a Abram. Excepto lo que comieron los jóvenes, y de la porción de los hombres que fueron conmigo Escol, Onán y Mamré, estos tomarán su porción.

Después de estas palabras vino a ser la palabra del Señor hacia Abram en visión, diciendo: no temas Abram, yo soy tu escudo, tu recompensa será muy grande. Pero Abram dice: Amo Señor, ¿qué me darás? Yo me voy sin hijos, y el hijo de mi casa Masek, este Damasco Eliezer. Y dijo Abram: Puesto que a mí no me diste descendencia, el nacido en mi casa me heredará. Y inmediatamente vino a él una voz del Señor, diciendo: no te heredará este, sino quien saldrá de ti, este te heredará. Lo sacó fuera y le dijo: Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas, y le dijo: Así será tu descendencia. Y Abram creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Pero le dijo: Yo soy Dios, el que te saqué de la tierra de los Caldeos, para darte esta tierra en herencia. Dijo entonces: Señor Dios, ¿cómo sabré que la heredaré? Y le dijo: Tómame una becerro de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y una paloma. Tomó para él todos estos, y los dividió por la mitad, y los colocó opuestos uno al otro, pero no dividió los pájaros. Pero bajaron pájaros sobre los cuerpos, sobre sus mitades, y Abram se sentó junto a ellos. Acerca del poniente del sol, un éxtasis cayó sobre Abram, y he aquí que un temor oscuro y grande cae sobre él. Y fue dicho a Abram: Ciertamente sabrás que tu descendencia será peregrina en tierra ajena, y los esclavizarán, y los maltratarán, y los humillarán, cuatrocientos años. Pero a la nación a la cual sirvan, yo la juzgaré, y después de estas cosas, saldrán de aquí con mucho bagaje. Tú irás hacia tus padres en paz, habiendo sido criado en buena vejez. En la cuarta generación volverán aquí, pues aún no se han cumplido los pecados de los amorreos hasta ahora. Desde que el sol se puso hacia el occidente, aconteció una llama, y he aquí un horno humeante y antorchas de fuego, las cuales pasaron por en medio de estas piezas divididas. En aquel día el Señor hizo un

pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río Éufrates, Los ceneos, los cenezeos y los cadmoneos, y los hititas, y los perizitas, y los refaítas, y los amorreos, y los cananeos, y los heveos, y los gergeseos, y los jebuseos.

16

Sarai, la mujer de Abram, no le daba hijos, pero ella tenía una sierva egipcia cuyo nombre era Hagar. Dijo Sarai a Abram: He aquí, el Señor me ha cerrado para no dar a luz; entra, por lo tanto, a mi sierva, para que yo obtenga hijos de ella. Y Abram escuchó la voz de Sarai. Y habiendo tomado Sara, la mujer de Abram, a Agar la egipcia, su propia sierva, después de diez años de habitar Abram en tierra de Canaán, la dio a Abram, su marido, por mujer. Y entró a Agar, y ella concibió, y vio que estaba encinta, y la señora fue deshonrada delante de ella. Dijo Sarai a Abram: Soy agraviada por tu causa. Yo he dado mi sirvienta a tu seno; pero habiendo visto que tiene en su vientre, fui deshonrada delante de ella. Juzgue Dios entre mí y ti. Dijo entonces Abram a Sarai: He aquí que tu sierva está en tus manos, haz con ella como te parezca bien. Y Sara la maltrató, y ella huyó de su presencia.

La encontró un ángel del Señor junto al manantial de agua en el desierto, junto al manantial en el camino de Shur. Y le dijo el ángel del Señor: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y adónde vas? Y ella dijo: Huyo de la presencia de Sarai, mi señora. Pero el ángel del Señor le dijo: Regresa a tu señora y sométete bajo sus manos. Y le dijo el ángel del Señor: Multiplicaré grandemente tu descendencia, y no será contada por su multitud. Y el ángel del Señor le dijo: he aquí que tú tienes en el vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque el Señor escuchó tu

humillación. Este será un hombre rústico, sus manos sobre todos, y las manos de todos sobre él, y delante de todos sus hermanos habitará. Y ella invocó el nombre del Señor que le hablaba: Tú eres el Dios que me ve, porque dijo: Pues también he visto aquí al que me ve. Por esta causa llamó al pozo, pozo donde delante vi, he aquí entre Cades y Barad. Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y Abram llamó el nombre de su hijo, a quien Agar le dio a luz, Ismael. Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar le dio a luz a Ismael.

17

Aconteció que Abram tenía noventa y nueve años. Y el Señor apareció a Abram, y le dijo: Yo soy tu Dios, sé complaciente delante de mí, y hazte irreprochable. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré grandemente. Y cayó Abram sobre su faz. Y Dios le habló diciendo: Y yo, he aquí mi pacto contigo, y serás padre de multitud de naciones. Y no será llamado más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he hecho padre de muchas naciones. Y te multiplicaré muchísimo, y te convertiré en naciones, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre tú y entre tu descendencia después de ti, por sus generaciones, como pacto eterno, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti y a tu descendencia después de ti la tierra en la que resides, toda la tierra de Canaán, como posesión eterna, y seré su Dios. Y dijo Dios a Abraham: Tú, pues, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti, por sus generaciones. Y este es el pacto que guardarás entre mí y vosotros, y entre tu descendencia después de ti por sus generaciones: será circuncidado todo varón de entre vosotros. Y seréis circuncidados en la carne de vuestro prepucio, y será señal del pacto entre mí y vosotros. Y todo niño de ocho días será

circuncidado entre vosotros, todo varón por vuestras generaciones, tanto el nacido en casa como el comprado con plata de cualquier hijo extranjero que no sea de tu simiente, Con circuncisión será circuncidado el nacido en tu casa y el comprado con plata, y estará mi pacto sobre vuestra carne como pacto eterno. Y el varón incircunciso, quien no será circuncidado en la carne de su prepucio el octavo día, aquella alma será destruida de su raza, porque ha roto mi alianza. Y dijo Dios a Abraham: Sarai tu mujer, no será llamado su nombre Sarai, Sara será su nombre. La bendeciré, y te daré de ella un hijo, y lo bendeciré, y será en naciones, y reyes de naciones saldrán de él. Y Abraham cayó sobre su rostro y se rió, y dijo en su mente: ¿Si al de cien años le nacerá un hijo? ¿Y si Sara, de noventa años, dará a luz? Dijo Abraham a Dios: Que este Ismael viva delante de ti. Pero Dios dijo a Abraham: Sí, he aquí que Sara, tu mujer, te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac, y estableceré mi pacto con él, en pacto eterno, para ser su Dios y el de su descendencia con él. Acerca de Ismael, he aquí que te he oído, y he aquí que lo he bendecido, y lo aumentaré, y lo multiplicaré grandemente; engendrará doce naciones, y lo haré una nación grande. Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, a quien Sara te dará a luz en este tiempo, en el año próximo. Terminó de hablar con él, y Dios subió desde donde estaba Abraham.

Y Abraham tomó a Ismael su hijo, y a todos los nacidos en su casa, y a todos los comprados con plata, y a todo varón de los hombres de la casa de Abraham, y circuncidó sus prepucios en aquel día, como Dios le había hablado. Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. Ismael, su hijo, tenía trece años cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. En el tiempo de aquel día, fue circuncidado Abraham, y también Ismael, su hijo, Y todos los hombres de su

casa, y los nacidos en su casa, y los comprados con plata de naciones extranjeras.

18

Dios se le apareció junto a la encina de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda al mediodía. Habiendo levantado sus ojos vio, y he aquí que tres hombres estaban de pie delante de él, y al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de su tienda, y se postró en tierra. Y dijo: Señor, si he encontrado favor delante de ti, no pases de largo a tu siervo. Tómese pues agua, y laven sus pies, y refréscanse bajo el árbol. Y tomaré pan, y comeréis. Y después de esto seguiréis vuestro camino, por el cual os desviásteis hacia vuestro siervo. Y dijo: hazlo así, como has dicho. Y Abraham se apresuró hacia la tienda donde estaba Sara, y le dijo: Apresúrate, amasa tres medidas de harina fina y haz panes cocidos en cenizas. Y Abraham corrió hacia los bueyes, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al siervo, y se apresuró a prepararlo. Tomó mantequilla, leche y el ternero que hizo, y lo puso delante de ellos, y comieron, y él estaba de pie junto a ellos bajo el árbol.

Dijo hacia él: ¿Dónde está Sara, tu mujer? Y él, respondiendo, dijo: He aquí, en la tienda. Pero dijo: Retornando vendré hacia ti según este tiempo en estaciones, y Sara tu mujer tendrá un hijo. Pero Sara oyó hacia la puerta de la tienda, estando detrás de él. Abraham y Sarah eran ancianos, avanzados en días, y a Sarah le había cesado la menstruación. Sara se rió para sus adentros diciendo: Ciertamente no me ha ocurrido aún hasta ahora, y mi señor es más viejo. Y dijo el Señor a Abraham: ¿Por qué se rió Sara para sí misma, diciendo: ¿Acaso verdaderamente dará a luz? Pero yo he envejecido. ¿Acaso será imposible algo para Dios? En este

tiempo volveré a ti en la estación debida, y Sara tendrá un hijo. Pero Sara lo negó, diciendo: No reí, pues temió. Y él le dijo: No, sino que reíste.

Habiendo partido de allí, los hombres miraron hacia Sodoma y Gomorra. Abraham viajaba con ellos, acompañándolos. El Señor dijo: No ocultaré de Abraham, mi siervo, lo que yo hago. Abraham llegará a ser una nación grande y numerosa, y en él serán bendecidas todas las naciones de la tierra. Conocía que él mandará a sus hijos y a su casa después de él, y guardarán los caminos del Señor, para hacer justicia y juicio, para que el Señor traiga sobre Abraham todo cuanto le habló. Dijo el Señor: el clamor de Sodoma y de Gomorra se ha multiplicado hacia mí, y los pecados de ellos son sumamente grandes. Habiendo descendido, por lo tanto, veré si según el clamor de ellos que viene hacia mí se están cumpliendo, y si no, para que lo sepa. Y habiendo vuelto de allí, los hombres vinieron a Sodoma, pero Abraham todavía estaba de pie delante del Señor. Y acercándose Abraham, dijo: No destruyas al justo junto con el impío, pues el justo será como el impío. Si hay cincuenta justos en la ciudad, ¿los destruirás? ¿No perdonarás todo el lugar por causa de los cincuenta justos, si están en ella? De ninguna manera harás conforme a esta palabra, matar al justo con el impío, y que el justo sea como el impío; de ninguna manera. El que juzga toda la tierra, ¿no hará justicia? Dijo el Señor: si hay en Sodoma cincuenta justos en la ciudad, perdonaré toda la ciudad, y todo el lugar por ellos. Y respondiendo, Abraham dijo: Ahora he comenzado a hablar a mi Señor, pero yo soy tierra y ceniza. Si los cincuenta justos se reducen a cuarenta y cinco, ¿destruirás toda la ciudad por los cinco que faltan? Y dijo: No la destruiré, si encuentro allí cuarenta y cinco. Y añadió aún a hablarle, y dijo: Si son encontrados allí cuarenta, y dijo: No destruiré por causa de los cuarenta. Y dijo: ¿Qué es esto, Señor, si hablo? ¿Y si se hallaren

allí treinta? Y dijo: No destruiré por causa de los treinta. Y dijo: Ya que tengo que hablar al Señor, ¿y si se encuentran allí veinte? Y dijo: No destruiré si encuentro allí veinte. Y dijo: ¿Qué tal, Señor, si hablare todavía una vez? ¿Y si se encontraren allí diez? Y dijo: No destruiré por causa de los diez. Partió el Señor cuando cesó de hablar con Abraham, y Abraham volvió a su lugar.

19

Vinieron los dos ángeles a Sodoma al atardecer. Lot estaba sentado junto a la puerta de Sodoma, y al verlos Lot, se levantó a su encuentro, y se inclinó con el rostro sobre la tierra. Y dijo: He aquí, señores, apartaos hacia la casa de vuestro siervo, alojad y lavad vuestros pies, y habiendo madrugado partiréis hacia vuestro camino. Y dijeron: No, sino que alojaremos en la plaza. Y los urgió, y se desviaron hacia él, y entraron en su casa, y les hizo bebida, y les coció panes sin levadura, y comieron. Antes de dormir, los hombres de la ciudad, los sodomitas, rodearon la casa, desde el joven hasta el anciano, todo el pueblo junto. Y llamaban a Lot, y le decían: ¿Dónde están los hombres que entraron a ti esta noche? Sácalos fuera hacia nosotros, para que tengamos relaciones con ellos. Pero Lot salió hacia ellos al umbral, y cerró la puerta detrás de él. Les dijo: De ninguna manera, hermanos, hagáis el mal. Tengo dos hijas que no han conocido hombre, las sacaré hacia vosotros, y usadlas como os plazca, solamente no hagáis injusticia a estos hombres, porque entraron bajo la protección de mi techo. Pero le dijeron a él: Apártate de ahí. Entraste a residir temporalmente, ¿y ahora también pretendes juzgar? Ahora por lo tanto te trataremos peor a ti que a aquellos. Y presionaban al hombre Lot con gran violencia, y se acercaron para derribar la puerta. Pero los hombres, estirando las manos, tiraron a Lot hacia ellos mismos dentro de la casa, y cerraron la puerta de

la casa. Pero a los hombres que estaban en la puerta de la casa los golpearon con ceguera desde el pequeño hasta el grande, y quedaron confundidos buscando la puerta. Dijeron los hombres a Lot: ¿Tienes aquí yernos, o hijos, o hijas? ¿O si alguien más tuyo está en la ciudad, sácalo fuera de este lugar, Porque nosotros estamos destruyendo este lugar, porque el grito de ellos fue levantado delante del Señor, y el Señor nos envió a destruirla. Pero Lot salió y habló a sus yernos, los que habían tomado a sus hijas, y dijo: Levantaos y salid de este lugar, porque el Señor destruye la ciudad. Pero pareció estar bromeando delante de sus yernos. Cuando amaneció, los ángeles urgían a Lot, diciendo: Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que tienes, y sal, para que no perezcas tú también con las iniquidades de la ciudad. Y fueron turbados, y los ángeles agarraron su mano, y la mano de su mujer, y las manos de sus dos hijas, porque el Señor quiso perdonarlo.

Y aconteció que cuando los sacaron fuera, dijeron: Salva tu alma, no mires hacia atrás, ni te detengas en toda la región circundante, sálvate hacia la montaña, no sea que seas arrastrado. Lot les dijo: os lo ruego Señor, puesto que tu siervo ha encontrado misericordia delante de ti, y has magnificado tu justicia que haces sobre mí para que viva mi alma, yo sin embargo no podré ser salvado hacia el monte, no sea que alguna vez me alcancen los males y muera. He aquí esta ciudad está cerca para que yo huya allí, la cual es pequeña, y allí seré salvado. ¿No es pequeña? Y vivirá mi alma por causa de ti. Y le dijo: he aquí que he atendido tu petición y también en cuanto a esta palabra, de no destruir la ciudad de la cual hablaste. Apresúrate, por lo tanto, a ser salvado allí, pues no podré hacer nada hasta que vengas allí. Por esto llamó el nombre de aquella ciudad Zoar. El sol salió sobre la tierra, y Lot entró en Zoar. Y el Señor hizo llover sobre Sodoma y

Gomorra azufre divino y fuego del Señor desde el cielo. Y destruyó estas ciudades y toda la región circundante y todos los habitantes en las ciudades y todo lo que brotaba de la tierra. Y su mujer miró hacia atrás, y se convirtió en una columna de sal. Abraham se levantó temprano por la mañana y fue al lugar donde había estado de pie delante del Señor. Y miró sobre la faz de Sodoma y de Gomorra, y sobre la faz de la región circundante, y vio, y he aquí que subía una llama de la tierra, como vapor de horno. Y aconteció que cuando Dios destruyó todas las ciudades de la región circundante, Dios se acordó de Abraham y envió a Lot fuera de en medio de la destrucción, cuando el Señor destruyó las ciudades en las cuales habitaba Lot.

Lot subió de Zoar y se sentó en la montaña, él y sus dos hijas con él, pues temió habitar en Zoar, y habitó en la cueva, él y sus dos hijas con él. Dijo la mayor a la menor: nuestro padre es viejo, y no hay ningún hombre sobre la tierra que venga a nosotras, como es costumbre en toda la tierra. Ven y demos a beber a nuestro padre vino, y acostémonos con él, y levantemos del padre nuestro descendencia. Dieron de beber vino a su padre en aquella noche, y habiendo entrado la mayor, durmió con su padre en aquella noche, y él no supo en el dormir ni en el levantarse. Aconteció al día siguiente que la mayor dijo a la menor: He aquí, dormí ayer con nuestro padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra tú y acuéstate con él, y levantemos descendencia de nuestro padre. Y también en aquella noche dieron a beber vino a su padre, y habiendo entrado la más joven, durmió con su padre, y él no supo cuando ella se acostó ni cuando se levantó. Y concibieron las dos hijas de Lot de su padre. Y la mayor dio a luz un hijo, y llamó su nombre Moab, diciendo: De mi padre, este es el padre de los moabitas hasta el día de hoy. La menor también dio a luz un hijo,

y llamó su nombre Amón, diciendo: hijo de mi raza, este es el padre de los amonitas hasta el día de hoy.

20

Y Abraham se movió desde allí hacia la tierra del sur, y habitó entre Cades y Sur, y peregrinó en Gerara. Dijo Abraham acerca de Sarah su mujer, que es mi hermana, pues temió decir que es mi mujer, no sea que alguna vez lo maten los hombres de la ciudad por ella, y envió Abimelec rey de Gerar, y tomó a Sarah. Y Dios vino a Abimelech en sueños durante la noche y le dijo: He aquí, tú morirás a causa de la mujer que tomaste, pues ella está casada con un hombre. Abimelech pero no la tocó, y dijo: Señor, ¿destruirás una nación ignorante y justa? ¿No me dijo él mismo: Es mi hermana? Y ella me dijo: Es mi hermano. Con corazón puro y con manos justas hice esto. Dios le dijo en sueños: Yo también supe que hiciste esto con corazón puro, y te perdoné para que no pecaras contra mí; por eso no te permití tocarla. Ahora bien, devuelve la mujer al hombre, porque es profeta, y orará por ti, y vivirás; pero si no la devuelves, sabrás que morirás tú y todos los tuyos. Y Abimelec se levantó temprano por la mañana, y llamó a todos sus siervos, y habló todas estas palabras en sus oídos, y todos los hombres temieron grandemente. Y Abimelech llamó a Abraham y le dijo: ¿Qué es esto que nos has hecho? ¿Acaso hemos pecado contra ti, que trajiste sobre mí y sobre mi reino un gran pecado? Has hecho conmigo una obra que nadie haría. Pero Abimelec dijo a Abraham: ¿Qué viste para que hicieras esto? Pero Abraham dijo, pues dije, entonces no hay piedad en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer. Y pues verdaderamente, es mi hermana de padre, pero no de madre, y vino a ser mi mujer. Aconteció que cuando Dios me sacó de la casa de mi padre, le dije a ella: esta justicia me harás, en todo lugar donde entremos allí, di

de mí que es mi hermano. Abimelech tomó mil didracmas, ovejas, terneros, siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara, su mujer. Y dijo Abimelech a Abraham: He aquí mi tierra delante de ti; habita donde te agrade. Y a Sara le dijo: He aquí he dado mil didracmas a tu hermano, estas cosas serán para ti en honor de tu rostro, y para todas las que están contigo, y habla con verdad en todo. Pero Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelech, y a su mujer, y a sus siervas, y dieron a luz. Porque el Señor había cerrado desde fuera toda matriz en la casa de Abimelech, a causa de Sara, la mujer de Abraham.

21

Y el Señor visitó a Sara, como lo había dicho, e hizo el Señor a Sara como lo había hablado. Y habiendo concebido, dio a luz un hijo a Abraham en su vejez, en el tiempo como le había hablado el Señor. Y Abraham llamó Isaac al hijo que le nació, a quien Sara le dio a luz. Pero Abraham circuncidó a Isaac al octavo día, como Dios le había mandado. Y Abraham tenía cien años cuando le nació Isaac, su hijo. Dijo Sara: El Señor me ha hecho reír, pues quien lo oiga se regocijará conmigo. Y dijo: ¿Quién anunciará a Abraham que Sara amamanta un niño? Porque di a luz un hijo en mi vejez. Y creció el niño y fue destetado, e hizo Abraham un gran banquete el día que fue destetado Isaac, su hijo. Pero habiendo visto Sara al hijo de Agar la egipcia, que le nació a Abraham, jugando con Isaac su hijo, Y dijo a Abraham: Echa fuera a esta sierva y a su hijo, pues no heredará el hijo de esta sierva con mi hijo Isaac. Pero la palabra apareció muy dura delante de Abraham acerca de su hijo. Dijo Dios a Abraham: No sea duro ante ti lo del niño y lo de la sierva; todo cuanto te diga Sara, escucha su voz, porque en Isaac será llamada tu descendencia. Y al hijo de esta joven mujer lo haré una nación grande, porque es tu semilla. Se

levantó Abraham por la mañana, y tomó panes y un odre de agua, y se los dio a Agar, y colocó sobre el hombro de ella al niño, y la envió. Habiendo partido, vagaba por el desierto, cerca del pozo del juramento. Pero el agua del odre se agotó, y ella arrojó al niño debajo de un abeto, Habiendo partido, se sentó enfrente de él desde lejos, como a un tiro de arco, pues dijo: No veré yo la muerte de mi niño. Y se sentó enfrente de él, y el niño gritó y lloró. Pero Dios escuchó la voz del niño desde el lugar donde estaba, y un ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué te pasa, Agar? No temas, pues Dios ha escuchado la voz del niño desde el lugar donde está. Levántate y toma al niño, y sosténlo con tu mano, pues lo haré una gran nación. Y Dios abrió los ojos de ella, y vio un pozo de agua viva, y fue, y llenó el odre de agua, y dio de beber al niño. Y Dios estaba con el niño, y creció, y habitó en el desierto, y vino a ser arquero. Y habitó en el desierto, y la madre le tomó mujer de Farán de Egipto.

Aconteció en aquel tiempo que Abimelec, y Ocozat su consejero, y Ficol el comandante en jefe de su ejército, dijeron a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo lo que haces. Ahora, por lo tanto, júrame por Dios que no me dañarás, ni a mi descendencia, ni a mi nombre, sino que según la justicia que yo hice contigo, harás conmigo y con la tierra en la que has morado. Y Abraham dijo: Yo juraré. Y Abraham reprendió a Abimelec acerca de los pozos de agua que los siervos de Abimelec habían quitado. Y Abimelec le dijo: No supe quién te hizo esta cosa, ni tú me lo informaste, ni yo lo oí, sino hasta hoy. Y Abraham tomó ovejas y becerros, y se los dio a Abimelec, e hicieron ambos un pacto. Y Abraham apartó siete corderas del rebaño. Y dijo Abimelech a Abraham: ¿Qué son estas siete corderas de las ovejas que has puesto aparte? Y dijo Abraham que tomarás de mí las siete corderas, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé

este pozo. Por esto él nombró aquel lugar Pozo del Juramento, porque allí juraron ambos. Y hicieron un pacto en el pozo del juramento. Se levantó entonces Abimelec, Ocozat su consejero, y Ficol el comandante en jefe de su ejército, y regresaron a la tierra de los Filisteos. Y plantó Abraham un campo junto al pozo del juramento, y invocó allí el nombre del Señor, Dios eterno. Moró Abraham en la tierra de los Filisteos muchos días.

22

Y sucedió después de estas palabras que Dios probó a Abraham, y le dijo: Abraham, Abraham, y dijo: Heme aquí. Y dijo: Toma a tu hijo amado, a quien amaste, Isaac, y ve hacia la tierra alta, y ofrécelo allí en holocausto sobre una de las montañas que yo te diga. Y Abraham, habiéndose levantado por la mañana, ensilló su asno, tomó consigo dos criados e Isaac su hijo, y habiendo partido leña para el holocausto, se levantó y fue, y llegó al lugar que Dios le había dicho, al tercer día. Y habiendo levantado Abraham sus ojos, vio el lugar desde lejos. Y dijo Abraham a sus siervos: Sentaos aquí con la asna, yo y el niño iremos hasta allí, y habiendo adorado volveremos a vosotros. Pero Abraham tomó la madera del holocausto y la colocó sobre Isaac, su hijo; tomó con sus manos el fuego y la espada, y fueron los dos juntos. Dijo Isaac a Abraham su padre: Padre. Y él dijo: ¿Qué hay, hijo?. Dijo: He aquí el fuego y la leña, ¿dónde está la oveja para el holocausto?. Dijo Abraham: Dios proveerá para sí mismo la oveja para el holocausto, hijo. Y fueron ambos juntos, Llegaron al lugar que Dios le había indicado, y Abraham construyó allí el altar y colocó la leña, y habiendo atado a Isaac su hijo, lo colocó sobre el altar encima de la leña. Y Abraham extendió su mano para tomar la espada y degollar a su hijo. Y el Ángel del Señor lo llamó desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham, y él dijo: Heme aquí. Y dijo:

No pongas tu mano sobre el niño, ni le hagas nada, pues ahora supe que temes a Dios, y no perdonaste a tu hijo amado por mí. Y habiendo alzado Abraham sus ojos vio, y he aquí un carnero atrapado en un matorral por los cuernos. Y fue Abraham, y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de Isaac su hijo.

Y Abraham llamó a aquel lugar El Señor vio, para que digan hoy: En el monte el Señor fue visto. Y el Ángel del Señor llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo, Diciendo: Por mí mismo he jurado, dice el Señor, porque hiciste esto y no perdonaste a tu hijo amado por mí, Ciertamente bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está junto a la orilla del mar, y tu descendencia heredará las ciudades de sus adversarios. Y serán bendecidas en tu descendencia todas las naciones de la tierra, porque obedeciste mi voz. Se volvió Abraham hacia sus hijos, y habiéndose levantado fueron juntos al pozo del juramento. Y Abraham habitó en el pozo del juramento.

Aconteció después de estas cosas, y fue reportado a Abraham, diciendo: he aquí que Melca también ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano. a Uz el primogénito, y a Buz su hermano, y a Kamuel padre de los sirios, y a Hazad, y a Azau, y a Phaldes, y a Jeldaph, y a Bethuel. Bethuel engendró a Rebecca. Estos ocho hijos los parió Melcha a Nahor, el hermano de Abraham. Y su concubina, cuyo nombre era Reúma, dio a luz también a Tabek, a Taám, a Tojós y a Mojá.

23

Y la vida de Sara fue de ciento veintisiete años. Y murió Sara en la ciudad de Arboc, la cual está en el valle; esta es Hebrón en la

tierra de Canaán. Y vino Abraham a lamentar a Sara y a llorarla. Y se levantó Abraham de su muerto, y Abraham dijo a los hijos de Het, diciendo, Forastero y extranjero soy yo entre vosotros, dadme por tanto posesión de una tumba entre vosotros, y sepultaré a mi muerto. Pero los hijos de Heth respondieron a Abraham, diciendo: No, señor. Escúchanos, tú eres un rey de parte de Dios entre nosotros, entierra a tu muerto en nuestras tumbas elegidas, pues ninguno de nosotros te impedirá su tumba para enterrar a tu muerto allí. Habiéndose levantado, Abraham se inclinó ante el pueblo de la tierra, los hijos de Het. Y Abraham les habló diciendo: Si tenéis en vuestra alma enterrar a mi muerto lejos de mi presencia, oídme y hablad por mí a Efrón, hijo de Zohar. Y que me dé la cueva doble, la cual le pertenece, la que está en una parte de su campo; que me la den por plata del valor justo entre vosotros para posesión de tumba. Ephron estaba sentado en medio de los hijos de Heth, y respondiendo Ephron el Hitita dijo a Abraham, oyéndolo los hijos de Heth y todos los que entraban en la ciudad, diciendo, Quédate junto a mí, señor, y escúchame: el campo y la cueva que está en él te los doy; delante de todos mis ciudadanos te los he dado, entierra a tu muerto. Y Abraham se postró delante del pueblo de la tierra. Y dijo a Efrón al oído delante del pueblo de la tierra: Puesto que estás de mi parte, escúchame: toma de mí la plata del campo, y enterraré a mi muerto allí. Pero Efrón respondió a Abraham, diciendo, No, señor, pues he oído, tierra de cuatrocientos didracmas de plata, pero ¿qué sería esto entre tú y yo? Tú, pues, entierra a tu muerto. Y Abraham oyó a Efrón, y Abraham entregó a Efrón la plata que había mencionado en presencia de los hijos de Jet: cuatrocientas didracmas de plata de curso legal entre mercaderes. Y quedó establecido el campo de Efrón, que estaba en la cueva doble, que está frente a Mamre, el campo y la cueva que estaba en él, y todo árbol que estaba en el campo, y todo lo que está en sus límites alrededor, a Abraham, en

posesión delante de los hijos de Het, y de todos los que entraban en la ciudad. Después de estas cosas, Abraham enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo doble, que está enfrente de Mamre, esta es Hebrón, en la tierra de Canaán. Y fue ratificado el campo y la cueva que estaba en él a Abraham como posesión de sepultura, de parte de los hijos de Het.

24

Y Abraham era anciano, avanzado en días, y el Señor bendijo a Abraham en todo.

Y Abraham dijo a su siervo más anciano de su casa, el gobernante de todos sus bienes: Pon tu mano bajo mi muslo. Y te adjuro por el Señor, el Dios del cielo y el Dios de la tierra, para que no tomes mujer para mi hijo Isaac de entre las hijas de los Cananeos, con los cuales yo habito. Pero irás a mi tierra, donde nací, y a mi tribu, y tomarás mujer para mi hijo Isaac de allí. El siervo le dijo: ¿Acaso la mujer no desee ir conmigo de regreso a esta tierra, devolveré a tu hijo a la tierra de donde saliste? Y Abraham le dijo: Ten cuidado de no hacer volver a mi hijo allí. El Señor, el Dios del cielo y el Dios de la tierra, quien me tomó de la casa de mi padre y de la tierra en la cual nací, quien me habló y quien me juró, diciendo: A ti daré esta tierra y a tu descendencia, él enviará su Ángel delante de ti, y tomarás mujer para mi hijo de allí. Si la mujer no quiere ir contigo a esta tierra, quedarás libre de mi juramento, solamente no hagas volver allí a mi hijo. Y el siervo colocó su mano bajo el muslo de Abraham, su señor, y le juró acerca de esta palabra. Y el siervo tomó diez camellos de los camellos de su señor, y de todos los bienes de su señor consigo, y habiéndose levantado fue a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor. Y

él hizo acostar los camellos fuera de la ciudad junto al pozo de agua hacia el atardecer, cuando salen las que van a sacar agua.

Y dijo: Señor, Dios de mi señor Abraham, concédeme éxito hoy, y muestra misericordia a mi señor Abraham. He aquí, yo estoy de pie junto a la fuente del agua, y las hijas de los habitantes de la ciudad salen a sacar agua. Y será la virgen a la cual yo diga: Inclina tu jarra de agua para que beba, y me diga: Bebe tú, y también daré de beber a tus camellos hasta que dejen de beber, esa que has preparado para tu siervo Isaac, y en esto sabré que has hecho misericordia con mi señor Abraham.

Y aconteció que antes de que él terminara de hablar en su mente, he aquí que Rebeca salía, la que había nacido de Betuel, hijo de Melcas, la mujer de Nacor, hermano de Abraham, llevando la jarra de agua sobre sus hombros. La virgen era muy hermosa de apariencia, era virgen, ningún hombre la había conocido, y habiendo descendido a la fuente, llenó su cántaro de agua y subió. Corrió el joven al encuentro de ella, y dijo: Dame de beber un poco de agua de tu jarra. Ella dijo: Bebe, señor, y se apresuró y bajó la jarra de agua sobre su brazo, y le dio de beber hasta que él cesó de beber. Y dijo: También daré agua a tus camellos hasta que todos beban. Y se apresuró y vació la jarra de agua en el abrevadero, y corrió al pozo a sacar agua de nuevo, y sacó agua para todas las camellas. El hombre la estaba observando y guardaba silencio para saber si el Señor había prosperado su camino, o no. Aconteció que cuando todas las camellas cesaron de beber, el hombre tomó pendientes dorados de una dracma de peso, y dos brazaletes para sus manos, de diez dracmas de oro de peso. Y le preguntó, y dijo: ¿Hija de quién eres? Infórmame si hay lugar en la casa de tu padre para que nosotros nos alojemos. Pero ella le dijo: Soy hija de Betuel, hijo de Melcas, a quien ella dio a luz a

Nacor. Y le dijo: Tenemos paja y forraje en abundancia, y también lugar para alojarse. Y habiendo quedado complacido, el hombre adoró al Señor Y dijo: Bendito sea el Señor, el Dios de mi señor Abraham, quien no abandonó su justicia y su verdad de mi señor, y el Señor me ha conducido a la casa del hermano de mi señor. Y habiendo corrido, la joven anunció en la casa de su madre estas palabras. Pero Rebecca tenía un hermano, cuyo nombre era Labán, y Labán corrió hacia el hombre afuera, a la fuente. Y aconteció que cuando vio los aretes y los brazaletes en las manos de su hermana, y cuando oyó las palabras de Rebeca su hermana, diciendo: Así me ha hablado el hombre, vino hacia el hombre, que estaba de pie junto a los camellos, junto a la fuente. Y le dijo: Ven, entra, bendito del Señor, ¿por qué estás fuera? Yo he preparado la casa y lugar para los camellos. Entró entonces el hombre en la casa, y descargó los camellos, y dio paja y forraje a los camellos, y agua para lavar sus pies, y los pies de los hombres que estaban con él. Y puso ante ellos panes para comer, y dijo: No comeré hasta hablar yo mis palabras. Y dijo: Habla.

Y dijo: Yo soy siervo de Abraham. El Señor bendijo grandemente a mi señor, y fue exaltado, y le dio ovejas, terneros, plata, oro, siervos, siervas, camellos y asnos. Y Sara, la mujer de mi señor, dio a luz un hijo a mi señor después de envejecer él, y le dio todo cuanto era suyo. Y mi señor me hizo jurar, diciendo: No tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos, en cuya tierra yo resido. Pero irás a la casa de mi padre y a mi tribu, y tomarás de allí mujer para mi hijo. Dije a mi señor: No sea que la mujer no vaya conmigo. Y me dijo: El Señor Dios, a quien he complacido delante de él, él enviará su Ángel contigo, y prosperará tu camino, y tomarás mujer para mi hijo de mi tribu y de la casa de mi padre. Entonces serás inocente de mis maldiciones, pues cuando vengas a mi tribu y no te den, serás inocente de mi

juramento. Y habiendo llegado hoy a la fuente, dije: Señor, el Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas mi camino en el cual ahora yo voy, He aquí que yo estoy de pie junto a la fuente del agua, y las hijas de los hombres de la ciudad salen a sacar agua, y será la virgen a la cual yo diga: Dame de beber un poco de agua de tu jarra, y me diga: Tú también bebe, y a tus camellos daré agua, esta será la mujer que el Señor ha preparado para su siervo Isaac, y en esto sabré que has hecho misericordia a mi señor Abraham. Y aconteció que antes de terminar yo de hablar en mi mente, inmediatamente Rebeca salía teniendo la jarra de agua sobre los hombros, y bajó a la fuente y sacó agua, y le dije: dame de beber. Y apresurándose, bajó la jarra de agua sobre su brazo, y dijo: Bebe tú, y también daré de beber a tus camellos, y bebieron, y dio de beber a los camellos. Y le pregunté, y dije: ¿Hija de quién eres? Anúnciamelo. Y ella dijo: Soy hija de Betuel, hijo de Najor, a quien Melca dio a luz. Y le puse los pendientes y las pulseras alrededor de sus manos. Y habiendo sido complacido, adoré al Señor y bendije al Señor, el Dios de mi señor Abraham, quien me ha hecho prosperar en el camino de la verdad para tomar a la hija del hermano de mi señor para su hijo. Si por lo tanto ustedes muestran misericordia y justicia hacia mi señor, pero si no, repórtenmelo, para que yo me vuelva a la derecha o a la izquierda.

Respondiendo, Labán y Betuel dijeron: Del Señor salió este asunto, no podremos hablarte en contra, ni mal ni bien. He aquí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como habló el Señor. Aconteció que cuando el niño de Abraham oyó sus palabras, adoró al Señor postrándose en tierra. Y habiendo sacado el siervo vasijas de plata y de oro y vestimenta, se las dio a Rebeca, y dio regalos a su hermano y a su madre. Y comieron y bebieron, tanto él como los hombres que estaban con él, y durmieron. Y levantándose por la mañana, dijo: Enviadme,

para que vaya hacia mi señor. Dijeron los hermanos de ella y la madre: que permanezca la virgen con nosotros unos diez días, y después de esto partirá. Pero él les dijo: No me retengáis, pues el Señor ha hecho próspero mi camino; enviadme para que vaya hacia mi señor. Pero ellos dijeron: Llamemos a la niña y preguntemos a su boca. Y llamaron a Rebecca, y le dijeron: ¿Irás con este hombre? Y ella dijo: Iré. Y enviaron a Rebeca, su hermana, y sus posesiones, y al siervo de Abraham, y a los que estaban con él. Y bendijeron a Rebeca y le dijeron: Hermana nuestra eres, conviértete en miles de miríadas, y herede tu descendencia las ciudades de tus adversarios. Habiéndose levantado Rebeca y sus siervas, montaron sobre los camellos y fueron con el hombre, y el siervo, habiendo tomado a Rebeca, se fue.

Isaac estaba viajando a través del desierto por el pozo de la visión, y él habitaba en la tierra hacia el Sur. Y salió Isaac a conversar hacia la llanura al atardecer, y habiendo alzado sus ojos vio camellos que venían. Y habiendo levantado la vista Rebeca con los ojos vio a Isaac, y se bajó del camello. Y dijo al siervo: ¿Quién es aquel hombre que viene por el campo a nuestro encuentro? Y el siervo dijo: Este es mi señor. Y ella, tomando el manto, se cubrió. Y el servidor relató a Isaac todas las palabras que había dicho. Isaac entró en la casa de su madre y tomó a Rebeca, y ella vino a ser su mujer, y la amó, e Isaac fue consolado acerca de Sara su madre.

25

Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Keturah. Y le parió a Zombran, a Iezan, a Madal, a Midian, a Iesbok y a Soie. Iezan engendró a Saba y a Dedán, y los hijos de Dedán fueron

Asshurim, Letushim y Leummim. Los hijos de Madián: Gefer, Afer, Enoc, Abeida y Eldagá; todos estos eran hijos de Cetura. Abraham dio todas sus posesiones a Isaac, su hijo. Y a los hijos de sus concubinas Abraham les dio regalos, y los envió lejos de Isaac su hijo, estando él aún vivo, hacia el oriente, a la tierra del oriente. Estos son los años de los días de la vida de Abraham que vivió: ciento setenta y cinco años. Y desfalleciendo murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de días, y fue reunido con su pueblo. Y lo enterraron Isaac e Ismael, sus hijos, en la cueva doble, en el campo de Efrón hijo de Zohar el hitita, que está frente a Mamre, El campo y la cueva que adquirió Abraham de los hijos de Heth, allí enterraron a Abraham y a Sara, su mujer. Aconteció que después de morir Abraham, Dios bendijo a Isaac su hijo, y habitó Isaac junto al pozo de la visión. Estas son las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, a quien dio a luz Agar la egipcia, la sierva de Sara, a Abraham. Y estos son los nombres de los hijos de Ismael, según los nombres de sus generaciones: el primogénito de Ismael, Nabaiot, y Kedar, y Nabdeel, y Massam, Y Masma, y Duma, y Mase, Y Choddan, y Teman, y Ietur, y Naphes y Kedma. Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus nombres en sus tiendas y en sus campamentos, doce gobernantes según sus naciones. Y estos son los años de la vida de Ismael: ciento treinta y siete años, y desfalleciendo murió, y fue reunido con su pueblo. Habitó desde Havilah hasta Sur, que está frente a Egipto hasta llegar hacia los asirios; habitó frente a todos sus hermanos.

Y estas son las generaciones de Isaac, el hijo de Abraham; Abraham engendró a Isaac. Era Isaac de cuarenta años cuando tomó a Rebecca, hija de Bethuel el Sirio de Mesopotamia de Siria, hermana de Laban el Sirio, para sí como esposa. Isaac rogaba al Señor acerca de Rebeca su mujer, porque era estéril, y Dios lo escuchó, y Rebeca su mujer concibió en su vientre. Pero los niños

saltaban en ella, y dijo: si así me ha de suceder, ¿para qué me sirve esto? Y fue a consultar al Señor. Y dijo el Señor a ella: dos naciones están en tu vientre, y dos pueblos de tu vientre serán divididos, y un pueblo sobrepasará al otro pueblo, y el mayor servirá al menor. Y se cumplieron los días para que ella diera a luz, y he aquí que había gemelos en su vientre. Salió el primogénito rojizo, todo él como una piel velluda, y le pusieron por nombre Esaú. Y después de esto salió su hermano, y su mano agarraba el talón de Esaú, y llamó su nombre Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando Rebeca los dio a luz. Crecieron los jóvenes, y era Esaú hombre que sabía cazar, rústico, pero Jacob era hombre sencillo, que habitaba en casa. Isaac amó a Esaú, porque su caza era comida para él, pero Rebeca amaba a Jacob.

Coció Jacob un guiso, y vino Esaú del campo desfalleciendo. Y dijo Esaú a Jacob: Aliméntame de este guisado rojo, porque estoy desfallecido. Por esto fue llamado su nombre Edom. Pero Jacob dijo a Esaú: Véndeme hoy tu derecho de primogenitura. Y dijo Esaú: He aquí que yo voy a morir, ¿y para qué me sirven a mí estos derechos de primogenitura? Y Jacob le dijo: júrame hoy, y él le juró, y Esaú vendió la primogenitura a Jacob. Jacob dio a Esaú pan y estofado de lentejas, y comió y bebió, y levantándose se fue, y Esaú despreció la primogenitura.

26

Aconteció un hambre sobre la tierra, aparte del hambre anterior, que aconteció en el tiempo de Abraham, y fue Isaac hacia Abimelec, rey de los filisteos, a Gerara. Pero el Señor se le apareció y le dijo: No descendas a Egipto, habita en la tierra que yo te diga. Y habita como residente extranjero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré, pues a ti y a tu descendencia daré toda esta tierra, y

estableceré mi juramento que juré a Abraham tu padre. Y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia toda esta tierra, y serán bendecidas en tu descendencia todas las naciones de la tierra. Porque Abraham tu padre obedeció mi voz, y guardó mis mandamientos, y mis mandamientos, y mis estatutos, y mis leyes. Moró Isaac en Gerara. Pero los hombres del lugar preguntaron acerca de Rebeca, la mujer de él, y dijo: Es mi hermana, pues temió decir que es mi mujer, no sea que alguna vez lo maten los hombres del lugar por causa de Rebeca, porque era hermosa en apariencia. Aconteció que estuvo allí largo tiempo, y habiendo mirado Abimelec, el rey de Gerar, a través de la ventana, vio a Isaac jugando con Rebeca, su mujer. Pero Abimelec llamó a Isaac, y le dijo: ¿Entonces es tu mujer? ¿Por qué dijiste que es tu hermana? E Isaac le dijo: Porque dije: No sea que alguna vez muera por causa de ella. Abimelec le dijo: ¿Qué es esto que nos has hecho? Por poco alguien de mi pueblo habría dormido con tu mujer, y habrías traído sobre nosotros ignorancia. Pero Abimelech comandó a todo su pueblo, diciendo: Todo el que haya tocado a este hombre y a su mujer será culpable de muerte. Sembró Isaac en aquella tierra, y encontró en aquel año cebada que rendía cien veces, y el Señor lo bendijo. Y fue exaltado el hombre, y avanzando se hizo mayor, hasta que se hizo muy grande. Aconteció que él tuvo ganado de ovejas, y ganado de bueyes, y muchas labranzas. Y los Filisteos lo envidiaron. Y todos los pozos que cavaron los siervos de su padre en el tiempo de su padre, los taponaron los Filisteos y los llenaron de tierra. Dijo Abimelec a Isaac: Vete de nosotros, porque te has vuelto mucho más fuerte que nosotros. Y se fue de allí Isaac, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí.

Y otra vez Isaac cavó los pozos de agua que habían cavado los siervos de Abraham su padre, y que los filisteos habían taponado

después de morir Abraham su padre, y les puso nombres según los nombres que les había puesto su padre. Y los siervos de Isaac cavaron en el valle de Gerar, y encontraron allí un pozo de agua viva. Y los pastores de Gerar lucharon con los pastores de Isaac, diciendo que el agua era de ellos, y llamaron el nombre del pozo Injusticia, pues le hicieron injusticia. Habiendo partido de allí, cavó otro pozo, pero disputaron también acerca de aquel, y nombró su nombre Enemistad. Habiendo partido de allí, cavó otro pozo, y no lucharon por él, y le puso por nombre Lugar Amplio, diciendo: Porque ahora el Señor nos ha dado amplitud y nos ha hecho crecer sobre la tierra.

Subió de allí hacia el pozo del juramento. Y el Señor se le apareció en aquella noche, y dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre, no temas, pues estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por Abraham tu padre. Y construyó allí un altar, e invocó el nombre del Señor, y plantó allí su tienda, y los siervos de Isaac cavaron allí un pozo en el valle de Gerar. Y Abimelec fue hacia él desde Gerar, con Ocozat su consejero, y Ficol el comandante en jefe de su ejército. Y les dijo Isaac: ¿Para qué habéis venido a mí? Vosotros me odiasteis y me enviasteis lejos de vosotros. Ellos dijeron: Viendo, hemos visto que el Señor estaba contigo, y dijimos: haya entonces un juramento entre nosotros y entre ti, y haremos contigo un pacto, No hagas mal con nosotros, porque nosotros no te tratamos abominablemente, y de la manera que te tratamos bien, y te enviamos con paz, y ahora tú eres bendito por el Señor. Y les hizo un banquete, y comieron y bebieron. Y habiendo se levantado por la mañana, cada uno juró a su vecino, e Isaac los despidió, y partieron de él en paz. Aconteció en aquel día que los siervos de Isaac, habiendo llegado, le reportaron acerca del pozo que cavaron, y dijeron: No

encontramos agua. Y lo llamó Juramento; por esto llamó a aquella ciudad Pozo del Juramento, hasta el día de hoy.

Era Esaú de cuarenta años, y tomó por mujer a Judit, hija de Beerí el hitita, y a Basemat, hija de Elón el hitita. Y estaban peleando con Isaac y con Rebeca.

27

Aconteció que después de envejecer Isaac, fueron oscurecidos sus ojos para ver, y llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío, y él dijo: Heme aquí. Y dijo: He aquí que he envejecido y no conozco el día de mi muerte. Ahora, por lo tanto, toma tu recipiente, el carcaj y el arco, y sal hacia la llanura, y cázame una presa. Y hazme manjares, como yo los amo, y tráemelos, para que coma, para que te bendiga mi alma antes de morir. Rebecca oyó a Isaac hablando con Esaú su hijo, y Esaú fue a la llanura a cazar presa para su padre. Rebecca dijo a Jacob, su hijo menor: Mira, oí a tu padre hablando con Esaú, tu hermano, diciendo, Tráeme caza y prepárame comidas, para que habiendo comido te bendiga delante del Señor antes de morir. Ahora, por lo tanto, hijo mío, escúchame, como yo te lo mando. Y habiendo ido a las ovejas, toma para mí de allí dos cabritos tiernos y buenos, y haré de ellos manjares para tu padre, como le gusta. Y llevarás a tu padre, y comerá, para que tu padre te bendiga antes de morir. Pero Jacob dijo a Rebecca su madre: Esaú mi hermano es un hombre velludo, y yo soy un hombre lampiño. No vaya a ser que me toque el padre, y sea delante de él como quien desprecia, y traiga sobre mí mismo maldición, y no bendición. Pero la madre le dijo: Sobre mí sea tu maldición, hijo, solamente escucha mi voz, y ve y tráeme. Habiendo ido, tomó y trajo a la madre, y su madre hizo manjares, como los amaba su padre.

Y habiendo tomado Rebeca la ropa buena de Esaú, su hijo mayor, la cual estaba junto a ella en la casa, vistió con ella a Jacob, su hijo menor. Y puso las pieles de los cabritos sobre sus brazos y sobre las partes desnudas de su cuello. Y dio los manjares y los panes que hizo en las manos de Jacob, su hijo. Y lo trajo a su padre, y dijo: Padre. Y él dijo: Aquí estoy, ¿quién eres tú, hijo mío? Y dijo Jacob al padre: Yo soy Esaú, tu primogénito. He hecho como me hablaste. Levántate, siéntate y come de mi caza, para que me bendiga tu alma. Dijo Isaac a su hijo: ¿Qué es esto que encontraste tan rápidamente, oh hijo? Y él dijo: Lo que el Señor tu Dios entregó delante de mí. Dijo Isaac a Jacob: Acércate a mí, y te tocaré, hijo, para saber si tú eres mi hijo Esaú, o no. Se acercó Jacob a Isaac su padre, y lo tocó, y dijo: La voz es voz de Jacob, pero las manos son manos de Esaú. Y no lo reconoció, pues sus manos eran como las manos de Esaú su hermano, peludas, y lo bendijo. Y dijo: ¿Tú eres mi hijo Esaú? Y él dijo: Yo soy. Y dijo: Tráeme y comeré de tu caza, hijo, para que te bendiga mi alma, y le trajo, y comió, y le trajo vino, y bebió. Y le dijo Isaac, su padre: Acércate a mí y bésame, hijo mío. Y habiéndose acercado, lo besó, y olió el olor de sus vestidos, y lo bendijo, y dijo: He aquí, el olor de mi hijo es como el olor de un campo lleno que el Señor ha bendecido. Y que Dios te dé del rocío del cielo, y de la abundancia de la tierra, y multitud de granos y vino. Y que te sirvan las naciones, y que te adoren los gobernantes, y conviértete en señor de tu hermano, y te adorarán los hijos de tu padre; el que te maldiga, sea maldito, pero el que te bendiga, sea bendito.

Y aconteció que después de cesar Isaac de bendecir a Jacob su hijo, y aconteció que cuando Jacob hubo salido de la presencia de Isaac su padre, Esaú su hermano vino de la caza. Y él mismo hizo comidas, y las trajo a su padre, y dijo al padre: Levántese mi padre y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma. Y le

dijo Isaac su padre: ¿Quién eres tú? Y él dijo: Yo soy tu hijo, el primogénito Esaú. Isaac fue asombrado con un asombro grande extremadamente, y dijo: ¿Quién, por lo tanto, es el que me cazó caza y me la trajo, y comí de todo antes de que tú vinieras? Y lo bendije, y bendito será. Aconteció que cuando Esaú oyó las palabras de su padre Isaac, gritó con voz grande y muy amarga, y dijo: Bendíceme también a mí, padre. Pero le dijo: Tu hermano vino con engaño y tomó tu bendición. Y dijo: Justamente fue llamado su nombre Jacob, pues me ha suplantado ya por segunda vez: tomó mi primogenitura, y ahora ha tomado mi bendición. Y dijo Esaú a su padre: ¿No me has dejado bendición, padre? Respondiendo, Isaac dijo a Esaú: Si lo he hecho señor tuyo, y a todos sus hermanos los he hecho siervos suyos, con grano y vino lo he sostenido, ¿qué haré por ti, hijo? Dijo Esaú a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre? Bendíceme también a mí, padre. Isaac se conmovió profundamente, Esaú alzó la voz y lloró. Habiendo sido separado, Isaac su padre le dijo: he aquí que desde la abundancia de la tierra será tu morada, y desde el rocío del cielo de lo alto. Y sobre tu espada vivirás, y a tu hermano servirás, pero será cuando destruyas y remuevas su yugo de tu cuello.

Y Esaú guardaba rencor a Jacob acerca de la bendición con la cual su padre lo había bendecido, y Esaú dijo en su mente: Acérquense los días del luto de mi padre, para que mate a Jacob mi hermano. Fueron reportadas a Rebeca las palabras de Esaú, su hijo mayor, y habiendo enviado llamó a Jacob, su hijo menor, y le dijo: He aquí que Esaú, tu hermano, te amenaza con matarte. Ahora, por lo tanto, hijo, escucha mi voz, y levántate y huye a Mesopotamia, hacia Labán mi hermano, a Harán. Y habita con él algunos días, hasta que se aparte la ira, y la ira de tu hermano se aparte de ti, y olvide lo que le has hecho, y habiendo enviado te

llamaré de allí, no sea que alguna vez quede privada de hijos de vosotros dos en un día. Y dijo Rebecca a Isaac: Estoy cansada de mi vida a causa de las hijas de los hijos de Heth; si Jacob toma mujer de las hijas de esta tierra, ¿para qué me sirve vivir?

28

Habiendo convocado Isaac a Jacob, lo bendijo y le mandó, diciendo: No tomarás mujer de las hijas de los cananeos. Levántate y huye a Mesopotamia, a la casa de Betuel, el padre de tu madre, y toma para ti de allí una mujer de las hijas de Labán, el hermano de tu madre. Y mi Dios te bendiga, y te aumente, y te multiplique, y serás en congregaciones de naciones. Y que te dé la bendición de Abraham mi padre, a ti y a tu descendencia contigo, para heredar la tierra de tu peregrinación, que Dios dio a Abraham. Y envió Isaac a Jacob, y fue hacia Mesopotamia hacia Labán, el hijo de Betuel el Sirio, hermano de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú.

Vio entonces Esaú que Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a la Mesopotamia de Siria para tomar para sí mujer de allí, al bendecirlo, y le había mandado diciendo: no tomarás mujer de las hijas de los cananeos. Y Jacob obedeció a su padre y a su madre, y fue a Mesopotamia de Siria. Y viendo también Esaú que las hijas de Canaán eran malas ante Isaac su padre, Esaú fue hacia Ismael y tomó a Maeleth, hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nabaioth, como mujer además de sus mujeres.

Y salió Jacob del pozo del juramento y fue a Harán. Y encontró un lugar, y durmió allí, pues el sol se había puesto, y tomó de las piedras del lugar, y las colocó hacia su cabeza, y durmió en aquel lugar. Y él soñó, y he aquí una escalera fijada en

la tierra, cuya cabeza alcanzaba hasta el cielo, y los ángeles de Dios subían y descendían por ella. El Señor estaba apoyado sobre ella, y dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac, no temas; la tierra sobre la cual tú duermes, a ti te la daré, y a tu descendencia. Y tu descendencia será como la arena de la tierra, y se extenderá hacia el mar, y el sur, y el norte, y el este, y serán bendecidas en ti todas las tribus de la tierra, y en tu descendencia. Y he aquí que yo estoy contigo, guardándote en todo el camino por donde vayas, y te haré volver a esta tierra, porque no te abandonaré hasta que haya hecho todo cuanto te he hablado. Y Jacob despertó de su sueño, y dijo: El Señor está en este lugar, pero yo no lo sabía. Y temió, y dijo: ¡Cuán temible es este lugar! No es esto sino la casa de Dios, y esta es la puerta del cielo. Y se levantó Jacob por la mañana, y tomó la piedra que había colocado allí bajo su cabeza, y la estableció como pilar, y derramó aceite sobre la punta de ella. Y llamó el nombre de aquel lugar casa de Dios, y Luz era el nombre de la ciudad anteriormente. Y Jacob hizo un voto, diciendo: Si el Señor Dios está conmigo, y me protege en este camino que yo recorro, y me da pan para comer y vestido para vestirme, Y si él me hace volver con salvación a la casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios. Y esta piedra que he establecido como pilar será para mí casa de Dios, y de todo lo que me des, te diezmaré la décima parte.

29

Y habiendo levantado Jacob los pies, fue a la tierra de oriente, hacia Labán, el hijo de Betuel el Sirio, hermano de Rebeca, madre de Jacob y Esaú. Y ve, y he aquí un pozo en el llano, y estaban allí tres rebaños de ovejas descansando junto a él, pues de aquel pozo abrevaban los rebaños, y había una piedra grande sobre la boca del pozo. Y allí se reunían todos los rebaños, y rodaban la piedra

de la boca del pozo, y daban de beber a las ovejas, y reponían la piedra sobre la boca del pozo en su lugar. Y Jacob les dijo: Hermanos, ¿de dónde sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos de Harán. Pero les dijo: ¿Conocéis a Labán, el hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Lo conocemos. Les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Está bien, y he aquí que Raquel, su hija, venía con las ovejas. Y dijo Jacob: Todavía es muy de día, no es aún hora de reunir los ganados; después de dar de beber a las ovejas, id y apacentadlas. Pero ellos dijeron: No podremos hasta que se reúnan todos los pastores y rueden la piedra de la boca del pozo, y entonces daremos de beber a las ovejas. Mientras él todavía les hablaba, he aquí que Raquel, la hija de Labán, venía con las ovejas de su padre, pues ella apacentaba las ovejas de su padre. Aconteció que cuando Jacob vio a Raquel, la hija de Labán, el hermano de su madre, y las ovejas de Labán, el hermano de su madre, Jacob se acercó, rodó la piedra de la boca del pozo y dio de beber a las ovejas de Labán, el hermano de su madre. Y Jacob besó a Raquel, y alzando su voz, lloró. Y reportó a Raquel que era hermano de su padre y que era hijo de Rebeca, y habiendo corrido reportó a su padre según estas palabras. Aconteció que cuando Labán oyó el nombre de Jacob, el hijo de su hermana, corrió a su encuentro, y habiéndolo abrazado lo besó, y lo trajo a su casa, y Jacob relató a Labán todas estas palabras. Y Labán le dijo: De mis huesos y de mi carne eres tú, y estuvo con él un mes de días.

Dijo Laban a Jacob: Porque eres mi hermano, no me servirás gratuitamente, dime cuál es tu recompensa; Pero Labán tenía dos hijas, la mayor se llamaba Lía, y la menor, Raquel. Los ojos de Lea eran débiles, pero Raquel era bella de forma y muy hermosa de apariencia. Pero Jacob amó a Raquel, y dijo: te serviré siete años por Raquel, tu hija menor. Labán le dijo: Mejor dártela a ti que dársela a otro hombre; quédate conmigo. Y Jacob sirvió por

Raquel siete años, y fueron ante él como pocos días, por el amor que él tenía por ella. Dijo Jacob a Labán: dame a mi mujer, pues se han cumplido los días para que me una a ella. Labán reunió a todos los hombres del lugar e hizo un banquete de bodas. Y aconteció al anochecer, y habiendo tomado a Lea, su hija, la trajo a Jacob, y Jacob se llegó a ella. Y Labán dio a Lea, su hija, a Zelfa, su sirvienta, como sirvienta para ella. Aconteció por la mañana, y he aquí que era Lía, y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No fue por Raquel que te serví? ¿Y por qué me has engañado? Respondió Labán: No es así en nuestro lugar, dar la menor antes que la mayor. Completa por lo tanto la semana de esta, y te daré también a esta a cambio del trabajo que harás para mí otros siete años más. Pero Jacob hizo así, y cumplió la semana de esta, y Labán le dio a Raquel su hija por mujer. Y Labán dio a su hija Bilhah, su sirvienta, como sirvienta para ella. Y entró a Raquel, pero amó a Raquel más que a Lía, y le sirvió otros siete años.

Pero habiendo visto el Señor Dios que Lea era odiada, abrió su matriz, pero Raquel era estéril. Y concibió Lía, y parió un hijo a Jacob, y llamó el nombre de él Rubén, diciendo: Porque el Señor vio mi humillación, y me dio un hijo, ahora por lo tanto me amará mi marido. Y concibió otra vez, y dio a luz un segundo hijo a Jacob, y dijo: Porque oyó el Señor que soy odiada, me dio también a éste, y llamó su nombre Simeón. Y concibió de nuevo, y dio a luz un hijo, y dijo: En este tiempo mi marido estará conmigo, pues le he dado a luz tres hijos. Por esto llamó su nombre Leví. Y habiendo concebido aún, dio a luz un hijo, y dijo: Ahora aún por esto daré gracias al Señor. A causa de esto llamó su nombre Judá, y dejó de dar a luz.

Habiendo visto Raquel que no había dado a luz a Jacob, tuvo celos Raquel de su hermana, y dijo a Jacob: Dame hijos, si no, moriré. Pero Jacob, enojado, dijo a Raquel: ¿Acaso estoy yo en lugar de Dios, quien te ha privado del fruto del vientre? Raquel dijo a Jacob: He aquí mi sierva Bala, entra a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también seré edificada por medio de ella. Y le dio a Balla, su sierva, por mujer, y Jacob se llegó a ella. Y concibió Bilá, la sierva de Raquel, y dio a luz un hijo a Jacob. Y dijo Raquel: Dios me ha juzgado, y ha escuchado mi voz, y me ha dado un hijo; por esto llamó su nombre Dan. Y Balla, la sierva de Raquel, concibió aún y dio a luz un segundo hijo a Jacob. Y dijo Raquel: Mi Dios ha contendido, y he luchado con mi hermana, y he prevalecido, y llamó su nombre Neftalí. Vio Lía que había dejado de dar a luz, y tomó a Zelfa su sierva, y la dio a Jacob por mujer, y él entró a ella. Y concibió Zelfa, la sierva de Lea, y dio a luz un hijo a Jacob. Y dijo Lea: ¡Qué fortuna!, y nombró su nombre Gad. Y concibió aún Zelfa, la sierva de Lea, y dio a luz a Jacob un segundo hijo. Y dijo Lea: Bienaventurada soy yo, porque las mujeres me llamarán bienaventurada, y llamó su nombre Aser. Rubén fue en el día de la cosecha del trigo, y encontró manzanas de mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre, y Raquel dijo a Lea su hermana: Dame de las mandrágoras de tu hijo. Pero Lea dijo: ¿No te es suficiente que hayas tomado a mi marido? ¿También tomarás las mandrágoras de mi hijo? Y Raquel dijo: No es así, que duerma contigo esta noche en lugar de las mandrágoras de tu hijo. Entró Jacob del campo al atardecer, y salió Lea a su encuentro, y dijo: A mí entrarás hoy, pues te he alquilado en lugar de las mandrágoras de mi hijo, y durmió con ella aquella noche. Y Dios escuchó a Lea, y habiendo concebido, dio a luz un quinto hijo a Jacob. Y dijo Lía: Dios me ha dado mi recompensa porque di mi sierva a mi marido, y llamó su nombre Isacar, que significa recompensa. Y Lía concibió de nuevo y dio a luz un sexto hijo a

Jacob. Y dijo Lía: Dios me ha dado un buen regalo en este tiempo; ahora mi marido me elegirá, pues le he dado a luz seis hijos, y llamó su nombre Zabulón. Y después de esto dio a luz una hija, y llamó su nombre Terrible. Pero Dios se acordó de Raquel, y Dios la escuchó, y abrió su matriz. Y habiendo concebido, dio a luz un hijo a Jacob, y dijo Raquel: Dios ha quitado mi reproche. Y llamó su nombre José, diciendo: Que Dios me añada otro hijo.

Aconteció que cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán: Envíame, para que me vaya a mi lugar y a mi tierra. Devuelve mis mujeres y mis hijos, por los cuales te he servido, para que me vaya, pues tú conoces la servidumbre que te he prestado. Pero Labán le dijo: Si he hallado favor delante de ti, he adivinado que Dios me ha bendecido por tu llegada. Especifica tu salario hacia mí, y te lo daré. Pero Jacob dijo: tú sabes lo que he servido para ti, y cuánto ganado tuyo ha estado conmigo. Pues pequeño era cuanto tenías delante de mí, y creció hasta ser multitud, y te bendijo el Señor Dios por mi pie, ahora pues ¿cuándo haré yo también casa para mí mismo? Y le dijo Labán: ¿Qué te daré? Y le dijo Jacob: No me darás nada, si me haces esta palabra, otra vez apacentaré tus ovejas y las guardaré. Que pasen todas tus ovejas hoy, y separa de allí toda oveja oscura entre los corderos, y toda rayada y manchada entre las cabras; esa será mi recompensa. Y mi justicia responderá por mí en el día siguiente, porque mi recompensa está delante de ti: todo lo que no sea manchado y rayado entre las cabras, y oscuro entre los corderos, será considerado robado junto a mí. Labán le dijo: sea según tu palabra. Y separó en aquel día los machos cabríos moteados y rayados, y todas las cabras moteadas y rayadas, y todo lo que era oscuro entre los corderos, y todo lo que era blanco entre ellos, y los entregó por mano de sus hijos. Y él puso una distancia de tres días de camino entre ellos y Jacob, y Jacob pastoreaba las ovejas

de Labán que habían quedado. Tomó entonces Jacob para sí mismo una vara fresca de estórraque, de nogal y de plátano, y Jacob las peló en tiras blancas, y al raspar lo verde, aparecía sobre las varas lo blanco que peló, variado. Y colocó las varas que había pelado en los canales de los abrevaderos del agua, para que cuando las ovejas vinieran a beber, delante de las varas, al venir ellas a beber, las ovejas concibieran ante las varas. Y las ovejas concebían junto a las varas, y parían las ovejas crías blancas, variadas y grises manchadas. Los corderos los separó Jacob, y colocó delante de las ovejas carnero rayado, y todo variado entre los corderos, y separó para sí mismo rebaños aparte, y no los mezcló con las ovejas de Labán. Aconteció que en el tiempo en que las ovejas concebían tomando en el vientre, Jacob colocó las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibieran según las varas. Cuando las ovejas parían, él no las colocaba, y sucedió que las sin marca eran de Labán, pero las marcadas eran de Jacob. Y el hombre se enriqueció muchísimo, y llegó a tener muchos ganados, y bueyes, y siervos, y siervas, y camellos, y asnos.

31

Pero Jacob oyó las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo de nuestro padre, y de lo de nuestro padre ha hecho toda esta gloria. Y Jacob vio el rostro de Labán, y he aquí que no era hacia él como ayer y anteayer. Dijo el Señor a Jacob: Retorna a la tierra de tu padre y a tu parentela, y estaré contigo. Habiendo enviado, Jacob llamó a Lea y a Raquel a la llanura donde estaban los rebaños. Y les dijo: Veo que el rostro de vuestro padre no es hacia mí como ayer y anteayer, pero el Dios de mi padre estaba conmigo. Y ustedes mismas saben que con toda mi fuerza he servido a vuestro padre. Pero vuestro padre me

engañó y cambió mi salario diez veces, y Dios no le permitió hacerme mal. Si dice así, las variadas serán tu recompensa, y todas las ovejas parirán variadas; pero si dice, las blancas serán tu recompensa, y todas las ovejas parirán blancas. Y Dios quitó todos los ganados de vuestro padre y me los dio. Y aconteció cuando las ovejas estaban concibiendo en el vientre, que vi con mis ojos en el sueño, y he aquí que los machos cabríos y los carneros que subían sobre las ovejas y las cabras eran muy blancos, manchados y cenicientos moteados. Y el Ángel de Dios me dijo en sueños: Jacob, y yo dije: ¿qué es? Y dijo: Alza tus ojos y mira los machos cabríos y los carneros que suben sobre las ovejas y las cabras manchadas, variadas, cenicientas y moteadas, pues he visto todo lo que Labán te hace. Yo soy el Dios que se te apareció en el lugar de Dios, donde me ungió allí una piedra, y me hiciste allí un voto, ahora pues levántate, y sal de esta tierra, y vete a la tierra de tu nacimiento, y estaré contigo. Y respondiendo Raquel y Lía le dijeron: ¿Acaso no tenemos ya porción ni herencia en la casa de nuestro padre? ¿No hemos sido consideradas por él como extranjeras? Pues nos vendió, y consumiendo devoró nuestra plata. Toda la riqueza y la gloria que el Dios de nuestro padre tomó, será para nosotros y para nuestros hijos; ahora, por lo tanto, haz todo cuanto Dios te ha dicho. Habiéndose levantado, Jacob tomó a sus mujeres y a sus hijos sobre los camellos, Y llevó consigo todas sus posesiones, y todo su bagaje que había adquirido en Mesopotamia, y todo lo suyo, para partir hacia Isaac su padre a la tierra de Canaán. Laban fue a esquilarse sus ovejas, pero Raquel robó los ídolos de su padre. Pero Jacob ocultó a Labán el Sirio, para no anunciarle que huía. Y huyó él con todas sus posesiones, cruzó el río y se dirigió hacia la montaña de Galaad. Pero fue reportado a Labán el Sirio al tercer día que Jacob había huido. Y habiendo tomado a sus hermanos consigo, lo persiguió durante un camino de siete días, y lo alcanzó en el

monte Galaad. Pero Dios vino a Labán el Sirio en sueños durante la noche, y le dijo: Guárdate de hablar jamás con Jacob cosas malas. Y Labán alcanzó a Jacob, y Jacob había plantado su tienda en la montaña, y Labán estableció a sus hermanos en la montaña de Galaad. Dijo Laban a Jacob: ¿Qué has hecho? ¿Por qué huiste secretamente y me engañaste, y te llevaste a mis hijas como cautivas de guerra? Y si me hubieras anunciado, te habría despedido con alegría, y con música, y con tambores, y con lira. Y no se me consideró digno de besar a mis hijos y a mis hijas, pero ahora has actuado neciamente. Y ahora mi mano es fuerte para hacerte mal, pero el Dios de tu padre ayer me dijo, diciendo: Guárdate de hablar jamás con Jacob cosas malas. Ahora bien, te has ido, pues deseaste partir hacia la casa de tu padre, ¿por qué robaste mis dioses? Respondiendo, Jacob dijo a Labán: Tuve miedo, pues dije: No sea que me quites tus hijas y todo lo mío. Y dijo Jacob: Junto a quien encuentres tus dioses, no vivirá delante de nuestros hermanos. Reconoce qué hay junto a mí de tus cosas y tómallo. Y no reconoció nada junto a él. Pero Jacob no sabía que Raquel, su mujer, los había robado. Habiendo entrado, Labán buscó en la casa de Lea y no encontró, y salió de la casa de Lea, y buscó en la casa de Jacob y en la casa de las dos siervas, y no encontró, pero entró también en la casa de Raquel. Pero Rachel tomó los ídolos, los puso en las alforjas del camello y se sentó sobre ellos. Y dijo a su padre: No lo tomes a mal, señor mío, no puedo levantarme delante de ti, porque tengo la costumbre de las mujeres. Labán buscó en toda la casa y no encontró las imágenes. Se enojó Jacob y luchó con Labán, y respondiendo Jacob dijo a Labán: ¿Cuál es mi delito y cuál es mi pecado, porque me perseguiste, ¿Y que registraste todos los enseres de mi casa? ¿Qué encontraste de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de tus hermanos y de mis hermanos, y que juzguen entre nosotros dos. Estos veinte años he estado contigo, tus ovejas y tus cabras no

fueron privadas de crías, los carneros de tus ovejas no devoré. Lo desgarrado por bestias no te lo he traído; yo lo pagaba de mi propio bolsillo, tanto los robos de día como los robos de noche. Me consumía de día por el calor, y de noche por el hielo, y el sueño huía de mis ojos. Estos veinte años yo he estado en tu casa, te serví catorce años en lugar de tus dos hijas, y seis años con tus ovejas, y has cambiado mi salario diez veces. Si no fuera por el Dios de mi padre Abraham, y el temor de Isaac, ahora me habrías enviado lejos con las manos vacías. Dios vio mi humillación y el trabajo de mis manos, y te reprendió ayer.

Respondiendo, Labán dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos son hijos míos, y los ganados son ganados míos, y todas cuantas cosas tú ves son mías; y respecto a mis hijas, ¿qué haré yo a estas hoy, o a los hijos de ellas que dieron a luz? Ahora, por lo tanto, ven, hagamos un pacto yo y tú, y será como testimonio entre mí y ti. Pero él le dijo: He aquí que nadie está con nosotros, mira, Dios es testigo entre mí y ti. Habiendo tomado Jacob una piedra, la estableció como pilar. Dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras, y recogieron piedras, e hicieron un montón, y comieron allí sobre el montón, y Labán le dijo: Este montón es testigo entre tú y yo hoy. Y Labán lo llamó montón del testimonio, pero Jacob lo llamó montón testigo. Dijo Labán a Jacob: He aquí este montón y la estela que establecí entre tú y yo, este montón testifica, y esta estela testifica, por esto fue llamado el nombre: montón testifica. Y la visión que dijo: Que Dios mire entre mí y ti, porque nos separaremos el uno del otro. Si humillas a mis hijas, si tomas mujeres además de mis hijas, mira, nadie nos está viendo, Dios es testigo entre tú y yo. Si yo no cruzo hacia ti, ni tú cruces hacia mí este cerro y esta columna para mal. El Dios de Abraham y el Dios de Nahor juzguen entre nosotros, y Jacob juró por el temor de su padre Isaac. Y sacrificó un sacrificio en la montaña, y llamó

a sus hermanos, y comieron y bebieron, y durmieron en la montaña.

32

Habiéndose levantado Labán por la mañana, besó a sus hijos y a sus hijas, y los bendijo, y volviéndose Labán se fue a su lugar.

Y Jacob partió en su camino, y habiendo mirado hacia arriba vio un campamento de Dios acampado, y los Ángeles de Dios salieron a su encuentro. Dijo Jacob, cuando los vio: Este es el campamento de Dios, y llamó el nombre de aquel lugar Campamentos.

Envió Jacob mensajeros delante de él hacia Esaú, su hermano, a la tierra de Seir, a la tierra de Edom. Y les ordenó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he residido y me he demorado hasta ahora. Y adquirí bueyes, asnos, ovejas, siervos y siervas, y envié a anunciar a mi señor Esaú, para que tu siervo halle gracia delante de ti. Y los ángeles regresaron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y he aquí que él mismo viene a tu encuentro, y cuatrocientos hombres con él. Temió Jacob grandemente y estaba angustiado, y dividió al pueblo que estaba con él, y los bueyes, y los camellos, y las ovejas, en dos campamentos. Y dijo Jacob: Si Esaú viene a un campamento y lo ataca, el segundo campamento podrá salvarse. Dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, Señor, tú que me dijiste: Vete a la tierra de tu nacimiento y te haré bien, Que me sea suficiente toda la justicia y toda la verdad que hiciste a tu siervo, pues con esta mi vara crucé este Jordán, pero ahora he llegado a ser dos campamentos. Líbrame de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo, no sea que

venga y me golpee, y a la madre con los hijos. Pero tú dijiste: Bien te haré, y pondré tu descendencia como la arena del mar, la cual no será contada por su multitud. Y durmió allí aquella noche, y tomó de los que traía regalos, y envió a Esaú su hermano, Doscientas cabras, veinte machos cabríos, doscientas ovejas, veinte carneros, Treinta camellas amamantando con sus crías, cuarenta vacas, diez toros, veinte asnas y diez potros. Y los dio a sus siervos, rebaño por rebaño separadamente, y dijo a sus siervos: Id delante de mí, y poned un intervalo entre rebaño y rebaño. Y comandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encuentra y te pregunta, diciendo: ¿De quién eres, y adónde vas, y de quién son estas cosas que van delante de ti? Dirás: De tu siervo Jacob, regalos ha enviado a mi señor Esaú, y he aquí que él viene detrás de nosotros. Y ordenó al primero, y al segundo, y al tercero, y a todos los que iban delante de estos rebaños, diciendo: Según esta palabra hablaréis a Esaú cuando os encontréis con él, Y ustedes dirán: He aquí tu siervo Jacob viene detrás de nosotros, pues dijo: Apaciguaré su rostro con los regalos que van delante de él, y después de esto veré su rostro; quizás pues aceptará mi rostro. Y los regalos fueron adelante delante de él, pero él durmió aquella noche en el campamento. Habiéndose levantado aquella noche, tomó las dos mujeres, y las dos siervas, y los once niños suyos, y cruzó el vado del Jaboc. Y los tomó, cruzó el torrente e hizo pasar todo lo suyo.

Pero Jacob quedó solo, y un hombre luchó con él hasta la mañana. Vio entonces que no podía con él, y tocó la cavidad del muslo de él, y se entumeció la cavidad del muslo de Jacob mientras luchaba con él. Y le dijo: Envíame, pues el alba ha llegado. Pero él dijo: No te enviaré si no me bendices. Y le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él dijo: Jacob. Y le dijo: No será llamado más tu nombre Jacob, sino que Israel será tu nombre, porque has

prevalecido con Dios, y con los hombres serás capaz. Preguntó entonces Jacob, y dijo: Anúnciame tu nombre, y dijo: ¿Por qué preguntas tú mi nombre?; y lo bendijo allí. Y Jacob llamó el nombre de aquel lugar Forma de Dios, pues vi a Dios cara a cara, y mi alma fue salvada. Pero el sol le salió cuando pasó la forma de Dios, y él cojeaba de su muslo. Por causa de esto, los hijos de Israel no comerán el tendón que se entumeció, el que está sobre la cavidad del muslo, hasta el día de hoy, porque tocó la cavidad del muslo de Jacob, el tendón que se entumeció.

33

Pero Jacob, habiendo levantado sus ojos, vio, y he aquí que Esaú su hermano venía, y cuatrocientos hombres con él, y Jacob dividió los niños entre Lea, y Raquel, y las dos siervas. Y colocó a las dos siervas y a sus hijos en primer lugar, y a Lea y a sus hijos detrás, y a Raquel y a José al final. Pero él avanzó delante de ellos, y se postró sobre la tierra siete veces, hasta acercarse a su hermano. Y Esaú corrió a su encuentro, y abrazándolo, se echó sobre su cuello, y lo besó, y lloraron ambos. Y habiendo levantado la vista, Esaú vio a las mujeres y a los niños, y dijo: ¿Qué son estos para ti? Y él respondió: Los niños con quienes Dios ha tenido misericordia con tu siervo. Y se acercaron las jóvenes mujeres y sus niños, y adoraron. Y se acercó Lía y sus hijos, y se postraron, y después de esto se acercaron Raquel y José, y se postraron. Y dijo: ¿Qué significan para ti todos estos campamentos que he encontrado? Y él dijo: Para que tu siervo encuentre favor delante de ti, señor. Dijo Esaú: Tengo mucho, hermano, quédate con lo tuyo. Dijo Jacob: si he hallado favor delante de ti, recibe los regalos de mis manos, porque por esto he visto tu rostro, como si alguien viera el rostro de Dios, y te complacerás conmigo. Toma mis bendiciones que te traje, porque Dios tuvo misericordia de mí

y lo tengo todo, y lo urgió, y las tomó. Y dijo: Habiendo partido, vayamos por el camino recto. Pero le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que las ovejas y las vacas están amamantando bajo mi cuidado; si por lo tanto las conduzco con prisa un solo día, morirá todo el ganado. Que vaya antes mi señor delante de su siervo, pero yo procederé en el camino según el ritmo pausado del viaje que tengo delante de mí, y según el paso de los siervos jóvenes, hasta que yo llegue hacia mi señor a Seir. Dijo Esaú: dejaré contigo parte del pueblo que está conmigo. Pero él dijo: ¿por qué esto? Es suficiente que he encontrado favor delante de ti, señor. Pero Esaú volvió aquel día a su camino hacia Seir. Y Jacob partió hacia Sucot, e hizo allí casas para sí mismo, y para su ganado hizo tiendas; por esto llamó el nombre de aquel lugar Sucot.

Y vino Jacob a Salem, ciudad de Siquem, la cual está en tierra de Canaán, cuando regresó de la Mesopotamia de Siria, y acampó frente a la ciudad. Y adquirió la porción del campo donde estableció su tienda, de Emmor, padre de Siquem, por cien amnon. Y estableció allí un altar, y invocó al Dios de Israel.

34

Salió Dina, la hija de Lea, la que parió a Jacob, a conocer a las hijas de los nativos. Y Siquem, el hijo de Emmor el heveo, el gobernante de la tierra, la vio, y habiéndola tomado, durmió con ella y la humilló. Y se apegó al alma de Dina, la hija de Jacob, y amó a la virgen, y le habló al corazón de la virgen. Siquem dijo a Emmor su padre, diciendo: Tómame a esta niña por mujer. Jacob oyó que el hijo de Emmor había profanado a Dina, su hija, pero sus hijos estaban con sus ganados en la llanura, y Jacob guardó silencio hasta que ellos vinieran. Pero Emmor, el padre de

Siquem, salió hacia Jacob para hablar con él. Los hijos de Jacob vinieron de la llanura, pero cuando oyeron, los hombres fueron afligidos, y era muy doloroso para ellos, porque hizo una cosa vergonzosa en Israel, habiendo yacido con la hija de Jacob, y no será así. Y habló Emmor a ellos, diciendo: Siquem, mi hijo, ha escogido de corazón a vuestra hija; dádsela, pues, por mujer, Y cásense con nosotros, dennos sus hijas, y tomen nuestras hijas para sus hijos. Y habitad entre nosotros, y la tierra, he aquí, es ancha delante de vosotros; habitad y comerciad en ella, y adquirid posesiones en ella. Dijo Siquem al padre de ella y a los hermanos de ella: Pueda yo hallar favor delante de vosotros, y lo que digáis, lo daremos. Multipliquen la dote excesivamente, y daré tanto como me digan, y denme a esta niña como esposa.

Pero los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a Emmor, su padre, con engaño, y les hablaron porque habían profanado a Dina, su hermana. Y Simeón y Leví, los hermanos de Dina, les dijeron: No podremos hacer esto, dar nuestra hermana a un hombre que tiene incircuncisión, pues es un oprobio para nosotros. Solamente en esto seremos hechos semejantes a vosotros y moraremos entre vosotros, si llegáis a ser como nosotros, en ser circuncidado todo varón vuestro. Y daremos nuestras hijas a vosotros, y de vuestras hijas tomaremos mujeres para nosotros, y habitaremos junto a vosotros, y seremos como una sola raza. Pero si no nos escuchan para ser circuncidados, tomaremos nuestra hija y nos iremos. Y las palabras agradaron delante de Emmor y delante de Siquem, el hijo de Emmor. Y el joven no demoró en hacer esto, pues estaba urgido por la hija de Jacob, y él era el más glorioso de todos en la casa de su padre. Vino entonces Emmor y Siquem su hijo a la puerta de su ciudad, y hablaron a los hombres de su ciudad, diciendo, Estos hombres son pacíficos, que habiten con nosotros sobre la tierra y que comercien

en ella, pues la tierra, he aquí, es ancha delante de ellos; tomaremos a sus hijas por mujeres para nosotros, y daremos nuestras hijas a ellos. En esto solamente serán como nosotros los hombres para habitar con nosotros, de modo que seamos un solo pueblo, al ser circuncidado todo varón de nosotros, así como también ellos han sido circuncidados. ¿Y el ganado de ellos, y los cuadrúpedos, y las posesiones de ellos, no serán nuestros? Solamente en esto seamos hechos semejantes a ellos, y habitarán con nosotros. Y escucharon a Emmor y a Siquem su hijo todos los que comerciaban en la puerta de su ciudad, y fueron circuncidados en la carne de su prepucio todo varón.

Aconteció en el tercer día, cuando estaban en el trabajo, que los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y entraron en la ciudad con seguridad, y mataron a todo varón. A Emmor y a Shechem su hijo los mataron a filo de espada, y tomaron a Dinah de la casa de Shechem, y salieron. Los hijos de Jacob cayeron sobre los heridos y saquearon la ciudad en la cual habían profanado a Dina, su hermana. Y tomaron sus ovejas, sus bueyes y sus asnos, todo cuanto había en la ciudad y todo cuanto había en el campo. Y capturaron todos sus cuerpos, y todo su bagaje, y sus mujeres, y saquearon cuanto había en la ciudad, y cuanto había en las casas. Dijo Jacob a Simeón y Leví: Me habéis hecho odioso, de modo que soy malo ante todos los que habitan la tierra, tanto entre los cananeos como entre los ferezeos. Yo soy pocos en número, y reuniéndose contra mí me atacarán, y seré destruido yo y mi casa. Pero ellos dijeron: ¿Acaso usarán a nuestra hermana como a una prostituta?

Y Dios dijo a Jacob: Levántate, sube al lugar de Betel y habita allí, y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías del rostro de Esaú tu hermano. Dijo Jacob a su casa, y a todos los que estaban con él: Quitad los dioses extranjeros que hay entre vosotros, y purificaos, y cambiad vuestras vestiduras. Y habiéndonos levantado, subamos a Betel y hagamos allí un altar al Dios que me escuchó en el día de mi aflicción, quien estuvo conmigo y me salvó en el camino por el cual fui. Y dieron a Jacob los dioses extranjeros que estaban en sus manos y los aretes que estaban en sus orejas, y Jacob los escondió bajo el terebinto que estaba en Siquem, y los destruyó hasta el día de hoy. Y partió Israel de Siquem, y aconteció un temor de Dios sobre las ciudades de alrededor de ellos, y no persiguieron a los hijos de Israel. Vino Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán, que es Betel, él y todo el pueblo que estaba con él. Y él construyó allí un altar, y llamó al lugar Betel, pues allí se le apareció Dios cuando huía de la presencia de Esaú, su hermano.

Murió entonces Deborah, la nodriza de Rebecca, y fue enterrada debajo de Bethel junto a la encina, y Jacob llamó su nombre Encina de Luto. Dios se apareció a Jacob todavía en Luz, cuando vino desde Mesopotamia de Siria, y Dios lo bendijo. Y Dios le dijo: tu nombre no será llamado más Jacob, sino que Israel será tu nombre, y llamó su nombre Israel. Dijo Dios a él: Yo soy tu Dios, crece y multiplícate, naciones y congregaciones de naciones saldrán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. Y la tierra que di a Abraham y a Isaac, a ti te la he dado, a ti será, y a tu descendencia después de ti daré esta tierra. Pero Dios se fue de su lugar donde había hablado con él. Y Jacob estableció un pilar en el lugar donde Dios habló con él, un pilar de piedra, y derramó sobre él una libación, y derramó sobre él aceite. Y Jacob llamó Betel al lugar donde Dios había hablado con él. Habiendo partido Jacob de

Betel, erigió su tienda más allá de la torre de Gader, y aconteció que cuando se acercó a Chabratha para llegar a Efrata, Rachel dio a luz y tuvo un parto difícil en el alumbramiento. Aconteció que cuando ella daba a luz con dificultad, la partera le dijo: Ten ánimo, pues también este es para ti un hijo. Aconteció que al liberar ella el alma, pues estaba muriendo, llamó el nombre de él, hijo de mi dolor, pero el padre llamó el nombre de él, Benjamín. Murió Rachel y fue enterrada en el camino del hipódromo de Efrata, que es Belén. Y Jacob estableció un pilar sobre la tumba de ella, este es el pilar sobre la tumba de Raquel hasta el día de hoy. Aconteció que cuando Israel habitó en aquella tierra, Rubén fue y durmió con Ballas, la concubina de su padre Jacob, e Israel lo oyó, y esto apareció malo delante de él. Eran doce los hijos de Jacob.

Hijos de Lea: el primogénito de Jacob, Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. Hijos de Raquel: José y Benjamín. Los hijos de Bilá, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. Los hijos de Zilpah, sierva de Lea: Gad y Aser; estos son los hijos de Jacob que le nacieron en Mesopotamia de Siria. Vino Jacob hacia Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de la llanura, esta es Hebrón en tierra de Canaán, donde habitaron Abraham e Isaac. Los días de Isaac que vivió fueron ciento ochenta años. Y desfalleciendo, Isaac murió, y fue reunido con su pueblo, anciano y lleno de días, y lo enterraron Esaú y Jacob, sus hijos.

36

Estas son las generaciones de Esaú, él es Edom. Esau tomó para sí mujeres de las hijas de los cananeos: Ada, hija de Ailom el hitita, y Olibema, hija de Ana, hijo de Sebegon el heveo. Y a Basemath, hija de Ismael, hermana de Nabaioth. Ada le parió a Eliphaz, y Basemath parió a Raguel. Y Olibema parió a Ieous, y a

Ieglom, y a Koré; estos son los hijos de Esaú que le nacieron en tierra de Canaán. Esaú tomó a sus mujeres, a sus hijos, a sus hijas, a todos los miembros de su casa, todas sus posesiones, todos los ganados, y todo cuanto adquirió, y todo cuanto obtuvo en tierra de Canaán, y se fue Esaú de la tierra de Canaán lejos del rostro de Jacob su hermano. Pues sus posesiones eran muchas para habitar juntos, y la tierra de su peregrinación no era capaz de sostenerlos, debido a la multitud de sus posesiones. Habitó Esaú en el monte Seir; Esaú, él es Edom. Estas son las generaciones de Esaú, padre de Edom, en la montaña de Seir. Y estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Adá, mujer de Esaú, y Raguel, hijo de Basemat, mujer de Esaú. Los hijos de Eliphaz fueron Thaiman, Omar, Zophar, Gothom y Kenaz. Thamna era concubina de Eliphaz, hijo de Esaú, y dio a luz a Amalek para Eliphaz; estos son los hijos de Adá, esposa de Esaú. Estos eran los hijos de Raguel: Nahoth, Zare, Some y Moze; estos eran los hijos de Basemath, mujer de Esaú. Estos son los hijos de Olibemas, hija de Ana, hijo de Sebegón, esposa de Esaú; ella dio a luz para Esaú a Ieous, a Ieglom y a Coré. Estos son los líderes hijos de Esaú, hijos de Elifaz primogénito de Esaú: líder Taimán, líder Omar, líder Zofar, líder Kenaz, Líder Coré, líder Gotam, líder Amalec; estos son los líderes de Elifaz en la tierra de Idumea, estos son los hijos de Adá. Y estos son los hijos de Raguel hijo de Esaú: líder Nahoth, líder Zare, líder Some, líder Moze; estos son los líderes de Raguel en tierra de Edom, estos son los hijos de Basemath, mujer de Esaú. Estos son los hijos de Olibemas, mujer de Esaú: el líder Ieous, el líder Ieglom, el líder Coré; estos son los líderes de Olibemas, hija de Aná, mujer de Esaú. Estos son los hijos de Esaú, y estos son sus líderes, estos son los hijos de Edom. Estos son los hijos de Seir el Horrita, el que habitaba la tierra: Lotan, Sobal, Sebegón, Aná, Y Desón, y Asar, y Risón; estos son los líderes del horreo, del hijo de Seir, en la tierra de Edom. Fueron los hijos de Lotán: Corri y

Hemán; y la hermana de Lotán fue Tamná. Estos son los hijos de Shobal: Golam, Manahath, Gaibel, Zophar y Omar. Y estos son los hijos de Sebegón: Aié y Aná. Este es Aná, quien encontró a Jamín en el desierto cuando apacentaba las bestias de carga de Sebegón, su padre. Estos son los hijos de Ana: Disón, y Oholibama hija de Ana. Estos son los hijos de Dishon: Amadah, Asban, Ithran y Haran. Estos son los hijos de Asar: Balaam, Zoukam e Ioukam. Estos son los hijos de Rison: As y Arán. Estos son los líderes de Chorri: el líder Lotan, el líder Shobal, el líder Zibeon, el líder Ana, Líder Desón, líder Asar, líder Risón; estos son los líderes corritas en sus liderazgos en la tierra de Edom.

Y estos son los reyes que reinaron en Edom, antes de reinar rey en Israel. Y reinó en Edom Balak, hijo de Beor, y el nombre de su ciudad era Dennaba. Murió Balak, y reinó en su lugar Jobab, hijo de Zara, de Bosorra. Murió Jobab, y reinó en su lugar Asom de la tierra de Taimán. Murió Asom, y reinó en su lugar Adad hijo de Barad, el que derrotó a Madiam en la llanura de Moab, y el nombre de su ciudad era Gethaim. Murió Adad, y reinó en su lugar Samlah de Masrekah. Murió Samada, y reinó en su lugar Saúl de Rooboth, la que está junto al río. Murió Saúl, y reinó en su lugar Balenón hijo de Acobor. Murió Balenón, hijo de Acobor, y reinó en su lugar Arad, hijo de Barad, y el nombre de su ciudad era Fogor, y el nombre de su mujer era Metebeél, hija de Matraít, hijo de Maizoob. Estos son los nombres de los líderes de Esaú, en sus tribus, según su lugar, en sus regiones, y en sus naciones: líder Thamna, líder Gola, líder Jether, líder Olibemas, líder Helas, líder Finón, líder Kenaz, líder Teman, líder Mazar, Líder Magediél, líder Zaphoin, estos son los líderes de Edom en las ciudades edificadas en la tierra de su posesión; este es Esaú, padre de Edom.

Vivió Jacob en la tierra donde habitó su padre, en la tierra de Canaán, y estas son las generaciones de Jacob. José tenía diecisiete años y pastoreaba las ovejas de su padre con sus hermanos, siendo joven, con los hijos de Bilhah y con los hijos de Zilpah, las mujeres de su padre, y José trajo una acusación mala hacia Israel, su padre. Jacob amaba a José más que a todos sus hijos, porque era para él hijo de la vejez, e hizo para él una túnica de colores. Pero habiendo visto sus hermanos que el padre lo amaba más que a todos sus hijos, lo odiaron y no podían hablarle con paz. Pero José, habiendo tenido un sueño, lo reportó a sus hermanos. Y les dijo: Oíd este sueño que he soñado. Pensé que vosotros atábais gavillas en medio de la llanura, y se levantó mi gavilla, y fue erguida, pero habiendo girado alrededor vuestras gavillas, adoraron mi gavilla. Sus hermanos le dijeron: ¿Acaso reinando reinarás sobre nosotros, o señoreando señorearás sobre nosotros? Y añadieron todavía más odiarlo a causa de sus sueños y a causa de sus palabras. Vio otro sueño, y lo relató a su padre y a sus hermanos, y dijo: He aquí que soñé otro sueño, así como el sol, y la luna, y once estrellas se postraban ante mí. Y su padre lo reprendió, y le dijo: ¿Qué es este sueño que has soñado? ¿Acaso vendremos yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos ante ti en tierra? Lo envidiaron sus hermanos, pero su padre guardó la palabra. Fueron los hermanos de él a apacentar las ovejas de su padre a Siquem. Y dijo Israel a José: ¿No están tus hermanos pastoreando hacia Siquem? Ven, te enviaré a ellos. Y él le dijo: Heme aquí. Israel le dijo: Ve y mira si tus hermanos y las ovejas están bien, e infórmame; y lo envió desde el valle de Hebrón, y vino a Siquem. Y un hombre lo encontró vagando en la llanura, y el hombre le preguntó, diciendo: ¿Qué buscas? Pero él dijo: Busco a mis hermanos, dime dónde están pastoreando. El hombre le dijo: han partido de aquí, pues los oí diciendo: vayamos a

Dothaim. Y José fue detrás de sus hermanos, y los encontró en Dothaim.

Pero lo vieron de antemano desde lejos, antes de que se acercara a ellos, y tramaron el mal para matarlo. Cada uno dijo a su hermano: He aquí, aquel soñador viene. Ahora, por lo tanto, venid, matémoslo y arrojémoslo en uno de los pozos, y diremos: una bestia maligna lo devoró, y veremos qué será de sus sueños. Habiendo oído, Rubén lo libró de las manos de ellos y dijo: No lo golpeemos hacia el alma. Rubén les dijo: No derramáis sangre, arrojadlo a una de estas cisternas que están en el desierto, pero no pongáis la mano sobre él, para que lo rescate de sus manos y lo devuelva a su padre. Aconteció que cuando José llegó donde sus hermanos, lo despojaron de la túnica variada que llevaba puesta. Y habiéndolo tomado, lo arrojaron al pozo, pero el pozo estaba vacío, no tenía agua. Se sentaron a comer pan y, levantando los ojos, vieron que unos viajeros ismaelitas venían desde Galaad, y sus camellos estaban cargados de incienso, resina y mirra. Iban para llevarlos a Egipto.

Judas dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay si matamos a nuestro hermano y ocultamos su sangre? Venid, vendámoslo a estos Ismaelitas, y nuestras manos no sean sobre él, porque es nuestro hermano y nuestra carne. Y sus hermanos lo oyeron. Y pasaban los hombres madianitas mercaderes, y sacaron y subieron a José del pozo, y vendieron a José a los ismaelitas por veinte monedas de oro. Y bajaron a José a Egipto. Regresó Rubén al pozo, y no vio a José en el pozo, y rasgó sus vestidos. Y retornó hacia sus hermanos y dijo: El niño no está, ¿y yo adónde voy ahora? Habiendo tomado la túnica de José, degollaron un cabrito de cabras y mancharon la túnica con la sangre. Y enviaron la túnica variada, y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto

encontramos, reconoce si es la túnica de tu hijo, o no. Y lo reconoció y dijo: Es la túnica de mi hijo, una bestia malvada lo devoró, una bestia arrebató a José. Jacob rasgó sus vestidos, se puso cilicio sobre la cintura y lamentó a su hijo muchos días. Fueron reunidos todos sus hijos y sus hijas, y vinieron a consolarlo, pero él no quería ser consolado, diciendo que bajaría lamentando hacia su hijo al Hades, y su padre lo lloró. Los madianitas vendieron a José en Egipto a Petéfrē, el eunuco de Faraón, cocinero jefe.

38

Aconteció en aquel tiempo que Judá bajó de donde estaban sus hermanos y llegó hasta donde un hombre adulamita, cuyo nombre era Hira. Y vio allí Judas a la hija de un hombre canaanita, cuyo nombre era Súa, y la tomó, y entró a ella. Y habiendo concebido, dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er. Y habiendo concebido, dio a luz un hijo más, y llamó su nombre Onán. Y habiendo añadido, dio a luz un hijo, y llamó su nombre Shiloh; ella estaba en Chasbi cuando los dio a luz. Y Judas tomó mujer para Er, su primogénito, cuyo nombre era Tamar. Aconteció que Er, el primogénito de Judá, era malvado delante del Señor, y Dios lo mató. Dijo Judas a Onán: entra a la mujer de tu hermano, cástate con ella y levanta descendencia a tu hermano. Pero Onán, sabiendo que la descendencia no sería suya, sucedía que cuando se unía a la mujer de su hermano, derramaba sobre la tierra, para no dar descendencia a su hermano. Pero esto apareció malo delante de Dios, porque hizo esto, y también mató a este.

Y Judas dijo a Tamar su nuera: Siéntate como viuda en la casa de tu padre, hasta que Selom mi hijo se haga grande, pues dijo: No sea que muera también este, así como sus hermanos. Y habiendo

partido Tamar, se sentaba en la casa de su padre. Pasaron muchos días, y murió Saua, la mujer de Judá, y habiendo sido consolado, Judas subió donde los esquiladores de sus ovejas, él y Hiras su pastor, el adulamita, a Tamná. Y le reportaron a Tamar, su nuera, diciendo: He aquí que tu suegro sube a Tamná a esquilas sus ovejas. Y habiendo quitado las vestiduras de su viudez, se envolvió en el manto de verano, se adornó y se sentó junto a las puertas de Ainán, que está en el camino de Tamná, pues vio que Selom había crecido, pero él no se la dio por mujer. Y habiendo visto ella, Judas creyó que ella era una prostituta, pues había cubierto su rostro y no la reconoció. Se desvió hacia ella del camino y le dijo: Permíteme entrar a ti, pues no sabía que era su nuera. Pero ella dijo: ¿Qué me darás si entras a mí? Pero él dijo: Yo te enviaré un cabrito de cabras de entre mis ovejas. Pero ella dijo: Si me das una prenda, hasta que tú lo envíes. Él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella dijo: Tu anillo, tu collar y la vara que está en tu mano. Y se los dio a ella, y se llegó a ella, y ella concibió de él. Y habiéndose levantado se fue, y se quitó el manto de verano, y se puso las vestiduras de su viudez. Pero Judá envió el cabrito de cabras por mano de su pastor adulamita, para recibir de vuelta la prenda de la mujer, y no la encontró. Preguntó a los hombres del lugar: ¿Dónde está la prostituta que estaba en Enan, junto al camino? Y dijeron: No había aquí prostituta. Y volvió hacia Judá y dijo: No la encontré, y los hombres del lugar dicen que no hay aquí prostituta. Pero Judas dijo: Que los tenga, pero que no seamos objeto de burla. Yo ciertamente he enviado este cabrito, pero tú no lo has encontrado. Aconteció que después de tres meses fue reportado a Judá, diciendo: Ha fornicado Tamar tu nuera, y he aquí que está encinta de fornicación. Dijo entonces Judá: Sacadla fuera, y sea quemada. Esta, pero, siendo llevada, envió hacia su suegro, diciendo: Del hombre de quien son estas cosas, yo estoy encinta, y dijo: Reconoce de quién es el anillo, y el collar, y esta

vara. Judá reconoció y dijo: Tamar es más justa que yo, porque no la di a Selom mi hijo. Y no volvió a conocerla. Aconteció que cuando ella estaba dando a luz, había gemelos en su vientre. Aconteció que al dar a luz ella, uno sacó la mano, y la partera, habiéndola tomado, ató sobre su mano un hilo escarlata, diciendo: Este saldrá primero. Pero cuando retiró la mano, inmediatamente salió su hermano, y ella dijo: ¿Qué brecha has abierto por causa de ti? Y lo llamó Farés. Y después de esto salió su hermano, sobre cuya mano estaba lo escarlata, y llamó su nombre Zara.

39

José fue llevado a Egipto, y lo adquirió Potifar, el eunuco de Faraón, el jefe de los cocineros, un hombre egipcio, de manos de los ismaelitas, quienes lo habían llevado allí. Y el Señor estaba con José, y era un hombre que tenía éxito, y llegó a estar en la casa junto a su señor el egipcio. Pero su señor sabía que el Señor estaba con él, y que todo lo que hacía, el Señor lo prosperaba en sus manos. Y José halló gracia ante su señor y le agradó. Y lo puso al frente de su casa, y todo cuanto tenía lo entregó en manos de José. Aconteció que después de ser establecido él sobre su casa y sobre todas las cosas que eran suyas, el Señor bendijo la casa del Egipto a causa de José, y la bendición del Señor vino a estar en todas sus posesiones en la casa y en su campo. Y confió todo cuanto era suyo en manos de José, y no conocía de sus asuntos nada, excepto del pan que él comía. Y era José hermoso de aspecto y muy hermoso de apariencia. Y aconteció después de estas palabras que la mujer de su señor puso sus ojos sobre José, y dijo: acuéstate conmigo. Pero él no estaba dispuesto, y dijo a la mujer de su señor: Mi señor no conoce nada en su casa por causa de mí, y todas las cosas que le pertenecen las ha puesto en mis manos, Y nada me supera en esta casa, ni me ha sido retenido nada, excepto tú, porque tú eres su

mujer, ¿y cómo haré esta maldad, y pecaré delante de Dios?
Cuando ella le hablaba a José día tras día, y él no le obedecía para dormir con ella, para acostarse con ella. Aconteció un día tal, y José entró en la casa para hacer sus trabajos, y no había nadie de la casa dentro. Y ella lo agarró de los vestidos, diciendo: Acuéstate conmigo, y habiendo dejado sus vestidos en las manos de ella, huyó y salió fuera. Y aconteció que cuando vio que había dejado sus vestiduras en las manos de ella, huyó y salió fuera Y llamó a los que estaban en la casa, y les dijo, diciendo: Ved, nos trajo un niño hebreo para burlarse de nosotros; entró hacia mí diciendo: Acuéstate conmigo, y grité a gran voz. Pero al oír él que levanté mi voz y grité, dejando sus vestiduras junto a mí, huyó y salió afuera. Y abandonó las vestiduras junto a ella, hasta que vino el señor a su casa. Y le habló según estas palabras, diciendo: Entró hacia mí el siervo hebreo que trajiste hacia nosotros para burlarse de mí, y me dijo: Me acostaré contigo. Pero cuando él oyó que yo levanté mi voz y grité, dejando sus vestiduras junto a mí, huyó y salió fuera. Aconteció que, cuando el señor oyó las palabras de su mujer que ella le habló, diciendo: Así me hizo tu siervo, se enfureció con ira.

Y habiendo tomado el señor a José, lo introdujo en la fortaleza, en el lugar donde los prisioneros del rey son retenidos allí en la fortaleza. Y el Señor estaba con José, y derramó sobre él misericordia, y le dio favor delante del jefe carcelero. Y el jefe carcelero entregó la prisión en mano de José, y a todos los encarcelados que estaban en la prisión, y todo cuanto hacían allí, él mismo lo estaba haciendo. El jefe carcelero de la prisión no conocía nada a través de él, pues todas las cosas eran a través de la mano de José, porque el Señor estaba con él, y tantas cosas como él hacía, el Señor las hacía prósperas en sus manos.

Aconteció después de estas palabras que pecó el jefe copero del rey de Egipto, y el jefe panadero, contra su señor el rey de Egipto. Y Faraón se enojó con sus dos eunucos, con el jefe de coperos y con el jefe de panaderos, Y los colocó bajo guardia en la prisión, en el lugar donde José estaba confinado. Y el jefe carcelero encomendó a José el cuidado de ellos, y él les servía, y estuvieron días en la prisión. Y ambos vieron un sueño en una noche, y la visión del sueño del jefe copero y del jefe panadero, que servían al rey de Egipto y estaban en la prisión, era esta. José entró a verlos por la mañana, y los vio, y estaban turbados. Y preguntaba a los eunucos de Faraón que estaban con él en la prisión junto a su señor, diciendo: ¿Por qué vuestros rostros están sombríos hoy? Pero ellos le dijeron: Tuvimos un sueño y no hay quien lo interprete. José les dijo: ¿Acaso no pertenece a Dios la interpretación de ellos? Cuéntenmelo, pues. Y el jefe copero relató su sueño a José, y dijo: en mi sueño había una vid delante de mí. En la vid había tres ramas, y esta florecía con brotes que había echado, maduros los racimos de uva. Y la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomé la uva, y la exprimí en la copa, y di la copa en la mano de Faraón. Y José le dijo: Esta es su interpretación: las tres ramas son tres días. En tres días más, Faraón recordará tu cargo y te restaurará a tu puesto de jefe de coperos, y darás la copa de Faraón en su mano según tu cargo anterior, como eras copero. Pero acuérdate de mí cuando te vaya bien, y tendrás misericordia de mí, y me recordarás ante Faraón, y me sacarás de esta prisión. Que por robo fui robado de la tierra de los Hebreos, y aquí no hice nada, pero me echaron en este pozo. Y vio el jefe panadero que había interpretado correctamente, y dijo a José: Yo también vi un sueño, y pensé que llevaba tres cestas de pan fino sobre mi cabeza, En la cesta de arriba había de todas las clases que Faraón come, obra de panadero, y las aves del cielo las devoraban desde la cesta de arriba de mi cabeza. Respondiendo, José le dijo: Esta es su

interpretación: las tres canastas son tres días, En tres días más, Faraón quitará tu cabeza, te colgará en un árbol, y las aves del cielo comerán tu carne. Aconteció en el tercer día, día del nacimiento de Faraón, que él hizo un banquete para todos sus siervos, y se acordó del jefe de los coperos y del jefe de los panaderos en medio de sus siervos. Y restauró al jefe copero a su cargo, y este puso la copa en la mano del Faraón. Pero al jefe panadero lo colgó, como José les había interpretado. Y el jefe copero no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

41

Aconteció después de dos años que Faraón vio un sueño: pensaba estar de pie sobre el río. Y he aquí que como del río subían siete vacas, hermosas de aspecto y gordas de carnes, y pastaban en el Achi. Otras siete vacas estaban subiendo después de estas desde el río, feas de aspecto y delgadas de carnes, y estaban pastando junto a las vacas sobre la orilla del río. Y las siete vacas feas y delgadas de carnes devoraron a las siete vacas hermosas de forma y selectas de carnes, y Faraón se despertó. Y soñó por segunda vez, y he aquí que siete espigas subían en un solo tallo, escogidas y hermosas. Y he aquí que siete espigas delgadas y arruinadas por el viento brotaban con ellas. Y las siete espigas delgadas y arruinadas por el viento devoraron las siete espigas escogidas y llenas, y Faraón se despertó, y era un sueño. Aconteció por la mañana, y fue turbada su alma, y habiendo enviado llamó a todos los intérpretes de Egipto y a todos sus sabios, y Faraón les relató su sueño, y no había quien se lo interpretara al Faraón. Y habló el jefe copero a Faraón, diciendo: hoy recuerdo mi pecado. Faraón se enojó con sus siervos, y nos puso en prisión, en la casa del jefe de los cocineros, a mí y al jefe de los panaderos. Y ambos tuvimos un sueño en una misma

noche, yo y él, cada uno vimos según su propio sueño. Estaba allí con nosotros un joven siervo hebreo del jefe cocinero, y se lo relatamos, y nos lo interpretó. Aconteció entonces que, como él nos interpretó, así también sucedió: yo fui restaurado a mi cargo, y aquel fue colgado. Habiendo enviado entonces, Faraón llamó a José, y lo sacaron de la prisión, y lo afeitaron, y cambiaron su ropa, y vino hacia Faraón. Pero Faraón dijo a José: He visto un sueño, y no hay quien lo interprete; pero yo he oído decir acerca de ti que tú, habiendo oído sueños, los interpretas. Respondiendo José al Faraón, dijo: Sin Dios no responderá la salvación del Faraón. Pero Faraón habló a José, diciendo: en mi sueño pensé estar junto a la orilla del río. Y así como del río subían siete vacas de buen aspecto y selectas en carnes, y pastaban en el Achi. Y he aquí que siete vacas diferentes subían detrás de ellas desde el río, malas y feas de aspecto, y delgadas de carnes, tales como no vi semejantes en toda la tierra de Egipto, más feas. Y las siete vacas feas y delgadas devoraron a las siete vacas primeras, las hermosas y selectas. Y entraron en sus vientres, y no se volvieron distinguibles, porque entraron en sus vientres, y sus apariencias permanecieron feas, como al principio; pero habiendo despertado, me dormí. Y vi otra vez en mi sueño, y como siete espigas subían en un tallo, llenas y buenas, Otras siete espigas delgadas y arruinadas por el viento estaban brotando junto a ellas. Y las siete espigas delgadas y arruinadas por el viento devoraron las siete espigas buenas y llenas, entonces dije a los intérpretes, y no había quien me lo explicara.

Y José dijo al Faraón: el sueño del Faraón es uno; Dios ha mostrado al Faraón todo lo que va a hacer. Las siete vacas buenas son siete años, y las siete espigas buenas son siete años; el sueño de Faraón es uno solo. Y las siete vacas delgadas que ascendían después de ellas son siete años, y las siete espigas delgadas y

arruinadas por el viento son siete años; serán siete años de hambre. Pero la palabra que he dicho a Faraón: cuantas cosas Dios hace, las ha mostrado a Faraón. He aquí que vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. Vendrán siete años de hambre después de estas cosas, y olvidarán la saciedad que habrá en todo Egipto, y el hambre consumirá la tierra. Y no será conocida la abundancia sobre la tierra a causa del hambre que vendrá después de estas cosas, pues será muy fuerte. Acerca de que el sueño de Faraón se haya repetido dos veces, es porque la palabra de parte de Dios será verdadera, y Dios se apresurará a hacerlo. Ahora, por lo tanto, considera a un hombre prudente e inteligente, y establéclo sobre la tierra de Egipto. Y que Faraón haga esto y nombre gobernadores sobre la tierra, y que recojan todo el producto de la tierra de Egipto de los siete años de prosperidad. Y que reúnan todo el alimento de los siete años venideros buenos, y que sea reunido el grano bajo la mano de Faraón, que el alimento sea guardado en las ciudades. Y la comida que ha sido guardada en la tierra será para los siete años de hambre que habrá en tierra de Egipto, y no será destruida la tierra por el hambre. Agradó la palabra delante de Faraón y delante de todos sus siervos.

Y dijo Faraón a todos sus siervos: ¿No encontraremos un hombre tal, que tenga espíritu de Dios en él? Dijo Faraón a José: Puesto que Dios te ha mostrado todas estas cosas, no hay hombre más sabio e inteligente que tú. Tú estarás sobre mi casa, y todo mi pueblo obedecerá tu boca, excepto en el trono yo seré mayor que tú. Dijo Faraón a José: He aquí que te establezco hoy sobre toda la tierra de Egipto. Y habiendo quitado Faraón el anillo de su mano, lo puso sobre la mano de José, y lo vistió con ropa de lino fino, y puso un collar dorado alrededor de su cuello. Y lo hizo subir sobre el segundo carro de los suyos, y un heraldo proclamó delante de él,

y lo nombró sobre toda la tierra de Egipto. Dijo Faraón a José: yo, Faraón, sin ti nadie levantará su mano sobre toda la tierra de Egipto. Y Faraón llamó a José por el nombre de Psontomphanech, y le dio por esposa a Aseneth, hija de Potiphra, sacerdote de Heliópolis. José tenía treinta años cuando se presentó ante Faraón, rey de Egipto, y José salió de la presencia de Faraón y recorrió toda la tierra de Egipto. Y la tierra produjo gavillas en los siete años de la prosperidad. Y él reunió toda la comida de los siete años en los cuales hubo abundancia en la tierra de Egipto, y colocó la comida en las ciudades; la comida de las llanuras alrededor de cada ciudad la colocó en ella. Y José reunió grano como la arena del mar, mucho en gran manera, hasta que no podía ser contado, pues no había número.

A José le nacieron dos hijos antes de que vinieran los siete años del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, la hija de Potifera, sacerdote de Heliópolis. Y José llamó el nombre del primogénito Manasés, porque Dios me hizo olvidar todos mis trabajos y todos los de mi padre. Y el nombre del segundo lo llamó Efraím, porque Dios me aumentó en la tierra de mi humillación. Pasaron los siete años de prosperidad que hubo en la tierra de Egipto. Y comenzaron los siete años del hambre a venir, como dijo José, y aconteció hambre en toda la tierra, pero en toda la tierra de Egipto había panes. Y toda la tierra de Egipto tuvo hambre, y el pueblo clamó a Faraón por pan, y Faraón dijo a todos los egipcios: Id a José, y lo que él os dijere, haced. Y el hambre estaba sobre la faz de toda la tierra, y José abrió todos los graneros, y vendía a todos los egipcios. Y todas las tierras vinieron a Egipto a comprar a José, pues el hambre prevaleció en toda la tierra.

Habiendo visto Jacob que había venta en Egipto, dijo a sus hijos: ¿Por qué os mostráis ociosos? He aquí, he oído que hay grano en Egipto; descendad allí y compradnos un poco de comida, para que vivamos y no muramos.

Bajaron los diez hermanos de José a comprar grano de Egipto. Pero a Benjamín, el hermano de José, no lo envió con sus hermanos, pues dijo: No sea que le suceda alguna desgracia. Vinieron los hijos de Israel a comprar con los que venían, pues había hambre en la tierra de Canaán. José era el gobernante de la tierra; este vendía a todo el pueblo de la tierra. Habiendo venido, los hermanos de José lo adoraron con el rostro sobre la tierra. Habiendo visto José a sus hermanos, los reconoció, y se hizo el extraño con ellos, y les habló duramente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos dijeron: De la tierra de Canaán, a comprar alimentos. José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron. Y José recordó los sueños que él había visto, y les dijo: Sois espías, habéis venido a observar los puntos vulnerables de la tierra. Ellos dijeron: No, señor, tus siervos hemos venido a comprar alimentos. Todos somos hijos de un hombre, somos pacíficos, tus siervos no son espías. Pero les dijo: No, sino que vinisteis a ver las huellas de la tierra. Pero ellos dijeron: Somos doce, tus hijos, hermanos, en tierra de Canaán, y he aquí que el menor está con nuestro padre hoy, pero el otro no existe. José les dijo: Esto es lo que os he dicho: que sois espías. En esto seréis probados: por la salud de Faraón, no saldréis de aquí si vuestro hermano menor no viene aquí. Enviad a uno de vosotros y tomad a vuestro hermano, pero vosotros sed retenidos hasta que se hagan manifiestas vuestras palabras, si decís verdad o no; si no, por la salud de Faraón, ciertamente sois espías. Y los colocó en prisión tres días. Dijo a ellos el tercer día: Haced esto y viviréis, pues yo temo a Dios. Si sois pacíficos, sea detenido un hermano

vuestro en la prisión, pero vosotros id y llevad la compra de vuestro suministro de grano. Y traed a vuestro hermano menor hacia mí, y vuestras palabras serán creídas, pero si no, moriréis. E hicieron así. Y cada uno dijo a su hermano: Sí, pues estamos en pecados respecto a nuestro hermano, porque pasamos por alto la aflicción de su alma cuando nos suplicaba, y no lo escuchamos, y a causa de esto vino sobre nosotros esta aflicción. Respondiendo, Rubén les dijo: ¿No os hablé diciendo: No dañéis al niño, y no me escuchasteis? Y he aquí que su sangre es requerida. Pero ellos no sabían que José oía, pues el intérprete estaba en medio de ellos. Habiéndose apartado de ellos, José lloró, y otra vez se acercó a ellos, y les habló, y tomó a Simeón de entre ellos, y lo ató delante de ellos.

Y José ordenó llenar sus recipientes de grano, y devolver la plata de cada uno en su costal, y darles provisiones para el camino, y así se hizo con ellos. Y habiendo cargado el grano sobre sus asnos, se fueron de allí. Habiendo aflojado uno su saco para dar forraje a sus asnos donde se alojaron, vio el atado de su plata, y estaba encima de la boca del saco. Y dijo a sus hermanos: Me ha sido devuelta la plata, y he aquí que está en mi bolsa. Y se asombró el corazón de ellos, y se turbaron unos a otros, diciendo: ¿Qué es esto que Dios ha hecho con nosotros? Vinieron hacia Jacob, su padre, a la tierra de Canaán, y le relataron todos los acontecimientos que les habían sucedido, diciendo: El hombre, el señor de la tierra, nos ha hablado duramente y nos puso en prisión como si estuviéramos espionando la tierra. Le dijimos a él: somos pacíficos, no somos espías. Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre, uno no existe, pero el pequeño está hoy con nuestro padre en tierra de Canaán. Pero el hombre, el señor de la tierra, nos dijo: En esto sabré que sois pacíficos: dejad un hermano aquí conmigo, y habiendo tomado la compra de la

provisión de grano de vuestra casa, marchad. Y traed ante mí a vuestro hermano menor, y sabré que no sois espías, sino que sois pacíficos, y os devolveré a vuestro hermano, y comerciaréis en la tierra. Aconteció que al vaciar ellos sus sacos, estaba el atado de plata de cada uno en su saco, y vieron los atados de plata ellos y su padre, y temieron. Dijo Jacob, el padre de ellos: Me habéis privado de hijos, José no está, Simeón no está, y a Benjamín tomaréis; sobre mí han caído todas estas cosas. Rubén dijo a su padre: Mata a mis dos hijos si no te lo traigo de vuelta. Ponlo en mi mano, y yo te lo devolveré. Pero él dijo: No bajaré mi hijo con vosotros, porque su hermano murió, y él solo ha quedado, y sucederá que sea debilitado en el camino por el cual vayáis, y haréis descender mi vejez con dolor al hades.

43

Pero el hambre prevaleció sobre la tierra. Aconteció que cuando completaron de devorar el grano que trajeron de Egipto, el padre de ellos les dijo: Id otra vez y compradnos un poco de alimento. Pero Judas le dijo: El hombre, el señor de la tierra, nos advirtió solemnemente diciendo: No veréis mi rostro si vuestro hermano menor no está con vosotros. Si en efecto envías a nuestro hermano con nosotros, bajaremos y te compraremos alimentos. Si no envías a nuestro hermano con nosotros, no iremos, pues el hombre nos dijo, diciendo: No veréis mi rostro si vuestro hermano menor no está con vosotros. Dijo Israel: ¿Por qué me hicisteis daño, diciéndole al hombre que tenéis un hermano? Pero ellos dijeron: El hombre nos preguntó insistentemente a nosotros y a nuestra familia, diciendo: ¿Vive todavía vuestro padre? ¿Tenéis un hermano? Y le respondimos según estas preguntas. ¿Cómo íbamos a saber que nos diría: Traed a vuestro hermano? Pero Judas dijo a Israel su padre: Envía al niño conmigo, y levantándonos iremos,

para que vivamos y no muramos, tanto nosotros como tú y nuestro equipaje. Pero yo lo espero, de mi mano búscalo; si no lo traigo hacia ti y lo pongo delante de ti, habré pecado contra ti todos los días. Si no nos hubiéramos demorado, ya habríamos regresado dos veces. Dijo entonces Israel, el padre de ellos, a ellos: si así es, haced esto, tomad de los frutos de la tierra en vuestros recipientes, y llevad al hombre regalos de resina, y de miel, incienso y mirra, y terebinto, y nueces. Y tomad el doble de plata en vuestras manos; la plata que fue devuelta en vuestros sacos, devolvedla con vosotros, no sea que haya sido un descuido. Y tomad a vuestro hermano, levantaos y descendad ante el hombre. Que mi Dios os dé favor delante del hombre y envíe a vuestro hermano, el uno, y a Benjamín; yo, ciertamente, pues así como he sido privado de hijos, he sido privado de hijos.

Habiendo tomado los hombres estos regalos y la plata doble en sus manos, y a Benjamín, y habiéndose levantado, bajaron a Egipto y se presentaron delante de José. José los vio a ellos y a Benjamín, su hermano de la misma madre, y dijo al mayordomo de su casa: Haz entrar a los hombres en la casa, mata animales y prepara, pues los hombres comerán pan conmigo al mediodía. Hizo el hombre como dijo José, y trajo a los hombres a la casa de José. Pero los hombres, habiendo visto que habían sido conducidos a la casa de José, dijeron: A causa de la plata que fue devuelta en nuestras bolsas al principio, nosotros somos conducidos, para acusarnos falsamente y atacarnos, para tomarnos como esclavos, y a nuestros asnos. Habiéndose acercado al hombre que estaba sobre la casa de José, le hablaron en el portón de la casa, diciendo: Necesitamos, señor, que bajara al principio a comprar comida. Aconteció que cuando llegamos al lugar para detenernos, y abrimos nuestros sacos, y esta plata de cada uno estaba en su saco, nuestra plata en su peso la hemos

traído de vuelta ahora en nuestras manos. Y otra plata trajimos con nosotros para comprar alimentos; no sabemos quién echó la plata en nuestros sacos. Y les dijo: Gracia a ustedes, no teman. El Dios de ustedes y el Dios de los padres de ustedes les dio tesoros en sus sacos, y su plata estimada ya la he recibido. Y sacó a Simeón hacia ellos. Y trajo agua para lavar sus pies, y dio forraje a sus asnos. Prepararon los regalos hasta que José viniera al mediodía, pues oyeron que allí iba a comer. Entró José en la casa, y le trajeron los regalos que tenían en sus manos, y se postraron ante él con el rostro en tierra. Les preguntó: ¿Cómo están? Y les dijo: ¿Está bien vuestro padre anciano del que hablasteis? ¿Vive todavía? Pero ellos dijeron: Tu hijo, nuestro padre, está bien, todavía vive. Y dijo: Bendito sea aquel hombre por Dios, y habiéndose inclinado, lo adoraron. Habiendo levantado sus ojos José, vio a Benjamín su hermano de la misma madre, y dijo: ¿Este es vuestro hermano menor, del cual me dijisteis que lo traeríais? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo. Pero José fue turbado, pues sus entrañas se agitaban por su hermano, y buscaba llorar; entonces, habiendo entrado en la cámara, lloró allí.

Y habiendo lavado el rostro, salió, se controló a sí mismo y dijo: Poned delante los panes. Y le sirvieron a él solo, y a ellos aparte, y a los egipcios que cenaban con él aparte, pues no podían los egipcios comer junto con los hebreos, porque es abominación para los egipcios. Se sentaron ante él, el primogénito según sus privilegios y el más joven según su juventud, y los hombres estaban asombrados, cada uno mirando a su hermano. Tomaron porciones de las suyas para ellos mismos, y la porción de Benjamín fue cinco veces mayor que las porciones de todos los demás, y bebieron y se alegraron con él.

Y José ordenó al que estaba a cargo de su casa, diciendo: Llenad los sacos de los hombres de alimentos, tantos como puedan llevar, y poned la plata de cada uno en la boca del saco. Y mi copa de plata ponedla en el saco del más joven, junto con el precio de su grano; y aconteció según la palabra de José, como él lo dijo.

La mañana amaneció, y los hombres fueron enviados, ellos y sus asnos. Habiendo salido ellos de la ciudad, no se habían alejado mucho, cuando José dijo al mayordomo de su casa: Levántate, persigue a los hombres, y cuando los alcances, les dirás: ¿Por qué habéis devuelto mal en lugar de bien? ¿Por qué robasteis mi copa de plata? ¿No es esta en la cual bebe mi señor? Él practica la adivinación con ella. Habéis cometido maldad en lo que habéis hecho. Habiéndolos encontrado, les dijo según estas palabras. Pero ellos le dijeron: ¿Por qué habla el señor según estas palabras? No permita que tus siervos hagan según esta palabra. Si la plata que encontramos en nuestras bolsas la hemos devuelto a ti desde la tierra de Canaán, ¿cómo robaríamos de la casa de tu señor plata u oro? De quien encuentres la copa de tus hijos, que muera, y nosotros seremos siervos de nuestro señor. Él dijo: Y ahora, como decís, así será: aquel en quien sea encontrada la copa será mi siervo, pero vosotros seréis libres de culpa. Y se apresuraron, y cada uno bajó su saco a tierra, y cada uno abrió su saco. Investigó comenzando desde el mayor hasta que llegó al menor, y encontró la copa en la bolsa de Benjamín. Y rasgaron sus vestiduras, y cada uno colocó su saco sobre su asno, y regresaron a la ciudad.

Entró entonces Judas y sus hermanos donde José, estando él todavía allí, y cayeron delante de él a tierra. José les dijo: ¿Qué es esto que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo puede adivinar por adivinación? Pero Judas dijo: ¿Qué diremos en

respuesta al señor, o qué hablaremos, o cómo seremos justificados? Dios ha encontrado la injusticia de tus hijos, he aquí somos siervos de nuestro señor, tanto nosotros como aquel en quien fue encontrada la copa. Pero José dijo: No me suceda hacer esto, el hombre en quien fue encontrada la copa, él será mi siervo, pero vosotros subid en paz hacia vuestro padre. Habiendo acercado a él, Judas dijo: Ruego, señor, que hable tu siervo una palabra delante de ti, y no te enojés con tu siervo, porque tú eres como Faraón. Señor, tú preguntaste a tus hijos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano? Y dijimos al señor: Tenemos un padre anciano, y un hijo de su vejez más joven, y su hermano murió, pero él solo quedó para su madre, y su padre lo amó. Pero dijiste a tus hijos: Traedlo ante mí, y yo cuidaré de él. Y dijimos al señor: No podrá el niño dejar a su padre, pues si deja a su padre, morirá. Pero tú dijiste a tus hijos: si vuestro hermano menor no baja con vosotros, no volveréis a ver mi rostro. Aconteció que cuando subimos hacia tu siervo nuestro padre, le informamos las palabras de nuestro señor. Nuestro padre dijo: Id otra vez y compradnos un poco de comida. Nosotros dijimos: no podremos descender, pero si nuestro hermano menor descende con nosotros, descenderemos, pues no podremos ver el rostro del hombre, no estando nuestro hermano menor con nosotros. Dijo nuestro padre, tu siervo, a nosotros: vosotros sabéis que la mujer me parió dos, Y salió uno de mi lado, y dijisteis que fue devorado por una bestia, y no lo he visto hasta ahora. Si por lo tanto toman también a este de mi presencia, y le sucede alguna desgracia en el camino, harán descender mi vejez con dolor al hades. Ahora, por lo tanto, si yo voy hacia tu siervo, nuestro padre, y el niño no está con nosotros, y su alma está ligada al alma de este, Y será que al ver él que no está el niño con nosotros, morirá, y tus siervos harán descender la vejez de tu siervo, nuestro padre, con dolor al hades. Pues tu siervo recibió al niño del padre, diciendo: si no lo traigo ante ti y lo

presento delante de ti, habré pecado contra mi padre todos los días. Ahora, por lo tanto, permaneceré contigo como siervo en lugar del niño, siervo del señor, pero que el niño suba con sus hermanos. ¿Cómo pues subiré hacia el padre, no estando el niño con nosotros, para que no vea los males que encontrarán a mi padre?

45

Y José no podía soportar a todos los que estaban junto a él, pero dijo: Enviad fuera a todos lejos de mí, y no había nadie junto a José cuando se dio a conocer a sus hermanos. Y dejó escapar su voz con llanto, y todos los egipcios oyeron, y se hizo audible en la casa de Faraón. Dijo José a sus hermanos: Yo soy José, ¿todavía vive mi padre? Y los hermanos no pudieron responderle, pues quedaron turbados. José dijo a sus hermanos: Acercaos a mí, y se acercaron, y dijo: Yo soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis a Egipto. Ahora, por lo tanto, no se aflijan, ni les parezca duro que me vendieron aquí, pues Dios me envió delante de ustedes para vida. Pues este es el segundo año de hambre sobre la tierra, y todavía quedan cinco años, en los cuales no habrá arado ni cosecha, Pues Dios me envió delante de vosotros para dejar un remanente vuestro sobre la tierra y para preservar una gran descendencia vuestra. Ahora, por lo tanto, no me habéis enviado vosotros aquí, sino Dios, y me hizo como padre de Faraón, y señor de toda su casa, y gobernante de toda la tierra de Egipto. Apresurándose, pues, suban hacia mi padre y díganle: Estas cosas dice tu hijo José: Dios me ha hecho señor de toda la tierra de Egipto; baja, pues, hacia mí y no permanezcas. Y habitarás en la tierra de Gesem de Arabia, y estarás cerca de mí tú, y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ovejas, y tus vacas, y cuanto a ti pertenece. Y te nutriré allí, pues todavía quedan cinco años de

hambre, para que no seas destruido tú, ni tus hijos, ni todas tus posesiones. He aquí que vuestros ojos ven, y los ojos de Benjamín mi hermano, que es mi boca la que os habla. Reporten, por lo tanto, a mi padre toda mi gloria en Egipto y todo lo que vieron, y apresurándose traigan a mi padre aquí. Y habiendo caído sobre el cuello de Benjamín su hermano, lloró sobre él, y Benjamín lloró sobre su cuello. Y habiendo besado a todos sus hermanos, lloró sobre ellos, y después de esto sus hermanos hablaron con él.

Y la noticia fue ampliamente difundida en la casa de Faraón, diciendo: Han venido los hermanos de José. Y se alegró Faraón y su servicio. Dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: haced esto, llenad vuestros sacos y partid hacia la tierra de Canaán. Y habiendo tomado a vuestro padre y vuestras posesiones, venid a mí, y os daré de todos los bienes de Egipto, y comeréis la médula de la tierra. Tú, pues, ordena estas cosas: que tomen para ellos carros de la tierra de Egipto para vuestros niños y para vuestras mujeres, y habiendo recogido a vuestro padre, venid. Y no escatiméis a los ojos de vuestros enseres, pues todas las cosas buenas de Egipto serán vuestras. Así lo hicieron los hijos de Israel, y José les dio carros según lo dicho por Faraón el rey, y les dio provisiones para el camino, Y a todos les dio dobles vestiduras, pero a Benjamín le dio trescientos dorados y cinco mudas de vestiduras. Y a su padre le envió según lo mismo, y diez asnos cargando de todos los bienes de Egipto, y diez mulas llevando panes para su padre para el camino. Envío fuera a sus hermanos, y ellos se fueron, y les dijo: no se enojen en el camino. Y subieron de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, hacia Jacob, su padre. Y le reportaron diciendo: Tu hijo José vive, y él gobierna toda la tierra de Egipto, y Jacob quedó asombrado en su mente, pues no les creyó. Le hablaron todas las cosas dichas por José, tantas como les dijo. Y habiendo visto las carretas que José envió para llevarlo,

revivió el espíritu de Jacob, su padre. Dijo Israel: Grande es para mí si todavía José mi hijo vive; iré y lo veré antes de morir.

46

Habiendo partido Israel, él y todo lo suyo, vino al pozo del juramento, y sacrificó un sacrificio al Dios de su padre Isaac. Dios dijo a Israel en una visión de la noche, diciendo: Jacob, Jacob. Y él dijo: ¿Qué es? Pero él le dice: Yo soy el Dios de tus padres, no temas descender a Egipto, pues allí haré de ti una gran nación. Y yo bajaré contigo a Egipto, y yo te traeré de vuelta al final, y José pondrá sus manos sobre tus ojos. Se levantó Jacob del pozo del juramento, y los hijos de Israel tomaron a su padre, y el equipaje, y a sus mujeres, sobre los carros que José había enviado para llevarlo. Y habiendo tomado sus posesiones y toda la propiedad que habían adquirido de la tierra de Canaán, entraron en Egipto Jacob y toda su descendencia con él. Hijos, y los hijos de sus hijos con él, hijas, y las hijas de sus hijas, y toda su descendencia llevó a Egipto. Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto junto con Jacob su padre. Jacob y sus hijos, el primogénito de Jacob, Rubén. Los hijos de Rubén: Enoc, Falú, Hesrón y Carmí. Los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamín, y Ehud, y Jaquín, y Zohar, y Saúl, hijo de la cananea. Hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. Los hijos de Judá: Er, Onán, Silo, Fares y Zara; pero Er y Onán murieron en tierra de Canaán, y los hijos de Fares fueron Hezrón y Jemuel. Hijos de Isacar: Tola, Fúa, Hasum y Simrón. Los hijos de Zabulón: Sered, Allón y Achoel. Estos son los hijos de Lea, que ella dio a luz a Jacob en Mesopotamia de Siria, y Dina su hija; todas las almas, hijos e hijas, treinta y tres. Los hijos de Gad: Safón, Angis, Sannis, Tasobán, Aedeis, Aroedeis y Areeleis. Los hijos de Asher: Jemna, Iessoua, Ieoul, Baria, y Sara, hermana de ellos. Los hijos de Baria: Chobor y Melchiil. Estos son

los hijos de Zilpah, que Labán dio a Lea su hija, quien dio a luz estos a Jacob, dieciséis personas. Hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín. Nacieron hijos de José en tierra de Egipto, los cuales le dio a luz Asenet, hija de Potifera, sacerdote de Heliópolis: Manasés y Efraím. Nacieron hijos de Manasés, los cuales le dio a luz la concubina siria: Maquir. Maquir engendró a Galaad. Hijos de Efraím, hermano de Manasés: Sutela y Taán. Hijos de Sutela: Edom. Los hijos de Benjamín: Bala, Bechor y Asbel. Los hijos de Bala fueron: Gera, Noemán, Ahías, Ros y Muppim. Gera engendró a Arad. Estos son los hijos de Raquel, los que ella dio a luz a Jacob, todas las almas dieciocho. Hijos de Dan: Asom. Y los hijos de Neftalí: Asiel, Guni, Issaar y Sollem. Estos son los hijos de Ballas, la cual Labán dio a Raquel su hija, quien parió estos a Jacob: todas las almas, siete. Todas las almas que entraron con Jacob a Egipto, los que salieron de sus muslos, sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, todas las almas, sesenta y seis, Los hijos de José que le nacieron en tierra de Egipto, nueve almas. Todas las almas de la casa de Jacob que entraron con Jacob a Egipto, setenta y cinco almas.

Pero envió a Judá delante de él hacia José para encontrarse con él en la ciudad de Heróon, en la tierra de Ramesés. Habiendo uncido José sus carros, subió al encuentro de Israel su padre, hacia la ciudad de Héroes, y habiéndose presentado ante él, se echó sobre su cuello y lloró con llanto abundante. Y dijo Israel a José: Moriré desde ahora, ya que he visto tu rostro, pues tú aún vives. José dijo a sus hermanos: Subiré y declararé al Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en tierra de Canaán, han venido a mí. Los hombres son pastores, pues eran ganaderos, y han traído los ganados, y los bueyes, y todas sus posesiones. Si por lo tanto Faraón os llama y os dice: ¿Cuál es vuestro trabajo? Diréis: Somos hombres pastores de ganado, tus

siervos, desde la niñez hasta ahora, tanto nosotros como nuestros padres, para que habitéis en la tierra de Gosén de Arabia, pues todo pastor de ovejas es una abominación para los egipcios.

47

Habiendo venido José, reportó al Faraón, diciendo: Mi padre y mis hermanos, y los ganados y los bueyes de ellos, y todas las cosas de ellos, vinieron de tierra de Canaán, y he aquí están en tierra de Gosén. Pero de sus hermanos tomó cinco hombres, y los presentó delante de Faraón. Y dijo Faraón a los hermanos de José: ¿Cuál es vuestro trabajo? Y ellos dijeron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, tanto nosotros como nuestros padres. Dijeron al Faraón: Hemos venido a peregrinar en la tierra, pues no hay pasto para los ganados de tus hijos, porque el hambre ha prevalecido en tierra de Canaán; ahora, por tanto, habitaremos en tierra de Gosén. Y Faraón dijo a José: Que habiten en tierra de Gosén, y si sabes que hay entre ellos hombres poderosos, establécelos como gobernantes de mis ganados. Vinieron a Egipto hacia José, Jacob y sus hijos, y lo oyó Faraón, rey de Egipto. Y dijo Faraón a José: Tu padre y tus hermanos han venido a ti. He aquí, la tierra de Egipto está delante de ti; en la mejor tierra establece a tu padre y a tus hermanos. José trajo a Jacob, su padre, y lo presentó ante el Faraón, y Jacob bendijo al Faraón. Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los años de los días de tu vida? Y dijo Jacob al Faraón: Los días de los años de mi vida, los cuales peregrino, son ciento treinta años; pequeños y malos han sido los días de los años de mi vida, no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres, los días que ellos peregrinaron. Y habiendo bendecido Jacob al Faraón, salió de su presencia.

Y José asentó a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en tierra de Egipto, en la mejor tierra, en tierra de Ramesés, como mandó Faraón. Y José medía grano a su padre, a los hermanos y a toda la casa de su padre, según el número de personas.

Pero no había grano en toda la tierra, pues el hambre prevaleció grandemente, y la tierra de Egipto y la tierra de Canaán desfallecieron a causa del hambre. José reunió toda la plata encontrada en tierra de Egipto y en tierra de Canaán, del grano que ellos estaban comprando, y les medía el grano, y José trajo toda la plata a la casa de Faraón. Y se agotó toda la plata de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, y todos los egipcios vinieron a José, diciendo: Danos pan, ¿y por qué moriremos delante de ti? Pues se ha agotado nuestra plata. Pero José les dijo: Traed vuestro ganado, y os daré pan en lugar de vuestro ganado, si vuestra plata se ha acabado. Trajeron entonces su ganado a José, y José les dio pan a cambio de los caballos, y a cambio de las ovejas, y a cambio de los bueyes, y a cambio de los asnos, y los sustentó con pan a cambio de todo su ganado en aquel año. Salió aquel año, y vinieron hacia él en el segundo año, y le dijeron: ¿No pereceremos alguna vez de nuestro señor? Pues si se ha acabado nuestra plata, y las posesiones y los ganados han ido hacia ti, el señor, y no nos queda nada delante de nuestro señor, sino nuestro propio cuerpo y nuestra tierra, Para que por lo tanto no muramos delante de ti y la tierra sea desolada, adquiérenos a nosotros y nuestra tierra en lugar de pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos del Faraón; da semilla para que sembremos y vivamos y no muramos, y la tierra no será desolada. Y José adquirió toda la tierra de los egipcios para el Faraón, pues los egipcios vendieron su tierra al Faraón, porque el hambre prevaleció sobre ellos, y la tierra pasó a ser del Faraón. Y esclavizó al pueblo como siervos, desde un extremo de las fronteras de Egipto hasta el otro extremo,

Aparte de la tierra de los sacerdotes solamente, José no adquirió esta, pues Faraón dio en donación un regalo a los sacerdotes, y ellos comían la donación que Faraón les dio, por esto no vendieron su tierra. Dijo José a todos los egipcios: He aquí, os he adquirido a vosotros y vuestra tierra hoy para el Faraón. Tomad semilla para vosotros y sembrad la tierra. Y será el producto de ella, y daréis la quinta parte al Faraón, y las cuatro partes serán para vosotros mismos como semilla para la tierra, y como alimento para vosotros, y para todos los que están en vuestras casas. Y dijeron: Nos has salvado, hemos encontrado favor delante de nuestro señor, y seremos siervos del Faraón. Y José le estableció un mandato hasta el día de hoy, sobre la tierra de Egipto, de enviar al Faraón, excepto la tierra de los sacerdotes solamente, que no era del Faraón.

Habitó Israel en tierra de Egipto, sobre la tierra de Gosén, y heredaron en ella, y crecieron y se multiplicaron grandemente. Vivió Jacob en tierra de Egipto diecisiete años, y los días de Jacob, los años de su vida, fueron ciento cuarenta y siete años. Se acercaron los días de Israel para morir, y llamó a su hijo José, y le dijo: si he encontrado favor delante de ti, pon tu mano bajo mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad, para no enterrarme en Egipto, Pero me acostaré con mis padres, y me sacarás de Egipto, y me enterrarás en su tumba. Y él dijo: Yo haré según tu palabra. Pero dijo: Júrame, y él le juró, e Israel se inclinó sobre el extremo de su bastón.

48

Aconteció después de estas palabras, y fue reportado a José que tu padre está enfermo, y habiendo tomado a sus dos hijos, Manasés y Efraín, vino hacia Jacob. Fue reportado a Jacob,

diciendo: He aquí, tu hijo José viene hacia ti, y habiendo cobrado fuerzas, Israel se sentó sobre la cama. Y dijo Jacob a Joseph: Mi Dios se me apareció en Luz, en tierra de Canaán, y me bendijo, Y me dijo: He aquí, yo te aumentaré y te multiplicaré, y te haré en congregaciones de naciones, y te daré esta tierra, y a tu simiente después de ti, en posesión eterna. Ahora, por lo tanto, tus dos hijos, los que te nacieron en tierra de Egipto antes de que yo viniera a ti a Egipto, son míos, Efraím y Manasés, como Rubén y Simeón serán míos. Pero los descendientes que engendres después de estas cosas, serán sobre el nombre de sus hermanos, serán llamados sobre las herencias de aquellos. Pero yo, cuando venía de Mesopotamia de Siria, murió Raquel tu madre en tierra de Canaán, acercándome yo al hipódromo de Cabrata de la tierra, al venir a Efrata, y la enterré en el camino del hipódromo; esta es Belén.

Habiendo visto Israel a los hijos de José, dijo: ¿Quiénes son estos? Dijo José a su padre: Son mis hijos, los que Dios me dio aquí. Y dijo Jacob: Tráemelos para que los bendiga. Los ojos de Israel se habían oscurecido por la vejez, y no podía ver, y los acercó hacia él, y los besó, y los abrazó. Y dijo Israel a José: He aquí que no fui privado de tu rostro, y he aquí que Dios me mostró también tu descendencia. Y José los sacó de sus rodillas, y ellos lo adoraron postrándose con el rostro sobre la tierra. Habiendo tomado José a sus dos hijos, a Efraím en la derecha, de la izquierda de Israel, y a Manasés de la izquierda, de la derecha de Israel, los acercó a él. Habiendo estirado Israel la mano derecha, la colocó sobre la cabeza de Efraim, este era el menor, y la izquierda sobre la cabeza de Manasés, cruzando las manos.

Y los bendijo, y dijo: El Dios ante quien agradaron mis padres, Abraham e Isaac, el Dios que me ha nutrido desde mi

juventud hasta el día de hoy, El Ángel que me libra de todos los males, bendiga a estos niños, y sea invocado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran multitud sobre la tierra. Cuando José vio que su padre había colocado su mano derecha sobre la cabeza de Efraím, le pareció mal, y José tomó la mano de su padre para quitarla de la cabeza de Efraím y ponerla sobre la cabeza de Manasés. Dijo José a su padre: No así, padre, pues este es el primogénito, pon tu mano derecha sobre su cabeza. Y no quiso, pero dijo: Sé, hijo, sé, y este será un pueblo, y este será exaltado, pero su hermano menor será mayor que él, y su descendencia será multitud de naciones. Y los bendijo en aquel día, diciendo: en vosotros será bendecido Israel, diciendo: haga Dios contigo como con Efraím y como con Manasés, y colocó a Efraím delante de Manasés. Dijo Israel a José: he aquí que yo estoy muriendo, y Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. Yo te doy Siquem como porción excepcional por encima de tus hermanos, la cual tomé de mano de los Amorreos con mi espada y mi arco.

49

Llamó Jacob a sus hijos, y les dijo: Reúnanse, para que les anuncie qué les acontecerá en los últimos días. Reuníos y oídme, hijos de Jacob, oíd a Israel, oíd a vuestro padre. Rubén, primogénito mío, tú eres mi fuerza y el principio de mis hijos, duro de soportar y duro obstinado. Actuaste arrogantemente como agua, no hiervas; subiste sobre la cama de tu padre, entonces profanaste el lecho donde subiste. Simeón y Leví, hermanos, completaron la injusticia de su elección. En su consejo no entre mi alma, y en su constitución no contienda mi hígado, porque en su ira mataron hombres, y en su deseo desjarretaron un toro. Maldita la ira de ellos, porque es obstinada, y su furor,

porque se endureció; los dividiré en Jacob y los esparciré en Israel. Judá, te alabaron tus hermanos, tus manos sobre la espalda de tus enemigos, se postrarán ante ti los hijos de tu padre. Cachorro de león de Judá, del brote, hijo mío, subiste; habiéndote reclinado, dormiste como león y como cachorro, ¿quién lo levantará? No faltará gobernante de Judá, ni líder de sus lomos, hasta que vengan las cosas que le están reservadas, y él será la expectación de las naciones. Atando a la vid su potro, y al sarmiento el potro de su asna, lavará en vino su vestidura, y en sangre de uva su ropa. Chispeantes sus ojos más que el vino, y blancos sus dientes más que la leche. Zebulun habitará en la costa y él estará junto al puerto de barcos, y se extenderá hasta Sidón. Issachar deseó lo bueno, descansando en medio de las porciones. Y habiendo visto que el descanso era bueno, y que la tierra era fértil, puso su hombro para trabajar, y llegó a ser hombre labrador. Dan juzgará a su pueblo, como una tribu más en Israel. Y sea Dan serpiente sobre el camino, sentado en espera sobre la senda, mordiendo el talón del caballo, y caerá el jinete hacia atrás, esperando la salvación del Señor. Gad, una tropa lo asaltará, pero él la asaltará por los pies. Asher, su pan será abundante, y él dará manjares a los gobernantes. Naphtali, tronco extendido, dando belleza en la descendencia. Hijo crecido José, hijo crecido mío envidiado, hijo mío más joven, regresa hacia mí. Contra quien deliberando lo injuriaron, y le guardaron rencor los señores de las flechas. Y fueron quebrados con poder sus arcos, y fueron agotados los tendones de los brazos de sus manos, por la mano del gobernante Jacob, de allí el poderoso de Israel de parte del Dios de tu padre. Y te ayudó mi Dios, y te bendijo con bendición del cielo desde arriba, y bendición de la tierra que tiene todo, por causa de la bendición de los pechos y de la matriz, Las bendiciones de tu padre y de tu madre prevalecieron sobre las bendiciones de las montañas permanentes y sobre las bendiciones de las colinas

eternas; serán sobre la cabeza de José y sobre la cumbre de quien fue considerado entre sus hermanos. Benjamín, lobo rapaz, por la mañana comerá todavía, y hacia la tarde da alimento. Todos estos son los doce hijos de Jacob, y estas cosas les habló su padre, y los bendijo, a cada uno según su bendición los bendijo. Y les dijo: Yo soy reunido con mi pueblo, enterradme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita, en la cueva doble, la que está frente a Mamre, en tierra de Canaán, la cual adquirió Abraham, la cueva de Efrón el Hitita, como posesión de sepultura. Allí enterraron a Abraham y a Sara su mujer, allí enterraron a Isaac y a Rebeca su mujer, allí enterraron a Lea, En posesión del campo y de la cueva que estaba en él, de los hijos de Het. Y cesó Jacob de dar órdenes a sus hijos, y habiendo levantado sus pies sobre la cama, expiró, y fue reunido con su pueblo.

50

Y habiendo caído José sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó. Y José ordenó a sus siervos embalsamadores que embalsamaran a su padre, y los embalsamadores embalsamaron a Israel. Y cumplieron cuarenta días para él, pues así se cuentan los días de la sepultura, y Egipto lo lloró setenta días. Desde que pasaron los días del luto, José habló a los gobernantes de Faraón, diciendo: si he hallado favor delante de vosotros, hablad acerca de mí a los oídos de Faraón, diciendo, Mi padre me hizo jurar, diciendo: En la tumba que cavé para mí mismo en tierra de Canaán, allí me enterrarás. Ahora, por lo tanto, habiendo subido, enterraré a mi padre y regresaré. Y dijo Faraón a José: Sube y entierra a tu padre, tal como te hizo jurar. Y subió José a enterrar a su padre, y subieron con él todos los siervos de Faraón, y los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto, Y toda la casa de José con toda su familia, y sus hermanos, y toda la

casa paterna de él, y su parentela, y las ovejas, y los bueyes los dejaron en tierra de Gosén. Y subieron junto con él carros y jinetes, y el campamento llegó a ser muy grande. Y llegaron a la era de Atad, que está más allá del Jordán, y lo lamentaron con una lamentación grande y muy fuerte, e hizo el luto por su padre siete días. Y vieron los habitantes de la tierra de Canaán el luto en la era de Atad, y dijeron: Este es un gran luto para los egipcios. Por esto llamó su nombre Luto de Egipto, que está al otro lado del Jordán. Y sus hijos le hicieron así. Y lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo enterraron en la cueva doble, la cueva que Abraham adquirió en posesión de tumba de Efrón el hitita, frente a Mamré. Y José regresó a Egipto, él y sus hermanos, y los que habían subido con ellos para enterrar a su padre.

Cuando los hermanos de José vieron que había muerto su padre, dijeron: No sea que José nos guarde rencor y nos pague todos los males que le hicimos. Y habiendo llegado a José, dijeron: Tu padre nos hizo jurar antes de morir, diciendo: Así le dijisteis a José: perdona a ellos su injusticia y su pecado, porque te mostraron males, y ahora acepta la injusticia de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras ellos le hablaban. Y habiendo venido hacia él, dijeron: Nosotros somos siervos tuyos. Y José les dijo: no teman, pues yo soy de Dios. Vosotros deliberasteis contra mí para el mal, pero Dios lo planeó para bien, para que sucediera como hoy, y fuera alimentado un pueblo numeroso. Y les dijo: No teman, yo los sustentaré a ustedes y a sus casas, y los consoló, y les habló al corazón. Y habitó José en Egipto, él y sus hermanos, y toda la casa de su padre, y vivió José ciento diez años. Y José vio a los hijos de Efraim hasta la tercera generación, y los hijos de Machir, hijo de Manasés, nacieron sobre los muslos de José. Y José dijo a sus hermanos: Yo estoy muriendo, pero Dios ciertamente os visitará y os hará subir de

esta tierra a la tierra que Dios juró a nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob. Y José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: En la visita en que Dios os visitará, llevaréis mis huesos de aquí con vosotros. Y murió José a los ciento diez años, y lo enterraron, y lo pusieron en el ataúd en Egipto.

Éxodo

1

Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto junto con Jacob su padre, cada uno entró con toda su casa. Rubén, Simeón, Leví, Judá, Issachar, Zebulun, Benjamín, Dan y Naphtali, Gad y Asher. José estaba en Egipto, y todas las almas de Jacob eran setenta y cinco. Murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación. Los hijos de Israel crecieron, y se multiplicaron, y se volvieron numerosos, y prevalecieron muchísimo, y la tierra los multiplicó. Se levantó otro rey sobre Egipto, que no conocía a José. Dijo a su nación: He aquí que la raza de los hijos de Israel es una gran multitud, y es más fuerte que nosotros. Venid, por lo tanto, tratémoslos astutamente, no sea que se multipliquen, y cuando nos acontezca guerra, se añadan también estos a los adversarios, y habiendo hecho guerra contra nosotros, salgan de la tierra. Y colocó sobre ellos capataces de los trabajos para que los afligieran en los trabajos. Y construyeron ciudades fortificadas para el Faraón: Pitón, Ramesés y On, que es la ciudad del Sol. Pero cuanto más los humillaban, tanto más numerosos se volvían y crecían en gran manera, y los egipcios aborrecían a los hijos de Israel. Y los egipcios oprimieron a los hijos de Israel por la fuerza. Y afligiendo la vida de ellos en los trabajos duros, el barro y la fabricación de ladrillos, y todos los trabajos en los campos, según todos los trabajos con los cuales los esclavizaban con violencia.

Y dijo el rey de los egipcios a las parteras de los hebreos, a la una de ellas de nombre Séfora, y el nombre de la segunda Fúa, Y dijo: Cuando asistan como parteras a las hebreas, y estén en el momento de dar a luz, si es varón, mátenlo, pero si es hembra,

consérvenla con vida. Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les había ordenado el rey de Egipto, y mantuvieron vivos a los varones. El rey de Egipto llamó a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto y habéis dejado con vida a los varones? Pero las parteras dijeron al Faraón: Las hebreas no son como las mujeres de Egipto, pues dan a luz antes de que las parteras entren a ellas, y dieron a luz. Pero Dios trataba bien a las parteras, y el pueblo se multiplicó y se fortaleció excesivamente. Puesto que las parteras temían a Dios, hicieron casas para ellas mismas. Faraón comandó a todo su pueblo, diciendo: Todo varón que nazca de los Hebreos, arrojadlo al río, y a toda hembra, mantenedle viva.

2

Era alguien de la tribu de Leví, quien tomó a una de las hijas de Leví. Y concibió en su vientre, y parió un varón, y habiéndolo visto hermoso, lo escondieron tres meses. Pero como ya no podían esconderlo, la madre de él tomó para él una cesta, y la untó con brea de asfalto, y puso al niño en ella, y la colocó en el pantano junto al río. Y su hermana estaba observando desde lejos, para aprender qué le sucedería.

Bajó la hija de Faraón a bañarse en el río, y sus sirvientas iban pasando junto al río, y al ver la cesta en el pantano, envió a la sirvienta y la tomó. Al abrirla, ve un niño llorando en la cesta, y la hija de Faraón se compadeció de él, y dijo: Este es de los niños de los Hebreos. Y dijo su hermana a la hija de Faraón: ¿Quieres que llame para ti a una mujer nodriza de las hebreas, y ella amamantará al niño para ti? La hija de Faraón le dijo: Ve. Y la joven fue y llamó a la madre del niño. Y la hija de Faraón le dijo: Guárdame este niño y amamántamelo, y yo te daré el salario. Y la mujer tomó al niño y lo amamantaba. Habiendo crecido el niño, lo

trajo a la hija de Faraón, y vino a ser para ella un hijo, y nombró su nombre Moisés, diciendo: de las aguas lo saqué.

Aconteció que en aquellos muchos días, habiendo llegado a ser grande Moisés, salió hacia sus hermanos los hijos de Israel, y habiendo observado el trabajo de ellos, ve a un hombre egipcio golpeando a cierto hebreo, de sus propios hermanos de los hijos de Israel. Habiendo mirado alrededor aquí y allá y no viendo a nadie, y habiendo golpeado al egipcio, lo escondió en la arena. Habiendo salido el segundo día, ve a dos hombres hebreos peleando, y dice al que hace mal: ¿Por qué golpeas a tu prójimo? Pero él dijo: ¿Quién te nombró gobernante y juez sobre nosotros? ¿Acaso quieres matarme, de la manera que mataste ayer al egipcio? Entonces Moisés temió y dijo: Así que este asunto se ha hecho manifiesto. Pero Faraón oyó esta palabra, y buscaba matar a Moisés. Pero Moisés se retiró del rostro de Faraón, y habitó en tierra de Madián; y habiendo venido a tierra de Madián, se sentó junto al pozo. Al sacerdote de Madián le eran siete hijas, que pastoreaban las ovejas de su padre Jetro; habiendo llegado, sacaban agua hasta que llenaron los depósitos para dar de beber a las ovejas de su padre Jetro. Pero habiendo llegado los pastores, las echaban fuera; entonces Moisés, habiéndose levantado, las rescató, y les sacó agua, y dio de beber a sus ovejas. Vinieron hacia Raguel, el padre de ellas, pero él les dijo: ¿Por qué se apresuraron a venir hoy? Ellas dijeron: Un hombre egipcio nos rescató de los pastores, y sacó agua para nosotras, y dio de beber a nuestras ovejas. Y él dijo a sus hijas: ¿Y dónde está? ¿Y por qué habéis dejado al hombre? Llamadlo, pues, para que coma pan. Moisés se estableció junto al hombre, y este le dio a Séfora, su hija, por esposa a Moisés. En el vientre habiendo concebido, la mujer parió un hijo, y Moisés nombró su nombre Gersón, diciendo: porque forastero soy en tierra extranjera. Después de aquellos muchos

días, murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gimieron a causa de los trabajos, y clamaron, y su clamor subió hacia Dios a causa de los trabajos. Y Dios escuchó el gemido de ellos, y Dios recordó su alianza con Abraham, Isaac y Jacob. Y Dios miró a los hijos de Israel, y se dio a conocer a ellos.

3

Y Moisés estaba pastoreando las ovejas de Jetro, su suegro, el sacerdote de Madián, y condujo las ovejas por el desierto, y llegó a la montaña de Horeb. Se le apareció un Ángel del Señor en una llama de fuego desde la zarza, y ve que la zarza arde en fuego, pero la zarza no se consumía. Pero Moisés dijo: Pasaré y veré esta gran visión, porque la zarza no se quema. Como el Señor vio que él se acercaba a ver, el Señor lo llamó desde la zarza, diciendo: Moisés, Moisés, y él dijo: ¿Qué es? Pero él dijo: No te acerques aquí, desata la sandalia de tus pies, pues el lugar en el cual estás de pie es tierra santa. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Y Moisés apartó su rostro, pues temía mirar directamente delante de Dios. Y dijo el Señor a Moisés: Viendo he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus capataces, pues conozco su dolor, Y bajé a librarlos de la mano de los Egipcios, y a sacarlos de aquella tierra, y a introducirlos a una tierra buena y extensa, a una tierra que fluye leche y miel, al lugar de los Cananeos, y Hititas, y Amorreos, y Ferezeos, y Gergeseos, y Heveos, y Jebuseos. Y ahora, he aquí que el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí, y yo he visto la opresión con la cual los egipcios los oprimen. Y ahora ven, te enviaré hacia Faraón, rey de Egipto, y sacarás a mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto.

Y dijo Moisés a Dios: ¿Quién soy yo para ir ante Faraón, rey de Egipto, y para sacar a los hijos de Israel de la tierra de Egipto? Dios dijo a Moisés: Yo estaré contigo, y esta será para ti la señal de que yo te envío: cuando hayas sacado al pueblo mío de Egipto, serviréis a Dios en esta montaña. Y dijo Moisés a Dios: He aquí que yo saldré hacia los hijos de Israel, y les diré: El Dios de nuestros padres me ha enviado a vosotros. Me preguntarán: ¿Qué nombre tiene él?. ¿Qué les diré? Y dijo Dios a Moisés, diciendo: Yo soy el que Soy, y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: El que Es me ha enviado a vosotros. Y dijo Dios otra vez a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: El Señor, el Dios de nuestros padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre eterno, y memorial de generaciones en generaciones. Habiendo venido, por lo tanto, reúne el consejo de ancianos de los hijos de Israel y les dirás: El Señor, el Dios de nuestros padres, se me ha aparecido, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, diciendo: Os he visitado y he visto todo lo que os ha sucedido en Egipto. Y dijo: Os haré subir de la aflicción de los egipcios a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, gergeseos, heveos y jebuseos, a una tierra que fluye leche y miel. Y escucharán tu voz, y entrarás tú y el consejo de ancianos de Israel ante Faraón, rey de Egipto, y le dirás: El Dios de los Hebreos nos ha llamado; iremos, por lo tanto, un camino de tres días hacia el desierto para que sacrifiquemos a nuestro Dios. Pero yo sé que Faraón, rey de Egipto, no os dejará ir, si no es con mano poderosa. Y habiendo extendido la mano, golpearé a los egipcios con todas mis maravillas que haré entre ellos, y después de esto os enviaré. Y daré favor a este pueblo delante de los egipcios, y cuando partáis, no partiréis vacíos, Pero cada mujer pedirá a su vecino y a su cohabitante vasijas de plata y de oro y vestimenta, y las pondréis sobre vuestros hijos y sobre vuestras hijas, y despojaréis a los egipcios.

Respondió entonces Moisés y dijo: Si no me creen, ni escuchan mi voz, pues dirán que Dios no se te ha aparecido, ¿qué les diré? Pero el Señor le dijo: ¿Qué es esto en tu mano? Y él dijo: Una vara. Y dijo: Arrójala sobre la tierra, y la arrojó sobre la tierra, y se convirtió en serpiente, y Moisés huyó de ella. Y dijo el Señor a Moisés: Extiende la mano y toma la cola. Habiendo extendido, pues, la mano, tomó la cola, y vino a ser vara en su mano. Para que ellos te crean, que te ha aparecido el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y el Señor le dijo otra vez: mete tu mano en tu seno, y metió su mano en su seno, y sacó su mano de su seno, y su mano se volvió como nieve. Y dijo otra vez: Mete tu mano en tu seno, y metió la mano en su seno, y la sacó de su seno, y otra vez fue restaurada al color de su carne. Pero si no te creen, ni escuchan la voz de la primera señal, te creerán por la voz de la segunda señal. Y será que si no te creen con estas dos señales, ni escuchan tu voz, tomarás del agua del río y la derramarás sobre lo seco, y será que el agua que tomes del río será sangre sobre lo seco. Pero Moisés dijo al Señor: Te ruego, Señor, no soy capaz desde ayer ni desde anteayer, ni desde que comenzaste a hablar a tu servidor, yo soy débil de voz y lento de lengua. Dijo el Señor a Moisés: ¿Quién dio boca al hombre? ¿Y quién hizo al duro de oído y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No yo, Dios? Y ahora ve, y yo abriré tu boca y te instruiré en lo que vas a hablar. Y dijo Moisés: Te ruego, Señor, designa a otro capaz, a quien enviarás. Y enojándose con ira el Señor contra Moisés, dijo: ¿No es Aarón tu hermano el Levita? Yo sé que él te hablará, y he aquí que él saldrá a tu encuentro, y al verte se alegrará en su corazón. Y tú le dirás, y pondrás mis palabras en su boca, y yo abriré tu boca y su boca, y os instruiré en lo que haréis. Y él te hablará al pueblo, y él será tu boca, pero tú serás para él lo

concerniente a Dios. Y esta vara que se convirtió en serpiente, la tomarás en tu mano, con la cual harás las señales.

Moisés fue y volvió hacia Jetro, su suegro, y le dice: Iré y volveré hacia mis hermanos que están en Egipto, y veré si todavía viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz. Después de aquellos muchos días, murió el rey de Egipto. Dijo el Señor a Moisés en Madián: Ve, vete a Egipto, pues han muerto todos los que buscaban tu alma. Habiendo tomado Moisés a su mujer y a los niños, los montó sobre las bestias de carga, y regresó a Egipto, y Moisés tomó la vara de Dios en su mano. Pero el Señor dijo a Moisés: Cuando vayas y regreses a Egipto, ve todas las maravillas que he puesto en tus manos, las harás delante del Faraón, pero yo endureceré su corazón, y no dejará salir al pueblo. Tú dirás al Faraón: Estas cosas dice el Señor: Israel es mi hijo primogénito. Te dije: envía fuera a mi pueblo, para que me sirva. Si ciertamente no deseas enviarlos fuera, mira entonces, yo mataré a tu hijo primogénito. Aconteció que en el camino, en el lugar de alojamiento, el Ángel del Señor lo encontró y buscaba matarlo. Y habiendo tomado Séfora una piedra pequeña, circuncidó el prepucio de su hijo, y cayó a sus pies, y dijo: Se detuvo la sangre de la circuncisión de mi niño. Y se fue de él, porque dijo: Se detuvo la sangre de la circuncisión de mi niño. Dijo el Señor a Aarón: ve al encuentro de Moisés en el desierto, y fue, y lo encontró en la montaña de Dios, y se besaron el uno al otro. Y Moisés informó a Aarón todas las palabras del Señor, quien lo envió, y todas las palabras que le ordenó. Moisés y Aarón fueron y reunieron el consejo de ancianos de los hijos de Israel. Y Aarón habló todas estas palabras que Dios había hablado a Moisés, e hizo las señales delante del pueblo. Y el pueblo creyó y se regocijó, porque Dios visitó a los hijos de Israel, y porque vio su aflicción, y el pueblo se inclinó y adoró.

5

Y después de estas cosas entraron Moisés y Aarón ante Faraón, y le dijeron: Estas cosas dice el Señor, el Dios de Israel: Envía a mi pueblo, para que me celebren en el desierto. Y dijo Faraón: ¿Quién es para que yo escuche su voz, de modo que envíe a los hijos de Israel? No conozco al Señor, y a Israel no lo enviaré. Y ellos le dicen: el Dios de los Hebreos nos ha llamado; iremos, por lo tanto, un camino de tres días al desierto para que sacrifiquemos al Señor nuestro Dios, no sea que nos sobrevenga la muerte o el asesinato. Y el rey de Egipto les dijo: ¿Por qué Moisés y Aarón distraéis al pueblo de sus trabajos? Id cada uno de vosotros a sus trabajos. Y dijo Faraón: He aquí que ahora el pueblo se ha multiplicado, no los detengamos, por tanto, de sus obras. Faraón comandó a los capataces del pueblo y a los escribas, diciendo, Ya no darán ustedes paja al pueblo para la fabricación de ladrillos, como ayer y anteayer, sino que ellos mismos vayan y recojan para sí mismos la paja. Y la cuota de fabricación de ladrillos que ellos hacen cada día la impondrás sobre ellos, no quitarás nada, pues están ociosos, por esto han gritado diciendo: Levantémonos y sacrifiquemos a nuestro Dios. Que sean agravados los trabajos de estos hombres, y que se preocupen por estas cosas, y que no se preocupen por palabras vacías.

Los capataces y los escribas los urgían, y decían al pueblo: Esto dice Faraón: Ya no os doy paja. Ustedes mismos, yendo, recojan para ustedes paja de donde la encuentren, pues no se quita nada de su cuota. Y el pueblo fue esparcido por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja. Los capataces los urgían, diciendo: Completad las obras debidas cada día, así como cuando la paja os era dada. Y fueron azotados los escribas de la raza de los hijos de Israel, los que habían sido establecidos sobre

ellos por los capataces del Faraón, diciendo: ¿Por qué no completasteis vuestras cuotas de la fabricación de ladrillos como ayer y anteayer, y la de hoy? Habiendo entrado, los escribas de los hijos de Israel clamaron a Faraón, diciendo: ¿Por qué haces así a tus siervos? No se da paja a tus siervos, y nos dicen que hagamos ladrillos, y he aquí que tus siervos han sido azotados; por lo tanto, cometerás injusticia contra tu pueblo. Y les dijo: Ustedes son ociosos, son ociosos; por eso dicen: Vayamos y sacrifiquemos a nuestro Dios. Ahora, por lo tanto, id y trabajad, pues la paja no os será dada, y entregaréis la cantidad establecida de ladrillos. Los escribas de los hijos de Israel se veían a sí mismos en males, diciendo: No dejaréis la cantidad prescrita de la fabricación de ladrillos por día. Encontraron a Moisés y a Aarón que venían a su encuentro, cuando ellos salían de donde Faraón, Y les dijeron: Que Dios os vea y juzgue, porque habéis hecho abominable nuestro olor delante de Faraón y delante de sus sirvientes, dándole una espada en sus manos para matarnos. Retornó Moisés hacia el Señor, y dijo: Ruego, Señor, ¿por qué maltrataste a este pueblo? ¿Y por qué me has enviado? Y desde que he ido hacia Faraón para hablar en tu nombre, ha afligido a este pueblo, y no has rescatado a tu pueblo.

6

Y dijo el Señor a Moisés: Ya verás lo que haré al Faraón, pues con mano fuerte los enviará, y con brazo en alto los echará de su tierra. Pero Dios habló a Moisés, y le dijo: Yo soy el Señor. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob, siendo su Dios, pero mi nombre Señor no se lo revelé a ellos. Y establecí mi pacto con ellos, para darles la tierra de los cananeos, la tierra en que habían peregrinado y en la cual habitaron. Y yo oí el lamento de los hijos de Israel, a quienes los egipcios esclavizan, y recordé vuestra

alianza. Ve, dije a los hijos de Israel, diciendo: yo soy el Señor, y os sacaré de la dominación de los egipcios, y os libraré de la esclavitud, y os redimiré con brazo alto y juicio grande, Y os tomaré para mí como pueblo mío, y seré vuestro Dios, y conoceréis que yo soy el Señor vuestro Dios, el que os sacó de la opresión de los egipcios. Y os traeré a la tierra, a la cual extendí mi mano, para darla a Abraham, e Isaac, y Jacob, y os la daré en herencia, yo el Señor. Habló entonces Moisés así a los hijos de Israel, y no escucharon a Moisés a causa del desánimo y a causa de los trabajos duros. Y el Señor dijo a Moisés diciendo, Entra, habla al Faraón, rey de Egipto, para que envíe a los hijos de Israel fuera de su tierra. Habló entonces Moisés delante del Señor, diciendo: He aquí que los hijos de Israel no me han escuchado, ¿y cómo me escuchará Faraón? Yo soy torpe de palabra. Y el Señor dijo a Moisés y a Aarón, y les ordenó ir a Faraón, rey de Egipto, para que enviara a los hijos de Israel fuera de la tierra de Egipto.

Y estos son los líderes de las casas de las familias de ellos, los hijos de Rubén, primogénito de Israel: Enoc, y Falú, Asrón, y Carmí; esta es la parentela de Rubén. Y los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamin, y Ehud, y Jachin, y Zohar, y Saúl, el hijo de la mujer cananea; estas son las familias de los hijos de Simeón. Y estos son los nombres de los hijos de Leví según su parentesco: Gedsón, Caat y Merarí, y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete. Y estos son los hijos de Gedsón: Libni y Shimei, según las familias de sus casas. Y los hijos de Caat: Amram, Issaar, Chebrón y Ozeiel. Y los años de la vida de Caat fueron ciento treinta y tres años. Y los hijos de Merari: Mahli y Mushi. Estas son las casas de las familias de Leví según su parentesco. Y Amram tomó a Jochebed, hija del hermano de su padre, para sí como mujer, y ella le engendró a Aarón y a Moisés, y a Miriam, hermana de ellos. Los años de la vida de Amram fueron ciento

treinta y dos años. Y los hijos de Issachar: Korah, Naphek y Zechri. Y los hijos de Uzziel: Mishael, Elizaphan y Segrei. Aarón tomó a Elizabeth, hija de Aminadab, hermana de Naasón, por mujer, y ella le parió a Nadab, Abiud, Eleazar e Itamar. Pero los hijos de Coré: Asir, y Elcana, y Abiasár, estas son las generaciones de Coré. Y Eleazar, el hijo de Aarón, tomó por mujer a una de las hijas de Futiel, y ella le dio a luz a Finees. Estos son los jefes de las familias de los levitas, según sus generaciones. Este es Aarón y Moisés, a quienes Dios les dijo que sacaran a los hijos de Israel de la tierra de Egipto con su fuerza. Estos son los que conversaron con Faraón, rey de Egipto, y sacaron a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, él mismo Aarón y Moisés. El día que habló el Señor a Moisés en tierra de Egipto. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Yo soy el Señor, habla a Faraón rey de Egipto todo cuanto yo te digo. Y dijo Moisés delante del Señor: He aquí que yo soy torpe de palabra, ¿y cómo me escuchará Faraón?

7

Y dijo el Señor a Moisés, diciendo: He aquí que te he dado como dios para Faraón, y Aarón tu hermano será tu profeta. Pero tú le hablarás todas las cosas que te mando, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que envíe a los hijos de Israel de su tierra. Pero yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré mis señales y mis maravillas en tierra de Egipto. Y Faraón no os escuchará, y echaré mi mano sobre Egipto, y sacaré con mi poder a mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto con gran venganza. Y sabrán todos los egipcios que yo soy el Señor, extendiendo mi mano sobre Egipto, y sacaré a los hijos de Israel de en medio de ellos. Moisés y Aarón hicieron justo como el Señor les comandó, así lo hicieron. Moisés tenía ochenta años, y Aarón, su hermano, tenía ochenta y tres años, cuando habló a Faraón. Y

dijo el Señor a Moisés y a Aarón, diciendo: Y si Faraón os habla, diciendo: Dadnos una señal o un prodigio, dirás a Aarón tu hermano: Toma la vara y lánzala sobre la tierra delante de Faraón y delante de sus servidores, y se convertirá en serpiente. Entraron entonces Moisés y Aarón delante de Faraón y de sus asistentes, e hicieron así tal como el Señor les había ordenado, y Aarón arrojó la vara delante de Faraón y delante de sus asistentes, y se convirtió en serpiente. Faraón convocó a los sabios de Egipto y a los hechiceros, y los encantadores de los egipcios hicieron igualmente con sus hechicerías. Y cada uno arrojó su vara, y se convirtieron en serpientes, y la vara de Aarón tragó las varas de aquellos. Y prevaleció el corazón de Faraón, y no los escuchó, tal como el Señor les había ordenado.

Dijo el Señor a Moisés: ha sido endurecido el corazón de Faraón, para no dejar ir al pueblo. Ve hacia Faraón por la mañana; he aquí que él sale hacia el agua, y estarás esperándolo en la orilla del río, y tomarás en tu mano la vara que se volvió serpiente. Y le dirás: El Señor, el Dios de los Hebreos, me ha enviado a ti diciendo: Deja ir a mi pueblo para que me sirva en el desierto, y he aquí que no has escuchado hasta ahora. Esto dice el Señor: en esto conocerás que yo soy el Señor; he aquí que yo golpeo con la vara que está en mi mano sobre el agua que está en el río, y se convertirá en sangre. Y los peces que están en el río morirán, y el río apestará, y los egipcios no podrán beber agua del río. Y dijo el Señor a Moisés: Di a Aarón tu hermano: toma tu vara en tu mano y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, y sobre sus ríos, y sobre sus canales, y sobre sus pantanos, y sobre toda agua reunida de ellos, y será sangre. Y se hizo sangre en toda la tierra de Egipto, tanto en los maderos como en las piedras. Y así lo hicieron Moisés y Aarón, tal como el Señor les había ordenado, y habiendo levantado su vara golpeó el agua que estaba en el río delante del

Faraón y delante de sus sirvientes, y cambió toda el agua que estaba en el río en sangre. Y los peces que estaban en el río murieron, y el ríoapestó, y los egipcios no podían beber agua del río, y había sangre en toda la tierra de Egipto. Hicieron igualmente los encantadores de los egipcios con sus hechicerías, y fue endurecido el corazón de Faraón, y no los escuchó, tal como dijo el Señor. Faraón se dio vuelta y entró en su casa, y no prestó atención ni siquiera a esto. Cavaron todos los egipcios alrededor del río para beber agua, y no podían beber agua del río. Y se cumplieron siete días después de que el Señor golpeará el río.

Pero el Señor dijo a Moisés: Entra a Faraón y dile: Esto dice el Señor: Deja ir a mi pueblo para que me sirva. Pero si no deseas enviarlos lejos, he aquí que yo golpeo todos tus límites con las ranas. Y el río eructará ranas, y habiendo subido entrarán en tus casas, y en las cámaras de tus dormitorios, y sobre tus camas, y sobre las casas de tus sirvientes, y de tu pueblo, y en tus artesas, y en tus hornos. Y sobre ti, y sobre tus sirvientes, y sobre tu pueblo, subirán las ranas.

8

Y dijo el Señor a Moisés: Di a Aarón tu hermano: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, y sobre los canales, y sobre los pantanos, y haz subir las ranas. Y Aarón extendió la mano sobre las aguas de Egipto, e hizo subir las ranas, y la rana subió y cubrió la tierra de Egipto. Pero los encantadores de los egipcios hicieron lo mismo con sus hechicerías, y trajeron ranas sobre la tierra de Egipto. Y llamó Faraón a Moisés y a Aarón, y dijo: Orad por mí al Señor, y que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y los enviaré, y sacrificarán al Señor. Dijo Moisés a Faraón: Ordena para mí cuándo oraré por ti, por tus sirvientes y por tu pueblo, para

destruir las ranas de ti, de tu pueblo y de vuestras casas, excepto las que quedarán en el río. Y él dijo: Para mañana. Entonces dijo: Como has dicho, para que sepas que no hay otro excepto el Señor. Y serán removidas las ranas de ti y de vuestras casas y de las granjas y de tus sirvientes y de tu pueblo, excepto en el río serán dejadas. Salieron entonces Moisés y Aarón de donde estaba Faraón, y clamó Moisés al Señor acerca del acuerdo de las ranas, como lo había establecido Faraón. El Señor hizo tal como dijo Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los patios y de los campos. Y los reunieron en montones y montones, y la tierra apestaba. Habiendo visto Faraón que había llegado el alivio, se endureció su corazón, y no los escuchó, tal como había hablado el Señor. Y el Señor dijo a Moisés: Dile a Aarón: extiende tu mano con tu vara y golpea el polvo de la tierra, y habrá mosquitos sobre los hombres, sobre los cuadrúpedos y sobre toda la tierra de Egipto. Entonces Aarón extendió su mano con la vara y golpeó el polvo de la tierra, y los mosquitos aparecieron sobre los hombres y sobre los cuadrúpedos, y en todo el polvo de la tierra aparecieron los mosquitos. Hicieron igualmente los encantadores con sus hechicerías para sacar los mosquitos, pero no pudieron, y los mosquitos se quedaron tanto en los hombres como en los cuadrúpedos. Entonces los encantadores dijeron al Faraón: Esto es el dedo de Dios, y el corazón del Faraón se endureció, y no los escuchó, tal como había hablado el Señor. Y dijo el Señor a Moisés: Levántate temprano por la mañana y párate delante del Faraón, y he aquí que él saldrá hacia el agua, y le dirás: Estas cosas dice el Señor: Envía a mi pueblo para que me sirvan en el desierto. Pero si no deseas dejar ir a mi pueblo, he aquí que yo enviaré sobre ti, sobre tus sirvientes, sobre tu pueblo y sobre vuestras casas enjambres de moscas, y las casas de los Egipcios se llenarán de enjambres de moscas, y también la tierra sobre la cual están. Y glorificaré en aquel día la tierra de Gesem, sobre la cual

está presente mi pueblo, sobre la cual no habrá allí mosca de perro, para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de toda la tierra. Y haré distinción entre mi pueblo y tu pueblo, y mañana esto sucederá sobre la tierra. Hizo así el Señor, y vino la multitud de moscas de perro a las casas de Faraón, y a las casas de sus sirvientes, y a toda la tierra de Egipto, y fue destruida la tierra por la mosca de perro.

Pero Faraón llamó a Moisés y Aarón, diciendo: Venid y sacrificad al Señor vuestro Dios en la tierra. Y dijo Moisés: No es posible hacerse así, pues sacrificaremos las abominaciones de los egipcios al Señor nuestro Dios; si sacrificamos las abominaciones de los egipcios delante de ellos, seremos apedreados. Iremos camino de tres días al desierto, y sacrificaremos a nuestro Dios, así como el Señor nos dijo. Y dijo Faraón: Yo os envío, y sacrificad a vuestro Dios en el desierto, pero no vayáis lejos, orad por lo tanto por mí al Señor. Dijo entonces Moisés: Yo saldré de tu presencia y oraré a Dios, y la mosca se irá de tus sirvientes y de tu pueblo mañana; pero que Faraón no vuelva a engañar, no dejando ir al pueblo a sacrificar al Señor. Salió entonces Moisés de donde estaba Faraón, y oró a Dios. Hizo el Señor tal como dijo Moisés, y quitó la mosca de perro de Faraón, y de sus sirvientes, y de su pueblo, y no quedó ninguna. Y Faraón endureció su corazón también en esta ocasión, y no quiso dejar ir al pueblo.

9

Y dijo el Señor a Moisés: entra a Faraón, y le dirás: estas cosas dice el Señor, el Dios de los Hebreos: envía a mi pueblo, para que me sirvan. Si en efecto no deseas dejar ir a mi pueblo, sino que todavía lo retienes, He aquí, la mano del Señor estará sobre tus ganados que están en los campos, sobre los caballos, y sobre las

bestias de carga, y los camellos, y los bueyes, y las ovejas, una muerte sumamente grande. Y yo haré maravillas en aquel tiempo entre el ganado de los egipcios y el ganado de los hijos de Israel; no morirá cosa alguna de todo lo perteneciente a los hijos de Israel. Y Dios dio un límite, diciendo: Mañana el Señor hará esta palabra sobre la tierra. Y el Señor hizo esta palabra al día siguiente, y murieron todos los ganados de los Egipcios, pero de los ganados de los hijos de Israel no murió nada. Pero habiendo visto Faraón que no murió nada de todos los ganados de los hijos de Israel, el corazón de Faraón fue endurecido, y no envió al pueblo. Y dijo el Señor a Moisés y a Aarón, diciendo: Tomad vosotros las manos llenas de hollín de horno, y esparza Moisés hacia el cielo delante de Faraón y delante de sus servidores. Y que haya polvo sobre toda la tierra de Egipto, y habrá sobre los hombres y sobre los cuadrúpedos llagas, ampollas que brotan tanto en los hombres como en los cuadrúpedos, en toda la tierra de Egipto. Y tomó el hollín del horno delante de Faraón, y lo esparció Moisés hacia el cielo, y se produjeron llagas, ampollas que brotaban, tanto en los hombres como en los cuadrúpedos. Y los hechiceros no podían estar de pie delante de Moisés a causa de las llagas, pues las llagas aparecieron en los hechiceros y en toda la tierra de Egipto. Pero el Señor endureció el corazón del Faraón, y no los escuchó, como el Señor había mandado. Y dijo el Señor a Moisés: Levántate temprano por la mañana y párate delante del Faraón, y le dirás: Estas cosas dice el Señor, el Dios de los Hebreos: Envía a mi pueblo para que me sirvan. En el tiempo presente yo envíé todas mis plagas al corazón tuyo, y de tus asistentes, y de tu pueblo, para que sepas que no hay otro como yo en toda la tierra. Ahora pues, habiendo extendido la mano, te golpearé y mataré a tu pueblo, y serás destruido de la tierra. Y por esto fuiste preservado, para que yo muestre en ti mi fuerza, y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra. ¿Todavía

impides que mi pueblo sea enviado? He aquí que yo haré llover mañana a esta hora granizo muy abundante, tal como no ha habido en Egipto desde el día en que fue fundado hasta el día de hoy. Ahora, por lo tanto, apresúrate a reunir tu ganado y todo lo que te pertenece en el campo, pues todos los hombres y el ganado, todo lo que te pertenece en el campo, todos los hombres y el ganado, todo lo que sea encontrado en los campos y no entre en casa, si cae sobre ellos el granizo, morirá. El que temía la palabra del Señor de entre los servidores de Faraón, reunió su ganado en las casas. Pero quien no prestó atención con la mente a la palabra del Señor, dejó el ganado en los campos.

Y dijo el Señor a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, y habrá granizo sobre toda la tierra de Egipto, sobre los hombres, y el ganado, y sobre toda hierba que está sobre la tierra. Moisés estiró la mano hacia el cielo, y el Señor dio truenos y granizo, y el fuego corría sobre la tierra, y el Señor hizo llover granizo sobre toda la tierra de Egipto. Era el granizo y el fuego llameante en el granizo, y el granizo era muy abundante, tal cual no había ocurrido en Egipto desde el día en que se estableció como nación. Y el granizo golpeó en toda la tierra de Egipto, desde el hombre hasta el ganado, y el granizo golpeó toda hierba en el llano, y el granizo destrozó todos los árboles en los campos. Excepto en la tierra de Gesem, donde estaban los hijos de Israel, no cayó el granizo. Entonces Faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez, el Señor es justo, pero yo y mi pueblo somos impíos. Orad, por lo tanto, acerca de mí al Señor, y que cesen de producirse las voces de Dios, y el granizo, y el fuego, y os enviaré fuera, y ya no permaneceréis más. Y Moisés le dijo: Cuando yo salga de la ciudad, extenderé mis manos hacia el Señor, y las voces cesarán, y el granizo y la lluvia no serán más, para que sepas que del Señor es la tierra. Y tú y tus sirvientes, yo sé que aún

no habéis temido al Señor. El lino y la cebada fueron golpeados, pues la cebada estaba en pie y el lino estaba en espiga. Pero el trigo y la espelta no fueron golpeadas, pues eran tardías. Salió Moisés de donde estaba Faraón, fuera de la ciudad, y extendió las manos hacia el Señor, y las voces cesaron, y el granizo y la lluvia no cayeron más sobre la tierra. Pero habiendo visto Faraón que había cesado la lluvia, el granizo y los truenos, volvió a pecar y endureció su corazón y el de sus sirvientes. Y el corazón del Faraón fue endurecido, y no dejó ir a los hijos de Israel, tal como el Señor había hablado a Moisés.

10

Y el Señor dijo a Moisés, diciendo: entra a Faraón, pues yo he endurecido su corazón y el de sus sirvientes, para que estas señales vengan sobre ellos, Para que podáis relatar a los oídos de vuestros hijos, y a los hijos de vuestros hijos, cuántas cosas me he burlado de los Egipcios, y mis señales que hice entre ellos, y conoceréis que yo soy el Señor. Entraron Moisés y Aarón ante Faraón, y le dijeron: Estas cosas dice el Señor, el Dios de los Hebreos: ¿Hasta cuándo no deseas avergonzarte ante mí? Envía a mi pueblo, para que me sirvan. Si tú no quieres dejar ir a mi pueblo, he aquí que yo traeré mañana a esta hora mucha langosta sobre todo tu territorio. Y cubrirá la superficie de la tierra, y no podrás ver la tierra, y devorará todo lo que sobra de la tierra, el resto que os dejó el granizo, y devorará todo árbol que os crece sobre la tierra. Y se llenarán tus casas, y las casas de tus sirvientes, y todas las casas en toda la tierra de los Egipcios, las cuales nunca vieron tus padres, ni los bisabuelos de ellos, desde el día que llegaron a ser sobre la tierra, hasta el día de hoy; y apartándose Moisés, salió de la presencia de Faraón. Y los asistentes de Faraón le dicen: ¿Hasta cuándo será esto un tropiezo para nosotros?

Envía fuera a los hombres para que sirvan a su Dios, o ¿acaso deseas saber que Egipto ha perecido? Y volvieron Moisés y Aarón hacia Faraón, y les dijo: Id y servid al Señor vuestro Dios. ¿Pero quiénes son los que van? Y dice Moisés: Con los jóvenes y los ancianos iremos, con los hijos y las hijas, y las ovejas y los bueyes nuestros, pues es fiesta del Señor. Y les dijo: Que el Señor esté así con vosotros, como yo os envió, ¿y no también vuestro equipaje? Ved que se os ha añadido maldad. No así, que vayan los hombres y que sirvan a Dios, pues esto es lo que ustedes buscan; pero los echaron de la presencia de Faraón. Dijo el Señor a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto, y suba la langosta sobre la tierra, y devorará toda hierba de la tierra y todo el fruto de los árboles que dejó el granizo. Y Moisés levantó la vara hacia el cielo, y el Señor trajo un viento del sur sobre la tierra, todo aquel día y toda la noche; llegó la mañana, y el viento del sur trajo la langosta, Y la trajo sobre toda la tierra de Egipto, y reposó sobre todos los límites de Egipto en cantidad excesivamente grande; antes de ella no había habido tal langosta, y después de esto no la habrá así. Y cubrió la superficie de la tierra, y fue destruida la tierra, y devoró toda hierba de la tierra y todo el fruto de los árboles que había quedado del granizo; no quedó nada verde en los árboles ni en ninguna hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.

Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, diciendo: He pecado delante del Señor vuestro Dios, y contra vosotros. Acepten, por lo tanto, mi pecado aún ahora, y oren al Señor, su Dios, y que él quite de mí esta muerte. Pero Moisés salió de donde estaba Faraón, y oró a Dios. Y el Señor cambió el viento desde el mar con fuerza, y tomó la langosta, y la arrojó al mar Rojo, y no quedó ni una langosta en toda la tierra de Egipto. Y el Señor endureció el corazón del Faraón, y no envió a los hijos de Israel. Y dijo el Señor

a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, y hágase oscuridad sobre la tierra de Egipto, una oscuridad palpable. Extendió entonces Moisés la mano hacia el cielo, y aconteció oscuridad, tinieblas y tormenta sobre toda la tierra de Egipto durante tres días, Y nadie vio a su hermano durante tres días, y nadie se levantó de su cama durante tres días, pero para todos los hijos de Israel había luz en todos los lugares donde habitaban. Y llamó el Faraón a Moisés y a Aarón, diciendo: Id, servid al Señor vuestro Dios, excepto las ovejas y los bueyes dejad atrás, y vuestro equipaje que vaya con vosotros. Y dijo Moisés: Pero tú también nos darás holocaustos y sacrificios, los cuales ofreceremos al Señor nuestro Dios. Y nuestro ganado irá con nosotros, y no dejaremos ni una pezuña, pues de ellos tomaremos para servir al Señor nuestro Dios, pero nosotros no sabemos qué serviremos al Señor nuestro Dios, hasta que lleguemos allí. Pero el Señor endureció el corazón del Faraón, y no quiso dejarlos ir. Y dice Faraón: Vete lejos de mí, cuídate de volver a ver mi rostro, porque el día en que te aparezcas ante mí, morirás. Pero Moisés dice: Has dicho que no me apareceré más ante ti cara a cara.

11

Dijo el Señor a Moisés: Aún traeré un golpe más sobre Faraón y sobre Egipto, y después de estas cosas os enviará fuera de aquí; cuando os envíe fuera con todo, os echará fuera completamente. Habla, por lo tanto, secretamente a los oídos del pueblo, y que pida cada uno a su vecino vasos de plata y de oro y vestimenta. El Señor dio favor a su pueblo delante de los egipcios, y ellos les prestaron, y el hombre Moisés llegó a ser muy grande delante de los egipcios, y delante de Faraón, y delante de sus sirvientes. Y dijo Moisés: Estas cosas dice el Señor: Acerca de la medianoche yo entraré en medio de Egipto, Y morirá todo primogénito en tierra

de Egipto, desde el primogénito de Faraón, quien se sienta sobre el trono, hasta el primogénito de la sierva que está junto a la piedra de molino, y hasta el primogénito de todo ganado. Y habrá un gran clamor en toda la tierra de Egipto, tal como no ha habido, y tal como no habrá más. Y entre todos los hijos de Israel no gruñirá perro con su lengua, desde el hombre hasta el animal, para que sepas cuántas cosas maravillosas hará el Señor entre los egipcios y los de Israel. Y descenderán todos estos siervos tuyos hacia mí, y me adorarán, diciendo: Sal tú, y todo tu pueblo al que tú lideras, y después de estas cosas saldré. Pero Moisés salió de la presencia de Faraón con ira. Dijo el Señor a Moisés: No os escuchará Faraón, para que yo multiplique mis signos y prodigios en tierra de Egipto. Moisés y Aarón hicieron todas estas señales y maravillas en tierra de Egipto delante de Faraón, pero el Señor endureció el corazón de Faraón, y no consintió en dejar ir a los hijos de Israel de tierra de Egipto.

12

Y dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto, diciendo: Este mes es para vosotros el principio de los meses, es el primero para vosotros entre los meses del año. Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: el día décimo de este mes tome cada uno una oveja según las casas de las familias, cada uno una oveja según la casa. Pero si son pocos en la casa, de modo que no sean suficientes para una oveja, tomará consigo al vecino cercano a él, según el número de personas, cada uno según lo que le sea suficiente será contado para la oveja. Una oveja perfecta, macho, de un año será para vosotros; la tomaréis de entre los corderos y las cabras. Y será guardado por vosotros hasta el día decimocuarto de este mes, y lo degollará toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel al atardecer. Y tomarán de la

sangre y la colocarán sobre las dos jambas y sobre el dintel, en las casas en las cuales las coman. Y comerán la carne asada al fuego esta noche, y comerán panes sin levadura sobre hierbas amargas. No comeréis de ellos crudo, ni hervido en agua, sino asado al fuego, la cabeza con los pies y los intestinos. No dejaréis nada de él hasta la mañana, y no quebraréis hueso de él, pero las cosas que queden de él hasta la mañana las quemaréis en el fuego. Así pues lo comeréis, vuestros lomos ceñidos, y las sandalias en vuestros pies, y los bastones en vuestras manos, y lo comeréis con prisa, es la Pascua del Señor. Y pasaré a través de la tierra de Egipto en esta noche, y golpearé a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el hombre hasta el ganado, y sobre todos los dioses de los Egipcios ejecutaré la venganza, yo, el Señor. Y la sangre será para vosotros una señal sobre las casas en las cuales estáis, y veré la sangre y os cubriré, y no habrá entre vosotros plaga de destrucción cuando yo golpee la tierra de Egipto.

Y este día será para vosotros un memorial, y lo celebraréis como fiesta al Señor por todas vuestras generaciones, como estatuto eterno lo celebraréis. Siete días comeréis pan sin levadura, y desde el primer día quitaréis la levadura de vuestras casas, todo aquel que comiere levadura, será destruida aquella alma de Israel, desde el primer día hasta el séptimo día. Y el día primero será llamado santo, y el día séptimo será llamado santo para vosotros; no haréis ningún trabajo servil en ellos, excepto lo que deba hacerse para cada persona, solo esto será hecho por vosotros. Y ustedes guardarán este mandamiento, porque en este día sacaré la fuerza de ustedes de la tierra de Egipto, y harán de este día, en las generaciones de ustedes, un estatuto eterno. Comenzando el día catorce del mes primero, desde la tarde comeréis panes sin levadura, hasta el día veintiuno del mes, hasta la tarde. Durante siete días no se encontrará levadura en vuestras

casas, todo aquel que comiere pan leudado, será destruida aquella alma de la congregación de Israel, tanto en los extranjeros como en los nativos de la tierra. No comeréis ningún pan leudado; en todos vuestros lugares de habitación comeréis panes sin levadura.

Moisés llamó a todo el consejo de ancianos de los hijos de Israel, y les dijo: Partid, tomad para vosotros una oveja según vuestro parentesco, y sacrificad la pascua. Tomaréis un manojo de hisopo, y habiéndolo sumergido en la sangre que está junto a la puerta, aplicaréis en la jamba y en ambos postes, con la sangre que está junto a la puerta; vosotros no saldréis cada uno de la puerta de su casa hasta la mañana. Y el Señor pasará para golpear a los egipcios, y verá la sangre sobre el dintel y sobre ambos postes, y el Señor pasará de largo por la puerta, y no permitirá que el destructor entre en vuestras casas para golpear. Y guarden esta palabra como estatuto para ustedes mismos y sus hijos hasta la eternidad. Si entráis en la tierra que el Señor os dará, tal como habló, guardad este servicio. Y será que si vuestros hijos os dicen: ¿Qué es este servicio? Y ustedes les dirán: Este es el sacrificio de la pascua para el Señor, quien cubrió las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando golpeó a los egipcios, pero rescató nuestras casas. Y el pueblo se inclinó y adoró. Y habiendo partido, hicieron los hijos de Israel como comandó el Señor a Moisés y Aarón; así lo hicieron.

Aconteció a medianoche que el Señor golpeó a todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre el trono, hasta el primogénito de la cautiva que estaba en el pozo, y hasta el primogénito de todo animal. Y Faraón se levantó de noche, y sus asistentes, y todos los egipcios, y hubo un gran clamor en toda la tierra de Egipto, pues no había casa en la cual no hubiera un muerto. Y Faraón llamó a Moisés y a

Aarón de noche, y les dijo: Levantaos y salid de mi pueblo, tanto vosotros como los hijos de Israel, id y servid al Señor vuestro Dios, como decís. Y habiendo tomado vuestras ovejas y vuestros bueyes, id y bendecidme también a mí. Y los egipcios presionaban al pueblo con celo para echarlos fuera de la tierra, pues dijeron: Todos nosotros morimos. Tomó el pueblo su masa antes de ser fermentada, sus masas amasadas atadas en sus vestiduras sobre los hombros. Los hijos de Israel hicieron como Moisés les había mandado, y pidieron a los egipcios vasos de plata y oro y vestimenta. Y el Señor dio favor a su pueblo delante de los egipcios, y les prestaron, y despojaron a los egipcios.

Habiendo partido los hijos de Israel de Ramesés hacia Socot, seiscientos miles de soldados de a pie, los hombres, excepto el equipaje. Y una gran multitud mixta subió con ellos, y ovejas, y bueyes, y ganado muy numeroso. Y cocieron la masa que trajeron de Egipto, panes sin levadura cocidos en cenizas, porque no fue leudada, pues los egipcios los echaron fuera, y no pudieron permanecer, ni hicieron provisiones para sí mismos para el camino. La morada de los hijos de Israel, que habitaron en tierra de Egipto y en tierra de Canaán, fue de cuatrocientos treinta años. Y aconteció que después de cuatrocientos treinta años, salió toda la fuerza del Señor de la tierra de Egipto de noche. Es una guardia para el Señor, para sacarlos de la tierra de Egipto; aquella noche es guardia para el Señor, para que todos los hijos de Israel la observen por sus generaciones. Dijo el Señor a Moisés y a Aarón: esta es la ley de la pascua, ningún extranjero comerá de ella, Y a todo servidor comprado con plata lo circuncidarás, y entonces comerá de él. Un peregrino o trabajador contratado no comerá de él. En una casa será comido, y no sacaréis de la casa las carnes afuera, y no romperéis hueso de él. Toda congregación de los hijos de Israel lo hará. Si algún extranjero se acerca a vosotros para

hacer la pascua al Señor, circuncidarás a todo varón de él, y entonces se acercará para hacerla, y será como el nativo de la tierra; todo incircunciso no comerá de ella. Una ley será para el nativo y para el extranjero que se acerca entre vosotros. Y los hijos de Israel hicieron como el Señor había mandado a Moisés y Aarón respecto a ellos, así lo hicieron. Y aconteció en aquel día que el Señor sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto con su poder.

13

Y el Señor dijo a Moisés: Santifícame todo primogénito, el primero que abre toda matriz entre los hijos de Israel, desde el hombre hasta el ganado, es mío. Dijo Moisés al pueblo: Recordad este día, en el cual salísteis de tierra de Egipto, de casa de esclavitud, pues con mano fuerte os sacó el Señor de allí, y no se comerá levadura. Pues hoy vosotros salís en el mes de los jóvenes. Y será que cuando el Señor tu Dios te traiga a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, heveos, jebuseos, gergeseos y ferezeos, la cual juró a tus padres darte, tierra que fluye leche y miel, harás este servicio en este mes. Seis días comeréis panes sin levadura, y el séptimo día será fiesta del Señor. Pan sin levadura comeréis durante siete días, no será visto pan leudado junto a ti, ni habrá levadura junto a ti en todos tus territorios. Y anunciarás a tu hijo en aquel día, diciendo: Por esto hizo el Señor Dios conmigo, cuando yo salía de Egipto. Y será para ti señal sobre tu mano, y memorial delante de tus ojos, para que la ley del Señor esté en tu boca, pues con mano fuerte te sacó el Señor Dios de Egipto. Y guardad esta ley según los tiempos y las estaciones, de día en día.

Y será que cuando el Señor tu Dios te introduzca en la tierra de los Cananeos, de la manera que juró a tus padres, te la dará. Y

apartarás todo lo que abre la matriz, los machos para el Señor, todo lo que abre la matriz de los rebaños o en tus ganados, cuantos lleguen a ser tuyos, los machos consagrarás al Señor. Todo lo que abra la matriz del asno, lo cambiarás por una oveja, pero si no lo cambias, lo redimirás; todo primogénito de hombre de tus hijos lo redimirás. Si tu hijo te pregunta después de estas cosas, diciendo: ¿qué es esto?, le dirás que con mano fuerte el Señor nos sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. Cuando Faraón endureció su corazón para no dejarnos ir, mató a todo primogénito en tierra de Egipto, desde los primogénitos de los hombres hasta los primogénitos del ganado; por esto yo sacrifico al Señor todo macho que abre la matriz, y redimo a todo primogénito de mis hijos. Y será como señal sobre tu mano, e inquebrantable ante tus ojos, pues con mano fuerte te sacó el Señor de Egipto.

Cuando Faraón envió al pueblo, Dios no los guió por el camino de la tierra de los Filisteos, porque estaba cerca, pues Dios dijo: no sea que el pueblo se arrepienta al ver la guerra, y se vuelva a Egipto. Y Dios rodeó al pueblo por el camino hacia el desierto, hacia el mar rojo, y en la quinta generación subieron los hijos de Israel de la tierra de Egipto. Y Moisés tomó consigo los huesos de José, pues con juramento había hecho jurar a los hijos de Israel, diciendo: Ciertamente os visitará el Señor, y llevaréis mis huesos de aquí con vosotros.

Pero los hijos de Israel, habiendo partido de Succoth, acamparon en Etham junto al desierto. Pero Dios los guiaba, de día en una columna de nube para mostrarles el camino, y de noche en una columna de fuego. No cesó la columna de nube de día, ni la columna de fuego de noche, delante de todo el pueblo.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Habla a los hijos de Israel, y que habiendo vuelto atrás acampen enfrente del asentamiento, entre Migdol y el mar, enfrente de Baal-zefón; delante de ellos acamparás sobre el mar. Y dirá Faraón a su pueblo: Estos hijos de Israel vagan en la tierra, pues el desierto los ha encerrado. Yo endureceré el corazón de Faraón, y perseguirá tras ellos, y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán todos los egipcios que yo soy el Señor, e hicieron así. Y fue reportado al rey de los egipcios que el pueblo había huido, y fue cambiado el corazón de Faraón y de sus servidores respecto al pueblo, y dijeron: ¿Qué es esto que hemos hecho, de dejar ir a los hijos de Israel para que no nos sirvan? Por lo tanto, Faraón unció sus carros y llevó consigo a todo su pueblo, Y habiendo tomado seiscientos carros escogidos, y toda la caballería de los egipcios, y oficiales sobre todos. Y el Señor endureció el corazón del Faraón, rey de Egipto, y el de sus servidores, y persiguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel salían con mano en alto. Y los egipcios los persiguieron, y los encontraron acampados junto al mar, y toda la caballería y los carros de Faraón, y los jinetes, y su ejército enfrente del campamento, frente a Beelsefón. Y Faraón se acercaba, y habiendo alzado la vista los hijos de Israel, ven que los egipcios habían acampado detrás de ellos, y temieron grandemente, pero los hijos de Israel clamaron al Señor. Y dijeron a Moisés: ¿Acaso porque no había tumbas en tierra de Egipto, nos sacaste para matarnos en el desierto? ¿Qué es esto que nos hiciste, habiéndonos sacado de Egipto? ¿No era esta la palabra que te hablamos en Egipto, diciendo: déjanos para que sirvamos a los egipcios? Pues mejor es para nosotros servir a los egipcios que morir en este desierto.

Dijo Moisés al pueblo: Tomen coraje, permanezcan firmes y vean la salvación del Señor, la cual él hará por nosotros hoy, pues de la manera que han visto a los egipcios hoy, no los volverán a ver jamás. El Señor luchará por vosotros, y vosotros guardaréis silencio. Dijo el Señor a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Habla a los hijos de Israel y que partan. Y tú levanta tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel en medio del mar por lo seco. Y he aquí que yo endureceré el corazón de Faraón y de todos los egipcios, y entrarán después de ellos, y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y en los carros y en sus caballos. Y todos los egipcios sabrán que yo soy el Señor, al ser glorificado en Faraón, y en sus carros y caballos. El Ángel de Dios que iba delante del campamento de los hijos de Israel se retiró y fue detrás de ellos, y la columna de nube se retiró también de delante de ellos y se colocó detrás de ellos. Y entró en medio del campamento de los Egipcios, y en medio del campamento de los Egipcios, y en medio del campamento de Israel, y se detuvo, y hubo oscuridad y tinieblas, y pasó la noche, y no se mezclaron unos con otros toda la noche. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo retroceder el mar con un violento viento del sur toda la noche, e hizo que el mar se secara, y las aguas fueron divididas. Y entraron los hijos de Israel en medio del mar por lo seco, y el agua de este formaba una pared a la derecha y una pared a la izquierda.

Y los egipcios persiguieron y entraron tras ellos, y todo caballo de Faraón, y los carros, y los jinetes, en medio del mar. Aconteció en la guardia de la mañana que el Señor miró hacia abajo sobre el campamento de los Egipcios en pilar de fuego y de nube, y arrojó en confusión el campamento de los Egipcios, Y ató los ejes de sus carros, y los condujo con violencia, y dijeron los egipcios: huyamos del rostro de Israel, pues el Señor hace guerra

por ellos contra los egipcios. Dijo el Señor a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, y que retorne el agua, y que cubra a los egipcios, sobre los carros y los jinetes. Extendió entonces Moisés la mano sobre el mar, y el agua retornó al día sobre la tierra; los egipcios huyeron bajo el agua, y el Señor sacudió a los egipcios en medio del mar. Y el agua, al retroceder, cubrió los carros y los jinetes, y toda la fuerza de Faraón, los que habían entrado tras ellos en el mar, y no quedó de ellos ni uno. Los hijos de Israel fueron a través de lo seco en medio del mar, y el agua era para ellos un muro a la derecha y un muro a la izquierda. Y el Señor rescató a Israel en aquel día de la mano de los egipcios, e Israel vio a los egipcios muertos junto a la orilla del mar. Vio Israel la gran mano que el Señor hizo contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyeron en Dios y en Moisés, su siervo.

15

Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel esta canción a Dios, y dijeron: Cantemos al Señor, pues ha sido glorificado gloriosamente; arrojó al mar caballo y jinete. Ayudador y protector se convirtió para mí en salvación, este es mi Dios, y lo glorificaré, Dios de mi padre, y lo exaltaré. El Señor quebranta las guerras, Señor es su nombre. Los carros del Faraón y su poder arrojó en el mar, jinetes escogidos y capitanes fueron tragados en el mar rojo. El mar los cubrió, se hundieron en la profundidad como piedra. Tu diestra, Señor, ha sido glorificada en poder; tu mano derecha, Señor, destrozó a los enemigos. Y en la multitud de tu gloria quebraste a los adversarios, enviaste tu ira que los devoró como rastrojo. Y a través del espíritu de tu ira se dividió el agua, se congelaron como un muro las aguas, se congelaron las olas en medio del mar. Dijo el enemigo: Persiguiendo atraparé, dividiré los despojos, saciaré mi alma, destruiré con mi espada, dominará

mi mano. Enviaste tu espíritu, el mar los cubrió, se hundieron como plomo en aguas violentas. ¿Quién como tú entre los dioses, Señor? ¿Quién como tú? Glorificado entre los santos, maravilloso en glorias, haciendo prodigios. Extendiste tu mano derecha, la tierra los tragó. Guiaste con tu justicia a este pueblo tuyo, al cual redimiste, lo confortaste con tu fuerza hacia tu santa morada. Las naciones oyeron y se enojaron, dolores de parto tomaron a los habitantes de Filistea. Entonces se apresuraron los líderes de Edom, y a los gobernantes de los Moabitas los tomó el temblor, se derritieron todos los que habitaban Canaán. Caiga sobre ellos temblor y temor, por la grandeza de tu brazo sean convertidos en piedra, hasta que pase tu pueblo, Señor, hasta que pase este pueblo tuyo, el cual adquiriste. Habiéndolos traído, plántalos en el monte de tu herencia, en tu morada preparada, la cual preparaste, Señor, el santuario, Señor, el cual prepararon tus manos. Señor reinando por la edad, y sobre la edad, y aún más. Porque el caballo de Faraón entró con carros y jinetes en el mar, y el Señor trajo sobre ellos el agua del mar, pero los hijos de Israel fueron a través de lo seco en medio del mar.

Miriam la profetisa, la hermana de Aarón, habiendo tomado el tambor en su mano, salieron todas las mujeres después de ella con tambores y coros. Comenzó Miriam delante de ellos, diciendo: Cantemos al Señor, pues gloriosamente ha sido glorificado; caballo y jinete arrojó en el mar. Moisés removió a los hijos de Israel del mar Rojo, y los llevó hacia el desierto de Shur, y caminaron tres días en el desierto, y no encontraban agua para beber. Vinieron a Merrah, y no podían beber de Merrah, pues era amarga; por esto nombró el nombre de aquel lugar Amargura. Y el pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: ¿Qué beberemos? Moisés clamó al Señor, y el Señor le mostró un madero, y lo echó en el agua, y el agua fue endulzada. Allí le puso ordenanzas y

juicios, y allí lo probó. Y dijo: Si oyendo oyes la voz del Señor tu Dios, y haces lo agradable delante de él, y das oído a sus mandamientos, y guardas todas sus ordenanzas, toda enfermedad que traje a los egipcios, no traeré sobre ti, porque yo soy el Señor tu Dios el que te sana. Y llegaron a Elim, y había allí doce manantiales de aguas y setenta troncos de palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

16

Partieron de Elim, y vino toda la congregación de los hijos de Israel al desierto de Sin, el cual está entre Elim y Sinaí. El decimoquinto día del segundo mes después de haber salido ellos de la tierra de Egipto, Murmuraba toda la congregación de los hijos de Israel contra Moisés y Aarón. Y los hijos de Israel les dijeron: Ojalá hubiéramos muerto golpeados por el Señor en tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta la saciedad, porque nos habéis sacado a este desierto para matar a toda esta congregación de hambre. Dijo el Señor a Moisés: he aquí que yo haré llover para vosotros panes del cielo, y saldrá el pueblo y recogerán lo de cada día, para que los pruebe si andarán en mi ley, o no, Y será en el sexto día, y prepararán lo que traigan, y será el doble de lo que recojan día a día. Y dijeron Moisés y Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel: Al atardecer sabréis que el Señor os sacó de la tierra de Egipto, Y por la mañana veréis la gloria del Señor, al escuchar él vuestras murmuraciones contra Dios; pero nosotros, ¿qué somos, para que murmuréis contra nosotros? Y dijo Moisés: Al daros el Señor por la tarde carne para comer, y por la mañana pan hasta la saciedad, porque el Señor ha escuchado vuestra murmuración que murmuráis contra nosotros, nosotros ¿qué somos? Pues vuestra murmuración no es contra nosotros, sino contra Dios.

Dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos delante de Dios, pues ha oído vuestra murmuración. Cuando Aarón estaba hablando a toda la congregación de los hijos de Israel, y se volvieron hacia el desierto, y la gloria del Señor apareció en una nube. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: He oído el murmullo de los hijos de Israel; habla hacia ellos, diciendo: al atardecer comeréis carne, y por la mañana seréis saciados de pan, y conoceréis que yo soy el Señor, vuestro Dios. Aconteció al atardecer, y subió codorniz, y cubrió el campamento; por la mañana, al cesar el rocío alrededor del campamento. Y he aquí sobre la faz del desierto algo fino como semilla de cilantro blanco, como escarcha sobre la tierra. Habiendo visto esto los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? Pues no sabían qué era. Y Moisés les dijo: Este es el pan que el Señor os ha dado para comer. Esta es la palabra que el Señor mandó: recoged de él cada uno según lo apropiado, un gomor por cabeza, según el número de vuestras almas; cada uno recoja con sus compañeros de tienda. Los hijos de Israel hicieron así, y reunieron unos mucho y otros menos. Y habiendo medido con el gomor, el que recogió mucho no tuvo más, y el que recogió menos no tuvo menos; cada uno reunió lo conveniente para sí mismo. Dijo Moisés a ellos: que nadie deje nada de lo suyo para la mañana.

Y no escucharon a Moisés, pero algunos dejaron de ello hasta la mañana, y crió gusanos, y hedió, y se enojó con ellos Moisés. Y lo recogían cada mañana, cada uno la cantidad prescrita para él, y cuando el sol calentaba, se derretía. Aconteció en el día sexto que reunieron el doble de las cosas necesarias, dos gomor por uno; entonces entraron todos los gobernantes de la congregación y lo reportaron a Moisés. Dijo Moisés a ellos: ¿No es esta la palabra que habló el Señor? Sábados de descanso santo al Señor mañana:

todo lo que horneéis, hornead, y todo lo que cocinéis, cocinad, y todo lo excedente dejadlo en almacén para la mañana. Y ellos dejaron de él hasta la mañana, como Moisés les mandó, y no apestó, ni gusano hubo en él. Dijo Moisés: Comed hoy, pues hoy es sábado para el Señor, no será encontrado en el llano. Seis días recogeréis, pero el día séptimo es sábado, porque no habrá en él. Aconteció en el día séptimo que algunos del pueblo salieron a recoger, y no encontraron. Y dijo el Señor a Moisés: ¿Hasta cuándo no queréis escuchar mis mandamientos y mi ley? Vean, pues el Señor les dio el sábado este día, por esto él les dio el día sexto panes de dos días, permanezca cada uno en sus casas, nadie salga de su lugar el día séptimo. Y el pueblo reposó el día séptimo. Y los hijos de Israel lo llamaron por su nombre, Maná, y era como semilla de cilantro blanco, y su sabor como torta con miel. Y dijo Moisés: Esta es la palabra que el Señor ha ordenado: Llenad el gomor del maná para guardarlo para vuestras generaciones, para que vean el pan que comisteis en el desierto, cuando el Señor os sacó de la tierra de Egipto. Y dijo Moisés a Aarón: Toma una jarra dorada, y pon en ella un gomor lleno de maná, y la colocarás delante de Dios, para preservación en vuestras generaciones, De la manera que comandó el Señor a Moisés, y Aarón lo colocó delante del testimonio para su preservación. Los hijos de Israel comieron el maná cuarenta años, hasta que vinieron al mundo habitado; comieron el maná hasta que llegaron a una parte de Fenicia. El gomor era la décima parte de las tres medidas.

17

Y partió toda la congregación de los hijos de Israel del desierto de Sin según sus campamentos, por palabra del Señor, y acamparon en Rafidín, pero no había agua para que el pueblo bebiera. Y el pueblo se quejaba a Moisés, diciendo: Danos agua

para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué os quejáis a mí, y por qué probáis al Señor? Pero el pueblo tuvo sed de agua allí, y el pueblo refunfuñó allí contra Moisés, diciendo: ¿Por qué nos trajiste de Egipto para matarnos a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado de sed? Moisés clamó al Señor, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? Dentro de poco me apedrearán. Y dijo el Señor a Moisés: Ve delante de este pueblo, y toma contigo a algunos de los ancianos del pueblo, y la vara con la que golpeaste el río, tómala en tu mano, e irás. He aquí, yo estoy allí delante de ti sobre la roca en Horeb, y golpearás la roca, y saldrá de ella agua, y beberá el pueblo. E hizo Moisés así delante de los hijos de Israel. Y él nombró aquel lugar Prueba y Reproche, a causa del reproche de los hijos de Israel, y porque probaron al Señor, diciendo: ¿Está el Señor entre nosotros, o no?

Vino entonces Amalek y luchaba contra Israel en Rafidín. Dijo Moisés a Josué: Elige para ti hombres poderosos, y sal a pelear contra Amalec mañana, y he aquí que yo estaré sobre la cumbre de la colina, con la vara de Dios en mi mano. Y Josué hizo tal como Moisés le dijo, y habiendo salido se dispuso en batalla contra Amalec, y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del monte. Y sucedió que cuando Moisés levantaba las manos, prevalecía Israel, pero cuando bajaba las manos, prevalecía Amalec. Pero las manos de Moisés estaban pesadas, y habiendo tomado una piedra la colocaron debajo de él, y estaba sentado sobre ella, y Aarón y Hur sostenían sus manos, uno de un lado y uno del otro, y las manos de Moisés permanecieron firmes hasta la puesta del sol. Y Josué derrotó a Amalec y a todo su pueblo con el filo de la espada. Dijo el Señor a Moisés: Escribe esto como memorial en un libro, y ponlo en los oídos de Josué, que totalmente borraré el memorial de Amalec de debajo del cielo. Y Moisés construyó un altar al Señor, y le puso por nombre: El Señor es mi refugio. Que con

mano secreta el Señor hace guerra contra Amalek de generación en generación.

18

Oyó Jetro, sacerdote de Madián, el suegro de Moisés, todo cuanto hizo el Señor a Israel su pueblo, pues el Señor sacó a Israel de Egipto. Pero Jethro, el suegro de Moisés, tomó a Séfora, la esposa de Moisés, después de la liberación de ella, y los dos hijos de ella, el nombre de uno de ellos Gershom, diciendo: Forastero era yo en tierra extranjera, Y el nombre del segundo era Eliezer, diciendo: Pues el Dios de mi padre fue mi ayudador, y me libró de la mano de Faraón. Y salió Jetro, el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer hacia Moisés en el desierto, donde había acampado en la montaña de Dios. Fue reportado a Moisés, diciendo: He aquí que tu suegro Jetro viene hacia ti, y tu mujer y tus dos hijos con él. Salió Moisés al encuentro de su suegro, y se postró ante él, y lo besó, y se saludaron el uno al otro, y los trajo a la tienda. Y Moisés relató a su suegro todas las cosas que el Señor hizo al Faraón y a todos los egipcios a causa de Israel, y todo el trabajo que les sobrevino en el camino, y que el Señor los libró de la mano del Faraón y de la mano de los egipcios. Jetro quedó asombrado por todas las cosas buenas que el Señor hizo por ellos, porque los libró de la mano de los egipcios y de la mano de Faraón. Y dijo Jethro: Bendito sea el Señor, porque los libró de la mano de los egipcios y de la mano del Faraón. Ahora supe que el Señor es grande por encima de todos los dioses, a causa de esto: que ellos los atacaron. Y tomó Jetro, el suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios, y vino Aarón y todos los ancianos de Israel a comer pan con el suegro de Moisés, delante de Dios.

Y aconteció que al día siguiente Moisés se sentó a juzgar al pueblo, y todo el pueblo estuvo de pie ante Moisés desde la mañana hasta la tarde. Y habiendo visto Jetro todo cuanto hace al pueblo, dice: ¿Qué es esto que tú haces al pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está presente ante ti desde la mañana hasta la tarde? Y Moisés dice a su suegro: El pueblo viene hacia mí a buscar juicio de parte de Dios. Cuando se suscita entre ellos una disputa y vienen a mí, juzgo a cada uno y les doy a conocer los mandamientos de Dios y su ley. El suegro de Moisés le dijo: no haces correctamente esto. Con destrucción impaciente serás destruido tú y todo este pueblo que está contigo; pesado es para ti este asunto, no podrás hacerlo tú solo. Ahora, por lo tanto, escúchame y te aconsejaré, y Dios estará contigo: sé tú para el pueblo en las cosas hacia Dios, y llevarás sus palabras hacia Dios. Y advertirás solemnemente a ellos los mandamientos de Dios y su ley, y les mostrarás los caminos en los cuales andarán, y las obras que harán. Y tú considera para ti mismo, de entre todo el pueblo, hombres poderosos, temerosos de Dios, hombres justos que odien la arrogancia, y establecerás sobre ellos comandantes de miles, centuriones, comandantes de cincuenta y comandantes de diez. Y juzgarán al pueblo en toda hora, pero la palabra excesiva la traerán ante ti, y los asuntos breves de los juicios los juzgarán ellos mismos, y te aliviarán la carga, y te ayudarán. Si haces esta palabra, Dios te fortalecerá, y serás capaz de presentarte, y todo este pueblo vendrá a su propio lugar con paz. Moisés oyó la voz de su suegro e hizo todo lo que le dijo. Y Moisés eligió hombres poderosos de todo Israel, y los puso sobre ellos como comandantes de mil, comandantes de cien, comandantes de cincuenta y comandantes de diez. Y juzgaron al pueblo en toda hora, pero toda palabra difícil la trajeron ante Moisés, y toda palabra ligera la juzgaron ellos mismos. Moisés envió a su yerno, y este partió hacia su tierra.

En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en este día, vinieron al desierto del Sinaí. Y partieron de Rafidín y llegaron al desierto del Sinaí, e Israel acampó allí frente al monte. Y Moisés subió a la montaña de Dios, y Dios lo llamó desde la montaña, diciendo: Estas cosas dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel. Vosotros mismos habéis visto cuántas cosas he hecho a los egipcios, y os tomé como sobre alas de águilas, y os traje hacia mí. Y ahora, si oyendo oyen mi voz y guardan mi alianza, serán para mí un pueblo especial de entre todas las naciones, pues mía es toda la tierra. Pero vosotros seréis para mí un reino sacerdotal y una nación santa, estas palabras dirás a los hijos de Israel. Vino entonces Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y puso delante de ellos todas estas palabras que Dios les mandó. Respondió entonces todo el pueblo unánimemente, y dijeron: Todo cuanto dijo Dios, haremos y oiremos. Moisés ofreció estas palabras a Dios. Y dijo el Señor a Moisés: He aquí que yo vengo a ti en columna de nube, para que el pueblo oiga que hablo contigo, y te crean para siempre. Y Moisés reportó las palabras del pueblo al Señor. Y dijo el Señor a Moisés: Desciende, advierte al pueblo, y purifícalos hoy y mañana, y que laven sus vestiduras, Y estén listos para el tercer día, pues el tercer día descenderá el Señor sobre el monte Sinaí, delante de todo el pueblo. Y separarás al pueblo alrededor, diciendo: Prestad atención a vosotros mismos de no subir a la montaña ni tocar nada de ella; todo el que toque la montaña morirá. No tocará su mano, pues con piedras será apedreado, o con flecha será flechado, ya sea animal o hombre, no vivirá; cuando las voces y las trompetas y la nube se retiren de la montaña, aquellos subirán a la montaña.

Pero Moisés bajó de la montaña hacia el pueblo, y los consagró, y lavaron las vestiduras. Y dijo al pueblo: Estad preparados; durante tres días no os acerquéis a mujer. Aconteció en el tercer día, al amanecer, que se produjeron voces y relámpagos y una nube tenebrosa sobre el monte Sinaí, la voz de la trompeta resonó fuertemente, y todo el pueblo que estaba en el campamento fue aterrorizado. Y Moisés sacó al pueblo del campamento al encuentro de Dios, y estuvieron de pie al pie del monte. La montaña del Sinaí estaba humeando entera, a causa de haber descendido sobre ella Dios en fuego, y el humo estaba subiendo, como humo de horno, y todo el pueblo estaba asombrado grandemente. Las voces de la trompeta iban haciéndose cada vez más fuertes. Moisés habló, y Dios le respondió con voz. Pero el Señor bajó sobre la montaña del Sinaí, sobre la cumbre de la montaña, y el Señor llamó a Moisés a la cumbre de la montaña, y Moisés subió. Y dijo Dios a Moisés: Desciende y advierte al pueblo que no se acerquen jamás a Dios para entender, no sea que caiga de ellos una multitud, Y los sacerdotes que se acercan al Señor Dios sean santificados, no sea que el Señor los destruya.

Y Moisés dijo a Dios: El pueblo no podrá ascender al monte Sinaí, pues tú nos has advertido diciendo: Delimita el monte y santifícalo. Y el Señor le dijo: Ve, baja, y sube tú y Aarón contigo, pero los sacerdotes y el pueblo que no fueren subir hacia Dios, no sea que el Señor los destruya. Pero Moisés bajó hacia el pueblo y les dijo.

20

Y habló el Señor todas estas palabras, diciendo: Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de

esclavitud. No tendrás otros dioses excepto yo. No harás para ti imagen, ni semejanza alguna de lo que está en el cielo arriba, ni de lo que está en la tierra abajo, ni de lo que está en las aguas debajo de la tierra. No los adorarás, ni los servirás, porque yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso, que castigo los pecados de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y haciendo misericordia por miles a los que me aman, y a los que guardan mis mandamientos. No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, pues el Señor tu Dios no dejará sin castigo al que tome su nombre en vano. Recuerda santificar el día de los sábados. Seis días trabajarás y harás todas tus obras. Pero el día séptimo, sábado del Señor tu Dios, no harás en él ningún trabajo tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu animal de carga, ni ningún ganado tuyo, ni el extranjero que reside en ti. Porque en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra y el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el día séptimo, por esto bendijo el Señor el día séptimo, y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien y para que vivas largos años sobre la buena tierra que el Señor tu Dios te da. No cometerás adulterio. No robarás. No asesinarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No desearás la mujer de tu vecino, no desearás la casa de tu vecino, ni su campo, ni su siervo, ni su sirvienta, ni su buey, ni su animal de carga, ni ninguno de sus animales, ni cuantas cosas pertenecen a tu vecino.

Y todo el pueblo veía la voz, y las antorchas, y la voz de la trompeta, y la montaña humeante, pero atemorizados, todo el pueblo se mantuvo a distancia. Y dijeron a Moisés: Habla tú a nosotros, y no nos hable Dios, no sea que muramos. Y Moisés les dice: Tened ánimo, porque Dios vino hacia vosotros para probaros, para que su temor esté en vosotros, a fin de que no pequéis. Pero el pueblo estaba desde lejos, y Moisés entró en la

oscuridad donde estaba Dios. Dijo el Señor a Moisés: Estas cosas dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Ustedes han visto que desde el cielo he hablado a ustedes. No haréis para vosotros dioses de plata, ni haréis para vosotros dioses de oro. Un altar de tierra haréis para mí, y sacrificaréis sobre él vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de salvación, y vuestras ovejas y vuestros becerros, en todo lugar donde yo haga proclamar mi nombre allí, y vendré a ti y te bendeciré. Si construyes un altar de piedras para mí, no las construirás labradas, pues tu espada has blandido sobre ellas, y han sido profanadas. No subirás por escalones a mi altar, para que no descubras tu desnudez sobre él.

21

Y estas son las ordenanzas que pondrás delante de ellos. Si adquieres un niño hebreo, seis años te servirá, pero en el séptimo año partirá libre gratuitamente. Si él entra solo, también saldrá solo; pero si entra con su mujer, también saldrá su mujer. Y si el señor le da una mujer, y ella le da a luz hijos o hijas, la mujer y los niños serán del señor de él, pero él saldrá solo. Pero si el siervo responde y dice: He amado a mi señor, y a la mujer, y a los niños, no me iré libre, Lo traerá su señor hacia el tribunal de Dios, y entonces lo traerá sobre la puerta, sobre el umbral, y su señor le perforará la oreja con el punzón, y le servirá para siempre.

Si alguien vende a su propia hija como sirvienta, ella no partirá así como huyen las esclavas. Si no agrada al señor de ella, a quien él se la había prometido, la redimirá; pero no tiene autoridad para venderla a un pueblo extranjero, porque rompió su compromiso con ella. Si desposare a ella con su hijo, hará con ella según el derecho de las hijas. Si toma otra para sí mismo, no la privará de las cosas necesarias, ni de la ropa, ni de la compañía.

Pero si estas tres cosas no le hace a ella, saldrá gratuitamente sin plata. Si alguien golpea a otro y muere, sea condenado a muerte. Pero al que no actuó voluntariamente, sino que Dios lo entregó en sus manos, te daré un lugar donde huirá el asesino. Si alguien ataca a su vecino para matarlo con engaño y busca refugio, lo tomarás de mi altar para matarlo. Quien golpee a su padre o a su madre, sea condenado a muerte. El que hable mal de su padre o su madre, morirá de muerte. Quien robe a alguno de los hijos de Israel, y habiéndolo oprimido lo venda, y sea encontrado en él, que muera de muerte. Si dos hombres insultan y golpean al vecino con piedra o puño, y no muera, pero quede postrado en la cama, Si el hombre, habiéndose levantado, caminare fuera con bastón, será inocente el que lo golpeó, excepto que pagará por su ociosidad y los gastos médicos. Si alguien golpea a su hijo o a su sirvienta con una vara, y muere bajo sus manos, será castigado con justicia. Si sobrevive uno o dos días, que no sea castigado, pues es su dinero. Si dos hombres pelean y golpean a una mujer embarazada, y su niño sale sin estar formado, será penalizado, según lo que imponga el marido de la mujer, pagará con valuación. Pero si está formado, dará alma en lugar de alma. Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie. Quemadura en lugar de quemadura, herida en lugar de herida, moretón en lugar de moretón. Si alguien golpea el ojo de su siervo, o el ojo de su sirvienta, y lo ciega, los enviará libres en lugar de su ojo. Si golpea el diente del siervo, o el diente de su asistente, los enviará libres en lugar de su diente. Si un toro cornea a un hombre o a una mujer y muere, el toro será apedreado con piedras, y no será comida su carne, pero el dueño del toro será inocente. Si el toro fuera corneador desde antes de ayer y desde antes del tercer día, y testificaran al señor de él, y no lo confinara, pero matara a un hombre o a una mujer, el toro será apedreado, y el señor de él será condenado a muerte. Si se le impone un rescate, dará el rescate de

su alma según lo que le impongan. Si cornea a un hijo o a una hija, harán con él según este estatuto. Si el toro cornea a un niño o a una niña joven, dará treinta didracmas de plata a su señor, y el toro será apedreado. Si alguien abre un pozo o cava un pozo, y no lo cubre, y cae allí un ternero o un asno, El señor del pozo pagará, dará plata a su señor, pero lo que ha muerto será para él. Si el toro de alguno cornea al toro del vecino y muere, venderán el toro vivo y dividirán su plata, y dividirán el toro muerto. Si se hace conocido que el toro es corneador desde antes de ayer y desde antes del tercer día, y hayan testificado al señor de él, y no lo confine, pagará toro en lugar de toro, pero el que ha muerto será para él.

Si alguien roba un ternero o una oveja, y lo mata o lo vende, pagará cinco terneros en lugar del ternero, y cuatro ovejas en lugar de la oveja.

22

Si el ladrón fue encontrado en el hoyo, y habiendo sido golpeado muere, no es asesinato para él. Si el sol sale sobre él, es culpable, será condenado a muerte; pero si no tiene con qué pagar, sea vendido por el robo. Pero si la cosa robada se encuentra en su mano, desde asno hasta oveja vivientes, pagará el doble de ellas. Si alguien pastorea un campo o viñedo, y suelta su animal para que pastoree el campo de otro, pagará de su campo según su producto; pero si pastorea todo el campo, pagará lo mejor de su campo y lo mejor de su viñedo. Pero si un fuego que ha salido encuentra espinas, y quema adicionalmente eras o espigas o la llanura, pagará el que encendió el fuego.

Si alguien da a su vecino plata o vasos para guardar, y son robados de la casa del hombre, si es encontrado el ladrón, pagará

el doble. Si no fue encontrado el ladrón, el señor de la casa se acercará delante de Dios y jurará que ciertamente él no ha actuado malvadamente respecto a todo el depósito del vecino. Según toda injusticia declarada, concerniente al becerro, al animal de carga, a la oveja, al vestido, y a toda pérdida reclamada, sea lo que sea, delante de Dios vendrá el juicio de ambos, y el que sea hallado culpable por Dios pagará el doble al prójimo. Si alguien da al vecino una bestia de carga o un ternero o una oveja o cualquier animal para guardar, y se lesiona o muere o es capturado, y nadie lo sabe, Un juramento de Dios estará entre ambos, de que ciertamente él no ha actuado malvadamente en absoluto respecto al depósito del vecino, y así lo aceptará su señor, y no pagará. Si es robado de su poder, pagará al señor, Si es desgarrado por bestias, lo llevará a la presa, y no pagará. Si alguien pide algo prestado del vecino, y se rompe o muere o es hecho cautivo, pero el dueño no esté con él, pagará. Pero si el señor está con él, no pagará; pero si es trabajador contratado, será para él en lugar de su salario.

Si alguien engaña a una virgen no prometida y se acuesta con ella, la dotará con dote como esposa para él. Pero si rehusando rehúse, y el padre de ella no desee dársela a él por mujer, pagará plata al padre según cuanto es la dote de las vírgenes. No mantendréis vivos a los hechiceros. Todo el que duerma con animal, de muerte lo mataréis. El que sacrifique a dioses será destruido con la muerte, excepto al Señor solamente.

Y al extranjero no afligiréis ni lo oprimiréis, porque vosotros erais extranjeros en tierra de Egipto. No afligiréis a ninguna viuda ni huérfano. Pero si con maldad ustedes los maltratan, y habiendo gritado ellos clamen a mí, ciertamente escucharé su voz, Y me enojaré con ira, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y vuestros hijos huérfanos. Si prestas plata al hermano

pobre que está junto a ti, no lo presionarás, no le pondrás interés. Si tomas como prenda el manto de tu prójimo, antes de la puesta del sol se lo devolverás, Pues esto es su cobertura, solamente esto es el vestido de su desnudez, ¿en qué dormirá? Si por lo tanto clama hacia mí, lo escucharé, pues soy misericordioso. No hablarás mal de los dioses, y no dirás mal del gobernante de tu pueblo. No retrasarás las primicias de tu era y de tu lagar, me darás los primogénitos de tus hijos. Así harás con tu becerro y con tu oveja y con tu animal de carga: siete días estará bajo la madre, pero el octavo día me lo devolverás. Y seréis hombres santos para mí, y no comeréis carne despedazada por fieras, arrojadla al perro.

23

No recibirás un testimonio vano, no harás acuerdo con el injusto para convertirte en testigo injusto. No estarás con la mayoría en la maldad, no te unirás a la multitud para desviarte con los más, de modo que perviertas la justicia. Y no tendrás misericordia del pobre en el juicio. Si encuentras al buey de tu enemigo, o a su animal de carga vagando, lo devolverás a él. Si ves el animal de carga de tu enemigo caído bajo su carga, no pasarás de largo, sino que lo ayudarás a levantarlo con él.

No pervertirás el juicio del pobre en su juicio. De toda palabra injusta te apartarás, no matarás al inocente y al justo, y no justificarás al impío a causa de regalos. Y no tomarás regalos, pues los regalos ciegan los ojos de los que ven y corrompen las palabras justas. Y no oprimiréis al forastero, pues vosotros conocéis el alma del forastero, ya que vosotros mismos fuisteis forasteros en tierra de Egipto. Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás sus productos. En el séptimo harás liberación y la dejarás descansar, y comerán los pobres de tu nación, y lo que quede lo comerán las

bestias salvajes; así harás con tu viñedo y con tu olivar. Seis días harás tus obras, pero el séptimo día, descanso, para que descansen tu buey y tu animal de carga, y para que sea refrescado el hijo de tu sierva y el forastero. Todo cuanto os he dicho, guardadlo, y nombre de otros dioses no recordaréis, ni sea oído de vuestra boca.

Tres veces al año celebradme. La fiesta de los panes sin levadura guardad de celebrar; siete días comeréis panes sin levadura, así como te ordené, según el tiempo del mes de los nuevos, pues en él saliste de Egipto; no aparecerás delante de mí con las manos vacías. Y harás fiesta de la cosecha de las primicias de tus obras, las cuales siembres en tu campo, y fiesta de la terminación a la salida del año en la congregación de tus obras desde tu campo. Tres veces al año todo varón tuyo será visto delante del Señor tu Dios. Cuando eche fuera las naciones de delante de ti y ensanche tus fronteras, no sacrificarás sobre levadura la sangre de mi ofrenda, ni quedará la grasa de mi fiesta hasta la mañana. Las primicias de las primeras producciones de tu tierra las traerás a la casa del Señor tu Dios, no hervirás un cordero en la leche de su madre. Y he aquí que yo envío mi mensajero delante de tu rostro, para que te guarde en el camino, para que te introduzca en la tierra que he preparado para ti. Presta atención, y escúchalo, y no le desobedezcas, pues no te perdonará, porque mi nombre está sobre él. Si con atención escucháis mi voz, y hacéis todo cuanto yo te mandare, y guardáis mi alianza, seréis para mí pueblo especial de entre todas las naciones, pues mía es toda la tierra, y vosotros seréis para mí un reino sacerdotal y una nación santa, estas palabras dirás a los hijos de Israel, si con atención escucháis mi voz, y hacéis todo cuanto yo te diga, seré enemigo de tus enemigos, y me opondré a tus adversarios. Pues mi ángel irá como tu líder, y te traerá hacia el amorreo, y el heteo,

y el ferezeo, y el cananeo, y el gergeseo, y el heveo, y el jebuseo, y los destruiré. No adorarás a sus dioses, ni les servirás, no harás según sus obras, sino que los derribarás por completo, y romperás del todo sus pilares. Y servirás al Señor tu Dios, y bendeciré tu pan y tu vino y tu agua, y apartaré la enfermedad de vosotros. No habrá estéril ni estéril en tu tierra; el número de tus días lo llenaré completamente. Y enviaré el miedo delante de ti, y aterrará a todas las naciones a las que tú entres, y haré que todos tus adversarios huyan. Y enviaré las avispas delante de ti, y expulsarás a los amorreos, a los heveos, a los cananeos y a los hititas de tu presencia. No los echaré fuera en un año, para que la tierra no quede desierta y las bestias de la tierra no se multipliquen sobre ti. Poco a poco los echaré fuera de ti, hasta que crezcas y heredes la tierra. Y estableceré tus límites desde el mar Rojo hasta el mar de los Filisteos, y desde el desierto hasta el gran río Éufrates, y entregaré en vuestras manos a los habitantes de la tierra, y los expulsaré de ti. No harás acuerdo con ellos ni pacto con sus dioses. Y no se asentarán en tu tierra, para que no te hagan pecar contra mí, pues si sirves a sus dioses, estos serán para ti tropiezo.

24

Y dijo a Moisés: Sube hacia el Señor tú y Aarón, y Nadab, y Abiud, y setenta de los ancianos de Israel, y adorarán al Señor desde lejos. Y Moisés se acercará solo hacia Dios, pero ellos no se acercarán, y el pueblo no subirá junto con ellos. Entró Moisés y relató al pueblo todas las palabras de Dios y las ordenanzas. Respondió todo el pueblo a una voz, diciendo: Todas las palabras que habló el Señor, haremos y oiremos. Y escribió Moisés todas las palabras del Señor, y habiendo madrugado Moisés por la mañana construyó un altar al pie de la montaña, y doce piedras para las doce tribus de Israel. Y envió a los jóvenes de los hijos de Israel, y

ofrecieron holocaustos, y sacrificaron becerros como sacrificio de paz a Dios. Habiendo tomado Moisés la mitad de la sangre, la vertió en cuencos, y la otra mitad de la sangre la vertió sobre el altar. Y habiendo tomado el libro de la alianza, leyó a los oídos del pueblo, y dijeron: Todas las cosas que habló el Señor, haremos y oiremos. Habiendo tomado Moisés la sangre, la roció sobre el pueblo y dijo: He aquí la sangre de la alianza que el Señor hizo con vosotros acerca de todas estas palabras.

Y subió Moisés y Aarón, y Nadab, y Abiud, y setenta del consejo de ancianos de Israel. Y vi el lugar donde estaba de pie el Dios de Israel, y lo que había bajo sus pies era como obra de ladrillo de zafiro, y como la apariencia del firmamento del cielo en pureza. Y de los elegidos de Israel no pereció ni uno, y fueron vistos en el lugar de Dios, y comieron y bebieron. Y dijo el Señor a Moisés: Sube hacia mí a la montaña y permanece allí, y te daré las tablillas de piedra, la ley y los mandamientos que escribí para legislarlos a ellos. Y habiendo se levantado Moisés y Josué, quien estaba junto a él, subieron a la montaña de Dios. Y a los ancianos les dijeron: Permaneced aquí en silencio hasta que volvamos a vosotros, y he aquí que Aarón y Hur están con vosotros; si a alguno le sobreviene un juicio, que se acerquen a ellos. Y Moisés y Josué subieron a la montaña, y la nube cubrió la montaña. Y descendió la gloria de Dios sobre la montaña del Sinaí, y la nube la cubrió seis días, y el Señor llamó a Moisés el día séptimo desde el medio de la nube. La forma de la gloria del Señor era como fuego ardiente sobre la cumbre de la montaña, delante de los hijos de Israel. Y entró Moisés en medio de la nube, y subió a la montaña, y estuvo allí en la montaña cuarenta días y cuarenta noches.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Dije a los hijos de Israel: tomen primicias de todos aquellos a quienes les parezca bien en su corazón, y tomarán mis primicias. Y esta es la primicia que ustedes recibirán de ellos: oro, plata y bronce. y jacinto, y púrpura, y escarlata doble, y lino fino torcido, y pelos de cabras, Y pieles de carneros teñidas de rojo, y pieles de jacinto, y maderas incorruptibles, y piedras de sardio, y piedras para el grabado para la hombrera, y la túnica larga. Y me harás un santuario, y apareceré entre vosotros. Y me harás según todo lo que te muestro en la montaña, el modelo del tabernáculo y el modelo de todos sus utensilios, así lo harás. Y harás un arca del testimonio de maderas incorruptibles, de dos codos y medio de largo, y de un codo y medio de ancho, y de un codo y medio de alto. Y la recubrirás con oro puro, por dentro y por fuera la recubrirás con oro, y le harás molduras doradas retorcidas alrededor. Y harás para esta cuatro anillos dorados, y los pondrás sobre los cuatro lados: dos anillos sobre un lado, y dos anillos sobre el segundo lado. Harás varas de madera incorruptible y las recubrirás con oro. Y insertarás las varas en los anillos de los lados del arca, para levantar el arca con ellas. En los anillos del arca permanecerán las varas inmóviles. Y pondrás dentro del arca los testimonios que yo te daré. Y harás un propiciatorio, una cubierta de oro puro, de dos codos y medio de longitud, y de un codo y medio de anchura. Y harás dos querubines de oro martillado, y los pondrás en ambos lados del propiciatorio. Será hecho un querubín desde un lado de este, y un querubín desde el lado segundo del propiciatorio, y harás los dos querubines sobre los dos lados. Los querubines estarán extendiendo las alas desde arriba, cubriendo con sombra con sus alas sobre el propiciatorio, y sus caras estarán una hacia la otra; hacia el propiciatorio estarán las caras de los querubines. Y colocarás el propiciatorio sobre el arca desde arriba, y en el arca meterás los testimonios que yo te daré. Y me daré a conocer a ti

desde allí, y te hablaré desde arriba del propiciatorio, entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, y según todas las cosas que yo te mande hacia los hijos de Israel. Y harás una mesa dorada de oro puro, de dos codos de largo, y de un codo de ancho, y de un codo y medio de alto. Y harás para esto molduras retorcidas doradas alrededor, y harás para esto una corona de un palmo alrededor,

Y harás una moldura torcida alrededor de la corona. Y harás cuatro anillos de oro, y pondrás los cuatro anillos sobre las cuatro partes de sus pies, bajo el borde. Y los anillos estarán en las argollas para los palos portadores, de modo que se pueda llevar en ellos la mesa. Y harás las varas de maderas incorruptibles, y las cubrirás con oro puro, y la mesa será llevada en ellas. Y harás sus platos, los incensarios, los vasos de libación y las copas con las cuales derramarás en ellos; de oro puro los harás. Y colocarás sobre la mesa panes de la presencia delante de mí continuamente.

Y harás un candelabro de oro puro, martillado harás el candelabro, su tallo, y las ramas, y las copas, y los bulbos, y los lirios serán de ella. Seis ramas saliendo de los lados, tres ramas del candelabro desde un lado de ella, y tres ramas del candelabro desde el segundo lado. Y tres copas grabadas en forma de almendra, en una rama con esfera y lirio, así en las seis ramas que salen del candelabro. Y en el candelabro había cuatro copas grabadas en forma de almendra, en una rama bulbos, y sus lirios. El botón bajo los dos tubos de ella, y el botón bajo los cuatro tubos de ella, así para los seis tubos que salen del candelabro, y en el candelabro cuatro copas labradas en forma de almendra. Los bulbos y las ramas sean de ella, toda labrada de un solo oro puro. Y harás sus siete lámparas, y colocarás las lámparas, y brillarán desde un solo lado. Y harás su incensario y sus bases de oro puro.

Todos estos vasos eran de un talento de oro puro. Mira, harás según el modelo que te fue mostrado en la montaña.

26

Y harás la tienda de diez cortinas de lino fino torcido, y azul, y púrpura, y escarlata torcido, con querubines de obra de tejedor las harás. La longitud de una cortina será de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos; todas las cortinas tendrán la misma medida. Cinco cortinas estarán adyacentes una a la otra, y cinco cortinas estarán unidas una a la otra. Y harás para ellas presillas de azul sobre el borde de una cortina, de un lado hacia la unión, y así harás sobre el borde de la cortina exterior hacia la segunda unión. Harás cincuenta ganchos en una cortina, y harás cincuenta ganchos en el borde de la cortina según la unión de la segunda, correspondientes cayendo una contra otra en cada una. Y harás cincuenta anillos dorados, y unirás las cortinas una a la otra con los anillos, y la tienda será una. Y harás pieles peludas como cobertura sobre la tienda; once pieles harás. La longitud de una piel, treinta codos, y cuatro codos la anchura de una piel, la misma medida será para las once pieles. Y unirás las cinco pieles juntas, y las seis pieles juntas, y doblarás la sexta piel sobre el frente de la tienda. Y harás cincuenta ganchos sobre el borde de la cortina de la una, la de en medio según la unión, y cincuenta ganchos harás sobre el borde de la cortina que une con la segunda.

Y harás cincuenta anillos de bronce, y unirás los anillos de los lazos, y unirás las pieles, y será uno. Y pondrás debajo lo que sobra de las cortinas de la tienda; la mitad de la cortina que queda la cubrirás hacia lo que sobra de las cortinas de la tienda, la cubrirás por detrás de la tienda. Un codo de esto y un codo de esto, de lo que sobresale de las cortinas, de la longitud de las cortinas de la

tienda, estará cubriendo los lados de la tienda de un lado y del otro, para que los cubra. Y harás una cubierta para la tienda de pieles de carneros teñidas de rojo, y cubiertas de pieles de jacinto por encima.

Y harás los pilares del tabernáculo de madera incorruptible. Diez codos harás una columna, y de un codo y medio la anchura de una columna. Dos espigas al pilar, una correspondiendo a la otra, así harás para todos los pilares del tabernáculo. Y harás pilares para la tienda, veinte pilares del lado que da hacia el Norte. Y cuarenta bases de plata harás para los veinte pilares, dos bases para cada pilar en ambas sus partes, y dos bases para cada pilar en ambas sus partes. Y el segundo lado, el que da hacia el Sur, veinte pilares, Y cuarenta bases de plata para ellos, dos bases para cada pilar en ambas sus partes, y dos bases para cada pilar en ambas sus partes. Y en la parte posterior de la tienda, según la parte que da hacia el mar, harás seis pilares. Y harás dos pilares sobre las esquinas de la parte trasera de la tienda. Y será igual desde abajo, según lo mismo serán iguales desde las cabezas hacia un encuentro, así harás con ambas esquinas, que sean iguales. Y serán ocho pilares, y sus bases de plata dieciséis, dos bases para un pilar en ambas sus partes, y dos bases para un pilar. Y harás barras de maderas incorruptibles, cinco para un pilar de un lado del tabernáculo, Y cinco barras para el pilar del segundo lado de la tienda, y cinco barras para el pilar del lado trasero de la tienda hacia el mar. Y la barra del medio entre los pilares extiéndase desde un lado hacia el otro lado. Y recubrirás los pilares con oro, y harás los anillos dorados, en los cuales insertarás las barras, y recubrirás las barras con oro. Y levantarás la tienda según la forma que te fue mostrada en la montaña.

Y harás una cortina de azul, y púrpura, y escarlata torcido, y lino fino tejido; obra de tejido la harás con querubines. Y lo colocarás sobre cuatro pilares incorruptibles recubiertos de oro, y sus capiteles serán dorados, y sus cuatro bases serán de plata. Y colocarás la cortina sobre las columnas, y traerás allí, dentro de la cortina, el arca del testimonio, y la cortina os separará entre el lugar santo y el lugar santísimo. Y cubrirás con el velo el arca del testimonio en el santo de los santos. Y colocarás la mesa fuera del velo, y el candelabro enfrente de la mesa sobre la parte de la tienda hacia el Sur, y la mesa la colocarás sobre la parte de la tienda hacia el Norte. Y harás una cubierta para la puerta de la tienda de azul, púrpura, escarlata torcido y lino fino torcido, obra de bordador. Y harás para el velo cinco pilares, y los recubrirás de oro, y sus capiteles serán dorados, y fundirás para ellos cinco bases de bronce.

27

Y harás un altar de madera incorruptible, de cinco codos de longitud y cinco codos de anchura; el altar será cuadrado, y de tres codos de altura. Y harás los cuernos sobre las cuatro esquinas, de él serán los cuernos, y los cubrirás con bronce. Y harás una corona para el altar, y su cubierta, y sus copas, y sus ganchos de carne, y su incensario, y todos sus vasos los harás de bronce. Y le harás una rejilla de obra reticulada de bronce, y harás a la rejilla cuatro anillos de bronce bajo los cuatro lados. Y los pondrás bajo la rejilla del altar desde abajo, y la rejilla estará hasta la mitad del altar. Y harás para el altar varas de maderas incorruptibles, y las recubrirás con bronce. Y introducirás las varas en los anillos, y estén las varas a los lados del altar para llevarlo. Hueco sin costura lo harás, según lo mostrado a ti en el monte, así lo harás. Y harás un atrio para la tienda, hacia el lado del Sur, cortinas del atrio de

lino fino torcido, de cien codos de longitud para un lado. Y sus columnas eran veinte, y sus bases veinte de bronce, y sus anillos y sus ganchos de plata. Así, en el lado hacia el este, cortinas de cien codos de longitud, y sus pilares veinte, y sus bases veinte de bronce, y los anillos y los ganchos de los pilares, y sus bases cubiertas con plata. Y la anchura de la corte del lado del mar: cortinas de cincuenta codos, sus pilares diez y sus bases diez. Y la anchura del atrio hacia el sur: cortinas de cincuenta codos, sus pilares diez, y sus bases diez. Y quince codos la altura de las cortinas de un lado, sus pilares tres, y sus bases tres. Y el segundo lado de quince codos de las cortinas en altura, sus pilares tres, y sus bases tres. Y para la puerta del atrio una cubierta de veinte codos de altura, de azul, púrpura, escarlata torcido y lino fino torcido, obra de bordador; sus columnas cuatro, y sus bases cuatro. Todos los pilares de la corte alrededor recubiertos con plata, y los capiteles de ellos de plata, y las bases de ellos de bronce. La longitud de la corte era cien sobre cien, y la anchura cincuenta sobre cincuenta, y la altura cinco codos de lino fino torcido, y sus bases de bronce. Y toda la construcción y todas las herramientas y las clavijas del atrio eran de bronce.

Y tú comanda a los hijos de Israel que tomen para ti aceite de olivas sin prensar, puro y batido, para quemar como luz, para que arda la lámpara continuamente En la tienda del testimonio, fuera del velo que está sobre el pacto, lo quemará Aarón y sus hijos desde la tarde hasta la mañana, delante del Señor, estatuto eterno para vuestras generaciones de parte de los hijos de Israel.

28

Y tú trae cerca de ti a Aaron tu hermano, y a sus hijos, de entre los hijos de Israel, para que me sirvan como sacerdotes:

Aaron, Nadab, Abiud, Eleazar e Itamar, hijos de Aaron. Y harás una vestidura santa para Aarón, tu hermano, para honor y gloria. Y tú habla a todos los sabios de mente, a quienes llené de espíritu de sabiduría y percepción, y harán la vestidura santa de Aarón para lo santo, en la cual me servirá como sacerdote. Y estas son las vestiduras que ellos harán: el pectoral, la pieza de hombro, la túnica larga, la túnica tejida, el turbante y el cinturón; y harán vestiduras santas para Aarón y sus hijos para que me sirvan como sacerdotes. Y ellos tomarán el oro, el jacinto, la púrpura, el escarlata y el lino fino. Y harán el efod de lino fino torcido, obra tejida de bordador. Dos piezas de hombro estarán unidas una a la otra, ajustadas sobre las dos partes. Y el tejido de las hombreras que está sobre él, según su hechura será de oro puro, y azul, y púrpura, y escarlata entretejido, y lino fino torcido. Y tomarás las dos piedras de esmeralda y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel. Seis nombres sobre una piedra, y los seis nombres restantes sobre la segunda piedra según sus generaciones. Trabajo de arte de labrado en piedra, imagen tallada de sello: grabarás las dos piedras sobre los nombres de los hijos de Israel. Y colocarás las dos piedras sobre los hombros del efod, piedras de memorial son para los hijos de Israel, y Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel delante del Señor sobre sus dos hombros, como memorial acerca de ellos. Y harás piezas de hombro de oro puro. Y harás dos cadenas con flecos de oro puro, entrelazadas con flores, obra de trenzado, y pondrás las cadenas con flecos trenzadas sobre las hombreras, según las hombreras de ellas por la parte delantera.

Y harás el pectoral de los juicios, obra de bordador, según el diseño del efod lo harás de oro, y azul, y púrpura, y escarlata torcido, y lino fino torcido. Lo harás cuadrado, será doble, de un palmo su longitud, y de un palmo su anchura. Y tejerás en él un

tejido engastado con piedras de cuatro hileras; una hilera de piedras será: sardio, topacio y esmeralda, la primera hilera. Y la segunda fila, carbunclo, y zafiro, y jaspe. Y la tercera fila: ligurio, ágata, amatista. Y la cuarta fila, crisólito, y berilo, y ónice, encasados en oro, atados juntos en oro, sean según su fila. Y las piedras sean de los nombres de los doce hijos de Israel según sus nombres, grabados como sellos, cada uno según su nombre, sean para las doce tribus. Y harás sobre el oráculo flecos trenzados, obra encadenada de oro puro. Y Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel sobre el pectoral del juicio sobre su pecho, al entrar en el lugar santo, como memorial delante de Dios. Y pondrás sobre el pectoral del juicio la manifestación y la verdad, y estará sobre el pecho de Aarón cuando entre en el santuario delante del Señor, y Aarón llevará los juicios de los hijos de Israel sobre el pecho delante del Señor continuamente. Y harás una vestidura larga entera de color azul. Y la abertura de él estará en el medio, teniendo un borde alrededor de la abertura, obra de tejido, con la unión tejida junto de él, para que no se desgarre. Y harás en el borde de la túnica, desde abajo, como de granada floreciente, pequeñas granadas de azul, púrpura y escarlata hilado, y de lino fino torcido, alrededor del borde de la túnica; de la misma forma, pequeñas granadas doradas y campanillas entre estas, alrededor. Junto a una granada dorada de Dodona, y florida sobre el borde de la túnica alrededor, Y será audible la voz de Aarón al ministrar, cuando entre en el santuario delante del Señor y cuando salga, para que no muera. Y harás una placa de oro puro, y grabarás en ella un grabado de sello: Santidad del Señor. Y lo colocarás sobre azul retorcido, y estará sobre el turbante, en la parte frontal del turbante estará. Y estará sobre la frente de Aarón, y Aarón levantará los pecados de las cosas santas, cuantas santifiquen los hijos de Israel de toda ofrenda de sus cosas santas, y estará sobre

la frente de Aarón continuamente, aceptable a ellos delante del Señor.

Y los adornos de las túnicas de lino fino, y harás un turbante de lino fino, y harás un cinturón, obra de bordador. Y para los hijos de Aarón harás túnicas y cinturones, y harás turbantes para ellos en honor y gloria. Y vestirás con ellos a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él, y los ungirás, y llenarás sus manos, y los consagrarás, para que me sirvan como sacerdotes. Y les harás pantalones de lino para cubrir la desnudez de su cuerpo, desde la cintura hasta los muslos serán. Y Aarón y sus hijos los tendrán cuando entren en la tienda del testimonio, o cuando se acerquen a ministrar hacia el altar del santo, y no traerán sobre sí mismos pecado, para que no mueran, estatuto eterno para él y para su descendencia con él.

29

Y estas son las cosas que harás para ellos, los consagrarás, de modo que me sirvan como sacerdotes: tomarás un becerro de entre los bueyes, y dos carneros sin mancha, y panes sin levadura amasados en aceite, y tortas sin levadura untadas en aceite; de flor de harina de trigo los harás. Y los colocarás sobre un cesto, y los ofrecerás sobre el cesto, y el becerro, y los dos carneros. Y a Aarón y a sus hijos los traerás a las puertas de la tienda del testimonio, y los lavarás con agua. Y habiendo tomado las vestiduras, vestirás a Aarón tu hermano con la túnica larga, la pieza de hombro y el pectoral, y unirás a él el pectoral hacia la pieza de hombro. Y pondrás el turbante sobre su cabeza, y pondrás la placa del santuario sobre el turbante. Y tomarás del aceite del unguimento y lo derramarás sobre su cabeza, y lo ungirás. Y traerás a sus hijos y los vestirás con túnicas. Y los ceñirás con los cinturones y pondrás

alrededor de ellos los turbantes, y será para ellos el sacerdocio para mí por la eternidad, y consagrarás las manos de Aarón y las manos de sus hijos. Y traerás el becerro a la entrada de la tienda del testimonio, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro, delante del Señor, junto a la entrada de la tienda del testimonio. Y degollarás el becerro delante del Señor, junto a las puertas de la tienda del testimonio. Y tomarás de la sangre del becerro y colocarás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y toda la sangre restante la derramarás junto a la base del altar. Y tomarás toda la grasa que está sobre el vientre, y el lóbulo del hígado, y los dos riñones, y la grasa que está sobre ellos, y los pondrás sobre el altar. Las carnes del becerro, y la piel, y el estiércol los quemarás completamente con fuego fuera del campamento, pues es pecado.

Y tomarás un carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. Y lo degollarás, y habiendo tomado la sangre, la derramarás alrededor del altar. Y cortarás el carnero en dos según sus miembros, y lavarás las entrañas y los pies con agua, y pondrás sobre las piezas con la cabeza. Y ofrecerás entero el carnero sobre el altar, ofrenda quemada al Señor, en olor de fragancia; es incienso al Señor. Y tomarás el segundo carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. Y lo degollarás, y tomarás de su sangre, y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, y sobre la punta de su mano derecha, y sobre la punta de su pie derecho, y sobre los lóbulos de las orejas derechas de sus hijos, y sobre las puntas de sus manos derechas, y sobre las puntas de sus pies derechos. Y tomarás de la sangre del altar y del aceite de la unción, y rociarás sobre Aarón y sobre su vestidura, y sobre sus hijos y sobre las vestiduras de sus hijos con él, y será santificado él mismo y su vestidura, y sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él; pero la sangre del carnero la

derramarás alrededor del altar. Y tomarás del carnero la grasa de él, y la grasa que cubre el vientre, y el lóbulo del hígado, y los dos riñones, y la grasa que está sobre ellos, y el brazo derecho, pues esta es consagración. Y un pan de aceite, y una torta de la cesta de los panes sin levadura puestos delante del Señor. Y pondrás todas las cosas sobre las manos de Aarón y sobre las manos de sus hijos, y las separarás como ofrenda delante del Señor. Y los tomarás de sus manos, y los ofrecerás sobre el altar del holocausto como olor de fragancia delante del Señor; es una ofrenda al Señor. Y tomarás el pectoral del carnero de la consagración, el cual es de Aarón, y lo separarás como ofrenda delante del Señor, y será para ti en porción. Y santificarás el pecho de la ofrenda y el brazo de la ofrenda que es separado y que ha sido quitado del carnero de la consagración de Aarón y de sus hijos. Y será para Aarón y sus hijos un estatuto eterno de parte de los hijos de Israel, pues esto es una ofrenda, y será una ofrenda de parte de los hijos de Israel de los sacrificios de las ofrendas de paz de los hijos de Israel, una ofrenda al Señor.

Y la vestidura del santo, la cual es de Aarón, será para sus hijos después de él, para ser ungidos con ella y para consagrar sus manos. Durante siete días se los pondrá el sacerdote que lo suceda de entre sus hijos, quien entrará en la tienda del testimonio para ministrarle en el lugar santo. Y tomarás el carnero de la consagración, y hervirás las carnes en lugar santo. Y comerán Aarón y sus hijos las carnes del carnero y los panes que están en la cesta, junto a las puertas de la tienda del testimonio. Comerán ellas en las cuales fueron santificados, en ellas para consagrar las manos de ellos, para santificarlos, y un extranjero no comerá de ellas, pues son santas. Si algo quedare de las carnes del sacrificio de la consagración y de los panes hasta la mañana, quemarás

completamente lo restante con fuego; no será comido, pues es santuario.

Y harás a Aarón y a sus hijos así según todo cuanto te he mandado, siete días consagrarás sus manos. Y harás el becerro del pecado el día de la purificación, y purificarás el altar al santificarlo tú sobre él, y lo ungirás para santificarlo. Siete días purificarás el altar y lo consagrarás, y el altar será santo de lo santo; todo el que toque el altar será santificado. Y estas son las cosas que harás sobre el altar: corderos de un año sin mancha, dos al día sobre el altar continuamente, ofrenda continua.

Harás el primer cordero por la mañana, y harás el segundo cordero por la tarde. Y un décimo de flor fina mezclada en aceite batido, la cuarta parte del hin, y libación de la cuarta parte del hin de vino para el cordero, para uno. Y el segundo cordero lo harás al atardecer, según el sacrificio matutino y según su libación, lo harás en olor de fragancia, ofrenda al Señor, Sacrificio continuo para vuestras generaciones, sobre las puertas de la tienda del testimonio delante del Señor, en el cual me daré a conocer a ti desde allí, para hablarte. Y ordenaré allí a los hijos de Israel, y será santificado en mi gloria. Y santificaré la tienda del testimonio y el altar, y santificaré a Aarón y a sus hijos para que me sirvan como sacerdotes. Y será invocado entre los hijos de Israel, y será su Dios. Y sabrán que yo soy el Señor su Dios, el que los sacó de la tierra de Egipto, para ser invocado por ellos y ser su Dios.

30

Y harás un altar de incienso de maderas incorruptibles. Y lo harás de un codo de largo y de un codo de ancho, será cuadrado, y de dos codos de alto, sus cuernos serán de él. Y recubrirás con oro

puro su rejilla, sus paredes alrededor, y sus cuernos, y harás para él una corona dorada trenzada alrededor. Y harás dos anillos de oro puro debajo de su corona torcida, los harás en los dos costados, en ambos lados, y servirán como sujetadores para los palos, de modo que se pueda levantarlo con ellos. Y harás varas de maderas incorruptibles, y las cubrirás con oro. Y lo colocarás frente al velo que está sobre el arca de los testimonios, donde me daré a conocer a ti desde allí. Y Aarón quemará sobre él incienso compuesto fino cada mañana; cuando tienda las lámparas, quemará incienso sobre él. Y cuando Aarón encienda las lámparas al atardecer, quemará incienso sobre él. Incienso continuo perpetuamente delante del Señor por sus generaciones. Y no traerá sobre él otro incienso, ofrenda, sacrificio, y no verterás libación sobre él. Y Aarón hará expiación sobre él, sobre sus cuernos, una vez al año; con la sangre de la purificación lo limpiará por sus generaciones; es santo de los santos para el Señor.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Si tomas el censo de los hijos de Israel en su visitación, y cada uno dará el rescate de su alma al Señor, y no habrá entre ellos caída en su visitación. Y esto es lo que darán todos los que pasen por la inspección: la mitad de la didracma, que es según la didracma santa, veinte óbolos la didracma, y la mitad de la didracma será contribución al Señor. Todo el que pasa por la inspección desde los veinte años y arriba, dará la contribución al Señor. El rico no añadirá, y el pobre no disminuirá de la mitad del didracma al dar la contribución al Señor, para expiar por vuestras almas. Y tomarás la plata de la contribución de parte de los hijos de Israel, y la darás para el servicio de la tienda del testimonio, y será para los hijos de Israel un memorial delante del Señor, para expiar por vuestras almas. Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Haz un lavabo de bronce, y una

base de bronce para él, para lavar, y lo colocarás entre la tienda del testimonio y el altar, y derramarás agua en él. Y Aarón y sus hijos se lavarán de él las manos y los pies con agua. Cuando entren en la tienda del testimonio, se lavarán con agua y no morirán, cuando se acerquen al altar para ministrar y ofrecer las ofrendas quemadas al Señor. Lavarán las manos y los pies con agua, cuando entren en la tienda del testimonio, lavarán con agua, para que no mueran, y será para ellos estatuto eterno, para él y para las generaciones de él después de él. Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Y tú toma especias: la flor de mirra escogida, quinientos siclos; y de cinamomo fragante, la mitad de esto, doscientos cincuenta; y de cálamo fragante, doscientos cincuenta, y de iris quinientos siclos del santo, y aceite de olivas un hin. Y harás de ello un aceite de unción santo, un unguento perfumado según el arte del perfumista; será un aceite de unción santo. Y unguirás con él la tienda del testimonio, el arca de la tienda del testimonio y todos sus utensilios, y el candelabro y todos sus utensilios, y el altar del incienso, Y el altar de los holocaustos y todos sus vasos, y la mesa y todos sus vasos, y el lavatorio. Y los santificarás, y serán santos de los santos; todo el que los toque será santificado. Y unguirás a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que me sirvan como sacerdotes. Y a los hijos de Israel hablarás diciendo: aceite de unción santo será esto para vosotros por vuestras generaciones. Sobre carne de hombre no será unguido, y según esta composición no haréis para vosotros mismos otra igual; santo es, y santidad será para vosotros. Quien haga lo mismo, y quien dé de ello a un extranjero, será eliminado de su pueblo.

Y dijo el Señor a Moisés: toma para ti especias, estacte, ónice, gálbano aromático e incienso transparente, en partes iguales. Y harán con él incienso perfumado, obra de perfumista, mezclado, puro, obra santa. Y molerás finamente parte de estos, y lo

colocarás delante de los testimonios en la tienda del testimonio, desde donde me manifestaré a ti; el incienso será para vosotros santo de los santos. Según esta composición no haréis para vosotros mismos; será santuario para vosotros al Señor. Quien lo haga igualmente de modo que se huela en él, perecerá de entre su pueblo.

31

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, He aquí, he llamado por nombre a Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá. Y lo llené de espíritu divino de sabiduría, de entendimiento y de conocimiento, para pensar en toda obra, y para diseñar, para trabajar el oro, y la plata, y el bronce, y el jacinto, y la púrpura, y el escarlata torcido, y la cantería, y en los trabajos de carpintería de la madera, para trabajar según todos los trabajos. Y yo le di a él y a Eliab, el hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, y a todo corazón inteligente he dado entendimiento, Y harán todo cuanto te mandé: la tienda del testimonio, el arca de la alianza, el propiciatorio sobre ella y los enseres de la tienda, y los altares, y la mesa y todos sus vasos, y el candelabro puro y todos sus vasos Y la palangana y su base Y las vestiduras para el ministerio de Aarón, y las vestiduras de sus hijos para servir como sacerdotes ante mí, y el aceite de la unción, y el incienso de la composición del santo, según todo lo que yo te mandé, harán.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Y tú ordena a los hijos de Israel, diciendo: Ved, y mis sábados guardaréis, es señal entre mí y vosotros para vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Señor que os santifico. Y guardaréis los sábados, porque esto es santo para vosotros del Señor; el que lo profane, será condenado a muerte; todo el que haga trabajo en él, aquella alma será destruida

de en medio de su pueblo. Seis días harás obras, pero el día séptimo es sábado, descanso santo al Señor; todo el que haga obra el día séptimo será condenado a muerte. Y los hijos de Israel guardarán los sábados, para celebrarlos por sus generaciones, Pacto eterno entre mí y los hijos de Israel, es una señal eterna entre mí, porque en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, y en el día séptimo descansó y cesó. Y dio a Moisés, cuando cesó de hablarle en la montaña del Sinaí, las dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

32

Y habiendo visto el pueblo que Moisés se había demorado en descender de la montaña, se reunió el pueblo contra Aarón, y le dicen: Levántate y haznos dioses que vayan delante de nosotros, pues este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le ha sucedido. Y Aarón les dice: Quiten los pendientes dorados de los oídos de sus mujeres e hijas, y tráiganlos a mí. Y todo el pueblo se quitó los pendientes dorados que tenían en las orejas, y los trajeron a Aarón. Y recibió de las manos de ellos, y los formó con el buril, y los hizo un becerro fundido, y dijo: Estos son tus dioses, Israel, quienes te sacaron de la tierra de Egipto. Y habiendo visto esto, Aarón construyó un altar enfrente de él, y Aarón proclamó diciendo: Fiesta del Señor mañana. Y habiendo madrugado al día siguiente, ofreció holocaustos y presentó sacrificios de paz, y el pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantaron a divertirse.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Ve con rapidez, baja de aquí, pues ha pecado tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto. Transgredieron rápidamente del camino que les ordené, se hicieron un becerro, lo han adorado, le han sacrificado, y dijeron:

Estos son tus dioses, Israel, los que te sacaron de la tierra de Egipto. Y ahora permíteme, y habiendo sido enojado con ira contra ellos, los destruiré, y te haré una nación grande. Y rogó Moisés delante del Señor Dios, y dijo: ¿Por qué, Señor, te enojas con ira hacia tu pueblo, a quienes sacaste de la tierra de Egipto con gran fuerza y con tu brazo en alto? No permitas que alguna vez digan los Egipcios: Con maldad los condujo fuera para matarlos en las montañas y consumirlos desde la tierra. Cesa de la ira de tu cólera, y sé propicio sobre la maldad de tu pueblo, Habiendo recordado a Abraham, Isaac y Jacob, tus siervos, a quienes juraste por ti mismo, y hablaste a ellos diciendo: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo en multitud, y toda esta tierra que dijiste dar a ellos, y la poseerán para siempre. Y el Señor fue propiciado para preservar a su pueblo.

Y habiendo vuelto Moisés, bajó de la montaña con las dos tablas del testimonio en sus manos, tablas de piedra inscritas por ambas partes, de un lado y del otro estaban escritas. Y las tablillas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada en las tablillas. Y habiendo oído Josué la voz del pueblo gritando, dice a Moisés: Voz de guerra hay en el campamento. Y dice: No es voz de los que lideran con fuerza, ni voz de los que lideran en derrota, sino voz de los que lideran con vino la que yo oigo.

Y cuando se acercaba al campamento, ve el becerro y las danzas, y habiéndose enojado con ira, Moisés arrojó de sus manos las dos tablas y las hizo pedazos al pie de la montaña, Y habiendo tomado el becerro que ellos hicieron, lo quemó en el fuego, y lo molió fino, y lo esparció bajo el agua, y lo dio a beber a los hijos de Israel. Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te hizo este pueblo, que trajiste sobre ellos un pecado tan grande? Y dijo Aarón a Moisés: No te

enojes, señor, pues tú conoces el ímpetu de este pueblo. Ellos me dicen: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque este Moisés, el hombre que nos sacó de Egipto, no sabemos qué le ha sucedido. Y les dije, si alguno tiene ornamentos de oro, quítenselos, y me los dieron, y los arrojé al fuego, y salió este becerro. Y viendo Moisés que el pueblo había sido dispersado, pues Aarón los dispersó como objeto de burla para sus adversarios Pero Moisés se puso de pie sobre la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está con el Señor? Que venga hacia mí. Se reunieron, por lo tanto, hacia él todos los hijos de Leví. Y les dice estas cosas, dice el Señor, el Dios de Israel: Ponga cada uno su propia espada sobre el muslo, y pasen y regresen de puerta a puerta a través del campamento, y mate cada uno a su hermano, y cada uno a su vecino, y cada uno a su más cercano. Y los hijos de Leví hicieron como les habló Moisés, y cayeron del pueblo en aquel día unos tres mil hombres. Y Moisés les dijo: Habéis llenado vuestras manos hoy para el Señor, cada uno en su hijo o en su hermano, para que sea dada sobre vosotros bendición.

Y aconteció después de la mañana que dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, y ahora subiré hacia Dios para que haga expiación por vuestro pecado. Regresó entonces Moisés hacia el Señor, y dijo: Te ruego, señor, ha pecado este pueblo un pecado grande, y se hicieron para sí mismos dioses de oro. Y ahora, si de verdad les perdonas su pecado, perdona; pero si no, bórrame del libro que escribiste. Y dijo el Señor a Moisés: si alguien ha pecado delante de mí, lo borraré de mi libro. Ahora pues ve, baja y guía a este pueblo hacia el lugar que te dije; he aquí que mi ángel irá delante de tu rostro, pero el día en que yo visite, traeré sobre ellos su pecado Y el Señor golpeó al pueblo a causa de la hechura del becerro que hizo Aarón.

Y dijo el Señor a Moisés: Ve delante, sube desde aquí tú y tu pueblo, a quienes sacaste de la tierra de Egipto, hacia la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A vuestra descendencia la daré. Y enviaré a mi ángel delante de tu rostro, y echará fuera al amorreo, y al heteo, y al ferezeo, y al gergeseo, y al heveo, y al jebuseo, y al cananeo. Y te traeré a una tierra que fluye leche y miel, pero no subiré contigo, porque eres un pueblo de dura cerviz, para que no te consuma en el camino. Y habiendo oído el pueblo esta mala palabra, se lamentó con lamentaciones. Y dijo el Señor a los hijos de Israel: vosotros sois un pueblo duro de cerviz, ved que no traiga yo otro golpe sobre vosotros y os consuma; ahora, por tanto, quitaos las vestiduras de vuestras glorias y el adorno, y te mostraré las cosas que haré contigo. Y los hijos de Israel se quitaron sus ornamentos y la vestidura desde el monte Horeb. Y habiendo tomado Moisés su tienda, la plantó fuera del campamento, lejos del campamento, y fue llamada Tienda del Testimonio, y sucedió que todo el que buscaba al Señor salía hacia la tienda que estaba fuera del campamento. Cuando Moisés entraba en la tienda fuera del campamento, todo el pueblo estaba de pie mirando, cada uno junto a las puertas de su tienda, y observaban a Moisés yéndose hasta que él entraba en la tienda. Cuando Moisés entraba en la tienda, descendía la columna de nube y se detenía a la puerta de la tienda, y hablaba con Moisés, Y hablaba a Moisés. Y todo el pueblo veía la columna de nube que estaba de pie sobre la puerta de la tienda, y estando de pie todo el pueblo, adoraron cada uno desde la puerta de su tienda. Y habló el Señor a Moisés, cara a cara, como si alguien hablara a su propio amigo, y regresaba al campamento, pero el asistente Josué, hijo de Nun, joven, no salía de la tienda.

Y dijo Moisés al Señor: He aquí que tú me dices, trae a este pueblo, pero tú no me has mostrado a quién enviarás conmigo, pero tú me dijiste: Te conozco entre todos, y tienes gracia ante mí. Si por lo tanto he encontrado favor delante de ti, revélate a mí mismo, para que te vea claramente, para que sea habiendo encontrado favor delante de ti, y para que sepa que este gran pueblo es tu nación. Y dice: Yo mismo iré delante de ti y te daré descanso. Y le dice: si tú mismo no vas conmigo, no me saques de aquí. ¿Y cómo será verdaderamente conocido que he encontrado favor ante ti, yo y tu pueblo, sino por el hecho de que tú viajas con nosotros? Y seré glorificado, yo y tu pueblo, ante todas las naciones que están sobre la tierra. Y dijo el Señor a Moisés: También esta palabra que has dicho haré; has encontrado favor delante de mí, y te conozco entre todos. Y dice: Revélate a mí. Y dijo: Yo pasaré primero delante de ti con mi gloria, y llamaré mi nombre, Señor, delante de ti, y tendré misericordia de quien tenga misericordia, y me compadeceré de quien me compadezca. Y dijo: No podrás ver mi rostro, pues ningún hombre verá mi rostro y vivirá. Y dijo el Señor: He aquí un lugar junto a mí, te pondrás de pie sobre la roca, Cuando pase mi gloria, te pondré en la hendidura de la roca, y te cubriré con mi mano, hasta que yo pase. Y quitaré mi mano, y entonces verás mi espalda, pero mi rostro no te será visible.

34

Y dijo el Señor a Moisés: labra para ti dos tablillas de piedra, como las primeras, y sube hacia mí a la montaña, y escribiré sobre las tablillas las palabras que estaban en las primeras tablillas que quebraste. Y prepárate para la mañana, y subirás a la montaña del Sinaí, y te pondrás de pie ante mí allí en la cima de la montaña. Y que nadie ascienda contigo ni sea visto en todo el monte, y las

ovejas y los bueyes no pasten cerca de aquel monte. Y labró dos tablas de piedra, tal como las primeras, y habiendo madrugado, Moisés subió a la montaña del Sinaí, tal como el Señor le mandó, y Moisés tomó las dos tablas de piedra. Y bajó el Señor en una nube, y estuvo junto a él allí, y llamó al nombre del Señor. Y pasó el Señor delante de su rostro, y llamó: el Señor Dios compasivo y misericordioso, paciente y abundante en misericordia y verdadero, Y preservando justicia y misericordia hacia miles, quitando transgresiones, injusticias y pecados, pero no declarará inocente al culpable, trayendo las transgresiones de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación. Y apresurándose Moisés, inclinándose sobre la tierra, adoró, Y dijo: Si he encontrado favor delante de ti, que vaya el Señor mío con nosotros, pues el pueblo es duro de cerviz, y tú quitarás nuestros pecados y nuestras iniquidades, y seremos tuyos.

Y dijo el Señor a Moisés: He aquí, yo establezco contigo un pacto delante de todo tu pueblo, haré cosas gloriosas que no han sucedido en toda la tierra ni en ninguna nación, y todo el pueblo entre el cual estás tú verá las obras del Señor, porque son maravillosas las cosas que yo haré para ti. Presta atención tú a todo cuanto yo te comando, he aquí que yo echo fuera delante de vosotros al amorreo, y al cananeo, y al ferezeo, y al heteo, y al heveo, y al gergeseo, y al jebuseo. Presta atención, no hagas nunca pacto con los habitantes de la tierra a la cual entras, no sea que se convierta en tropezadero para vosotros. Derribaréis sus altares, romperéis sus pilares, cortaréis sus arboledas y quemaréis en fuego las imágenes talladas de sus dioses. Pues no adoréis a dioses ajenos, porque el Señor Dios, celoso es su nombre, Dios celoso es. No hagas jamás pacto con los habitantes de la tierra, y se prostituyan tras sus dioses, y sacrifiquen a sus dioses, y te inviten, y comas de lo suyo, y tomes de las hijas de ellos para tus hijos, y

des de tus hijas a los hijos de ellos, y tus hijas se prostituyan tras los dioses de ellos, y tus hijos se prostituyan tras los dioses de ellos. Y no harás para ti dioses fundidos. Y guardarás la fiesta de los panes sin levadura; siete días comerás panes sin levadura, tal como te he mandado, en el tiempo del mes de los nuevos, pues en el mes de los nuevos saliste de Egipto. Todo lo que abre la matriz, para mí los machos, todo primogénito de becerro y primogénito de oveja. Y al primogénito de animal de yugo lo redimirás con una oveja, pero si no lo redimes, darás un precio. Todo primogénito de tus hijos lo redimirás, no aparecerás delante de mí con las manos vacías.

Seis días trabajarás, pero el séptimo descansarás; en la siembra y en la cosecha habrá descanso. Y harás para mí una fiesta de semanas, al comienzo de la cosecha del trigo, y una fiesta de congregación a mitad del año. Tres veces al año todo varón tuyo será visto delante del Señor, el Dios de Israel. Cuando eche fuera a las naciones delante de ti y ensanche tus fronteras, nadie codiciará tu tierra cuando subas para ser visto delante del Señor tu Dios tres veces al año. No degollarás sobre levadura la sangre de mis sacrificios, y no quedará hasta la mañana la ofrenda de la fiesta de la pascua. Las primicias de tu tierra las colocarás en la casa del Señor tu Dios, no hervirás el cordero en la leche de su madre. Y dijo el Señor a Moisés: Escribe para ti estas palabras, pues sobre estas palabras he hecho un pacto contigo y con Israel. Y estuvo allí Moisés delante del Señor cuarenta días y cuarenta noches, no comió pan y no bebió agua, y escribió sobre las tablas estas palabras de la alianza, las diez palabras.

Mientras Moisés descendía de la montaña, y las dos tablillas estaban sobre las manos de Moisés, al descender él de la montaña, Moisés no sabía que la apariencia del color de su rostro había sido

glorificada al hablar él con él. Y vio Aarón y todos los ancianos de Israel a Moisés, y estaba glorificada la apariencia del color de su rostro. Y temieron acercarse a él. Y Moisés los llamó, y Aarón y todos los gobernantes de la congregación se volvieron hacia él, y Moisés les habló.

Y después de estas cosas se acercaron a él todos los hijos de Israel. Y les mandó todas las cosas que el Señor le había mandado a él en la montaña del Sinaí. Y cuando dejó de hablarles, se puso un velo sobre su rostro. Cuando Moisés entraba delante del Señor para hablar con él, se quitaba la cubierta hasta salir, y habiendo salido hablaba a todos los hijos de Israel todo lo que el Señor le había mandado. Y los hijos de Israel vieron el rostro de Moisés, que había sido glorificado, y Moisés puso una cubierta sobre su propio rostro, hasta que entrara a hablar con él.

35

Y Moisés reunió a toda la congregación de los hijos de Israel, y dijo: Estas son las palabras que el Señor ha dicho que hagáis. Seis días harás obras, pero el día séptimo descanso, santo, sábado, descanso para el Señor, todo el que haga obra en este, que muera. No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas el día del sábado, yo soy el Señor. Y dijo Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel: Esta es la palabra que el Señor mandó: Tomen de entre ustedes una ofrenda para el Señor; todo el que esté dispuesto de corazón traerá las primicias para el Señor: oro, plata, bronce, Jacinto, púrpura, escarlata doble retorcida, y lino fino hilado, y pelos de cabras, Y pieles de carneros teñidas de rojo, y pieles de jacinto, y maderas incorruptibles, Y piedras de sardio, y piedras para el grabado para la pieza de hombro y la túnica larga. Y todo sabio de corazón entre vosotros, habiendo venido, que

trabaje todo lo que mandó el Señor, La tienda, las cubiertas, los velos, las barras transversales, las barras y los pilares, Y el arca del testimonio, y sus varas, y su propiciatorio, y la cortina, y la mesa y todos sus utensilios, y el candelabro de la luz y todos los utensilios de él, y el altar y todos sus vasos, Y las vestiduras santas de Aarón el sacerdote, y las vestiduras con las cuales ministrarán, y las túnicas para los hijos de Aarón del sacerdocio, y el aceite de la unción, y el incienso de la composición.

Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de la presencia de Moisés. Y trajeron cada uno lo que traía su corazón, y todos aquellos a quienes pareció bien en su alma trajeron ofrenda, y trajeron ofrenda al Señor para todas las obras de la tienda del testimonio, y para todos sus servicios y para todas las vestiduras del santuario. Y los hombres trajeron de las mujeres, todo aquel a quien le pareció bien en su mente, trajeron sellos, y pendientes, y anillos, y cadenas entretejidas, y brazaletes, todo objeto de oro. Y todos cuantos trajeron ofrendas de oro al Señor, y aquellos entre quienes se encontró lino fino, y pieles de azul jacinto y pieles de carneros teñidas de rojo, las trajeron. Y todo el que apartaba una ofrenda, trajo plata y bronce, las ofrendas al Señor, y entre quienes se encontró madera incorruptible, también para todas las obras de la preparación trajeron. Y toda mujer sabia de mente trajo con las manos para hilar las cosas hiladas: el jacinto, la púrpura, la escarlata y el lino fino. Y todas las mujeres a quienes pareció bien en su mente con sabiduría, hilaron los pelos de las cabras. Y los gobernantes trajeron las piedras de esmeralda y las piedras de engaste para el efod y el pectoral, y las composiciones, y en el aceite de la unción, y la composición del incienso. Y todo hombre y mujer cuya mente los impulsó a entrar para hacer todas las obras que el Señor mandó hacer por medio de Moisés, trajeron los hijos de Israel una ofrenda al Señor. Y dijo Moisés a los hijos

de Israel: He aquí, Dios ha llamado por nombre a Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, Y lo llenó de espíritu divino, de sabiduría y de entendimiento, y de conocimiento de todas las cosas, ser arquitecto según todas las obras de la arquitectura, trabajar el oro y la plata y el bronce, y trabajar la piedra, y labrar las maderas, y hacer toda obra de sabiduría. Y ciertamente dio en la mente avanzar a él y a Eliab, el hijo de Ahisamach, de la tribu de Dan, Y los llenó de sabiduría, de entendimiento, de inteligencia, para comprender y hacer todas las obras del santuario, y las cosas tejidas y bordadas, para tejer con el escarlata y con el lino fino, para hacer toda obra de arquitectura y de bordado.

36

E hizo Bezalel y Eliab, y todo sabio de mente a quien fue dada sabiduría y conocimiento en ellos para entender y hacer todas las obras según los santos deberes, según todas las cosas que mandó el Señor. Y Moisés llamó a Bezalel y a Eliab, y a todos los que tenían la sabiduría, a quienes Dios dio conocimiento en el corazón, y a todos los que voluntariamente deseaban venir a las obras, para completarlas. Y tomaron de Moisés todas las ofrendas que trajeron los hijos de Israel para todas las obras del santuario para hacerlas, y ellos recibían todavía las que eran traídas por los que las traían por la mañana. Y llegaban todos los sabios que hacían las obras del santo, cada uno según la obra que ellos realizaban. Y dijo a Moisés que el pueblo trae en abundancia según las obras que el Señor mandó hacer. Y Moisés ordenó, y proclamó en el campamento, diciendo: Hombre y mujer no trabajen más en las ofrendas para el santuario, y el pueblo fue impedido de seguir ofreciendo. Y las obras eran suficientes para ellos para hacer la construcción, y dejaron sobrante. Y todo sabio hizo las vestiduras sagradas para Aarón el sacerdote, como mandó

el Señor a Moisés. Y él hizo el efod de oro, azul, púrpura, escarlata hilada y lino fino torcido, Y fueron cortadas las hojas de oro en cabellos, de manera que se tejieran junto con el jacinto, la púrpura y el escarlata hilado, y el lino fino torcido; hicieron de ello una obra tejida. piezas de hombro que sostienen juntas ambas partes, obra tejida entretejida en sí misma. De él lo hicieron según su obra, de oro, y jacinto, y púrpura, y escarlata entretejido, y lino fino torcido, como mandó el Señor a Moisés, Y prepararon ambas piedras de esmeralda, sujetadas juntas y engastadas en oro, grabadas y talladas con grabado de sello con los nombres de los hijos de Israel, Y los colocó sobre los hombros del efod, piedras de memorial de los hijos de Israel, como el Señor lo ordenó a Moisés.

Y hicieron el pectoral, obra tejida con variedad según la obra del efod, de oro, y azul, y púrpura, y escarlata entretejida, y lino fino torcido, Hicieron el pectoral cuadrado y doble, de un palmo de longitud y de un palmo de anchura, doble. Y fue tejida en él una tela incrustada con piedras de cuatro hileras, una hilera de piedras: sardio y topacio y esmeralda, la primera hilera, Y la segunda fila: carbunclo, zafiro y jaspe. Y la tercera fila, ligurio y ágata y amatista, Y la fila cuarta, crisólito y berilo y ónice rodeados de oro, y atados con oro. Y las piedras eran según los nombres de los hijos de Israel, doce, grabadas como sellos según los nombres de ellos, cada una con su propio nombre para las doce tribus. Y ellos hicieron sobre el pectoral flecos trenzados, obra de trenzado, de oro puro. Y hicieron dos hombreras doradas y dos anillos dorados, y colocaron los dos anillos dorados sobre ambos los extremos del pectoral. Y colocaron las cadenas entretejidas de oro sobre los anillos en ambas partes del pectoral, Y en las dos uniones colocaron los dos ornamentos entretejidos. Y los pusieron sobre las dos piezas de hombro, y los pusieron sobre los hombros del efod en la parte delantera. Y hicieron dos anillos dorados y los

colocaron sobre las dos aletas en el extremo del pectoral y sobre la punta de la parte trasera del efod por dentro, E hicieron dos anillos de oro, y los colocaron sobre ambos hombros del efod por debajo de él, en su parte delantera, junto a la unión, por encima del trabajo tejido del efod. Y sujetó el pectoral desde los anillos que estaban sobre él hacia los anillos del efod, unidos con cordón azul, trenzados en el tejido del efod, para que no se aflojara el pectoral del efod, como el Señor ordenó a Moisés. Y hicieron la vestidura interior para la pieza de hombro, obra tejida, toda de color azul, Pero la abertura de la túnica, tejida en el medio y entretejida, teniendo un borde alrededor de la abertura indisoluble, Y hicieron sobre el borde de la túnica desde abajo, como granada floreciente, granaditas de azul, y púrpura, y escarlata hilado, y lino fino torcido. Y hicieron campanas doradas, y colocaron las campanas sobre el borde del manto alrededor, entre las granadas, Campana dorada y granada sobre el borde de la túnica alrededor, para ministrar, como lo comandó el Señor a Moisés. E hicieron túnicas de lino fino, obra tejida, para Aarón y sus hijos, Y los turbantes de lino fino, y la mitra de lino fino, y los calzones de lino fino torcido, Y sus fajas de lino fino, y azul, y púrpura, y escarlata hilado, obra de bordador, de la manera que mandó el Señor a Moisés. Y hicieron la placa dorada, ofrenda de lo santo, de oro puro, y escribió sobre ella letras grabadas como de sello: Santuario del Señor, Y colocaron sobre la banda azul, de manera que quedara sobre el turbante desde arriba, de la manera que ordenó el Señor a Moisés.

37

Y hicieron diez cortinas para la tienda, Veintiocho codos era la longitud de una cortina, lo mismo para todas, y cuatro codos la anchura de una cortina. Y ellos hicieron el velo de azul, púrpura,

escarlata hilado y lino fino torcido, obra tejida con querubines. Y lo colocaron sobre cuatro columnas imperecederas doradas con oro, y sus capiteles eran dorados, y sus cuatro bases eran plateadas. Y hicieron el velo de la puerta de la tienda del testimonio de azul, y púrpura, y escarlata hilado, y lino fino torcido, obra tejida de querubines, Y sus cinco columnas, y las anillas, y sus capiteles, y sus ganchos recubrieron con oro, y sus cinco bases de bronce.

Y hicieron el atrio hacia el sur, con cortinas del atrio de lino fino torcido de cien sobre cien, y sus pilares eran veinte, y sus bases eran veinte. Y el lado hacia el Norte, cien sobre cien, y el lado hacia el Sur, cien sobre cien, y sus pilares veinte, y sus bases veinte. Y el lado hacia el mar, cortinas de cincuenta codos, sus pilares diez, y sus bases diez, Y el lado hacia oriente de cincuenta codos tendrá cortinas, quince codos en la parte posterior, Y los pilares de ellos tres, y las bases de ellas tres. Y sobre la espalda del segundo, de un lado y del otro, junto a la puerta del patio, cortinas de quince codos, sus pilares tres, y sus bases tres, Todas las cortinas de la tienda eran de lino fino torcido. Y las bases de las columnas de ellos eran de bronce, y los ganchos de ellos de plata, y los capiteles de ellos cubiertos con plata, y las columnas cubiertas con plata, todas las columnas del atrio, Y el velo de la puerta del atrio, obra de bordador, de azul, púrpura, escarlata hilado y lino fino torcido, de veinte codos de largo, y la altura y la anchura de cinco codos, correspondiendo a las cortinas del atrio, Y sus columnas eran cuatro, y sus bases cuatro de bronce, y sus ganchos de plata, y sus capiteles recubiertos de plata. Y todas las estacas de la corte alrededor de bronce, y ellas mismas recubiertas de plata. Y esta es la disposición de la tienda del testimonio, como fue ordenado a Moisés, que el ministerio fuera de los Levitas a través de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote.

Y Bezalel, el hijo de Uri, de la tribu de Judá, hizo como el Señor ordenó a Moisés, Y Eliab, hijo de Ahisamach, de la tribu de Dan, quien fue el jefe artesano de las cosas tejidas y las cosas bordadas y obras artísticas, para tejer la escarlata y el lino fino.

38

Y Bezalel hizo el arca, Y la recubrió con oro puro por dentro y por fuera, Y fundió para esta cuatro anillos dorados, dos sobre un lado, y dos sobre el segundo lado, anchas a las varas, de modo que llevarla en ellas. Y hizo el propiciatorio encima del arca de oro puro, y los dos querubines dorados, Un querubín sobre una punta del propiciatorio, y un querubín sobre la segunda punta del propiciatorio, ensombreciendo con sus alas el propiciatorio. Y hizo la mesa puesta delante de oro puro, Y fundió para esta cuatro anillos, dos sobre un lado y dos sobre el segundo lado, anchos, de modo que se pudiera llevar con las varas en ellos. Y los postes del arca y de la mesa hizo, y los recubrió con oro. Y hizo los utensilios de la mesa: los platos, los incensarios, las copas y los vasos de libación con los que se harán las libaciones, de oro. Y hizo el candelabro que ilumina, dorado, Sólido el tallo, y los tubos desde ambas partes de él, De sus ramas los brotes, de sus ramas los brotes que sobresalen, tres de un lado y tres del otro, igualándose unos a otros. Y sus lámparas, las cuales están sobre los extremos, en forma de nuez, y sus casquillos, para que las lámparas estén sobre ellos, y el séptimo casquillo, el que está sobre el extremo del candelabro, sobre la corona desde arriba, sólido, entero, dorado, Y siete lámparas doradas sobre ella, y sus tenazas doradas, y sus jarras doradas. Este recubrió con plata los pilares, y fundió anillos dorados para el pilar, y recubrió con oro las barras, y recubrió con oro los pilares del velo, e hizo los ganchos dorados. Este hizo los anillos dorados de la tienda, y los anillos de la corte, y anillos de

bronce para extender la cubierta desde arriba, Este fundió los capiteles de plata del tabernáculo, y los capiteles de bronce de la puerta del tabernáculo, y la puerta del atrio, e hizo ganchos de plata para los pilares; sobre los pilares este los recubrió con plata, Este hizo las clavijas de la tienda y las clavijas del atrio de bronce. Este hizo el altar de bronce de los incensarios de bronce, los cuales eran de los hombres que se habían rebelado con la congregación de Coré, Este hizo todos los utensilios del altar, el incensario, la base, los tazones y los ganchos de carne de bronce. Este hizo para el altar una cubierta, obra de red, desde abajo del brasero, bajo él, hasta la mitad de él, y colocó en él cuatro anillos de las cuatro partes de la cubierta del altar, de bronce, anchos para las barras, de modo que se pudiera levantar con ellas el altar, Este hizo el aceite santo de la unción y la composición del incienso puro, obra de perfumista. Este hizo la palangana de bronce y su base de bronce con los espejos de las que ayunaron, las cuales ayunaron junto a las puertas de la tienda del testimonio, en el día en que la plantó.

Y hizo la palangana para que se lavaran de ella Moisés, Aarón y sus hijos las manos y los pies al entrar ellos a la tienda del testimonio, o cuando se acercaran al altar a ministrar; se lavaban de ella, tal como el Señor ordenó a Moisés.

39

Todo el oro que fue preparado para las obras según toda la labor de las cosas santas, fue de oro de las primicias, veintinueve talentos, y setecientos veinte siclos según el siclo santo, Y la ofrenda de plata de los hombres inspeccionados de la congregación fue cien talentos, y mil setecientos setenta y cinco siclos, una dracma por cabeza, la mitad del siclo, según el siclo

santo, Todos los que pasaban por la inspección de veinte años en adelante: seiscientos mil, tres mil quinientos cincuenta. Y los cien talentos de plata fueron para la fundición de los cien capiteles de la tienda, y para los capiteles del velo, Cien capiteles para los cien talentos, un talento por capitel, Y con los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los ganchos para los pilares, recubrió con oro sus capiteles y los adornó.

Y el bronce de la ofrenda fue setenta talentos y mil quinientos siclos, Y hicieron de él las bases de la puerta de la tienda del testimonio, y las bases del atrio alrededor, y las bases de la puerta del atrio, y las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio alrededor, y la cobertura de bronce del altar, y todos los vasos del altar, y todas las herramientas de la tienda del testimonio, Y los hijos de Israel hicieron como el Señor le ordenó a Moisés, así lo hicieron. Y el oro restante de la ofrenda hicieron vasos para ministrar con ellos delante del Señor, Y con el jacinto que había quedado, y la púrpura, y el escarlata, hicieron vestiduras para el ministerio de Aarón, para ministrar con ellas en el santuario, Y trajeron las vestiduras a Moisés, y la tienda, y sus utensilios, las bases y sus barras, y los pilares, y el altar, y todos sus vasos.

Y el aceite de la unción, y el incienso de la composición, y el candelabro puro, y las lámparas de ella, lámparas de la combustión, y el aceite de la luz, Y la mesa de la presentación, y todos sus vasos, y los panes puestos delante, Y las vestiduras del santo, que son de Aarón, y las vestiduras de sus hijos, para el sacerdocio, Y las cortinas del atrio, y los pilares, y la cortina de la puerta del tabernáculo, y de la puerta del atrio, Y todos los vasos de la tienda, y todas las herramientas de ella, y las pieles de carneros teñidas de rojo, y las cubiertas de azul jacinto, y de las restantes las cubiertas, y las estacas, y todas las herramientas para

los trabajos de la tienda del testimonio, Todo lo que el Señor mandó a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel con todo el equipaje, Y vio Moisés todas las obras, y habían hecho ellas de la manera que el Señor había comandado a Moisés, así las hicieron, y Moisés los bendijo.

40

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, En el día uno del mes primero, en la luna nueva, levantarás la tienda del testimonio. Y colocarás el arca del testimonio, y cubrirás el arca con el velo. Y traerás la mesa y pondrás sobre ella lo que corresponde, y traerás el candelabro y colocarás sus lámparas. Y colocarás el altar dorado para quemar incienso delante del arca, y pondrás la cubierta del velo sobre la puerta de la tienda del testimonio. Y el altar de las ofrendas lo colocarás junto a las puertas de la tienda del testimonio, Y pondrás alrededor la tienda, y consagrarás alrededor todas sus cosas. Y tomarás el aceite del unguimiento y ungirás la tienda y todas las cosas en ella, y la consagrarás y todas sus vasijas, y será santa. Y ungirás el altar de las ofrendas y todos sus vasos, y consagrarás el altar, y el altar será santo de los santos. Y traerás a Aarón y a sus hijos a las puertas de la tienda del testimonio, y los lavarás con agua. Y vestirás a Aarón con las vestiduras santas, y lo ungirás, y lo consagrarás, y él me servirá como sacerdote. Y traerás a sus hijos y los vestirás con túnicas. Y los ungirás de la manera que ungiste a su padre, y me servirán como sacerdotes, y será, de modo que sea para ellos la unción del sacerdocio por la eternidad, por sus generaciones. Y Moisés hizo todo cuanto le mandó el Señor, así lo hizo.

Y aconteció en el mes primero, el segundo año, saliendo ellos de Egipto, en la luna nueva fue levantada la tienda. Y levantó

Moisés la tienda, y colocó los capiteles, y insertó las barras, y levantó los pilares. Y estiró las cortinas sobre la tienda, y colocó la cubierta de la tienda sobre ella desde arriba, como el Señor lo ordenó a Moisés. Y habiendo tomado los testimonios, los echó en el arca, y colocó los palos debajo del arca, Y trajo el arca a la tienda, y colocó la cubierta del velo, y cubrió el arca del testimonio, de la manera que el Señor ordenó a Moisés. Y colocó la mesa en la tienda del testimonio, hacia el Norte, fuera del velo de la tienda. Y añadió sobre ella los panes de la presentación delante del Señor, de la manera que el Señor mandó a Moisés. Y colocó el candelabro en la tienda del testimonio, en el lado de la tienda hacia el Sur. Y colocó las lámparas delante del Señor, de la manera que el Señor había ordenado a Moisés. Y colocó el altar dorado en la tienda del testimonio enfrente del velo, Y quemó en él incienso de la composición, tal como el Señor lo ordenó a Moisés. Y el altar de las ofrendas lo colocó junto a las puertas de la tienda.

Números

1

Y habló el Señor a Moisés en el desierto del Sinaí, en la tienda del testimonio, el día primero del mes segundo, del año segundo de haber salido ellos de la tierra de Egipto, diciendo: Tomen el censo de toda la congregación de Israel según sus parentescos, según las casas paternas, según el número de sus nombres, cabeza por cabeza, Todo varón desde veinte años de edad y arriba, todo el que sale en el ejército de Israel, contadlos con sus ejércitos, tú y Aarón contadlos. Y con vosotros estará cada uno según su tribu, cada uno de los gobernantes, según las casas paternas estarán.

Y estos son los nombres de los hombres que estarán con vosotros: de Rubén, Elisur hijo de Sediur, De los de Simeón, Salamiel hijo de Zurisadai. De los de Judá, Naasón hijo de Aminadab. De los de Isacar, Natanael hijo de Sogar, De Zabulón, Eliab hijo de Helón; de los hijos de José, de Efraín, Elisama hijo de Amiud, de los de Manasés, Gamaliel hijo de Pedahzur. De los de Benjamín, Abidán hijo de Gideoni. De los de Dan, Ahiezer hijo de Ammishaddai. De los de Asher, Phagaiel, hijo de Echran. De los Gad, Elisaph hijo de Raguel. De Neftalí, Aquire hijo de Ainán. Estos son los designados de la congregación, gobernantes de las tribus según sus familias, comandantes de miles de Israel.

Y Moisés y Aarón tomaron a estos hombres que fueron llamados por nombre. Y reunieron a toda la congregación el día primero del mes del segundo año, y fueron inscritos según sus generaciones, según sus familias, según el número de sus nombres, desde los veinte años en adelante, todo varón por

cabeza, De la manera que comandó el Señor a Moisés, y fueron contados en el desierto del Sináí.

Y fueron los hijos de Rubén, primogénito de Israel, según su parentesco, según sus clanes, según las casas de sus familias, según el número de sus nombres, según su cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que sale en la fuerza, El censo de ellos de la tribu de Rubén, cuarenta y seis mil quinientos. A los hijos de Simeón según su parentesco, según sus clanes, según las casas de sus familias, según el número de sus nombres, según su cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que sale en la fuerza, El censo de ellos de la tribu de Simeón, cincuenta y nueve mil trescientos.

A los hijos de Judá según su parentesco, según sus clanes, según las casas de sus familias, según el número de sus nombres, según su cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que salía en la fuerza, El censo de ellos de la tribu de Judá, setenta y cuatro mil seiscientos.

Los hijos de Isacar según sus familias, según sus clanes, según las casas de sus familias, según el número de sus nombres, según su cabeza, todos los varones desde veinte años de edad y arriba, todo el que salía a la guerra, El censo de ellos de la tribu de Isacar, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. A los hijos de Zabulón según su parentesco, según sus clanes, según las casas de sus familias, según el número de sus nombres, según su cabeza, todos los varones desde veinte años de edad y arriba, todo el que salía en la fuerza, El censo de ellos de la tribu de Zebulún, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

A los hijos de José, hijos de Efraím, según su parentesco, según sus clanes, según las casas de sus familias, según el número de sus nombres, según su cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que salía en la fuerza, El censo de ellos de la tribu de Efraím, cuarenta mil quinientos. A los hijos de Manasés según su parentesco, según sus clanes, según las casas de sus familias, según el número de sus nombres, según su cabeza, todos los varones, desde veinte años de edad y arriba, todo el que salía en la fuerza, El censo de ellos de la tribu de Manasés, treinta y dos mil doscientos. A los hijos de Benjamín según su parentesco, según sus clanes, según sus casas familiares, según el número de sus nombres, según su cabeza, todos los varones desde veinte años de edad y arriba, todo el que salía en la fuerza, El censo de ellos de la tribu de Benjamín, treinta y cinco mil cuatrocientos. A los hijos de Gad según su parentesco, según sus clanes, según las casas de sus familias, según el número de sus nombres, según su cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que salía en la fuerza, El censo de ellos, de la tribu de Gad, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

A los hijos de Dan según su parentesco, según sus clanes, según las casas de sus familias, según el número de sus nombres, según su cabeza, todos los varones desde veinte años de edad y arriba, todo el que salía en la fuerza, El censo de ellos de la tribu de Dan, sesenta y dos mil setecientos. A los hijos de Aser según su parentesco, según sus clanes, según las casas de sus familias, según el número de sus nombres, según su cabeza, todos los varones desde veinte años de edad y arriba, todo el que salía en la fuerza, El censo de ellos de la tribu de Aser, cuarenta y un mil quinientos.

A los hijos de Neftalí según su parentesco, según sus clanes, según las casas de sus familias, según el número de sus nombres, según su cabeza, todos los varones desde veinte años de edad y arriba, todo el que salía en la fuerza, El censo de ellos de la tribu de Neftalí, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

Este es el censo que hicieron Moisés y Aarón y los gobernantes de Israel, doce hombres, un hombre por cada tribu, según las tribus de las casas de las familias. Y aconteció todo el censo de los hijos de Israel con su fuerza desde veinte años y arriba, todo el que salía a combatir en Israel Seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

Los Levitas de la tribu de sus familias no fueron contados entre los hijos de Israel. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Mira, no harás censo de la tribu de Leví, y no tomarás su número en medio de los hijos de Israel. Y tú establece a los Levitas sobre la tienda del testimonio, y sobre todos sus vasos, y sobre todo cuanto hay en ella; ellos llevarán la tienda y todos sus vasos, y ellos ministrarán en ella, y acamparán alrededor de la tienda. Y al levantar la tienda, los Levitas la desmontarán, y al acampar la tienda, la levantarán, y el extranjero que se acerque, que muera. Y acamparán los hijos de Israel, cada hombre en su propio orden, y cada hombre según su propio liderazgo, con su fuerza. Los Levitas acamparán enfrente, alrededor de la tienda del testimonio, y no habrá pecado entre los hijos de Israel. Y los Levitas mismos guardarán la guardia de la tienda del testimonio. Y los hijos de Israel hicieron según todo lo que el Señor mandó a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

Y habló el Señor a Moisés y a Aarón, diciendo: Cada hombre según su orden, según sus estandartes, según las casas de sus padres, que acampen los hijos de Israel enfrente, alrededor de la tienda del testimonio acamparán los hijos de Israel. Y los que acampan primeros según el este, orden del campamento de Judá con su fuerza, y el gobernante de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab. Su fuerza inspeccionada: setenta y cuatro mil seiscientos. Y los que acampan junto a la tribu de Isacar, y el gobernante de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Sogar. Su fuerza inspeccionada: cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. Y los que acampan junto a la tribu de Zabulón, y el gobernante de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón. Su fuerza, los inspeccionados: cincuenta y siete mil cuatrocientos. Todos los inspeccionados del campamento de Judá, ciento ochenta mil seiscientos cuatro, con su fuerza saldrán primero. Las legiones del campamento de Rubén, hacia el sur su fuerza, y el gobernante de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sediur. Su fuerza inspeccionada: cuarenta y seis mil quinientos. Y los que acampan junto a él, de la tribu de Simeón, y el gobernante de los hijos de Simeón, Salamiel hijo de Surisadai. Su fuerza los inspeccionados, cincuenta y nueve mil trescientos. Y los acampados junto a él, la tribu de Gad, y el gobernante de los hijos de Gad, Elisaf hijo de Raguel. Su fuerza inspeccionada: cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. Todos los inspeccionados del campamento de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, con sus fuerzas partirán en segundo lugar.

Y será levantada la tienda del testimonio, y el campamento de los Levitas en medio de los campamentos; como acamparán, así partirán, cada uno manteniéndose según su orden de mando. Orden del campamento de Efraín junto al mar con su fuerza, y el

gobernante de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud. Su fuerza, los inspeccionados: cuarenta mil quinientos.

Y los que acampan junto a la tribu de Manasés, y el gobernante de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Fadasur. Los inspeccionados de su fuerza, treinta y dos mil doscientos. Y los que acampan junto a la tribu de Benjamín, y el gobernante de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gadeoni. Su fuerza inspeccionada: treinta y cinco mil cuatrocientos. Todos los inspeccionados del campamento de Efraín, cien mil ochocientos, con sus fuerzas partirán en tercer lugar.

Orden del campamento de Dan hacia el norte con su fuerza, y el gobernante de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. Su fuerza los inspeccionados, sesenta y dos mil setecientos. Y los que acampan junto a él, la tribu de Aser, y el gobernante de los hijos de Aser, Fageel hijo de Ecrán. Su fuerza inspeccionada: cuarenta y un mil quinientos. Y los que acampan junto a la tribu de Neftalí, y el gobernante de los hijos de Neftalí, Aquira hijo de Ainán. Su fuerza inspeccionada: cincuenta y tres mil cuatrocientos. Todos los inspeccionados del campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos, saldrán los últimos según su orden.

Este es el censo de los hijos de Israel según las casas de sus familias, todo el censo de los campamentos con sus fuerzas: seiscientos tres mil quinientos cincuenta. Pero los Levitas no fueron contados entre ellos, como el Señor comandó a Moisés. Y los hijos de Israel hicieron todo cuanto el Señor mandó a Moisés; así acamparon según su orden, y así partieron cada uno junto a los suyos según sus clanes, según las casas de sus padres.

Y estas son las generaciones de Aarón y Moisés, en el día que habló el Señor a Moisés en el monte Sinaí. Y estos son los nombres de los hijos de Aarón: el primogénito Nadab, y Abiú, Eleazar e Itamar. Estos son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes ungidos, a quienes consagraron para servir como sacerdotes. Y murieron Nadab y Abiud delante del Señor, cuando ofrecieron fuego extranjero delante del Señor en el desierto de Sinaí, y no tenían hijos, y sirvieron como sacerdotes Eleazar e Ithamar con Aarón su padre.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Toma la tribu de Leví, y los pondrás delante de Aarón el sacerdote, y le ministrarán. Y guardarán sus guardias, y las guardias de los hijos de Israel delante de la tienda del testimonio, para trabajar en los trabajos de la tienda. Y guardarán todos los utensilios de la tienda del testimonio, y las guardias de los hijos de Israel según todos los trabajos de la tienda. Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos los sacerdotes; estos me son dados como regalo de parte de los hijos de Israel. Y a Aarón y a sus hijos los establecerás sobre la tienda del testimonio, y guardarán su sacerdocio, y todas las cosas según el altar, y dentro del velo, y el extranjero que tocare morirá. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Y he aquí que yo he tomado a los levitas de en medio de los hijos de Israel en lugar de todo primogénito que abre la matriz de entre los hijos de Israel, serán el rescate de ellos, y los levitas serán míos. A mí, pues, todo primogénito; en el día que golpeé a todo primogénito en tierra de Egipto, santifiqué para mí a todo primogénito en Israel, desde el hombre hasta el animal; míos serán, yo el Señor.

Y habló el Señor a Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo: Examina a los hijos de Leví según las casas de sus familias, según sus clanes, todo varón desde un mes de edad y arriba,

inspeccionálos. Y Moisés y Aarón los examinaron por voz del Señor, de la manera que el Señor les ordenó.

Y estos eran los hijos de Leví según sus nombres: Gedsón, Caat y Merarí. Y estos son los nombres de los hijos de Gedsón según sus clanes: Lobení y Semeí. Y los hijos de Caat según sus clanes: Amram e Issaar, Chebrón y Oziél. Y los hijos de Merari según sus clanes: Mooli y Mushi; estos son los clanes de los Levitas según sus casas familiares. A Gersón: el pueblo de Lobeni y el pueblo de Semeí; estos son los pueblos de Gersón. El censo de ellos según el número de todo varón desde un mes de edad en adelante, su censo: siete mil quinientos. Y los hijos de Gedsón acamparán detrás de la tienda, junto al mar. Y el gobernante de la casa de las familias del pueblo de Gedsón, Elisaf hijo de Dael. Y la guardia de los hijos de Gedsón en la tienda del testimonio: la tienda y la cubierta, y la cubierta de la puerta de la tienda del testimonio, y las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio que está sobre el tabernáculo, y los remanentes de todas sus obras.

A Kohath: el pueblo de Amram, uno; y el pueblo de Izhar, uno; y el pueblo de Hebrón, uno; y el pueblo de Uziel, uno; estos son los pueblos de Kohath, según el número. Todo varón de un mes de edad en adelante, ocho mil seiscientos, que guardaban las guardias de las cosas santas. Los pueblos de los hijos de Caat acamparán en el lado de la tienda hacia el Sur. Y el gobernante de la casa de las familias de los pueblos de Caat, Elisafán hijo de Oziel.

Y la guardia de ellos: el arca, la mesa, la lámpara, los altares, los vasos del santuario con los cuales ministran, la cubierta y todos sus trabajos. Y el jefe sobre los jefes de los levitas, Eleazar

hijo de Aarón el sacerdote, nombrado para custodiar las guardias de las cosas santas. Al Merari: el pueblo de Mooli y el pueblo de Musi; estos son los pueblos de Merari. El censo de ellos según el número: todo varón de un mes en adelante, seis mil cincuenta. Y el jefe de la casa de las familias del pueblo de Merari, Zuriel hijo de Abihail, acamparán al lado de la tienda hacia el norte. El censo de la guardia de los hijos de Merari: los capiteles del tabernáculo, sus barras, sus pilares, sus bases, todos sus utensilios y sus trabajos, Y los pilares del atrio alrededor, y sus bases, y sus estacas, y sus cuerdas.

Los que acampan frente a la tienda del testimonio desde el este, Moisés y Aarón y sus hijos, guardando las guardias del santo para las guardias de los hijos de Israel, y el extranjero que toque, morirá. Todo el censo de los Levitas, a quienes visitó Moisés y Aarón por voz del Señor según sus clanes, todo varón desde un mes de edad y arriba, veintidós mil.

Y dijo el Señor a Moisés, diciendo: examina todo primogénito macho de los hijos de Israel desde un mes de edad en adelante, y tomad el número por nombre. Y tomarás a los levitas para mí, yo el Señor, en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar de todos los primogénitos del ganado de los hijos de Israel. Y Moisés visitó de la manera que el Señor había ordenado a todo primogénito entre los hijos de Israel. Y fueron todos los primogénitos varones según el número de nombres, desde un mes de edad en adelante, según su censo: veintidós mil doscientos setenta y tres. Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Toma a los Levitas en lugar de todos los hijos primogénitos de Israel, y el ganado de los Levitas en lugar de su ganado, y los Levitas serán míos, yo el Señor. Y el rescate de doscientos setenta y tres, los que excedían a los levitas, de los

primogénitos de los hijos de Israel, Y tomarás cinco siclos por cabeza, según el didracma santo tomarás, veinte óbolos por siclo. Y darás la plata a Aarón y a sus hijos, rescate de los excedentes entre ellos. Y Moisés tomó la plata del rescate de los excedentes para la redención de los Levitas. Desde los primogénitos de los hijos de Israel tomó la plata: mil trescientos sesenta y cinco siclos, según el siclo santo. Y dio Moisés el rescate de los excedentes a Aarón y a sus hijos, por voz del Señor, de la manera que el Señor mandó a Moisés.

4

Y habló el Señor a Moisés y a Aarón, diciendo: Toma el censo de los hijos de Caat de entre los hijos de Leví, según sus clanes, según las casas de sus padres, Desde veinticinco años en adelante hasta cincuenta años, todo el que entra a ministrar, para hacer todas las obras en la tienda del testimonio.

Y estas son las obras de los hijos de Caath en la tienda del testimonio, el santo de los santos. Y entrará Aarón y sus hijos cuando se levante el campamento, y bajarán el velo que cubre y cubrirán con él el arca del testimonio, Y colocarán sobre ello una cubierta de piel azul, y pondrán sobre ella un vestido entero azul desde arriba, y insertarán las varas.

Y sobre la mesa propuesta colocarán sobre ella un vestido completamente púrpura, y los platos, y los incensarios, y las copas, y los vasos de libación en los cuales se vierte la libación, y los panes que estarán continuamente sobre ella. Y pondrán sobre ella un vestido escarlata, y la cubrirán con una cubierta de cuero azul, y insertarán a través de ella los palos. Y tomarán una vestidura azul y cubrirán el candelabro que da luz, y sus lámparas,

y sus tenazas, y sus vasijas para verter, y todos los vasos del aceite con los cuales ministran en ellos. Y la echarán con todos sus vasos en una cubierta de cuero azul, y la pondrán sobre los palos de llevar. Y sobre el altar dorado cubrirán un vestido azul, y lo cubrirán con una cubierta de cuero azul, e insertarán sus palos.

Y tomarán todos los vasos ministeriales con los cuales ministran en los lugares santos, y los pondrán en un vestido azul, y los cubrirán con una cubierta de cuero azul, y los pondrán sobre las varas. Y pondrá la cubierta sobre el altar, y lo cubrirán con un vestido completamente púrpura. Y colocarán sobre él todos los utensilios con los cuales ministran sobre él en ellos, y los incensarios, y los ganchos de carne, y los tazones, y la cubierta, y todos los utensilios del altar, y extenderán sobre él una cubierta de cuero azul, e insertarán sus varas, y tomarán un vestido púrpura, y cubrirán la fuente y su base, y la pondrán en una cubierta de cuero azul, y la colocarán sobre varas, Y completarán Aarón y sus hijos la cobertura de las cosas santas y todos los vasos de las cosas santas al levantar el campamento, y después de estas cosas entrarán los hijos de Caat para llevarlos, y no tocarán las cosas santas para que no mueran; estas cosas llevarán los hijos de Caat en la tienda del testimonio.

Supervisor Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote: el aceite de la luz, el incienso de la composición, el sacrificio diario, el aceite de la unción, la supervisión de toda la tienda y todo lo que está en ella en el santuario, en todas las obras.

Y habló el Señor a Moisés y a Aarón, diciendo: No destruyáis de la tribu al pueblo de Coat de en medio de los levitas. Haced esto a ellos, y vivirán y no morirán cuando se acerquen a las cosas santas de las santas: Aarón y sus hijos se acercarán y los

establecerán a cada uno según su función. y no entrarán a ver de repente las cosas santas, y morirán.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Toma el censo de los hijos de Gedsón, también a estos según las casas de sus familias, según sus clanes, Desde los veinticinco años en adelante hasta los cincuenta años examínalos, todo el que entra a ministrar, a hacer sus obras en la tienda del testimonio. Este es el ministerio del pueblo de Gedsón, ministrar y llevar. Y levantará las pieles de la tienda, y la tienda del testimonio, y su cubierta, y la cubierta azul que está sobre ella desde arriba, y la cubierta de la puerta de la tienda del testimonio, y las cortinas del atrio, tantas como están sobre la tienda del testimonio, y las restantes, y todas las vasijas ministeriales con las cuales ministran, las harán. Según la boca de Aarón y de sus hijos será el ministerio de los hijos de Gedsón, según todo su ministerio y según todas sus obras, y los supervisarás por nombre en todo lo que les corresponde. Este es el ministerio de los hijos de Gedson en la tienda del testimonio, y su custodia está en mano de Itamar, hijo de Aarón, el sacerdote.

Los hijos de Merari según sus clanes, según las casas de sus familias, inspecciónenlos, Desde veinticinco años de edad en adelante hasta cincuenta años de edad, inspeccionadlos, todo el que entra a ministrar en las obras de la tienda del testimonio. Y estas son las ordenanzas de los que son llevados por ellos según todas sus obras en la tienda del testimonio: los capiteles de la tienda, y las barras, y los pilares de ella, y las bases de ella, y la cubierta, y las bases de ellos, y los pilares de ellos, y la cubierta de la puerta de la tienda, Y los pilares del atrio alrededor, y sus bases, y los pilares del velo de la puerta del atrio, y sus bases, y sus estacas, y sus cuerdas, y todos sus utensilios, y todas sus cosas para el ministerio; por nombres inspeccionadlos, y todos los

utensilios de la guardia de los que son llevados por ellos. Este es el ministerio del pueblo de los hijos de Merari en todas sus obras en la tienda del testimonio bajo la mano de Itamar, hijo de Aarón, el sacerdote.

Y Moisés, Aarón y los gobernantes de Israel visitaron a los hijos de Coat según sus clanes, según las casas de sus familias, Desde veinticinco años en adelante hasta cincuenta años, todo el que entre a ministrar y a servir en la tienda del testimonio. Y aconteció el censo de ellos según sus clanes, dos mil setecientos cincuenta. Este es el censo del pueblo de Kohath, todos los que ministran en la tienda del testimonio, como visitaron Moisés y Aarón por voz del Señor, por mano de Moisés.

Y fueron contados los hijos de Gersón según sus clanes, según las casas de sus familias, Desde veinticinco años y arriba hasta cincuenta años, todo el que entra a ministrar y hacer las obras en la tienda del testimonio. Y aconteció el censo de ellos, según sus clanes, según las casas de sus familias, dos mil seiscientos treinta. Este es el censo del pueblo de los hijos de Gersón, todos los que ministraban en la tienda del testimonio, a quienes visitó Moisés y Aarón por voz del Señor, en mano de Moisés.

Fueron contados también el pueblo de los hijos de Merari según sus clanes, según las casas de sus familias, Desde veinticinco años de edad en adelante hasta cincuenta años de edad, todo el que entre a ministrar en las obras de la tienda del testimonio. Y aconteció el censo de ellos según sus clanes, según las casas de sus familias, tres mil doscientos. Este es el censo del pueblo de los hijos de Merari, a quienes visitaron Moisés y Aarón por voz del Señor, por mano de Moisés. Todos los inspeccionados, a quienes visitaron Moisés y Aarón y los gobernantes de Israel, los

Levitas, según sus clanes y según las casas de sus familias, Desde veinticinco años de edad en adelante hasta cincuenta años de edad, todo el que entre para el trabajo de los trabajos, y los trabajos que son llevados en la tienda del testimonio. Y fueron los numerados ocho mil quinientos ochenta. A través de la voz del Señor los visitó por mano de Moisés, hombre por hombre sobre sus obras, y sobre las cuales ellos levantan, y fueron contados, de la manera que el Señor mandó a Moisés.

5

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Ordena a los hijos de Israel que envíen fuera del campamento a todo leproso, a todo el que tenga flujo, y a todo impuro por contacto con un muerto. Desde el varón hasta la mujer, enviadlos fuera del campamento, y no profanarán sus campamentos, en los cuales yo habito entre ellos. Y los hijos de Israel hicieron así, y los enviaron fuera del campamento, como habló el Señor a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Habla a los hijos de Israel, diciendo: Si un hombre o una mujer comete alguno de todos los pecados humanos, y pasando por alto lo pasa por alto y comete ofensa, esa alma, Confesará el pecado que cometió, y devolverá la transgresión, el principal, y añadirá sobre ello la quinta parte de él, y lo devolverá a aquel contra quien cometió la transgresión. Si no hay para el hombre el vengador, de modo que se le devuelva a él la ofensa, la ofensa que está siendo devuelta será para el Señor, para el sacerdote, excepto el carnero de la expiación, por medio del cual expiará por él.

Y todas las primicias según todas las cosas santas entre los hijos de Israel, cuantas traigan al Señor, serán para el sacerdote. Y las cosas consagradas de cada uno serán tuyas, y lo que un hombre dé al sacerdote, será de él.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Habla a los hijos de Israel y les dirás: Si la mujer de algún hombre transgrede y, despreciándolo, lo menosprecia, Y duerma alguien con ella en lecho carnal, y escape de los ojos de su marido, y lo esconda, y ella esté contaminada, y no hubiera testigo con ella, y ella no haya sido sorprendida, Y venga sobre él un espíritu de celos, y esté celoso de su mujer, y esta haya sido contaminada, o venga sobre él un espíritu de celos, y esté celoso de su mujer, y esta no haya sido contaminada, Y el hombre llevará a su mujer ante el sacerdote, y traerá la ofrenda concerniente a ella, la décima parte del efá de harina de cebada; no derramará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es un sacrificio de celos, un sacrificio de memorial que trae a la memoria el pecado.

Y el sacerdote la traerá y la pondrá delante del Señor. Y el sacerdote tomará agua pura viva en una vasija de barro, y de la tierra que está sobre el suelo del tabernáculo del testimonio, y el sacerdote, habiéndola tomado, la echará en el agua. Y el sacerdote colocará a la mujer delante del Señor, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre las manos de ella el sacrificio del memorial, el sacrificio de los celos, y en la mano del sacerdote estará el agua del reproche de esta maldición. Y el sacerdote la pondrá bajo juramento y dirá a la mujer: si nadie ha dormido contigo, si no has transgredido contaminándote bajo tu propio marido, sé inocente de esta agua de reprensión maldita. Pero si tú has transgredido siendo casada, o has sido contaminada, y alguien puso su cama en ti, excepto tu marido, Y el sacerdote hará jurar a la mujer con los

juramentos de esta maldición, y dirá el sacerdote a la mujer: que te ponga el Señor en maldición y juramento en medio de tu pueblo, al hacer el Señor que tu muslo caiga y tu vientre se hinche. Y entrará esta agua maldita en tu vientre para hinchar el vientre y para que caiga tu muslo, y la mujer dirá: sea, sea.

Y el sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrarán en el agua amarga de la maldición. Y dará a beber a la mujer el agua del reproche maldita, y entrará en ella el agua maldita del reproche.

Y el sacerdote tomará de la mano de la mujer el sacrificio de los celos, y pondrá el sacrificio delante del Señor, y lo traerá hacia el altar. Y el sacerdote tomará de los sacrificios el memorial de ella, y lo ofrecerá sobre el altar, y después de estas cosas dará a beber a la mujer el agua. Y será que si está contaminada y por olvido escapa a la noticia de su marido, y entrará en ella el agua de reprensión maldecida, y se hinchará el vientre, y se caerá el muslo de ella, y será la mujer una maldición para su pueblo. Si la mujer no es contaminada y es pura, entonces será inocente y concebirá semilla. Esta es la ley de los celos, cuando la mujer casada transgrediere, y fuere contaminada. O el hombre sobre quien viene un espíritu de celos, y es celoso de su mujer, y establece a su mujer delante del Señor, y el sacerdote le hará a ella toda esta ley, Y el hombre será inocente de pecado, y aquella mujer recibirá su pecado.

6

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, Y dirás hacia ellos: hombre o mujer que hiciere un gran voto de consagrar pureza al Señor, De vino y bebida fuerte se

abstendrá, y vinagre de vino y vinagre de bebida fuerte no beberá, y cuanto se produce de uva no beberá, y uva fresca y pasa no comerá todos los días de su voto, Desde todo cuanto se hace de la vid, vino desde las pieles de uva hasta la semilla de uva, no comerá todos los días de la purificación. Una navaja no vendrá sobre su cabeza hasta que sean cumplidos los días que prometió al Señor; santo será, dejando crecer el cabello de la cabeza todos los días de su voto al Señor. No entrará donde haya algún alma que haya muerto, ni donde su padre y madre, Y sobre su hermano y sobre su hermana, no se contaminará por ellos al morir, porque el voto de su Dios está sobre él, sobre su cabeza.

Todos los días de su voto será santo para el Señor. Si alguien muere repentinamente junto a él, inmediatamente será contaminada la cabeza de su voto, y rasurará su cabeza el día en que sea purificado; el día séptimo será rasurada. Y al octavo día traerá dos tórtolas, o dos pichones de palomas al sacerdote, a las puertas de la tienda del testimonio.

Y hará el sacerdote una concerniente al pecado y una en holocausto, y expiará por él el sacerdote por las cuales pecó concerniente al alma, y consagrará su cabeza en aquel día en el cual fue consagrado al Señor, los días del voto, Y traerá un cordero de un año como ofrenda por transgresión, y los días anteriores serán invalidados, porque fue contaminada la cabeza de su voto.

Y esta es la ley del que ha hecho voto: el día en que cumpla los días de su voto, él mismo traerá su ofrenda junto a las puertas de la tienda del testimonio. Y traerá su ofrenda al Señor: un cordero de un año sin mancha para holocausto, una cordera de un año sin mancha para el pecado, y un carnero sin mancha para salvación, y un canasto de panes sin levadura de flor fina mezclados con aceite,

y tortas sin levadura untadas con aceite, y su sacrificio, y su libación. Y el sacerdote lo traerá delante del Señor, y hará la ofrenda por su pecado y su holocausto. Y hará del carnero un sacrificio de paz al Señor sobre el canasto de los panes sin levadura, y el sacerdote hará su ofrenda y su libación. Y el consagrado afeitará junto a las puertas de la tienda del testimonio la cabeza de su voto, y pondrá los cabellos sobre el fuego que está bajo el sacrificio de salvación.

Y el sacerdote tomará el brazo hervido del carnero, y un pan sin levadura del canasto, y una torta sin levadura, y los pondrá sobre las manos del que ha hecho voto después de que él se afeite el voto suyo, Y el sacerdote los traerá como ofrenda delante del Señor; será santo para el sacerdote, junto con el pecho de la ofrenda y el brazo de la ofrenda, y después de esto beberá vino el que ha hecho voto. Esta es la ley del que ha hecho voto, quien hiciere voto al Señor de su ofrenda al Señor concerniente a su voto, aparte de lo que su mano hallare, según la capacidad de su voto que hiciere conforme a la ley de purificación.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles, Te bendiga el Señor y te guarde. Brille el Señor su rostro sobre ti, y tenga misericordia de ti. Levante el Señor su rostro sobre ti, y te dé paz. Y ellos colocarán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo, el Señor, los bendeciré.

7

Y aconteció el día que Moisés terminó de levantar la tienda, que la ungió y la santificó, y todos sus vasos, y el altar, y todos sus vasos, y los ungió y los santificó. Y trajeron los gobernantes de

Israel, doce gobernantes de las casas de sus familias, estos los gobernantes de las tribus, estos los que estaban al frente de la supervisión. Y trajeron su regalo delante del Señor: seis carros cubiertos y doce bueyes, un carro de cada dos gobernantes y un becerro de cada uno, y los trajeron delante de la tienda. Y dijo el Señor a Moisés, diciendo, Toma de ellos, y serán para las obras ministeriales de la tienda del testimonio, y las darás a los Levitas, a cada uno según su ministerio. Y habiendo tomado Moisés las carretas y los bueyes, los dio a los levitas. Y los dos carros y los cuatro bueyes los dio a los hijos de Gedsón según sus ministerios. Y los cuatro carros y los ocho bueyes los dio a los hijos de Merari según sus ministerios, por medio de Itamar, hijo de Aarón, el sacerdote. Y a los hijos de Caat no les ha dado, porque tienen las cosas del ministerio del santuario, las llevarán sobre los hombros.

Y los gobernantes trajeron ofrendas para la dedicación del altar, en el día en que él lo ungió, y los gobernantes trajeron sus regalos delante del altar. Y dijo el Señor a Moisés: un gobernante cada día, un gobernante cada día traerán sus regalos para la dedicación del altar.

Y era el que ofrecía en el día primero su regalo, Naasón hijo de Aminadab, gobernante de la tribu de Judá. Y trajo su regalo: un cuenco de plata, ciento treinta de peso, un tazón de plata de setenta siclos según el siclo santo, ambos llenos de flor fina mezclada con aceite para el sacrificio. Un incensario de diez [siclos] de oro, lleno de incienso. Un becerro de los bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de entre las cabras para el pecado. Y en sacrificio de salvación dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año, este fue el regalo de Naasón hijo de Aminadab.

El día segundo trajo Natanael, hijo de Sogar, el gobernante de la tribu de Isacar. Y trajo su regalo: un cuenco de plata, ciento treinta de peso, un tazón de plata de setenta siclos según el siclo santo, ambos llenos de flor fina mezclada con aceite para el sacrificio. Un incensario de diez [siclos] de oro, lleno de incienso. Un becerro de los bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de las cabras para el pecado. Y en sacrificio de salvación dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Natanael hijo de Sogar.

El día tercero, el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón. Su regalo, un cuenco de plata, ciento treinta de peso, un cuenco de plata, de setenta siclos según el siclo santo, ambos llenos de flor de harina mezclada en aceite para el sacrificio, Un incensario de diez [siclos] de oro, lleno de incienso. Un becerro de los bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de las cabras concerniente al pecado. Y en sacrificio de salvación dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año, este fue el regalo de Eliab, hijo de Hailón.

El día cuarto, el gobernante de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sediur. Su regalo: un cuenco de plata, ciento treinta de peso, un tazón de plata de setenta siclos según el siclo santo, ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite para el sacrificio, Un incensario de diez [siclos] de oro, lleno de incienso. Un becerro de los bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de las cabras para el pecado. Y en sacrificio de salvación: dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Elisur, hijo de Sediur.

El día quinto, el gobernante de los hijos de Simeón, Salamiel, hijo de Surisadai. Su regalo: un cuenco de plata, ciento treinta de peso, un cuenco de plata de setenta siclos según el siclo santo, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite para el sacrificio. Un incensario de diez [siclos] de oro, lleno de incenso. Un becerro de los bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de las cabras para el pecado. Y en sacrificio de salvación dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año, este es el regalo de Salamiel hijo de Surisadai.

El día sexto, el gobernante de los hijos de Gad, Eliasaph hijo de Raguel. Su regalo: un cuenco de plata, ciento treinta de peso; un cuenco de plata de setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite para el sacrificio. Un incensario de diez [siclos] de oro, lleno de incienso. Un becerro de los bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, Y un cabrito de las cabras para el pecado. Y para sacrificio de salvación: dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año. Este fue el regalo de Elisaf, hijo de Raguel.

El día séptimo, el gobernante de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud. Su regalo: un cuenco de plata, ciento treinta de peso; un cuenco de plata de setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite para el sacrificio. Un incensario de diez [siclos] de oro, lleno de incenso. Un becerro de los bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de entre las cabras para el pecado. Y en sacrificio de salvación dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año, este fue el regalo de Elisama hijo de Amiud.

El día octavo, el gobernante de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Fadasur. Su regalo: un cuenco de plata, ciento treinta de peso; un tazón de plata de setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor fina mezclada con aceite para el sacrificio. Un incensario de diez [siclos] de oro, lleno de incienso. Un becerro de los bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de entre las cabras para expiación del pecado, Y en sacrificio de salvación: dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este es el regalo de Gamaliel, hijo de Fadasur.

El día noveno, el gobernante de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gideoni. Su regalo: un cuenco de plata, ciento treinta de peso; un cuenco de plata, de setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de harina fina mezclada con aceite para el sacrificio, Un incensario de diez [siclos] de oro, lleno de incienso. Un becerro de los bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de las cabras concerniente al pecado. Y en sacrificio de salvación dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Abidán hijo de Gadeoni.

El día décimo, el gobernante de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. Su regalo: un cuenco de plata, ciento treinta de peso; un cuenco de plata de setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite para el sacrificio. Un incensario de diez [siclos] de oro, lleno de incienso. Un becerro de los bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de entre las cabras para el pecado. Y en sacrificio de salvación dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año, este fue el regalo de Ahiezer hijo de Amisadai.

El día undécimo, el gobernante de los hijos de Aser, Fagiel hijo de Ecrán. Su regalo: un cuenco de plata, ciento treinta de peso; un tazón de plata de setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite para el sacrificio. Un incensario de diez [siclos] de oro, lleno de incienso. Un becerro de entre los bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto. y un cabrito de entre las cabras para el pecado. Y en sacrificio de salvación dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Fageel hijo de Ecrán.

El día duodécimo, el gobernante de los hijos de Neftalí, Aquire hijo de Ainán. Su regalo: un cuenco de plata, ciento treinta de peso; un cuenco de plata de setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite para el sacrificio. Un incensario de diez [siclos] de oro, lleno de incienso. Un becerro de los bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de las cabras para el pecado. Y en sacrificio de salvación dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Ahira, hijo de Ainán.

Esta fue la dedicación del altar el día que lo ungió, de parte de los gobernantes de los hijos de Israel: doce platos de plata, doce tazones de plata, doce incensarios de oro. Ciento treinta siclos el cuenco, y setenta siclos la fuente, toda la plata de los vasos: dos mil cuatrocientos siclos, según el siclo del santuario. Incensarios dorados doce llenos de incienso; todo el oro de los incensarios, ciento veinte dorados. Todos los bueyes para el holocausto: doce becerros, doce carneros, doce corderos añales, y sus sacrificios, y sus libaciones, y doce machos cabríos de entre las cabras para el pecado. Todos los bueyes para el sacrificio de salvación:

veinticuatro novillas, sesenta carneros, sesenta machos cabríos de un año, sesenta corderas de un año sin defecto. Esta fue la dedicación del altar, después de llenar sus manos y después de ungirlo.

Al entrar Moisés en la tienda del testimonio para hablar con él, oyó la voz del Señor que le hablaba desde arriba del propiciatorio, el cual está sobre el arca del testimonio, entre los dos querubines, y le hablaba.

8

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: habla a Aarón, Y le dirás, cuando coloques las lámparas en su parte, hacia el frente del candelabro darán luz las siete lámparas. Y así lo hizo Aarón: de una parte, frente al candelabro, suspendió sus lámparas, como el Señor lo había ordenado a Moisés, Y esta es la construcción del candelabro: sólido, dorado, su tallo y sus lirios, sólido todo, según la forma que mostró el Señor a Moisés, así hizo el candelabro.

Y habló el Señor a Moisés diciendo, Toma a los Levitas de en medio de los hijos de Israel, y los purificarás. Y así harás su purificación: los rociarás con agua de purificación, y pasará navaja sobre todo su cuerpo, y lavarán sus vestiduras, y quedarán limpios.

Y tomarán un becerro de entre los bueyes, y para este sacrificio flor de harina mezclada con aceite, y tomarás un becerro de un año de entre los bueyes para el pecado. Y traerás a los levitas delante de la tienda del testimonio, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel, Y traerás a los levitas delante del Señor, y los hijos de Israel pondrán sus manos sobre los

levitas, Y apartará Aarón a los Levitas como ofrenda delante del Señor de parte de los hijos de Israel, y serán para trabajar en las obras del Señor. Los Levitas pondrán las manos sobre las cabezas de los becerros, y harás uno como ofrenda por el pecado, y uno como holocausto al Señor, para expiar por ellos.

Y establecerás a los levitas delante del Señor, y delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los devolverás como ofrenda delante del Señor, Y separarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y serán míos. Y después de estas cosas entrarán los Levitas a trabajar en las obras de la tienda del testimonio, y los purificarás, y los presentarás delante del Señor. porque como ofrenda dados, estos a mí son de en medio de los hijos de Israel, en lugar de los que abren toda matriz, los primogénitos todos de los hijos de Israel, los he tomado para mí. Porque a mí me pertenece todo primogénito entre los hijos de Israel, desde los hombres hasta el ganado; el día que golpeé a todo primogénito en tierra de Egipto, los santifiqué para mí, Y tomé a los levitas en lugar de todo primogénito entre los hijos de Israel. Y he entregado a los Levitas como ofrenda dados a Aarón y a sus hijos de en medio de los hijos de Israel, para realizar los trabajos de los hijos de Israel en la tienda del testimonio, y para expiar por los hijos de Israel, y no habrá entre los hijos de Israel quien se acerque a las cosas santas.

Y Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas como el Señor había mandado a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de Israel. Y los Levitas se purificaron a sí mismos, y lavaron sus vestiduras, y Aarón los presentó como ofrenda delante del Señor, y Aarón hizo expiación por ellos para purificarlos. Y después de estas cosas entraron los levitas a ministrar su ministerio en la tienda del

testimonio delante de Aarón y delante de sus hijos; como el Señor mandó a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Esto es lo concerniente a los Levitas: desde veinticinco años y arriba, entrarán a servir en la tienda del testimonio, Y a los cincuenta años se apartará del ministerio, y ya no trabajará. Y su hermano ministrará en la tienda del testimonio para guardar las guardias, pero no trabajará en obras, así harás con los Levitas en sus guardias.

9

Y habló el Señor a Moisés en el desierto de Sinaí, en el segundo año de haber salido ellos de la tierra de Egipto, en el primer mes, diciendo: Dije: Que los hijos de Israel celebren la pascua según su tiempo establecido, En el día catorce del mes primero, hacia la tarde, lo harás según los tiempos, según su ley, y según su interpretación lo harás. Y habló Moisés a los hijos de Israel para hacer la pascua al comenzar el día catorce del mes en el desierto del Sinaí. Como comandó el Señor a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

Y vinieron los hombres que estaban inmundos por alma de hombre, y no pudieron hacer la pascua en aquel día, y se acercaron delante de Moisés y Aarón en aquel día Y aquellos hombres le dijeron: Nosotros estamos impuros por alma de hombre, ¿no deberíamos por lo tanto fallar en ofrecer el regalo al Señor según su tiempo en medio de los hijos de Israel? Y Moisés les dijo: Estad aquí, y escucharé qué mandará el Señor acerca de vosotros. Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Habla a los hijos de Israel, diciendo: cualquier hombre que se vuelva impuro por un alma de hombre, o esté en camino lejos de vosotros, o en vuestras

generaciones, hará la pascua al Señor en el mes segundo, en el día decimocuarto, Lo harán hacia la tarde, lo comerán sobre panes ácidos y hierbas amargas. No dejarán nada de él hasta la mañana, y no quebrarán hueso de él; según la ley de la pascua lo harán. Y el hombre que esté limpio y no esté en camino lejano, y falle en hacer la pascua, será destruida aquella alma de su pueblo, porque no ofreció la ofrenda al Señor según su tiempo, aquel hombre recibirá su pecado. Si se acerca a vosotros un forastero en vuestra tierra, y celebra la pascua al Señor, según la ley de la pascua y según su ordenanza la hará, una misma ley será para vosotros, para el forastero y para el nativo de la tierra.

Y el día en que fue erigida la tienda, la nube cubrió la tienda, la casa del testimonio, y por la tarde hubo sobre la tienda como una forma de fuego hasta la mañana. Así era continuamente: la nube la cubría de día, y una forma de fuego durante la noche. Y cuando la nube se levantó de la tienda, después de esto partieron los hijos de Israel, y en el lugar donde se detuvo la nube, allí acamparon los hijos de Israel. Por mandato del Señor acamparán los hijos de Israel, y por mandato del Señor partirán; todos los días en que la nube haga sombra sobre el tabernáculo, acamparán los hijos de Israel. Y cuando la nube permanecía sobre el tabernáculo muchos días, los hijos de Israel guardaban la guardia de Dios y no partían. Y será que cuando la nube cubra la tienda por cierto número de días, por voz del Señor acamparán, y por mandato del Señor partirán. Y será que cuando la nube esté desde la tarde hasta la mañana, y la nube suba por la mañana, entonces partirán de día o de noche. Durante los días del mes en que la nube permanecía cubriéndola con sombra, acamparán los hijos de Israel y no partirán. Que por mandato del Señor partirán, guardaron la guardia del Señor por mandato del Señor en mano de Moisés.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Hazte dos trompetas de plata, Harás trompetas batidas, y te servirán para convocar a la congregación y para levantar los campamentos. Y tocarás las trompetas, y toda la congregación se reunirá a la puerta de la tienda del testimonio, Si suenan la trompeta una sola vez, vendrán hacia ti todos los gobernantes, los líderes de Israel. Y tocaréis la señal, y partirán las que acampan, las que han acampado al este. Y tocaréis la segunda señal, y partirán los campamentos que acampan al Sur, y tocaréis la tercera señal, y partirán los campamentos que acampan junto al mar, y tocaréis la cuarta señal, y partirán los campamentos que acampan hacia el Norte; con señal tocarán en su partida. Y cuando reunáis la congregación, tocaréis la trompeta, pero no como señal. Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas, y será para vosotros estatuto eterno por vuestras generaciones. Si ustedes salen a la guerra en su tierra contra los adversarios que se les han opuesto, y tocan las trompetas, serán recordados delante del Señor, y serán salvados de sus enemigos. Y en los días de vuestra alegría, y en vuestras fiestas, y en vuestras lunas nuevas, tocaréis las trompetas sobre los holocaustos, y sobre los sacrificios de vuestras ofrendas de paz, y será para vosotros memorial delante de vuestro Dios, yo el Señor vuestro Dios.

Y aconteció en el segundo año, en el segundo mes, a los veinte días del mes, que la nube subió desde la tienda del testimonio. Y los hijos de Israel levantaron campamento con sus provisiones en el desierto del Sinaí, y la nube se detuvo en el desierto de Farán. Y partieron primeros por la voz del Señor por mano de Moisés.

Y levantaron el orden del campamento los hijos de Judá primeros con su fuerza, y sobre su fuerza, Naasón hijo de Aminadab. Y sobre la fuerza de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Sogar. y sobre la fuerza de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Helón. Y derribarán la tienda, y partirán los hijos de Gedsón y los hijos de Merari, los que llevan la tienda.

Y levantaron el orden del campamento de Rubén con su fuerza, y sobre su fuerza, Elisur hijo de Sediur. Y sobre la fuerza de la tribu de los hijos de Simeón, Salamiel hijo de Surisadai. Y sobre la fuerza de la tribu de los hijos de Gad, Elisaf hijo de Raguel. Y partirán los hijos de Caat llevando las cosas santas, y levantarán la tienda hasta que lleguen. Y partirá el orden del campamento de Efraín con su fuerza, y sobre su fuerza, Elisama hijo de Amiud.

Y sobre la fuerza de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel el de Fadasur. Y sobre la fuerza de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán el de Gadeoni. Y partirá el orden del campamento de los hijos de Dan, últimos de todos los campamentos, con su fuerza, y sobre su fuerza, Ahiezer hijo de Ammishaddai. Y sobre la fuerza de la tribu de los hijos de Aser, Fagiel hijo de Ecrán. Y sobre la fuerza de la tribu de los hijos de Neftalí, Aquire hijo de Enán. Estos son los ejércitos de los hijos de Israel, y partieron con su fuerza.

Y dijo Moisés a Hobab, hijo de Raguel el Midianita, yerno de Moisés: Nosotros partimos hacia el lugar del que dijo el Señor: Este dará a vosotros. Ven con nosotros, y te trataremos bien, porque el Señor ha hablado cosas buenas acerca de Israel. Y le dijo: No iré, sino a mi tierra y a mi parentela. Y dijo: No nos abandones, porque estuviste con nosotros en el desierto, y serás entre nosotros un anciano. Y será que si vas con nosotros, y será

que aquellas cosas buenas, tantas como el Señor nos haga bien, también te haremos bien a ti.

Y partieron de la montaña del Señor un camino de tres días, y el arca de la alianza del Señor iba delante de ellos un camino de tres días para explorar para ellos un lugar de descanso. Y aconteció que al levantar el arca, Moisés dijo: Despierta, Señor, y sean dispersados tus enemigos, huyan todos los que te odian. Y al detenerse dijo: Vuelve, Señor, a las miríadas de millares de Israel. Y la nube los cubría con su sombra de día, cuando salían del campamento.

11

Y el pueblo estaba murmurando maldades delante del Señor, y el Señor oyó, y se enojó con ira, y se encendió fuego entre ellos de parte del Señor, y devoró una parte del campamento. Y el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró al Señor, y el fuego cesó. Y fue llamado el nombre de aquel lugar Conflagración, porque fue encendido entre ellos por el Señor. Y la multitud mezclada que estaba entre ellos sintió un vivo deseo, y se sentaron y lloraron también los hijos de Israel, y dijeron: ¿Quién nos dará de comer carne? Recordamos los peces que comíamos en Egipto gratuitamente, y los pepinos, y los melones, y los puerros, y las cebollas, y los ajos. Pero ahora nuestra alma está completamente seca, nada excepto el maná ante nuestros ojos. Y el maná es como semilla de cilantro, y su forma es forma de cristal. Y el pueblo viajaba de un lado a otro, y recogían, y lo molían en el molino, y lo golpeaban en el mortero, y lo hervían en la olla, y hacían con ello tortas, y el sabor de ello era como el sabor de una torta de aceite. Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, descendía el maná sobre él.

Y Moisés oyó que ellos lloraban según sus clanes, cada uno en su puerta, y el Señor se enojó con gran ira, y delante de Moisés era malo. Y dijo Moisés al Señor: ¿Por qué has afligido a tu servidor, y por qué no he hallado favor delante de ti, para poner el impulso de este pueblo sobre mí? ¿Acaso yo concebí en mi vientre a todo este pueblo, o yo los di a luz, para que me digas: tómalo en tu seno, como lleva una nodriza al lactante, hacia la tierra que juraste a sus padres? ¿De dónde conseguiré carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran ante mí, diciendo: danos carne para que comamos. No podré yo solo llevar a este pueblo, porque esta palabra es demasiado pesada para mí. Si así me haces esto, márame de una vez, si he encontrado misericordia de ti, para que no vea mi aflicción.

Y dijo el Señor a Moisés: Reúneme setenta hombres de los ancianos de Israel, a quienes tú mismo conoces, que estos son ancianos del pueblo y escribas igualmente, y los traerás a la tienda del testimonio, y estarán allí contigo. Y bajaré y hablaré allí contigo, y quitaré del espíritu que está sobre ti y lo pondré sobre ellos, y te ayudarán con el impulso del pueblo, y no lo llevarás tú solo. Y al pueblo dirás: Consagraos para mañana, y comeréis carne, porque llorasteis delante del Señor, diciendo: ¿Quién nos alimentará con carne? Porque bueno era para nosotros en Egipto. Y el Señor os dará a comer carne, y comeréis carne. No comeréis un día, ni dos, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, Hasta un mes de días comeréis, hasta que salga de vuestras narices, y os será motivo de náusea, porque desobedecisteis al Señor, quien está entre vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Por qué salimos de Egipto? Y dijo Moisés: Seiscientos mil soldados de infantería es el pueblo en el cual estoy entre ellos, y tú dijiste: Les daré carne para comer, y comerán durante un mes, ¿No serán sacrificadas ovejas y bueyes para ellos, y les bastará? ¿O será

reunido todo el pez del mar para ellos, y les bastará? Y dijo el Señor a Moisés: ¿Acaso la mano del Señor no será suficiente? Ya sabrás si mi palabra te alcanzará o no.

Y salió Moisés y habló al pueblo las palabras del Señor, y reunió a setenta hombres de entre los ancianos del pueblo, y él los estableció alrededor de la tienda. Y el Señor descendió en una nube y le habló, y tomó del espíritu que estaba sobre él y lo puso sobre los setenta ancianos, y cuando el espíritu reposó sobre ellos, profetizaron, pero no volvieron a hacerlo. Y quedaron dos hombres en el campamento, el nombre del uno era Eldad, y el nombre del segundo era Medad, y reposó sobre ellos el espíritu, y estos estaban entre los registrados, y no vinieron a la tienda, y profetizaron en el campamento. Y habiendo corrido hacia él, el joven reportó a Moisés y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento. Y respondiendo Josué, hijo de Nun, el que estaba al lado de Moisés, el elegido, dijo: Señor Moisés, deténlos. Y Moisés le dijo: ¿Estás celoso por mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fueran profetas, cuando el Señor dé su espíritu sobre ellos! Y Moisés se fue al campamento, él y los ancianos de Israel.

Y un espíritu salió de parte del Señor, y trajo codornices desde el mar, y las echó sobre el campamento a distancia de un día de camino por un lado, y a distancia de un día de camino por el otro lado, alrededor del campamento, como a dos codos de la tierra. Y habiéndose levantado el pueblo todo el día, y toda la noche, y todo el día siguiente, reunieron las codornices; el que reunió poco, reunió diez coros, y las enfriaron para sí mismos alrededor del campamento. La carne todavía estaba en sus dientes antes de acabarse, y el Señor se enojó contra el pueblo, y el Señor golpeó al pueblo con un golpe muy grande. Y fue llamado el nombre de aquel lugar, Tumbas del deseo, porque allí enterraron

al pueblo deseoso. Desde las Tumbas de los deseos partió el pueblo hacia Aseroth, y el pueblo estuvo en Aseroth.

12

Y hablaron Miriam y Aarón contra Moisés, a causa de la mujer etíope que tomó Moisés, porque tomó mujer etíope, Y dijeron: ¿Acaso no ha hablado el Señor solamente a Moisés? ¿No nos habló también a nosotros? Y el Señor oyó. Y el hombre Moisés era muy humilde entre todos los hombres que había sobre la tierra. Y el Señor dijo inmediatamente a Moisés, a Aarón y a Miriam: Salid vosotros tres a la tienda del testimonio. Y salieron los tres a la tienda del testimonio, y descendió el Señor en una columna de nube, y se detuvo sobre la puerta de la tienda del testimonio, y fueron llamados Aarón y Miriam, y salieron ambos. Y les dijo: Oíd mis palabras, si se hace profeta vuestro del Señor, en visión me dará a conocer a él, y en sueños le hablaré. No así mi servidor Moisés, en toda mi casa es fiel, Boca a boca hablaré con él, en forma visible, y no por medio de enigmas, y vio la gloria del Señor, ¿y por qué no temisteis hablar contra mi servidor Moisés? Y la ira del Señor cayó sobre ellos, y se fue. Y la nube se apartó de la tienda, y he aquí que Miriam estaba leprosa como la nieve, y Aarón miró a Miriam, y he aquí que estaba leprosa. Y dijo Aarón a Moisés: Te ruego, señor, no nos impongas el pecado, porque actuamos ignorantemente en lo que hemos pecado, No se vuelva como igual a la muerte, como un aborto que sale del vientre de su madre, y que devora la mitad de su carne. Y Moisés clamó al Señor, diciendo: Oh Dios, te ruego, sánala. Y dijo el Señor a Moisés: Si el padre de ella, escupiendo, escupió en su cara, ¿no sería avergonzada siete días? Sea excluida siete días fuera del campamento, y después de estas cosas entrará.

Y Miriam fue separada fuera del campamento siete días, y el pueblo no partió hasta que Miriam fue purificada.

Y después de estas cosas, el pueblo partió de Aseroth y acamparon en el desierto de Parán.

13

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Envía para ti hombres, Y que espíen la tierra de los cananeos, la cual yo doy a los hijos de Israel en posesión; enviarás un hombre por tribu, según los clanes de sus familias, todos ellos líderes de entre ellos.

Y Moisés los envió desde el desierto de Parán por voz del Señor, todos estos hombres líderes de los hijos de Israel. Y estos son los nombres de ellos, de la tribu de Rubén: Samuel, hijo de Zacur. De la tribu de Simeón, Safat hijo de Souri. De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone. De la tribu de Isacar, Igal hijo de José. De la tribu de Efraín, Ause hijo de Nun. De la tribu de Benjamín, Falti hijo de Rafú. De la tribu de Zabulón, Gudiél hijo de Sudí. De la tribu de José, de los hijos de Manasés, Gadi hijo de Susi. De la tribu de Dan, Ammiel hijo de Gemalli. De la tribu de Asher, Sathour hijo de Miguel. De la tribu de Neftalí, Nabi hijo de Sabi. De la tribu de Gad, Gudi'el hijo de Machi. Estos son los nombres de los hombres que Moisés envió a espiar la tierra, y Moisés nombró a Ause, hijo de Nun, Josué.

Y Moisés los envió a espiar la tierra de Canaán, y les dijo: Subid por este desierto, y subiréis a la montaña, Y veréis la tierra cómo es, y el pueblo que habita sobre ella, si es fuerte o débil, o si son pocos o muchos. Y cuál es la tierra en la cual estos habitan sobre ella, si es buena o mala, y cuáles son las ciudades en las

cuales estos habitan, si están en lugares fortificados o en lugares no fortificados. Y cómo es la tierra, si fértil o estéril, si hay en ella árboles o no, y perseverando recibiréis de los frutos de la tierra. Y los días eran días de primavera, precursores de la uva.

Y habiendo subido, exploraron la tierra desde el desierto de Sin hasta Rehob, entrando en Hamath. Y subieron por el desierto, y fueron hasta Hebrón, y allí estaban Ahimán, y Sesí, y Telamí, descendientes de Enac, y Hebrón fue construida siete años antes de Tanis de Egipto. Y vinieron hasta el barranco del racimo, y lo exploraron, y cortaron de allí una rama con un racimo de uvas sobre ella, y lo levantaron sobre palos, y también de las granadas y de los higos. Y nombraron ese lugar Valle del Racimo, a causa del racimo que los hijos de Israel cortaron de allí. Y volvieron de allí después de haber explorado la tierra durante cuarenta días.

Y habiendo ido, vinieron hacia Moisés y Aarón y hacia toda la congregación de los hijos de Israel, al desierto de Farán, Cades, y les respondieron palabra y a toda la congregación, y mostraron el fruto de la tierra, Y le relataron, y dijeron: Vinimos a la tierra a la que nos enviaste, tierra que fluye leche y miel, y este es el fruto de ella. Pero la nación que habita sobre ella es audaz, y hay ciudades fortificadas y amuralladas muy grandes, y allí hemos visto la generación de Anak. Y Amalec habita en la tierra del sur, y el heteo, y el heveo, y el jebuseo, y el amorreo habitan en la montaña, y el cananeo habita junto al mar y junto al río Jordán. Y Caleb silenció al pueblo delante de Moisés, y le dijo: No, sino que subiendo subiremos, y la heredaremos, porque siendo poderosos seremos capaces contra ellos. Y los hombres que habían subido con él dijeron: No subiremos, porque no podremos subir contra esa nación, ya que es más fuerte que nosotros. Y trajeron un informe alarmante de la tierra que habían explorado a los hijos de

Israel, diciendo: La tierra que atravesamos para espiarla es una tierra que devora a los habitantes que están sobre ella, y todo el pueblo que hemos visto en ella son hombres de gran tamaño. Y allí hemos visto a los gigantes, y éramos ante ellos como langostas, pero así éramos ante ellos.

14

Y habiendo levantado toda la congregación su voz, el pueblo lloró toda aquella noche. Y todos los hijos de Israel estaban murmurando contra Moisés y Aarón, y toda la congregación les dijo, Ojalá hubiéramos muerto en tierra de Egipto, o en este desierto, si hubiéramos muerto, ¿y por qué el Señor nos introduce en esta tierra para caer en guerra? Nuestras mujeres y los niños serán para saqueo; ahora, por lo tanto, es mejor volverse a Egipto. Y se dijeron unos a otros: Nombremos un líder y regresemos a Egipto. Y cayeron Moisés y Aarón sobre su rostro delante de toda la congregación de los hijos de Israel.

Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, de los que habían espionado la tierra, rasgaron sus vestiduras, Y dijeron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra que hemos explorado es buena en gran manera. Si el Señor nos elige, nos traerá a esta tierra y nos la dará, tierra que fluye leche y miel. Pero no sean rebeldes contra el Señor, y ustedes no teman al pueblo de la tierra, porque ellos son comida para ustedes, pues su tiempo se ha apartado de ellos, y el Señor está con nosotros, no los teman.

Y toda la congregación dijo apedrearlos con piedras, y la gloria del Señor apareció en la nube sobre la tienda del testimonio a todos los hijos de Israel. Y dijo el Señor a Moisés: ¿Hasta cuándo me provocará este pueblo, y hasta cuándo no creerán en mí, a

pesar de todos los signos que hice entre ellos? Los golpearé de muerte, y los destruiré, y haré de ti y de la casa de tu padre una nación grande, y mucho más que esta. Y dijo Moisés al Señor, y oirá Egipto que sacaste con tu fuerza a este pueblo de entre ellos. Pero también todos los que habitan sobre esta tierra han oído que tú eres Señor en este pueblo, quien ojo a ojo eres visto, Señor, y tu nube se ha establecido sobre ellos, y en columna de nube tú vas delante de ellos durante el día, y en columna de fuego durante la noche. Y destruirás a este pueblo como a un solo hombre, y las naciones que han oído tu nombre dirán, diciendo, Debido a que el Señor no pudo traer a este pueblo a la tierra que les juró, los derribó en el desierto. Y ahora sea exaltada tu fuerza, Señor, de la manera que dijiste, diciendo: El Señor es paciente y abundante en misericordia y verdadero, quitando iniquidades, injusticias y pecados, pero no purificará al culpable, devolviendo los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación. Perdona el pecado a este pueblo según tu gran misericordia, así como fuiste propicio con ellos desde Egipto hasta ahora.

Y dijo el Señor a Moisés: Soy propicio con ellos según tu palabra. Pero vivo yo y vive mi nombre, y la gloria del Señor llenará toda la tierra. Porque todos los hombres que vieron mi gloria y las señales que hice en Egipto y en el desierto, y me pusieron a prueba esta décima vez, y no escucharon mi voz, Ciertamente no verán la tierra que juré a sus padres, sino los hijos de ellos que están conmigo aquí, cuantos no conocen el bien ni el mal, todo joven inexperto, a estos daré la tierra, pero todos los que me provocaron no la verán. Pero mi siervo Caleb, porque hay otro espíritu en él, y me siguió, lo traeré a la tierra en la cual entró allí, y su descendencia la heredará. Amalek y el cananeo habitan en el valle; mañana volved y partid hacia el desierto, camino del mar Rojo.

Y dijo el Señor a Moisés y a Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo esta congregación malvada? La murmuración de los hijos de Israel, la cual ellos murmuran delante de mí, la cual murmuraron acerca de vosotros, la he oído. Les dije: Vivo yo, dice el Señor, ciertamente de la manera que habéis hablado a mis oídos, así haré con vosotros. En este desierto caerán vuestros cuerpos, y toda vuestra congregación, y vuestros contados desde veinte años en adelante, todos los que murmuraron contra mí, Si vosotros entraréis en la tierra sobre la cual extendí mi mano para haceros habitar en ella, excepto Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun. Y los niños que dijisteis que serían saqueados, los traeré a la tierra, y heredarán la tierra de la cual vosotros os apartasteis. Y vuestros miembros caerán en este desierto. Pero vuestros hijos andarán errantes en el desierto cuarenta años, y cargarán con vuestra fornicación, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto, Según el número de los días que espiasteis la tierra, cuarenta días, un día por año, llevaréis vuestros pecados cuarenta años, y conoceréis el furor de mi ira. Yo, el Señor, he hablado; ciertamente así haré a esta congregación malvada que se ha reunido contra mí: en este desierto serán consumidos, y allí morirán.

Y los hombres que Moisés envió a espiar la tierra, habiendo llegado, murmuraron contra ella ante la congregación para traer palabras malas acerca de la tierra, Y murieron los hombres que habían hablado males acerca de la tierra en la plaga delante del Señor. Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone sobrevivieron de entre aquellos hombres que habían ido a espiar la tierra. Y Moisés habló estas palabras a todos los hijos de Israel, y el pueblo se lamentó grandemente.

Y habiendo madrugado en la mañana, subieron a la cumbre de la montaña, diciendo: He aquí, nosotros subiremos al lugar que dijo el Señor, porque hemos pecado. Y dijo Moisés: ¿Por qué transgredís la palabra del Señor? No os será favorable. No subáis, porque el Señor no está con vosotros, y caeréis ante vuestros enemigos. Que el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis a espada, porque os apartasteis desobedeciendo al Señor, y el Señor no estará con vosotros. Y habiendo forzado, subieron a la cumbre de la montaña, pero el arca de la alianza del Señor y Moisés no se movieron del campamento. Y bajó el amalecita y el cananeo que habitaba en aquel monte, y los hicieron retroceder, y los derrotaron hasta Horma, y volvieron al campamento.

15

Y dijo el Señor a Moisés, diciendo: habla a los hijos de Israel, Y les dirás: cuando entréis en la tierra de vuestra morada, la cual yo os doy, Y harás holocaustos al Señor, holocausto o sacrificio, para magnificar un voto, o según lo voluntario, o en vuestras fiestas, para hacer olor de fragancia al Señor, ya sea de los bueyes o de las ovejas. Y traerá el que ofrece su regalo al Señor, un sacrificio de flor de harina, la décima parte del efá, mezclada en aceite, la cuarta parte del hin. Y vino para libación, la cuarta parte del hin, haréis sobre el holocausto, o sobre el sacrificio; por cada cordero harás tanto, ofrenda de olor fragante al Señor. Y para el carnero, cuando lo preparen como holocausto o como sacrificio, harás una ofrenda de flor de harina de dos décimas mezclada en aceite, la tercera parte del hin, Y vino para la ofrenda de libación, la tercera parte del hin, ofreceréis como olor fragante al Señor.

Si hacéis de los bueyes un holocausto o un sacrificio para magnificar un voto, o como ofrenda de salvación al Señor, Y traerá sobre el becerro un sacrificio de harina fina, tres décimas mezcladas en aceite, la mitad del hin. Y vino para la libación, la mitad del hin, ofrenda de olor fragante al Señor.

Así harás con el becerro, con el carnero o con el cordero, de las ovejas o de las cabras, Según el número de los que hagáis, así haréis a cada uno, según el número de ellos.

Todo nativo hará así para ofrecer tales ofrendas en olor de fragancia al Señor. Si un forastero entre vosotros es añadido en vuestra tierra, o quien llegare a estar entre vosotros en vuestras generaciones, y hiciere ofrenda de olor fragante al Señor, de la manera que vosotros hacéis, así hará la congregación al Señor.

Una ley será para vosotros y para los forasteros que habitan entre vosotros, ley eterna para vuestras generaciones; como vosotros, así el forastero será delante del Señor. Una ley será y un estatuto será para vosotros y para el extranjero que reside entre vosotros.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y les dirás: cuando entréis en la tierra a la cual yo os llevo, Y será que cuando ustedes coman de los panes de la tierra, apartarán una ofrenda como contribución al Señor, las primicias de su masa. Pan separaréis como ofrenda, como la ofrenda de la era, así lo apartaréis, Primicias de vuestra masa, y daréis al Señor una ofrenda por vuestras generaciones.

Cuando transgredáis y no hagáis todos estos mandamientos que el Señor habló a Moisés, Como el Señor os mandó por mano

de Moisés, desde el día en que el Señor os mandó y en adelante para vuestras generaciones, Y será si sucede involuntariamente ante los ojos de la congregación, entonces toda la congregación hará un becerro de entre los bueyes, sin mancha, para holocausto, para olor de fragancia al Señor, y el sacrificio de este y su libación según la disposición, y un cabrito de entre las cabras para el pecado. Y el sacerdote expiará por toda la congregación de los hijos de Israel, y les será perdonado, porque es involuntario, y ellos trajeron su ofrenda como ofrenda al Señor por su pecado delante del Señor, por sus faltas involuntarias. Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que reside entre vosotros, porque a todo el pueblo fue involuntario.

Si un alma peca involuntariamente, traerá una cabra de un año por el pecado. Y el sacerdote expiará por el alma que ha pecado involuntariamente, y que ha pecado sin intención delante del Señor, para expiar por él. Para el nativo entre los hijos de Israel y para el extranjero que reside entre ellos, habrá una sola ley para ellos, para quien actúe involuntariamente.

Y el alma que actúa con mano de arrogancia, ya sea de los nativos o de los prosélitos, este provoca a Dios, aquella alma será destruida de en medio de su pueblo, Porque despreció la palabra del Señor y quebrantó completamente sus mandamientos, aquella alma será completamente destruida, su pecado estará en ella.

Y estuvieron los hijos de Israel en el desierto, y encontraron a un hombre recogiendo leña el día del sábado. Y lo trajeron los que lo habían encontrado recogiendo leña el día del sábado hacia Moisés y Aarón, y hacia toda la congregación de los hijos de Israel. Y lo depositaron en prisión, pues no habían decidido qué hacer con él. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Que sea puesto a

muerte el hombre; apedreadlo con piedras toda la congregación. Y toda la congregación lo llevó fuera del campamento, y toda la congregación lo apedreó con piedras fuera del campamento, como el Señor ordenó a Moisés.

Y dijo el Señor a Moisés, diciendo, Habla a los hijos de Israel y les dirás: que se hagan flecos en las esquinas de sus vestiduras por sus generaciones, y pondréis un hilo azul sobre los flecos de las esquinas. Y estarán en vuestros flecos, y los veréis, y recordaréis todos los mandamientos del Señor, y los cumpliréis, y no seréis desviados tras vuestros pensamientos y vuestros ojos, con los cuales fornicáis tras ellos, para que recordéis y cumpláis todos mis mandamientos, y seréis santos para vuestro Dios. Yo soy el Señor vuestro Dios que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios, yo el Señor vuestro Dios.

16

Y habló Coré, hijo de Isacar, hijo de Caath, hijo de Leví, y Dathán y Abirón, hijos de Eliab, y Aún, hijo de Phaleth, hijo de Rubén, Y se levantaron delante de Moisés, y hombres de los hijos de Israel, doscientos cincuenta, líderes de la congregación, convocados del consejo, y hombres renombrados. Se reunieron contra Moisés y Aarón, y dijeron: Basta ya de vosotros, porque toda la congregación, todos son santos, y en medio de ellos está el Señor; ¿por qué, pues, os levantáis sobre la congregación del Señor? Y habiendo oído, Moisés cayó sobre su rostro. Y habló a Coré y a toda su congregación, diciendo: Dios ha visitado y conoció a los que son suyos y a los santos, y los atrajo hacia sí mismo, y a quienes eligió para sí mismo, los atrajo hacia sí mismo. Haced esto, tomad para vosotros incensarios, Coré y toda su congregación, Y poned sobre ellos fuego, y poned sobre ellos

incienso delante del Señor mañana, y será el hombre a quien ha elegido el Señor, este santo; baste a vosotros, hijos de Leví. Y dijo Moisés a Coré: Escuchadme, hijos de Leví. ¿No es pequeño esto para vosotros, que el Dios de Israel os separó de la congregación de Israel, y os atrajo hacia sí mismo para ministrar los ministerios de la tienda del Señor, y presentaros ante la tienda para servirles? Y te acercó a ti y a todos tus hermanos, los hijos de Leví, contigo, ¿y buscáis también ejercer el sacerdocio? Así tú y toda tu congregación estáis reunidos contra Dios, y Aarón ¿quién es para que murmuréis contra él?

Y Moisés envió a llamar a Datán y Abirón, hijos de Eliab, y ellos dijeron: No subiremos. ¿No es poca cosa que nos hayas traído a una tierra que fluye leche y miel, para matarnos en el desierto, y que además te enseñorees de nosotros? ¿Eres gobernante, y tú nos trajiste a una tierra que fluye leche y miel, y nos diste herencia de campo y viñedos? ¿Habrías sacado los ojos de aquellos hombres? No subimos. Y Moisés se afligió grandemente, y dijo al Señor: No atiendas a su sacrificio, no he tomado cosa deseable de ninguno de ellos, ni he dañado a ninguno de ellos. Y dijo Moisés a Coré: Santifica tu congregación, y estad listos delante del Señor tú y Aarón y ellos mañana, Y tome cada uno su incensario, y pondréis sobre ellos incienso, y ofreceréis delante del Señor cada uno su incensario, doscientos cincuenta incensarios, y tú y Aarón cada uno su incensario.

Y cada uno tomó su incensario, y colocaron fuego sobre ellos, y pusieron incienso sobre ellos, y estuvieron junto a las puertas de la tienda del testimonio Moisés y Aarón. Y Coré reunió contra ellos toda su congregación junto a la puerta de la tienda del testimonio, y la gloria del Señor apareció a toda la congregación. Y habló el Señor a Moisés y a Aarón, diciendo: Separaos de en medio de esta

congregación, y los consumiré de una vez. Y cayeron sobre su rostro, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus y de toda carne, si un hombre pecó, ¿sobre toda la congregación la ira del Señor? Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Habla a la congregación, diciendo: Retiraos de alrededor de la congregación de Korah.

Y se levantó Moisés, y fue hacia Dathan y Abiram, y fueron juntos con él todos los ancianos de Israel. Y habló a la congregación, diciendo: Separaos de las tiendas de estos hombres duros, y no toquéis nada de lo que es de ellos, no sea que perezcáis con ellos en todo su pecado. Y se apartaron de los alrededores de la tienda de Coré, y Datán y Abirón salieron y estaban de pie junto a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y su equipaje.

Y dijo Moisés: en esto conoceréis que el Señor me envió a hacer todas estas obras, porque no actúo por mí mismo. Si estos morirán según la muerte de todos los hombres, si también su visitación será según la inspección de todos los hombres, el Señor no me ha enviado. Pero o en visión lo mostrará el Señor, y abriendo la tierra su boca los devorará a ellos, y a sus casas, y a sus tiendas, y todo cuanto les pertenece, y descenderán vivos al hades, y conoceréis que estos hombres provocaron al Señor.

Como cesó de hablar todas estas palabras, la tierra se rompió debajo de ellos. Y se abrió la tierra, y los tragó, y sus casas, y todos los hombres que estaban con Coré, y su ganado. Y bajaron ellos, y cuantos eran de ellos vivientes al hades, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación. Y todo Israel que estaba alrededor de ellos huyó de su voz, diciendo: No sea que la tierra nos trague. Y fuego salió de junto al Señor, y devoró a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

Y dijo el Señor a Moisés, Y a Eleazar, el hijo de Aarón el sacerdote, tomad los incensarios de bronce de en medio de los quemados, y el fuego extranjero este esparcidlo allí, porque consagraron los incensarios de estos pecadores con sus almas, Y haz de ellas placas batidas como cubierta para el altar, porque fueron ofrecidas delante del Señor y fueron santificadas, y llegaron a ser una señal para los hijos de Israel. Y Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, tomó los incensarios de bronce que habían traído los quemados, y los añadieron como cubierta al altar Memorial para los hijos de Israel, para que no se acerque ningún extranjero que no sea de la simiente de Aarón a poner incienso delante del Señor, y no sea como Coré y su asamblea, según habló el Señor por mano de Moisés a él.

Y los hijos de Israel murmuraron al día siguiente contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis matado al pueblo del Señor. Y aconteció que cuando la congregación se reunió contra Moisés y Aarón, y se lanzaron sobre la tienda del testimonio, la nube la cubrió, y apareció la gloria del Señor. Y entraron Moisés y Aarón delante de la tienda del testimonio. Y habló el Señor a Moisés y a Aarón, diciendo: Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré de una vez; y cayeron sobre sus rostros. Y dijo Moisés a Aarón: toma el incensario, y pon sobre él fuego del altar, y echa sobre él incienso, y llévalo rápidamente al campamento, y haz expiación por ellos, pues ha salido ira del rostro del Señor, ha comenzado a destruir al pueblo. Y Aarón tomó justo como le habló Moisés, y corrió hacia la congregación, y ya había comenzado la plaga en el pueblo, y echó el incienso e hizo expiación por el pueblo. Y estuvo entre los muertos y los vivientes, y cesó la plaga. Y fueron los muertos en la plaga catorce mil

setecientos, sin contar los muertos a causa de Coré. Y Aarón retornó hacia Moisés a la puerta de la tienda del testimonio, y cesó la plaga.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Habla a los hijos de Israel y toma de ellos una vara, una vara según las casas de las familias, de todos los gobernantes de ellos, según las casas de las familias de ellos, doce varas, y escribe el nombre de cada uno sobre su vara. Y escribe el nombre de Aarón sobre la vara de Leví, pues habrá una vara por cada tribu de la casa de sus padres. Y las colocarás en la tienda del testimonio, enfrente del testimonio, donde me dará a conocer a ti. Y será que el hombre a quien yo elija, su vara brotará, y quitaré de mí la murmuración de los hijos de Israel, la cual ellos murmuran contra vosotros.

Y habló Moisés a los hijos de Israel, y todos sus gobernantes le dieron una vara, a cada gobernante una vara según gobernante, según las casas de sus familias, doce varas, y la vara de Aarón entre sus varas. Y Moisés depositó las varas delante del Señor en la tienda del testimonio. Y aconteció al día siguiente que entraron Moisés y Aarón en la tienda del testimonio, y he aquí que brotó la vara de Aarón para la casa de Leví, y sacó brotes, y floreció flores, y produjo nueces. Y Moisés sacó todas las varas de delante del Señor hacia todos los hijos de Israel, y vieron, y cada uno tomó su vara.

Y dijo el Señor a Moisés: Guarda la vara de Aarón delante de los testimonios para preservación, como señal a los hijos de los desobedientes, y que cese la murmuración de ellos contra mí, y no mueran. Y Moisés y Aarón hicieron como el Señor le comandó a Moisés, así lo hicieron. Y dijeron los hijos de Israel a Moisés, diciendo: He aquí, somos consumidos, hemos perecido, somos

destruidos. Todo el que toca el tabernáculo del Señor muere, ¿hasta el fin moriremos?

18

Y dijo el Señor a Aarón, diciendo: Tú y tus hijos y la casa de tu padre recibiréis los pecados de las cosas santas, y tú y tus hijos recibiréis los pecados de vuestro sacerdocio. Y a tus hermanos de la tribu de Leví, el pueblo de tu padre, tráelos cerca de ti, y que se unan a ti, y que te ministren, y tú y tus hijos con ellos delante de la tienda del testimonio. Y guardarán tus guardias y las guardias de la tienda. Excepto que no se acercarán a los vasos santos y al altar, y no morirán ni estos ni vosotros. Y serán unidos a ti, y guardarán las guardias de la tienda del testimonio, según todos los servicios de la tienda, y el extranjero no se acercará a ti. Y guardaréis las guardias de las cosas santas y las guardias del altar, y no habrá ira entre los hijos de Israel. Y yo he tomado a vuestros hermanos los Levitas de en medio de los hijos de Israel como regalo dado al Señor, para ministrar los ministerios de la tienda del testimonio. Y tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio, según toda manera del altar y lo de dentro del velo, y ministrareis los servicios como don de vuestro sacerdocio, y el extranjero que se acerque morirá.

Y habló el Señor a Aarón, y he aquí que yo os he dado la custodia de las primicias de todas las cosas santificadas a mí por parte de los hijos de Israel; a ti te las he dado en honor, y a tus hijos después de ti como estatuto eterno. Y esto sea para vosotros de las cosas santas santificadas de las ofrendas, de todos sus dones, y de todos sus sacrificios, y de toda su transgresión, y de todos sus pecados, cuantos me devuelven de todas las cosas santas, será para ti y para tus hijos. En el lugar santísimo los

comeréis, todo varón los comerá, tú y tus hijos; santos serán para ti.

Y esto será para vosotros las primicias de sus ofrendas, de todas las ofrendas de los hijos de Israel; a ti te las he dado, y a tus hijos y a tus hijas contigo, como estatuto eterno; todo el que esté puro en tu casa las comerá.

Toda primicia de aceite, y toda primicia de vino y de granos, sus primicias, cuantas den al Señor, a ti te las he dado. Las primicias, todas cuantas hay en su tierra, cuantas traigan al Señor, serán para ti; todo el que esté limpio en tu casa las comerá.

Todo lo dedicado entre los hijos de Israel será para ti. Y todo lo que abre matriz de toda carne, tantos como ofrecen al Señor, desde hombre hasta ganado, será para ti, pero con rescate serán redimidos los primogénitos de los hombres, y los primogénitos de los ganados impuros redimirás. Y su redención, desde el mes de edad, la valuación será de cinco siclos, según el siclo del santuario, que son veinte óbolos. Excepto los primogénitos de becerros y los primogénitos de ovejas y los primogénitos de cabras no redimirás, santos son, y la sangre de ellos derramarás hacia el altar, y la grasa ofrecerás como ofrenda en olor de fragancia al Señor.

Y la carne será para ti, como también la pechera de la ofrenda mecida y el brazo derecho, serán para ti. Toda ofrenda de las cosas santas que aparten los hijos de Israel al Señor, te la he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, como estatuto eterno; es un pacto de sal eterna delante del Señor, para ti y para tu descendencia contigo.

Y habló el Señor a Aarón: en la tierra de ellos no heredarás, y porción no habrá para ti entre ellos, porque yo soy tu porción y tu herencia en medio de los hijos de Israel.

Y a los hijos de Leví, he aquí que he dado todo diezmo en Israel como herencia, en lugar de sus ministerios, todos los que ellos ministran como ministerio en la tienda del testimonio. Y los hijos de Israel no se acercarán más a la tienda del testimonio para incurrir en pecado mortal. Y el levita ministrará él mismo el ministerio de la tienda del testimonio, y ellos tomarán sus pecados, estatuto eterno para sus generaciones, y en medio de los hijos de Israel no heredarán herencia. Porque los diezmos de los hijos de Israel, tantos como aparten al Señor como ofrenda, los he dado a los Levitas en herencia; a causa de esto les he dicho: en medio de los hijos de Israel no heredarán herencia.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Y a los levitas hablarás, y les dirás: si recibís de los hijos de Israel el diezmo que os he dado de ellos en herencia, apartaréis vosotros de él una ofrenda al Señor, el diezmo del diezmo. Y se os contarán vuestras ofrendas como el grano de la era y como la ofrenda del lagar. Así ustedes los apartarán también de todas las ofrendas del Señor, de todos sus diezmos, tantos como reciban de los hijos de Israel, y darán de ellos una ofrenda al Señor para Aarón el sacerdote. De todos vuestros regalos apartaréis una ofrenda al Señor, o de todas las primicias, la parte santificada de ellas. Y les dirás: cuando apartéis las primicias de ello, será contado a los Levitas como producto de la era y como producto del lagar. Y lo comeréis en todo lugar, vosotros y vuestras casas, porque esta es vuestra recompensa en lugar de vuestros ministerios en la tienda del testimonio. Y no recibiréis por ello pecado, cuando toméis las primicias de él, y no

profanaréis las cosas santas de los hijos de Israel, para que no muráis.

19

Y habló el Señor a Moisés y a Aarón, diciendo: Esta es la ordenanza de la ley, todo lo que comandó el Señor, diciendo: habla a los hijos de Israel, y que tomen para ti una becerra roja sin mancha, la cual no tiene en ella defecto, y sobre la cual no ha sido puesto yugo. Y la darás a Eleazar el sacerdote, y la sacarán fuera del campamento a un lugar limpio, y la degollarán delante de él. Y Eleazar tomará de su sangre y rociará delante de la tienda del testimonio con su sangre siete veces. Y la quemarán delante de él, y la piel y las carnes de ella y la sangre de ella con el estiércol de ella será quemada. Y el sacerdote tomará madera de cedro, hisopo y escarlata, y los echarán en medio de la quema de la novilla.

Y el sacerdote lavará sus vestiduras y bañará su cuerpo con agua, y después de estas cosas entrará al campamento, y el sacerdote será impuro hasta la tarde. Y el que la queme lavará sus vestiduras y bañará su cuerpo, y será impuro hasta la tarde. Y un hombre limpio reunirá la ceniza de la vaquilla, y la pondrá fuera del campamento en un lugar limpio, y será para la congregación de los hijos de Israel para preservación; agua de aspersion, es purificación. Y el que recoja las cenizas de la vaquilla lavará sus vestiduras, y será impuro hasta la tarde, y será para los hijos de Israel y para los forasteros que habitan con ellos un estatuto eterno.

El que toque a un muerto de cualquier alma de hombre, será inmundo siete días. Este será purificado el día tercero y el día séptimo, y será limpio; pero si no es purificado el día tercero y el

día séptimo, no será limpio. Todo el que toque al muerto de alma de hombre, si muere y no sea purificado, profanó la tienda del Señor; aquella alma será destruida de Israel, porque agua de purificación no fue rociada sobre él; impuro es, todavía su impureza está en él. Y esta es la ley: si un hombre muere en una casa, todo el que entre en la casa, y todo lo que esté en la casa, será inmundo siete días. Y todo vaso abierto que no tenga atadura atada sobre él, es inmundo. Y todo quien toque sobre la superficie del campo a un herido o a un muerto o un hueso humano o una tumba, siete días será impuro.

Y tomarán para el impuro de las cenizas de la quemada de la purificación, y verterán sobre ella agua viva en una vasija. Y tomará hisopo y lo sumergirá en el agua un hombre limpio, y rociará sobre la casa y sobre los vasos y sobre las almas, tantas como estén allí, y sobre el que haya tocado el hueso humano, o al herido, o al muerto, o la tumba. Y el limpio rociará sobre el impuro en el día tercero y en el día séptimo, y será purificado el día séptimo, y lavará sus vestiduras, y se bañará con agua, y será impuro hasta la tarde. Y el hombre que sea contaminado y no sea purificado, será destruida aquella alma de en medio de la congregación, porque profanó las cosas santas del Señor, porque el agua de purificación no fue rociada sobre él, impuro es. Y será para vosotros un estatuto eterno, y el que rocíe el agua de purificación lavará sus vestiduras, y el que toque el agua de purificación será impuro hasta la tarde. Y todo lo que toque el impuro será impuro, y el alma que lo toque será impura hasta la tarde.

Y vinieron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Sin, en el mes primero, y el pueblo permaneció en Cades, y murió allí Miriam, y fue enterrada allí. Y no había agua para la congregación, y se reunieron contra Moisés y Aarón. Y el pueblo se quejaba a Moisés, diciendo: Ojalá hubiéramos muerto en la destrucción de nuestros hermanos delante del Señor. ¿Y por qué trajisteis la congregación del Señor a este desierto para matarnos a nosotros y a nuestro ganado? ¿Y por qué nos habéis traído de Egipto para venir a este lugar malo, un lugar donde no se siembra, ni hay higueras, ni viñas, ni granadas, ni hay agua para beber?

Y vinieron Moisés y Aarón desde la presencia de la congregación a la puerta del tabernáculo del testimonio, y cayeron sobre sus rostros, y la gloria del Señor se apareció a ellos. Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Toma tu vara y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la roca delante de ellos, y ella dará sus aguas, y sacaréis agua de la roca para ellos, y daréis de beber a la congregación y a sus ganados. Y Moisés tomó la vara que estaba delante del Señor, como el Señor lo mandó. Y Moisés y Aarón congregaron a la asamblea delante de la roca, y les dijo: Oídme, desobedientes, ¿acaso no sacaremos para vosotros agua de esta roca? Y habiendo levantado Moisés su mano, golpeó la roca con la vara dos veces, y salió mucha agua, y bebió la congregación y sus ganados. Y dijo el Señor a Moisés y Aarón: Porque no creísteis santificarme delante de los hijos de Israel, a causa de esto no traeréis vosotros esta congregación a la tierra que he dado a ellos. Esta es el agua de Contradicción, porque los hijos de Israel fueron injuriados delante del Señor, y él fue santificado en ellos.

Y envió Moisés mensajeros desde Kadesh al rey de Edom, diciendo: Esto dice tu hermano Israel: tú conoces todo el sufrimiento que nos ha sobrevenido. Y nuestros padres bajaron a

Egipto, y moramos en Egipto muchos días, y los egipcios nos maltrataron a nosotros y a nuestros padres. Y clamamos al Señor, y el Señor escuchó nuestra voz, y habiendo enviado un ángel, nos sacó de Egipto, y ahora estamos en la ciudad de Cades, en la parte de tus fronteras. Pasaremos a través de tu tierra, no pasaremos a través de campos, ni a través de viñedos, ni beberemos agua de tu pozo, iremos por el camino real, no nos desviaremos ni a la derecha ni a la izquierda, hasta que pasemos tus límites. Y Edom le dijo: No pasarás a través de mí; si no, saldré en guerra a tu encuentro. Y le dicen los hijos de Israel: Pasaremos junto a la montaña; si bebemos de tu agua, yo y mis ganados, te pagaré el precio; pero no es nada, pasaremos junto a la montaña. Pero él dijo: No pasarás a través de mí, y salió Edom a su encuentro con una multitud numerosa y con mano fuerte. Y no quiso Edom permitir a Israel pasar por sus fronteras, y se apartó Israel de él. Y partieron de Cades, y vinieron los hijos de Israel, toda la congregación, al monte Hor.

Y dijo el Señor a Moisés y a Aarón en el monte Hor, sobre los límites de la tierra de Edom, diciendo: Sea añadido Aarón a su pueblo, porque no entraréis en la tierra que he dado a los hijos de Israel, porque me provocasteis en las aguas de la injuria. Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y lléalos al monte Hor, delante de toda la congregación, Y desnuda a Aarón de su vestidura y viste a Eleazar su hijo, y Aarón, habiendo sido añadido, muera allí. Y Moisés hizo como el Señor le mandó, y lo subió al monte Hor, ante toda la congregación, Y despojó a Aarón de sus vestiduras, y vistió con ellas a Eleazar su hijo, y murió Aarón sobre la cumbre de la montaña, y descendieron Moisés y Eleazar de la montaña. Y vio toda la congregación que había muerto Aarón, y lloró por Aarón treinta días toda la casa de Israel.

Y oyó el rey cananeo Arad, el que moraba en el desierto, que Israel vino por el camino de Atarein, y luchó contra Israel, y tomó de ellos cautivos como despojo. E Israel hizo un voto al Señor y dijo: Si entregas este pueblo en mis manos, lo destruiré completamente junto con sus ciudades. Y el Señor escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo bajo su control, y lo consagró al anatema, y sus ciudades, y llamaron el nombre de aquel lugar, Anatema.

Y habiendo partido del monte Hor, camino al mar Rojo, rodearon la tierra de Edom, y el pueblo se desanimó en el camino. Y el pueblo hablaba contra Dios y contra Moisés, diciendo: ¿Por qué nos sacaste de Egipto para matarnos en el desierto? Porque no hay pan ni agua, y nuestra alma aborrece este pan sin valor. Y el Señor envió contra el pueblo las serpientes mortales, y mordieron al pueblo, y murió mucha gente de los hijos de Israel. Y habiendo llegado el pueblo a Moisés, decían: Hemos pecado, porque hablamos contra el Señor y contra ti. Ora, pues, al Señor, y que quite de nosotros la serpiente. Y Moisés oró al Señor acerca del pueblo, y el Señor dijo a Moisés: haz para ti una serpiente, y ponla sobre una señal, y será que si una serpiente muerde a un hombre, todo el que haya sido mordido, al verla, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la estableció sobre una señal, y aconteció que cuando una serpiente mordía a un hombre, y miraba a la serpiente de bronce, vivía.

Y partieron los hijos de Israel y acamparon en Oboth. Y habiendo partido desde Oboth, acamparon en Achalga del otro lado, en el desierto que está frente a Moab, hacia el oriente. Y de allí partieron y acamparon en el barranco de Zared. Y de allí,

habiendo partido, acamparon hacia el más allá del Arnón en el desierto, lo que se proyecta desde los límites de los amorreos, pues el Arnón es límite de Moab, entre Moab y el amorreo. Por esto es dicho en el libro: La guerra del Señor incendió a Zahab y los torrentes de Arnón. Y estableció los torrentes para asentar Er, y está añadido a los límites de Moab.

Y de allí el pozo, este pozo del que el Señor dijo a Moisés: Reúne al pueblo, y les daré agua para beber. Entonces Israel cantó esta canción sobre el pozo: Empiecen con él, oh pozo, Lo cavaron los gobernantes, lo labraron los reyes de las naciones en su reino, al gobernar ellos, Y desde el pozo hacia Manthanaein, y desde Manthanaein hacia Naaliel, y desde Naaliel hacia Bamoth, y desde Bamoth hacia Ianin, la cual está en la llanura de Moab, desde la cumbre de lo labrado, lo que mira hacia el desierto.

Y Moisés envió ancianos hacia Sehón, rey de los Amorreos, con palabras pacíficas, diciendo, Pasaremos a través de tu tierra, iremos por el camino, no nos desviaremos ni hacia el campo, ni hacia el viñedo, No beberemos agua de tu pozo, iremos por el camino real, hasta que pasemos tus fronteras. Y Sehón no permitió a Israel pasar a través de sus fronteras, y Sehón reunió a todo su pueblo, y salió para combatir a Israel en el desierto, y vino a Iasá, y se dispuso en batalla contra Israel. Y lo golpeó Israel con el filo de la espada, y tomaron posesión de su tierra, desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón, porque Jazer es la frontera de los hijos de Amón. Y tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades de los amorreos, en Hesbón, y en todas las limítrofes a esta. Pues Hesbón es la ciudad de Sihón, el rey de los amorreos, y este luchó antes contra el rey de Moab, y tomaron toda su tierra, desde Aroer hasta Arnón. Por esto dirán los alegoristas: venid a Hesbón, para que sea edificada y

establecida la ciudad de Sijón, Que fuego salió de Hesbón, llama de la ciudad de Sihón, y devoró hasta Moab, y tragó las columnas de Arnón. Ay de ti Moab, percaste pueblo de Chemosh, fueron entregados sus hijos para ser preservados, y sus hijas como cautivas al rey de los Amorreos, Sehón. Y su descendencia perecerá, desde Hesbón hasta Dibón, y las mujeres aún encendieron más fuego sobre Moab.

Israel habitó en todas las ciudades de los Amorreos. Y Moisés envió a espiar Jazer, y capturaron la ciudad y sus aldeas, y expulsaron al amorreo que habitaba allí. Y habiendo vuelto, subieron por el camino a Basán, y salió Og, rey de Basán, a su encuentro, y todo su pueblo a la guerra en Edraín. Y dijo el Señor a Moisés: No le temas, porque en tus manos lo he entregado, y a todo su pueblo, y toda su tierra, y harás con él como hiciste con Sehón, rey de los Amorreos, quien habitó en Hesbón. Y lo golpeó a él y a sus hijos, y a todo su pueblo, hasta no dejar de él superviviente, y heredaron su tierra.

22

Y habiendo partido, los hijos de Israel acamparon al oeste de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. Y habiendo visto Balac, hijo de Sepfor, todo cuanto hizo Israel al Amorreo, Y Moab temió al pueblo grandemente porque eran muchos, y Moab sintió repugnancia ante los hijos de Israel. Y dijo Moab al consejo de ancianos de Madián: Ahora esta congregación lamerá a todos los que están alrededor nuestro, como lame el becerro las hierbas verdes de la llanura, y Balac, hijo de Sefor, era rey de Moab en aquel tiempo. Y envió embajadores a Balaam hijo de Beor, a Pethor, que está sobre el río de la tierra de los hijos de su pueblo, para llamarlo, diciendo: He aquí un pueblo ha salido de Egipto, y

he aquí ha cubierto la superficie de la tierra, y este se asienta junto a mí. Y ahora ven aquí a maldecir para mí a este pueblo, porque este es más fuerte que nosotros, a ver si somos capaces de derrotarlos, y los echaré fuera de la tierra, porque sé que a quienes tú bendices son bendecidos, y a quienes tú maldices son maldecidos. Y fue el consejo de ancianos de Moab, y el consejo de ancianos de Madián, y los oráculos en sus manos, y vinieron a Balaam, y le dijeron las palabras de Balak. Y les dijo: Alojád aquí esta noche, y os responderé las cosas que el Señor me hable, y los gobernantes de Moab permanecieron junto a Balaam.

Y vino Dios a Balaam y le dijo: ¿Qué hacen estos hombres contigo? Y dijo Balaam a Dios: Balak hijo de Zippor, rey de Moab, los envió a mí, diciendo, He aquí que un pueblo ha salido de Egipto y ha cubierto la faz de la tierra, y este se asienta junto a mí, y ahora ven y maldícelo por mí, a ver si puedo golpearlo y echarlo de la tierra. Y dijo Dios a Balaam: no irás con ellos, ni maldecirás al pueblo, pues es bendecido. Y habiéndose levantado Balaam por la mañana, dijo a los gobernantes de Balak: Partid hacia vuestro señor, Dios no me permite ir con vosotros. Y habiéndose levantado los gobernantes de Moab, vinieron hacia Balak y dijeron: No quiere Balaam ir con nosotros.

Y Balak añadió aún enviar más gobernantes, y más honorables que estos. Y vinieron a Balaam, y le dicen: Estas cosas dice Balak, el de Zippor: Te pido que no dudes en venir a mí. Pues te honraré honorablemente, y haré para ti todo lo que digas, y ven aquí, maldice para mí a este pueblo. Y respondió Balaam, y dijo a los gobernantes de Balak: Si Balak me da su casa llena de plata y de oro, no podré transgredir la palabra del Señor Dios, para hacer algo pequeño o grande según mi propia voluntad. Y ahora permaneced aquí también vosotros esta noche, y sabré qué

añadirá el Señor para hablar conmigo. Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si estos hombres están presentes para llamarte, levántate y síguelos, pero la palabra que yo te hable, esto harás.

Y habiendo se levantado Balaam por la mañana, ensilló su asna y se fue con los gobernantes de Moab. Y Dios se enojó con ira porque él fue, y se levantó el ángel de Dios para oponerse a él, y él había montado sobre su asna, y sus dos siervos iban con él. Y habiendo visto la burra al ángel de Dios que estaba opuesto en el camino, y la espada desenvainada en su mano, la burra se apartó del camino e iba hacia la llanura, y él golpeó a la burra con su vara para guiarla en el camino.

Y se paró el ángel de Dios en los surcos de las viñas, con una cerca a un lado y una cerca al otro. Y habiendo visto la burra al ángel de Dios, se apretó contra la pared y aplastó el pie de Balaam contra la pared, y él añadió azotarla aún más.

Y el ángel de Dios añadió, y habiéndose ido se mantuvo firme en un lugar estrecho, en el cual no era posible apartarse a la derecha o a la izquierda. Y habiendo visto la burra al ángel de Dios, se sentó debajo de Balaam, y se enojó Balaam, y golpeaba a la burra con la vara. Y Dios abrió la boca de la asna, y le dice a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has golpeado por tercera vez? Y dijo Balaam a la asna: Porque te has burlado de mí, y si tuviera una espada en la mano, ya te habría traspasado. Y la burra dice a Balaam: ¿No soy yo tu burra sobre la cual has montado desde tu juventud hasta el día de hoy? ¿Acaso he acostumbrado a hacerte así menospreciándote? Y él dijo: No. Pero Dios descubrió los ojos de Balaam, y ve al ángel del Señor que se oponía en el camino, con la espada desenvainada en su mano, y habiéndose inclinado, adoró sobre su rostro. Y el ángel de Dios le dijo: ¿Por qué

golpeaste a tu asna esta tercera vez? Y he aquí que yo salí para oponerme a ti, porque tu camino no es recto delante de mí, y la asna, habiéndome visto, se apartó de mí esta tercera vez. Y si no se hubiera apartado, te habría matado a ti, pero a aquella la habría salvado. Y dijo Balaam al ángel del Señor: he pecado, pues no sabía que tú te me habías opuesto en el camino al encuentro, y ahora, si no te es suficiente, me volveré atrás. Y dijo el ángel de Dios a Balaam: Ve con los hombres, excepto la palabra que yo te diga, esto guardarás para hablar. Y fue Balaam con los gobernantes de Balak.

Y habiendo oído Balak que había venido Balaam, salió a su encuentro, a una ciudad de Moab, la cual está sobre las fronteras de Arnon, la cual está en la parte de las fronteras. Y dijo Balak a Balaam: ¿No envié a llamarte? ¿Por qué no venías a mí? ¿Verdaderamente no podré honrarte? Y dijo Balaam a Balak: He aquí, he venido a ti ahora. ¿Seré capaz de decir algo? La palabra que Dios ponga en mi boca, eso hablaré. Y fue Balaam con Balak, y llegaron a las ciudades de las áreas periféricas. Y sacrificó Balak ovejas y terneros, y envió a Balaam y a los gobernantes que estaban con él. Y aconteció por la mañana, y habiendo tomado Balak a Balaam, lo subió a la columna de Baal, y le mostró desde allí una parte del pueblo.

23

Y dijo Balaam a Balak: Constrúyeme aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros. Y Balak hizo de la manera que le dijo Balaam, y ofreció un becerro y un carnero sobre el altar. Y dijo Balaam a Balak: Párate junto a tus sacrificios, y yo iré por si Dios se me aparece en el encuentro, y la palabra que me muestre te la anunciaré. Y Balak se paró junto a sus sacrificios.

Y Balaam fue a inquirir a Dios, y fue derecho, y Dios se apareció a Balaam, y Balaam le dijo: Los siete altares he preparado, y he ofrecido un becerro y un carnero sobre el altar. Y Dios puso una palabra en la boca de Balaam, y dijo, habiéndose vuelto hacia Balak: Así hablarás. Y se volvió hacia él, y él estaba de pie sobre sus holocaustos, y todos los gobernantes de Moab estaban con él, y vino el espíritu de Dios sobre él. Y habiendo tomado su parábola, dijo: Desde Mesopotamia me mandó llamar Balak, rey de Moab, desde las montañas del este, diciendo: Ven, maldíceme a Jacob, y ven, maldíceme a Israel. ¿Cómo bendeciré a quien no bendice el Señor? ¿O cómo maldeciré a quien no maldice Dios? Porque desde la cumbre de las montañas lo veré, y desde las colinas lo observaré, he aquí un pueblo que habitará solo, y entre las naciones no será contado. ¿Quién ha perfeccionado la semilla de Jacob, y quién contará los clanes de Israel? Muera mi alma entre las almas de los justos, y sea mi semilla como la semilla de estos.

Y dijo Balak a Balaam: ¿Qué me has hecho? Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí que has pronunciado bendición. Y dijo Balaam a Balak: ¿Acaso no guardaré para hablar todo lo que Dios ponga en mi boca? Y Balak le dijo: Ven todavía conmigo a otro lugar desde el cual no lo verás desde allí, sino que verás solo una parte de él, pero no los veas a todos, y maldícelo para mí desde allí.

Y lo llevó a la atalaya del campo, sobre la cumbre tallada, y edificó allí siete altares, y ofreció un becerro y un carnero sobre el altar. Y dijo Balaam a Balak: Párate junto a tus sacrificios, y yo iré a consultar a Dios. Y Dios se encontró con Balaam, y puso una palabra en su boca, y dijo: Vuélvete hacia Balak, y estas cosas hablarás. Y se volvió hacia él, y él estaba a cargo de su holocausto, y todos los gobernantes de Moab estaban con él, y Balak le dijo:

¿Qué habló el Señor? Y habiendo tomado su parábola, dijo: Levántate, Balak, y escucha, presta oído, oh testigo, hijo de Zippor. Dios no es como el hombre para mentir, ni como hijo de hombre para ser amenazado. Habiendo él dicho algo, ¿no lo hará? ¿Hablará y no permanecerá? He aquí que he emprendido bendecir, bendeciré y no me volveré atrás. No habrá trabajo en Jacob, ni se verá dolor en Israel; el Señor su Dios está con él, las cosas gloriosas de los gobernantes están en él. Dios que lo sacó de Egipto, como gloria de unicornio para él. Porque no hay adivinación en Jacob, ni profecía en Israel; a su tiempo se le dirá a Jacob y a Israel qué cumplirá Dios. He aquí un pueblo que como cachorro se levantará, y como león se exaltará; no dormirá hasta que coma la presa, y beba la sangre de los heridos.

Y dijo Balak a Balaam: Ni con maldiciones me lo maldecirás, ni bendiciendo lo bendecirás. Y respondiendo Balaam, dijo a Balak: ¿No te hablé diciendo: la palabra que Dios hable, esto haré? Y dijo Balak a Balaam: Ven, te llevaré a otro lugar, por si agrada a Dios, y maldícelo para mí desde allí. Y Balak tomó a Balaam sobre la cumbre del Phogor, que se extiende hacia el desierto. Y dijo Balaam a Balak: Edificame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros. Y Balak hizo justo como le dijo Balaam, y ofreció un becerro y un carnero sobre el altar.

24

Y habiendo visto Balaam que era bueno delante del Señor bendecir a Israel, no fue según su costumbre al encuentro de los agüeros, y volvió su rostro hacia el desierto. Y habiendo levantado Balaam sus ojos, ve a Israel acampado según sus tribus, y vino sobre él el espíritu de Dios. Y habiendo tomado su parábola, dijo: Dice Balaam, hijo de Beor, dice el hombre que verdaderamente ve,

Dice, oyendo palabras del fuerte, quien vio visión de Dios en sueño, descubiertos sus ojos. Como buenas son tus casas, Jacob, tus tiendas, Israel, Como valles que dan sombra, y como jardines junto al río, y como tiendas que erigió el Señor, y como cedros junto a las aguas. Saldrá un hombre de su semilla, y gobernará muchas naciones, y será exaltado el reino de Gog, y crecerá su reino. Dios lo condujo desde Egipto, como la gloria de un unicornio para él, devorará las naciones de sus enemigos, y extraerá la médula de sus partes gruesas, y con sus flechas atravesará al enemigo. Habiendo yacido, reposó como león y como cachorro; ¿quién lo levantará? Los que te bendicen son bendecidos, y los que te maldicen son maldecidos.

Y Balak se enojó contra Balaam, y golpeó sus manos, y dijo Balak a Balaam: Te he llamado para maldecir a mi enemigo, y he aquí que bendiciendo lo has bendecido por tercera vez. Ahora, por lo tanto, huye a tu lugar; dije que te honraría, y ahora el Señor te ha privado de la gloria. Y dijo Balaam a Balak: ¿Acaso no hablé también a tus mensajeros que enviaste hacia mí, diciendo, Si Balak me da su casa llena de plata y de oro, no podré transgredir la palabra del Señor para hacer algo bueno o malo por mí mismo; las cosas que Dios diga, esas diré. Y ahora, he aquí que me voy a mi lugar; ven, te aconsejaré qué hará este pueblo a tu pueblo en los últimos días.

Y habiendo retomado su parábola, dijo,

Dice Balaam hijo de Beor, dice el hombre que verdaderamente ve, que oye las palabras de Dios, que conoce el conocimiento del Altísimo, y que ha visto la visión de Dios en sueño, descubiertos sus ojos. Le mostraré a él, pero no ahora, lo bendeciré, pero no se acerca: se levantará una estrella de Jacob, se

levantará un hombre de Israel, y destrozará a los líderes de Moab, y saqueará a todos los hijos de Seth. Y Edom será herencia, y Esaú, su enemigo, será herencia, e Israel actuó con fuerza. Y se levantará de Jacob, y destruirá al que se salva de la ciudad. Y habiendo visto a Amalek, y habiendo tomado su parábola, dijo: Principio de naciones es Amalek, y su descendencia perecerá. Y habiendo visto al ceneo, y habiendo tomado su parábola, dijo: Fuerte es tu morada, y si pones tu nido en la roca, Y si se vuelve a Beor nido de astucia, los asirios te llevarán cautivo. Y habiendo visto a Og, y habiendo tomado su parábola, dijo: ¡Oh, oh! ¿Quién vivirá cuando Dios ponga estas cosas? Y saldrá de la mano de Kittim, y maltratarán a Asiria, y maltratarán a los hebreos, y ellos de común acuerdo perecerán. Y habiéndose levantado, Balaam se fue, habiendo regresado a su lugar, y Balak se fue por su lado.

25

Y acampó Israel en Shittim, y el pueblo fue profanado al fornicar con las hijas de Moab. Y los llamaron a los sacrificios de sus ídolos, y el pueblo comió de sus sacrificios, y adoraron a sus ídolos. Y Israel se consagró a Baal peor, y el Señor se enfureció contra Israel. Y dijo el Señor a Moisés: toma a todos los líderes del pueblo y ejecútalos delante del Señor frente al sol, y se apartará la ira del furor del Señor de Israel. Y dijo Moisés a las tribus de Israel: Matad cada uno al suyo que fue iniciado en Baal Peor. Y he aquí que un hombre de los hijos de Israel, habiendo venido, trajo a su hermano hacia la madianita delante de Moisés y delante de toda la congregación de los hijos de Israel, pero ellos lloraban junto a la puerta de la tienda del testimonio. Y habiendo visto Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, se levantó de en medio de la congregación, y habiendo tomado un látigo de cuerda en la mano, Entró detrás del hombre israelita hacia la

tienda, y atravesó a ambos, al hombre israelita y a la mujer a través de su matriz, y cesó la plaga de los hijos de Israel. Y los muertos en la plaga fueron veinticuatro mil.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Phinehas, hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, detuvo mi ira contra los hijos de Israel, al mostrar mi celo entre ellos, y no destruí a los hijos de Israel en mi celo. Así dije: he aquí que yo le doy mi pacto de paz, Y será para él y para su descendencia después de él un pacto de sacerdocio eterno, porque fue celoso por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel. El nombre del hombre israelita que fue golpeado con la madianita era Zambri, hijo de Salmón, gobernante de la casa familiar de los simeonitas. Y el nombre de la mujer madianita golpeada era Chasbi, hija de Sur, gobernante de la nación Ommoth, de la casa de las familias de Madián.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, diciendo: Sed hostiles a los madianitas y golpeadlos, porque ellos son hostiles a vosotros con engaño, en cuanto os engañan a causa de Fogor, y a causa de Casbi, hija del gobernante de Madián, hermana de ellos, la que fue golpeada en el día del golpe a causa de Fogor.

26

Y aconteció después de la plaga, y habló el Señor a Moisés y a Eleazar el sacerdote, diciendo, Toma el censo de toda la congregación de los hijos de Israel desde veinte años y arriba según las casas de sus familias, todo el que sale a combatir en Israel.

Y habló Moisés y Eleazar el sacerdote en Araboth de Moab sobre el Jordán, frente a Jericó, diciendo, desde veinte años de edad y arriba, de la manera que comandó el Señor a Moisés, y los hijos de Israel los que habían salido de Egipto, Rubén, primogénito de Israel; los hijos de Rubén: Enoc, y el pueblo de Enoc; de Falú, el pueblo de Falú. A Asrón, el pueblo de los Asronitas; a Carmí, el pueblo de los Carmitas. Estos son los pueblos de Rubén, y su censo fue de cuarenta y tres mil setecientos treinta.

Y los hijos de Pallu: Eliab. Y los hijos de Eliab: Namuel, Dathan y Abiram, estos llamados de la congregación, estos son los que se levantaron contra Moisés y Aarón en la congregación de Coré, en la rebelión contra el Señor. Y habiendo abierto la tierra su boca, los tragó a ellos y a Coré, en la muerte de su congregación, cuando el fuego devoró a los doscientos cincuenta, y fueron en señal, Los hijos de Coré, sin embargo, no murieron.

Y los hijos de Simeón, el pueblo de los hijos de Simeón: de Namuel, el pueblo de los Namuelitas; de Jamín, el pueblo de los Jaminitas; de Jaquín, el pueblo de los Jaquinitas; Al pueblo de Zara, el zaraíta; al pueblo de Saúl, el saulita. Estos son los pueblos de Simeón según su censo: veintidós mil doscientos.

Pero los hijos de Judá, Er y Onan, murieron en tierra de Canaán. Y los hijos de Judá se dividieron según sus clanes: de Siló, el clan de los selonitas; de Fares, el clan de los faresitas; de Zara, el clan de los zaraítas. Y los hijos de Fares fueron: de Asrón, el pueblo de los Asronitas; de Iamún, el pueblo de los Iamunitas. Estos pueblos de Judá según su inspección: setenta y seis mil quinientos.

Y los hijos de Isacar según sus clanes: de Tola, el pueblo de los tolaítas; de Fúa, el pueblo de los punitas, A Iasoub, el pueblo iasoubi; a Samram, el pueblo samrami. Estos son los pueblos de Issachar según su censo: sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

Hijos de Zabulón según sus clanes: de Sared, el clan de los Sareditas; de Allón, el clan de los Allonitas; de Allel, el clan de los Allelitas. Estos pueblos de Zabulón según su censo: sesenta mil quinientos.

Hijos de Gad según sus clanes: de Safón, el clan de los Safonitas; de Agguí, el clan de los Agguitas; de Suní, el clan de los Sunitas; Al Azene, el pueblo de Azene; al Addi, el pueblo de Addi, A Arod, el pueblo Aroadi; a Ariel, el pueblo Arieli. Estos son los pueblos de los hijos de Gad según su censo: cuarenta y cuatro mil quinientos.

Hijos de Asher según sus clanes: de Jamin, el clan de los Jaminitas; de Jesou, el clan de los Jesoutas; de Baria, el clan de los Bariaitas. A Kober, el pueblo de los Koberi; a Melchiel, el pueblo de los Melchieli. Y el nombre de la hija de Asher, Sarai. Estos pueblos de Aser según su censo, cuarenta y tres mil cuatrocientos.

Hijos de José según sus clanes: Manasés y Efraín.

Hijos de Manasés. A Maquir, el pueblo maquirita, y Maquir engendró a Galaad; a Galaad, el pueblo galaadita. Y estos son los hijos de Galaad: Ajiézer, el pueblo ajiezerí; Queleg, el pueblo queleguí. Al Esriel, el pueblo Esrieli; al Siquem, el pueblo Siquemi, Al Symaer, el pueblo de los Symaeri, y al Opher, el pueblo de los Opheri. Y a Salpaad, hijo de Opher, no le nacieron hijos, sino

hijas, y estos son los nombres de las hijas de Salpaad: Mala, Noua, Eglá, Melcha y Thersa. Estos son los pueblos de Manasés según su censo: cincuenta y dos mil setecientos.

Y estos son los hijos de Efraim: de Suthala, el pueblo de los Shuthelahitas; de Taanach, el pueblo de los Tahanitas. Estos son los hijos de Sutala: para Edén, el pueblo edenita. Estos son los pueblos de Efraím según su censo: treinta y dos mil quinientos. Estos son los pueblos de los hijos de José según sus clanes.

Hijos de Benjamín según sus clanes: de Bale, el clan de los Balitas; de Auber, el clan de los Auberitas; de Iaquirán, el clan de los Iaquiranitas.

Al Sophan, el pueblo de Sofanes. Y los hijos de Bale fueron Adar y Noeman; de Adar, el pueblo de los Adarí, y de Noeman, el pueblo de los Noemani. Estos son los hijos de Benjamín según sus clanes, de su censo: treinta y cinco mil quinientos.

Y los hijos de Dan según sus clanes: de Samé, el clan de los Sameítas; estos son los clanes de Dan según sus clanes. Todos los pueblos de Samei según su censo: sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

Hijos de Neftalí según sus clanes: de Asiel, el clan de los Asielitas; de Gauni, el clan de los Gaunitas. Al Jeser, el pueblo Jeseri; al Sellem, el pueblo Sellemi. Estos son los pueblos de Neftalí según su censo: cuarenta mil trescientos.

Este es el censo de los hijos de Israel: seiscientos mil setecientos treinta.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, A estos será dividida la tierra para heredar, según el número de nombres. A los más numerosos aumentarás la herencia, y a los menos numerosos disminuirás su herencia; a cada uno, según fueron contados, les será dada su herencia. A través de suertes será dividida la tierra según los nombres; según las tribus de sus padres heredarán. De la suerte dividirás su herencia entre muchos y pocos.

Y los hijos de Leví según sus clanes: de Gedson, el clan de los gedsonitas; de Kaat, el clan de los kaatitas; de Merarí, el clan de los meraritas. Estos son los pueblos de los hijos de Leví: el pueblo de Lobení, el pueblo de Hebrón, el pueblo de Coré y el pueblo de Musí, y Caat engendró a Amram. El nombre de su mujer era Jochebed, hija de Leví, la cual dio a luz a estos para Leví en Egipto, y dio a luz para Amram a Aarón y Moisés, y a Miriam la hermana de ellos. Y fueron de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. Y murieron Nadab y Abiud al ofrecer ellos fuego extranjero delante del Señor en el desierto de Sinaí. Y fueron de su censo veintitrés mil, todo varón desde un mes de edad en adelante, pues no fueron contados junto con los hijos de Israel, porque no les es dada heredad entre los hijos de Israel.

Y este es el censo de Moisés y Eleazar el sacerdote, quienes examinaron a los hijos de Israel en Araboth de Moab, sobre el Jordán frente a Jericó. Y entre estos no había hombre de los inspeccionados por Moisés y Aarón, quienes inspeccionaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí. Porque el Señor les dijo: Morirán de muerte en el desierto, y no quedó de ellos ni uno, excepto Caleb hijo de Jefone, y Josué hijo de Nun.

Y habiendo acercado las hijas de Salpaad, hijo de Opher, hijo de Galaad, hijo de Machir, del pueblo de Manasés, de los hijos de José, y estos son los nombres de ellas: Maala, Noua, Egla, Melcha y Thersa, Y habiendo estado delante de Moisés, y delante de Eleazar el sacerdote, y delante de los gobernantes, y delante de toda la congregación a la puerta de la tienda del testimonio, dicen, Nuestro padre murió en el desierto, y él no estaba en medio de la congregación que se reunió delante del Señor en la congregación de Coré, porque murió por su pecado, y no tuvo hijos. No sea borrado el nombre de nuestro padre de en medio de su pueblo, porque no tiene hijo. Dadnos posesión en medio de los hermanos de nuestro padre. Y Moisés trajo el juicio de ellos delante del Señor.

Y habló el Señor a Moisés, Diciendo: Correctamente las hijas de Salpaad han hablado, darás a ellas como regalo una posesión de herencia en medio de los hermanos de su padre, y traspasarás la herencia de su padre a ellas. Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: si un hombre muere y no tiene hijo, transferiréis su herencia a su hija, Pero si no tiene hija, daréis la herencia a su hermano. Pero si no tiene hermanos, daréis la herencia al hermano de su padre. Si no hay hermanos de su padre, daréis la herencia al pariente más cercano de él de su tribu, para heredar sus bienes, y esto será para los hijos de Israel un estatuto de juicio, como mandó el Señor a Moisés.

Y dijo el Señor a Moisés: Sube a la montaña que está al otro lado del Jordán, esta montaña Nabau, y contempla la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel en posesión. Y la verás, y serás reunido con tu pueblo tú también, como fue reunido Aarón tu hermano en el monte Hor. Porque transgredisteis mi palabra en el desierto de Sin, cuando la congregación se oponía, para

santificarme, no me santificasteis sobre el agua delante de ellos; esta es el agua de contradicción en Cades, en el desierto de Sin. Y dijo Moisés al Señor, Que el Señor, el Dios de los espíritus y de toda carne, designe un hombre sobre esta congregación Quien saldrá delante de ellos, y quien entrará delante de ellos, y quien los sacará, y quien los traerá, y no será la congregación del Señor como ovejas que no tienen pastor. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: toma para ti a Josué hijo de Nun, hombre que tiene espíritu en sí mismo, y pondrás tus manos sobre él, Y lo pondrás delante de Eleazar el sacerdote, y le darás órdenes delante de toda la congregación, y darás órdenes acerca de él delante de ellos. Y darás de tu gloria sobre él, para que así le obedezcan los hijos de Israel. Y se parará delante de Eleazar el sacerdote, y le preguntarán el juicio de la revelación delante del Señor; según su palabra saldrán, y según su palabra entrarán él y los hijos de Israel unánimemente, y toda la congregación.

Y Moisés hizo como el Señor le había mandado, y tomando a Josué, lo puso delante de Eleazar el sacerdote, y delante de toda la congregación, Y colocó sus manos sobre él, y lo estableció tal como el Señor lo había ordenado a Moisés.

28

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Comanda a los hijos de Israel y les dirás: Mis ofrendas, mis dones, mis ofrendas de olor fragante, observaréis ofrecerlas a mí en mis fiestas. Y dirás hacia ellos: estas son las ofrendas que ofreceréis al Señor: corderos de un año sin mancha, dos por día, en holocausto continuamente. El cordero, el primero, lo harás por la mañana, y el cordero, el segundo, lo harás hacia la tarde.

Y harás la décima parte de la efá de flor fina para sacrificio, mezclada en aceite, en la cuarta parte de la hin. Ofrenda quemada continua, la que fue hecha en la montaña Sinaí como olor de fragancia al Señor. Y su libación será la cuarta parte del hin para el cordero, en el lugar santo derramarás la libación de bebida fuerte al Señor, Y el segundo cordero lo harás hacia la tarde, según su sacrificio y según su libación lo haréis como olor de fragancia al Señor. Y el día del sábado traeréis dos corderos de un año sin mancha, y dos décimas de flor de harina mezclada en aceite para sacrificio y libación, Ofrenda quemada de los sábados en los sábados, sobre la ofrenda quemada continua, y su libación.

Y en las lunas nuevas ofreceréis holocausto al Señor: dos becerros de ganado vacuno, un carnero y siete corderos de un año sin defecto, Tres décimas de flor de harina mezclada en aceite para el becerro, y dos décimas de flor de harina mezclada en aceite para el carnero, Una décima parte de flor fina mezclada en aceite para cada cordero, sacrificio de olor fragante, ofrenda al Señor. La libación de ellos será la mitad del hin para el becerro, y el tercio del hin será para el carnero. Y el cuarto del hin de vino será para el cordero; este es el holocausto de mes en mes durante los meses del año.

Y un cabrito de cabras por el pecado al Señor, además del holocausto continuo será hecho, y su libación.

Y en el mes primero, el día catorce del mes, pascua al Señor. Y el decimoquinto día de este mes habrá fiesta, siete días comeréis pan sin levadura. Y el primer día será llamado santo para vosotros, no haréis ningún trabajo servil. Y traeréis ofrendas quemadas como ofrenda al Señor: dos becerros de entre el ganado, un carnero, siete corderos de un año; serán sin defecto para vosotros.

Y su sacrificio de flor fina mezclada en aceite: tres décimas para el becerro, y dos décimas para el carnero. Una décima parte harás para cada cordero, para los siete corderos. Y un cabrito de las cabras para el pecado, para expiar por vosotros, Excepto el holocausto de la mañana que es continuo, que es holocausto perpetuo. Haréis estas cosas cada día durante los siete días, ofrenda en olor de fragancia al Señor; sobre el holocausto continuo harás su libación. Y el día séptimo será llamado santo para vosotros, no haréis ningún trabajo servil en él.

Y en el día de los primeros frutos, cuando ofrezcáis sacrificio nuevo al Señor de las semanas, será para vosotros santa convocación, no haréis ningún trabajo servil. Y ofreceréis holocaustos en olor de fragancia al Señor: dos becerros de bueyes, un carnero, siete corderos de un año sin mancha. La ofrenda de ellos será flor de harina mezclada en aceite: tres décimas para el becerro, y dos décimas para el carnero. Una décima parte para cada cordero, para los siete corderos, Y una cabra de entre las cabras para expiación del pecado, para expiar por vosotros, además del holocausto continuo. Y haréis su sacrificio a mí, serán sin mancha para vosotros, y sus libaciones.

29

Y en el mes séptimo, el día uno del mes, será para vosotros una convocación santa, no haréis ningún trabajo servil, será para vosotros un día de señal. Y haréis holocaustos en olor de fragancia al Señor: un becerro de entre los bueyes, un carnero, siete corderos de un año sin mancha. Su ofrenda: flor fina mezclada en aceite, tres décimas para el becerro y dos décimas para el carnero, Una décima parte para cada cordero, para los siete corderos, Y un cabrito de las cabras para el pecado, para expiar por vosotros,

Excepto las ofrendas quemadas de la luna nueva, y sus sacrificios, y sus libaciones, y la ofrenda quemada continua, y sus sacrificios y sus libaciones según su interpretación en olor de fragancia al Señor.

Y el décimo día de este mes será santo llamado para vosotros, y afligiréis vuestras almas, y no haréis ningún trabajo. Y traeréis holocaustos en olor de fragancia al Señor, ofrendas al Señor: un becerro de entre los bueyes, un carnero, siete corderos de un año; serán sin defecto para vosotros. La ofrenda de ellos: flor de harina mezclada en aceite, tres décimas para el becerro, y dos décimas para el carnero, Una décima parte para cada cordero, para los siete corderos, Y un cabrito de entre las cabras para el pecado, para expiar por vosotros, además del sacrificio por el pecado de expiación, y el holocausto continuo, su sacrificio, y su libación según la norma, como ofrenda de olor fragante al Señor.

Y el decimoquinto día del mes séptimo este será llamada santa para vosotros, no haréis ningún trabajo servil, y celebraréis esta fiesta al Señor siete días. Y traeréis holocaustos como ofrenda de olor fragante al Señor, el primer día trece terneros de ganado, dos carneros, catorce corderos de un año, serán sin mancha. Sus sacrificios: harina fina mezclada en aceite, tres décimos para cada becerro, para los trece becerros, y dos décimos para cada carnero, para los dos carneros, Una décima parte para cada cordero, para los catorce corderos, Y un cabrito de las cabras concerniente al pecado, excepto el holocausto continuo, sus sacrificios y sus libaciones.

Y el segundo día doce becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto. Su sacrificio y su libación para los becerros, para los carneros y para los corderos según su número,

según su interpretación. Y un cabrito de las cabras concerniente al pecado, excepto el holocausto continuo, sus sacrificios y sus libaciones.

El tercer día once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancha. Su sacrificio y su libación para los becerros y para los carneros y para los corderos según su número, según su interpretación. Y un cabrito de las cabras concerniente al pecado, excepto el holocausto continuo, sus sacrificios y sus libaciones.

El día cuarto: diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto. Los sacrificios de ellos y las libaciones de ellos para los becerros y para los carneros y para los corderos según el número de ellos, según la interpretación de ellos. Y un cabrito de las cabras concerniente al pecado, excepto el holocausto continuo, sus sacrificios y sus libaciones.

El día quinto: nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancha. Sus sacrificios y sus libaciones para los becerros y para los carneros y para los corderos según su número, según su interpretación. Y un cabrito de las cabras para el pecado, además del holocausto continuo, sus sacrificios y sus libaciones.

El día sexto: ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancha. Los sacrificios de ellos y las libaciones de ellos para los becerros y para los carneros y para los corderos según el número de ellos, según la interpretación de ellos. Y un cabrito de las cabras para el pecado, además del holocausto continuo, sus sacrificios y sus libaciones.

El séptimo día: siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancha. Sus sacrificios y sus libaciones para los

becerros y para los carneros y para los corderos según su número, según su interpretación. Y un cabrito de las cabras para el pecado, además del holocausto continuo, sus sacrificios y sus libaciones. Y el octavo día será para vosotros asamblea de clausura, no haréis en él ningún trabajo servil. Y traeréis ofrendas quemadas como olor de fragancia, ofrendas al Señor: un becerro, un carnero, siete corderos de un año sin mancha. Los sacrificios de ellos y las libaciones de ellos al becerro y al carnero y a los corderos según el número de ellos, según la disposición de ellos. Y un cabrito de las cabras concerniente al pecado, excepto el holocausto continuo, sus sacrificios y sus libaciones.

Estas cosas haréis al Señor en vuestras fiestas, excepto vuestras oraciones, y vuestras ofrendas voluntarias, y vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, y vuestras libaciones, y vuestras ofrendas de salvación.

30

Y habló Moisés a los hijos de Israel según todo cuanto el Señor le había mandado a Moisés. Y habló Moisés a los gobernantes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esta es la palabra que ordenó el Señor. Hombre, el hombre que hiciere voto al Señor, o jurare juramento, o se obligare con obligación sobre su alma, no profanará su palabra; todo cuanto saliere de su boca, lo hará. Si una mujer hace un voto al Señor, o establece un acuerdo en la casa de su padre en su juventud, Y si el padre de ella oye sus oraciones y sus obligaciones que ella determinó según su alma, y el padre de ella permanece silencioso, entonces se establecerán todas sus oraciones, y todas las obligaciones que ella determinó según su alma permanecerán para ella, Si el padre de ella rechaza en el día en que oiga todas sus oraciones y las obligaciones que ella

determinó contra su alma, no permanecerán, y el Señor la limpiará, porque su padre las rechazó.

Si pero, habiendo llegado a ser, llega a ser de un hombre, y las oraciones de ella están sobre ella según la distinción de los labios de ella, las cuales ella determinó según su alma, Y si su marido lo oye y permanece en silencio el día en que lo oiga, entonces se mantendrán todas sus oraciones y las obligaciones que ella determinó sobre su alma, se mantendrán. Pero si su marido las rechaza el día que las oiga, todas sus oraciones y las obligaciones que determinó contra su alma no permanecerán, porque su marido las rechazó, y el Señor la limpiará.

Y el voto de una viuda y de una repudiada, cuantos votare según su alma, permanecerán para ella. Pero si en la casa de su marido el voto de ella, o el decreto sobre su alma con juramento, Y su marido lo oír y permanecerá en silencio ante ella, y no se lo rehusará, y se mantendrán todas sus oraciones, y todas sus obligaciones que ella determinó sobre su alma, se mantendrán contra ella. Si pero su hombre las anula completamente el día que las oiga, todas cuantas salgan de sus labios según sus oraciones, y según las obligaciones concernientes a su alma, no permanecerán para ella, su hombre las anuló, y el Señor la absolverá. Toda oración y todo juramento de vínculo para dañar el alma, el hombre de ella lo establecerá para ella, y el hombre de ella lo removerá. Si pero permaneciendo silencioso guarda silencio este día tras día, entonces establecerá para ella todas sus oraciones, y las obligaciones que están sobre ella las establecerá para ella, porque guardó silencio el día en que oyó. Pero si el hombre de ella las anula después del día que las oyó, entonces él tomará el pecado de él. Estas son las ordenanzas que el Señor mandó a Moisés,

entre el hombre y su mujer, y entre el padre y la hija en su juventud en la casa del padre.

31

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Venga la venganza de los hijos de Israel de los madianitas, y al final serás reunido con tu pueblo. Y habló Moisés al pueblo, diciendo: Armad de entre vosotros hombres, y disponedlos en formación de batalla delante del Señor contra Madián, para ejecutar la venganza del Señor contra Madián. Mil de cada tribu, mil de cada tribu, de todas las tribus de los hijos de Israel, enviad a combatir. Y contaron de los miles de Israel mil de cada tribu, doce mil armados para la batalla. Y Moisés los envió, mil de cada tribu, mil de cada tribu con su fuerza, y a Finees hijo de Eleazar hijo de Aarón el sacerdote, y los vasos santos, y las trompetas de las señales en sus manos.

Y se dispusieron en batalla contra Madián, como el Señor comandó a Moisés, y mataron a todo varón. Y mataron a los reyes de Madián junto con sus heridos: a Euín, a Rokón, a Sour, a Our y a Robók, cinco reyes de Madián, y a Balaam hijo de Beor los mataron a espada con sus heridos. Y saquearon a las mujeres de Madián, su equipaje, su ganado, todas sus posesiones, y saquearon su fuerza, Y quemaron todas sus ciudades, sus asentamientos y sus granjas. Y tomaron todo el botín de ellos, y todos los despojos de ellos desde el hombre hasta el ganado. Y trajeron ante Moisés y ante Eleazar el sacerdote, y ante todos los hijos de Israel, los cautivos, y los despojos, y el botín al campamento en Araboth de Moab, que está sobre el Jordán frente a Jericó. Y salieron Moisés y Eleazar el sacerdote y todos los gobernantes de la congregación a su encuentro fuera del campamento. Y se enojó Moisés con los jefes de las tropas, los

comandantes y centuriones que venían de la línea de batalla. Y Moisés les dijo: ¿Por qué habéis perdonado a toda hembra? Estas pues eran para los hijos de Israel según la palabra de Balaam para apartarlos y hacer pasar por alto la palabra del Señor a causa de Phogor, y aconteció la plaga en la congregación del Señor. Y ahora maten a todo varón entre los cautivos, y a toda mujer que haya conocido lecho de varón, mátenla. Y a toda la multitud de las mujeres que no conocen lecho de varón, capturadlas vivas. Y vosotros acampad fuera del campamento siete días, todo el que haya matado y el que toque al muerto será purificado el día tercero y el día séptimo, vosotros y vuestros cautivos. Y toda cobertura y todo recipiente de cuero, y toda obra de piel de cabra, y todo recipiente de madera purificaréis.

Y dijo Eleazar el sacerdote a los hombres del ejército que venían de la batalla: Este es el estatuto de la ley que el Señor ordenó a Moisés. Excepto el oro y la plata y el bronce y el hierro y el plomo y el estaño, Toda cosa que pase por el fuego será limpiada, pero con el agua de purificación será purificada, y todas las cosas que no pasen por el fuego, pasarán por el agua. Y lavaréis las vestiduras el séptimo día, y seréis purificados, y después de estas cosas entraréis en el campamento.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Toma el recuento principal de los despojos de la cautividad, desde hombre hasta animal, tú y Eleazar el sacerdote y los gobernantes de las familias de la congregación. Y dividiréis los despojos entre los guerreros que salieron a la batalla y toda la congregación. Y apartaréis un tributo para el Señor de los hombres guerreros que salieron a la batalla, una alma de cada quinientos, de los hombres, y del ganado, y de los bueyes, y de las ovejas, y de los asnos, Y de la mitad de ellos recibiréis. Y darás a Eleazar, el sacerdote, las

primicias del Señor. Y de la mitad de los hijos de Israel tomarás uno de cada cincuenta de los hombres, y de los bueyes, y de las ovejas, y de los asnos, y de todos los ganados, y los darás a los Levitas que guardan las guardias en la tienda del Señor.

Y Moisés y Eleazar el sacerdote hicieron como el Señor le había mandado a Moisés. Y aconteció que el excedente del botín que tomaron los hombres guerreros, de las ovejas, fue seiscientos setenta y cinco mil, Y bueyes, setenta y dos mil, Y asnos, sesenta y un mil, Y las almas de humanos de entre las mujeres que no conocieron lecho de hombre, todas las almas, treinta y dos mil. Y aconteció que la mitad, la porción de los que habían salido a la guerra, del número de las ovejas, fue de trescientas treinta mil setecientos cincuenta. Y el tributo al Señor de las ovejas fue seiscientos setenta y cinco, Y bueyes, treinta y seis mil, y el tributo al Señor, setenta y dos, Y burros, treinta mil quinientos, y el tributo al Señor, sesenta y uno, Y almas de hombres, dieciséis mil, y el tributo de ellas al Señor, treinta y dos almas.

Y Moisés dio al Señor la ofrenda de Dios a Eleazar el sacerdote, como el Señor mandó a Moisés, desde la mitad de los hijos de Israel, que Moisés separó de los hombres guerreros. Y la mitad de las ovejas de la congregación fue trescientas treinta y siete mil quinientas, Y bueyes, treinta y seis mil, Burros, treinta mil quinientos, Y almas de hombres, dieciséis mil. Y tomó Moisés de la mitad porción de los hijos de Israel uno de cada cincuenta, de los hombres y de los ganados, y los dio a los levitas que guardaban las guardias de la tienda del Señor, de la manera que el Señor lo mandó a Moisés.

Y se acercaron a Moisés todos los designados en las divisiones de mil de la fuerza, los comandantes de miles y los comandantes

de cientos, Y dijeron a Moisés: Tus siervos han recibido el recuento de los hombres de guerra que están con nosotros, y no ha faltado ni uno de ellos. Y hemos ofrecido el regalo al Señor, cada hombre lo que encontró: vasija de oro y brazaletes y tobillera y anillo y brazal y collar, para hacer expiación por nosotros delante del Señor. Y Moisés y Eleazar el sacerdote tomaron el oro de ellos, todo vaso labrado. Y todo el oro de la ofrenda que tomaron para el Señor fue dieciséis mil setecientos cincuenta siclos de los comandantes y de los centuriones. Y los hombres guerreros saquearon cada uno para sí mismo. Y tomó Moisés y Eleazar el sacerdote el oro de los comandantes y de los centuriones, y lo trajo a la tienda del testimonio, memorial de los hijos de Israel delante del Señor.

32

Y había una gran multitud de ganado para los hijos de Rubén y para los hijos de Gad, una multitud muy grande, y vieron la tierra de Jazer y la tierra de Galaad, y el lugar era un lugar para ganado, Y habiéndose acercado los hijos de Rubén y los hijos de Gad, dijeron a Moisés y a Eleazar el sacerdote y a los gobernantes de la congregación, diciendo: Ataroth, y Dibón, y Jazer, y Nimrah, y Hesbón, y Elealeh, y Sebama, y Nebo, y Baián, La tierra que el Señor ha entregado delante de los hijos de Israel es tierra ganadera, y tus siervos tienen ganado. Y decían: Si hemos encontrado favor delante de ti, sea dada esta tierra a tus siervos en posesión, y no nos hagás cruzar el Jordán.

Y dijo Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Vuestros hermanos van a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí? ¿Y por qué pervertís las mentes de los hijos de Israel para no cruzar hacia la tierra que el Señor les da? ¿No hicieron así

vuestros padres, cuando los envié desde Cades Barnea a reconocer la tierra? Y subieron al valle del racimo de uvas, y observaron la tierra, y apartaron el corazón de los hijos de Israel, para que no entraran en la tierra que el Señor les dio. Y el Señor se enojó con ira en aquel día, y juró, diciendo, Si verán los hombres estos los habiendo subido de Egipto desde veinte años viejo y arriba, los conociendo lo bueno y lo malo, la tierra que juré al Abraham y Isaac y Jacob, no pues

Excepto Caleb hijo de Jephunneh el separado, y Josué el de Nun, porque siguieron al Señor. Y el Señor se enojó con ira contra Israel, y los dispersó en el desierto cuarenta años, hasta que fue consumida toda la generación de los que hacían el mal delante del Señor. He aquí que ustedes se han levantado en lugar de sus padres, destrucción de hombres pecadores, para añadir todavía más a la ira de la cólera del Señor sobre Israel. Porque ustedes se apartarán de él para dejarlo todavía en el desierto, y actuarán sin ley contra toda esta congregación.

Y se acercaron a él, y le decían: construiremos aquí apriscos de ovejas para nuestro ganado, y ciudades para nuestras familias. Y nosotros, habiéndonos armado como guardia de avanzada delante de los hijos de Israel, hasta que los llevemos a su propio lugar, y nuestro equipaje habitará en ciudades fortificadas a causa de los habitantes de la tierra. No volveremos a nuestras casas hasta que sean divididos los hijos de Israel, cada uno a su herencia. Y ya no heredaremos con ellos desde el otro lado del Jordán y más allá, porque hemos recibido nuestras suertes en el otro lado del Jordán en el oriente.

Y Moisés les dijo: si hacéis según esta palabra, si os armáis delante del Señor para la guerra, Y todo armado de vosotros

pasará el Jordán delante del Señor, hasta que su enemigo sea destruido de delante de él, Y sea sometida la tierra delante del Señor, y después de estas cosas volveréis, y seréis inocentes delante del Señor y de Israel, y será esta tierra vuestra en posesión delante del Señor. Pero si no hacéis así, pecaréis delante del Señor, y conoceréis vuestro pecado cuando os alcancen los males. Y edificaréis para vosotros mismos ciudades para vuestro bagaje, y granjas para vuestros ganados, y haréis lo que sale de vuestra boca.

Y dijeron los hijos de Rubén y los hijos de Gad a Moisés, diciendo: Tus siervos harán como nuestro Señor manda. Nuestro bagaje, nuestras mujeres y todo nuestro ganado estarán en las ciudades de Galaad. Pero tus hijos pasarán todos armados y dispuestos delante del Señor a la guerra, de la manera que el señor dice.

Y Moisés les presentó a Eleazar el sacerdote, y a Josué hijo de Nun, y a los gobernantes de las familias de las tribus de Israel. Y Moisés les dijo: Si los hijos de Rubén y los hijos de Gad cruzan con vosotros el Jordán, todos armados para la guerra delante del Señor, y sometéis la tierra delante de vosotros, entonces les daréis la tierra de Galaad en posesión. Pero si no cruzan armados con vosotros a la guerra delante del Señor, entonces haréis pasar su equipaje, sus mujeres y su ganado antes que vosotros a la tierra de Canaán, y ellos heredarán juntamente con vosotros en la tierra de Canaán. Y respondieron los hijos de Rubén y los hijos de Gad diciendo: Todo lo que el Señor dice a sus siervos, así lo haremos nosotros. Cruzaremos armados delante del Señor hacia la tierra de Canaán, y nos daréis la posesión en el otro lado del Jordán.

Y Moisés dio a los hijos de Gad, y a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés, hijos de José, el reino de Sehón rey de los Amorreos, y el reino de Og rey de Basán, la tierra y las ciudades con sus fronteras, las ciudades de la tierra alrededor. Y los hijos de Gad construyeron Dibón, Atarot y Aroer, Y Sophar, y Jazer, y las exaltaron, y la Namram, y la Baitharan, ciudades fortificadas, y apriscos de ovejas. Y los hijos de Rubén edificaron Hesbón, Eleale y Quiriataim, Y Beelmeon, rodeadas, y Sebama, y nombraron según sus nombres los nombres de las ciudades que edificaron. Y fue el hijo de Machir, hijo de Manasseh, a Galaad, y la tomó, y destruyó al amorreo que habitaba en ella. Y dio Moisés Galaad a Maquir, hijo de Manasés, y habitó allí. Y Jair, el de Manasés, fue y tomó las aldeas de ellos, y las nombró aldeas de Jair. Y Nabau fue y tomó Kohath y sus aldeas, y las nombró Naboth por su nombre.

33

Y estas son las etapas de los hijos de Israel, cuando salieron de tierra de Egipto con su poder en mano de Moisés y Aarón. Y Moisés escribió las partidas de ellos y las etapas de ellos por palabra del Señor, y estas son las etapas de la jornada de ellos. Ellos partieron de Rameses en el mes primero, el día decimoquinto del mes primero, al día siguiente de la pascua salieron los hijos de Israel con mano alta delante de todos los egipcios. Y los egipcios estaban enterrando a todos sus muertos, a quienes el Señor había golpeado, todo primogénito en tierra de Egipto, y el Señor hizo venganza en los dioses de ellos. Y habiendo partido los hijos de Israel de Ramesés, acamparon en Sucot. Y habiendo partido de Succoth, acamparon en Buthan, que es una parte del desierto. Y partieron de Bután y acamparon en la boca de Eiroth, que está enfrente de Beelsefón, y acamparon enfrente de Migdol. Y partieron frente a Eiroth, y cruzaron por medio del mar

hacia el desierto, y fueron camino de tres días a través del desierto, y acamparon en Pikriaís. Y partieron de las Aguas Amargas y llegaron a Elim, y en Elim había doce manantiales de aguas y setenta troncos de palmeras, y acamparon allí junto al agua. Y partieron de Elim y acamparon junto al mar Rojo. Y partieron del mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

Y partieron del desierto de Sin y acamparon en Refacá. Y partieron de Rafacá y acamparon en Ailús. Y partieron de Ailús, y acamparon en Rafidín, y no había allí agua para que el pueblo bebiera. Y partieron de Rafidín y acamparon en el desierto de Sinaí. Y partieron del desierto de Sinaí, y acamparon en las tumbas del deseo. Y partieron de las tumbas del deseo, y acamparon en Aserot. Y partieron de Aseroth y acamparon en Ratamá.

Y partieron de Ratamá y acamparon en Remmón Farés. Y partieron de Remmón Farés, y acamparon en Lebona. Y partieron de Lebona y acamparon en Ressay. Y partieron de Resán y acamparon en Makelat. Y partieron de Makellath y acamparon en Saphar. Y partieron de Safar y acamparon en Charadath. Y partieron de Charadath y acamparon en Makeloth. Y partieron de Makeloth y acamparon en Kataath. Y partieron de Kataath y acamparon en Tarath. Y partieron de Tarath y acamparon en Mathekka. Y partieron de Mathekka y acamparon en Selmona. Y partieron de Selmona y acamparon en Masurut. Y partieron de Masurut y acamparon en Benaía. Y partieron de Banaía y acamparon en la montaña Gadgad.

Y partieron de la montaña Gadgad y acamparon en Etebatha. Y partieron de Etebatha y acamparon en Ebrona. Y partieron de Ebrona y acamparon en Ezión-geber. Y partieron de Ezion Geber y

acamparon en el desierto de Sin, y partieron del desierto de Sin y acamparon en el desierto de Parán; esta es Cades. Y partieron de Cades, y acamparon en el monte Hor, cerca de la tierra de Edom.

Y subió Aarón el sacerdote por mandato del Señor, y murió allí en el año cuadragésimo de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, el día primero del mes. Y Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor. Y habiendo oído el rey canaanita Arad, y este vivía en tierra de Canaán, cuando estaban entrando los hijos de Israel, Y partieron de Hor, la montaña, y acamparon en Selmona. Y partieron de Selmona y acamparon en Finón. Y partieron de Finón y acamparon en Obot.

Y partieron de Oboth y acamparon en Gai, más allá de los límites de Moab. Y partieron de Gai y acamparon en Dibón Gad. Y partieron de Dibón Gad y acamparon en Almón Diblathaim. Y partieron de Gelmon Deblathaim y acamparon sobre las montañas de Abarim, enfrente de Nabau. Y partieron de las montañas de Abarim, y acamparon al oeste de Moab, sobre el Jordán frente a Jericó. Y acamparon junto al Jordán entre Aesimoth hasta Belsa, al occidente de Moab.

Y habló el Señor a Moisés en las llanuras de Moab junto al Jordán frente a Jericó, diciendo, Habla a los hijos de Israel y les dirás: vosotros cruzáis el Jordán hacia la tierra de Canaán. Y destruiréis a todos los habitantes de la tierra delante de vosotros, y removeréis sus atalayas, y destruiréis todos sus ídolos fundidos, y removeréis todas sus pilares. Y destruiréis a todos los habitantes de la tierra, y habitaréis en ella, pues a vosotros os he dado la tierra de ellos en herencia. Y heredaréis la tierra de ellos por sorteo según vuestras tribus; a los más numerosos aumentaréis su

posesión, y a los menos numerosos disminuiréis su posesión; donde salga su nombre, allí será suya; según las tribus de vuestras familias heredaréis. Pero si no destruíis a los habitantes de la tierra de delante de vosotros, sucederá que aquellos que dejéis de ellos serán espinas en vuestros ojos y dardos en vuestros costados, y serán enemigos para vosotros sobre la tierra en la cual vosotros habitaréis. Y será que como decidí hacerles a ellos, os haré a vosotros.

34

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Comanda a los hijos de Israel, y les dirás: vosotros entráis en la tierra de Canaán, esta será vuestra herencia, la tierra de Canaán con sus límites. Y será para vosotros el lado hacia el Sur desde el desierto de Sin hasta lo que sigue a Edom, y serán para vosotros los límites hacia el sur desde la parte del mar de sal desde el este. Y los límites os rodearán desde el Sur hacia la subida de Acrabín, y pasará por Enac, y su salida será hacia el Sur de Cades de Barné, y saldrá hacia el asentamiento de Arad, y pasará por Asemoná. Y rodeará los límites desde Asemona hasta el torrente de Egipto, y la salida será el mar. Y las fronteras del mar serán para vosotros, el mar grande marcará el límite, esto será para vosotros las fronteras del mar.

Y esto será para vosotros los límites hacia el norte: desde el mar grande mediréis para vosotros mismos junto al monte. Y desde la montaña mediréis para ellos, entrando en Hamath, y su salida será los límites de Saradak. Y saldrá el límite de Dephrona, y su salida será Arsenain; este será para vosotros el límite desde el Norte. Y los límites descenderán desde Sephephamar de Bela desde el este hasta los manantiales, y los límites descenderán de Bela sobre la ribera del mar de Chinnereth desde el este. Y

descenderán los límites desde Sephamar a Bela desde el oriente sobre las fuentes, y descenderán los límites de Bela sobre la espalda del mar de Chinnereth desde el oriente. Y los límites descenderán sobre el Jordán, y la salida será el mar salado, esta será para vosotros la tierra y sus límites alrededor.

Y Moisés comandó a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que heredaréis por sorteo, de la manera que el Señor ordenó darla a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés. Porque la tribu de los hijos de Rubén, y la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus familias, y la mitad de la tribu de Manasés obtuvieron sus suertes. Dos tribus y media tomaron sus lotes más allá del Jordán, frente a Jericó, al sur hacia el este.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Estos son los nombres de los hombres que os repartirán la tierra en herencia: Eleazar el sacerdote y Josué hijo de Nun. Y recibiréis un gobernante de cada tribu para repartiros la tierra en herencia.

Y estos son los nombres de los hombres de la tribu de Judá: Caleb, hijo de Jefone. De la tribu de Simeón, Salamiel hijo de Semiud. De la tribu de Benjamín, Eldad hijo de Chaslón, De la tribu de Dan, el gobernante Bakchir, hijo de Egli. De los hijos de José, de la tribu de los hijos de Manasés, el gobernante Aniel, hijo de Souphi. De la tribu de los hijos de Efraín, el gobernante Kamuel, hijo de Sabatán. De la tribu de Zabulón, el gobernante Elisafán, hijo de Parnac. De la tribu de los hijos de Isacar, el gobernante Faltiel, hijo de Uza. De la tribu de los hijos de Aser, el gobernante Aquior, hijo de Selemi. De la tribu de Neftalí, el gobernante Fadael, hijo de Iamiud.

A estos el Señor ordenó dividir la tierra a los hijos de Israel en tierra de Canaán.

35

Y habló el Señor a Moisés en el oeste de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, diciendo, Ordena a los hijos de Israel que den a los Levitas, de las porciones de su posesión, ciudades para habitar, y que den a los Levitas los suburbios de las ciudades alrededor de ellas. Y las ciudades serán para que ellos habiten, y sus cercados serán para sus ganados y para todos sus animales cuadrúpedos. Y los terrenos adyacentes de las ciudades que darán a los levitas, desde el muro de la ciudad y hacia fuera, dos mil codos alrededor. Y mediréis fuera de la ciudad el lado hacia el este dos mil codos, y el lado hacia el sur dos mil codos, y el lado hacia el mar dos mil codos, y el lado hacia el norte dos mil codos, y la ciudad estará en medio de esto para vosotros, y los límites de las ciudades. Y daréis las ciudades a los Levitas, las seis ciudades de refugio que daréis para que huya allí el homicida, y además de estas, cuarenta y dos ciudades. Daréis todas las ciudades a los Levitas: cuarenta y ocho ciudades, estas, y sus suburbios. Y las ciudades que ustedes darán de la posesión de los hijos de Israel, de los que tienen muchas, muchas, y de los que tienen menos, menos, cada uno según su herencia que ellos heredarán, darán de las ciudades a los Levitas.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Habla a los hijos de Israel y les dirás: vosotros cruzáis el Jordán hacia la tierra de Canaán. Y apartaréis para vosotros ciudades; refugios serán para vosotros para huir allí el asesino, todo el que habiendo golpeado alma involuntariamente. Y las ciudades serán para vosotros refugios del vengador de la sangre, y no morirá el asesino hasta

que esté delante de la congregación para juicio. Y las ciudades que daréis, las seis ciudades, serán para vosotros lugares de refugio. Las tres ciudades daréis más allá del Jordán, y las tres ciudades daréis en la tierra de Canaán.

Refugio será para los hijos de Israel, y para el extranjero, y para el residente extranjero que está entre vosotros; serán estas ciudades un refugio para huir allí todo el que haya golpeado un alma involuntariamente.

Pero si lo golpea con un objeto de hierro y muere, es un asesino; que sea condenado a muerte el asesino. Pero si con una piedra de mano con la cual pueda morir lo golpea y muere, es asesino; que el asesino sea condenado a muerte. Pero si con un objeto de madera de la mano con el cual pueda morir lo golpea, y muere, es un asesino; que el asesino sea condenado a muerte.

El vengador de la sangre, este matará al asesino; cuando se encuentre con él, este lo matará. Pero si por enemistad lo empuja, y lanza sobre él cualquier objeto desde emboscada, y él muere, O por ira lo golpeó con la mano, y muere, sea condenado a muerte el que golpeó, es asesino, sea condenado a muerte el asesino, el vengador de la sangre matará al asesino cuando se encuentre con él.

Si pero repentinamente, no por enemistad lo empujare, o arrojaré sobre él cualquier objeto, no desde emboscada, O con toda piedra en la cual morirá, sin saberlo, y caiga sobre él y muera, pero él no era su enemigo ni buscaba hacerle mal, Y juzgará la congregación entre el que golpeó y el vengador de la sangre, según estos juicios. Y la congregación librará al asesino del vengador de la sangre, y la congregación lo restaurará a la ciudad de refugio

suya, adonde huyó, y habitará allí hasta que muera el sumo sacerdote, a quien ungieron con el aceite santo.

Pero si el asesino sale fuera de los límites de la ciudad a la cual huyó, Y si el vengador de la sangre lo encuentra fuera de los límites de la ciudad de refugio, y el vengador de la sangre mata al asesino, no es culpable. Pues que habite en la ciudad de refugio hasta que muera el gran sacerdote, y después de morir el gran sacerdote, el asesino volverá a la tierra de su posesión.

Y estas cosas serán para vosotros un estatuto de juicio para vuestras generaciones en todas vuestras moradas. Todo el que haya golpeado un alma, mediante testigos asesinarás al asesino, y un solo testigo no testificará sobre un alma para morir. Y no recibiréis rescate por la vida del asesino que sea culpable de ser ejecutado, pues será condenado a muerte. No recibiréis rescate por huir a una ciudad de refugio, para volver a habitar sobre la tierra, hasta que muera el sumo sacerdote. Y no asesinaréis la tierra en la cual vosotros habitáis, pues esta sangre asesina la tierra, y no será expiada la tierra de la sangre que ha sido derramada sobre ella, sino sobre la sangre del que la derrama. Y no profanaréis la tierra sobre la cual habitáis, sobre la cual yo acampo entre vosotros, pues yo soy el Señor que acampa en medio de los hijos de Israel.

36

Y se acercaron los gobernantes de la tribu de los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de la tribu de los hijos de José, y hablaron delante de Moisés, y delante de Eleazar el sacerdote, y delante de los gobernantes de las casas de las familias de los hijos de Israel, Y dijeron: El Señor comandó a nuestro señor

dar la tierra de la herencia por suerte a los hijos de Israel, y el Señor comandó a nuestro señor dar la herencia de Salpaad, nuestro hermano, a sus hijas. Y serán mujeres de una de las tribus de los hijos de Israel, y será quitada la suerte de ellos de la posesión de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu de quienes ellas serían mujeres, y de la suerte de nuestra herencia será quitada. Si ocurre la liberación de las hijas de Israel, será añadida la herencia de ellas a la herencia de la tribu a la cual lleguen a ser esposas, y de la herencia de la tribu de nuestras familias será quitada la herencia de ellas.

Y Moisés comandó a los hijos de Israel por mandato del Señor, diciendo: así dice la tribu de los hijos de José. Esta es la palabra que el Señor ordenó a las hijas de Salpaad, diciendo: donde les agrade, sean esposas, con tal de que sean esposas de hombres del pueblo de su padre. Y no será transferida la herencia a los hijos de Israel de tribu a tribu, porque los hijos de Israel se aferrarán cada uno a la herencia de la tribu de su familia. Y toda hija que herede una herencia de las tribus de los hijos de Israel, serán esposas de uno de los del pueblo del padre de ella, para que hereden los hijos de Israel cada uno la herencia paterna de él. Y no será transferida la suerte de una tribu a otra tribu, sino que los hijos de Israel se aferrarán cada uno a su herencia.

De la manera que el Señor comandó a Moisés, así lo hicieron las hijas de Salpaad. Y se convirtieron Tirsa y Hogla y Milca y Noa y Maala, hijas de Zelofehad, en esposas de los primos de ellas, Del pueblo de Manasés, hijos de José, se convirtieron en mujeres, y la herencia de ellas pasó a la tribu del pueblo de su padre. Estos son los mandamientos y las ordenanzas y los juicios que el Señor comandó por mano de Moisés al oeste de Moab, sobre el Jordán, frente a Jericó.

Deuteronomio

1

Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel más allá del Jordán en el desierto hacia el oeste, cerca del mar Rojo, entre Parán, Tofel, Lobón, Aulón y Catacrúsea. Once días desde Horeb, camino por el monte Seir, hasta Kadesh Barnea. Y aconteció en el año cuadragésimo, en el mes undécimo, el día uno del mes, que Moisés habló a todos los hijos de Israel, según todas las cosas que el Señor le había mandado para ellos, después de golpear Sihón rey de los amorreos que vivió en Hesbón, y Og rey de Basán que vivió en Astarot y en Edrei, En el más allá del Jordán, en tierra de Moab, comenzó Moisés a aclarar esta ley, diciendo: El Señor nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Basta ya de habitar en esta montaña. Volveos y partid, y entrad en la montaña de los amorreos y hacia todos los vecinos de Arabá, en la montaña y la llanura, y hacia el sur y la costa, tierra de los cananeos y el Antilíbano, hasta el río grande, el río Éufrates. Vean, ha entregado delante de ustedes la tierra; habiendo entrado, tomen posesión de la tierra que juré a sus padres Abraham, Isaac y Jacob dar a ellos y a su descendencia después de ellos.

Y os dije en aquel tiempo, diciendo: no podré llevaros yo solo. El Señor vuestro Dios os multiplicó, y he aquí que sois hoy como las estrellas del cielo en multitud. El Señor, el Dios de vuestros padres, os añade como sois mil veces, y os bendiga así como os habló. ¿Cómo podré yo solo llevar vuestro trabajo y vuestra carga y vuestras disputas? Daos para vosotros mismos hombres sabios, conocedores e inteligentes de vuestras tribus, y los estableceré sobre vosotros como vuestros líderes. Y me respondisteis y dijisteis: Buena es la palabra que has hablado de hacer. Y tomé de

entre vosotros hombres sabios, conocedores e inteligentes, y los establecí para gobernar sobre vosotros como comandantes de miles, centuriones, comandantes de cincuenta, comandantes de diez y escribas para vuestros jueces, Y yo ordené a vuestros jueces en aquel tiempo, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre un hombre y su hermano, y su forastero. No harás distinción de personas en el juicio, juzgarás al pequeño como al grande, no mostrarás parcialidad hacia ningún hombre, porque el juicio es de Dios, y el asunto que sea difícil para vosotros, lo traeréis ante mí, y yo lo oiré. Y os mandé en aquel tiempo todas las palabras que habréis de cumplir.

Y habiendo partido de Horeb, fuimos por todo aquel desierto grande y temible que visteis, camino de la montaña del Amorreo, así como nos mandó el Señor nuestro Dios, y llegamos hasta Cades Barnea. Y os dije: habéis llegado hasta la montaña del Amorreo, que el Señor nuestro Dios os da. Veán, el Señor su Dios les ha entregado la tierra delante de ustedes; habiendo subido, tomen posesión de ella de la manera que el Señor, el Dios de sus padres, les dijo. No teman ni se desalienten. Y vinisteis todos a mí, y dijisteis: Enviemos hombres delante de nosotros, y que espíen la tierra para nosotros, y que nos traigan respuesta sobre el camino por el cual subiremos, y las ciudades a las cuales entraremos. Y me agradó la palabra, y tomé de vosotros doce hombres, un hombre por tribu. Y habiendo regresado, subieron a la montaña, y llegaron hasta el valle del racimo de uvas, y la exploraron. Y ellos tomaron en sus manos del fruto de la tierra, y lo trajeron hacia vosotros, y decían: Buena es la tierra que el Señor nuestro Dios nos da.

Y no quisisteis subir, sino que desobedecisteis la palabra del Señor nuestro Dios. Y ustedes murmuraron en vuestras tiendas, y dijisteis: Porque el Señor nos odia, nos sacó de la tierra de Egipto

para entregarnos en manos de los Amorreos, para destruirnos. ¿Dónde subimos nosotros? Pero vuestros hermanos apartaron vuestro corazón, diciendo: una nación grande y numerosa y más fuerte que la nuestra, y ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo, y también hemos visto allí hijos de gigantes. Y os dije: no os aterricéis, ni tengáis miedo de ellos. El Señor vuestro Dios, el que va delante de vosotros, él luchará junto con vosotros contra ellos según todas las cosas que hizo por vosotros en la tierra de Egipto, y en este desierto que visteis, en el camino de la montaña del Amorreo, como el Señor te sustentó Tu Dios, como un hombre sustenta a su hijo, en todo el camino que recorristeis hasta que llegasteis a este lugar.

Y en esta palabra no creísteis al Señor, nuestro Dios, quien va delante de vosotros en el camino para seleccionaros un lugar, guiándoos en fuego de noche, mostrándoos el camino por el cual vais sobre ella, y en nube de día.

Y el Señor oyó la voz de vuestras palabras, y habiendo sido provocado, juró diciendo, Si alguno de estos hombres verá esta tierra buena que juré a sus padres, excepto Caleb hijo de Jephunneh, este la verá, y a este le daré la tierra sobre la cual montó, y a sus hijos, porque él estuvo devotado al Señor. Y el Señor se enojó conmigo por causa de vosotros, diciendo: Ni tú entrarás allí. Josué hijo de Nun, el que está a tu lado, este entrará allí; fortalécelo, porque él la dará como herencia a Israel. Y todo niño pequeño que no sabe hoy lo bueno o lo malo, estos entrarán allí, y a estos les daré ella, y ellos la heredarán. Y vosotros, después de volver, acampasteis en el desierto, por el camino del mar Rojo.

Y ustedes respondieron y dijeron: Hemos pecado delante del Señor nuestro Dios; nosotros subiremos y lucharemos según todo

cuanto el Señor nuestro Dios nos mandó, y habiendo tomado cada uno sus armas militares, y habiéndose reunido, subís a la montaña. Y dijo el Señor hacia mí: Diles a ellos: no subiréis ni lucharéis, pues no estoy con vosotros, y seréis quebrantados delante de vuestros enemigos. Y os hablé y no me escuchasteis, y transgredisteis la palabra del Señor, y habiendo transgredido subisteis a la montaña. Y salió el amorreo que habitaba en aquel monte a vuestro encuentro, y os persiguió como harían las abejas, y os hirieron desde Seir hasta Horma. Y habiéndoos sentado, llorabais delante del Señor nuestro Dios, y el Señor no escuchó vuestra voz ni os prestó atención.

Y os sentasteis en Cades muchos días, tantos días como os sentasteis.

2

Y habiendo vuelto atrás, partimos hacia el desierto, camino del mar rojo, de la manera que el Señor habló hacia mí, y rodeamos el monte Seir muchos días. Y el Señor me dijo, Basta ya de rodear esta montaña, volved por lo tanto hacia el Norte. Y al pueblo ordena, diciendo: Vosotros pasáis a través de las fronteras de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir, y ellos os temerán y os reverenciarán grandemente. No entabléis guerra contra ellos, porque no os daré de su tierra ni siquiera la planta de un pie, ya que en herencia he dado a los hijos de Esaú el monte Seir. Con plata comprad comida de ellos y comed, y con plata recibiréis agua con medida de ellos y bebed. Pues el Señor nuestro Dios te bendijo en toda obra de tus manos, reconoce cómo pasaste a través de aquel desierto grande y temible; he aquí que durante cuarenta años el Señor tu Dios estuvo contigo, no te faltó nada.

Y pasamos junto a nuestros hermanos, los hijos de Esaú, los que habitaban en Seir, por el camino de la Arabá, desde Ailón y desde Gesión Gáber, y habiendo vuelto, pasamos por el camino del desierto de Moab. Y dijo el Señor hacia mí: no sean hostiles a los Moabitas y no entablen guerra contra ellos, pues no les daré de su tierra en herencia, porque a los hijos de Lot he dado Aroer para heredar. Los Ommin anteriores se habían establecido sobre ella, una nación grande y numerosa y fuerte, así como los Anakim. Estos también serán considerados Rephaim, así como los Anakim, y los Moabitas los llaman Emim. Y en Seir habitó el horreo anteriormente, y los hijos de Esaú los destruyeron, y los exterminaron de delante de ellos. Y se establecieron en lugar de ellos, de la manera que hizo Israel con la tierra de su herencia, la cual el Señor les ha dado. Ahora, por lo tanto, levantaos y partid vosotros, y atravesad el barranco de Zaret.

Y los días que viajamos desde Kadesh Barnea hasta que pasamos el barranco de Zaret fueron treinta y ocho años, hasta que cayó toda la generación de hombres guerreros muriendo del campamento, porque juró el Señor Dios a ellos. Y la mano de Dios estaba sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento hasta que perecieron.

Y aconteció que cuando cayeron todos los hombres guerreros, muriendo de en medio del pueblo, habló El Señor me dijo: Tú pasarás hoy las fronteras. Moab, la Aroer, Y os acercaréis a los hijos de Amón, no seáis hostiles con ellos, ni os enfrentéis con ellos en guerra, pues no os daré de la tierra de los hijos de Amón en herencia, porque a los hijos de Lot se la he dado en herencia. Tierra de Refaim será considerada, pues sobre ella habitaban los Refaim anteriormente y los Amonitas los llaman Zamzumim. Nación grande y numerosa y más fuerte que vosotros, así como los

Enakeim, y el Señor los destruyó delante de ellos, y heredaron y se establecieron en lugar de ellos hasta el día de hoy. Justo como hicieron con los hijos de Esaú que habitaban en Seir, de la manera que exterminaron a los Horeos de delante de ellos, y los heredaron, y se establecieron en lugar de ellos hasta el día de hoy. Y los euaioi que moraban en Asedoth hasta Gaza, y los capadocios que habían salido de Capadocia, los exterminaron y se establecieron en su lugar.

Ahora, por lo tanto, levantaos y partid, y cruzad vosotros el barranco de Arnón; he aquí que he entregado en tus manos a Sehón, rey de Hesbón el amorreo, y su tierra. Comienza a heredarla, traba guerra contra él en este día. Comienza a infundir tu terror y tu miedo sobre el rostro de todas las naciones que están debajo del cielo, quienes al haber oído tu nombre serán turbados y tendrán dolores ante tu rostro.

Y envié embajadores desde el desierto de Kedemoth hacia Sihon, rey de Heshbon, con palabras pacíficas, diciendo: Pasaré a través de tu tierra, iré por el camino, no me desviaré ni a la derecha ni a la izquierda. Me venderás comida por plata, y comeré, y me venderás agua por plata, y beberé, solamente que pasaré con los pies, Como me hicieron los hijos de Esaú que habitan en Seir, y los moabitas que habitan en Aroer, hasta que pase el Jordán a la tierra que el Señor nuestro Dios nos da. Y no quiso Sihon, rey de Hesbón, dejarnos pasar a través de su territorio, porque el Señor nuestro Dios endureció su espíritu y fortaleció su corazón, para que fuera entregado en tus manos como en este día.

Y dijo el Señor hacia mí: He aquí, he comenzado a entregar delante de ti a Sehón, rey de Hesbón el Amorreo, y su tierra, y a

comenzar a heredar su tierra. Y salió Sihon, rey de Hesbón, a nuestro encuentro, él y todo su pueblo, a la guerra en Jahaz. Y el Señor nuestro Dios lo entregó delante de nosotros, y lo golpeamos a él y a sus hijos y a todo su pueblo. Y capturamos todas sus ciudades en aquel tiempo, y destruimos completamente toda ciudad siguiente, y a sus mujeres y a sus niños, no dejamos vivo. Excepto el ganado, que saqueamos, y tomamos los despojos de las ciudades Desde Aroer, que está junto a la orilla del torrente de Arnón, y la ciudad que está en el valle, y hasta la montaña de Galaad, no hubo ciudad que escapara de nosotros. Todas las entregó el Señor nuestro Dios en nuestras manos. Excepto cerca de los hijos de Amón no nos acercamos, ni a todas las que lindan con el torrente Jaboc, ni a las ciudades en la región montañosa, tal como nos mandó el Señor nuestro Dios.

3

Y habiendo vuelto, subimos por el camino hacia Basán, y salió Og, rey de Basán, a nuestro encuentro, él y todo su pueblo, para la guerra en Edraim. Y dijo el Señor: No le temas, porque en tus manos lo he entregado, y a todo su pueblo, y toda su tierra, y harás con él así como hiciste con Sehón, rey de los Amorreos, quien habitó en Hesbón. Y el Señor nuestro Dios lo entregó en nuestras manos, y a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, y lo derrotamos hasta no dejar descendencia suya.

Y capturamos todas sus ciudades en aquel tiempo, no hubo ciudad que no tomáramos de ellos, sesenta ciudades, todas las regiones circundantes de Argob del rey Og en Basán, Todas las ciudades estaban fortificadas, con muros altos, puertas y barras, excepto las ciudades de los ferezeos, que eran muy numerosas. Destruimos completamente, así como hicimos con Sehón, rey de

Hesebón, y destruimos completamente toda ciudad, una tras otra, y las mujeres y los niños, Y todo el ganado y los despojos de las ciudades los saqueamos para nosotros mismos.

Y tomamos en aquel tiempo la tierra de las manos de dos reyes de los Amorreos, los cuales estaban más allá del Jordán, desde el torrente Arnón hasta Hermón, Los fenicios llaman al Hermón Sanior, y el amorreo lo llamó Sanir. Todas las ciudades de Misor, y toda Galaad, y toda Basán hasta Elcá y Edraím, ciudades del reino de Og en Basán, Porque solo Og, rey de Basán, quedó de los refaítas; he aquí que su cama, una cama de hierro, he aquí que esta está en las extremidades de los hijos de Amón, nueve codos su longitud y cuatro codos su anchura, en codo de hombre. Y aquella tierra la heredamos en aquel tiempo desde Aroer, que está junto al borde del torrente Arnón, y la mitad del monte Galaad, y sus ciudades las di a Rubén y a Gad. Y el remanente de Galaad, y todo el reino de Basán de Og, lo di a la media tribu de Manasés, y toda la región circundante de Argob, toda aquella Basán, será contada como tierra de los refaítas. Y Jair, hijo de Manasés, tomó toda la región de Argob hasta las fronteras de Gargasi y Macati, y las nombró según su nombre: Basán Tauot de Jaeir, hasta el día de hoy. Y a Machir le di Galaad. Y a Rubén y a Gad les he dado desde Galaad hasta el torrente Arnón, siendo el medio del torrente la frontera, y hasta el Jaboc, siendo el torrente frontera con los hijos de Amón, Y la Arabá y el Jordán, frontera de Majanaret, y hasta el mar de Arabá, el mar de sal, por Asedot, la Fasga del oriente.

Y yo os ordené en aquel tiempo, diciendo: El Señor vuestro Dios os ha dado esta tierra en herencia; habiéndoos armado, id delante de vuestros hermanos los hijos de Israel, todo el que sea capaz. Excepto vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados —sé que tenéis muchos ganados—, que habiten en

vuestras ciudades que os di, hasta que el Señor dé descanso Dios descanse a vuestros hermanos, así como también a vosotros, y hereden también estos la tierra que el Señor nuestro Dios les da al otro lado del Jordán, y volveréis cada uno a su herencia que os di.

Y a Josué le ordené en aquel tiempo, diciendo: Vuestros ojos han visto todo lo que el Señor nuestro Dios hizo a estos dos reyes, así hará el Señor nuestro Dios a todos los reinos a los cuales tú cruzas allí. No temeréis de ellos, porque el Señor nuestro Dios él mismo luchará por vosotros.

Y supliqué al Señor en aquel tiempo, diciendo, Señor Dios, tú comenzaste a mostrar a tu siervo tu fuerza, tu poder, la mano fuerte y el brazo alto; pues ¿quién es Dios en el cielo o sobre la tierra que hará como hiciste tú y según tu fuerza? Habiendo cruzado, por lo tanto, veré esta buena tierra que está más allá del Jordán, esta buena montaña y el Antilíbano.

Y el Señor me pasó por alto a causa de vosotros y no me escuchó, y el Señor me dijo: Bástete, no sigas hablando de este asunto. Sube a la cumbre de lo tallado y levanta tus ojos hacia el mar, el norte, el sur y el este, y mira con tus ojos, porque no cruzarás este Jordán. Y comanda a Josué y fortalécelo y anímalo, porque él cruzará delante de este pueblo, y él les dará como herencia toda la tierra que has visto. Y nos sentamos en el valle cerca de la casa de Phogor.

4

Y ahora, Israel, escucha las ordenanzas y los juicios que yo te enseño hoy para que los cumplas, a fin de que vivas, te multipliques y, habiendo entrado, heredes la tierra que el Señor, el

Dios de tus padres, te da. No añadiréis a la palabra que yo os mando, y no quitaréis de ella; guardad los mandamientos del Señor nuestro Dios, cuantos yo os mando hoy. Vuestros ojos han visto todo cuanto hizo el Señor nuestro Dios a Baal peor, porque a todo hombre que fue tras Baal peor, lo destruyó el Señor vuestro Dios de entre vosotros. Pero vosotros, los que permanecéis adheridos al Señor vuestro Dios, vivís todos en el día de hoy.

Vean, les he mostrado ordenanzas y juicios como el Señor me mandó, para hacer así en la tierra a la cual ustedes entran para heredarla. Y guardaréis y haréis, porque esta es vuestra sabiduría y vuestra comprensión delante de todas las naciones, tantas como oírían todas estas ordenanzas, y dirán: He aquí un pueblo sabio y conecedor, esta gran nación. Porque ¿qué nación grande tiene a Dios acercándose a ellos como el Señor nuestro Dios en todas las cosas en las cuales lo invocamos? ¿Y qué nación grande tiene ordenanzas y juicios justos según toda esta ley que yo pongo delante de vosotros hoy?

Presta atención a ti mismo y guarda tu alma grandemente, no olvides todas las palabras que han visto tus ojos, y que no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida, y enseñarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos el día en que estuviste delante del Señor nuestro Dios en Horeb, el día de la asamblea, cuando dijo El Señor me dijo: Reúne ante mí al pueblo, y que oigan mis palabras, para que aprendan a temerme todos los días que vivan sobre la tierra, y enseñen a sus hijos. Y os acercasteis y os detuvisteis al pie de la montaña, y la montaña ardía en fuego hasta el cielo, con oscuridad, tiniebla y tormenta. Y el Señor os habló desde en medio del fuego con voz de palabras, la cual vosotros oísteis, y no visteis semejanza alguna, sino solamente la voz, Y os anunció su pacto,

que os mandó cumplir, las diez palabras, y las escribió sobre dos tabletas de piedra.

Y a mí me mandó el Señor en aquel tiempo enseñaros ordenanzas y juicios, para que los cumpláis en la tierra a la cual entráis para heredarla. Y guardaréis excesivamente vuestras almas, porque no visteis semejanza alguna el día en que el Señor os habló en Horeb, en la montaña, de en medio del fuego. No actuéis sin ley y hagáis para vosotros mismos imagen tallada o semejanza, toda imagen o semejanza de varón o de mujer, Semejanza de todo animal de los que están sobre la tierra, semejanza de toda ave alada que vuela bajo el cielo, Semejanza de toda cosa reptante que reptá sobre la tierra, semejanza de todo pez que está en las aguas debajo de la tierra. Y no sea que, habiendo mirado al cielo y visto el sol, la luna, las estrellas y todo el ejército del cielo, seas desviado y adores a ellos y les sirvas, los cuales el Señor tu Dios asignó a todas las naciones que están bajo el cielo. Pero a vosotros os tomó Dios, y os sacó de la tierra de Egipto, del horno de hierro, de Egipto, para ser para él pueblo de posesión, como en este día.

Y el Señor Dios se enojó conmigo a causa de las cosas dichas por vosotros, y juró que yo no cruzaría este Jordán, y que no entraría en la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia. Pues yo muero en esta tierra y no cruzo este Jordán, pero vosotros cruzáis y heredaréis esta buena tierra. Presten atención, no olviden la alianza del Señor nuestro Dios que hizo con ustedes, no actúen sin ley ni hagan para ustedes mismos imagen tallada o semejanza de todas las cosas que el Señor tu Dios te mandó. Porque el Señor tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.

Si engendras hijos e hijos de tus hijos, y os demoráis sobre la tierra, y actuáis sin ley, y hacéis imagen tallada, semejanza de todo, y hacéis el mal delante del Señor De vuestro Dios provocarlo a ira, testifico hoy ante vosotros el cielo y la tierra, que con destrucción pereceréis de la tierra a la cual vosotros cruzáis el Jordán para heredarla allí, no viviréis largos días sobre ella, sino que seréis completamente destruidos. Y el Señor os dispersará entre todas las naciones, y quedaréis pocos en número entre todas las naciones a las cuales el Señor os llevará allí. Y serviréis allí a otros dioses, obras de manos de hombres, de madera y de piedra, los cuales no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. Y buscaréis allí al Señor vuestro Dios, y lo encontraréis cuando lo busquéis de todo tu corazón y de toda tu alma en tu tribulación, Y te alcanzarán todas estas palabras en los últimos días, y te volverás hacia el Señor tu Dios, y escucharás su voz, Porque el Señor tu Dios es un Dios compasivo, no te abandonará ni te destruirá, no olvidará la alianza de tus padres que el Señor les juró.

Pregunta por los días anteriores que ocurrieron antes de ti desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra, y desde un extremo del cielo hasta el otro extremo del cielo, si ha ocurrido según esta gran palabra, si se ha oído tal cosa, si alguna nación ha oído voz De Dios viviente hablando desde en medio del fuego, de la manera que has oído tú y viviste, Si Dios probó, habiendo entrado, tomar para sí mismo una nación de en medio de otra nación, mediante prueba, y mediante señales, y mediante prodigios, y mediante guerra, y con mano fuerte, y con brazo en alto, y mediante visiones grandes, según todas las cosas que hizo el Señor nuestro Dios en Egipto delante de ti que las veías, para que sepas que el Señor tu Dios, este es Dios, y no hay otro fuera de él. Desde el cielo se hizo audible su voz para instruirte, y sobre la

tierra te mostró su gran fuego, y oíste sus palabras desde en medio del fuego.

Porque él amó a tus padres, eligió a su descendencia después de ellos, a vosotros, y te sacó él mismo con su gran fuerza de Egipto, Destruir naciones grandes y más fuertes que tú delante de tu rostro, para introducirte y darte su tierra en herencia, como la tienes hoy.

Y sabrás hoy, y volverás en tu mente, que el Señor tu Dios, este es Dios en el cielo arriba y sobre la tierra abajo, y no hay otro excepto él. Y guardad sus mandamientos y sus estatutos, tantos como yo te comando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, para que lleguéis a tener larga vida sobre la tierra que el Señor tu Dios te da todos los días. Entonces Moisés separó tres ciudades al otro lado del Jordán, hacia el oriente. Huirá allí el asesino que mate al prójimo sin saberlo, y este sin odiarlo desde antes de ayer y del tercer día, y se refugiará en una de estas ciudades, y vivirá, Bosor en el desierto, en la tierra de la llanura, para Rubén; y Ramot en Galaad para Gad; y Gaulón en Basán para Manasés.

Esta es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel. Estos son los testimonios, las ordenanzas y los juicios que Moisés habló a los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto, Al otro lado del Jordán, en el valle, cerca de la casa de Fogor, en la tierra de Sehón, rey de los amorreos, quien habitó en Hesbón, a quien derrotó Moisés y los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto. Y ellos heredaron la tierra de él y la tierra de Og, rey de Basán, dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, hacia el oriente, Desde Aroer, que está sobre la orilla del torrente Arnón, y sobre la montaña de Sihón, que es Hermón,

toda la Arabá más allá del Jordán, hacia el oriente del sol, bajo
Asedot la Tallada

5

Y Moisés llamó a todo Israel, y les dijo: Escucha Israel los estatutos y los juicios que yo hablo en vuestros oídos en este día, y los aprenderéis, y los guardaréis para cumplirlos. El Señor vuestro Dios hizo un pacto con vosotros en Horeb. No a vuestros padres hizo el Señor esta alianza, sino con vosotros, vosotros todos los que estáis aquí vivos hoy. Cara a cara habló el Señor con vosotros en la montaña desde en medio del fuego. Y yo estaba de pie entre el Señor y vosotros en aquel tiempo para anunciaros las palabras del Señor, porque tuvisteis temor ante el rostro del fuego y no subisteis a la montaña, diciendo Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

No tendrás otros dioses delante de mí.

No harás para ti imagen, ni semejanza alguna de cuantas cosas hay en el cielo arriba, y en la tierra abajo, y en las aguas debajo de la tierra. No los adorarás, ni los servirás, porque yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso, que castigo los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y haciendo misericordia por miles a los que me aman, y a los que guardan mis mandamientos. No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, porque el Señor tu Dios no dejará sin castigo al que tome su nombre en vano.

Guarda el día del sábado para santificarlo, de la manera que te lo mandó el Señor tu Dios. Seis días trabajarás y harás todas tus obras, Pero el día séptimo es sábado para el Señor tu Dios, no

harás en él ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu bestia de carga, ni ningún animal tuyo, ni el forastero que reside entre vosotros, para que descansa tu siervo, y tu sierva, y tu bestia de carga, así como tú. Y recordarás que eras siervo en tierra de Egipto, y te sacó el Señor tu Dios de allí con mano fuerte y con brazo alto; a causa de esto te mandó el Señor tu Dios guardar el día de los sábados y santificarlo. Honra a tu padre y a tu madre, de la manera que te lo mandó el Señor tu Dios, para que te vaya bien y para que vivas largos años sobre la tierra que el Señor tu Dios te da. No asesinarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No desearás la mujer de tu vecino, no desearás la casa de tu vecino, ni su campo, ni su siervo, ni su sirvienta, ni su buey, ni su animal de carga, ni ninguno de sus animales, ni todas cuantas cosas pertenecen a tu vecino.

Estas palabras habló el Señor a toda vuestra congregación en el monte desde en medio del fuego, la oscuridad, las tinieblas, la tormenta, con voz grande, y no añadió más, y las escribió sobre dos tablillas de piedra, y me las dio. Y aconteció que cuando ustedes oyeron la voz de en medio del fuego, y la montaña ardía en fuego, ustedes se acercaron a mí, todos los líderes de vuestras tribus y vuestro consejo de ancianos, Y ustedes decían: He aquí que el Señor nuestro Dios nos mostró su gloria, y oímos su voz desde en medio del fuego; en este día vimos que Dios hablará al hombre, y vivirá. Y ahora no muramos, porque nos consumirá este gran fuego, si nosotros continuamos oyendo aún la voz del Señor nuestro Dios, y moriremos. ¿Pues qué carne que haya oído la voz del Dios viviente, hablando desde en medio del fuego, como nosotros, vivirá? Acércate tú y escucha todo cuanto dijera el Señor nuestro Dios, y tú nos hablarás todo cuanto el Señor nuestro Dios te hablará, y escucharemos y haremos.

Y el Señor oyó la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y el Señor me dijo: He oído la voz de las palabras de este pueblo, todo cuanto te han hablado; han hablado correctamente en todo cuanto han dicho. ¿Quién hará que sea así su corazón en ellos, de modo que me teman y guarden todos mis mandamientos todos los días, para que les vaya bien a ellos y a sus hijos por siempre? Vayan, les dije, vuélvanse ustedes a sus casas, Pero tú permanece conmigo, y hablaré contigo los mandamientos y las ordenanzas y los juicios que les enseñarás, y que los cumplan así en la tierra que yo les doy en herencia. Y guardaréis hacer de la manera que os mandó el Señor vuestro Dios, no os apartaréis ni a la derecha ni a la izquierda, Según todo el camino que el Señor tu Dios te mandó andar en él, para que te dé descanso, y te vaya bien, y vivas largos días sobre la tierra que heredarás.

6

Y estos son los mandamientos, las ordenanzas y los juicios que el Señor nuestro Dios mandó enseñaros para que los cumpláis en la tierra a la cual entráis para heredarla. Para que temas al Señor tu Dios, guardes todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando hoy, tú y tus hijos y los hijos de tus hijos, todos los días de tu vida, para que vivas largamente.

Y escucha Israel, y guarda de hacer, para que te vaya bien, y para que os multipliquéis grandemente, así como habló el Señor, el Dios de tus padres, de darte una tierra que fluye leche y miel. Y estas son las ordenanzas y los juicios que el Señor mandó a los hijos de Israel en el desierto, cuando salieron de la tierra de Egipto. Escucha Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con toda tu mente, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza. Y estarán estas palabras, tantas como yo te

comando hoy, en tu corazón y en tu alma. Y enseñarás a tus hijos en ellos, y hablarás de ellos sentándote en casa, y yendo en camino, y acostándote, y levantándote. Y los atarás como señal sobre tu mano, y será inquebrantable ante tus ojos. Y las escribiréis sobre las jambas de vuestras casas y de vuestras puertas.

Y será cuando el Señor tu Dios te traiga a la tierra que juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, darte ciudades grandes y buenas que no construiste, Casas llenas de todas las cosas buenas que no llenaste, cisternas excavadas que no excavaste, viñedos y olivares que no plantaste, y habiendo comido y habiéndote saciado, ten cuidado de no olvidar Del Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. Temerás al Señor tu Dios, y a él solo servirás, y a él te adherirás, y por su nombre jurarás.

No vayáis detrás de otros dioses de entre los dioses de las naciones que os rodean, porque el Dios celoso, el Señor tu Dios, está en ti, no sea que el Señor tu Dios, habiéndose enojado con ira contra ti, te destruya de la faz de la tierra.

No tentarás al Señor tu Dios, de la manera que lo tentasteis en la prueba. Guardando guardarás los mandamientos del Señor tu Dios, los testimonios y los estatutos que te mandó. Y harás lo agradable y lo bueno delante del Señor tu Dios, para que te vaya bien, y entres y heredes la tierra buena que el Señor juró a vuestros padres, Para expulsar a todos tus enemigos de delante de ti, así como habló el Señor.

Y será cuando tu hijo te pregunte mañana, diciendo: ¿Qué son los testimonios, los estatutos y los juicios que el Señor nuestro

Dios nos ha mandado? Y dirás a tu hijo: éramos siervos del Faraón en tierra de Egipto, y el Señor nos sacó de allí con mano fuerte y con brazo alto. Y el Señor dio señales y prodigios grandes y terribles en Egipto, en Faraón y en su casa, delante de nosotros, Y nos sacó de allí para darnos esta tierra, la cual juró dar a nuestros padres. Y el Señor nos mandó cumplir todas estas ordenanzas, temer al Señor nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, para que vivamos así como hoy. Y habrá misericordia para nosotros, si nos guardamos de cumplir todos estos mandamientos delante del Señor nuestro Dios, como nos lo mandó.

7

Si el Señor tu Dios te lleva a la tierra a la cual entras para heredarla, y expulsa grandes naciones de delante de ti: al hitita, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones numerosas y más fuertes que vosotros, Y el Señor tu Dios los entregará en tus manos, y los golpearás, los destruirás completamente, no harás pacto con ellos, ni tendréis misericordia de ellos. Ni os casaréis con ellos, no darás tu hija a su hijo, y no tomarás su hija para tu hijo. Pues apartará a tu hijo de mí, y servirá a otros dioses, y el Señor se enojará con ira hacia vosotros, y te destruirá rápidamente. Pero así haréis con ellos: derribaréis sus altares, romperéis sus pilares, cortaréis sus bosques sagrados y quemaréis con fuego las imágenes talladas de sus dioses. Porque pueblo santo eres para el Señor tu Dios, y a ti te escogió el Señor tu Dios para ser para él pueblo de posesión atesorada de entre todas las naciones que hay sobre la faz de la tierra.

No porque ustedes sean numerosos entre todas las naciones, el Señor los escogió y los eligió; pues ustedes son pocos entre todas las naciones. Pero porque el Señor os ama, y mantiene el

juramento que juró a vuestros padres, el Señor os sacó con mano fuerte, y te redimió el Señor de la casa de esclavitud, de la mano de Faraón rey de Egipto. Y sabrás que el Señor tu Dios, este Dios, es Dios fiel, el que guarda el pacto y la misericordia a los que lo aman y a los que guardan sus mandamientos hasta mil generaciones, Y dando retribución a los que odian cara a cara para destruirlos, y no se retrasará con los que odian, cara a cara les dará retribución.

Y guardarás estos mandamientos, ordenanzas y juicios, tantos como yo te mando hacer hoy. Y será que cuando ustedes oigan estos estatutos, y los guarden y los hagan, el Señor tu Dios te guardará el pacto y la misericordia que juró a vuestros padres. Y te amará, y te bendecirá, y te multiplicará, y bendecirá la descendencia de tu vientre, y el fruto de tu tierra, tu grano, y tu vino, y tu aceite, los rebaños de tus bueyes, y los rebaños de tus ovejas sobre la tierra que el Señor juró a tus padres darte. Bendito serás tú entre todas las naciones; no habrá entre vosotros varón ni hembra estéril, ni en tu ganado. Y el Señor tu Dios removerá de ti toda enfermedad, y todas las enfermedades malas de Egipto que has visto y cuantas conociste, no las pondrá sobre ti, y las pondrá sobre todos los que te odian.

Y comerás todos los despojos de las naciones que el Señor tu Dios te da, tu ojo no los perdonará, y no servirás a sus dioses, porque esto es un tropiezo para ti.

Si dices en tu mente que esta nación es más grande que yo, ¿cómo podré destruirlos? No los temerás, recordarás con certeza cuántas cosas hizo el Señor tu Dios al Faraón y a todos los Egipcios, Las grandes pruebas que vieron tus ojos, las señales y aquellas grandes maravillas, la mano fuerte y el brazo alto, como te sacó el Señor tu Dios, así hará el Señor vuestro Dios a todas las

naciones que tú temes delante de ellos. Y el Señor tu Dios enviará las avispas contra ellos, hasta que sean destruidos los que quedaron y los que se escondieron de ti. No serás herido ante ellos, porque el Señor tu Dios está contigo, Dios grande y poderoso. Y el Señor tu Dios consumirá estas naciones delante de ti poco a poco, no podrás destruirlas rápidamente, para que no se vuelva la tierra desierta, y se multipliquen sobre ti las bestias salvajes. Y el Señor tu Dios los entregará en tus manos, y los destruirás con gran destrucción, hasta que los exterminéis, Y entregará a los reyes de ellos en vuestras manos, y destruiréis el nombre de ellos de aquel lugar. Nadie resistirá ante tu rostro hasta que los destruyas completamente.

Las imágenes talladas de sus dioses las quemarás con fuego, no desearás la plata ni el oro de ellas, no lo tomarás para ti mismo, no sea que tropieces por causa de ello, porque es abominación para el Señor tu Dios. Y no traerás abominación a tu casa, y serás maldito como esto; con abominación la aborrecerás, y con abominación la detestarás, porque es maldita.

8

Todos los mandamientos que yo os ordeno hoy, los guardaréis para cumplirlos, a fin de que viváis y seáis multiplicados, y entréis y heredéis la tierra que el Señor vuestro Dios juró a vuestros padres. Y recordarás todo el camino que el Señor tu Dios te condujo en el desierto, para humillarte y probarte, y para que se conociera lo que había en tu corazón, si guardarías sus mandamientos o no. Y él te afligió, y te causó hambre, y te alimentó con el maná, el cual no conocieron tus padres, para declararte que no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios vivirá el hombre. Tus

vestiduras no se envejecieron, tus sandalias no se desgastaron, tus pies no se encallecieron, he aquí cuarenta años.

Y conocerás en tu corazón que, como un hombre disciplina a su hijo, así el Señor tu Dios te disciplinará. Y guardarás los mandamientos del Señor tu Dios para andar en sus caminos y temerle.

Porque el Señor tu Dios te traerá a una tierra buena y abundante, donde hay torrentes de aguas, y manantiales de abismos que brotan a través de las llanuras y a través de las montañas, Tierra de trigo y de cebada, vides, higueras, granados, tierra de olivo, de aceite y de miel, Tierra sobre la cual no comerás tu pan con pobreza, y no estarás en necesidad de nada sobre ella, tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyas montañas minarás bronce.

Y comerás y serás saciado, y bendecirás al Señor tu Dios por la tierra buena que te ha dado. Presta atención para ti mismo, no olvides al Señor tu Dios, de no guardar sus mandamientos, y sus juicios y sus estatutos, cuantos yo te comando hoy, No sea que, habiendo comido y saciado, y habiendo construido casas hermosas y habitado en ellas, y cuando se hayan multiplicado tus bueyes y tus ovejas, y se hayan multiplicado tu plata y tu oro, y se hayan multiplicado todas las cosas que tendrás, seas exaltado en tu corazón y olvides al Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, del que te trajo a través del desierto grande y temible aquel, donde había serpiente mordedora, y escorpión, y sed, donde no había agua, del que hizo brotar para ti de la roca escarpada un manantial de agua, Del que te alimentó con el maná en el desierto, el cual no conociste tú, y no conocieron tus padres, para que te humillara, y te probara, y te

hiciera bien en los últimos de tus días. No digas en tu corazón: Mi fuerza y el poder de mi mano me dieron este gran poder. Y te acordarás del Señor tu Dios, porque él te da fuerza para hacer poder, y para que establezca su pacto que el Señor juró a tus padres, como hoy.

Y será que si olvidando olvidas al Señor tu Dios, y vas tras otros dioses, y les sirves, y te postras ante ellos, testifico hoy contra vosotros al cielo y a la tierra, que con destrucción pereceréis. Como las demás naciones que el Señor Dios destruye delante de vosotros, así pereceréis, porque no escuchasteis la voz del Señor vuestro Dios.

9

Escucha Israel, tú cruzas hoy el Jordán para entrar a heredar naciones grandes y más fuertes que vosotros, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo, Un pueblo grande y numeroso y alto, los hijos de Anak, a quienes tú conoces, y tú has oído, ¿quién se opondrá ante los hijos de Anak? Y conocerás hoy que el Señor tu Dios irá delante de ti, es fuego consumidor, él los destruirá y él los apartará de delante de ti, y los destruirá rápidamente, así como te dijo el Señor. No digas en tu corazón cuando el Señor tu Dios destruya estas naciones delante de ti, diciendo: Por mi justicia me trajo el Señor a heredar esta buena tierra. No por tu justicia, ni por la santidad de tu corazón tú entras a heredar la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones el Señor los destruirá delante de ti, y para que establezca la alianza que el Señor juró a nuestros padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob.

Y sabrás hoy que no por tus justicias el Señor tu Dios te da esta buena tierra para heredar, porque eres un pueblo de dura

cerviz. Recuerda, no olvides cuánto provocaste al Señor tu Dios en el desierto, desde el día que saliste de Egipto y viniste a este lugar, desobedeciendo continuaste contra el Señor.

Y en Horeb provocasteis al Señor, y el Señor se enojó contra vosotros para destruirlos, Al ascender yo a la montaña para tomar las tablillas de piedra, tablillas del pacto que el Señor hizo con vosotros, permanecí en la montaña cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan y no bebí agua. Y el Señor me dio las dos tablillas de piedra escritas con el dedo de Dios, y sobre ellas estaban escritas todas las palabras que el Señor habló hacia vosotros en la montaña el día de la asamblea. Y aconteció que a través de cuarenta días y cuarenta noches, el Señor me dio las dos tablas de piedra, tablas del pacto. Y dijo el Señor: Levántate, baja rápidamente de aquí, porque tu pueblo, al que sacaste de la tierra de Egipto, ha actuado sin ley; se apartaron rápidamente del camino que les mandé, y se hicieron una imagen fundida.

Y dijo el Señor hacia mí: He hablado hacia ti una y otra vez diciendo: He visto a este pueblo y he aquí que es un pueblo de dura cerviz Y ahora permíteme destruirlos, y borraré su nombre de debajo del cielo, y te haré una nación grande y fuerte, y mucho más que esta. Y habiendo vuelto, bajé de la montaña, y la montaña estaba ardiendo en fuego hasta el cielo, y las dos tablas de los testimonios estaban sobre mis dos manos. Y habiendo visto que ustedes pecaron delante del Señor su Dios, y que ustedes hicieron para ustedes mismos una imagen fundida, y que ustedes transgredieron el camino que el Señor les mandó seguir, Y habiendo tomado las dos tabletas, las arrojé desde mis dos manos y las rompí delante de vosotros. Y rogué ante el Señor por segunda vez, así como la primera, cuarenta días y cuarenta noches, no comí pan y no bebí agua, por todos vuestros pecados que cometisteis al

hacer el mal ante el Señor Dios para provocarlo. Y estoy aterrado a causa de la ira y la cólera, porque el Señor fue provocado contra vosotros para destruirlos, y el Señor me escuchó también en este tiempo. Y sobre Aarón se enojó para destruirlo, y oré también por Aarón en aquel tiempo. Y vuestro pecado que cometisteis, el becerro, lo tomé y lo quemé en el fuego, y lo molí triturrándolo grandemente hasta que se volvió fino, y se volvió como polvo, y arrojé el polvo al torrente que descendía de la montaña.

Y en el incendio, y en la prueba, y en las tumbas del deseo, provocando, erais del Señor. Y cuando el Señor os envió desde Cades Barnea, diciendo: Subid y tomad posesión de la tierra que os doy, desobedecisteis la palabra del Señor vuestro Dios, y no creísteis en él, y no escuchasteis su voz. Desobedeciendo estabais al Señor desde el día en que os fue dado a conocer. Y rogué ante el Señor cuarenta días y cuarenta noches, tantas como rogué, pues el Señor había dicho destruirlos. Y oré a Dios, y dije: Señor, rey de los dioses, no destruyas a tu pueblo y tu porción, que redimiste, a quienes sacaste de la tierra de Egipto con tu gran fuerza, y con tu mano poderosa, y con tu brazo en alto. Acuérdate de Abraham, Isaac y Jacob, tus servidores, a quienes juraste por ti mismo; no mires la dureza de este pueblo, ni sus impiedades, ni sus pecados. No digan los que habitan la tierra de donde nos sacaste de allí, diciendo: Por no poder el Señor traerlos a la tierra que les dijo, y por odiarlos, los sacó al desierto para matarlos. Y estos son tu pueblo y tu heredad, a quienes sacaste de la tierra de Egipto con tu gran fuerza, y con tu mano poderosa, y con tu brazo extendido.

10

En aquel tiempo dijo el Señor hacia mí: talla para ti mismo dos tablillas de piedra, justo como las primeras, y sube hacia mí a

la montaña, y harás para ti mismo un arca de madera. Y escribirás sobre las tablillas las palabras que estaban en las primeras tablillas que rompiste, y las pondrás en el arca. Y hice un arca de madera incorruptible, y labré las tablas de piedra como las primeras, y subí a la montaña con las dos tablas en mis manos. Y escribió sobre las tabletas, según la primera escritura, las diez palabras que el Señor os habló en la montaña desde en medio del fuego, y el Señor me las dio. Y habiendo regresado, bajé de la montaña y eché las tablas en el arca que hice, y estaban allí, como me mandó el Señor. Y los hijos de Israel partieron desde Beerot de los hijos de Jakan a Moserah; allí murió Aarón, y fue enterrado allí, y sirvió como sacerdote Eleazar su hijo en lugar de él. De allí partieron hacia Gadgad, y desde Gadgad hacia Etebatha, tierra de torrentes de aguas.

En aquel tiempo apartó el Señor la tribu de Leví, para llevar el arca de la alianza del Señor, para estar de pie delante del Señor, ministrar y orar sobre su nombre hasta el día de hoy. Por esto los Levitas no tienen porción ni heredad entre sus hermanos, el Señor mismo es su heredad, así como le dijo. Y yo estuve de pie en la montaña cuarenta días y cuarenta noches. Y el Señor me escuchó también en este tiempo, y el Señor no quiso destruirlos. Y el Señor me dijo: Ve, parte delante de este pueblo, y que entren y posean la tierra que juré a sus padres darles.

Y ahora, Israel, ¿qué pide el Señor tu Dios de ti, sino temer al Señor tu Dios, y caminar en todos sus caminos, y amarlo, y servir al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma? guardar los mandamientos del Señor tu Dios, y sus estatutos, tantos como yo te mando hoy, para que te vaya bien,; He aquí, del Señor tu Dios son el cielo y el cielo de los cielos, la tierra y todas las cosas que hay en ella. Excepto que a vuestros padres escogió el Señor

para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todas las naciones, como en este día. Y circuncidaréis la dureza de vuestro corazón, y no endureceréis vuestra cerviz. Pues el Señor vuestro Dios, este es Dios de los dioses y Señor de los señores, el Dios grande, fuerte y temible, quien no hace acepción de personas ni acepta soborno, haciendo justicia al forastero, al huérfano y a la viuda, y ama al forastero para darle pan y vestido. Y amaréis al forastero, pues forasteros erais en tierra de Egipto.

Al Señor tu Dios temerás, y a él servirás, y a él te aferrarás, y por su nombre jurarás. Este es tu motivo de gloria, y este es tu Dios, quien hizo en ti estas cosas grandes y gloriosas que vieron tus ojos. Con setenta almas bajaron tus padres a Egipto, pero ahora el Señor tu Dios te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

11

Y amarás al Señor tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, y sus estatutos, y sus mandamientos, y sus juicios todos los días. Y conoceréis hoy que no son vuestros hijos, cuantos no conocen ni vieron la educación del Señor vuestro Dios, ni sus grandes cosas, ni su mano fuerte, ni su brazo alto, y sus señales y sus maravillas, cuantas hizo en medio de Egipto a Faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra, y cuántas cosas hizo a la fuerza de los egipcios, y a sus carros, y a sus caballos, y a su fuerza, cómo inundó el agua del mar Rojo sobre su rostro mientras ellos os perseguían por detrás, y el Señor los destruyó hasta el día de hoy, y cuantas cosas nos hizo en el desierto hasta que vinisteis a este lugar, y cuantas cosas hizo a Dathan y Abiram, hijos de Eliab, hijo de Reuben, a quienes la tierra, habiendo abierto su boca, los tragó a ellos, y sus casas, y sus

tiendas, y toda su sustancia con ellos en medio de todo Israel, Que vuestros ojos han visto todas las grandes obras del Señor que hizo entre vosotros hoy.

Y guardaréis todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para que viváis y seáis multiplicados, y habiendo entrado heredéis la tierra a la cual vosotros cruzáis el Jordán allí para heredarla. Para que viváis largos días sobre la tierra que el Señor juró a vuestros padres dar a ellos y a su descendencia después de ellos, tierra que mana leche y miel. Pues la tierra a la cual entras allí para heredarla no es como la tierra de Egipto, de donde habéis salido, cuando siembran la semilla y riegan con sus pies, como un jardín de hortalizas, La tierra a la que entras allí para heredarla, tierra montañosa y de llanura, beberá agua de la lluvia del cielo. Tierra que el Señor tu Dios observa continuamente, los ojos del Señor tu Dios están sobre ella desde el principio del año hasta el final del año.

Si escucháis atentamente todos los mandamientos que yo te mando hoy, amar al Señor tu Dios y servirle de todo tu corazón y de toda tu alma y dará la lluvia a tu tierra según la estación temprana y tardía, y recogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite, Y dará forraje en tus campos para tu ganado, y habiendo comido y quedado saciado, Presta atención para que no se engorde tu corazón, y no transgredáis, y sirváis a dioses ajenos, y los adoréis, Y habiendo sido enojado con ira el Señor contra vosotros, cerrará el cielo, y no habrá lluvia, y la tierra no dará su fruto, y pereceréis rápidamente de la tierra buena que el Señor os dio.

Y pondréis estas palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal sobre vuestra mano, y será inquebrantable delante de vuestros ojos, Y enseñaréis a vuestros

hijos a hablar de ellas estando sentados en vuestra casa, y andando por el camino, y al acostaros, y al levantaros. Y las escribiréis sobre las jambas de vuestras casas y de vuestras puertas, Para que viváis largamente, y los días de vuestros hijos sobre la tierra que el Señor juró a vuestros padres dar a ellos, como los días del cielo sobre la tierra. Y será que si escuchando escucháis todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy, para amar al Señor nuestro Dios, y caminar en todos sus caminos, y adherirte a él, Y el Señor echará fuera todas estas naciones de delante de vosotros, y heredaréis naciones grandes y fuertes más que vosotros. Todo lugar donde pisare la huella de vuestro pie, será vuestro, desde el desierto y el Antilíbano, y desde el río Melas, el río Éufrates, y hasta el mar del occidente serán vuestros límites. Nadie se opondrá ante vosotros, y el Señor vuestro Dios pondrá vuestro miedo y vuestro terror sobre toda la tierra sobre la cual pisareis, de la manera que os habló.

He aquí que yo pongo delante de vosotros hoy la bendición y la maldición, La bendición, si escucháis los mandamientos del Señor vuestro Dios, que yo os mando hoy, y la maldición, si no escucháis los mandamientos del Señor vuestro Dios, cuantos yo os mando hoy, y seáis extraviados del camino que os mandé, habiendo ido a servir a otros dioses, a quienes no conocéis. Y será cuando el Señor tu Dios te traiga a la tierra a la cual cruzas allí para heredarla, y darás la bendición sobre el monte Garizín, y la maldición sobre el monte Gaibál. ¿No están estas cosas más allá del Jordán, tras el camino del poniente del sol, en tierra de Canaán, lo que habita al poniente, junto a Golgol, cerca del roble alto? Pues vosotros cruzáis el Jordán, habiendo entrado para heredar la tierra que el Señor nuestro Dios os da en herencia todos los días, y habitaréis en ella.

Y guardaréis de hacer todos sus mandamientos y estos juicios que yo doy delante de vosotros hoy.

12

Y estos son los mandamientos y los juicios que guardaréis para cumplir en la tierra que el Señor, el Dios de vuestros padres, os da en herencia, todos los días que vosotros viváis sobre la tierra. Con destrucción destruiréis todos los lugares en los cuales sirvieron allí a sus dioses, a quienes vosotros heredaréis, sobre las montañas altas, y sobre las colinas, y debajo de árbol frondoso, Y destruiréis sus altares, y romperéis sus pilares, y cortaréis sus bosques, y quemaréis con fuego las imágenes talladas de sus dioses, y destruiréis su nombre de aquel lugar. No haréis así al Señor vuestro Dios. Pero hacia el lugar que el Señor tu Dios habría de elegir en una de vuestras ciudades para nombrar allí su nombre y ser invocado, buscaréis y vendréis allí. Y llevaréis allí vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, y vuestras primicias, y vuestras oraciones, y vuestras ofrendas voluntarias, y vuestros acuerdos, los primogénitos de vuestros bueyes y de vuestras ovejas. Y comeréis allí delante del Señor vuestro Dios, y os alegraréis en todo aquello en que pusiereis vuestra mano, vosotros y vuestras casas, porque el Señor tu Dios te ha bendecido.

No haréis todo cuanto nosotros hacemos aquí hoy, cada uno lo que es agradable delante de él, Porque no habéis llegado hasta ahora al descanso y a la herencia que el Señor nuestro Dios os da. Y cruzaréis el Jordán, y habitaréis sobre la tierra que el Señor nuestro Dios os da como herencia, y os hará cesar de todos vuestros enemigos de alrededor, y habitaréis con seguridad. Y será el lugar que escoja el Señor tu Dios para que sea invocado su nombre allí, allí traeréis todo cuanto yo os mando hoy: vuestros

holocaustos, y vuestros sacrificios, y vuestros diezmos, y las primicias de vuestras manos, y todo lo escogido de vuestros dones, cuanto votéis al Señor vuestro Dios. Y os regocijaréis delante del Señor vuestro Dios, vosotros y vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros siervos, y vuestras siervas, y el levita que está en vuestras puertas, porque no tiene él porción ni herencia con vosotros. Presta atención, no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar que veas. Pero en el lugar que el Señor tu Dios elija, en una de tus tribus, allí llevaréis vuestros holocaustos, y allí harás todo cuanto yo te mando hoy. Pero en todo tu deseo sacrificarás y comerás carne según la bendición del Señor tu Dios que te dio en toda ciudad; el impuro y el puro comerán de ello por igual, como de gacela o ciervo. Pero no comeréis la sangre; la derramaréis sobre la tierra como agua.

No podrás comer en tus ciudades el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, los primogénitos de tus bueyes y de tus ovejas, todas las oraciones que pudieras prometer, tus acuerdos y las primicias de tus manos. Pero lo comerás delante del Señor tu Dios en el lugar que el Señor tu Dios eligiere para sí, tú y tu hijo, y tu hija, tu siervo, y tu sierva, y el extranjero que está en vuestras ciudades, y te regocijarás delante del Señor tu Dios en todo aquello sobre lo cual pusieres tu mano.

Cuídate de no abandonar al Levita todo el tiempo que vivas sobre la tierra.

Si el Señor tu Dios ensancha tus fronteras, tal como te habló, y dices: Comeré carne, si tu alma desea comer carne, comerás carne según todo el deseo de tu alma. Pero si está lejos de ti el lugar que el Señor tu Dios elegiría para que allí sea invocado su nombre, entonces sacrificarás de tus bueyes y de tus ovejas que

Dios te haya dado, de la manera que te mandé, y comerás en tus ciudades según el deseo de tu alma. Como se come la gacela y el ciervo, así lo comerás; el impuro entre vosotros y el puro igualmente comerán. Presta mucha atención a no comer sangre, porque la sangre de él es alma; no será comida el alma con las carnes. No lo comeréis, lo verteréis sobre la tierra como agua. No lo comerás, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, si hicieres lo bueno y lo agradable delante del Señor tu Dios. Excepto tus cosas santas, si las tuvieres, y habiendo tomado tus ofrendas votivas, vendrás al lugar que el Señor tu Dios eligiere para invocar allí su nombre. Y harás tus holocaustos, ofrecerás las carnes sobre el altar del Señor tu Dios, y la sangre de tus sacrificios la derramarás hacia la base del altar del Señor tu Dios, y las carnes las comerás. Guarda y escucha, y harás todas las palabras que yo te comando, para que te vaya bien a ti y a tus hijos por siempre, si haces lo agradable y lo bueno delante del Señor tu Dios.

Si el Señor tu Dios destruye las naciones a las que entras allí para heredar su tierra, delante de ti, y tomas posesión de ella, y habitas en su tierra, Presta atención para ti mismo de no buscar seguir a ellos después de ser destruidos delante de ti, diciendo: ¿Cómo sirven estas naciones a sus dioses? Yo también haré lo mismo. No harás así a tu Dios, pues las abominaciones del Señor que él odió, las hicieron con sus dioses, porque a sus hijos y a sus hijas quemaron en fuego para sus dioses.

13

Toda palabra que yo os mando hoy, esto guardaréis para hacerlo, no añadiréis sobre ello, ni quitaréis de ello.

Pero si se levanta en medio de ti un profeta o un soñador de sueños, y te da una señal o un prodigio, y viene la señal o el portentoso del cual te habló, diciendo: vayamos y sirvamos a otros dioses que no conocéis, No escucharéis las palabras de aquel profeta o del que sueña aquel sueño, porque el Señor vuestro Dios os prueba, para saber si amáis a vuestro Dios de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma. Id después del Señor vuestro Dios, y a él temeréis, y su voz oiréis, y a él os adheriréis. Y aquel profeta o aquel soñador de sueños morirá, pues habló para engañarte apartándote del Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, que te redimió de la esclavitud, para expulsarte del camino que el Señor tu Dios te mandó seguir en él, y destruirás el mal de entre vosotros.

Si pero te urgieren tu hermano de tu padre o de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o tu mujer que está en tu seno, o tu amigo igual a tu alma, secretamente, diciendo: Vayamos y sirvamos a otros dioses, a quienes no conociste tú ni tus padres, desde los dioses de las naciones que están alrededor vuestro, de los que se acercan a ti o de los que están lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra, No consentirás con él, y no lo escucharás, y tu ojo no lo perdonará, no lo desearás, ni lo encubrirás, Proclamando anunciarás acerca de él, y tus manos estarán sobre él en primer lugar para matarlo, y las manos de todo el pueblo al último. Y lo apedrearán con piedras, y morirá, porque buscó apartarte del Señor tu Dios, quien te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. Y todo Israel, habiendo oído, temerá y no volverá a hacer según esta palabra mala entre vosotros.

Si oyeres en una de tus ciudades, de las cuales el Señor tu Dios te da para habitar allí, que dicen, Salieron hombres sin ley de

entre vosotros, y apartaron a todos los habitantes de su tierra, diciendo: Vayamos y sirvamos a otros dioses, a quienes no conocisteis, Y tensiones y preguntas, y buscarás excesivamente, y he aquí que la palabra es verdadera claramente, esta abominación ha llegado a ser en vosotros, Destruirás completamente a todos los habitantes de aquella tierra a filo de espada, la consagrarás al anatema, y todo lo que hay en ella. Y reunirás todos sus despojos en sus calles, y quemarás la ciudad con fuego, y todos sus despojos con todo el pueblo delante del Señor tu Dios, y quedará deshabitada para siempre, no será reconstruida jamás. Y no quedará nada de la cosa dedicada en tu mano, para que el Señor se aparte de la ira de su furor, y te dé misericordia, y tenga misericordia de ti, y te multiplique, de la manera que juró a tus padres Si oyes la voz del Señor tu Dios, guardando sus mandamientos, tantos como yo te ordeno hoy, haciendo lo bueno y lo agradable delante del Señor tu Dios.

14

Sois hijos del Señor vuestro Dios; no os haréis calvicie entre vuestros ojos por un muerto. Porque eres un pueblo santo para el Señor tu Dios, y el Señor tu Dios te escogió para que llegues a ser su pueblo especial de entre todas las naciones que están sobre la faz de la tierra. No comeréis ninguna abominación. Estos son los animales que comeréis: becerro de los bueyes, cordero de las ovejas y cabrito de las cabras, Ciervo, gacela, pigargo, órice y jirafa. Todo animal que divide la pezuña y tiene las pezuñas hendidas en dos, y rumia entre los ganados, estos comeréis. Y estas cosas no comeréis de los que rumian y de los que dividen las pezuñas y que tienen garras: el camello, el tejón y el damán, porque rumian pero no dividen la pezuña; estas cosas son inmundas para vosotros. Y el cerdo, porque divide la pezuña y

tiene las pezuñas hendidas, pero no rumia, es inmundo para vosotros; de su carne no comeréis, y sus cadáveres no tocaréis.

Y estas cosas comeréis de todas las que están en el agua: todas las que tienen aletas y escamas, las comeréis. Y todos los que no tienen aletas y escamas, no los comeréis, son inmundos para vosotros. Todo ave limpia comeréis. Y estas cosas no comeréis de ellos: el águila, el grifo y el águila pescadora, y el buitre, el milano y los similares a él, Y el gorrión, la lechuza y la gaviota, y garza, y cisne, y ibis, y el cormorán, y el halcón, y los similares a él, y la abubilla, y el cuervo nocturno, y el pelícano, y el chorlito, y los similares a él, y el porfirión, y el murciélago. Todas las cosas rastreras de las aves son inmundas para vosotros, no comeréis de ellas. Toda ave limpia comeréis. Todo cadáver no comeréis; al residente en vuestras ciudades será dado y comerá, o lo venderás al extranjero, porque pueblo santo sois para el Señor vuestro Dios. No hervirás cordero en la leche de su madre.

Diezmarás la décima parte de todo producto de tu semilla, el producto de tu campo, año tras año. Y lo comerás en el lugar que el Señor tu Dios escogiere para que sea invocado allí su nombre, traeréis los diezmos de tu grano, y de tu vino, y de tu aceite, los primogénitos de tus bueyes y de tus ovejas, para que aprendas a temer al Señor tu Dios todos los días. Pero si el camino se vuelve demasiado lejos de ti, y no puedes ofrecerlos, porque está lejos de ti el lugar que el Señor tu Dios elegiría para que sea invocado su nombre allí, porque el Señor tu Dios te bendecirá, Y los venderás por plata, y tomarás la plata en tus manos, e irás al lugar que el Señor tu Dios eligiere. Y darás plata por todo lo que desee tu alma, por bueyes o por ovejas, o por vino o por bebida fuerte, o por bebida fuerte, o por todo lo que desee tu alma, y comerás allí

delante del Señor tu Dios, y te alegrarás tú y tu casa, Y el levita que está en tus ciudades, porque no tiene porción ni heredad contigo.

Después de tres años sacarás todo el diezmo de tus productos; en aquel año lo depositarás en tus ciudades. Y vendrá el Levita, porque no tiene porción ni herencia contigo, y el forastero y el huérfano y la viuda que están en tus ciudades, y comerán y serán saciados, para que te bendiga el Señor tu Dios en todas las obras que hagas.

15

Cada siete años harás liberación. Y así el mandato de la liberación: perdonarás toda deuda propia que te debe tu prójimo, y a tu hermano no le exigirás, pues ha sido proclamada liberación para el Señor tu Dios. Al extranjero le exigirás todo lo que sea tuyo de él, pero a tu hermano le concederás el perdón de tu deuda. Que no habrá en ti necesitado, porque bendiciendo te bendicirá el Señor tu Dios en la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia para que tú la heredes.

Si con atención escucháis la voz del Señor vuestro Dios para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy, Porque el Señor tu Dios te bendijo de la manera que te habló, y prestarás a muchas naciones, pero tú no pedirás prestado, y gobernarás muchas naciones, pero ellas no te gobernarán.

Si se vuelve falto entre ti uno de tus hermanos en una de tus ciudades en la tierra que el Señor tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano de tu hermano necesitado. Ciertamente abrirás tus manos a él, y le prestarás cuanto necesita, según lo que le haga falta. Presta atención para que no se haga

palabra secreta en tu corazón una transgresión, diciendo: Se acerca el año séptimo, año de la liberación, y sea malo tu ojo hacia tu hermano necesitado, y no le darás, y clamará contra ti al Señor, y será en ti un gran pecado. Dando darás a él, y en préstamo prestarás a él cuanto necesita, porque está en necesidad, y no te afligirás en tu corazón al darle, porque a causa de esta palabra te bendecirá el Señor tu Dios en todas tus obras y en todo aquello en que pongas tu mano. Porque no faltará el necesitado de tu tierra, por esto yo te mando hacer esta palabra, diciendo: abrirás tus manos a tu hermano pobre y al necesitado que esté sobre tu tierra.

Si te es vendido tu hermano hebreo o hebrea, te servirá seis años, y al séptimo lo enviarás libre de ti. Cuando lo envíes libre de ti, no lo enviarás vacío. Proveerás provisión para él de tus ovejas, y de tu harina, y de tu vino, como te bendijo el Señor tu Dios, le darás.

Y recordarás que eras siervo en tierra de Egipto, y el Señor tu Dios te redimió de allí; por esto yo te mando cumplir esta palabra. Pero si te dice: No saldré de ti, porque te ha amado a ti y a tu casa, porque le va bien contigo. Y tomarás el punzón y perforarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre, y con tu sierva harás lo mismo. No será duro delante de ti cuando sean enviados libres de ti, porque te sirvió seis años por el salario anual del trabajador contratado, y el Señor tu Dios te bendecirá en todas las cosas que hagas.

Todo primogénito que nazca en tu ganado vacuno y en tus ovejas, los machos consagrarás al Señor tu Dios, no trabajarás con tu becerro primogénito, y no esquilarás los primogénitos de tus ovejas. Ante el Señor lo comerás año tras año en el lugar que escogiere el Señor tu Dios, tú y tu casa. Pero si hay en él un

defecto, cojo o ciego, un defecto malo, no lo sacrificarás al Señor tu Dios.

En tus ciudades lo comerás, el impuro y el puro igualmente lo comerán como la gacela o el ciervo. Excepto la sangre, no la comeréis; sobre la tierra la derramarás como agua.

16

Guarda el mes de los nuevos, y harás la pascua al Señor tu Dios, porque en el mes de los nuevos saliste de Egipto de noche. Y sacrificarás la pascua al Señor tu Dios, ovejas y bueyes, en el lugar que el Señor tu Dios eligiere para que sea invocado su nombre allí. No comerás con él levadura; siete días comerás con él panes sin levadura, pan de aflicción, porque con apresuramiento salisteis de Egipto, para que recordéis el día de vuestra salida de la tierra de Egipto todos los días de vuestra vida. No será vista levadura en todos tus territorios durante siete días, y no quedará hasta la mañana nada de las carnes que sacrifiques la tarde del primer día. No podrás sacrificar la pascua en ninguna de tus ciudades que el Señor tu Dios te da. Pero en el lugar que escoja el Señor tu Dios para que sea invocado allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde hacia la puesta del sol, en el tiempo en que saliste de Egipto. Y hervirás y asarás y comerás en el lugar que escogiere el Señor tu Dios, y te volverás por la mañana, y vendrás a tus casas. Seis días comerás panes sin levadura, y el séptimo día habrá una fiesta de asamblea solemne al Señor tu Dios; no harás en él ningún trabajo, excepto lo que deba hacerse para cada persona.

Contarás siete semanas para ti mismo; cuando hayas comenzado a poner la hoz sobre la cosecha, comenzarás a contar siete semanas. Y harás la fiesta de las semanas al Señor tu Dios,

según tus posibilidades, conforme a lo que el Señor tu Dios te diere.

Y te regocijarás delante del Señor tu Dios, tú y tu hijo, y tu hija, tu siervo, y tu sierva, y el levita, y el forastero, y el huérfano, y la viuda que esté entre vosotros, en el lugar que el Señor tu Dios eligiere para que su nombre sea invocado allí.

Y recordarás que fuiste siervo en tierra de Egipto, y guardarás y cumplirás estos mandamientos. Harás para ti mismo la Fiesta de las Tiendas durante siete días, cuando reúnas de tu era y de tu lagar. Y te alegrarás en tu fiesta, tú y tu hijo, y tu hija, tu siervo, y tu sierva, y el levita, y el forastero, y el huérfano, y la viuda que esté en tus ciudades. Siete días festejarás al Señor tu Dios en el lugar que el Señor tu Dios escoja, si el Señor tu Dios te bendice en todos tus productos y en toda obra de tus manos, y estarás regocijándote.

Tres veces al año será visto todo varón tuyo delante del Señor tu Dios en el lugar que el Señor eligiere, en la fiesta de los panes sin levadura, y en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de los tabernáculos; no te presentarás delante del Señor tu Dios con las manos vacías. Cada uno según el poder de vuestras manos, según la bendición del Señor tu Dios que te dio.

Jueces y oficiales harás para ti en tus ciudades, las cuales el Señor tu Dios te da según las tribus, y juzgarán al pueblo con juicio justo. No tuercen el juicio, ni tomarán regalos, pues los regalos ciegan los ojos de los sabios y quitan las palabras de los justos. Justamente lo justo perseguirás, para que vivas, y habiendo entrado heredes la tierra que el Señor tu Dios te da.

No plantarás para ti mismo un bosque sagrado, ni harás para ti ningún árbol junto al altar de tu Dios. No levantarás para ti un pilar, el cual odió el Señor tu Dios.

17

No sacrificarás al Señor tu Dios becerro u oveja en el cual haya mancha alguna o defecto malo, porque es abominación al Señor tu Dios.

Si pero fue encontrado en una de tus ciudades, las cuales el Señor tu Dios te da, un hombre o una mujer que hará el mal delante del Señor tu Dios, transgrediendo su alianza, y habiendo venido, sirvan a otros dioses y los adoren, al sol o a la luna o a todo lo del mundo del cielo, lo cual no te mandó, y te sea reportado y busques diligentemente, y he aquí que verdaderamente se ha confirmado el asunto, se ha cometido esta abominación en Israel, Y sacarás a ese hombre, o a esa mujer, y los apedrearéis con piedras, y morirán. Sobre dos o tres testigos morirá; el que muere no morirá sobre un solo testigo. Y la mano de los testigos será sobre él primero para matarlo, y la mano del pueblo al último, y removerás al malo de entre vosotros.

Si te resulta imposible pronunciar palabra en juicio entre sangre y sangre, y entre juicio y juicio, y entre toque y toque, y entre disputa y disputa, palabras de juicio en vuestras ciudades, entonces te levantarás y subirás al lugar que el Señor tu Dios haya elegido allí, Y acudirás a los sacerdotes levitas y al juez que haya en aquellos días, y habiendo investigado, ellos te declararán el juicio. Y harás según la cosa que ellos te reporten desde el lugar que el Señor tu Dios eligiere, y guardarás hacer todo cuanto te sea prescrito. Según la ley y según el juicio que ellos te digan, harás;

no te apartarás de la palabra que ellos te reporten ni a la derecha ni a la izquierda.

Y el hombre que actúe con arrogancia, de modo que no obedezca al sacerdote que está ministrando en el nombre del Señor tu Dios, o al juez que haya en aquellos días, ese hombre morirá, y quitarás el mal de Israel. Y todo el pueblo, habiendo oído, temerá y no actuará impiamente más.

Si entras en la tierra que el Señor tu Dios te da, y la heredas, y habitas en ella, y dices: estableceré sobre mí un gobernante, como también las demás naciones que están a mi alrededor, Ciertamente nombrarás sobre ti mismo un gobernante a quien el Señor tu Dios elija; de entre tus hermanos nombrarás sobre ti mismo un gobernante, no podrás establecer sobre ti mismo un hombre extranjero, porque no es tu hermano. Porque no multiplicará caballos para sí mismo, ni apartará al pueblo hacia Egipto para multiplicar caballos para él, pues el Señor dijo: no volveréis a regresar por este camino nunca más. Y no multiplicará para sí mujeres, para que no se aparte su corazón, y plata y oro no multiplicará para sí en gran manera.

Y cuando se sienta sobre su trono, escribirá para sí esta copia de la ley en un libro de los sacerdotes levitas, Y estará con él, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor tu Dios, y a guardar todos estos mandamientos, y a cumplir estos estatutos, para que no se exalte su corazón por encima de sus hermanos, para que no se aparte de los mandamientos ni a la derecha ni a la izquierda, para que prolongue sus días en su gobierno, él y sus hijos entre los hijos de Israel.

No habrá para los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, porción ni heredad con Israel; las ofrendas del Señor son su heredad, ellas comerán. Pero no tendrán lote entre sus hermanos, el Señor mismo es su lote, así como le dijo. Y este es el juicio de los sacerdotes respecto a lo que reciben del pueblo, de los que sacrifican las ofrendas, ya sea becerro, ya sea oveja, y darás el brazo al sacerdote, y las mejillas, y el estómago, Y las primicias de tu grano, y de tu vino, y de tu aceite, y la primicia de las esquilas de tus ovejas le darás. Porque a él lo eligió el Señor de todas tus tribus, para estar de pie delante del Señor Dios, para ministrar y bendecir en su nombre, él y sus hijos entre los hijos de Israel.

Si llega el Levita de una de las ciudades de todos los hijos de Israel, donde él habita como residente extranjero, según desea su alma, al lugar que él elija, ministrará en el nombre del Señor su Dios, así como todos sus hermanos los Levitas que están de pie allí delante del Señor tu Dios. Comerá una porción dividida, excepto de la venta según la familia. Si entras en la tierra que el Señor tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.

No será encontrado en ti quien purifique a su hijo y a su hija en fuego, quien adivine adivinación, quien practique augurio por signos y quien practique augurio por pájaros, con hechicerías Cantando sobre encantación, ventrílocuo e intérprete de presagios, consultando a los muertos. Pues es abominación para el Señor tu Dios todo el que hace estas cosas, porque a causa de estas abominaciones el Señor los destruirá de delante de ti. Perfecto serás delante del Señor tu Dios. Pues estas naciones, a quienes tú desposees, escuchan presagios y adivinaciones, pero a ti no así te dio el Señor tu Dios.

Un profeta de entre tus hermanos, como yo, te levantará el Señor tu Dios; a él escucharéis. Según todas las cosas que pediste al Señor tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No volveremos a oír la voz del Señor tu Dios, y este gran fuego no lo veremos más, para que no muramos. Y me dijo el Señor: Correctamente hablaron todas las cosas que te dijeron. Un profeta levantaré para ellos de entre sus hermanos, así como tú, y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará según todo lo que yo le mande. Y el hombre que no escuche todo lo que hable aquel profeta en mi nombre, yo lo castigaré. Excepto el profeta que actúe impíamente al hablar en mi nombre una palabra que no ordené hablar, y quien hable en nombre de otros dioses, morirá ese profeta. Pero si dices en tu corazón: ¿cómo conoceremos la palabra que no habló el Señor? Todas las cosas que hable ese profeta en el nombre del Señor, y no se cumplan, y no sucedan, esa palabra que no habló el Señor, en impiedad habló ese profeta, no le temeréis.

19

Si el Señor tu Dios destruye las naciones a las cuales el Dios te da la tierra, y las heredas, y habitas en sus ciudades y en sus casas, Tres ciudades separarás para ti en medio de tu tierra, la cual el Señor tu Dios te da. Considera el camino para ti y dividirás en tres partes las fronteras de tu tierra que el Señor tu Dios te distribuye, y será refugio para todo homicida. Esto será el mandato del asesino que huya allí y vivirá: quien golpee a su vecino sin saberlo, y este no lo odiaba desde antes de ayer y anteayer. Y si alguien entra con su vecino al bosque a recoger leña, y se le resbala la mano con el hacha al cortar la madera, y cayendo el hierro del árbol golpea al vecino, y este muere, aquel huirá como refugio a una de estas ciudades, y vivirá. Para que el vengador de la sangre

no persiga al homicida, porque se ha acalorado el corazón, y lo alcance, si el camino es más largo, y golpee su alma, y a este no le corresponde juicio de muerte, porque no lo odiaba antes de ayer, ni antes del tercer día. Por esto yo te ordeno esta palabra, diciendo: separarás tres ciudades para ti mismo.

Pero si el Señor tu Dios ensancha tus fronteras, de la manera que juró a tus padres, y el Señor te da toda la tierra que dijo dar a tus padres, Si oyes hacer todos estos mandamientos que yo te comando hoy, amar al Señor tu Dios, caminar en todos sus caminos todos los días, añadirás para ti mismo aún tres ciudades más a estas tres. Y no será derramada sangre inocente en la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia, y no serás culpable de sangre.

Si pero llega a haber en ti un hombre que odia al vecino, y lo aceche, y se levante contra él, y golpee su alma, y muera, y huya hacia una de estas ciudades, Y el consejo de ancianos de su ciudad enviará, y lo tomarán de allí, y lo entregarán en manos de los vengadores de la sangre, y morirá. No se compadecerá tu ojo sobre él, y limpiarás la sangre inocente de Israel, y te irá bien.

No moverás los límites de tu vecino, los cuales pusieron tus padres en la herencia que heredaste en la tierra que el Señor tu Dios te da en suerte. No permanecerá un solo testigo para testificar contra un hombre según toda injusticia, y según todo pecado, y según todo pecado que si pecare; sobre la boca de dos testigos y sobre la boca de tres testigos se establecerá toda palabra. Si se levanta un testigo injusto contra un hombre, acusando su impiedad, Y se pondrán de pie los dos hombres que tienen entre ellos la disputa, delante del Señor y delante de los sacerdotes y delante de los jueces que haya en aquellos días, Y que los jueces

examinen con precisión, y he aquí que un testigo injusto ha testificado cosas injustas, se levantó contra su hermano, Y le haréis a él de la manera que actuó malvadamente para hacer contra su hermano, y quitarás el mal de entre vosotros. Y los restantes, habiendo oído, temerán, y no volverán a hacer según esta palabra mala entre vosotros. No perdonará tu ojo sobre él, alma en lugar de alma, ojo en lugar de ojo, diente en lugar de diente, mano en lugar de mano, pie en lugar de pie.

20

Si sales a la guerra contra tus enemigos, y ves caballos y jinetes y un pueblo más numeroso que tú, no temerás de ellos, porque el Señor tu Dios está contigo, el que te sacó de la tierra de Egipto. Y será que cuando te acerques a la guerra, el sacerdote se acercará y hablará al pueblo, Y les dirá: Escucha, Israel, vosotros vais hoy a la guerra contra vuestros enemigos, no se debilita vuestro corazón, no temáis, ni seáis destrozados, ni os apartéis de su presencia. Que el Señor vuestro Dios, el que va delante con vosotros, para luchar junto a vosotros contra vuestros enemigos y salvaros.

Y los escribas hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién es el hombre que ha construido una casa nueva y no la ha dedicado? Que vaya y regrese a su casa, no sea que muera en la guerra y otro hombre la dedique. ¿Y quién es el hombre que plantó una viña y no se regocijó de ella? Que vaya y regrese a su casa, no sea que muera en la guerra y otro hombre se regocije de ella. ¿Y quién es el hombre que ha desposado a una mujer y no la ha tomado? Que vaya y retorne a su casa, no sea que muera en la guerra y otro hombre la tome. Y los escribas añadirán hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es el hombre que teme y es cobarde de corazón? Que se

vaya y regrese a su casa, para que no haga cobarde el corazón de su hermano, así como el suyo. Y será que cuando los escribas cesen de hablar al pueblo, establecerán jefes del ejército al frente del pueblo.

Si te acercas a una ciudad para hacer guerra contra ellos, llámalos primero en paz. Si en verdad te responden con cosas pacíficas y te abren, todo el pueblo que se encuentre en ella te será tributario y súbdito tuyo. Pero si no te obedecen y hacen guerra contra ti, la sitiarás, Hasta que el Señor tu Dios la entregue en tus manos, y matarás a todo varón de ella a filo de espada, Excepto las mujeres y el bagaje, y todo el ganado, y todo cuanto pueda existir en la ciudad, y todo el equipaje, saquearás para ti mismo, y comerás todo el botín de tus enemigos, que el Señor tu Dios te da. Así harás con todas las ciudades que están muy lejos de ti, no de las ciudades de estas naciones, de las cuales el Señor tu Dios te da para heredar su tierra. No dejaréis con vida a ningún ser que respire, Pero por maldición consagraréis a ellos, al hitita, y al amorreo, y al cananeo, y al ferezeo, y al heveo, y al jebuseo, y al gergeseo, de la manera que te mandó el Señor tu Dios, para que no os enseñen a hacer todas sus abominaciones, tantas como hicieron a sus dioses, y pequéis delante del Señor vuestro Dios.

Si sities una ciudad por más días para hacer guerra contra ella hasta su captura, no destruirás sus árboles imponiendo sobre ellos hierro, sino que de él comerás, pero no lo cortarás, ¿acaso el árbol del campo es hombre para entrar desde tu presencia hacia la empalizada? Pero la madera que tú sabes que no es frutal, esta destruirás y cortarás, y edificarás obras de asedio sobre la ciudad que hace guerra contra ti, hasta que sea entregada.

Si fue encontrado un herido en la tierra que el Señor tu Dios te da para heredar, caído en la llanura, y no saben quién lo golpeó, Saldrá tu consejo de ancianos y tus jueces, y medirán hacia las ciudades que están alrededor del herido. Y será la ciudad vecina al herido, y el consejo de ancianos de aquella ciudad tomará una becerra del ganado, la cual no ha sido trabajada, y la cual no ha tirado yugo, Y el consejo de ancianos de aquella ciudad traerá una novilla a un barranco áspero, el cual no ha sido trabajado ni sembrado, y romperán el cuello de la novilla en el barranco. Y se acercarán los sacerdotes levitas, porque a ellos eligió el Señor Dios para estar delante de él y bendecir en su nombre, y por su boca será resuelta toda disputa y toda infección. Y todo el consejo de ancianos de aquella ciudad, los que se acercan al herido, lavarán las manos sobre la cabeza de la becerra desnucada en el valle, Y habiendo respondido, dirán: Nuestras manos no derramaron esta sangre, y nuestros ojos no han visto. Sé propicio a tu pueblo Israel, al que redimiste, Señor, para que no haya sangre inocente en tu pueblo Israel, y les será expiada la sangre. Tú removerás la sangre inocente de entre vosotros, si haces lo bueno y lo agradable delante del Señor tu Dios.

Si habiendo salido a la guerra contra tus enemigos, el Señor tu Dios los entregare en tus manos, y saquees su botín, y veas en el botín una mujer hermosa de forma, y la deseas, y la tomes para ti como mujer, Y la traerás dentro de tu casa, y afeitarás su cabeza, y le cortarás las uñas, Y le quitarás las vestiduras de su cautiverio, y se quedará en tu casa, y llorará a su padre y a su madre durante un mes, y después de esto entrarás a ella y vivirás con ella, y será tu mujer.

Y será que si no la quieres, la enviarás libre, y no será vendida por plata, no la tratarás como inútil, porque la humillaste.

Si pero un hombre tiene dos mujeres, una de ellas amada y una de ellas odiada, y le dan hijos la amada y la odiada, y el hijo primogénito es de la odiada, Y será que, cuando él reparta como herencia a sus hijos sus posesiones, no podrá dar derechos de primogénito al hijo de la amada, pasando por alto al hijo de la odiada, el primogénito, Pero reconocerá al hijo primogénito de la aborrecida para darle el doble de todo lo que se encuentre que le pertenece, porque este es el principio de sus hijos, y a este le corresponden los derechos de primogenitura. Si alguno tiene un hijo desobediente y rebelde que no obedece la voz de su padre y la voz de su madre, y ellos lo disciplinan, y él no les escucha, Y habiendo sido agarrado por su padre y su madre, lo llevarán ante el consejo de ancianos de su ciudad y ante la puerta del lugar, Y dirán a los hombres de su ciudad: este hijo nuestro desobedece y provoca, no obedece nuestra voz, es falsificador de moneda y bebe vino excesivamente. Y los hombres de su ciudad lo apedrearán con piedras y morirá, y removerás el mal de entre vosotros, y los restantes, al oírlo, temerán.

Si se comete en alguno un pecado con juicio de muerte, y muere, y lo colguéis sobre un árbol, No dormirá su cuerpo sobre el árbol, sino que lo enterraréis con sepultura en aquel día, porque maldito por Dios es todo el que cuelga de un árbol, y no profanaréis la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia.

22

No ignores al becerro de tu hermano, o a su oveja, que veas vagando en el camino; ciertamente los devolverás a tu hermano y se los entregarás. Si tu hermano no se acerca a ti, ni tú lo conoces, lo recogerás dentro de tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano las busque, y se las devolverás. Así harás con su asno, y

así harás con su vestido, y así harás con toda pérdida de tu hermano, cuantas cosas perezcan de él y encuentres; no podrás pasarlas por alto. No verás el asno de tu hermano o su becerro caídos en el camino y los pasarás por alto; levantándolos los levantarás con él.

No habrá vestimenta de hombre sobre mujer, ni se pondrá el hombre vestidura de mujer, porque abominación para el Señor tu Dios es todo el que hace estas cosas. Si encuentras un nido de aves delante de ti en el camino o sobre cualquier árbol, o sobre la tierra, con polluelos o huevos, y la madre está empollando sobre los polluelos o sobre los huevos, no tomarás la madre junto con los hijos. Enviarás lejos a la madre, pero los niños los tomarás para ti mismo, para que te vaya bien y llegues a ser de larga vida.

Si construyes una casa nueva, harás un parapeto para tu techo, y no causarás muerte en tu casa, si cae el que cae desde él. No sembrarás tu viña con semillas diferentes, para que no sea santificado el producto y la semilla que siembres junto con el producto de tu viña. No ararás con un ternero y un asno juntos. No vestirás mezcla falsificada de lana y lino juntos. Harás borlas torcidas para ti sobre los cuatro bordes de tus mantos con los cuales te cubras.

Si alguien toma mujer y vive con ella, y la odia. Y él ponga sobre ella palabras pretextuales, y difame su nombre, y diga: A esta mujer he tomado, y habiéndome acercado a ella no he encontrado su virginidad, Y el padre y la madre de la joven, habiendo tomado las pruebas de virginidad de la joven, las llevarán al consejo de ancianos a la puerta. Y dirá el padre de la joven al consejo de ancianos: A esta hija mía la he dado a este hombre por mujer, y habiéndola odiado él Ahora este le impone

palabras pretextuales, diciendo: no he encontrado virginidad en tu hija, y estas son las pruebas de virginidad de mi hija. Y desplegarán el manto delante del consejo de ancianos de la ciudad. Y el consejo de ancianos de aquella ciudad tomará a aquel hombre, y lo instruirán, Y lo multarán con cien siclos, y los darán al padre de la joven, porque difundió un nombre malo sobre una virgen israelita, y ella será su mujer; no podrá despedirla en todo el tiempo.

Pero si esta palabra resulta ser verdad, y no fue encontrada virginidad en la joven, Y sacarán a la joven a las puertas de la casa de su padre, y la apedrearán con piedras, y morirá, porque cometió una locura en Israel al fornicar en la casa de su padre, y así quitarás el mal de en medio de vosotros.

Si fue encontrado un hombre durmiendo con una mujer casada con un hombre, mataréis a ambos, al hombre que duerme con la mujer y a la mujer, y removerás el malo de Israel. Si una joven virgen desposada con un hombre, y un hombre habiéndola encontrado en la ciudad duerma con ella, Sacaréis a ambos a la puerta de su ciudad, y serán apedreados con piedras, y morirán: la joven, porque no gritó en la ciudad, y el hombre, porque humilló a la mujer de su prójimo, y así quitaréis el mal de entre vosotros. Pero si en la llanura un hombre encuentra a la joven desposada, y habiéndola forzado se acuesta con ella, mataréis solamente al que se acostó con ella. Y a la joven mujer no le corresponde pecado de muerte, como si un hombre se levantara contra el prójimo y asesinara su alma, así es este asunto, Porque en el campo la encontró, gritó la joven prometida, y no había quien la ayudara.

Si alguien encuentra a la niña virgen que no ha sido desposada, y habiéndola forzado duerme con ella, y fue

encontrado, El hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta didracmas de plata, y ella será su mujer; porque la humilló, no podrá repudiarla en todo el tiempo.

23

No tomará un hombre la mujer de su padre, y no revelará la cubierta de su padre.

No entrará el castrado, ni el cortado, en la asamblea del Señor. No entrará el hijo de una prostituta en la asamblea del Señor.

No entrará el amonita y el moabita en la asamblea del Señor, y hasta la décima generación no entrará en la asamblea del Señor, y hasta por la eternidad. Desde que no os salieron al encuentro con pan y agua en el camino, cuando salíais de Egipto, y porque contrataron contra ti a Balaam hijo de Beor de Mesopotamia para maldecirte. Y no quiso el Señor tu Dios escuchar a Balaam, y el Señor tu Dios cambió las maldiciones en bendición, porque el Señor tu Dios te amó. No les dirigirás cosas pacíficas ni ventajosas todos los días de tu vida para siempre. No detestarás al idumeo, porque es tu hermano; no detestarás al egipcio, porque fuiste forastero en su tierra. Hijos, si les nacen, en la tercera generación entrarán en la asamblea del Señor.

Si sales a acampar contra tus enemigos, te guardarás de toda palabra mala. Si hay en ti un hombre que no será limpio por un flujo suyo de noche, saldrá fuera del campamento y no entrará en el campamento. Y será que hacia la tarde bañará su cuerpo con agua, y habiendo puesto el sol, entrará en el campamento. Y habrá un lugar para ti fuera del campamento, y saldrás allí afuera. Y

tendrás una estaca sobre tu cinturón, y cuando te sientes afuera, cavarás con ella, y después cubrirás tu desnudez, Porque el Señor tu Dios camina en tu campamento para librarte y entregar a tu enemigo delante de ti, y tu campamento será santo, y no se verá en ti indecencia alguna, y se apartará de ti.

No entregarás al niño a su señor, quien ha sido asignado a ti por su señor. Habitará contigo, habitará entre vosotros donde le agrade, no lo afligirás. No habrá prostituta entre las hijas de Israel, y no habrá quien se prostituya entre los hijos de Israel, no habrá iniciadora entre las hijas de Israel, y no habrá quien sea iniciado entre los hijos de Israel. No traerás pago de prostituta, ni intercambio de perro a la casa del Señor tu Dios para ningún voto, porque abominación es para el Señor tu Dios ambas cosas.

No cobrarás interés a tu hermano: interés de plata, e interés de alimentos, e interés de toda cosa que prestares. Al extranjero le cobrarás interés, pero a tu hermano no le cobrarás interés, para que te bendiga el Señor tu Dios en todas tus obras sobre la tierra a la cual entras para heredarla.

Si votas un voto al Señor tu Dios, no retrasarás en devolverlo, porque el Señor tu Dios ciertamente lo buscará de ti, y será en ti pecado. Pero si no quieres orar, no hay pecado en ti. Lo que procede de tus labios lo guardarás, y harás de la manera que votaste al Señor tu Dios como ofrenda, lo que hablaste con tu boca.

Si entras en la cosecha de tu vecino y recoges espigas con tus manos, no pondrás la hoz sobre la cosecha de tu vecino. Si entras en el viñedo de tu vecino, comerás uvas cuanto tu alma sea saciada, pero en vasija no pondrás.

Si alguien toma una mujer y vive con ella, y sucede que no encuentra favor delante de él porque encontró en ella cosa indecorosa, le escribirá un libro de divorcio y lo dará en las manos de ella, y la enviará fuera de su casa, y habiendo partido, llega a ser de otro hombre, Y el último hombre la odiará, y le escribirá un libro de divorcio, y lo pondrá en sus manos, y la enviará fuera de su casa, y morirá el último hombre, quien la tomó para sí mismo como mujer, No podrá el hombre anterior que la envió lejos, habiéndola repudiado, tomarla de nuevo para sí como mujer, después de haber sido ella contaminada, porque es abominación delante del Señor tu Dios, y no contaminaréis la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia.

Si alguien toma mujer recientemente, no saldrá a la guerra, y no se le impondrá ningún asunto; será inocente en su casa un año y alegrará a su mujer que tomó.

No tomarás como prenda una piedra de molino, ni una piedra de molino superior, porque éste toma como prenda el alma. Si es atrapado un hombre robando un alma de sus hermanos, de los hijos de Israel, y habiéndolo oprimido lo vende, morirá aquel ladrón, y removerás el malo de entre vosotros. Presta atención a ti mismo en la infección de la lepra, tendrás mucho cuidado de hacer conforme a toda la ley que os anuncien los sacerdotes levitas, de la manera que os mandé, guardad de hacerlo. Recuerda cuántas cosas hizo el Señor tu Dios a Miriam en el camino, cuando salíais de Egipto.

Si hay una deuda con tu vecino, deuda de cualquier cosa, no entrarás en su casa a tomar su prenda como garantía. Fuera te

pararás, y el hombre a quien tú hiciste el préstamo te traerá la prenda afuera. Si el hombre es pobre, no te acostarás con su prenda. Devolverás su prenda hacia la puesta del sol, y dormirá en su vestidura, y te bendecirá, y será para ti misericordia delante del Señor tu Dios. No harás injusticia al salario del pobre y del necesitado de tus hermanos, o de los prosélitos que están en tus ciudades. El mismo día devolverás su salario, no se pondrá el sol sobre él, porque es pobre, y en él tiene su esperanza, y clamará contra ti al Señor, y será pecado en ti. No morirán los padres por los hijos, y los hijos no morirán por los padres, cada uno morirá por su propio pecado. No apartarás el juicio del forastero, del huérfano y de la viuda. No tomarás como prenda el vestido de una viuda, y recordarás que eras siervo en tierra de Egipto, y el Señor tu Dios te redimió de allí; por esto yo te mando cumplir esta palabra.

Si cosechas en tu campo y olvidas una gavilla en tu campo, no volverás a tomarla; será para el forastero, el huérfano y la viuda, para que te bendiga el Señor tu Dios en todas las obras de tus manos. Si recoges aceitunas, no volverás atrás a recoger las que quedan detrás de ti; serán para el forastero, el huérfano y la viuda, y recordarás que fuiste siervo en tierra de Egipto; por eso yo te mando hacer esto. Si cosechas tu viñedo, no lo rebuscarás después, será para el extranjero, el huérfano y la viuda. Y recordarás que eras siervo en tierra de Egipto; por esto yo te mando cumplir esta palabra.

25

Si se produce una disputa entre hombres, y se acerquen a juicio, y juzguen, y justifiquen al justo, y condenen al impío, Y será, si el impío es digno de golpes, lo harás postrar delante de los

jueces, y lo azotarán delante de ellos según su impiedad. Y en número de cuarenta lo azotarán, no añadirán más; pero si añades azotar por encima de estos golpes más, será deshonorado tu hermano delante de ti. No amordazarás al buey que trilla.

Si hermanos habitan juntos, y muere uno de ellos, pero no tenía descendencia, la mujer del muerto no será para un hombre de fuera que no sea pariente, el hermano de su marido entrará a ella, y la tomará para sí mismo como mujer, y vivirá con ella. Y el niño que ella dé a luz será establecido del nombre del difunto, y no será borrado su nombre de Israel.

Si pero no desea el hombre tomar a la mujer de su hermano, entonces la mujer subirá a la puerta ante el consejo de ancianos, y dirá: No quiere el hermano de mi marido levantar el nombre de su hermano en Israel, no ha querido el hermano de mi marido. Y el consejo de ancianos de su ciudad lo llamará, y le dirán, y si él, poniéndose de pie, dice: No deseo tomarla, Y habiendo aproximado la mujer del hermano de él delante del consejo de ancianos, quitará la sandalia de él, la una del pie de él, y escupirá en la cara de él, y habiendo respondido dirá: así harán al hombre que no edificará la casa del hermano de él en Israel. Y su nombre será llamado en Israel: casa del que soltó la sandalia.

Si pero pelean hombres entre sí, un hombre con su hermano, y se acerca la mujer de uno de ellos para liberar a su marido de la mano del que lo golpea, y habiendo extendido la mano agarra los testículos de él, Cortarás la mano, tu ojo no la perdonará.

No tendrás en tu bolsa pesas diferentes, una grande y una pequeña. No habrá en tu casa medida y medida, grande o pequeña. Peso verdadero y justo tendrás, y medida verdadera y

justa tendrás, para que vivas largos días sobre la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia. Que abominación para el Señor tu Dios es todo el que hace estas cosas, todo el que hace injusticia.

Recuerda todo lo que te hizo Amalec en el camino, cuando salías de la tierra de Egipto, Cómo se opuso a ti en el camino y cortó tu retaguardia, los cansados detrás de ti, cuando tú tenías hambre y estabas cansado, y no temió a Dios. Y será que cuando el Señor tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor tuyo en la tierra que el Señor tu Dios te da para heredar, borrarás el nombre de Amalec de debajo del cielo, y no lo olvides.

26

Y será que si entras en la tierra que el Señor tu Dios te da para heredar, y tomes posesión de ella, y habites en ella, Y tomarás de las primicias de los frutos de tu tierra, la cual el Señor tu Dios te da, y las pondrás en un cesto, e irás al lugar que el Señor tu Dios escoja para que su nombre sea invocado allí. Y vendrás al sacerdote que esté en aquellos días, y le dirás: Anuncio hoy al Señor mi Dios que he entrado en la tierra que el Señor juró a nuestros padres darnos. Y el sacerdote tomará el cesto de tus manos y lo colocará delante del altar del Señor tu Dios. Y respondiendo dirá delante del Señor tu Dios: Siria abandonó mi padre, y bajó a Egipto, y peregrinó allí en número pequeño, y llegó a ser allí una nación grande y una multitud numerosa. Y los egipcios nos maltrataron y nos humillaron, y nos impusieron trabajos duros, Y clamamos al Señor nuestro Dios, y el Señor escuchó nuestra voz, y vio nuestra humillación, y nuestro trabajo, y nuestra opresión. Y el Señor nos sacó de Egipto él mismo con su gran fuerza, y con mano poderosa, y con brazo en alto, y con grandes visiones, y con señales, y con prodigios. Y nos trajo a este

lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel. Y ahora, he aquí, he traído las primicias de los productos de la tierra que me diste, Señor, tierra que fluye leche y miel, y lo dejarás delante del Señor tu Dios, y adorarás delante del Señor tu Dios, Y te regocijarás en todas las cosas buenas que te dio el Señor tu Dios, tú y tu casa, y el levita, y el prosélito que está en medio de ti.

Si completas de diezmar todo el diezmo de tus productos en el tercer año, darás el segundo diezmo al levita y al extranjero y al huérfano y a la viuda, y comerán en tus ciudades, y se regocijarán.

Y dirás delante del Señor tu Dios: he removido las cosas santas de mi casa, y las di al levita y al forastero y al huérfano y a la viuda, según todos los mandamientos que me mandaste, no transgredí tu mandamiento, y no olvidé. Y no comí de ellos en mi dolor, no tomé fruto de ellos para lo impuro, no di de ellos al muerto, obedecí la voz del Señor nuestro Dios, hice como me mandaste. Mira desde tu casa santa desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y la tierra que les diste, como juraste a nuestros padres, de darnos una tierra que fluye leche y miel.

En este día el Señor tu Dios te mandó cumplir todas las ordenanzas y los juicios, y los guardaréis y los haréis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma. A Dios has elegido hoy para que sea tu Dios, y para caminar en todos sus caminos, y guardar sus ordenanzas y sus juicios, y obedecer su voz. Y el Señor te eligió hoy para llegar a ser para él un pueblo de posesión especial, tal como dijo, para guardar sus mandamientos, Y para que estés por encima de todas las naciones, como te hizo renombrado y motivo de gloria y glorioso, para que seas pueblo santo para el Señor tu Dios, como habló.

Y Moisés y el consejo de ancianos de Israel comandaron, diciendo: Guardad todos estos mandamientos, tantos como yo os mando hoy. Y será el día que cruces el Jordán hacia la tierra que el Señor tu Dios te da, y levantarás para ti piedras grandes, y las enlucirás con yeso. Y escribirás sobre estas piedras todas las palabras de esta ley, cuando crucéis el Jordán, cuando entréis en la tierra que el Señor, el Dios de tus padres, te da, tierra que fluye leche y miel, de la manera que dijo el Señor, el Dios de tus padres, a ti. Y será que cuando crucéis el Jordán, levantaréis estas piedras que yo te ordeno hoy en el monte Gaibal, y las enlucirás con yeso. Y edificarás allí un altar al Señor tu Dios, un altar de piedras, no pondrás sobre él hierro, Con piedras completas construirás un altar al Señor tu Dios, y ofrecerás sobre él holocaustos al Señor tu Dios. Y sacrificarás allí un sacrificio de paz, y comerás, y serás saciado, y te regocijarás delante del Señor tu Dios. Y escribirás sobre las piedras toda esta ley muy claramente.

Y habló Moisés y los sacerdotes levitas a todo Israel, diciendo: Calla y escucha, Israel, en este día te has convertido en pueblo del Señor tu Dios, Y escucharás la voz del Señor tu Dios, y harás todos sus mandamientos y sus ordenanzas, tantos como yo te mando hoy.

Y Moisés comandó al pueblo en aquel día, diciendo: Estos estarán para bendecir al pueblo en el monte Garizín, habiendo cruzado el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. Y estos estarán de pie sobre la maldición en el monte Gaibal: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.

Y habiendo respondido, los levitas dirán a todo Israel con gran voz, Maldito el hombre que haga imagen tallada y fundida, abominación al Señor, obra de manos de artesanos, y la coloque en secreto, y respondiendo todo el pueblo, dirán: así sea. Maldito el que deshonra a su padre o a su madre, y todo el pueblo dirá: Así sea. Maldito el que cambia los límites del vecino, y dirá todo el pueblo: Que así sea. Maldito el que engaña al ciego en el camino, y todo el pueblo dirá: así sea. Maldito quien aparte el juicio del forastero, del huérfano y de la viuda, y todo el pueblo dirá: Así sea. Maldito el que duerme con la mujer de su padre, porque ha descubierto el lecho de su padre, y todo el pueblo dirá: Así sea. Maldito el que duerme con cualquier animal, y todo el pueblo dirá: Así sea. Maldito el que duerma con su hermana, hija de su padre o de su madre. Y dirá todo el pueblo: Así sea. Maldito el que duerme con su nuera, y dirá todo el pueblo, que así sea, maldito el que duerme con la hermana de su mujer, y dirá todo el pueblo, que así sea. Maldito el que golpea al prójimo con engaño, y todo el pueblo dirá: Así sea. Maldito quien tome regalos para golpear un alma de sangre inocente, y todo el pueblo dirá: que así sea. Maldito todo hombre que no permanece en todas las palabras de esta ley para cumplirlas, y dirá todo el pueblo: Así sea.

28

Y será que si oyendo oyes la voz del Señor tu Dios, guardando y haciendo todos estos mandamientos que yo te mando hoy, el Señor tu Dios te pondrá por encima de todas las naciones de la tierra, Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te encontrarán, si oyendo oyes la voz del Señor tu Dios, Bendito serás tú en la ciudad, y bendito serás tú en el campo. Benditos los descendientes de tu vientre, y los productos de tu tierra, y los rebaños de tus bueyes, y los rebaños de tus ovejas. Benditos tus

almacenes y tus reservas. Bendito seas al entrar, y bendito seas al salir.

El Señor tu Dios entregará a tus enemigos que se han opuesto a ti, quebrados delante de ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de ti. Envíe el Señor sobre ti la bendición en tus depósitos, y sobre todo aquello en que pongas tu mano, sobre la tierra que el Señor tu Dios te da. El Señor te levantará para sí mismo como pueblo santo, de la manera que juró a tus padres, si escuchas la voz del Señor tu Dios, y andas en todos sus caminos, Y te verán todas las naciones de la tierra, porque el nombre del Señor ha sido invocado sobre ti, y te temerán. Y el Señor tu Dios te multiplicará para bien en los descendientes de tu vientre, y en los descendientes de tus ganados, y en los frutos de tu tierra, en tu tierra que el Señor juró a tus padres darte.

Abrirá para ti el Señor su tesoro bueno, el cielo, para dar la lluvia a tu tierra en su tiempo, para bendecir todas las obras de tus manos, y prestarás a muchas naciones, pero tú no pedirás prestado. Y tú gobernarás muchas naciones, pero ellas no te gobernarán. Te establecerá el Señor tu Dios como cabeza y no como cola, y estarás entonces arriba y no estarás debajo, si oyeres la voz del Señor tu Dios, todas las cosas que yo te mando hoy guardar. No transgredirás todos los mandamientos que yo te comando hoy, ni a la derecha ni a la izquierda, para ir detrás de otros dioses a servirles.

Y será que si no escuchas la voz del Señor tu Dios, para guardar todos sus mandamientos, cuantos yo te mando hoy, vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. Maldito tú en la ciudad, y maldito tú en el campo. Malditos tus almacenes y tus reservas. Malditos los descendientes de tu vientre y los

productos de tu tierra, los rebaños de tus bueyes y los rebaños de tus ovejas, Maldito serás al entrar, y maldito serás al salir.

El Señor enviará sobre ti la carencia y la consunción y la destrucción sobre todo aquello en que pongas tu mano, hasta que te destruya, y hasta que te destruya rápidamente a causa de tus malas prácticas, porque me abandonaste. Que el Señor haga que se adhiera a ti la muerte, hasta que te consuma completamente de la tierra a la cual entras allí para heredarla. Te golpeará el Señor con dificultad, y con fiebre, y con escalofríos, y con inflamación, y con plaga, y con ictericia, y te perseguirán hasta que te destruyan. Y será para ti el cielo sobre tu cabeza de bronce, y la tierra debajo de ti de hierro. Que dé el Señor tu Dios la lluvia de tu tierra como polvo, y polvo del cielo bajará, hasta que te destruya, y hasta que te destruya con rapidez. Que te dé el Señor al golpe delante de los enemigos, en un camino saldrás hacia ellos, y en siete caminos huirás de su rostro, y serás dispersión en todos los reinos de la tierra. Y vuestros muertos serán comida para las aves del cielo y para las bestias de la tierra, y no habrá quien las espante. Te golpeará el Señor con llaga egipcia en el asiento, y con sarna salvaje, y con comezón, de modo que no puedas ser sanado. El Señor te golpeará con locura, y con ceguera, y con perturbación de la mente. Y estarás palpando al mediodía, como alguien ciego palpa en la oscuridad, y no prosperarás en tus caminos, y serás entonces injusticiado y saqueado todos los días, y no habrá quien te ayude.

Tomarás mujer, y otro hombre la tendrá; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la cosecharás. Tu becerro será degollado delante de ti y no comerás de él; tu asno será arrebatado de ti y no te será devuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, Y no habrá quien te ayude. Tus hijos y tus hijas serán

entregados a otra nación, y tus ojos mirarán desfalleciendo hacia ellos, tu mano no prevalecerá. Los productos de tu tierra y todos tus trabajos los comerá una nación que no conoces, y serás agraviado y quebrantado todos los días. Y enloquecerás a causa de las visiones de tus ojos que verás.

Te golpeará el Señor con llaga maligna sobre las rodillas y sobre las piernas, de modo que no puedas ser sanado desde la planta de tus pies hasta la coronilla.

Que el Señor te lleve lejos a ti y a tus gobernantes, a quienes hayas nombrado sobre ti mismo, a una nación que no conoces tú ni tus padres, y servirás allí a otros dioses de madera y piedra. Y serás allí un enigma, una parábola y una narración entre todas las naciones a las cuales el Señor te llevaría.

Semilla mucha llevarás a la llanura, y poca recogerás, porque la langosta la devorará. Plantarás un viñedo y lo trabajarás, pero no beberás vino ni te alegrarás de él, porque el gusano lo devorará. Tendrás olivos en todo tu territorio, pero no te ungirás con aceite, porque tu olivo se caerá. Hijos e hijas engendrarás y no serán tuyos, pues irán al cautiverio. Toda tu madera y los frutos de tu tierra los consumirá la herrumbre. El extranjero que está entre ti subirá más y más alto, pero tú descenderás más y más bajo. Este te prestará, pero tú no le prestarás a él, este será cabeza, pero tú serás cola.

Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán, hasta que te destruya, y hasta que te pierda, porque no escuchaste la voz del Señor tu Dios, para guardar sus mandamientos y los estatutos que te mandó. Y habrá en ti señales y prodigios en tu descendencia hasta el fin de los tiempos, En

lugar de lo cual no serviste al Señor tu Dios con alegría y buen ánimo a causa de la abundancia de todo.

Y servirás a tus enemigos, a quienes el Señor enviará sobre ti, en hambre, y en sed, y en desnudez, y en falta de todo, y pondrás un yugo de hierro sobre tu cuello, hasta que te destruya. El Señor traerá sobre ti una nación desde lejos, desde el extremo de la tierra, como el ataque de un águila, una nación cuya voz no oirás, Una nación desvergonzada de rostro, que no respetará el rostro del anciano y no tendrá misericordia del joven. Y devorará las crías de tus ganados y los frutos de tu tierra, de modo que no te deje grano, vino, aceite, los rebaños de tus bueyes y los rebaños de tus ovejas, hasta que te destruya. Y te destruirá en tus ciudades, hasta que sean derribadas las murallas altas y fortificadas en las cuales tú has confiado, en toda tu tierra, y te afligirá en tus ciudades que te dio. Y comerás la descendencia de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas, cuantos te dio, en tu angustia y en tu tribulación, con la cual te afligirá tu enemigo.

El hombre tierno entre vosotros y el sumamente delicado mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y a los hijos que le queden a él, de modo que dará a uno de ellos de las carnes de sus hijos, de los cuales comería, a causa de no quedarle nada en tu angustia y en tu aflicción, con la cual te afligirían tus enemigos en todas tus ciudades.

Y la tierna entre vosotros y la delicada, cuyo pie no tomó experiencia de caminar sobre la tierra a causa de la delicadeza y a causa de la ternura, envidiará con su ojo a su marido que está en su seno, y a su hijo y a su hija, Y la placenta que haya salido de entre sus muslos, y el niño que ella dé a luz, pues los devorará a causa de la falta de todo, secretamente, en tu angustia y en tu

aflicción con la que te afligirá tu enemigo en tus ciudades, Si no escuchas para hacer todas las palabras de esta ley, las escritas en este libro, para temer este nombre honorable y maravilloso, el SEÑOR tu DIOS. Y el Señor hará maravillosas tus plagas, y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y maravillosas, y enfermedades malas y persistentes. Y volverá todo el dolor malo de Egipto que evitaste de su presencia, y se adherirán a ti. Y toda enfermedad, y todo golpe no escrito, y todo lo escrito en el libro de esta ley, el Señor traerá sobre ti, hasta que te destruya. Y seréis dejados en número pequeño, en lugar de que erais como las estrellas del cielo en multitud, porque no escuchaste la voz del Señor tu Dios.

Y será que de la manera que el Señor se regocijó sobre vosotros para haceros bien y multiplicaros, así se regocijará el Señor sobre vosotros para destruiros, y seréis arrancados con rapidez de la tierra hacia la cual entráis allí para heredarla. Y te dispersará el Señor tu Dios a todas las naciones, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra, y servirás allí a otros dioses, de madera y de piedra, en quienes no creíste tú ni tus padres. Pero también en aquellas naciones no descansarás, ni habrá reposo para la planta de tu pie, y el Señor te dará allí un corazón desobediente, ojos desfallecientes y un alma languideciente. Y tu vida estará colgando delante de tus ojos, y temerás día y noche, y no confiarás en tu vida. Por la mañana dirás: ¿Cómo podría llegar a ser tarde?, y por la tarde dirás: ¿Cómo podría llegar a ser mañana?, a causa del miedo de tu corazón que temerás, y a causa de las visiones de tus ojos que verás. Y el Señor te hará volver a Egipto en barcos, por el camino del cual dije: no volverás a verlo jamás, y seréis vendidos allí a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, y no habrá quien os compre.

Estas son las palabras del pacto que el Señor ordenó a Moisés establecer con los hijos de Israel en tierra de Moab, además del pacto que hizo con ellos en Horeb.

29

Y Moisés llamó a todos los hijos de Israel, y les dijo: vosotros habéis visto todo cuanto hizo el Señor en tierra de Egipto delante de vosotros a Faraón y a sus sirvientes, y a toda su tierra, las grandes pruebas que han visto tus ojos, las señales y aquellos grandes prodigios. Y no os dio el Señor Dios corazón para conocer, ni ojos para ver, ni oídos para oír hasta el día de hoy. Y él os condujo cuarenta años en el desierto, no se envejecieron vuestros vestidos, y vuestras sandalias no se desgastaron de vuestros pies. Pan no comisteis, vino y bebida fuerte no bebisteis, para que sepáis que yo soy el Señor vuestro Dios. Y vinisteis hasta este lugar, y salió Sihón rey de Hesbón, y Og rey de Basán a nuestro encuentro en guerra. Y los golpeamos, y tomamos su tierra, y la di en suerte a Rubén, y a Gad, y a la mitad de la tribu de Manasés. Y guardaréis hacer todas las palabras de esta alianza, para que entendáis todo cuanto hagáis.

Vosotros estáis todos hoy delante del Señor vuestro Dios, los jefes de vuestras tribus, y el consejo de vuestros ancianos, y vuestros jueces, y vuestros oficiales, todo hombre de Israel, vuestras mujeres, y vuestros hijos y el forastero que está en medio de vuestro campamento, desde vuestro leñador hasta vuestro aguador, pasar por la alianza del Señor vuestro Dios, y por sus maldiciones, tantas como el Señor tu Dios dispone hacia ti hoy, Para que él te establezca como pueblo para sí, y él sea tu Dios, de la manera que te dijo, y de la manera que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. Y no establezco este pacto y esta

maldición solamente con vosotros, Pero también a los que están aquí con vosotros hoy delante del Señor vuestro Dios, y a los que no están con vosotros aquí hoy.

Que vosotros sabéis cómo moramos en la tierra de Egipto, como pasamos en medio de las naciones por las que pasasteis. Y ved las abominaciones de ellos y sus ídolos: madera y piedra, plata y oro, que están entre ellos. No haya entre vosotros hombre, o mujer, o familia, o tribu, cuya mente se haya apartado del Señor vuestro Dios, yendo a servir a los dioses de aquellas naciones; no haya entre vosotros raíz que crezca hacia arriba en hiel y amargura, Y será que si él oye las palabras de esta maldición, y se diga dentro de su corazón: Que cosas santas me sucedan, porque yo iré en el extravío de mi corazón, para que el pecador no destruya junto con él al que no tiene pecado, No deseará Dios ser propicio a él, sino que entonces se encenderá la ira del Señor y su celo contra aquel hombre, y se pegarán a él todas las maldiciones de este pacto, las escritas en este libro, y el Señor borraré su nombre de debajo del cielo. Y el Señor lo separará para males de entre todos los hijos de Israel, según todas las maldiciones de la alianza escritas en el libro de esta ley.

Y dirá la otra generación, los hijos vuestros que se levantarán después de vosotros, y el extranjero que venga de tierra lejana, y verán los azotes de aquella tierra y las enfermedades de ella que el Señor envió sobre ella, Azufre divino y sal quemados, toda su tierra no será sembrada, ni brotará, ni subirá sobre ella nada verde. Justo como fueron destruidas Sodoma y Gomorra, Adama y Seboim, las cuales destruyó el Señor en ira y furor, Y dirán todas las naciones: ¿Por qué hizo el Señor así a esta tierra? ¿Qué es esta ira de la gran cólera? Y dirán que abandonaron la alianza del Señor, el Dios de sus padres, que él hizo con sus padres cuando los

sacó de la tierra de Egipto, Y habiendo ido, sirvieron a otros dioses, a quienes no conocieron, ni les distribuyó, Y el Señor se enojó con ira sobre aquella tierra para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en el libro de esta ley. Y el Señor los removió de su tierra en ira y furia y gran indignación, y los expulsó a otra tierra como ahora.

Las cosas ocultas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero las manifiestas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para cumplir todas las palabras de esta ley. Las cosas ocultas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero las manifiestas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para cumplir todas las palabras de esta ley.

30

Y será que cuando vengan sobre ti todas estas palabras, la bendición y la maldición que puse delante de ti, y las recibas en tu corazón en todas las naciones donde el Señor te disperse, y te volverás al Señor tu Dios, y escucharás su voz según todo lo que yo te mando hoy, de todo tu corazón y de toda tu alma, Y el Señor sanará tus pecados, y tendrá misericordia de ti, y otra vez te reunirá de todas las naciones en las cuales el Señor te dispersó allí. Si tu dispersión va desde un extremo del cielo hasta el otro extremo del cielo, desde allí te reunirá el Señor tu Dios, y desde allí te tomará el Señor tu Dios. Y tu Dios te traerá de allí a la tierra que heredaron tus padres, y la heredarás, y te hará bien, y te hará más numeroso que tus padres. Y el Señor limpiará a fondo tu corazón y el corazón de tu descendencia para amar al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma, para que vivas.

Y el Señor tu Dios pondrá estas maldiciones sobre tus enemigos y sobre los que te odian, los que te persiguieron. Y tú te volverás y escucharás la voz del Señor tu Dios, y cumplirás sus mandamientos que yo te ordeno hoy. Y te bendecirá el Señor tu Dios en toda obra de tus manos, en los descendientes de tu vientre, y en los descendientes de tus ganados, y en los productos de tu tierra, porque el Señor tu Dios volverá a regocijarse sobre ti para bien, así como se regocijó sobre tus padres, Si escuchas la voz del Señor tu Dios, para guardar sus mandamientos, y sus estatutos, y sus juicios escritos en el libro de esta ley, si te vuelves al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. Porque este mandamiento que yo te comando hoy, no es demasiado difícil, ni está lejos de ti. No está arriba en el cielo, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros al cielo y la tomará por nosotros, y habiéndola oído la cumpliremos? Ni está más allá del mar, diciendo: ¿Quién cruzará por nosotros hacia el más allá del mar, y la tomará para nosotros, y la hará audible para nosotros, y la cumpliremos? La palabra está muy cerca de ti, en tu boca, y en tu corazón, y en tus manos para hacerla.

He aquí que he puesto delante de ti hoy la vida y la muerte, lo bueno y lo malo. Si escuchas los mandamientos del Señor tu Dios, los cuales yo te mando hoy, amar al Señor tu Dios, caminar en todos sus caminos y guardar sus estatutos y sus juicios, viviréis y seréis muchos, y el Señor tu Dios te bendecirá en toda la tierra a la cual entras para heredarla. Y si se aparta tu corazón y no escuchas, y habiendo sido extraviado adores a otros dioses y les sirvas, Te anuncio hoy que perecerán en destrucción, y no llegarán a ser longevos sobre la tierra hacia la cual ustedes cruzan el Jordán allí para heredarla.

Testifico ante vosotros hoy el cielo y la tierra: la vida y la muerte he puesto delante de vosotros, la bendición y la maldición. Elige la vida tú, para que vivas tú y tu descendencia, Amar al Señor tu Dios, escuchar su voz y aferrarte a él, porque esto es tu vida y la prolongación de tus días, para habitar sobre la tierra que el Señor juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob darles.

31

Y Moisés completó de hablar todas estas palabras a todos los hijos de Israel, Y les dijo: Tengo ciento veinte años hoy, ya no podré entrar y salir, pero el Señor me dijo: No cruzarás este Jordán. El Señor tu Dios, el que va delante de ti, él destruirá estas naciones delante de ti, y las heredarás, y Josué, el que va delante de ti, como habló el Señor. Y el Señor tu Dios hará a ellos como hizo a Sehón y a Og, dos reyes de los Amorreos, que estaban más allá del Jordán, y a su tierra, como los destruyó. Y el Señor los entregó a vosotros, y haréis con ellos así como os mandé. Sé valiente y fuerte, no temas, ni seas cobarde, ni te aterrorices ante ellos, porque el Señor tu Dios va delante de vosotros y está con vosotros, no te dejará ni te abandonará. Y Moisés llamó a Josué, y le dijo delante de todo Israel: Sé valiente y sé fuerte, pues tú entrarás delante de este pueblo a la tierra que el Señor juró a vuestros padres dar a ellos, y tú se la darás como herencia a ellos. Y el Señor que te acompaña no te dejará ir, ni te abandonará; no temas, ni tengas cobardía.

Y escribió Moisés las palabras de esta ley en un libro, y lo dio a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevan el arca de la alianza del Señor, y a los ancianos de los hijos de Israel.

Y Moisés les ordenó en aquel día, diciendo: después de siete años, en el tiempo del año de liberación, en la fiesta de los tabernáculos, En el viajar junto todo Israel para ser visto delante del Señor vuestro Dios, en el lugar que el Señor escoja, leeréis esta ley delante de todo Israel a sus oídos, Habiendo reunido al pueblo, los hombres y las mujeres y los descendientes y el extranjero que está en vuestras ciudades, para que oigan y para que aprendan a temer al Señor vuestro Dios, y oigan para hacer todas las palabras de esta ley. Y los hijos de ellos que no saben, oirán y aprenderán a temer al Señor tu Dios todos los días que ellos vivan sobre la tierra, a la cual vosotros cruzáis el Jordán allí para heredarla.

Y dijo el Señor a Moisés: He aquí que se han acercado los días de tu muerte, llama a Josué, y estad junto a las puertas de la tienda del testimonio, y le daré mandato. Y fueron Moisés y Josué a la tienda del testimonio, y estuvieron junto a las puertas de la tienda del testimonio. Y descendió el Señor en una nube, y estuvo junto a las puertas de la tienda del testimonio, y estuvo la columna de la nube junto a las puertas de la tienda del testimonio. Y dijo el Señor a Moisés: He aquí que tú duermes con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras dioses ajenos de la tierra a la cual entra, y me abandonarán y romperán mi pacto que establecí con ellos. Y me enojaré con ira contra ellos en aquel día, y los abandonaré, y apartaré mi rostro de ellos, y serán consumidos, y les sobrevendrán muchos males y tribulaciones, y dirá en aquel día: Porque el Señor mi Dios no está conmigo, me han sobrevenido estos males. Yo, sin embargo, apartaré mi rostro de ellos en aquel día, a causa de todas las maldades que cometieron, porque se volvieron hacia dioses extranjeros.

Y ahora escribid las palabras de esta canción, y enseñadla a los hijos de Israel, y ponedla en su boca, para que esta canción me

sea como testimonio ante los hijos de Israel. Porque los traeré a la tierra buena que juré a sus padres darles, tierra que fluye leche y miel, y comerán, y habiéndose llenado se saciarán, y se volverán hacia dioses extranjeros, y les servirán, y me provocarán, y romperán mi pacto. Y esta canción será puesta delante de ellos como testimonio, pues no será olvidada de su boca ni de la boca de su descendencia, porque yo conozco su maldad, cuántas cosas hacen hoy aquí, antes de que yo los introduzca en la tierra buena que juré a sus padres.

Y Moisés escribió esta canción en aquel día, y la enseñó a los hijos de Israel. Y mandó a Josué, y dijo: Sé valiente y sé fuerte, pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que el Señor les juró, y él estará contigo.

Cuando Moisés terminó de escribir todas las palabras de esta ley en un libro hasta el fin, Y comandó a los levitas que llevaban el arca de la alianza del Señor, diciendo: Habiendo tomado el libro de esta ley, lo colocaréis al lado del arca de la alianza del Señor vuestro Dios, y estará allí como testimonio contra ti. Porque yo conozco tu provocación y tu dura cerviz; aún estando yo vivo con vosotros hoy, estabais provocando a Dios, ¿cómo no lo haréis también después de mi muerte? Congregad hacia mí a vuestros jefes tribales, y a vuestros ancianos, y a vuestros jueces, y a vuestros escribas, para que hable en sus oídos todas estas palabras, y pongo por testigo ante ellos al cielo y a la tierra. Sé pues que después de mi muerte actuaréis con iniquidad, y os apartaréis del camino que os mandé, y os sobrevendrán los males en los últimos días, porque haréis lo malo delante del Señor, provocándolo a ira con las obras de vuestras manos.

Y habló Moisés a los oídos de toda la asamblea las palabras de esta canción hasta el fin.

32

Presta atención, cielo, y hablaré, y que oiga la tierra las palabras de mi boca. Sea esperado como la lluvia mi dicho, y desciendan como el rocío mis palabras, como lluvia sobre la hierba, y como nieve sobre la hierba. Porque invoqué el nombre del Señor, dad grandeza a nuestro Dios. Dios, verdaderas son sus obras, y todos sus caminos son juicios, Dios fiel, y no hay injusticia, justo y santo es el Señor. Pecaron, no como hijos suyos, sino censurables, generación torcida y pervertida. ¿Estas cosas al Señor repagáis? ¿Así, pueblo necio y no sabio? ¿No él mismo, este padre tuyo, te adquirió, te hizo y te formó? Recuerden los días de la antigüedad, entiendan los años de generación en generación. Pregunta a tu padre y te lo anunciará, a tus ancianos y te lo dirán.

Cuando el Altísimo dividía las naciones, como esparció a los hijos de Adán, estableció los límites de las naciones según el número de los ángeles de Dios. Y la porción del Señor vino a ser Jacob su pueblo, Israel la porción medida de su herencia. Lo sostuvo en el desierto, en la sed del calor ardiente, en tierra sin agua; lo rodeó y lo disciplinó, y lo preservó como la niña del ojo. Como el águila cubre su nido, y anheló sobre sus polluelos, extendió sus alas y los recibió, y los tomó sobre sus espaldas. El Señor solo los guiaba, no había con ellos dios extranjero. Los llevó a la fuerza de la tierra, los alimentó con productos de los campos, mamaron miel de la roca y aceite de la roca sólida. Mantequilla de bueyes y leche de ovejas, con grasa de corderos y carneros, hijos de toros y de machos cabríos, con grasa de riñones de trigo, y sangre de uva bebió vino. Y comió Jacob y se llenó, y pateó el

amado, engordó, se engrosó, se ensanchó, y abandonó al Dios que lo había hecho, y se apartó de Dios su salvador.

Me provocaron con dioses extranjeros, me amargaron con sus abominaciones. Ellos sacrificaron a demonios, y no a Dios, a dioses que no conocieron, nuevos y recientes que han venido, a quienes no conocieron sus padres. A Dios que te engendró abandonaste, y olvidaste a Dios que te nutre.

Y vio el Señor, y tuvo celos, y fue provocado a ira por sus hijos e hijas, Y dijo: Apartaré mi rostro de ellos, y mostraré qué será de ellos en los últimos días, porque es una generación perversa, hijos en quienes no hay fe.

Ellos me provocaron a celos con lo que no es Dios, me provocaron con sus ídolos, y yo los provocaré a celos con lo que no es nación, con nación insensata los provocaré a ira. Porque fuego ha sido encendido de mi ira, será quemado hasta el hades abajo, devorará la tierra y los productos de ella, incendiará los fundamentos de las montañas. Juntaré males sobre ellos, y mis flechas gastaré en combatir contra ellos. Consumiéndose por el hambre y la comida de pájaros, y tétanos incurable, enviaré contra ellos dientes de bestias, con ira de los que se arrastran sobre la tierra. Desde fuera los dejará sin hijos la espada, y desde los almacenes el miedo, al joven con la virgen, al niño lactante con el anciano establecido. Dije: Los dispersaré, haré cesar de entre los hombres el memorial de ellos. Si no fuera por la ira de los enemigos, para que no se prolonguen, para que los adversarios no ataquen juntos, no digan: nuestra mano poderosa, y no el Señor, hizo todas estas cosas.

Es una nación que ha perdido el consejo, y no hay conocimiento en ellos. No entendieron comprender, que reciban estas cosas en el tiempo venidero. ¿Cómo perseguirá uno a mil, y dos desalojarán a diez mil, si no es que Dios los vendió, y el Señor los entregó? Que no son como nuestro Dios los dioses de ellos, pero nuestros enemigos son necios. Porque de la vid de Sodoma es su vid, y su rama es de Gomorra; su uva es uva de hiel, racimo de amargura para ellos. El vino de ellos es ira de dragones, e ira incurable de áspides. ¿No he aquí que estas cosas han sido reunidas junto a mí y han sido selladas en mis tesoros? En el día de la venganza pagaré, cuando resbale su pie, porque cerca está el día de destrucción para ellos, y están presentes las cosas preparadas para vosotros. Porque el Señor juzgará a su pueblo, y tendrá compasión de sus siervos, pues los vio debilitados, desfallecidos en la opresión y exhaustos. Y dijo el Señor: ¿Dónde están los dioses de ellos, en los cuales habían confiado? De los cuales ustedes comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones; que se levanten y los ayuden, y que sean para ustedes protectores. Vean, vean que yo soy, y no hay Dios excepto yo; yo mato y hago vivir, hiero y yo sano, y no hay quien libre de mis manos. Que levantaré hacia el cielo mi mano, y juraré por mi derecha, y diré: vivo yo para siempre, Porque afilaré como un relámpago mi espada, y mi mano se asirá del juicio, y daré el castigo a los enemigos, y pagaré a los que me odian. Embriagaré mis flechas de sangre, y mi espada comerá carne de la sangre de los heridos y del cautiverio, desde la cabeza de los gobernantes enemigos.

Alegraos cielos juntamente con él, y adórenle todos los ángeles de Dios, alegraos naciones con su pueblo, y sean fortalecidos en él todos los hijos de Dios, porque la sangre de sus

hijos es vengada, y vengará y retribuirá justicia a los enemigos, y a los que odian retribuirá, y el Señor limpiará la tierra de su pueblo.

Y Moisés escribió esta canción en aquel día, y la enseñó a los hijos de Israel, y Moisés entró, y habló todas las palabras de esta ley en los oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun. Y Moisés completó su discurso a todo Israel. Y les dijo: Prestad atención con el corazón a todas estas palabras que yo os testifico hoy, las cuales mandaréis a vuestros hijos guardar y cumplir, todas las palabras de esta ley. Porque no es esta una palabra vacía para vosotros, ya que esta es vuestra vida, y a causa de esta palabra viviréis largamente sobre la tierra a la cual cruzáis el Jordán para heredarla. Y habló el Señor a Moisés en este día, diciendo: Sube a la montaña de Abarim, esta montaña Nabau que está en tierra de Moab frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel, Y muere en la montaña a la que subes allí, y sé reunido con tu pueblo, de la manera que murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue reunido con su pueblo. Porque desobedecisteis mi palabra entre los hijos de Israel junto a las aguas de la contradicción de Cades, en el desierto de Sin, porque no me santificasteis entre los hijos de Israel. Enfrente verás la tierra, y allí no entrarás.

33

Y esta es la bendición con la que bendijo Moisés, hombre de Dios, a los hijos de Israel antes de su muerte. Y dijo: El Señor ha venido de Sináí, y apareció desde Seir ante nosotros, y se apresuró desde el monte Parán, con miríadas de Cades, a su derecha ángeles con él. Y perdonó a su pueblo, y todos los santificados por tus manos están bajo ti, y recibió sus palabras La ley que Moisés nos comandó, herencia de las congregaciones de Jacob. Y será en

el amado gobernante, cuando se hayan reunido los gobernantes de los pueblos junto con las tribus de Israel. Viva Rubén, y que no muera, y que sea numeroso en cantidad.

Y esta es para Judá: escucha, Señor, la voz de Judá, y ven a su pueblo; sus manos luchan por él, y sé tú su ayuda contra los enemigos.

Y a Levi dijo: dad a Levi sus señales claras, y su verdad al hombre santo, a quien probaron en prueba, lo insultaron sobre las aguas de contradicción, El que dice al padre y a la madre: No te he visto, y no reconoció a sus hermanos, y desconoció a sus hijos, guardó tus palabras y observó tu pacto. Declararán tus ordenanzas a Jacob, y tu ley a Israel, colocarán incienso en tu ira continuamente sobre tu altar. Bendice, Señor, su fuerza, y recibe las obras de sus manos, destroza la cintura de los enemigos que se han levantado contra él, y que los que lo odian no se levanten. Y a Benjamín dijo: el amado del Señor morará confiado, y Dios lo cubre todos los días, y entre sus hombros descansó.

Y a José dijo: de la bendición del Señor sea su tierra, de las estaciones del cielo y del rocío, y de los abismos de manantiales de abajo, y según la estación de los productos de los solsticios del sol, y desde las conjunciones de los meses, Desde la cumbre de las montañas del comienzo, y desde la cumbre de las colinas eternas, Y según la hora de la tierra del cumplimiento, y las cosas aceptables al que apareció en la zarza vengan sobre la cabeza de José, y sobre la corona del glorificado entre sus hermanos. La belleza del primogénito de toro es suya, los cuernos de unicornio son sus cuernos, con ellos corneará a las naciones juntas, hasta desde el extremo de la tierra, estas son las miríadas de Efraín, y estas son los miles de Manasés. Y a Zabulón le dijo: Regocíjate,

Zabulón, en tu partida, e Isacar en sus tiendas. Las naciones destruirán, y llamarás allí, y sacrificarás allí un sacrificio de justicia, porque la riqueza del mar te amamantará, y los comercios costeros de los que habitan.

Y a Gad dijo: Bendito el que ensancha a Gad; como león reposó, habiendo triturado brazo y gobernante. Y vio su primicia, que allí fue dividida la tierra de gobernantes reunidos junto con los líderes de los pueblos; el Señor hizo justicia, y su juicio con Israel.

Y a Dan le dijo: Dan es un cachorro de león, y saltará desde Basán. Y a Neftalí dijo: Neftalí, plenitud de cosas aceptables, y sea lleno de bendición de parte del Señor, heredará el mar y el Sur. Y a Asher dijo: bendecido con hijos Asher, y será aceptable a sus hermanos, sumergirá en aceite su pie. Hierro y bronce será su sandalia, como tus días, así será tu fuerza.

No hay como el Dios del amado, el que cabalga sobre el cielo, tu ayudador, y el magnífico del firmamento. Y te cubrirá el principio de Dios, y bajo la fuerza de los brazos eternos, y echará fuera de tu presencia al enemigo, diciendo: Perece. Y morará Israel confiando, solo sobre la tierra de Jacob, sobre grano y vino, y el cielo estará nublado de rocío para ti. Bendito eres tú, Israel. ¿Quién es semejante a ti, pueblo salvado por el Señor? Él escudará a tu ayudador, y la espada es tu gloria, y tus enemigos te mentirán, y tú pisarás sobre el cuello de ellos.

34

Y subió Moisés desde Araboth de Moab a la montaña Nabau, a la cumbre de Phasga, la cual está sobre la faz de Jericó, y le

mostró el Señor toda la tierra de Galaad hasta Dan, y toda la tierra de Neftalí, y toda la tierra de Efraím, y Manasés, y toda la tierra de Judá hasta el mar último, Y el desierto, y la región circundante de Jericó, ciudad de palmeras, hasta Zoar. Y dijo el Señor a Moisés: esta es la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: a vuestra descendencia la daré, y la he mostrado a tus ojos, pero allí no entrarás.

Y murió Moisés, el siervo del Señor, en tierra de Moab por la palabra del Señor. Y lo enterraron en Gai cerca de la casa de Fogor, y nadie vio su sepultura hasta el día de hoy. Moisés tenía cien y veinte años cuando murió, no se oscurecieron sus ojos, ni se destruyeron sus tortugas.

Y los hijos de Israel lloraron a Moisés en Araboth de Moab, sobre el Jordán, frente a Jericó, treinta días, y se cumplieron los días de luto y llanto por Moisés. Y Josué hijo de Nun fue lleno del espíritu de entendimiento, pues Moisés había colocado sus manos sobre él, y los hijos de Israel le escucharon, e hicieron tal como el Señor había mandado a Moisés.

Y no se levantó más profeta en Israel como Moisés, a quien el Señor conoció cara a cara en todos los signos y portentos que el Señor lo envió a hacer en la tierra de Egipto, a Faraón, a sus servidores y a toda su tierra, Las grandes maravillas y la mano poderosa que Moisés hizo delante de todo Israel.

Josué

1

Y aconteció después de la muerte de Moisés, que el Señor dijo a Josué hijo de Nun, asistente de Moisés, diciendo, Moisés, mi asistente, ha muerto. Ahora, por lo tanto, levántate y cruza el Jordán, tú y todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy. Todo lugar sobre el cual pisareis con la planta de vuestros pies, a vosotros lo daré, de la manera que he dicho a Moisés, El desierto y el Antilíbano, hasta el río grande, el río Éufrates, y hasta el mar más lejano, desde donde se pone el sol, serán vuestras fronteras. No se opondrá ningún hombre delante de ti todos los días de tu vida, y así como estuve con Moisés, así estaré contigo, y no te abandonaré ni te pasaré por alto. Sé fuerte y valiente, pues tú dividirás a este pueblo la tierra que juré a vuestros padres darles. Sé fuerte, por lo tanto, y sé valiente para guardar y hacer así como te comandó Moisés, mi siervo, y no te apartarás de ellos ni a la derecha ni a la izquierda, para que prosperes en todo lo que hagas. Y no se apartará el libro de esta ley de tu boca, y meditarás en él día y noche, para que sepas hacer todo lo escrito, entonces prosperarás, y harás prosperar tus caminos, y entonces entenderás. He aquí que te he mandado: sé fuerte y varonil, no seas cobarde ni temas, porque el Señor tu Dios está contigo en todo lugar adonde vayas. Y Josué comandó a los escribas del pueblo, diciendo, Entrad por en medio del campamento del pueblo, y comandad al pueblo, diciendo: Preparaos provisiones, porque dentro de tres días vosotros cruzaréis este Jordán, entrando para tomar posesión de la tierra que el Señor, el Dios de vuestros padres, os da.

Y a Rubén, y a Gad, y a la mitad de la tribu de Manasés dijo Josué, Recuerden la palabra que les comandó Moisés, el siervo del Señor, diciendo: El Señor, vuestro Dios, os ha dado descanso y os ha dado esta tierra. Vuestras mujeres y vuestros niños y vuestros ganados que habiten en la tierra que os dio, pero vosotros cruzaréis armados antes que vuestros hermanos, todo el que sea fuerte, y les ayudaréis, Hasta que el Señor nuestro Dios dé descanso a vuestros hermanos, así como también a vosotros, y estos hereden también la tierra que el Señor nuestro Dios les da; entonces partiréis cada uno a su herencia, la que Moisés os dio al otro lado del Jordán, hacia el oriente. Y habiendo respondido a Josué dijeron: Todo cuanto nos mandes, haremos, y a todo lugar adonde nos envíes, iremos. Según todo cuanto oímos a Moisés, te oiremos, excepto que sea el Señor nuestro Dios contigo, de la manera que era con Moisés. El hombre que te desobedezca, y quien no oiga tus palabras conforme a lo que le commandes, que muera, pero sé fuerte y valiente.

2

Y Josué, hijo de Nun, envió desde Shittim a dos jóvenes para espiar, diciendo: Subid y ved la tierra y Jericó. Y habiendo ido, los dos jóvenes entraron en Jericó, y entraron en casa de una mujer prostituta, cuyo nombre era Rahab, y se alojaron allí.

Y fue reportado al rey de Jericó, diciendo: Han entrado aquí hombres de los hijos de Israel para espiar la tierra. Y el rey de Jericó envió y dijo a Rahab, diciendo: Saca a los hombres que han entrado en tu casa esta noche, porque han venido a espiar la tierra. Y la mujer, habiendo tomado a los dos hombres, los escondió y les dijo: Los hombres han entrado a mí, Cuando la puerta se estaba cerrando en la oscuridad, los hombres salieron;

no sé dónde han ido. Perseguidlos, por si los alcanzáis. Esta los subió al techo y los escondió entre la paja de lino que estaba amontonada sobre el techo. Y los hombres persiguieron detrás de ellos por el camino del Jordán hacia los vados, y la puerta fue cerrada.

Y sucedió que cuando salieron los perseguidores tras ellos, y ellos, pero antes de que durmieran ellos, esta subió hacia ellos sobre el techo, Y les dijo: Sé que el Señor os ha dado la tierra, pues vuestro temor ha caído sobre nosotros. Hemos oído que el Señor Dios secó el mar Rojo delante de vosotros cuando salíais de la tierra de Egipto, y cuantas cosas hizo a los dos reyes de los Amorreos que estaban más allá del Jordán, a Sehón y a Og, a quienes destruisteis. Y habiéndolo oído, quedamos asombrados en nuestro corazón, y ya no quedó espíritu en ninguno de nosotros ante vuestro rostro, porque el Señor vuestro Dios es Dios en el cielo arriba y sobre la tierra abajo. Y ahora juradme por el Señor Dios, que como yo hago misericordia con vosotros, haréis también vosotros misericordia con la casa de mi padre, Y dejen con vida la casa de mi padre, a mi madre y a mis hermanos, y toda mi casa, y todo cuanto les pertenece, y librarán mi alma de la muerte.

Y los hombres le dijeron: Nuestra alma en lugar de la vuestra para la muerte, y ella dijo: Cuando el Señor os entregue la ciudad, haréis conmigo misericordia y verdad. Y los dejó bajar a través de la ventana, Y les dijo: Id a la región montañosa, no sea que os encuentren los perseguidores, y escondeos allí tres días hasta que vuelvan los perseguidores de perseguiros, y después de esto iréis a vuestro camino.

Y los hombres le dijeron a ella: Somos inocentes respecto a este juramento tuyo. He aquí que nosotros estamos entrando en

una parte de la ciudad, y colocarás la señal: este cordón escarlata lo dejarás caer por la ventana a través de la cual nos hiciste bajar; y a tu padre, y a tu madre, y a tus hermanos, y a toda la casa de tu padre los reunirás contigo en tu casa. Y será que todo el que salga fuera de la puerta de tu casa, será culpable para sí mismo, pero nosotros seremos inocentes de este tu juramento, y todos los que estén contigo en tu casa, nosotros seremos culpables. Si alguien nos hace daño o revela estas palabras nuestras, seremos inocentes de este juramento tuyo. Y les dijo: que sea según vuestra palabra, y los despidió, y se fueron. Y llegaron a la región montañosa, y permanecieron allí tres días, y los perseguidores buscaron por todos los caminos, y no los encontraron.

Y regresaron los dos jóvenes, bajaron de la montaña, cruzaron hacia Josué hijo de Nun, y le relataron todos los acontecimientos que les habían sucedido. Y dijeron a Josué que el Señor ha entregado toda la tierra en nuestra mano, y todo el que habita aquella tierra se ha derretido ante nosotros.

3

Y Josué se levantó temprano en la mañana, y partió de Satín, y vinieron hasta el Jordán, y acamparon allí antes de cruzar. Y aconteció que después de tres días, los escribas pasaron a través del campamento, Y ellos ordenaron al pueblo, diciendo: Cuando vean el arca del pacto del Señor nuestro Dios, y a nuestros sacerdotes y a los levitas llevándola, partan de sus lugares y viajen detrás de ella. Pero que haya distancia entre vosotros y aquella, unos dos mil codos os mantendréis, no os acerquéis a ella, para que conozcáis el camino que habéis de recorrer, pues no habéis recorrido el camino desde ayer ni anteayer.

Y dijo Josué al pueblo: Consagraos para mañana, porque mañana hará el Señor maravillas entre vosotros. Y dijo Josué a los sacerdotes: Levantad el arca de la alianza del Señor e id delante del pueblo. Y los sacerdotes levantaron el arca de la alianza del Señor e iban delante del pueblo. Y dijo el Señor a Josué: En este día comienzo a exaltarte delante de todos los hijos de Israel, para que conozcan que así como estaba con Moisés, así estaré contigo. Y ahora ordena a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza, diciendo: cuando entréis en parte del agua del Jordán, os detendréis en el Jordán.

Y dijo Josué a los hijos de Israel: Acercaos aquí y oíd la palabra del Señor nuestro Dios. En esto sabréis que Dios vive en vosotros, y destruirá completamente de delante de nosotros al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo, al amorreo, al gergeseo y al jebuseo. He aquí que el arca de la alianza del Señor de toda la tierra cruza el Jordán. Escoged doce hombres de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu. Y será, cuando descansen los pies de los sacerdotes que llevan el arca de la alianza del Señor de toda la tierra en el agua del Jordán, el agua del Jordán cesará, y el agua que descende se detendrá.

Y el pueblo partió de sus tiendas para cruzar el Jordán, y los sacerdotes llevaron el arca de la alianza del Señor delante del pueblo. Cuando los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza estaban entrando al Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza del Señor fueron sumergidos en parte del agua del Jordán, el Jordán estaba lleno hasta toda su orilla, como en los días de la cosecha de trigo, Y se detuvieron las aguas que descendían desde arriba, se detuvo una masa congelada apartándose muy lejos violentamente hasta la parte de Kariathiarim, pero lo que descendía descendió hacia el mar de

Araba, mar de sal, hasta que al fin cesó, y el pueblo estaba de pie enfrente de Jericó. Y los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del Señor estuvieron sobre tierra seca en medio del Jordán, y todos los hijos de Israel cruzaban por tierra seca, hasta que todo el pueblo terminó de cruzar el Jordán.

4

Y cuando todo el pueblo terminó de cruzar el Jordán, el Señor dijo a Josué, diciendo, habiendo tomado hombres del pueblo, uno de cada tribu, Ordénales que tomen del medio del Jordán doce piedras listas, y llevándolas con ustedes, pónganlas en su campamento, donde acampen esa noche.

Y habiendo convocado Josué a doce hombres de los distinguidos de los hijos de Israel, uno de cada tribu, Les dijo: Traed delante de mí, ante el rostro del Señor, hacia el medio del Jordán, y habiendo tomado cada uno de allí una piedra, que la tome sobre sus hombros según el número de las doce tribus de Israel, Para que estos existan para vosotros como una señal puesta continuamente, para que cuando tu hijo te pregunte mañana diciendo: ¿qué son estas piedras para nosotros? Y tú harás saber a tu hijo, diciendo que el río Jordán cesó delante del arca de la alianza del Señor de toda la tierra, cuando la cruzaba, y estas piedras serán para vosotros un memorial a los hijos de Israel hasta el siglo.

Y los hijos de Israel hicieron así, como el Señor había mandado a Josué, y habiendo tomado doce piedras de en medio del Jordán, tal como el Señor había mandado a Josué al completarse el cruce de los hijos de Israel, las llevaron consigo al campamento y las colocaron allí. Josué erigió también otras doce

piedras en el mismo Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza del Señor, y están allí hasta el día de hoy.

Pero los sacerdotes que llevaban el arca del pacto estaban de pie en el Jordán, hasta que Josué completó todas las cosas que el Señor mandó anunciar al pueblo, y el pueblo se apresuró y cruzaron. Y aconteció que cuando todo el pueblo terminó de cruzar, cruzó el arca del pacto del Señor, y las piedras delante de ellos. Y cruzaron los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés preparados delante de los hijos de Israel, tal como les mandó Moisés. Cuarenta mil hombres armados para la batalla cruzaron delante del Señor hacia la guerra contra la ciudad de Jericó. En aquel día el Señor engrandeció a Josué delante de toda la raza de Israel, y le temían, así como a Moisés, todo el tiempo que vivió.

Y dijo el Señor a Josué, diciendo, Comanda a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza del testimonio del Señor que salgan del Jordán. Y comandó Josué a los sacerdotes, diciendo: Salid del Jordán. Y aconteció que cuando desembarcaron los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza del Señor del Jordán, y colocaron los pies sobre la tierra, se precipitó el agua del Jordán según su lugar, y fluía como ayer y anteayer a través de toda la orilla.

Y el pueblo subió del Jordán el día décimo del mes primero, y acamparon los hijos de Israel en Gilgal, en la parte hacia el este, desde Jericó. Y estas doce piedras que tomó del Jordán, Josué las estableció en Gilgal, diciendo: Cuando vuestros hijos os pregunten diciendo: ¿Qué son estas piedras? Anunciad a vuestros hijos que Israel cruzó este Jordán sobre tierra seca. habiendo secado el Señor nuestro Dios el agua del Jordán delante de ellos, hasta que

cruzaron, así como hizo el Señor nuestro Dios con el mar Rojo, que secó el Señor nuestro Dios delante de nosotros, hasta que pasamos, Para que conozcan todas las naciones de la tierra que el poder del Señor es fuerte, y para que ustedes adoren al Señor nuestro Dios en toda obra.

5

Y aconteció que cuando oyeron los reyes de los amorreos que estaban más allá del Jordán, y los reyes de Fenicia que estaban junto al mar, que el Señor Dios había secado el río Jordán delante de los hijos de Israel al cruzar ellos, se derritieron sus mentes, y fueron sobrecogidos de miedo, y no había en ellos prudencia alguna ante el rostro de los hijos de Israel.

En este tiempo dijo el Señor a Josué: Hazte espadas de piedra de roca afilada, y siéntate y circuncida a los hijos de Israel por segunda vez. Y Josué hizo espadas de piedra afiladas, y circuncidó a los hijos de Israel en el lugar llamado Montículo de los Prepucios. De la manera en que Josué circuncidó a los hijos de Israel, tantos como alguna vez llegaron a estar en el camino, y tantos como alguna vez estaban incircuncisos de los que habían salido de Egipto, Todos estos circuncidó Josué, pues cuarenta y dos años vagó Israel en el desierto de Mabaritidt. Por lo tanto, la mayoría de los guerreros que habían salido de la tierra de Egipto eran incircuncisos, los que desobedecieron los mandamientos de Dios, a quienes decretó que no verían la tierra que el Señor juró a sus padres dar, tierra que fluye leche y miel. En lugar de estos, substituyó a los hijos de ellos, a quienes Josué circuncidó, porque habían nacido incircuncisos durante el camino. Habiendo sido circuncidados, guardaron quietud allí sentados en el campamento hasta que sanaron. Y dijo el Señor a Josué hijo de Nun: en el día

de hoy he quitado el reproche de Egipto de vosotros, y llamó el nombre de aquel lugar Gilgal.

Y los hijos de Israel celebraron la pascua el día decimocuarto del mes desde la tarde hacia el oeste de Jericó, al otro lado del Jordán, en la llanura. Y comieron del grano de la tierra sin levadura y nuevo. En este día cesó el maná después de que ellos comieron del grano de la tierra, y ya no hubo maná para los hijos de Israel, y cosecharon la tierra de las Palmas en aquel año.

Y aconteció que cuando estaba Josué en Jericó, y habiendo alzado los ojos vio a un hombre que estaba de pie delante de él, y la espada desenvainada en su mano, y acercándose Josué, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de los adversarios? Pero él le dijo: Yo soy el comandante en jefe de la fuerza del Señor, ahora he llegado. Y Josué cayó sobre su faz a tierra, y le dijo: Señor, ¿qué mandas a tu siervo? Y dice el comandante del Señor a Josué: Desata la sandalia de tus pies, pues el lugar sobre el cual ahora estás de pie, es santo.

6

Y Jericó estaba cerrada y fortificada, y nadie salía de ella ni entraba. Y dijo el Señor a Josué: Mira, yo entrego en tu mano a Jericó y a su rey que está en ella, hombres poderosos en fuerza. Tú, sin embargo, coloca a los guerreros alrededor de esta en círculo. Y será que cuando ustedes toquen la trompeta, todo el pueblo gritará junto, y cuando hayan gritado, las murallas de la ciudad caerán automáticamente, y todo el pueblo entrará lanzándose cada uno de frente hacia la ciudad.

Y entró Josué, hijo de Nun, a los sacerdotes, Y les dijo: Proclamad al pueblo que rodee y cerque la ciudad, y que los

guerreros marchen armados delante del Señor. Y siete sacerdotes que lleven siete trompetas sagradas pasen igualmente delante del Señor, y toquen vigorosamente, y que el arca del pacto del Señor los siga. Los hombres de guerra que marchen delante, y los sacerdotes que traen la retaguardia detrás del arca del pacto del Señor tocando trompetas. Pero al pueblo le ordenó Josué, diciendo: no gritéis, ni oiga nadie vuestra voz, hasta el día que él anuncie gritar, y entonces gritaréis. Y habiendo rodeado el arca de la alianza de Dios, inmediatamente partió hacia el campamento y durmió allí.

Y al segundo día se levantó Josué por la mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de la alianza del Señor. Y los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas iban delante del Señor, y después de estos entraban los guerreros, y la multitud restante iba detrás del arca del pacto del Señor, Y los sacerdotes tocaron las trompetas, y toda la multitud restante rodeó la ciudad seis veces desde cerca, y regresaron otra vez al campamento; así lo hicieron durante seis días.

Y el séptimo día se levantaron al alba, y marcharon alrededor de la ciudad aquel día siete veces. Y aconteció en la séptima vuelta que sonaron los sacerdotes, y dijo Josué a los hijos de Israel: gritad, pues el Señor os ha entregado la ciudad. Y será la ciudad cosa maldita, esta y todo cuanto hay en ella, para el Señor de los ejércitos, excepto a Rahab la prostituta: preservadla a ella y todo cuanto hay en su casa. Pero ustedes se guardarán mucho de las cosas consagradas, no sea que habiéndolo considerado ustedes mismos tomen de las cosas consagradas, y hagan el campamento de los hijos de Israel maldito, y nos destruyan. Y toda plata u oro, o bronce o hierro, será santo para el Señor; será traído al tesoro del Señor.

Y los sacerdotes tocaron las trompetas, y cuando el pueblo oyó las trompetas, todo el pueblo gritó al mismo tiempo con un grito de guerra grande y fuerte, y todo el muro cayó alrededor, y todo el pueblo subió hacia la ciudad. Y Josué la consagró al anatema, y todo lo que había en la ciudad, desde hombre hasta mujer, desde joven hasta anciano, y hasta becerro y bestia de carga, a filo de espada.

Y a los dos jóvenes que habían espiado dijo Josué: entrad en la casa de la mujer, y sacadla de allí, y todo lo que es de ella. Y entraron los dos jóvenes que habían espiado la ciudad a la casa de la mujer, y sacaron a Rahab la prostituta, y al padre de ella, y a la madre de ella, y a los hermanos de ella, y al parentesco de ella, y todo cuanto era de ella, y la establecieron fuera del campamento de Israel. Y la ciudad fue quemada en fuego con todo lo que había en ella, excepto la plata y el oro y el bronce y el hierro que dieron para ser traídos al tesoro del Señor.

Y Josué salvó viva a Rahab la prostituta y a toda su casa paterna, y la estableció en Israel hasta el día de hoy, porque escondió a los espías que Josué envió a espiar Jericó. Y Josué hizo jurar en aquel día delante del Señor, diciendo: Maldito el hombre que edificare aquella ciudad; en su primogénito pondrá sus cimientos, y en su hijo menor levantará sus puertas. Y así hizo Uzán el de Betel: en Abirón su primogénito puso sus cimientos, y en su hijo menor que fue preservado levantó sus puertas.

Y el Señor estaba con Josué, y su nombre se extendió por toda la tierra.

Y los hijos de Israel cometieron una gran falta, y se apropiaron de la cosa consagrada, y Acar, hijo de Carmi, hijo de Zambri, hijo de Zara, de la tribu de Judá, tomó de la cosa consagrada, y el Señor se enojó con ira contra los hijos de Israel.

Y Josué envió hombres a Gai, la cual está cerca de Betel, diciendo: Espiad Gai Y subieron los hombres y exploraron Gai. Y retornaron hacia Josué, y le dijeron: no suba todo el pueblo, sino como dos mil o tres mil hombres suban y asedien la ciudad; no conduzcas allí a todo el pueblo, pues son pocos. Y subieron como tres mil hombres, y huyeron de delante de los hombres de Gai. Y los hombres de Gai mataron de ellos unos treinta y seis hombres, y los persiguieron desde la puerta, y los aplastaron desde la bajada, y el corazón del pueblo se aterró y se volvió como agua.

Y Josué rasgó sus vestiduras, y cayó Josué sobre la tierra rostro en tierra delante del Señor hasta la tarde, él y los ancianos de Israel, y pusieron polvo sobre sus cabezas. Y dijo Josué: Ruego, Señor, ¿por qué tu siervo trajo a este pueblo a través del Jordán para entregarlo al Amorreo y destruirnos? ¡Y si hubiéramos permanecido y nos hubiéramos establecido junto al Jordán! ¿Y qué diré yo desde que Israel volvió el cuello delante de su enemigo? Y habiendo oído el canaanita y todos los que habitan la tierra, nos rodearán y nos destruirán de la tierra, y ¿qué harás con tu gran nombre?

Y dijo el Señor a Josué: Levántate, ¿por qué has caído sobre tu rostro? Ha pecado el pueblo y ha transgredido el pacto que establecí con ellos, habiendo robado de las cosas consagradas las echaron en sus recipientes. Y los hijos de Israel no podrán resistir ante la cara de sus enemigos, volverán la espalda delante de sus enemigos, porque se convirtieron en maldición, no seguiré

estando con vosotros, si no removéis la maldición de entre vosotros. Habiéndote levantado, santifica al pueblo, y diles que se santifiquen para mañana, estas cosas dice el Señor, el Dios de Israel: la cosa maldita está entre vosotros, no podréis resistir delante de vuestros enemigos, hasta que quitéis la cosa maldita de entre vosotros. Y seréis reunidos todos por la mañana según tribus, y la tribu que el Señor muestre, la traeréis según clanes, y el clan que el Señor muestre, lo traeréis según casa, y la casa que el Señor señale, la traeréis según hombre. Y quien sea señalado, será quemado en fuego, y todo cuanto le pertenece, porque transgredió la alianza del Señor, e hizo transgresión en Israel.

Y Josué se levantó temprano y trajo al pueblo según las tribus, y fue señalada la tribu de Judá. Y fue traído según los clanes, y fue señalado el clan zeraíta. Y fue traído según cada hombre, Y fue mostrado Acar, hijo de Zambri, hijo de Zara.

Y dijo Josué a Acar: Da gloria hoy al Señor Dios de Israel, y haz confesión, y cuéntame qué has hecho, y no me lo ocultes. Y respondió Achar a Josué, y dijo: Verdaderamente he pecado delante del Señor, el Dios de Israel, así y así hice. Vi en el botín una vestidura variada, doscientos didracmas de plata y una lengua de oro de cincuenta didracmas, y habiéndolos codiciado los tomé, y he aquí que están escondidos en mi tienda, y la plata está escondida debajo de ellos. Y envió Josué mensajeros, y corrieron a la tienda en el campamento, y estas cosas estaban escondidas en su tienda, y la plata debajo de ellas. Y los trajeron fuera de la tienda, y los trajeron hacia Josué y los ancianos de Israel, y los colocaron delante del Señor.

Y Josué tomó a Acar, hijo de Zara, y lo llevó al barranco de Acor, junto con sus hijos, sus hijas, sus becerros, sus bestias de

carga, todas sus ovejas, su tienda y todas sus posesiones, y todo el pueblo con él, y los llevó a Emecacor. Y dijo Josué a Acar: ¿Por qué nos has destruido? Que el Señor te destruya como hoy. Y lo apedrearón con piedras todo Israel, y pusieron sobre él un gran montón de piedras, y cesó el Señor del furor de la ira. A causa de esto lo nombró Emek achor hasta el día de hoy.

8

Y dijo el Señor a Josué: No temas, ni te aterrorices, toma contigo todos los hombres guerreros, y levantándote sube a Gai; he aquí que he dado en tus manos al rey de Gai y su tierra. Y harás con Gai de la manera que hiciste con Jericó y con su rey, y el botín de los ganados lo saquearás para ti, pero establece para ti una emboscada a la ciudad por detrás.

Y se levantó Josué y todo el pueblo guerrero para subir a Gai. Pero Josué eligió treinta mil hombres poderosos en fuerza, y los envió de noche. Y les ordenó, diciendo: vosotros emboscaos detrás de la ciudad, no os alejéis de la ciudad, y estad todos preparados. Y yo y todos los que están conmigo nos acercaremos a la ciudad, y será que cuando salgan los habitantes de Gai a nuestro encuentro, tal como recientemente, huiremos de su presencia. Y cuando ellos salgan tras nosotros, los apartaremos de la ciudad, y dirán: Estos huyen de nosotros, de la misma manera que antes. Vosotros os levantaréis de la emboscada e iréis a la ciudad. Haréis según esta palabra, he aquí que os lo he mandado. Y Josué los envió, y fueron a la emboscada, y se apostaron entre Betel y Gai, al oeste de Gai.

Y habiendo madrugado Josué por la mañana, pasó revista al pueblo, y subieron él y los ancianos delante del pueblo hacia Gai. Y todo el pueblo guerrero subió con él, y yendo vinieron enfrente de

la ciudad desde el este. Y la emboscada de la ciudad desde el mar, Y aconteció que cuando el rey de Gai vio, se apresuró y salió al encuentro de ellos directamente hacia la guerra, él y todo el pueblo que estaba con él, y él no sabía que había una emboscada para él detrás de la ciudad. Y vio, y Josué e Israel se retiraron de delante de ellos. Y persiguieron a los hijos de Israel, y ellos se apartaron de la ciudad. No quedó nadie en Gai que no persiguiera a Israel, y dejaron la ciudad abierta, y persiguieron a Israel.

Y dijo el Señor a Josué: Extiende tu mano con la jabalina que está en tu mano sobre la ciudad, pues la he entregado en tus manos, y las emboscadas se levantarán rápidamente desde su lugar. Y Josué extendió su mano con la jabalina sobre la ciudad, Y la emboscada se levantó rápidamente de su lugar, y salieron cuando extendió la mano, y entraron en la ciudad, y la capturaron, y apresurándose quemaron la ciudad con fuego. Y habiendo mirado los habitantes de Gai hacia atrás, vieron humo que ascendía de la ciudad hacia el cielo, y ya no tenían dónde huir ni para un lado ni para otro. Y Josué y todo Israel vieron que la emboscada había tomado la ciudad y que el humo de la ciudad subía hacia el cielo, y dándose vuelta, atacaron a los hombres de Gai. Y estos salieron de la ciudad al encuentro, y quedaron en medio del campamento, estos desde aquí y estos desde aquí, y los golpearon hasta no quedar de ellos sobreviviente ni fugitivo. Y agarraron vivo al rey de Gai, y lo trajeron ante Josué.

Y cuando cesaron los hijos de Israel de matar a todos los que estaban en Gai, y a los que estaban en los campos, y en la montaña sobre el descenso, donde los persiguieron desde ella hasta el fin, entonces retornó Josué a Gai, y la golpeó a filo de espada. Y fueron los caídos en aquel día, desde varón hasta mujer, doce mil, todos los habitantes de Gai. Excepto los despojos de la ciudad, todo lo

cual saquearon para sí mismos los hijos de Israel según el mandato del Señor, de la manera que el Señor mandó a Josué.

Y Josué quemó la ciudad con fuego, la convirtió en un montón inhabitado para siempre hasta el día de hoy. Y al rey de Gai lo colgó sobre un árbol doble, y estuvo sobre el árbol hasta la tarde, y al ponerse el sol mandó Josué, y bajaron su cuerpo del árbol, y lo arrojaron en el pozo, y pusieron sobre él un montón de piedras, hasta el día de hoy.

9

Cuando oyeron los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, los de la región montañosa, y los de la llanura, y los de toda la costa del mar grande, y los que estaban hacia el Antilíbano, y los hititas, y los cananeos, y los ferezeos, y los heveos, y los amorreos, y los gergeseos, y los jebuseos,

Todos ellos se reunieron para hacer guerra contra Josué e Israel al mismo tiempo.

Y los habitantes de Gabaón oyeron todo cuanto hizo el Señor a Jericó y a Gai. Y ellos mismos actuaron ciertamente con astucia, y habiendo venido se aprovisionaron y se prepararon, y habiendo tomado sacos viejos sobre sus hombros, y odres de vino viejos, desgarrados y atados, Y las partes huecas de sus sandalias, y sus sandalias viejas y remendadas en sus pies, y sus vestiduras desgastadas encima de ellos, y su pan de provisiones seco, mohoso y desmenuzado.

Y vinieron hacia Josué al campamento de Israel en Gilgal, y dijeron a Josué y a Israel: De tierra lejana hemos venido, y ahora

haced con nosotros un pacto. Y dijeron los hijos de Israel al horeo: Mira, no sea que habites entre nosotros, ¿y cómo haré contigo un pacto? Y dijeron a Josué: Siervos tuyos somos. Y dijo Josué a ellos: ¿De dónde sois y de dónde habéis venido? Y dijeron: De una tierra muy lejana han venido tus siervos en el nombre del Señor tu Dios, pues hemos oído su nombre y cuantas cosas hizo en Egipto, Y todo lo que hizo a los reyes de los amorreos, los que estaban más allá del Jordán, a Sehón rey de los amorreos, y a Og rey de Basán, quien habitaba en Astarot y en Edraín. Y habiendo oído, nos dijeron nuestros ancianos y todos los que habitan nuestra tierra, diciendo: Tomad provisiones para el camino, e id al encuentro de ellos, y les diréis: Siervos tuyos somos, y ahora haced con nosotros la alianza. Estos panes, calientes los tomamos como provisión el día en que salimos para venir hacia vosotros, pero ahora se han secado y se han vuelto mohosos. Y estos odres de vino que llenamos nuevos, estos han reventado, y nuestras vestiduras y nuestras sandalias se han desgastado por el largo camino.

Y los gobernantes tomaron de sus provisiones, y no consultaron al Señor. Y Josué hizo paz con ellos, y establecieron con ellos un pacto para salvarlos, y los gobernantes de la congregación les juraron.

Y aconteció después de tres días, después de hacer con ellos un pacto, que oyeron que eran de cerca de ellos y que habitaban entre ellos. Y partieron los hijos de Israel y vinieron a sus ciudades; sus ciudades eran Gabaón, Quefirá, Beerot y las ciudades de Jarín. Y los hijos de Israel no lucharon contra ellos, porque todos los gobernantes les juraron por el Señor, el Dios de Israel, y toda la congregación murmuró contra los gobernantes.

Y dijeron los gobernantes a toda la congregación: nosotros les juramos por el Señor, el Dios de Israel, y ahora no podremos tocarlos. Esto haremos: capturarlos vivos y los preservaremos, y no habrá ira contra nosotros a causa del juramento que les juramos. Vivirán, y serán cortadores de madera y portadores de agua para toda la congregación, tal como les dijeron los gobernantes.

Y Josué los llamó y les dijo: ¿Por qué me engañasteis, diciendo: Estamos muy lejos de vosotros, cuando vosotros sois vecinos de los que habitan entre nosotros? Y ahora sois malditos, no faltará de vosotros esclavo, ni cortador de leña, ni portador de agua para mí y para mi Dios. Y ellos respondieron a Josué, diciendo: Nos fue reportado cuántas cosas comandó el Señor tu Dios a Moisés su servidor: dar a vosotros esta tierra, y destruirnos a nosotros y a todos los habitantes sobre ella delante de vosotros, y temimos grandemente por nuestras almas delante de vosotros, y por eso hicimos esta cosa. Y ahora, he aquí que nosotros estamos sujetos a vosotros; como os plazca y como os parezca, haced con nosotros.

Y les hicieron así, y Josué los libró en aquel día de las manos de los hijos de Israel, y no los mataron. Y Josué los designó en aquel día como cortadores de leña y portadores de agua para toda la congregación y para el altar de Dios; a causa de esto los habitantes de Gabaón se convirtieron en cortadores de leña y portadores de agua del altar de Dios hasta el día de hoy, y para el lugar que el Señor eligiere.

Como oyó Adonibezek, rey de Jerusalén, que Josué tomó Gai y la destruyó completamente, de la manera que hicieron con Jericó y su rey, así hicieron también con Gai y su rey, y que los habitantes de Gabaón desertaron hacia Josué y hacia Israel, Y temieron de ellos grandemente, pues sabía que Gabaón era una ciudad grande, como una de las ciudades reales, y todos sus hombres eran fuertes. Y envió Adonibezek, rey de Jerusalén, hacia Elam, rey de Hebrón, y hacia Pidón, rey de Jarmut, y hacia Jefta, rey de Laquis, y hacia Dabir, rey de Odolam, diciendo: Venid, subid hacia mí y ayudadme, y luchemos contra Gabaón, pues han desertado hacia Josué y hacia los hijos de Israel. Y subieron los cinco reyes de los jebuseos: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Odolam, ellos y todo su pueblo. Y acamparon alrededor de Gabaón y la sitiaban.

Y enviaron los que moraban en Gabaón hacia Josué al campamento de Israel en Gálgala, diciendo: No aflojes tus manos de tus siervos, sube hacia nosotros rápidamente, y ayúdanos, y líbranos, porque están reunidos contra nosotros todos los reyes de los amorreos, los que moran en la región montañosa. Y subió Josué desde Gilgal, él y todo el pueblo guerrero con él, todos los hombres fuertes y valientes.

Y dijo el Señor a Josué: No les temas, pues en tus manos los he entregado; ninguno de ellos quedará delante de vosotros.

Y desde que Josué vino sobre ellos súbitamente, toda la noche marchó desde Gálgala. Y el Señor los confundió delante de los hijos de Israel, y el Señor los aplastó con gran destrucción en Gabaón, y los persiguieron por el camino del ascenso de Bethorón, y los abatían hasta Azeca y hasta Maceda. Y mientras ellos huían de la presencia de los hijos de Israel en la bajada de

Horonín, el Señor arrojó sobre ellos piedras de granizo desde el cielo hasta Azeca, y fueron más los que murieron a causa de las piedras de granizo que aquellos a quienes mataron los hijos de Israel con espada en la guerra.

Entonces habló Josué al Señor, el día que Dios entregó al Amorreo en manos de Israel, cuando los aplastó en Gabaón, y fueron aplastados delante de los hijos de Israel, y dijo Josué: Deténgase el sol sobre Gabaón, y la luna sobre el valle de Ailón. Y se detuvieron el sol y la luna en su lugar, hasta que Dios vengó a sus enemigos, y se detuvo el sol en medio del cielo, no avanzó hacia el poniente hasta el fin de un día. Y no hubo día tal ni antes ni después, de modo que Dios escuchara a un hombre, porque el Señor luchó junto con Israel. Y estos cinco reyes huyeron y se escondieron en la cueva de Makeda. Y fue reportado a Josué, diciendo: Han sido encontrados los cinco reyes escondidos en la cueva de Maceda. Y dijo Josué: Rodad piedras sobre la boca de la cueva y nombrad hombres para custodiarlos. Pero vosotros no os detengáis, persiguiendo detrás de vuestros enemigos, y agarrad su retaguardia, y no permitáis que entren en sus ciudades, pues el Señor nuestro Dios los ha entregado en nuestras manos. Y aconteció que cuando Josué y todos los hijos de Israel cesaron de infligirles una matanza muy grande hasta el fin, los sobrevivientes se refugiaron en las ciudades fortificadas.

Y todo el pueblo regresó sano y salvo hacia Josué en Maceda, y ninguno de los hijos de Israel murmuró con su lengua.

Y dijo Josué: Abrid la cueva y traed fuera a estos cinco reyes de la cueva. Y sacaron de la cueva a los cinco reyes: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Odolam. Y cuando los sacaron hacia Josué, Josué convocó a

todo Israel y a los jefes de guerra que lo acompañaban, diciéndoles: Venid adelante y poned vuestros pies sobre sus cuellos. Y acercándose, pusieron sus pies sobre sus cuellos. Y dijo Josué hacia ellos: No les temáis, ni os atemorizéis, sed valientes y fuertes, porque así hará el Señor a todos vuestros enemigos contra quienes vosotros combatís. Y Josué los mató, y los colgó sobre cinco maderos, y estuvieron colgando sobre los maderos hasta el atardecer. Y aconteció hacia la puesta del sol que Josué ordenó, y los bajaron de los maderos, y los arrojaron en la cueva donde habían huido allí, y rodaron piedras sobre la cueva hasta el día de hoy.

Y tomaron Makkedah en aquel día, y la asesinaron a filo de espada, y destruyeron todo ser viviente que había en ella, y no quedó nadie en ella que se salvara ni escapara, e hicieron al rey de Makkedah de la misma manera que hicieron al rey de Jericó.

Y se fue Josué y todo Israel con él desde Maceda hacia Lebná, y asedió Lebná. Y el Señor la entregó en manos de Israel, y la tomaron, y a su rey, y la asesinaron a filo de espada, y a todo ser viviente en ella, y no quedó en ella ningún sobreviviente ni fugitivo, e hicieron a su rey de la misma manera que hicieron al rey de Jericó.

Y se fue Josué y todo Israel con él desde Lebná hacia Laquis, y la asedió, y la asediaba. Y el Señor entregó Laquis en las manos de Israel, y la tomó en el segundo día, y la asesinaron a filo de espada, y la destruyeron completamente, de la manera que hicieron con Libná. Entonces subió Elam, rey de Gezer, a ayudar a Laquis, y Josué lo golpeó a filo de espada, y a su pueblo, hasta no quedar de ellos sobreviviente ni fugitivo.

Y se fue Josué y todo Israel con él desde Laquis hacia Odolam, y la asedió y la sitió. Y el Señor la entregó en manos de Israel, y la tomó en aquel día, y la pasó a filo de espada, y asesinaron a todo ser viviente hasta su destrucción, de la manera que hicieron con Laquis.

Y se fue Josué y todo Israel con él a Hebrón, y la sitió. Y la golpeó a filo de espada, y todo ser viviente que había en ella, no quedó sobreviviente, de la manera que hicieron con Odollam, la destruyeron por completo, y todo lo que había en ella.

Y retornó Josué y todo Israel a Debir, y habiéndola sitiado, Tomaron la ciudad y a su rey y sus aldeas, y la golpearon a filo de espada, y la destruyeron completamente, y a todo ser viviente en ella, y no dejaron en ella ningún sobreviviente, de la manera que hicieron con Hebrón y su rey, así hicieron con Debir y su rey.

Y Josué golpeó toda la tierra montañosa, y el Neguev, y la llanura, y Asedot, y sus reyes; no dejaron de ellos sobreviviente, y destruyó completamente todo ser que respiraba vida, de la manera que mandó el Señor, el Dios de Israel, desde Kadesh Barnea hasta Gaza, toda la Goshen hasta Gibeon. Y Josué golpeó de una vez a todos sus reyes y su tierra, porque el Señor, el Dios de Israel, luchaba junto con Israel.

11

Cuando oyó Jabis, rey de Asor, envió hacia Jobab, rey de Marón, y hacia el rey de Symoon, y hacia el rey de Aziph. Y hacia los reyes que estaban junto a Sidón la grande, hacia la región montañosa y hacia Arabá frente a Kenerot, y hacia la llanura, y hacia Fenaedor, Y hacia los cananeos costeros desde el oriente, y

hacia los amorreos costeros, y los hititas, y los perizitas, y los jebuseos en la montaña, y los heveos, y los que están bajo el Hermón hacia la tierra de Massyma. Y salieron ellos y sus reyes con ellos, como la arena del mar en multitud, y caballos y carros muy numerosos. Y se reunieron todos los reyes y llegaron al mismo lugar, y acamparon junto a las aguas de Marón para hacer guerra contra Israel.

Y dijo el Señor a Josué: No temas ante ellos, porque mañana a esta hora yo entregaré derrotados a ellos delante de Israel; desjarretarás sus caballos y quemarás completamente sus carros en fuego. Y vino Josué y todo el pueblo guerrero sobre ellos junto al agua de Marón súbitamente, y cayeron sobre ellos en la región montañosa. Y el Señor los entregó en manos de Israel, y cortándolos los persiguieron hasta Sidón la grande, y hasta Maserón, y hasta las llanuras de Masoc hacia el oriente, y los aniquilaron hasta no dejar de ellos ningún superviviente. Y Josué les hizo como el Señor le había mandado: desjarretó sus caballos y quemó sus carros con fuego.

Y Josué volvió en aquel tiempo, y capturó Hazor y a su rey, pues Hazor anteriormente gobernaba todos estos reinos. Y mataron a todo ser que respiraba en esta con espada, y los destruyeron a todos, y no quedó en esta ningún ser que respirara, y quemaron a Hazor con fuego. Y todas las ciudades de los reinos, y a sus reyes, tomó Josué, y los mató a filo de espada, y los destruyeron completamente, de la manera que mandó Moisés, el siervo del Señor. Pero Israel no quemó todas las ciudades fortificadas, excepto Hazor, que Israel quemó solamente. Y todos los despojos de ella los saquearon para sí mismos los hijos de Israel, pero a ellos todos los destruyeron completamente a filo de espada, hasta que los destruyó, no dejaron de ellos nada que

respirara. De la manera que comandó el Señor a Moisés su siervo, y Moisés igualmente comandó a Josué, así lo hizo Josué; no transgredió nada de todo lo que Moisés le comandó.

Y tomó Josué toda la tierra montañosa, y toda la tierra del Neguev, y toda la tierra de Gosén, y la llanura, y la del occidente, y la montaña de Israel, y las tierras bajas las tierras hacia la montaña desde el monte Chelcha, y la que sube hacia Seir, y hasta Balagad, y las llanuras del Líbano bajo el monte Hermón, y tomó a todos sus reyes, y los destruyó y los mató. Y Josué hizo la guerra contra estos reyes por muchos días.

Y no hubo ciudad que Israel no tomara, todas las tomaron en guerra. Que a través del Señor aconteció fortalecer el corazón de ellos para encontrarse en guerra contra Israel, para que sean destruidos, para que no les sea dada misericordia, sino para que sean destruidos, de la manera que dijo el Señor a Moisés.

Y vino Josué en aquel tiempo y destruyó a los Anaceos de la región montañosa, de Hebrón y de Dabir y de Anaboth y de todo Judá con sus ciudades, y Josué los destruyó. No quedó ninguno de los anaceos entre los hijos de Israel, excepto en Gaza, en Gat y en Asdod.

Y Josué tomó toda la tierra, tal como el Señor se lo había mandado a Moisés, y Josué la dio en herencia a Israel, repartida según sus tribus, y la tierra descansó de la guerra.

12

Y estos son los reyes de la tierra a quienes mataron los hijos de Israel, y heredaron la tierra de ellos más allá del Jordán desde

el oriente, desde el valle de Arnón hasta la montaña de Hermón, y toda la tierra de Arabá desde el oriente. Sihón, el rey de los amorreos, quien vivió en Hesbón, gobernando desde Arnón, la cual está en el valle según parte del valle, y la mitad de Galaad hasta Jaboc, fronteras de los hijos de Amón. Y el Arabá hasta el mar de Queneret al este, y hasta el mar del Arabá, el mar de las sales, desde el este por el camino de Bet-jesimot, desde Temán que está bajo Asedot Fasga. Y Og, rey de Basán, quedó de los gigantes, el que moraba en Astarot y en Edraín, Gobernante desde el monte Hermón y desde Secchai, y toda la Basán hasta las fronteras de Gergesi, y la Machi, y la mitad de Galaad, fronteras de Sehón, rey de Hesbón. Moisés, el siervo del Señor, y los hijos de Israel los golpearon, y Moisés la dio en herencia a Rubén, y a Gad, y a la mitad de la tribu de Manasés.

Y estos son los reyes de los amorreos a quienes mataron Josué y los hijos de Israel al otro lado del Jordán, desde el mar de Balagad en la llanura del Líbano hasta la montaña de Chelcha, subiendo hacia Seir, y Josué la entregó a las tribus de Israel para heredarla según su herencia, En la montaña, y en la llanura, y en Arabá, y en Asedot, y en el desierto, y Negueb, el hitita, y el amorreo, y el cananeo, y el ferezeo, y el heveo, y el jebuseo.

El rey de Jericó, y el rey de Gai, que está cerca de Betel, rey de Jerusalén, rey de Hebrón, Rey de Jarmuth, rey de Laquis, rey de Porch, rey de Gezer, rey de Debir, rey de Gader, rey Hermath, rey Ader, rey de Lebna, rey de Odollam, El rey fue, Rey Tafut, rey Ofer, rey Ophek de Arok Rey Asom, rey Simeón, rey Mambroth, rey Aziph, Rey de Kadesh, rey Zahhak, rey Maredoth, rey Iekom del Carmel, Rey de Odollam de Pheneador, rey de Gei de Galilea, al rey de Tirzah, todos estos reyes veintinueve.

Y Josué era anciano, avanzado en días, y dijo el Señor a Josué: tú has avanzado en días, y queda mucha tierra por heredar. Y esta es la tierra abandonada, los límites de los Filisteos, el Gesirita, y el Cananeo, Desde la tierra inhabitada que está frente a Egipto hasta las fronteras de Ecrón, al norte de los cananeos, es contada entre las cinco satrapías de los filisteos: la del gazeo, la del asdodita, la del ascalonita, la del geteo, la del ecronita y la del eueo. desde Temán y toda la tierra de Canaán delante de Gaza, y los sidonios hasta Afec, hasta los límites de los amorreos, y toda la tierra de Galiath de los filisteos, y todo el Líbano desde el oriente del sol, desde Gilgal junto al monte Hermón hasta la entrada de Hamath, Todo el que mora en la región montañosa desde el Líbano hasta Masereth Memphomaim. A todos los sidonios, yo los destruiré de delante de Israel, pero repártela por sorteo a Israel, de la manera que te ordené.

Y ahora divide esta tierra en herencia a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés. Desde el Jordán hasta el mar grande según las puestas del sol la darás, el mar grande marcará el límite. A las dos tribus y a la media tribu de Manasés, a Rubén y a Gad, Moisés les dio en el más allá del Jordán, hacia el oriente, les ha dado Moisés el siervo del Señor, desde Aroer, que está sobre la orilla del torrente Arnon, y la ciudad que está en medio del barranco, y toda la Misor desde Medeba, Todas las ciudades de Sihon, rey de los Amorreos, quien reinó en Hesbón hasta las fronteras de los hijos de Amón, Y la Galaaditis, y las fronteras de Gesiri, y los macatitas, todo el monte Hermón, y toda la Basanitis hasta Acá, Todo el reino de Og en Basán, quien reinó en Astarot y en Edrei; este fue dejado de los gigantes, y Moisés lo golpeó y lo destruyó. Y los hijos de Israel no destruyeron al gesurita, al

maacatita y al cananeo, y habitó el rey gesurita y el maacatita entre los hijos de Israel hasta el día de hoy.

Excepto a la tribu de Leví no le fue dada herencia, el Señor el Dios de Israel, este es su herencia, como les dijo el Señor, y esta es la distribución que Moisés distribuyó a los hijos de Israel en Araboth de Moab, en el más allá del Jordán, frente a Jericó.

Y dio Moisés a la tribu de Rubén según sus clanes. Y sus límites fueron desde Aroer, que está frente al barranco de Arnón, y la ciudad que está en el barranco de Arnón, y toda Misor, hasta Hesbón, y todas las ciudades que están en Misor, y Dibón, y Bamot Baal, y la casa de Meelbot, y Basán, y Bamot, y Mefaat, y Quiriataim, y Sebama, y Serada, y Sion en la montaña de Enab, y Baithphogor, y Asedoth Phasga, y Baiththaseinoth, Y todas las ciudades de Misor, y todo el reino de Sehón, rey de los amorreos, a quien Moisés golpeó a él y a los líderes de Madiam, y a Eui, y a Robok, y a Sour, y a Our, y a Robé, gobernante matado de Sión, y a los habitantes de Sión.

Y mataron a Balaam, el vidente hijo de Beor, en la batalla.

Acontecieron, pues, los límites de Rubén, el Jordán como límite. Esta es la herencia de los hijos de Rubén según sus clanes, sus ciudades y sus granjas.

Moisés dio a los hijos de Gad según sus clanes. Y los límites de ellos fueron Jazer, todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Araba, la cual está frente a Arad. Y desde Hesbón hasta Araboth, según Mizpah, y Botanim, y Maán hasta los límites de Dibón, Y Enadom, y Othargai, y Bainthanabra, y Sokchotha, y Saphan, y el restante reino de Sihon,

rey de Heshbon, y el Jordán marcará el límite hasta la parte del mar de Chinnereth, más allá del Jordán, desde el este. Esta es la herencia de los hijos de Gad según sus clanes y según sus ciudades; según sus clanes volverán el cuello delante de sus enemigos, porque según sus clanes fueron sus ciudades y sus granjas.

Y Moisés dio a la media tribu de Manasés según sus clanes. Y sus límites fueron desde Maán, y todo el reino de Basán, y todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair, que están en Basanítide, sesenta ciudades. Y la mitad de Galaad, y en Astarot, y en Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, a los hijos de Maquir, hijos de Manasés, y a la mitad de los hijos de Maquir, hijos de Manasés, según sus clanes. Estos son los que Moisés heredó más allá del Jordán, en Araboth de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó, hacia el este.

14

Y estos son los que distribuyeron la herencia a los hijos de Israel en la tierra de Canaán, a quienes distribuyeron como herencia Eleazar el sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los gobernantes de las familias de las tribus de los hijos de Israel. Según las suertes heredaron, de la manera que el Señor comandó por mano de Josué a las nueve tribus y a la media tribu desde el otro lado del Jordán. Y a los levitas no les dio herencia entre ellos, Porque los hijos de José eran dos tribus, Manasés y Efraím, y no fue dada porción en la tierra a los levitas, sino ciudades para habitar, y las tierras apartadas para su ganado. De la manera que comandó el Señor a Moisés, así hicieron los hijos de Israel, y dividieron la tierra.

Y se acercaron los hijos de Judá a Josué en Gilgal, y le dijo Caleb, hijo de Jefone el ceneseo: Tú conoces la palabra que el Señor habló a Moisés, hombre de Dios, acerca de mí y de ti en Cades Barnea. Pues yo tenía cuarenta años cuando Moisés, el siervo de Dios, me envió desde Cades Barnea a espiar la tierra, y le respondí palabra según su mente. Mis hermanos, los que subieron conmigo, cambiaron el corazón del pueblo, pero yo estuve plenamente determinado a seguir al Señor mi Dios. Y Moisés juró en aquel día, diciendo: La tierra sobre la cual pisaste será tuya en herencia, y de tus hijos para siempre, porque te consagraste a seguir al Señor nuestro Dios. Y ahora el Señor me ha nutrido de la manera que dijo, este cuadragésimo quinto año desde que el Señor habló esta palabra a Moisés, y fue Israel en el desierto, y ahora he aquí que yo hoy tengo ochenta y cinco años, Todavía soy fuerte hoy, como cuando Moisés me envió; igualmente soy fuerte ahora para salir y entrar en la guerra. Y ahora te pido esta montaña, como dijo el Señor aquel día, porque tú oíste esta palabra en aquel día; ahora bien, los Anaceos están allí, hay ciudades fortificadas y grandes, pero si el Señor está conmigo, yo los destruiré, de la manera que el Señor me dijo.

Y Josué lo bendijo, y dio Hebrón a Caleb hijo de Jefone, hijo de Cenez, en herencia. Por esto Hebrón llegó a ser de Caleb, hijo de Jefoné el cenezeo, en herencia hasta el día de hoy, porque él siguió el mandato del Señor Dios de Israel. El nombre de Hebrón era antes ciudad de Argob, esta metrópolis de los Anaceos, y la tierra cesó de la guerra.

15

Y aconteció que los límites de la tribu de Judá según sus clanes fueron desde los límites de Idumea, desde el desierto de Sin

hasta Cades hacia el Sur.

Y sus límites fueron desde el Sur hasta la parte del mar de sal, desde la cresta que se extiende hacia el Sur. Y pasa enfrente de la ascensión de Acrabín, y rodea Sená, y sube desde el sur hacia Cades Barnea, y sale a Hesrón, y sube hacia Sarada, y sale hacia el oeste de Cades, Y sale sobre Salmona, y atraviesa hasta el barranco de Egipto, y será su salida de los límites sobre el mar; estos son sus límites desde el Sur.

Y los límites desde el oriente, todo el mar salado hasta el Jordán. Y sus límites desde el Norte, y desde la cresta del mar y desde la parte del Jordán. Los límites suben sobre Bethaglaam, y pasan a lo largo desde el Norte sobre Betharaba, y los límites suben sobre la piedra de Baion, hijo de Rubén, Y los límites ascienden sobre el cuarto del valle de Acor, y descienden sobre Gilgal, la cual está enfrente del ascenso de Adummim, la cual está según el Sur del valle, y pasa a través sobre el agua de la fuente del sol, y será su salida la fuente de Rogel, Y asciende el límite hacia el barranco de Ennom, sobre la espalda del jebuseo desde el sur, esta es Jerusalén, y pasa el límite sobre la cumbre de la montaña, la cual está frente al barranco de Ennom hacia el mar, la cual está en la parte de la tierra de Rafaín al norte, Y el límite pasa desde la cumbre del monte hasta la fuente de agua de Naftó, y pasa hacia el monte Efrón, y el límite conducirá hacia Baal, esta es la ciudad de Iarim. Y la frontera irá alrededor desde Baal hacia el mar, y pasará por la montaña Assar sobre la espalda de la ciudad Jarin desde el Norte; esta es Chaslon, y bajará hacia la ciudad del sol, y pasará por el Sur. Y el límite pasa por detrás de Ecrón hacia el norte, y los límites saldrán hacia Sucot, y pasará los límites hacia el Sur, y saldrá hacia Lebná, y la salida de los límites será hacia el mar, Y

sus límites desde el mar, el mar grande los limitará. Estos son los límites de los hijos de Judá alrededor según sus clanes.

Y a Caleb, hijo de Jefone, le dio una porción en medio de los hijos de Judá por mandato de Dios, y Josué le dio a él la ciudad de Arboc, metrópoli de Enac, que es Hebrón. Y destruyó desde allí Caleb, hijo de Jefone, a los tres hijos de Anac: Sesai, Talmai y Ahimán. Y subió desde allí Caleb contra los habitantes de Debir, y el nombre de Debir era antes Ciudad de las Letras.

Y dijo Caleb: A quien tome y capture la ciudad de las Letras y tome posesión de ella, le daré a mi hija Acsá por esposa. Y la tomó Otoniel, hijo de Cenez, hermano de Caleb, y él le dio a Acsá, su hija, por mujer. Y aconteció que al salir ella, le aconsejó diciendo: Pediré a mi padre un campo, y gritó desde el asno, y Caleb le dijo: ¿Qué te pasa? Y le dijo: dame una bendición, porque me has dado tierra del Neguev, dame la Bothanis, y él le dio la Gonathlah de arriba y la Gonathlah de abajo.

Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Judá. Fueron sus ciudades, ciudades hacia la tribu de los hijos de Judá sobre las fronteras de Edom en el desierto: Baseeleel, Ara y Asor, Y Ikam, y Regma y Arouel, y Kadesh, y Asorionain, y Mainam, y Balmaana, y sus aldeas, y las ciudades Aserón, esta Asor, y Sén, y Salmá, y Moladá, Y Seri y Baalat, Y Cholasheola, y Beerseba, y sus aldeas, y sus granjas, Bala, Bakok y Asom, y Elboudad, y Bethel, y Hormah, Y Ziklag, y Macharim, y Sethennak, Y Labos, y Sale, y Eromoth, veintinueve ciudades, y sus aldeas.

En la llanura: Ashtaol, Zorah y Eshtaol. Y Cosió, y Estiró, y Iluthoth, y Partera, y Jermouth, y Odollam, y Membra, y Saocho, y Iazeka, y Sacarim, y Gadera, y sus granjas, catorce ciudades, y sus

aldeas. Senna, Adasan y Magadalgad, Y Dalad, y Maspaha, y Iachareel, Y Basedoth, y Ideadalea, y Chabra, Maches y Maachos, y Gedor, y Bagadiel, y Noman, y Machedan, dieciséis ciudades, y sus aldeas, Lebna, Ithak y Enoch, Y Ianá y Nasib, y Keilam, y Akiezi, y Kezib, y Bathesar, y Ailom, diez ciudades, y sus aldeas, Ekron, y sus aldeas, y sus granjas, desde Ekron hasta Gemna, y todas cuantas están cerca de Asedoth, y sus aldeas, Asiedoth y sus aldeas y sus granjas, Gaza y sus aldeas y sus granjas hasta el torrente de Egipto, y el mar grande divide.

Y en la región montañosa: Samir, Jeter y Soca, y Flowing, y ciudad de las Letras, esta es Debir, y Anón, y Es, y Man, y Aisam, Y Gosem, y Halu, y Hanna, y Gilom, once ciudades, y sus aldeas, Airem, Remna y Soma, Y Jemain, y Baethachu, y Phakoua, Y Euma, y la ciudad de Arboc, esta es Hebrón, y Sorath, nueve ciudades, y sus aldeas, Maon, Carmel, Ziph y Juttah, Y Jariel, y Arikam, y Zakanaim, y Gabaa, y Tamnata, nueve ciudades, y sus aldeas, Ailoua, y Betsur, y Geddón, Y Magaroth, y Bethanam, y Thekoum, seis ciudades, y sus aldeas, Kiriath baal, esta es la ciudad de Jarim, y Sotheba: dos ciudades y sus aldeas. Y Baddargeis, y Tharabaam, y Ainón. Y Aiochioza, y Naflazon, y las ciudades de Sadon y Arcades, siete ciudades, y sus aldeas.

Y el jebuseo habitaba en Jerusalén, y los hijos de Judá no pudieron destruirlos, y los jebuseos habitaron en Jerusalén hasta el día de hoy.

16

Y acontecieron los límites de los hijos de José desde el Jordán, el que está junto a Jericó, desde el este, y subirá desde Jericó hacia la región montañosa del desierto, hacia Betel Luz. Y

saldrá hacia Betel y pasará sobre los límites de Ahatharhi. Y pasará sobre el mar sobre los límites de Aptalim hasta los límites de Betorón la de abajo, y su salida será sobre el mar. Y heredaron los hijos de José, Efraín y Manasés.

Y acontecieron los límites de los hijos de Efraín según sus clanes, y acontecieron los límites de su herencia desde el este: Atarot y Eroc hasta Betorón la de arriba, y Gazará. Y los límites llegarán sobre el mar hasta Icazmón desde el Norte Caliente, dará la vuelta hacia el este hasta Thenasa y Selles, y pasará desde el este hasta Ianoka, y hacia Macho, y Ataroth, y sus aldeas, y llegará hasta Jericó, y saldrá hacia el Jordán. Y desde Tafú irán los límites hacia el mar, hacia Jelcaná, y su salida será hacia el mar; esta es la herencia de la tribu de Efraín según sus clanes.

Y las ciudades que habían sido apartadas para los hijos de Efraín en medio de la herencia de los hijos de Manasés, todas las ciudades y sus aldeas. Y Efraín no destruyó al cananeo que habitaba en Gazer, y el cananeo habitó en Efraín hasta el día de hoy, hasta que subió Faraón, rey de Egipto, y la tomó, y la quemó con fuego, y traspasaron a los cananeos, y a los ferezeos, y a los que habitaban en Gazer, y Faraón la dio como dote a su hija.

17

Y aconteció que las fronteras de la tribu de los hijos de Manasés, porque este era el primogénito de José, para Maquir, primogénito de Manasés, padre de Galaad, pues era hombre guerrero, estaban en Galaaditis y en Basanítide. Y aconteció a los hijos restantes de Manasés según sus clanes: a los hijos de Iezí, y a los hijos de Keléz, y a los hijos de Ieziél, y a los hijos de Sujém, y a

los hijos de Symarím, y a los hijos de Ofér; estos eran varones según sus clanes.

Y Salpaad, hijo de Opher, no tenía hijos sino hijas, y estos son los nombres de las hijas de Salpaad: Maala, Noua, Eglá, Melcha y Thersa. Y se presentaron ante Eleazar el sacerdote, y ante Josué, y ante los gobernantes, diciendo: Dios mandó por mano de Moisés darnos herencia en medio de nuestros hermanos, y les fue dada por mandato del Señor una porción entre los hermanos de su padre. Y cayó su cordaje desde Anassa, y la llanura de Labek de la tierra de Galaad, la cual está más allá del Jordán, Porque las hijas de los hijos de Manasés heredaron herencia en medio de sus hermanos, pero la tierra de Galaad vino a ser para los hijos de Manasés que quedaban.

Y aconteció que los límites de los hijos de Manasés fueron Delehanath, la cual está frente a los hijos de Anath, y va sobre los límites hacia Jamin y Jassib hasta la fuente de Taphthoth. A Manasés pertenecerá, y Tafet sobre las fronteras de Manasés, a los hijos de Efraín. Y los límites descenderán sobre el barranco de Carán, hacia el sur, según el barranco de Jariel, el terebinto de Efraín entre la ciudad de Manasés, y los límites de Manasés hacia el norte hasta el torrente, y su salida será el mar. Desde el Sur hasta Efraín, y al Norte Manasés, y el mar será sus fronteras, y con Aser se encontrarán al Norte, y con Isacar desde el oriente. Y pertenecerá a Manasés en Isacar y en Aser: Baitán y sus aldeas, los habitantes de Dor y sus aldeas, los habitantes de Megido y sus aldeas, y la tercera parte de Mafetá y sus aldeas.

Y los hijos de Manasés no fueron capaces de destruir estas ciudades, y el cananeo comenzó a habitar en esta tierra. Y

aconteció que cuando prevalecieron los hijos de Israel, hicieron a los Cananeos súbditos, pero no los destruyeron completamente.

Pero los hijos de José respondieron a Josué, diciendo: ¿Por qué nos diste en posesión una sola herencia y una sola porción medida? Yo soy un pueblo numeroso, y Dios me ha bendecido. Y Josué les dijo: si sois un pueblo grande, subid al bosque y despejaos un lugar si os confina la montaña de Efraín. Y dijeron: No nos agrada la montaña de Efraín, y el cananeo que habita en ella, en Betsán y en sus aldeas, en el valle de Jezreel, tiene caballos escogidos y hierro. Y dijo Josué a los hijos de José: si eres un pueblo numeroso y tienes gran fuerza, no tendrás una sola porción, El bosque será para ti, porque es bosque y lo limpiarás, y será para ti, y cuando destruyas al Cananeo, porque él tiene caballos escogidos, tú pues prevaleces sobre él.

18

Y fue reunida toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, y plantaron allí la tienda del testimonio, y la tierra fue sometida por ellos.

Y fueron dejados los hijos de Israel que no heredaron, siete tribus. Y dijo Josué a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo os cansaréis de heredar la tierra que dio el Señor nuestro Dios? Den tres hombres de cada tribu de entre vosotros, y que se levanten y recorran la tierra, y que la describan delante de mí, según sea necesario dividirla. Y fueron hacia él, Y les dividió siete porciones, Judá establecerá su límite desde el Sur, y los hijos de José establecerán el suyo desde el Norte. Vosotros, pues, dividid la tierra en siete porciones y traedlas aquí a mí, y yo echaré suertes por vosotros delante del Señor nuestro Dios. No hay porción para

los hijos de Leví entre vosotros, porque el sacerdocio del Señor es su porción, y Gad y Rubén y la mitad de la tribu de Manasés tomaron su herencia más allá del Jordán al oriente, la cual les dio Moisés el siervo del Señor.

Y habiéndose levantado los hombres, ellos fueron, y Josué ordenó a los hombres que iban a inspeccionar la tierra, diciendo: Id e inspeccionad la tierra, y venid a mí, y aquí echaré para vosotros suertes delante del Señor en Siló. Y fueron y atravesaron la tierra, y la vieron, y la escribieron según ciudades, siete porciones en un libro, y la trajeron a Josué. Y Josué echó suertes por ellos en Siló delante del Señor.

Y salió la suerte de la tribu de Benjamín primero según sus clanes, y salieron los límites de su suerte entre los hijos de Judá y entre los hijos de José.

Y sus límites fueron desde el Norte, desde el Jordán subirán los límites por detrás de Jericó desde el Norte, y subirá sobre el monte hacia el mar, y su salida será la Mabdaritis Baithón. Y pasará desde allí el límite de Luz por la espalda de Luz desde el sur de ella, esta es Betel, y bajará el límite de Matarot Orec sobre la región montañosa, la cual está hacia el sur de Betorón la de abajo.

Y pasará a través de los límites y pasará por la parte que mira junto al mar desde el Sur, desde la montaña sobre la faz de Betorón del Sur, y su salida será hacia Quiriat Baal, esta es Quiriat-jearim, ciudad de los hijos de Judá, esta es la parte hacia el mar.

Y la parte hacia el Sur desde Kariath Baal pasará a través de las fronteras hacia Gasin, sobre la fuente de agua de Naphto. Y los

límites descenderán sobre una parte, esto es frente al valle de Sonnam, que está en la parte de Emek Rafain desde el Norte, y descenderá Gaienna sobre la espalda de Jebousai desde el Sur, descenderá sobre la fuente de Rogel, Y pasará a través de la fuente de Bet-sembles, y pasará al lado de Galilot, la cual está enfrente de la subida de Etam, y bajará sobre la piedra de Baion de los hijos de Rubén, Y pasará por la espalda de Betarabá desde el Norte, y bajará sobre los límites sobre la espalda del mar desde el Norte. Y la salida de las fronteras será sobre la cresta del mar de las sales hacia el Norte, hacia la parte del Jordán desde el Sur; estas son las fronteras desde el Sur.

Y el Jordán marcará el límite desde la parte este; esta es la herencia de los hijos de Benjamín, sus límites alrededor según sus clanes.

Y fueron las ciudades de los hijos de Benjamín según sus clanes: Jericó, Betegai y Amecasis, y Baithabara, y Sarai, y Besana, y Aien, y Phara, y Ephrathah, Y Carafá, y Quefirá, y Moní, y Gabaá, doce ciudades, y sus aldeas, Gibeon, Ramah y Beeroth, y Mass, y Mirón, y Amoc, Y Phira, y Kaphan, y Nakan, y Zelekan y Thareela, Y Jebus, esta es Jerusalén, y Gabaoth, Jarim, trece ciudades, y sus aldeas, esta es la herencia de los hijos de Benjamín según sus clanes.

19

Y salió la segunda suerte de los hijos de Simeón, y su herencia quedó en medio de las heredades de los hijos de Judá. Y la suerte de ellos fue Beerseba, y Samaa, y Moladah, Y Arsola, y Bola, y Jason, y Erthoula, y Bula, y Horma, Y Sicelac, y Baithmachereb, y Sarsusin. y Batharoth, y sus campos, trece ciudades, y sus aldeas.

Quiet, y Warm, y Jether, y Dry, cuatro ciudades y sus aldeas, Alrededor de sus ciudades hasta Balek de los que iban a Bameth hacia el Sur, esta es la herencia de la tribu de los hijos de Simeón según sus clanes. Desde el lote de Judá la herencia de la tribu de los hijos de Simeón, porque la porción de los hijos de Judá resultó mayor que la de ellos, y los hijos de Simeón heredaron en medio del lote de ellos.

Y salió la tercera suerte para Zabulón según sus clanes, serán los límites de su herencia, Esedecgolá sus límites, el mar y Magelda, y se unirá sobre Betarabá hacia el barranco que está frente a Jecmán. Y retornó desde Seddouk, desde enfrente, desde el este de Beth shemesh, sobre los límites de Chaseloth aith, y pasará sobre Dabiroth, y subirá sobre Phanggai. Y desde allí dará la vuelta desde el lado opuesto hacia el este, sobre Geba, sobre la ciudad de Kattath, y pasará sobre Rimmon hasta la roca del acantilado. Y los límites irán alrededor sobre el Norte hasta Hamath, y su salida será sobre Ziphron y Katanath, y Nabaal, y Simeón, y Jericó, y Baitmán. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Zebulun según sus clanes, las ciudades y sus aldeas.

Y a Isacar le tocó la suerte cuarta. Y los límites de ellos fueron Iaziel, Chasaloth y Sunam, y Agis, y Siona, y Reeroth, y Anachereth, Y Dabirón, y Kisón, y Rebés, Remmas, Ieon, Tomman, Aimarek y Bersaphes. Y se juntarán los límites sobre Gathbor y sobre Salim según el mar, y Beth shemesh, y será suya la salida de los límites, el Jordán. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Issachar según sus clanes, las ciudades y sus aldeas.

Y salió la quinta suerte para Aser según sus clanes. Y las fronteras de ellos fueron Exeleketh, y Aleph, y Baithok, y Keaph, y Elimelec, y Amiel, y Maasá, y se unirá al Carmelo junto al mar, y al

Sion, y Labanath. Y volverá desde el oriente del sol y Betgenet, y se unirá a Zabulón y Ecgai, y Ftaiel según el Norte, y entrará en las fronteras de Saftaibaitmé e Inael, y pasará a través hacia Cobamasomel, Y Elbón, y Raab, y Ememón, y Kantán hasta Sidón la grande. Y retornará los límites hacia Ramá, y hasta el manantial de Masfasat, y de los Tirios, y retornará los límites sobre Jasif, y será su salida el mar, y Apoleb, y Ecozob. Y Archob, y Aphek, y Rhaau. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Asher según sus clanes, las ciudades y sus aldeas.

Y a Neftalí le salió el lote sexto. Y las fronteras de ellos fueron Moolam, y Mola, y Besemiin, y Arme, y Nabok, y Iephthamai, hasta Dodam, y los pasajes de él fueron el Jordán. Y los límites volverán hacia el mar en Aththabor, y pasarán desde allí a Iakana, y se unirán con Zebulun desde el sur, y Asher se unirá junto al mar, y el Jordán desde el oriente del sol.

Y las ciudades fortificadas de los tirios: Tiro, Omathadaketh y Cenereth, y Armath, y Arael, y Asor, Y Jars, y Assarion, y fuente Asor, Y Keroe, y Megalaarim, y Baiththame, y Thessamys. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Neftalí.

Y a Dan le salió la suerte séptima, Y sus límites fueron Sarath, Asa y las ciudades de Sammaus, y Salamina, y Ammón, y Silatha, y Elón, y Timnat, y Ecrón, y Alcatha, y Begeton, y Gebeelan, y Azor, y Banaibakat, y Gethremmon, y desde el mar de Hieracón, frontera vecina de Joppa. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Dan según sus clanes, sus ciudades y sus aldeas.

Y fueron los hijos de Dan y lucharon contra Laquis, y la capturaron, y la pasaron a filo de espada, y la habitaron, y llamaron su nombre Lasendán.

Y ellos fueron a tomar posesión de la tierra según su límite, y los hijos de Israel dieron herencia a Josué, hijo de Nun, entre ellos. Por mandato de Dios, y le dieron la ciudad que pidió, Thamnasaarch, la cual está en la montaña de Efraín, y construyó la ciudad, y habitó en ella.

Estas son las divisiones que asignó como herencia Eleazar el sacerdote, y Josué el hijo de Nun, y los gobernantes de las familias en las tribus de Israel según suertes en Silo delante del Señor, junto a las puertas de la tienda del testimonio, y fueron a tomar posesión de la tierra.

20

Y habló el Señor a Josué, diciendo: Habla a los hijos de Israel, diciendo: Dad las ciudades de refugio, las cuales os dije por medio de Moisés. Refugio para el asesino que golpeó un alma involuntariamente, y serán para vosotros las ciudades refugio, y no morirá el asesino por el vengador de la sangre, hasta que se presente delante de la congregación para juicio. Y apartó a Kadesh en Galilea, en la montaña de Naphtali, y Shechem en la montaña de Ephraim, y la ciudad de Arbok, esta es Hebrón, en la montaña de Judá.

Y en el más allá del Jordán dio Bosor en el desierto, en la llanura, de la tribu de Rubén, y Aremot en Galaad, de la tribu de Gad, y Gaulón en Basanitide, de la tribu de Manasés.

Estas son las ciudades designadas para los hijos de Israel y para el extranjero que reside entre ellos, para huir allí todo el que golpee un alma involuntariamente, para que no muera en mano

del vengador de la sangre, hasta que se presente delante de la congregación a juicio.

21

Y se acercaron los jefes de los padres de los hijos de Leví hacia Eleazar el sacerdote, y Josué el hijo de Nun, y hacia los jefes de las familias de las tribus de Israel, Y les dijeron en Silo, en tierra de Canaán, diciendo: El Señor mandó por mano de Moisés que se nos dieran ciudades para habitar, y sus tierras de pasto para nuestros ganados. Y los hijos de Israel dieron a los levitas en el repartir por mandato del Señor las ciudades y sus tierras de pasto.

Y salió la suerte para el pueblo de Caat, y les tocó a los hijos de Aarón, los sacerdotes levitas, de la tribu de Judá y de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, por suerte, trece ciudades.

Y a los hijos de Caat, los restantes, de la tribu de Efraím y de la tribu de Dan y de la mitad de la tribu de Manasés, por sorteo, diez ciudades.

Y a los hijos de Gedsón, desde la tribu de Isacar y desde la tribu de Aser y desde la tribu de Neftalí y desde la media tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

Y a los hijos de Merari, según sus clanes, desde la tribu de Rubén y desde la tribu de Gad y desde la tribu de Zabulón, por sorteo, doce ciudades.

Y los hijos de Israel dieron a los levitas las ciudades y sus tierras de pastura, de la manera que el Señor lo mandó a Moisés, por sorteo.

Y la tribu de los hijos de Judá, la tribu de los hijos de Simeón y la tribu de los hijos de Benjamín dieron estas ciudades, y fueron llamadas A los hijos de Aarón, del pueblo de Caat, de los hijos de Leví, porque a estos les tocó la suerte. Y les dio Kariatharbók, metrópoli de los Anak, esta es Hebrón en la montaña de Judá, y las tierras de pastoreo alrededor de ella, Y Josué dio los campos de la ciudad y sus aldeas a los hijos de Caleb, hijo de Jefone, en posesión.

Y a los hijos de Aarón dio la ciudad de refugio para el asesino, Hebrón, y las tierras apartadas con ella, y Lemna, y las tierras apartadas junto a ella, Y Ailom con sus tierras separadas, y Tema con sus tierras separadas, Y la Risa, y las apartadas de esta, y la Debir, y las apartadas de esta, Y Asa con sus tierras apartadas, y Tanu con sus tierras apartadas, y Betsamés con sus tierras apartadas: nueve ciudades de estas dos tribus. Y de la tribu de Benjamín, Gabaón y sus tierras apartadas, y Gathet y sus tierras apartadas, Y Anathoth con sus tierras separadas, y Gamala con sus tierras separadas, cuatro ciudades. Todas las ciudades de los hijos de Aarón, los sacerdotes: trece.

Y a los pueblos de los hijos de Caat, los levitas que quedaban de los hijos de Caat, y la ciudad de sus sacerdotes fue de la tribu de Efraín, Y les dieron la ciudad del refugio del asesino, Siquem, y las tierras separadas para esta, y Gazara y las tierras hacia ella, y las tierras separadas para esta, Y Betorón, y las ciudades separadas para esta, cuatro ciudades. Y de la tribu de Dan, Elkothaim y sus tierras apartadas, y Gethedan y sus tierras apartadas, Y Ajalón con sus tierras apartadas, y Geteremón con sus tierras apartadas: cuatro ciudades. Y de la mitad de la tribu de Manasés, Tanac y sus tierras separadas, e Iebatá y sus tierras separadas, dos ciudades.

Todas diez ciudades, y las tierras separadas para ellas, a los pueblos de los hijos de Coat que quedaban.

Y a los hijos de Gedsón, los levitas, de la media tribu de Manasés, las ciudades apartadas para los que asesinaron: la Gaulón en la Basanítide y sus tierras apartadas, y la Bezer y sus tierras apartadas, dos ciudades. Y de la tribu de Isacar: Cisón con sus tierras apartadas, y Debá con sus tierras apartadas, Y Ramoth con sus tierras separadas, y Fuente de Escrituras con sus tierras separadas, cuatro ciudades. Y de la tribu de Aser: Baselat con sus tierras apartadas, y Dabón con sus tierras apartadas, Y Chelkat y sus tierras apartadas, y Rahab y sus tierras apartadas, cuatro ciudades. Y de la tribu de Neftalí, la ciudad apartada para el que ha asesinado, Cades en Galilea, y las tierras apartadas para esta, y Nemat, y las tierras apartadas para esta, y Temón, y las tierras apartadas para esta, tres ciudades. Todas las ciudades de Gedsón según sus clanes, trece ciudades.

Y al pueblo de los hijos de Merari, los levitas restantes, de la tribu de Zabulón: Maán y sus tierras de pastos, y Cades y sus tierras de pastos, Y Sella, y sus tierras de pastura, tres ciudades. Y más allá del Jordán, según Jericó, de la tribu de Rubén, la ciudad de refugio del asesino, Bosor en el desierto, Misor, y sus tierras de pasto, y Jazer, y sus tierras de pasto, Y Dekmon con sus tierras de pastos, y Mapha con sus tierras de pastos: cuatro ciudades. Y de la tribu de Gad, la ciudad de refugio del asesino, y Ramoth en Galaad con sus tierras de pasto, Mahanaim con sus tierras de pasto, Y Hesbón con sus tierras de pastos, y Jazer con sus tierras de pastos: cuatro ciudades en total. Todas las ciudades para los hijos de Merari según sus clanes, de los restantes de la tribu de Leví, y resultaron los límites, las ciudades doce.

Todas las ciudades de los Levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel, cuarenta y ocho ciudades, y sus tierras de pasto. alrededor de estas ciudades, ciudad y las tierras de pastura alrededor de la ciudad para todas estas ciudades

Y el Señor dio a Israel toda la tierra que juró dar a sus padres, y la heredaron y habitaron en ella. Y el Señor les dio descanso alrededor, como juró a sus padres; no se levantó nadie delante de ellos de entre todos sus enemigos, el Señor entregó a todos sus enemigos en sus manos. No faltó nada de todas las buenas palabras que el Señor habló a los hijos de Israel; todas se cumplieron.

22

Entonces Josué convocó a los hijos de Rubén, y a los hijos de Gad, y a la media tribu de Manasés, Y les dijo: Vosotros habéis oído todo cuanto os mandó Moisés, el siervo del Señor, y habéis obedecido mi voz en todo cuanto os mandó. No habéis abandonado a vuestros hermanos estos días más, hasta el día de hoy habéis guardado el mandamiento del Señor vuestro Dios. Ahora bien, el Señor nuestro Dios ha dado descanso a nuestros hermanos, de la manera que les dijo; ahora, por lo tanto, volved e id a vuestras casas y a la tierra de vuestra posesión, la cual Moisés os dio al otro lado del Jordán. Pero guardad muy diligentemente de hacer los mandamientos y la ley que Moisés, el siervo del Señor, nos mandó hacer: amar al Señor nuestro Dios, caminar en todos sus caminos, guardar sus mandamientos, estar devotos a él y servirle con toda vuestra mente y con toda vuestra alma. Y Joshua los bendijo y los envió, y ellos fueron a sus casas.

Y a la mitad de la tribu de Manasés dio Moisés en Basán, y a la otra mitad dio Josué con sus hermanos al otro lado del Jordán junto al mar, y cuando Josué los envió a sus casas, los bendijo. Y con muchas riquezas partieron hacia sus casas, y ganado muy abundante, y plata, y oro, y hierro, y mucha vestimenta, dividieron el botín de los enemigos con sus hermanos.

Y fueron los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la mitad de la tribu de Manasés desde los hijos de Israel en Siló, en tierra de Canaán, para partir hacia Galaad, hacia la tierra de posesión de ellos, la cual heredaron por mandato del Señor en mano de Moisés.

Y vinieron a Galaad del Jordán, la cual está en tierra de Canaán, y edificaron los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la mitad de la tribu de Manasés allí un altar sobre el Jordán, un altar grande para ver.

Y oyeron los hijos de Israel que decían: He aquí que los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado un altar en las fronteras de la tierra de Canaán, junto al Galaad del Jordán, en la parte de más allá de los hijos de Israel. Y fueron reunidos todos los hijos de Israel a Siló, de modo que, habiendo subido, hicieran guerra contra ellos.

Y los hijos de Israel enviaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a los hijos de la media tribu de Manasés a la tierra de Galaad, a Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sumo sacerdote, Y diez de los gobernantes con él, un gobernante de casa familiar de todas las tribus de Israel; los gobernantes de casas familiares son comandantes de millares de Israel. Y llegaron a los hijos de Rubén, y a los hijos de Gad, y a la media tribu de Manasés a la

tierra de Galaad, y les hablaron diciendo: Esto dice toda la congregación del Señor: ¿Qué transgresión es esta que cometisteis delante del Dios de Israel, apartándoos hoy del Señor, habiendo edificado para vosotros mismos un altar, para convertir os apóstatas del Señor? ¿No es pequeño para nosotros el pecado de Fogor, del cual no fuimos limpiados hasta el día de hoy? Y aconteció una plaga en la congregación del Señor. Y vosotros os habéis apartado hoy del Señor, y será que si os apartáis hoy del Señor, mañana la ira caerá sobre todo Israel. Y ahora, si vuestra tierra de posesión es pequeña, cruzad a la tierra de posesión del Señor, donde habita la tienda del Señor, y heredaréis entre nosotros, y no os convirtáis en rebeldes contra Dios, ni os apartéis del Señor por edificar un altar fuera del altar del Señor nuestro Dios. ¿No he aquí que Achar, hijo de Zara, cometió transgresión respecto a la cosa consagrada, y sobre toda la congregación de Israel vino ira? Y este hombre, él solo, no murió por su propio pecado.

Y respondieron los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la mitad de la tribu de Manasés, y hablaron a los comandantes de Israel, diciendo: El Dios Dios Señor es, y el Dios Dios él mismo lo sabe, y el mismo Israel lo sabrá: si hemos transgredido en apostasía delante del Señor, que no nos libre en este día. Y si nosotros construimos para nosotros mismos un altar, de manera que nos apartemos del Señor nuestro Dios, de manera que ofrezcamos sobre él sacrificio de holocaustos, de manera que hagamos sobre él sacrificio de paz, el Señor nos pedirá cuentas.

Pero por cautela hicimos esto, diciendo: para que mañana vuestros hijos no digan a nuestros hijos: ¿qué tenéis vosotros con el Señor, el Dios de Israel? Y el Señor colocó límites entre nosotros y vosotros, el Jordán, y no tenéis porción del Señor, y vuestros

hijos extrañarán a nuestros hijos, para que no adoren al Señor. Y dijimos: Hagamos así, edifiquemos este altar no por causa de ofrendas ni por causa de sacrificios, Pero para que esto sea testimonio entre nosotros y vosotros, y entre nuestras generaciones después de nosotros, de servir el servicio del Señor delante de él, con nuestras ofrendas y con nuestros sacrificios y con nuestros sacrificios de paz, y no digan vuestros hijos a nuestros hijos mañana: no tenéis porción del Señor. Y dijimos: si alguna vez sucede que hablen hacia nosotros, o a nuestras generaciones mañana, y digan: ved la semejanza del altar del Señor, que hicieron nuestros padres no a causa de ofrendas ni a causa de sacrificios, sino que es testimonio entre vosotros y entre nosotros, y entre nuestros hijos. No se convierta, por lo tanto, en nosotros el apartarnos del Señor en el día de hoy, apartándonos del Señor, de manera que edifiquemos un altar para las ofrendas de frutos y para los sacrificios de Salamina, y para el sacrificio de salvación, excepto el altar del Señor que está delante de su tienda.

Y habiendo oído Finees el sacerdote y todos los gobernantes de la congregación de Israel que estaban con él las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, les agradó. Y dijo Finees el sacerdote a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la mitad de la tribu de Manasés: Hoy hemos conocido que el Señor está con nosotros, porque no cometisteis transgresión delante del Señor, y que librasteis a los hijos de Israel de la mano del Señor. Y volvió Finees el sacerdote y los gobernantes de los hijos de Rubén y de los hijos de Gad y de la mitad de la tribu de Manasés desde Galaad a la tierra de Canaán hacia los hijos de Israel, y les respondieron con palabras. Y agradó a los hijos de Israel, y hablaron a los hijos de Israel, y bendijeron al Dios de los hijos de Israel, y dijeron no subir más contra ellos a

la guerra para destruir la tierra de los hijos de Rubén y de los hijos de Gad y de la media tribu de Manasés, y habitaron sobre ella.

Y Josué nombró el altar de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés, y dijo que es testimonio entre ellos de que el Señor es su Dios.

23

Y aconteció después de muchos días, después de que el Señor dio descanso a Israel de todos sus enemigos de alrededor, y Josué era anciano, avanzado en días. Y Josué convocó a todos los hijos de Israel, al consejo de ancianos, a los gobernantes, a los jueces y a los escribas, y les dijo: Yo he envejecido y he avanzado en días, Pero vosotros habéis visto cuántas cosas hizo el Señor nuestro Dios a todas estas naciones delante de nosotros, porque el Señor vuestro Dios es el que ha combatido por vosotros. Vean que he repartido entre ustedes estas naciones que quedaron como herencia para sus tribus, desde el Jordán todas las naciones que destruí completamente, y desde el mar grande marcará el límite hacia el poniente del sol.

Pero el Señor nuestro Dios los destruirá de delante de nosotros, hasta que perezcan, y les enviará las bestias salvajes, hasta que los destruya a ellos y a sus reyes de delante de vosotros, y heredaréis su tierra, como el Señor nuestro Dios os habló. Sed fuertes, por lo tanto, muy grandemente para guardar y hacer todas las cosas escritas en el libro de la ley de Moisés, para que no os apartéis hacia la derecha o la izquierda, para que no entréis en estas naciones que han quedado, y los nombres de sus dioses no sean nombrados entre vosotros, ni les sirváis, ni los adoréis, Pero al Señor nuestro Dios os adheriréis, tal como lo hicisteis hasta el

día de hoy. Y el Señor destruirá de vuestra faz naciones grandes y fuertes, y nadie resistió delante de nosotros hasta el día de hoy. Uno de vosotros persiguió a mil, porque el Señor nuestro Dios luchó por vosotros, así como nos dijo.

Y guardad muy celosamente de amar al Señor nuestro Dios. Si ustedes se vuelven atrás y se unen a estas naciones restantes que están con ustedes, y hacen matrimonios con ellos, y se mezclan con ellos y ellos con ustedes, Vosotros sabéis que el Señor no añadirá más el destruir estas naciones de delante de vosotros, y serán para vosotros trampas, y tropiezos, y clavos en vuestros talones, y dardos en vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que el Señor vuestro Dios os dio.

Yo me iré por el camino, como todos los que están sobre la tierra, y conoceréis en vuestro corazón y en vuestra alma, que no cayó ni una palabra de todas las palabras que dijo el Señor nuestro Dios acerca de todas las cosas que nos pertenecen, ninguna de ellas falló. Y será que de la manera que han venido hacia nosotros todas las palabras buenas que el Señor habló sobre vosotros, así traerá el Señor Dios sobre vosotros todas las palabras malas hasta que os destruya de esta tierra buena que el Señor os dio, al transgredir vosotros la alianza del Señor nuestro Dios que él nos mandó, y habiendo ido sirváis a otros dioses y los adoréis.

24

Y reunió Josué todas las tribus de Israel en Siló, y convocó a los ancianos de ellos y a los escribas de ellos y a los jueces de ellos, y los estableció delante de Dios.

Y dijo Josué a todo el pueblo: Estas cosas dice el Señor, el Dios de Israel: Más allá del río se establecieron vuestros padres desde el principio, Téraj el padre de Abraham y el padre de Najor, y sirvieron a otros dioses. Y tomé a vuestro padre Abraham de más allá del río, y lo guié por toda la tierra, y multipliqué su descendencia, y le di a Isaac. Y a Isaac le di a Jacob y a Esaú, y di a Esaú el monte Seir para heredarlo, y Jacob y sus hijos bajaron a Egipto, y se hicieron allí una nación grande, numerosa y fuerte, y los egipcios los maltrataron. Y golpeé a Egipto con las señales que hice en ella. Y después de estas cosas sacó a nuestros padres de Egipto, y entrasteis en el mar Rojo, y los egipcios persiguieron a nuestros padres en carros y en caballos en el mar Rojo. Y clamamos al Señor, y él puso una nube y oscuridad entre nosotros y los egipcios, y trajo sobre ellos el mar, y los cubrió, y vuestros ojos vieron cuántas cosas hizo el Señor en la tierra de Egipto, y estuvisteis en el desierto muchos días.

Y nos llevó a la tierra de los amorreos que habitaban más allá del Jordán, y el Señor los entregó en nuestras manos, y heredasteis su tierra, y los destruisteis de delante de vosotros.

Y se levantó Balak, el hijo de Zippor, rey de Moab, y se dispuso en batalla contra Israel, y habiendo enviado llamó a Balaam para maldecirnos. Y no quiso el Señor tu Dios destruirte, y con bendiciones nos bendijo, y nos libró de sus manos, y los entregó. Y cruzasteis el Jordán y vinisteis a Jericó, y lucharon contra nosotros los que habitaban Jericó: el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo, el jebuseo, el heteo y el gergeseo, y el Señor los entregó en nuestras manos. Y envió delante de vosotros la avispa, y expulsó de nuestra presencia a doce reyes de los amorreos, no con tu espada ni con tu arco.

Y os dio tierra sobre la cual no trabajasteis, y ciudades que no construisteis, y os establecisteis en ellas, y coméis de viñedos y olivares que no plantasteis.

Y ahora temed al Señor, y servidle en rectitud y en justicia, y quitad los dioses extranjeros a quienes sirvieron nuestros padres al otro lado del río y en Egipto, y servid al Señor. Si no os agrada servir al Señor, escoged vosotros mismos hoy a quién serviréis, sea a los dioses de vuestros padres, los del más allá del río, sea a los dioses de los amorreos, en cuya tierra vosotros habitáis; yo en cambio y mi casa serviremos al Señor, porque santo es.

Y respondiendo, el pueblo dijo: No acontezca a nosotros dejar al Señor para servir a otros dioses. El Señor nuestro Dios, él es Dios, él nos sacó a nosotros y a nuestros padres de Egipto, y nos guardó en todo el camino por el cual fuimos, y entre todas las naciones por las cuales pasamos. Y el Señor echó fuera al Amorreo y a todas las naciones que habitaban la tierra delante de nosotros, pero también nosotros serviremos al Señor, porque este es nuestro Dios.

Y dijo Josué al pueblo: No podréis servir al Señor, porque es un Dios santo y celoso; él no perdonará vuestros pecados ni vuestras transgresiones, Cuando abandonéis al Señor y sirváis a dioses ajenos, él vendrá sobre vosotros y os dañará y os consumirá, en lugar del bien que os hizo. Y dijo el pueblo a Josué: No, sino que serviremos al Señor.

Y dijo Josué al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido al Señor para servirle. Y ahora quiten los dioses extranjeros que están entre ustedes, y enderecen

su corazón hacia el Señor Dios de Israel. Y el pueblo dijo a Josué: Serviremos al Señor y obedeceremos su voz.

Y Josué hizo un pacto con el pueblo en aquel día, y le dio ley y juicio en Siló, delante de la tienda del Dios de Israel. Y escribió estas palabras en el libro de las leyes de Dios, y tomó una piedra grande, y Josué la estableció bajo el terebinto delante del Señor. Y dijo Josué al pueblo: He aquí, esta piedra será entre vosotros como testimonio, porque ella misma ha oído todas las palabras que el Señor le habló, las que os habló hoy, y esta será entre vosotros como testimonio en los últimos días, cuando obréis falsamente contra el Señor mi Dios. Y Josué envió al pueblo, y cada uno fue a su lugar. Y sirvió Israel al Señor todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que prolongaron el tiempo después de Josué, y que vieron todas las obras del Señor que hizo a Israel.

Y aconteció después de aquellas cosas que murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, de ciento diez años. Y lo enterraron en los límites de su heredad en Tamnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Galaad,

Y los huesos de José los trajeron los hijos de Israel desde Egipto, y los enterraron en Siquem, en la porción del campo que Jacob adquirió de los amorreos que habitaban en Siquem por cien corderos, y se la dio a José como porción.

Y aconteció después de estas cosas que Eleazar, hijo de Aarón, el sumo sacerdote, murió, y fue enterrado en Gabaá de Finees, su hijo, que le dio en la montaña de Efraín.